

Habitar una región:

Espacialidad arquitectónica y construcción de paisajes en Andalhuala, Valle de Yocavil (Catamarca, Argentina)

Autor:

Álvarez, Alina Larrain

Tutor:

Baffi, Inés

2015

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Doctor de la Universidad de Buenos Aires en Antropología

Posgrado



UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

HABITAR UNA REGIÓN

ESPACIALIDAD ARQUITECTÓNICA Y
CONSTRUCCIÓN DE PAISAJES
EN ANDALHUALA, VALLE DE YOCAVIL
(CATAMARCA, ARGENTINA).

Tesis para optar al grado de Doctora en Arqueología

TESISTA: LIC. ALINA ÁLVAREZ LARRAIN
DIRECTORA: DRA. E. INÉS BAFFI
CO-DIRECTORA: DRA. MYRIAM N. TARRAGÓ

PROYECTO ARQUEOLÓGICO YOCAVIL

2014

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

HABITAR UNA REGIÓN
ESPACIALIDAD ARQUITECTÓNICA Y
CONSTRUCCIÓN DE PAISAJES
EN ANDALHUALA, VALLE DE YOCAVIL
(CATAMARCA, ARGENTINA).

Tesis para optar al grado de Doctora en Arqueología

TESISTA: LIC. ALINA ÁLVAREZ LARRAIN
DIRECTORA: DRA. E. INÉS BAFFI
CO-DIRECTORA: DRA. MYRIAM N. TARRAGÓ

PROYECTO ARQUEOLÓGICO YOCAVIL

2014

*Somos familia de todo lo que brota, crece, madura, se cansa muere y renace.
Cada niño tiene muchos padres, tíos, hermanos, abuelos.
Abuelos son los muertos y los cerros. Hijos de la tierra y del sol, regados por las lluvias
hembras y las lluvias machos, somos todos parientes de las semillas, de los maíces, de los
ríos y de los zorros que aúllan anunciando cómo viene el año.
Las piedras son parientes de las culebras y de las lagartijas.
El maíz y el frijol, hermanos entre sí, crecen juntos sin pegarse.
Las papas son hijas y madres de quien las planta, porque quien las crea es creado.
Todo es sagrado, y nosotros también.
A veces nosotros somos dioses y los dioses son, a veces, personitas nomás.
Así dicen, así saben, los indígenas de los Andes.*

Eduardo Galeano, *La Parentela* (2010)

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	I
CAPÍTULO I	
INTRODUCCIÓN	1
HISTORIA DE UNA INVESTIGACIÓN Y CONSTRUCCIÓN DE LA PROBLEMÁTICA	2
ESCALAS DE ANÁLISIS	6
ORGANIZACIÓN DE LA TESIS	7
CAPÍTULO II	
TIEMPO Y ESPACIO VALLISTO	9
LA CONCEPCIÓN DEL ESPACIO EN LA PRÁCTICA ARQUEOLÓGICA	10
EL MODELO DE PERIODIZACIÓN DEL NOROESTE ARGENTINO	12
LOS ESTUDIOS EN YOCAVIL:	
LA CONCEPCIÓN DEL TIEMPO Y EL ESPACIO VALLISTO	17
SÍNTESIS	26
NOTAS	28
CAPÍTULO III	
LA CAJA DE HERRAMIENTAS	30
INTRODUCCIÓN	31
HERRAMIENTAS TEÓRICAS	31
Sujetos y objetos: la materialidad.....	31
El cuerpo y el mundo: el enfoque fenomenológico.....	33
Espacio y Lugar: la perspectiva humanística.....	35
Arqueología de los Paisajes: hacia una perspectiva del habitar.....	39
Arquitectura y práctica.....	45
HERRAMIENTAS METODOLÓGICAS	48
Análisis formal de la arquitectura.....	48
Análisis de estilos alfareros.....	54
<i>Alfarería del primer milenio AD</i>	54
<i>Estilos alfareros tardíos</i>	58
PASOS METODOLÓGICOS	71
SÍNTESIS	73
NOTAS	75
CAPÍTULO IV	
EL PAISAJE ACTUAL	76
EL VALLE DE YOCAVIL	77
Población actual.....	77
Geología.....	79
Clima y precipitaciones.....	82

Hidrografía.....	83
Vegetación.....	85
Fauna silvestre.....	86
Paleoambiente.....	86
LA LOCALIDAD DE ANDALHUALA.....	89
Ríos.....	92
Geomorfología.....	93
Vegetación.....	97
Usos actuales del espacio en Andalhuala.....	97
La comunidad Ingamana pre-conquista y su resurgimiento actual: reclamos por la tierra..	99
Minería y Turismo.....	101
<i>Minera Alumbreira</i>	101
<i>ONG Responde y la alternativa turística</i>	103
SÍNTESIS.....	105
NOTAS.....	107

CAPÍTULO V

ANTECEDENTES ARQUEOLÓGICOS EN EL ÁREA.....	108
INTRODUCCIÓN.....	109
LOS PRIMEROS VISITANTES.....	109
Foco en la Loma Rica de Shiquimil.....	109
El Arte Rupestre.....	113
EL ENFOQUE REGIONAL DE LOS AÑOS 60.....	118
EL PROYECTO ARQUEOLÓGICO YOCAVIL RETOMA EL ÁREA.....	121
Soria 2: Un contexto formativo.....	125
Volviendo a la Loma Rica.....	130
TELEDETECCIÓN PREVIA DEL ÁREA.....	132
Limitaciones y posibilidades de la teledetección.....	132
Resultados.....	135
SÍNTESIS.....	141
NOTAS.....	143

CAPÍTULO VI

LA ESPACIALIDAD ARQUITECTÓNICA DE LA	
TERRAZA DE ANDALHUALA BANDA.....	144
INTRODUCCIÓN.....	145
LA TERRAZA DE ANDALHUALA BANDA.....	146
Descripción general del área.....	146
REGISTRO ARQUITECTÓNICO.....	149
Metodología y técnica de relevamiento arquitectónico.....	149
Resultados del relevamiento arquitectónico.....	150
<i>Recintos habitacionales</i>	154
<i>Estructuras circulares iguales o menores a 3 metros de diámetro</i>	164
<i>Recintos de siembra</i>	167

<i>Terrazas</i>	172
<i>Campos de líneas de piedras paralelas y cruzadas</i>	175
<i>Montículos y acumulaciones longitudinales de piedras</i>	177
<i>Equipamientos y artefactos de molienda: molinos y morteros</i>	180
<i>Muros y líneas simples de piedra</i>	186
<i>Canales</i>	186
<i>Cámaras funerarias</i>	188
<i>Megalitos</i>	190
RECOLECCIÓN DE MATERIAL DE SUPERFICIE	193
Metodología de recolección y análisis cerámico.....	193
Resultados del análisis del material cerámico.....	193
Análisis del material lítico.....	206
DISCUSIÓN	210
SÍNTESIS	213
NOTAS	215

CAPÍTULO VII

LA TEMPORALIDAD DE LA TERRAZA DE ANDALHUALA BANDA	216
INTRODUCCIÓN	217
EXCAVACIONES EN LA TERRAZA DE ANDALHUALA BANDA	217
Primeros sondeos exploratorios y rescate.....	217
Soria 2. Unidad doméstica y área funeraria formativa.....	220
Nuevos sondeos.....	226
<i>Unidad Arquitectónica 11 - R1 (Soria 3)</i>	226
<i>Discusión sobre la unidad</i>	243
<i>Unidad Arquitectónica 96 - R1 (Sector Caviglia)</i>	245
<i>Discusión sobre la unidad</i>	251
<i>Unidad Arquitectónica 113</i>	253
<i>Discusión sobre la unidad</i>	262
RECONSTRUYENDO LOS PAISAJES DE LA TAB.	264
SÍNTESIS	271
NOTAS	272

CAPÍTULO VIII

INSTALACIONES EN LA LOCALIDAD DE ANDALHUALA	274
INTRODUCCION	275
POBLADO	275
Don Mateo (faldeo oeste)-El Cerro: un poblado tardío.....	275
PUESTOS	282
Don Mateo (cima): puestos de observación y para propósitos específicos.....	282
Loma Alta de Shiquimil: un puesto de vigilancia de época tardía.....	285
Alto de Andalhuala: instalaciones productivas y puesto de observación.....	288
INSTALACIONES AGRÍCOLAS	297
Terrazas del Zampay: ocupación temprana e instalación agrícola tardía.....	297

ARTE RUPESTRE.....	304
Glacis con bloques grabados.....	304
La Gruta Grabada de Chiquimil.....	313
ENTERRATORIOS.....	327
Loma Rica 4 (tierras malas).....	327
SÍNTESIS.....	334
NOTAS.....	336

CAPÍTULO IX

CONCLUSIÓN: LOS PAISAJES DE ANDALHUALA EN PERSPECTIVA REGIONAL.....	338
INTRODUCCIÓN.....	339
LOS PAISAJES DEL PASADO EN ANDALHUALA.....	341
El paisaje del primer milenio: la aldea como centro del espacio habitado.....	341
El paisaje de los Desarrollos Regionales:	
poblados, campos y puestos de observación en relación indisoluble.....	348
<i>Centros poblados.....</i>	349
<i>Instalaciones agrícolas.....</i>	354
<i>Puestos de observación o vigilancia.....</i>	361
<i>Puestos productivos y refugios en la sierra.....</i>	364
<i>Litificación del paisaje, arte rupestre y sepulcros.....</i>	367
El paisaje en tiempos del Tawantinsuyo.....	372
CONSIDERACIONES FINALES.....	374
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	379
APÉNDICE I: TELEDETECCIONES.....	414
APÉNDICE II: UNIDADES ARQUITECTÓNICAS DE LA TAB.....	425
APÉNDICE III (digital): PLANILLAS DEL ANÁLISIS CERÁMICO.....	441

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar deseo agradecer a la familia Soria de Andalhuala: Lili y Pirucho Soria y su hijo Jony, quienes desde hace más de 10 años nos abrieron las puertas de su hogar en La Banda y por quienes siento un especial afecto. Esta tesis está dedicada también a ellos. Quiero agradecer asimismo a Aldo Soria, un amiguito muy especial y excelente persona que vimos crecer gracias a nuestros trabajos en la zona.

Quiero dedicar un agradecimiento especial a la Dra. Inés Baffi y a la Dra. Myriam Tarragó, importantes referentes que me permitieron emprender este camino asistiéndome en mis necesidades pero con la libertad para lograr mis propios aciertos y errores de los cuales aprendí mucho por igual.

Agradezco profundamente a Jennifer Baigorria, Carlos Belotti, Fernando Cabrera, Juan Pablo Carbonelli, Romina Marmilez, Sonia Lanzelotti, Matías Otero y Romina Spano quienes participaron en las distintas temporadas de campo y me ayudaron a llevar adelante la difícil tarea de registrar la compleja historia de los paisajes de Andalhuala.

El análisis de los materiales recuperados en Andalhuala pudo ser realizado con el aporte de varios miembros del equipo. Agradezco especialmente a Romina Spano por su colaboración, conocimiento y compañía durante las interminables horas de análisis de laboratorio de la alfarería de Andalhuala y su valiosa experiencia a la hora de la excavación del entierro de Soria 3. A Sol Grimoldi por el excelente análisis de los restos bioarqueológicos allí recuperados. Quiero agradecer también a Juan Pablo Carbonelli y Carlos Belotti por el análisis de la evidencia lítica y de los restos faunísticos, respectivamente. A Héctor Buono por su interpretación sobre los resultados del análisis de la pieza metálica. A Catriel Greco por el análisis de los fechados radiocarbónicos presentados en esta tesis y la confección de los gráficos respectivos que acompañan. También por sus valiosos consejos y aliento a lo largo de todos estos años. A Alejandra Reynoso y Marina Marchegiani por estar siempre disponibles para responder mis inquietudes. A Marcelo Lamami por responder mis consultas sobre la burocracia académica que me complican la existencia y su ayuda en la impresión de esta tesis. Deseo agradecer también a Valeria Palamarczuk por su mirada crítica e imprescindibles aportes en distintos temas y por mostrarme el nivel de excelencia académica que me gustaría alcanzar, sabiendo que aún estoy muy lejos.

A Silvia Soruco y fundamentalmente a Mónica Ferraro, cuyo trabajo en la biblioteca Augusto Cortázar del Museo Etnográfico es de un valor incalculable para muchas de las tesis que contaron con sus aportes, incluyendo ésta.

Los trabajos aquí presentados fueron llevados a cabo a partir de dos Becas Internas Doctorales (Tipo I y II) del CONICET. Asimismo contamos con el apoyo financiero de los siguientes subsidios: UBACYT 20020100100268 (Dir. I. Baffi), Agencia ANPCyT PICT-2010-0113 (Dir. M. Tarragó), UBAyT F 029 (Dir. L. González). Agradezco también al Prof. Jason Nesbitt de la Universidad de Tulane y al Prof. Yuichi Matsumoto de la Universidad de Yamagata por el subsidio y análisis de parte de los fechados que integran esta tesis. Por último, agradezco a la Dirección de Antropología de la Provincia de Catamarca por la autorización de los trabajos de campo y envió de materiales al exterior; especialmente a Sergio Álvarez por su agilidad en responder nuestros pedidos.

Deseo agradecer por igual a profesores y evaluadores de publicaciones que con sus comentarios me ayudaron profundamente a mejorar la calidad de mis trabajos, muchos de los cuales forman parte de la presente tesis.

Quiero agradecer a mis amigas de la vida: Nadia Russo, Yanina Andrada, Julieta Cancino, María Eugenia Acosta, Luciana Delorenzi, y Mercedes Capotondo que tiernamente han escuchado mis problemas “arqueológicos” de los cuales entendían poco. A mis amigas de la carrera: Mavi Villa, Lía Arechaga y Violeta Killian, junto a las cuales hice horas de catarsis entre mate cocidos y medialunas, necesarias para seguir adelante. A Carolina Quintana por acompañarme en los últimos años y hacer que me ponga las pilas. De nuevo a Matías Otero, un amigo del alma y arqueólogo de vocación, un agradecimiento especial por aguantarme en mis peores momentos, varios de ellos en la querida terraza de Andalhuala Banda. Este trabajo le debe mucho a su inteligencia y buen humor.

A mi mamá Cecilia B. Larrain y a mi papá Daniel E. Álvarez, por ser los mejores referentes que podré tener en mi vida y por su cariño incondicional. A Mara y Germán por ser mis hermanos y mis mejores amigos. A todos ellos por enseñarme cada día el tipo de persona que quiero ser.

Por último, quiero agradecer nuevamente Jason, la persona que me hizo recordar porque amo tanto la arqueología, dándome el impulso necesario para terminar este trabajo.

Buenos Aires, 1 de septiembre de 2014

*Esta tesis está dedicada a mi familia:
mi refugio, mi fortaleza, mi identidad*

CAPÍTULO I
INTRODUCCIÓN

HISTORIA DE UNA INVESTIGACIÓN Y CONSTRUCCIÓN DE LA PROBLEMÁTICA

A partir del interés por entender las formas de construcción de la espacialidad de las poblaciones agroalfareras del valle de Yocavil, el propósito de la presente investigación es estudiar la variabilidad del espacio arquitectónico y la construcción de los paisajes que se sucedieron en la localidad arqueológica de Andalhuala, sector sudeste del valle de Yocavil (provincia de Catamarca), que da cuenta de una ocupación prolongada a lo largo del tiempo, pero que no fue hasta el momento abordada de forma integral. De esta manera, Andalhuala será considerada como una muestra para entender los procesos ocurridos en el valle de Yocavil, poniendo a prueba modelos espaciales previos, desarrollados principalmente para la vertiente occidental. El estudio abarcará desde los primeros asentamientos aldeanos hace unos 3000 años AP en adelante, con énfasis en los momentos tardíos. Dentro del vasto registro arqueológico que la región presenta, pondremos el acento en la arquitectura prehispánica, rasgo detectable en el paisaje, y cuya perdurabilidad en el tiempo, la vuelve un elemento sumamente informativo de la forma en que las sociedades pretéritas hicieron uso del espacio, construyendo y legitimando a la vez, sus propios ordenes sociales.

Como toda investigación requiere de la delimitación de un área de estudio- dado que de lo contrario la “realidad” en su totalidad es inabarcable-, proponemos entonces la consideración de la localidad arqueológica de Andalhuala como unidad de análisis principal. Esta primera delimitación se corresponde sin duda a una denominación y un límite político actual, que por otro lado tampoco cuenta con límites precisos. Entonces, una segunda delimitación se hace necesaria para lo cual proponemos un criterio geográfico, dado por la presencia de tres ríos de caudal permanente (Andalhuala, Yapes y Zampay) y sus cuencas, que atraviesan la localidad de Andalhuala desde la línea de altas cumbres de la Sierra del Aconquija hasta la llanura aluvial del Río Santa María donde desembocan.

Esta extensión territorial de meso escala permitirá a su vez abarcar distintas unidades geomorfológicas y diversos tipos de instalaciones asociados dentro de la región, siendo una unidad de análisis comparable a la utilizada por otros investigadores en el valle en estudios precedentes (Lanzelotti 2012; Nasti 1997-1998; Tarragó 1995, 1998). La definición de región propuesta por Ingold (2000: 219) también nos llama la atención en otro aspecto... *bound together by the itineraries of their inhabitants, places exist not in space but as nodes in a matrix of movement. I shall call this matrix a 'region'*. De esta manera, la localidad entendida como una región hace foco también en la movilidad de la gente en el transcurrir

cotidiano de su vida. Si bien somos conscientes que esa movilidad debió traspasar estos límites arbitrarios, la propia denominación de “Andalhuala”, topónimo en lengua Cacán que hablaban los habitantes de Yocavil en tiempos pre-conquista, puede ser un buen indicador de la importancia de considerar esta área como una unidad de interacción.

El Proyecto Arqueológico Yocavil ha dedicado años de investigación sistemática al estudio de la localidad arqueológica de Rincón Chico, y localidades aledañas, proponiendo un modelo de franjas transversales con instalaciones a diferentes altitudes generando una complementación de tipo vertical (Alberti y Mayer 1974; Murra 1975; Stern 1982), que ha permitido comprender de manera más cabal cómo fue la ocupación y el uso del espacio en el oeste del valle de Yocavil por parte de las poblaciones prehispánicas del período Tardío. En un trabajo previo (Álvarez Larrain 2009) pudimos registrar nuevas evidencias, intentado una primera aproximación a los patrones de asentamiento de la vertiente oriental, con resultados que permitían proponer un modelo de uso del espacio semejante. El plan de trabajo aquí presentado se propone entonces como la continuación de la investigación antecedente, focalizando en el estudio de la variabilidad de los tipos de asentamientos registrados en la localidad arqueológica de Andalhuala y sus relaciones con el entorno. Esto ha permitido manejar una escala de análisis más comparable con estudios realizados en otras localidades, abordar un área más acotada pasando de un registro superficial a uno estratigráfico y la revisión de las ideas planteadas en esa oportunidad.

Considerando que la espacialidad arquitectónica y la construcción de los paisajes responden a una determinada lógica del habitar, y partiendo de la base que los distintos sitios tardíos en el valle de Yocavil pudieron formar parte de sociedades que compartían esa lógica, pensamos que puede existir una similitud en las formas de uso del espacio entre el este y el oeste, salvadas las diferencias topográficas producto de formaciones montañosas disímiles. La especificidad del patrón Loma Rica, como veremos más adelante, podría ser más un producto de muestreo incompleto, como estarían sugiriendo las interpretaciones de Tarragó y González (2005). Se buscará entonces construir un modelo más acabado de uso del espacio en la localidad de Andalhuala a partir de las nuevas evidencias registradas, y su articulación con lo conocido hasta el momento producto de décadas de trabajo en la zona.

En este sentido la presente investigación se inserta en la tradición de los trabajos de Cigliano y colaboradoras (1960) y Tarragó (1987, 1995, 2011), retomando el interés por la variabilidad espacial y temporal que mostrara tempranamente el equipo de la Universidad Nacional del Litoral, pero focalizándonos en una localidad como se hiciera con Rincón Chico.

Asimismo, compartimos la perspectiva materialista (Godelier 1974), que sostiene que para entender a los seres humanos, y vale decir, su relación con el entorno, la materialidad del mundo es una variable ineludible. Sin embargo, lo material, no es la encarnación de nuestro ser inauténtico y alienado (Olsen 2007: 288). Las cosas, los objetos, los paisajes poseen sus propias materialidades y competencias que afectan y moldean tanto nuestra percepción de ellos como nuestra convivencia con ellos, por tanto no son simples expresiones culturales (epifenómenos) que forman parte de una superestructura. Olsen aboga así por una “arqueología simétrica”, fundada en la premisa de que las cosas, todas aquellas entidades físicas que conocemos como cultura material, son también seres en el mundo. En este sentido autores como Tilley (1999) plantean, a partir de trabajos etnográficos, que los objetos no son creados en contradicción con las personas, dado que la producción es un acto (*performance*) a través del cual personas y objetos se crean y definen los unos a los otros. Abogamos entonces por un materialismo donde el conocimiento se deriva del estudio de un mundo material real (Tilley 2000).

Abordamos así el estudio de la localidad de Andalhuala a partir de la historia de los paisajes arqueológicos, entendida ésta como la variabilidad en la construcción y el uso del espacio por parte de las poblaciones que ocuparon en tiempos pasados el valle. Autores como Smith (2003) ven al espacio como uno de los aspectos que integran la noción más abarcadora de paisaje. El espacio refiere entonces a las formas físicas, pero siendo sólo inteligible desde las relaciones establecidas entre los objetos. La ontología relacional propone que una discusión significativa sobre el espacio se basa en entender las relaciones establecidas entre sujetos y objetos antes que en las propiedades esenciales de cada uno. En otras palabras, podemos decir que el espacio hace alusión a la materialidad del entorno, la cual cobra relevancia a la luz de los hombres que la habitan. Desde una visión materialista, Soja (1985) plantea que estar vivo es participar en la producción social del espacio, formar y ser formado por una espacialidad constante. Existe así una realidad física y material concreta en la cual los seres humanos nacen y con la cual entran en relación, que ofrece resistencias y constricciones, pero que no determina la forma de las entidades sociales ni el emplazamiento de los asentamientos y que ya no puede ser entendida como un *background* universal definido de manera objetiva por nuestra ciencia (Latour 2007 [1991]).

Un “lugar” no es simplemente una porción de espacio, se vuelve significativo desde la experiencia humana, a la vez que participa en la formación de la existencia de los sujetos (Thomas 2006: 49). Cada lugar cobra su significado único a partir del compromiso y las relaciones de las personas con el mundo donde vive. Dejar de ver la espacialidad como una

abstracción cartesiana implica adoptar lo que Ingold (2000) llama una *Perspectiva del habitar*, donde el paisaje es un registro en el tiempo, de la vida y el trabajo de todas las generaciones que lo habitaron. Se introduce así un nuevo concepto que no es ya sinónimo de tierra, espacio o naturaleza. El paisaje es un término amplio que incluye la dimensión material de la existencia humana, pero también la percepción, entendida como la interacción sensorial y emotiva con el entorno, y la imaginación reflejada en los discursos y las representaciones sobre el espacio (Smith 2003).

Desde la *Perspectiva del Habitar*, las tareas (*task*), aquellas prácticas llevadas a cabo por agentes con destrezas en un ambiente durante sus vidas, son los actos constitutivos de habitar el mundo. Es la relación entre todas estas tareas, las actividades que generan el proceso social de la vida, lo que se constituye como *Taskcape* (Ingold 2000). Las formas del paisaje se generan entonces a partir del propio proceso de habitar el mundo, estando el paisaje siempre en proceso de construcción. La tierra no es tanto un escenario para la acción humana y el transcurso de la historia sino que es en sí misma la síntesis de la temporalidad y la espacialidad (Smith 2003).

Uno de los principales métodos en los estudios de asentamientos arqueológicos ha consistido en trazar mapas de distribución de los yacimientos según zonas ecológicas diferentes o pisos altitudinales. Consideramos que las variables medioambientales como la fertilidad de la tierra, la presencia de agua y pasturas, recursos vegetales, etc. son factores que pudieron incidir en el asentamiento humano y deben ser registrados. En este sentido, Andalhuala constituye un sector de relevancia para comprender la ocupación prehispánica del valle de Yocavil, de características semiáridas, por la presencia de afluentes permanentes que reciben sus aguas del cordón montañoso del Aconquija y las descargan en el río Santa María, sedimentos aluvionales y diversos pisos altitudinales con variabilidad de recursos. Sin embargo, pueden existir factores que respondan a otras necesidades, como la elección de un lugar para la defensa, elección que a su vez puede determinar la instalación de asentamientos relacionados en las cercanías, más por razones sociales que ecológicas (Hodder y Orton 1990 [1976]). Por este motivo abogamos por un enfoque relacional (Zedeño 2000) antes que meramente distribucional, que permita entender no sólo la relación de las instalaciones con su medioambiente sino también con los demás lugares del paisaje donde se inscriben la política, la memoria y las creencias.

ESCALAS DE ANÁLISIS

Para dilucidar los procesos de cambio que se sucedieron en los paisajes de la localidad arqueológica de Andalhuala hemos optado por trabajar en tres escalas y unidades de análisis de modo complementario. Dichas escalas justifican el orden dado a la presente tesis yendo de una escala espacial acotada a una más inclusiva:

1. Escala micro: esta escala se encuentra definida por la geoforma de la Terraza de Andalhuala Banda (TAB), ubicada al norte de La Banda, nombre que recibe el sector moderno de fincas de Andalhuala, sobre la margen derecha del río Yapes (figura 1.1 a). La TAB constituye el segundo nivel de terrazas sedimentarias del Período Cuaternario, estando su sustrato conformado por gravas gruesas y arenas mal seleccionadas y la superficie actual disectada por numerosos escurrimientos (Ruiz Huidobro 1972; Tineo 2005). Abarca un área aproximada de 187 ha, con una longitud máxima en sentido NO-SE de unos 4000 m y un ancho máximo de 700 m. Se ubica entre los 2100 y los 2300 msnm, con una pendiente general de 5,18 % que buza hacia el NO. Por el sur se encuentra delimitada por los ríos Yapes y Zampay de régimen permanente. Por el norte corre un curso secundario de caudal estacional que la separa de las terrazas de la Loma Rica y la Loma Alta de Shiquimil. La TAB se presenta como un área de ocupación arqueológica compleja con evidencias de ocupación a lo largo de todo el período agroalfarero. Su estudio permitirá seguir desentrañando las ocupaciones tempranas de Yocavil así como estudiar sistemáticamente un sector bajo de posible asociación con la Loma Rica de Shiquimil.

2. Escala meso: esta escala comprende la localidad arqueológica de Andalhuala, que como mencionáramos, será definida por las cuencas de los tres ríos principales que surcan la región, abarcando un área de 174 km² (figura 1.1 b). Estos ríos atraviesan distintas geoformas (sierra, terrazas, tierras malas, etc.) en su camino a la planicie aluvial del río Santa María, comprendiendo diversos pisos altitudinales donde esperamos encontrar evidencias de distintos tipos de instalaciones.

3. Escala macro: esta escala abarca la cuenca del río Santa María, es decir el valle de Yocavil y zonas aledañas con un área de 9647,5 km² (Greco 2012). La misma será utilizada para la integración de los datos obtenidos en el marco de esta investigación con los modelos previos propuestos para comprender el uso del espacio de las sociedades de Yocavil (figura 1.1 c).

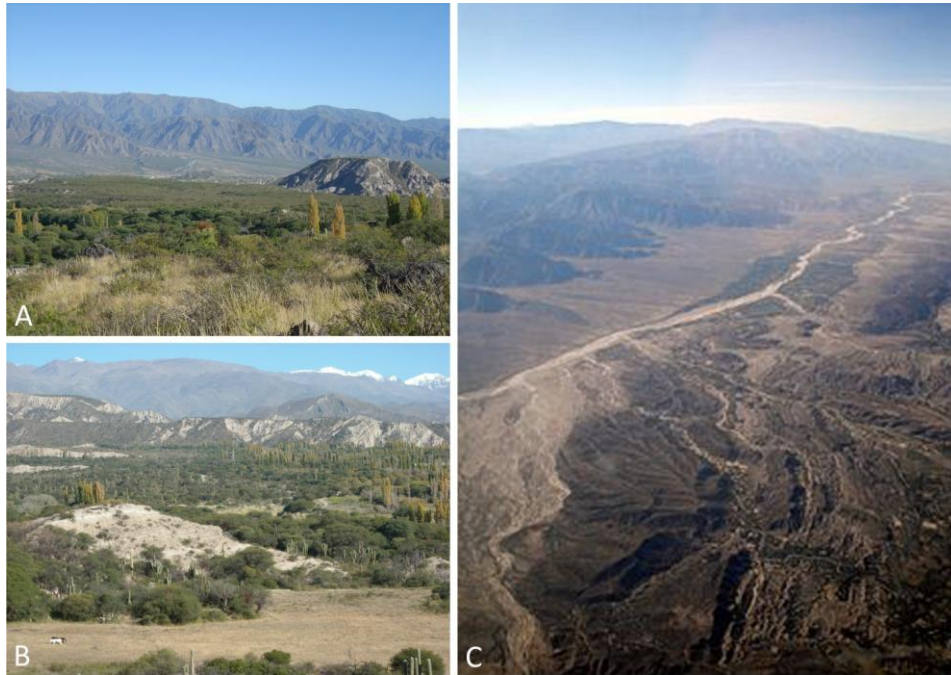


Figura 1.1 Escalas de Análisis. A. Escala micro: Terraza de Andalhuala-Banda; B. Escala Meso: Localidad Arqueológica de Andalhuala; C. Escala Macro: valle de Yocavil.

ORGANIZACIÓN DE LA TESIS

En función de este eje de escalas espaciales la tesis fue organizada en nueve capítulos. El presente capítulo consiste en una introducción a la presente investigación, delimitando el tema y la problemática a tratar. Se mencionan los objetivos generales y la organización de la tesis.

En el capítulo 2 se desarrolla el estado de la cuestión sobre las corrientes teóricas utilizadas en arqueología para la comprensión de la cuestión espacial y se brinda un estado actualizado sobre el conocimiento acerca de la historia de las sociedades del valle de Yocavil. Se mencionan también el modelo de periodización propuesto para el valle de Yocavil y el modelo de asentamiento, que constituyen a su vez dos herramientas analíticas para nuestra investigación.

En el capítulo 3 se presenta la caja de herramientas teóricas y metodológicas empleadas. Utilizamos el concepto de “caja de herramientas”, el cual consiste en seleccionar aquellos elementos analíticos y metodológicos que mejor se ajusten a la problemática planteada buscando generar un corpus coherente de conceptos y técnicas. La caja de herramientas se propone entonces como reemplazo del “marco teórico”, el cual se presenta como un cuerpo monolítico y cerrado de conceptos e ideas. A partir de las teorías

arqueológicas consultadas se arribará a una nueva propuesta sobre cómo entender la relación de las personas con sus entornos en la construcción de los paisajes. Se desarrollan asimismo el modelo de tipo de instalaciones y los tipos y estilos cerámicos propuestos para Yocavil que serán de suma utilidad en este trabajo. Por último, se mencionan los pasos metodológicos emprendidos a lo largo del análisis.

En el capítulo 4 presentamos el paisaje actual como punto de partida para la comprensión de los usos del pasado. Describimos las características ambientales del valle y de la localidad de Andalhuala, hacemos mención de la ocupación moderna y un breve repaso histórico de las comunidades originarias de la zona.

El último tema tratado nos introducirá en el capítulo 5 donde haremos una descripción pormenorizada de los estudios arqueológicos emprendidos en la localidad arqueológica de Andalhuala que dan cuenta de la larga historia de ocupación que tiene el área.

En los capítulos 6 y 7 abordamos la primer escala de análisis presentando de manera detalla nuestros trabajos en la terraza de Andalhuala Banda. En el capítulo 6 abordamos la espacialidad arquitectónica de la terraza describiendo la arquitectura registrada en superficie y los materiales cerámicos y líticos asociados. En el capítulo 7 presentamos la información recuperada de sondeos efectuados en estructuras seleccionadas en función de su tipología, haciendo mención de los materiales recuperados y los fechados obtenidos. En base a los tipos de estructuras arquitectónicas registradas, las planimetrías confeccionadas y la evidencia recuperada en superficie y en sondeos, proponemos una historia de desarrollo del uso de este espacio.

Pasamos entonces en el capítulo 8 a la meso escala, abordando el resto de las evidencias arqueológicas registradas en la localidad de Andalhuala, mostrando la variabilidad de instalaciones presentes y las múltiples relaciones que se dan entre los diferentes elementos del paisaje.

Finalmente en el capítulo 9 presentamos las discusiones y conclusiones a las cuales arribamos, ampliando la escala de análisis para integrar evidencias de localidades próximas y del valle en general, proponiendo también futuras líneas de trabajo.

CAPÍTULO II
TIEMPO Y ESPACIO VALLISTO

LA CONCEPCIÓN DEL ESPACIO EN LA PRÁCTICA ARQUEOLÓGICA

La arqueología ha mostrado desde sus comienzos un interés destacado por el estudio del *espacio* como una variable relevante a la hora de entender el desenvolvimiento de las actividades humanas. Sin embargo, la conceptualización del mismo y el entendimiento sobre la relación entre las personas y su entorno se ha ido modificando de manera sustancial.

A fines del siglo XIX los enfoques histórico-culturales influenciados por doctrinas raciales, y preocupados por la etnicidad como factor fundamental de la historia humana, prestaron particular atención a la distribución geográfica de los diferentes tipos y conjuntos de artefactos. La *cultura* pasó a ser considerada la forma de vida característica de grupos étnicos específicos. El concepto de cultura arqueológica fue asimilado al de grupo étnico, ambos geográficamente restringidos. El escepticismo por la creatividad humana y el progreso llevó a la adopción de teorías difusionistas para explicar el cambio cultural (Trigger 1992). No obstante, el interés por la variación cultural y la difusión llevaron al establecimiento de las primeras tipologías basadas en conjuntos artefactuales cerrados de tumbas. El arqueólogo alemán Gustaf Kossina fue de los primeros, a comienzos del siglo XX, en utilizar el concepto de cultura arqueológica. Bajo la idea de que graficando en un mapa la distribución de los tipos de artefactos característicos de grupos específicos se podían determinar dónde habían vivido estos grupos en la prehistoria, desarrolló la primera “arqueología de los asentamientos” (Trigger 1992: 159). Esta primera arqueología de los asentamientos no buscaba un estudio arquitectónico de los yacimientos, ni su interrelación con las características ecológicas del entorno, sino simplemente la determinación de las áreas en que podrían haber vivido diferentes grupos étnicos.

La escuela histórico-cultural alemana tuvo gran influencia en la temprana academia argentina a partir de la llegada al país en 1948 de Oswald Menghin, siendo prácticamente el único enfoque vigente hasta la década de 1960 (Kohl y Pérez Gollán 2002; Politis 2003). Sus postulados llevaron al ordenamiento de los hallazgos en una serie de culturas divididas en tradiciones, fases y períodos desarrollando secuencias regionales. Los límites de la dispersión geográfica de hallazgos que pertenecían a una misma entidad cultural determinaban la forma de las áreas o polígonos utilizados para graficar un fenómeno cultural asumido como homogéneo (Quiroga 2007).

En las décadas de 1940 y 1950, enfoques neo-evolucionistas y materialistas como la *Ecología Cultural* de Julian Steward (1972) y la *Arqueología de los patrones de asentamiento* de Gordon Willey (1953), ejercen gran influencia estimulando trabajos de localización y

mapeo de sitios arqueológicos desde una escala regional con el propósito de estudiar los patrones de asentamiento y la adaptación cultural de determinados grupos en relación al contexto ecológico donde estaban insertos (Clarke 1977; Orejas 1991). Con este nuevo tipo de enfoque se consolida la perspectiva regional, yendo más allá del estudio de los yacimientos individuales para tratar de establecer las relaciones de complementariedad de un conjunto de sitios a partir de la determinación de las diferentes funcionalidades que cada uno pudo desempeñar dentro de un sistema cultural mayor (Trigger 1992: 266). Si bien se planteaban múltiples líneas de evolución cultural según las diferencias ecológicas de los ambientes, era esperable el reconocimiento de regularidades transculturales producto de procesos adaptativos semejantes en ambientes similares (Gil 2010; Smith 2003). Estas similitudes de adaptación al ambiente, entre sociedades que no necesariamente tenían contacto entre sí, implicaba secuencias de desarrollo sociocultural semejantes permitiendo clasificar a las distintas sociedades en tipos culturales o tipos de organización como banda, clan, clase, estado (Gil 2010; Nielsen 2006 b).

La influencia de los enfoques norteamericanos, y la revolución teórica y metodológica que trajo aparejada, llegó a la arqueología argentina de la mano de Alberto Rex González, incorporando conceptos como el de área cultural, la importancia de las influencias ambientales y el uso de procedimientos como la excavación estratigráfica, las fotografías aéreas, el desarrollo de tipologías y el método de datación radiocarbónica (Gil 2010; Soprano 2010). El concepto de área cultural hacía foco precisamente en la articulación de las poblaciones con su medio ambiente a partir de un proceso adaptativo dentro de un área de distribución geográfica. Este enfoque, unido a la periodización original propuesta por Bennett y colaboradores (1948) para el Noroeste Argentino (NOA), permitió el desarrollo de un modelo diacrónico articulando la variable temporal con el espacio y dándole profundidad temporal a las distintas áreas culturales discriminadas (Gil 2010; Núñez Regueiro 1974).

En las décadas de 1960 y 1970, la búsqueda se orientó hacia un estudio más sistemático de la estructuración espacial de la información arqueológica a partir del desarrollo de mapas de distribución con un explícito enfoque cuantitativo/estadístico (Clarke 1977; Hodder y Orton 1990 [1976]). Parámetros de mayor objetividad y rigurosidad en los análisis fueron perseguidos mediante la aplicación de modelos a macro escala, derivados de la *Nueva Geografía*, como la Teoría de los Lugares Centrales de Christaller, la Regla del Rango Tamaño y el Área de captación de recursos de un yacimiento (Barros y Nasti 1995; Butzer 1989; Flannery 1995 [1976]; Higgs y Vitta Finzi 1972; Hodder y Orton 1990 [1976];

para una crítica detalla de estos modelos consultar Smith 2003). Las variables consideradas más relevantes eran las distancias y los tamaños de los sitios, frecuentemente entendidas en términos de jerarquías de asentamientos; y las áreas circundantes para la obtención de recursos de subsistencia.

Estas corrientes en arqueología se podrían englobar dentro de las teorías del “espacio absoluto” (Smith 2003: 33), donde el mismo es considerado una entidad objetiva y totalmente externa a los humanos que lo ocupan. Las críticas a estos modelos se pueden resumir en tres cuestiones: 1) la consideración del espacio como una constante, un *objeto* que no cambia a través del tiempo, siendo por tanto el mismo que se puede observar en el presente- ya sea como mera geometría o como medioambiente que moldea el desarrollo sociocultural; 2) la primacía de los factores económicos y ecológicos en las explicaciones, en detrimento de cuestiones relacionadas con el poder o la ideología; y 3) el uso implícito de una racionalidad económica moderna, por ejemplo en términos de costo-beneficio, para explicar la toma de decisiones de los grupos del pasado (Barros y Nastri 1995; Smith 2003). Hay que resaltar también que muchos de estos modelos estaban pensados para ciudades modernas y contemporáneas entre sí donde imperaba la lógica del mercado. Todas estas corrientes tenían en común la adhesión a un programa científico, donde el objetivo estaba puesto en la búsqueda de leyes generales. El procedimiento debía ser una rigurosa descripción y clasificación de los fenómenos estudiados, donde los casos particulares cobraban relevancia en la búsqueda de regularidades de la conducta humana (Gil 2010).

En la actualidad los estudios sobre patrones de asentamiento han adoptado perspectivas más amplias incorporando cuestiones de historia, percepción, acción humana e identidad (Anschuetz *et al.* 2001). Nuevos enfoques ven el espacio como una dimensión más compleja y activa, surgiendo en arqueología propuestas relacionadas a los paisajes arqueológicos que ven al mismo como una creación dinámica, donde personas y paisajes se influyen y crean mutuamente.

EL MODELO DE PERIODIZACIÓN DEL NOROESTE ARGENTINO

Como mencionamos anteriormente, a partir de la década de 1950, producto de la influencia de las corrientes norteamericanas como la *Ecología Cultural* (Steward 1972) y la *Nueva Arqueología* (Binford 1962), se consolida en la arqueología del Noroeste Argentino (NOA) un modelo de periodización (A. González 1955; González y Cowgill 1975; González

y Pérez Gollán 1972). Para inicios de los años setenta dicho modelo es reforzado teóricamente por Núñez Regueiro y Myriam Tarragó, discípulos de A. R. González, con el análisis neo-marxista de los modos de producción. En esta periodización el foco estará puesto en la existencia de estructuras socio-culturales que representan momentos de desarrollo, siendo los usos del espacio y la relación con el medio ambiente variables fundamentales desde un enfoque materialista dialéctico (Núñez Regueiro 1974, 1978; Tarragó y Núñez Regueiro 1972). Este modelo de periodización continúa teniendo vigencia en la actualidad, constituyendo una herramienta heurística relevante para esta investigación (figura 2.1).

Periods		Humahuaca Quebrada	Calchaquí Valley	Santa María Valley	Hualfín Valley	La Rioja	San Juan	Tafí Valley	Campo del Pucará
Colonial		Colonial	Colonial	Colonial	Colonial	Colonial	Colonial	Colonial	Colonial
Spanish-Native			Cachi Adentro	Caspinchango					
Imperial		Inca	Inca	Inca	Inca	Inca	Inca	Inca	Inca
Regional development	Late	Humahuaca	Santa María	Santa María	Belén	Sanagasta	Angualasto	Santa María	Famabalasto
	Early								
Formative	Late	Alfarcito Island	Local tradition?	San José	Hualfín	?	?	Tafí II	?
	Middle			Aguada	Aguada	Aguada	Aguada		
	Early	Otumpa	Campo Colorado	Ciénaga Condorhuasi Tafí	Ciénaga Condorhuasi	Ciénaga	Calingasta	Tafí I	Ciénaga Alamito Condorhuasi Tafí
Archaic		?	Cueva del Diablo?	?	?	?	?	?	?

Figura 2.1 Cuadro cronológico del Noroeste Argentino (Tomado de Núñez Regueiro 1978).

El período Formativo temprano, ubicado aproximadamente entre 200 a.C.-700 d.C. (Núñez Regueiro 1978: 468), marca la consolidación de un modo de vida donde las prácticas apropiadoras se combinan con el desarrollo de un modo de producción centrado en la agricultura y el pastoreo (Olivera 1988, 2001; Tarragó 1999 a, 1999 b)¹. Con la producción de alimentos se genera un crecimiento demográfico y el proceso de sedentarización de las poblaciones. Se ha propuesto para este momento la presencia de comunidades igualitarias estructuradas en el parentesco y asentadas en poblados estables con las tecnologías básicas para la subsistencia de las unidades domésticas, como zonas de

pastoreo y arquitectura para la siembra, habitaciones con control térmico, lugares y recipientes de almacenaje y vasijas cerámicas para la cocción de alimentos (Tarragó 1996). Los asentamientos conocidos para este momento suelen presentar un patrón disperso donde cada vivienda está rodeada de sus campos de cultivo o un patrón concentrado donde las viviendas están agrupadas formando un núcleo habitacional adyacente a las áreas agrícolas. Los campos consisten de cachones ubicados sobre conos aluviales o aterrizados rudimentarios en áreas de piedemonte (Albeck 2000; Scattolin 2010). La vivienda de planta circular o elíptica- patrón *alveolar* o *Tipo Tafí* parece haber sido la predominante en este período. Dentro de estas unidades compuestas el recinto central de mayores dimensiones es el patio donde la familia realiza actividades que van desde el almacenaje, pasando por el procesamiento de materias primas y la elaboración de manufacturas, hasta el entierro y el culto asociado a los muertos (González y Núñez Regueiro 1960; Berberían 1988).

El período Formativo Medio (650-850 d.C.) (Núñez Regueiro 1978: 472), es concebido como un momento de intensificación en la producción de alimentos, apareciendo nuevas variedades de cultivos y un mejoramiento de las técnicas ya empleadas. La producción agropecuaria habría alcanzado nuevos niveles de explotación para el sostenimiento de una densidad de población mayor, sin embargo, ésta parece ser una época de desajustes demográficos y luchas políticas según lo evidencia el abandono violento de algunos asentamientos (Laguens 2004; Marconetto y Laguens 2011). Tarragó (2006: 334), propone para comprender la época del período Medio en el área andina centro-sur la noción marxista del “desarrollo desigual y combinado”², implicando un proceso socio-histórico en el que interactuaron formaciones sociales en distintos niveles de desarrollo (Novack 1973, citado en Tarragó 2006). Distintos procesos sociales se habrían desarrollado entonces en este momento pudiendo reconocerse dos importantes esferas de interacción socioeconómicas y políticas. Una de ellas fue la esfera de interacción de las poblaciones Yavi y la Isla de Tilcara (Puna de Jujuy y Quebrada de Humahuaca), que mantuvieron contactos con las regiones bajo influencia cultural Tiwanaku durante su fase expansiva (Tarragó 1999 a, 2006). Arquitectónicamente, algunos asentamientos como Pueblo Viejo de La Cueva, Peñas Coloradas, La Isla, Tilcara y Doncellas mostrarán sillerías canteadas, plazas públicas, escalinatas y monolitos de piedra (Tarragó 1999 b). La segunda esfera de interacción tendrá su centro en el valle de Ambato (Catamarca) abarcando el área valliserrana de Catamarca y La Rioja, con el complejo socioeconómico y religioso La Aguada, asociado al culto felínico y el consumo de alucinógenos (Tartusi y Núñez Regueiro 1993 a; Tarragó 1999 b). En este momento surgen estructuras ceremoniales como La Rinconada en el valle de Ambato,

centro cúltrico que mostrará una organización espacial basada en un patrón rectilíneo y ortogonal con recintos, plataformas y espacios abiertos (Gordillo 1994, 2004).

En otras áreas de la región valliserrana, como el valle de Yocavil, el desarrollo socio-cultural que se fue gestando desde el período Formativo temprano implicó posteriores cambios sin pasar por esa fase de supremacía religiosa (Núñez Regueiro 1978: 474).

El período Tardío comienza hacia el siglo IX ó X d.C.³, momento en el cual comienzan a manifestarse Desarrollos Regionales diferenciados en la región circumpuneña y en la valliserrana (Nielsen 1996, 2007 a; Tarragó 1984 a; Williams 2003). Durante este período las sociedades se van a caracterizar por un mayor crecimiento demográfico, la presencia de especialistas y artesanos, el desarrollo de formas de cultura material regionalmente distintivas (estilos de época) y una explotación agropecuaria intensiva con enclaves económicos dependientes de los núcleos vallistos, como los puestos instalados por los centros de Yocavil en Tafi del Valle (Núñez Regueiro 1974; Tarragó 1999 b, 2000). La intensa actividad agrícola se ve reflejada arquitectónicamente en técnicas avanzadas de regadío, canchones presentes en los fondos de valle y aterrazados y andenes construidos en laderas o terrazas elevadas (Albeck 1993). Por su parte, el pastoreo de camélidos dejó como impronta la instalación de puestos o refugios en los pastizales de altura (Nastri 1997-1998; Nastri *et al.* 2002). Para mediados del siglo XIII d.C., se va gestando otro rasgo sustantivo del período, el desarrollo de centros poblados conglomerados sobre la cima de cerros o terrazas de paredes escarpadas conocidos como *pukaras*, concentrando cientos de habitantes (Nielsen 2007 b; Tarragó 2000, 2011). Los *pukaras* cumplían funciones defensivas- al ser poblados fortificados, de difícil acceso y con amplios campos visuales del entorno-, como ideológicas- al ser los nexos entre la población, los antepasados y la *Pachamama* que garantizaba la fertilidad de los campos (Tarragó 2000, 2011; Tarragó y González 2004).

Hay consenso en ver este momento como un período de conflictos endémicos tanto en el NOA, como en el resto de los Andes centro-sur. Como plantea Tarragó (2011: 36), las causas de los conflictos pudieron tener diversos disparadores, pero el crecimiento demográfico evidenciado indirectamente por la intensificación de las áreas agropecuarias, sugiere un factor causal de base: las disputas por el dominio sobre las fuentes de agua y las tierras fértiles para agricultura y pastoreo, sobre todo en el contexto de sequías severas y reiteradas. Así se produce el surgimiento y consolidación de diversas formaciones políticas que luchan por el control de los territorios y los recursos asociados (Bouysson-Beyssac y Harris 1987; González y Pérez Gollán 1966; Nielsen 2001, 2007 a; Pimentel y Montt 2008; Tarragó 2000). La organización política de dichas formaciones habría respondido al modelo

de Jefaturas o Señoríos (Núñez Regueiro 1974; Tarragó 2000). Este modelo implica formaciones políticamente centralizadas, con desigualdades sociales, donde las élites obtienen su poder mediante un estricto control sobre la producción y distribución de recursos económicos estratégicos (bienes de subsistencia) y la producción artesanal especializada y el intercambio (bienes de prestigio). El patrón de asentamiento se caracteriza por un sistema de poblados de diversos tamaños y jerarquías, con sectores diferenciados según los distintos estratos sociales. En este marco, las interacciones sociales habrían quedado en manos de los jefes y de su capacidad para generar alianzas políticas o establecer relaciones de orden socioeconómico (Tarragó 2000, 2011)⁴.

Durante la segunda mitad del siglo XV el NOA estuvo bajo el dominio del incanato. El imperio Inca se basó en una administración que llevó a un nivel estatal los principios organizativos preexistentes de las sociedades andinas y en una política que combinaba control militar, reclamo ideológico, hospitalidad ceremonial, reubicación demográfica, tratamiento preferencial de algunos grupos étnicos e intensificación minera y agropastoril (L. González 2000 b; González y Tarragó 2004; Williams 2000, 2003). Dentro del Kollasuyu, el NOA parece haber sido una fuente importante de riquezas minerales y metalúrgicas y mano de obra necesaria para llevar a cabo obras estatales (D'Altroy *et al.* 1994; L. González 2000 b). La flexibilidad de las estrategias políticas implementadas por los Incas se tradujo también en las distintas instalaciones y tipos arquitectónicos levantados. La edificación incaica no fue algo puramente constructivo sino también un acto simbólico de apropiación de la tierra, reformulando el espacio pre-existente para introducirlo materialmente en un nuevo orden social (Gallardo *et al.* 1995: 167).

Para 1536 se produce la desintegración del imperio incaico dando inicio al período denominado Hispano-Indígena (Núñez Regueiro 1974) o Colonial Temprano (Marchegiani 2011). Su finalización se establece luego del tercer Alzamiento Calchaquí en 1660, luego del cual se da fin a más de un siglo de rebeliones y resistencias al dominio español por parte de las poblaciones locales (Lorandi y Boixadós 1987-1988; Tarragó 1984 b). A partir del siglo XVII, con el efectivo control español, el uso y organización social del espacio vallisto se modifica estructuralmente con respecto a las poblaciones prehispánicas, adquiriendo de a poco las características que perduran, con ciertas modificaciones, hasta la actualidad.

LOS ESTUDIOS EN YOCAVIL: LA CONCEPCIÓN DEL TIEMPO Y EL ESPACIO VALLISTO

El interés por el valle de Yocavil se remonta a la etapa pre-disciplinaria (1880-1930) de la arqueología argentina (Haber 1994, 2004; Marchegiani 2011), fomentado por la cantidad y el tamaño de las *ruinas* arqueológicas que daban cuenta de grandes poblaciones pasadas. Precisamente uno de los primeros trabajos que cobra relevancia será el encarado en 1877 por los profesores Inocencio Liberani y Rafael Hernández (1950 [1877]) del Colegio Nacional de Tucumán, a partir del hallazgo y registro del yacimiento de la Loma Rica de Shiquimil (LRS), poblado tipo pukara ubicado en nuestra área de investigación. Posteriormente, entre los años 1887 y 1889, el sitio será excavado por Adolf Methfessel de la Universidad de La Plata, según indicaciones de Samuel Lafone Quevedo- quien también visitó varios sitios del valle (Bruch 1911; Chiappe 1965; Moreno 1890-1891; Ten Kate 1894; Outes 1907). Actualmente, debido a la pérdida de los diarios de campo de Methfessel, sólo contamos con acuarelas sobre los paisajes de la zona y las piezas extraídas por él junto al catálogo que las acompaña.

Para fines del siglo XIX y principios del XX, la zona será visitada a partir de expediciones programadas por los dos grandes centros académicos del país: la Universidad de Buenos Aires y la Universidad de La Plata. Las expediciones de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, a cargo de Juan Bautista Ambrosetti, constituyeron un hito en la historia de la arqueología del valle y del NOA en lo que respecta a la interpretación del uso del espacio de asentamientos prehispánicos (Nastri 2001 a). El estudio del poblado de Quilmes en el sector tucumano del valle de Yocavil implicó una diferenciación funcional de los distintos sectores del asentamiento en relación a la topografía donde estaban emplazados (“ciudad baja”, “fortaleza”, “campo de refugio”) (Ambrosetti 1897). Desde la Universidad de La Plata, se contará con las expediciones publicadas luego por Moreno (1890-1891), los viajes de Carlos Bruch (1911) y las expediciones sistemáticas llevadas a cabo por Vladimir Weiser a pedido de Benjamín Muñiz Barreto. Los trabajos de Weiser generaron una colección enorme de piezas provenientes de cementerios, y gracias a sus conocimientos de topografía, las primeras cartas arqueológicas y planos de yacimientos como la LRS (Weiser 1922-1924).

Para 1930, el valle había sufrido importantes y numerosas intervenciones teniendo como consecuencia que muchos de los materiales extraídos en aquella época (más de 25.000 piezas de las que se tiene registro) se encuentran extraviados o en museos del

exterior, siendo los registros contextuales de los hallazgos inexistentes o vagos en su mayoría (Scattolin 2000; Tarragó 2003). Para la misma época el trabajo de campo se encontraba en un *impasse*, apareciendo síntesis regionales, como la de Márquez Miranda (1939) que se ocupaba en detalle de la delimitación geográfica del área de dispersión de los diaguitas.

A partir de la segunda mitad del siglo XX, comienza en Yocavil una nueva etapa de trabajos donde el ambiente geográfico adquiere relevancia. En los tempranos trabajos de Frenguelli (1937, 1944), la asimetría geomorfológica del valle tendrá su correlato en la interpretación de dos formas o grados culturales: la cultura de las cumbres Calchaqués y los pueblos de la Sierra del Cajón, más avanzados los últimos según el autor por estar instalados en una zona más fértil. Para la década de 1950, la LRS vuelve a ser foco de interés, apareciendo una publicación novedosa de A. R. González (1954) que propone un proyecto integral de investigación y conservación del sitio. El atractivo del sitio se basará en el trazado y buen estado de conservación del poblado en la cima y el paisaje natural donde se inserta.

Las nuevas corrientes teóricas anglosajonas fomentaron también trabajos de corte regional integral (Tarragó 2003). Un ejemplo de esto fue el proyecto sobre el valle de Yocavil encarado por Eduardo Cigliano (1960) de la Universidad Nacional del Litoral (Rosario) entre los años 1959 y 1963. El estudio fue complementado con investigadores del área de Antropología, Historia, Geografía y Sociología, considerando el valle de Yocavil como un área cultural con unidad geográfica e histórica (Meister *et al.* 1963; Tarragó 2003). En estos trabajos de campo se dieron a conocer seis localidades arqueológicas, entre las cuales se encontraba Andalhuala, haciendo foco en la cuestión espacial y cronológica. La metodología de trabajo incluyó el uso de fotografías aéreas, cubrimientos regionales en las prospecciones y la excavación de viviendas con el interés de estudiar las diversas clases de instalaciones prehispánicas. Las excavaciones en Cerro Mendocino llevaron a los autores a considerar al mismo un pueblo fortificado de ocupación permanente, planteando la co-dependencia de los pobladores de la cima con los pobladores del bajo, proveyendo protección los primeros y productos agrícolas los segundos (Carrara *et al.* 1960). De este modo se introducía por primera vez la noción de jerarquía social para la interpretación de las diferencias topográficas en los asentamientos (Nastri 2001 a: 39).

En 1986 comienzan los trabajos sistemáticos del Proyecto Arqueológico Yocavil dirigido por Myriam Tarragó. El proyecto, encarado a una escala de análisis regional, buscaba desentrañar la organización socio-económica y política en la época tardía (900-1580 d.C.), haciendo foco en el estudio sistemático de la localidad arqueológica de Rincón Chico, un poblado del período de Desarrollos Regionales que mostraba evidencias de sectores con

distinta estructuración espacial y arquitectónica (Tarragó 1995, 1998) (figura 2.2). A partir de un modelo de organización jerárquica en el estudio de los patrones de asentamiento se entendía la variabilidad de las instalaciones en función de la diversidad funcional, las divisiones sociales del trabajo y un orden social jerárquico, retomando las ideas del equipo de la UNL (Tarragó 1998: 206). La unidad de análisis apropiada propuesta para entender las formas de organización sociopolítica en el valle durante los Desarrollos Regionales estaba dada por un conjunto espacial y estructural que se disponía sobre un cerro, la ladera y la planicie circundante, considerada como un *centro poblado* (Tarragó 1995, 1998). Basada en la lógica del modelo de captación de recursos, esta unidad permitía abarcar distintos recursos distribuidos en el entorno así como sitios diversos en tamaño, forma y estructura según sus funcionalidades.

A partir de los estudios en esta localidad se definió un patrón de asentamiento (*Patrón tipo Rincón Chico*) integrado por 4 sectores estrechamente relacionados con la morfología del cerro: a) instalaciones en la cumbre (pukara) que comprendían defensas, barrios residenciales y zonas públicas, b) un área de mochadero, c) un núcleo poblado al pie del cerro sobre el conoide de deyección, y d) unidades complejas en el bajo de canchón y estructuras anexas (unidades domésticas y talleres artesanales) y áreas de enterratorio (Tarragó 1995, 2007). En fondo de valle se encuentran los despedres y terrazas agrícolas (Nastri 2003).

El patrón de asentamiento a escala regional habría implicado grandes poblados cabeceras que establecían relaciones jerárquicas entre sí, estando divididos en centros de primer y segundo orden, estos últimos, centros poblados más pequeños (González y Tarragó 2004; Nastri 1995; Tarragó y Nastri 1999; Williams 2003). El sistema de asentamiento comprendería asimismo instalaciones productivas- residencia permanente de habitantes segregados de los poblados- y puestos de actividades específicas o refugios en el interior de la sierra del Cajón (Nastri 1997-1998, 2003; Nastri *et al.* 2002; Nastri *et al.* 2009)⁵.

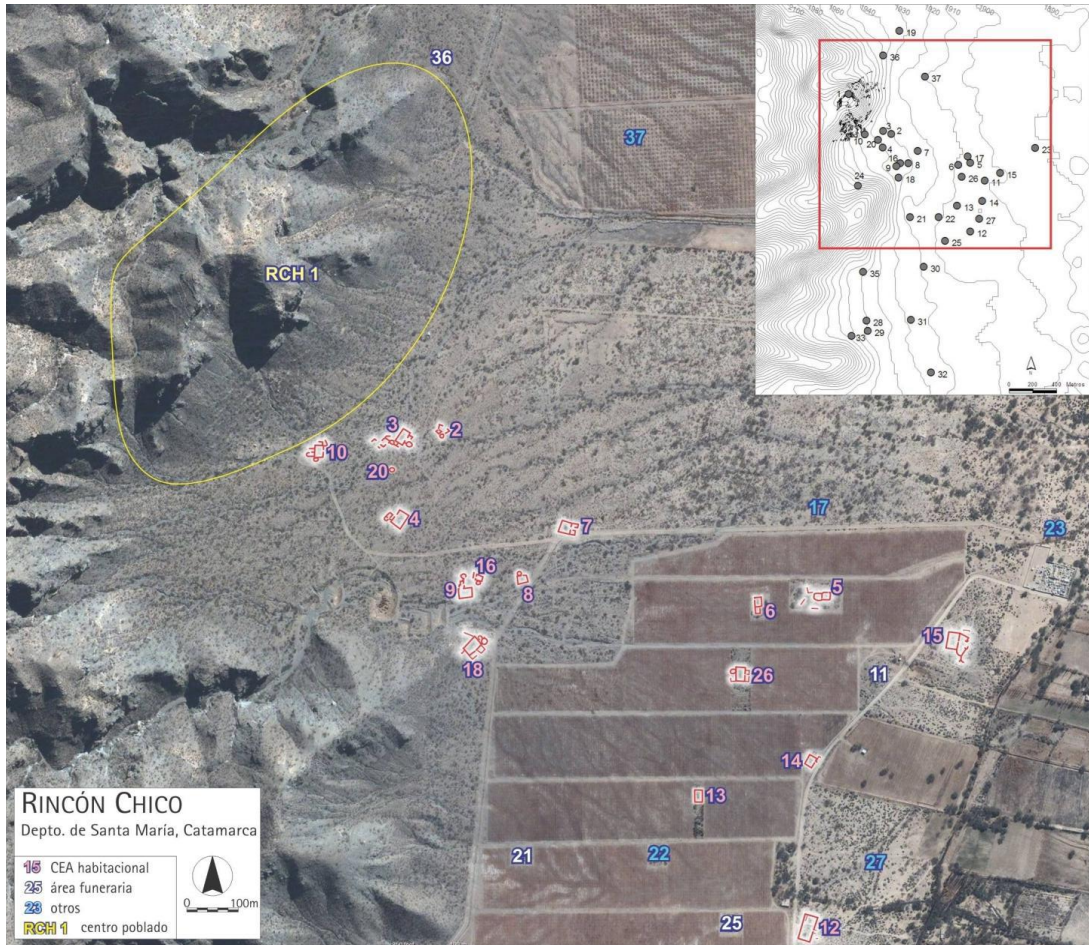


Figura 2.2 Localidad Arqueológica de Rincón Chico (Tomado de Greco 2013; fig 4.1)

La noción de grandes Señoríos o parcialidades (Santa María, Belén, Sanagasta, Humahuaca) que abarcaban extensos territorios y tenían tradiciones estilísticas propias (Núñez Regueiro 1974), fue entonces puesta en duda a partir de los nuevos sitios conocidos y la jerarquía de los asentamientos, cobrando fuerza la idea de curacazgos atomizados (Tolombones, Quilmes, Yocaviles, entre otros) (Nastri 1997-1998, 2003). En una reciente publicación, Tarragó (2011: 36) propone, siguiendo los planteos de Clastres (2004), que “la red de pukaras sería el reflejo en el paisaje de una organización política segmentada en varios grupos, equivalentes políticamente entre sí o articulados en diversos grados de jerarquía, que se congregaban en federaciones más amplias para los fines de defensa y de circulación económica”⁶. Los pukaras habrían cumplido entonces una doble función estratégica: hacia fuera habrían protegido las cabeceras o núcleos principales de enemigos externos, mientras que hacia el interior de las comunidades locales habrían tenido por fin establecer los límites con los vecinos, con los cuales entablaban relaciones de solidaridad y alianzas defensivas como de distancia y autonomía.

Para la vertiente oriental se propuso entonces el modelo de instalación *tipo Loma Rica de Shiquimil* (Tarragó 1995: 231-232), caracterizado por la ubicación de poblados conglomerados en relictos de terrazas (figura 2.3). El sistema de asentamiento a nivel regional estaría definido por la presencia de dos poblaciones *gemelas* emplazadas sobre terrazas semejantes (Loma Rica de Shiquimil y Loma Rica de Jujuil). Debido a las diferencias en tamaño, densidad de las construcciones en la cima y organización de los espacios públicos y de circulación, se planteó que la LRS ocuparía el primer rango en la jerarquía de asentamientos (Tarragó 1995). En segundo orden se encontraría la Loma Rica de Jujuil y los núcleos aglomerados más pequeños como Yasyamayo, Masao, Ampajango y Pajanguillo. Por último, se habría dado la articulación con caseríos en el ámbito agrario cerca de los cursos de agua permanentes como Entre Ríos/Shiquimil y Andalhuala. Scattolin y colaboradoras complementaron el modelo a partir del estudio de puestos o refugios de altura en la Sierra del Aconquija (Scattolin 1994, 2010; Scattolin y Korstanje 1994).

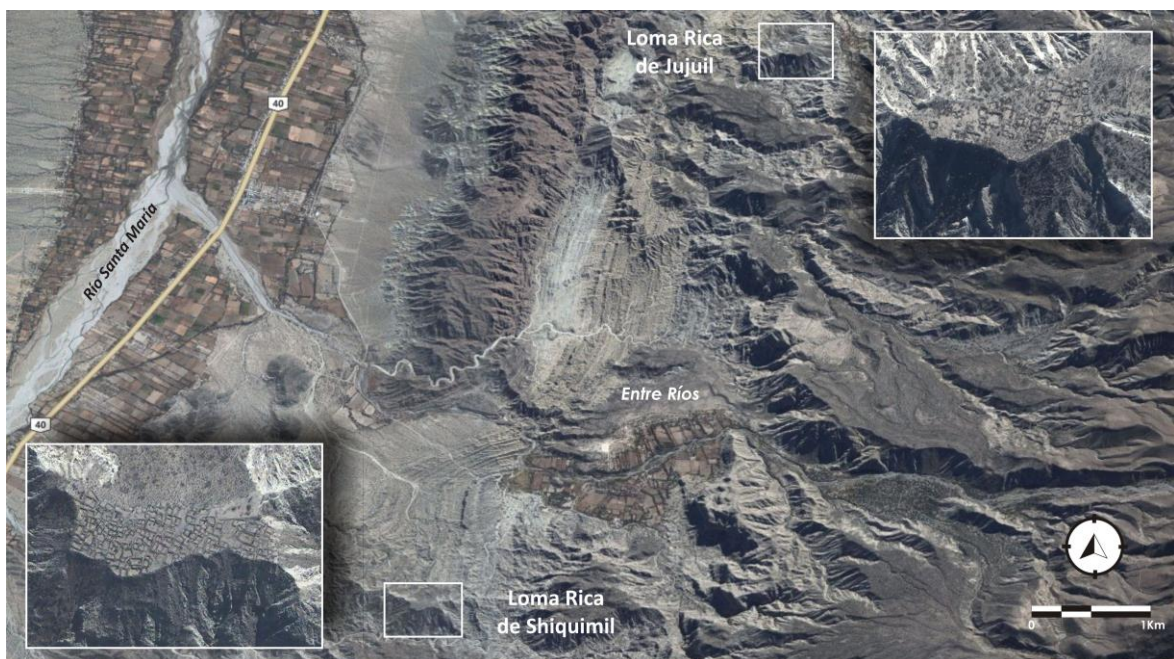


Figura 2.3 Sudeste del valle de Yocavil con la ubicación de las poblaciones de la Loma Rica de Shiquimil y la Loma Rica de Jujuil.

Así, para la margen occidental del río Santa María se han registrado los siguientes conjuntos espaciales: Tolombón, Pichao, Las Cañas, Quilmes, La Ventanita y El Calvario de Fuerte Quemado, Las Mojarras, Rincón Chico y Cerro Mendocino. Por su parte, la margen oriental presenta las ocupaciones de: Yasyamayo, Los Cardones, Masao-Caspinchango,

Loma Rica de Jujuil, Loma Rica de Shiquimil, Ampajango y Pajanguillo-Morro de las Espinillas (Tarragó 1995) (figura 2.4).

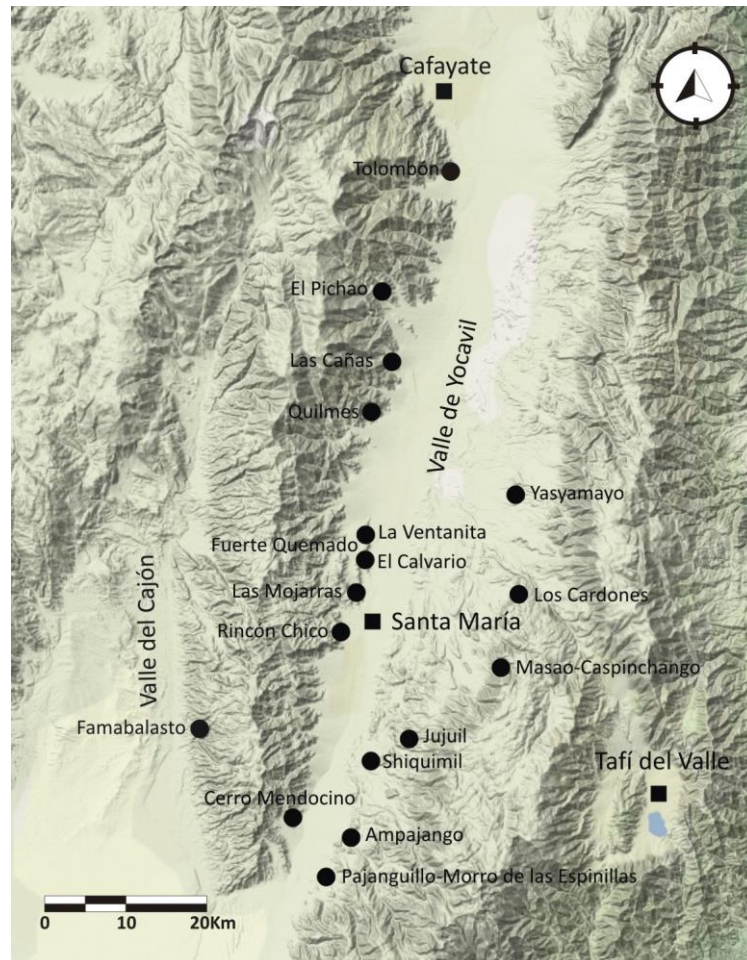


Figura 2.4 Centros poblados tardíos de Yocavil.

Sin embargo, faltaban aún investigaciones sistemáticas para entender cómo las poblaciones hicieron uso de este espacio tan complejo a lo largo del tiempo⁷. Como plantean Tarragó y González (2005: 138), las buenas condiciones hídricas de las quebradas del sudeste del valle de Yocavil habrían permitido su ocupación desde épocas tempranas, así como su intensificación agrícola en épocas tardías, pudiendo convertirse las poblaciones allí asentadas en proveedores de alimentos para los núcleos políticos de fondo de valle. No obstante, las evidencias para sostener esto aún no estaban registradas. Es interesante en este sentido lo que marcara Natri (2001 a) acerca de las aproximaciones a los asentamientos prehispánicos tardíos. Según el autor, a lo largo de las investigaciones arqueológicas en Yocavil, se ha sobrevalorado a los núcleos poblados sobre las instalaciones dispersas y los asentamientos en el bajo. Si bien esto fue subsanado en la vertiente occidental a partir de los

estudios de la localidad arqueológica de Rincón Chico, no fue el caso para la LRS y la localidad arqueológica de Andalhuala, abordada en numerosas oportunidades pero siendo las construcciones en los terrenos bajos mencionadas pero nunca sistemáticamente registradas (Arocena y Carnevali 1960; A. González 1954). Como afirma Tarragó (2011: 34) a partir de la experiencia adquirida en Rincón Chico, no se deben recortar los centros poblados altos de su espacio circundante donde se distribuyen diversas instalaciones productivas asociadas. Investigaciones en diversos sitios de la margen oriental han demostrado como junto con la presencia de poblados aglomerados sobre mesetas elevadas, existen instalaciones sobre laderas o terrenos bajos que merecen atención (Baldini y Scattolin 1993; Lanzelotti 2012; Rivolta 1999, 2005).

Asimismo, estas ocupaciones tardías del espacio vallisto y la magnitud de sus ruinas dificultaron la comprensión de las sociedades tempranas de Yocavil (Nastri 2001 a; Podestá y Perrotta 1973; Scattolin 2000; Tarragó y Scattolin 1999). Esta situación comenzó a cambiar en la última década. A partir de la información generada para el valle y un radio de 100 km a la redonda, Scattolin ha propuesto hablar de *sociedades agroalfareras del primer milenio AD*, comprendiendo un lapso temporal determinado por dos hitos cronológicos: el 500 a.C., datación más antigua para un contexto con cerámica en el valle y el 1000 d.C., momento en que se hace presente la cerámica santamariana (Scattolin 2007)⁸. Esta concepción del tiempo *pre-santamariano* encierra un amplio espectro de variación espacio-temporal dentro de las sociedad formativas, así como la problemática del período Medio o de Integración Regional en el valle para el cual hay aún pocas evidencias materiales de la presencia Aguada (Nastri *et al.* 2009; Scattolin 2003 b; Williams 2003), estando todavía en discusión si esta región valliserrana estuvo bajo el influjo de dicha esfera de interacción (Scattolin 2007). Así, Tarragó (1984 a, 2006) propuso la existencia de una posible tercera esfera que estaría incluyendo a los valles Calchaquíes, el valle de Yocavil, el valle de Lerma y la Quebrada del Toro.

Distintas series cronológicas, considerando secuencias de ocupación de sitios o momentos dentro de la secuencia mayor planteada para el NOA, han sido propuestas para entender los procesos de cambio ocurridos en el valle de Yocavil (Cornell y Johansson 1993; Greco 2007, 2010; Heredia *et al.* 1974; Scattolin 2007, 2010; Tarragó 1966, para una revisión de los mismos ver Greco 2012). Tomaremos aquí la más reciente elaborada por Greco (2012), por ser la más exhaustiva en revisión de datos para el valle de Yocavil y alrededores y plantear tendencias temporales en función de la cronología de las alfarerías

conocidas y las clases de instalaciones en el paisaje, los dos registros principales usados para nuestra tesis (figura 2.5).

A lo largo de todo el primer milenio AD (Período 1) se instalan en el paisaje aldeas o conjuntos de núcleos habitacionales de estructuras desiguales, en general un patio y varios recintos anexos, más o menos dispersos (Greco 2012: 452). En el valle del Cajón se observa la instalación en lomadas bajas como los sitios de Yutopián, Bordo Marcial y Cardonal, de pequeñas aldeas con unidades domésticas compuestas por varias habitaciones de plantas circulares y subcirculares. En todos los casos las viviendas están relativamente concentradas y segregadas de las áreas de entierros y los campos de cultivo (Scattolin y Gero 1999; Scattolin *et al.* 2007; Scattolin *et al.* 2009 a; Scattolin *et al.* 2009 b). En el valle de Yocavil se conocen sitios como Caspinchango-El Ciénago, un poblado de conjuntos estructurales de planta circular sobre una terraza que muestra evidencias de un prolongado uso para labores agrícolas (Arocena *et al.* 1960; Lanzelotti *et al.* 2010; Lanzelotti 2012); Bajo Los Cardones, cerca de Amaicha, también con un patrón similar a Tafi y túmulos mortuorios de piedra adosados a los muros (Pastor y Rivero 2004) y Soria 2, ubicado en la terraza de Andalhuala Banda, y que será presentado en detalle más adelante en este trabajo (Álvarez Larrain *et al.* 2009; Baigorria y Spano 2007; Belotti López de Medina 2007, 2011; Carbonelli 2009; Palamarczuk *et al.* 2007; Spano 2008, 2010, 2011; Spano *et al.* 2014 a). En el piedemonte occidental de la sierra del Aconquija, al sur del valle, una serie de sitios con viviendas y canchones se extendían por los conos aluvionales aprovechando las zonas de mayor humedad a la salida de las quebradas (Tesoro I, Loma Redonda, Loma Alta, Ingenio del Arenal y Buey Muerto) (Scattolin 1990, 2001; Scattolin y Albeck 1994; Scattolin y Lazzari 1993). Las tendencias parecen indicar que los núcleos habitacionales concentrados son los de mayor antigüedad y más larga duración; mientras que los núcleos dispersos tienen una distribución temporal larga y continúa, pudiendo ser más tardíos que los concentrados (Greco 2012: 423). Scattolin (2010) propone que el intenso uso de los campos y la constante renovación de los mismos obligarían a las unidades domésticas a mantenerse cerca de sus campos de cultivo, generando el patrón de espaciamiento⁹.

A fines del primero milenio AD (entre el 800 y el 1000 d.C.) se daría un ciclo coyuntural de transición (Período 2), apareciendo un nuevo tipo de asentamiento: los poblados conformados por estructuras habitacionales aglomeradas ubicadas en cerros natural o artificialmente protegidos (Greco 2012: 454)¹⁰. Una de las primeras aldeas concentradas del valle de Yocavil será Morro de las Espinillas, en la localidad de Pajanguillo (Scattolin 2001, 2003 b). Este poblado se presenta como un asentamiento conglomerado

con treinta recintos habitacionales cuadrangulares cercados por un muro perimetral pero con presencia de cerámica pre-santamariana. Como plantea Scattolin (2001), este sitio representa un espacio exclusivamente residencial separado de las áreas productivas. Situación semejante se dará en la Sierra del Cajón con el sitio Morro del Fraile, un poblado conglomerado de más de cien estructuras (Nastri *et al.* 2009; Nastri *et al.* 2010). Este momento marcará entonces un cambio en la relación entre las personas y sus espacios habitados, siendo un antecedente de la instalación tardía en asentamientos con características defensivas, al tiempo que sigue presente toda la variabilidad de instalaciones previas.

Entre los siglos IX y XVII (1000 a 1500 d.C.) se da un proceso que abarca otro milenio (Período 3), conformándose progresivamente los grandes poblados aglomerados dispuestos en cerros o lomadas con protección natural o artificial (Greco 2012: 454). La máxima ocupación de los mismos parece darse durante el siglo XIII, como lo demuestran la ocupación de Rincón Chico y la Loma Rica de Shiquimil, entre otros asentamientos. A su vez, la ocupación de las partes más altas, los pukaras propiamente dichos, parece concluir o disminuir en intensidad de uso con la presencia incaica en el valle y la instalación de los primeros asentamientos para uso imperial (Greco 2012: 423-424).

Un cuarto período estaría marcado por un nuevo ciclo coyuntural definido por la presencia Inca en la región, registrándose tambos y centros administrativos (Greco 2012: 455). Para el valle de Yocavil se conocen los tambos de Fuerte Quemado y Punta de Balasto (L. González 1998, 2000 b; Raffino 1981, 1991). En otros sitios como en Rincón Chico, Ampajango II y la LRS la materialización del poder estatal consistió en el reacomodo de los espacios locales. Mientras que en el primero las modificaciones edilicias fueron mínimas, reasignando funcionalmente las áreas productivas como ser los talleres metalúrgicos (L. González 2000 b; González y Tarragó 2004), en los otros la intervención a nivel espacial y simbólico fue significativa. En la LRS la plaza oriental y un grupo de recintos aledaños fueron modificados otorgándoles plantas trapezoidales y rectangulares. Por su parte, en Ampajango II, la circulación del asentamiento fue redefinida, algunas áreas fueron remodeladas y se construyó un *ushmu* (González y Tarragó 2005; Tarragó y González 2005).

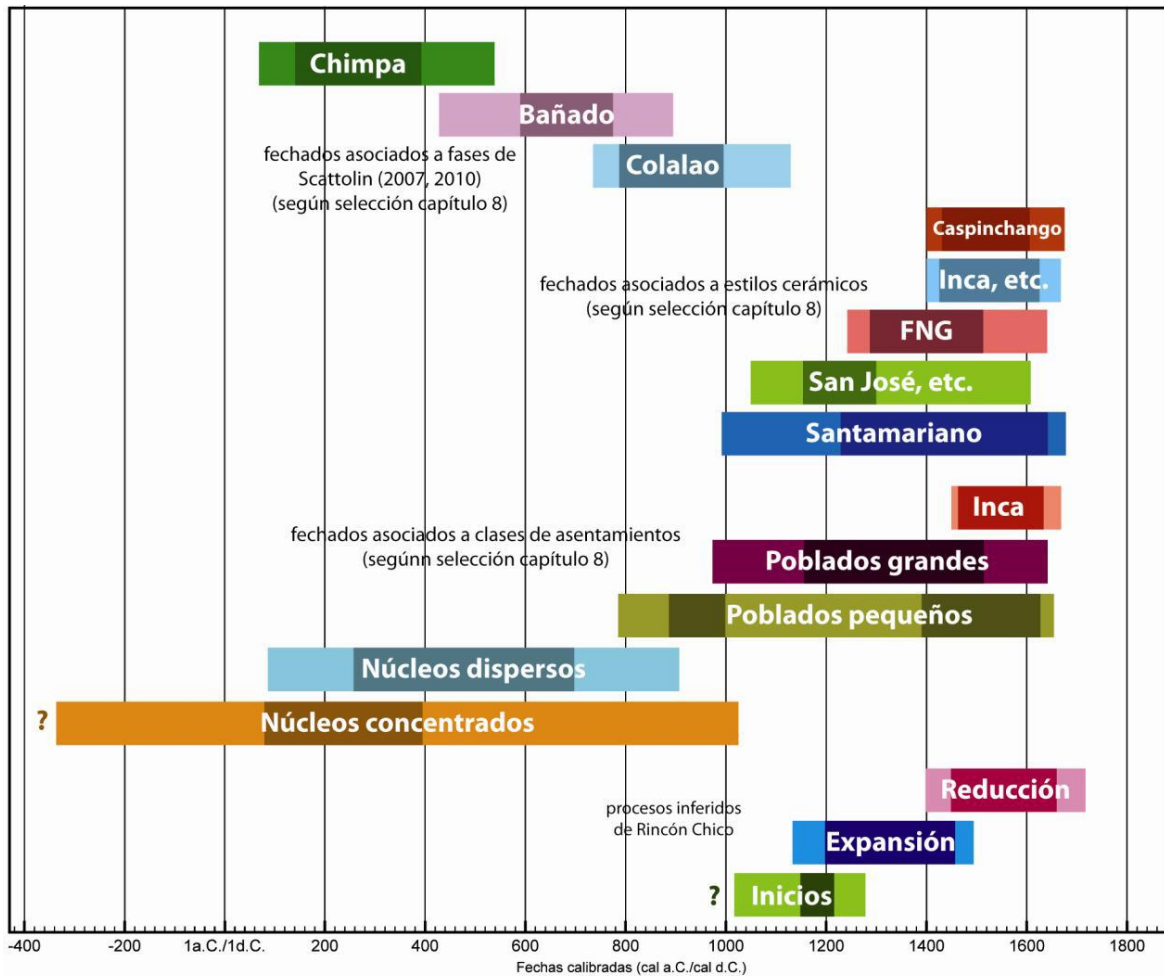


Figura 2.5 Síntesis de información cronológica a partir de fechados 14^c para el valle de Yocavil y alrededores (Tomado de Greco 2012, fig. 9.1).

SÍNTESIS

La arqueología ha mostrado desde sus comienzos un interés destacado por el estudio del espacio como una variable relevante a la hora de entender el desenvolvimiento de las actividades humanas. Sin embargo, la conceptualización del mismo y el entendimiento sobre la relación entre las personas y su entorno se ha ido modificando de manera sustancial. En este capítulo realizamos una breve síntesis de las corrientes teóricas utilizadas en arqueología para la comprensión de la cuestión espacial y temporal que tuvieron influencia en la construcción de las narrativas sobre el espacio y el tiempo de las poblaciones del Noroeste argentino y del valle de Yocavil. Presentamos de esta manera las distintas investigaciones encaradas en Yocavil desde los primeros exploradores hasta la actualidad, desarrollando el modelo de uso del espacio y patrones de asentamiento sostenido para el valle, así como la

última secuencia cronológica propuesta, las cuales constituyen herramientas analíticas y puntos de partida de la presente tesis.

Los postulados de la escuela histórico-cultural alemana llevaron al ordenamiento de los hallazgos en una serie de culturas divididas en tradiciones, fases y períodos desarrollando secuencias regionales. Los límites de la dispersión geográfica de hallazgos que pertenecían a una misma entidad cultural determinaban la forma de las áreas utilizadas para graficar un fenómeno cultural. Los enfoques neo-evolucionistas y materialistas por su parte, ejercen gran influencia estimulando trabajos de localización y mapeo de sitios arqueológicos desde una escala regional con el propósito de estudiar los patrones de asentamiento y la adaptación cultural de determinados grupos en relación al contexto ecológico donde estaban insertos. Con este nuevo tipo de enfoque se consolida la perspectiva regional, la cual unida a la periodización propuesta para el NOA, permitió el desarrollo de un modelo diacrónico articulando la variable temporal con el espacio, y dándole profundidad temporal a las distintas áreas culturales discriminadas.

A partir de la década de 1950 se consolida el modelo de periodización del NOA. Para inicios de los años setenta dicho modelo es reforzado teóricamente con el análisis neo-marxista de los modos de producción. En esta periodización el foco estará puesto en la existencia de estructuras socio-culturales que representan momentos de desarrollo, siendo los usos del espacio y la relación con el medio ambiente variables.

Los trabajos modernos en Yocavil se enmarcaron en las nuevas corrientes teóricas anglosajonas que fomentaron trabajos de corte regional integral como el proyecto encarado por la Universidad Nacional del Litoral entre los años 1959 y 1963, considerando el valle de Yocavil como un área cultural con unidad geográfica e histórica. En estos trabajos de campo se dieron a conocer seis localidades arqueológicas, entre las cuales se encontraba Andalhuala, haciendo foco en la cuestión espacial y cronológica.

En la década de 1980 el Proyecto Arqueológico Yocavil, encara a una escala de análisis regional, el estudio de la organización socio-económica y política en la época tardía (900-1580 d.C.), haciendo foco en el estudio sistemático de la localidad arqueológica de Rincón Chico. A partir de un modelo de organización jerárquica en el estudio de los patrones de asentamiento se entendía la variabilidad de las instalaciones en función de la diversidad funcional, las divisiones sociales del trabajo y un orden social jerárquico. La unidad de análisis propuesta para entender la organización sociopolítica será el conjunto espacial y estructural que se disponía sobre un cerro, la ladera y la planicie circundante, considerada como un *centro poblado*.

A partir de los estudios en esta localidad se definió entonces un patrón de asentamiento *tipo Rincón Chico* integrado por distintos sectores estrechamente relacionados con la morfología del cerro. El patrón de asentamiento a escala regional habría implicado grandes poblados cabeceras que establecían relaciones jerárquicas entre sí, estando divididos en centros de primer y segundo orden, estos últimos, centros poblados más pequeños. El sistema de asentamiento comprendería asimismo instalaciones productivas- residencia permanente de habitantes segregados de los poblados- y puestos de actividades específicas o refugios en el interior de la sierra del Cajón.

Para la vertiente oriental se propuso entonces el modelo de instalación *tipo Loma Rica*, caracterizado por la ubicación de poblados conglomerados en relictos de terrazas. El sistema de asentamiento a nivel regional estaría definido por la presencia de dos poblaciones *gemelas* emplazadas sobre terrazas semejantes (Loma Rica de Shiquimil y Loma Rica de Jujuil). Se planteó que la LRS ocuparía el primer rango en la jerarquía de asentamiento, estando en segundo orden la Loma Rica de Jujuil y los núcleos aglomerados más pequeños como Yasyamayo, Masao, Ampajango y Pajanguillo. Por último, se habría dado la articulación con caseríos en el ámbito agrario cerca de los cursos de agua permanentes como Entre Ríos/Shiquimil y Andalhuala.

Nuestros trabajos se enmarcan entonces en la historia de las mencionadas investigaciones y parten de la premisa del patrón de asentamiento Loma Rica para estudiar los asentamientos registrados en la localidad arqueológica de Andalhuala.

NOTAS

¹ Si bien se reconoce una etapa pre-agrícola de cazadores-recolectores (13000-500 a.C.) y un período Arcaico (500 d.C.-200 d.C.) de inicio de producción de alimentos, sin cerámica y con campamentos al aire libre, como base de los desarrollos posteriores (Castro y Tarragó 1992; Cigliano 1962; Núñez Regueiro 1978), para el trabajo que aquí presentamos consideraremos los períodos de la etapa agroalfarera, momento donde se hace presente en el NOA la arquitectura en piedra en el uso del espacio.

² Esta ley implica que todo avance histórico, se produce por un crecimiento más rápido o más lento de las fuerzas productivas en los distintos segmentos de la sociedad. Estas disparidades dan un carácter de expansión o compresión a toda una época histórica e imparte distintas proporciones de crecimiento a los diferentes pueblos, a las diferentes ramas de la economía, a las diferentes clases, etc. Estas variaciones entre los múltiples factores de la historia, que pueden tener un carácter altamente contradictorio, a su vez pueden combinarse generando el surgimiento de nuevos desarrollos (Novack 1973).

³ Núñez Regueiro (1978) hace una distinción entre el Período Formativo Tardío (700-1000 d.C.) y el período de Desarrollos Regionales propiamente dicho (100-1480 d.C.), los cuales implicarían una continuidad entre los desarrollos formativos tempranos para aquellas áreas donde no se reconoce el fenómeno Aguada.

⁴ No obstante, no podemos dejar de mencionar que en los últimos años ese modelo ha sido puesto en discusión, apareciendo dos modelos alternativos: el *modelo de sociedades corporativas* y el *modelo de integración comunal*. El modelo corporativo plantea que unidades sociales mínimas mantenían un control colectivo sobre los recursos. El intercambio no se orientaba al acceso, uso y consumo de determinados bienes por parte de una élite sino por el contrario, lo obtenido era utilizado en la redistribución, el comensalismo y el culto a los antepasados. Las personas ejercían el poder político a título corporativo y las autoridades necesitaban el consenso de las bases. El poder de los curacas emanaba de la adhesión colectiva a un orden mítico vinculado a los antepasados. Una organización política en donde actuaban mecanismos para la inclusión y adhesión de toda la comunidad a un proyecto colectivo en el marco de una economía descentralizada (Nielsen 2006 a, 2006 b, 2007 a, 2007 b). El modelo de integración comunal plantea la inexistencia de jerarquías y la ausencia de control sobre el excedente de producción, donde todos los miembros de la comunidad tendrían acceso a los mismos bienes, herramientas y tecnología. Va más allá aún, planteando que el modo de habitar en asentamientos conglomerados permitió la integración de las personas, donde las tendencias a la desigualdad y a la acumulación de poder se vieron limitadas (Acuto 2007).

⁵ Los trabajos de Tarragó en Rincón Chico fueron complementados por los trabajos de Nastri (1997-1998) en la Sierra del Cajón. A partir del conteo de las unidades de vivienda (asumiendo una constante en el número de habitantes por unidad de vivienda para todos los sitios), Nastri realizó un cálculo demográfico y de tamaño de los sitios, sosteniendo a partir del mismo una jerarquía de instalaciones, proponiendo hablar de *centros poblados de primer y segundo orden*.

⁶ Tanto el intercambio como la guerra habrían sido dimensiones fundamentales de la vida política estableciendo una relación estructural entre sí y actuando como auténticos motores de la vida social (Clastres 2004).

⁷ Mientras la vertiente oeste presenta este paisaje fisiográfico bien definido de cerro, ladera y llanura pedemontana circundante, que tuvo su correlato en la interpretación de las instalaciones prehispánicas, el este del valle se presenta como un paisaje marcadamente quebrado y de complicadas formas. En una faja de menos de 25 km de ancho se observan los niveles en terraza del cuaternario, el relieve terciario caracterizado por las *bad-lands* (tierras malas), valles transversales y quebradas encajonadas por donde corren ríos permanentes y la Sierra del Aconquija que se levanta como un bloque macizo separando la región valliserrana de las yungas tucumanas.

⁸ Una reciente sistematización del tiempo y los patrones de asentamiento para los momentos pre-santamarianos fue realizada por Scattolin (2010). Sobre la base de la secuencia estratigráfica del sitio Bañado Viejo (Scattolin *et al.* 2001), la comparación de 80 fechados radiocarbónicos del valle de Yocavil y aldeaños, y el estudio de la alfarería de colecciones de museos y material cerámico de distintos sitios, Scattolin (2007) ha propuesto una secuencia cronológica de tres fases dentro del primer milenio de la Era: Fase Chimpa (100 a 450 d.C.); Fase Bañado (450-650 d.C.) y Fase Colalao (650-900 d.C.).

⁹ La propuesta de Greco (2012) es interesante porque rompe con las clásicas trayectorias evolutivas donde el Formativo era asimilado a la instalación dispersa, alcanzándose grados cada vez mayores de concentración hasta la instalación de centros poblados aglomerados.

¹⁰ Este segundo período propuesto por Greco (2012) se correspondería aproximadamente con la Fase Colalao propuesta por Scattolin (2007, 2010), tanto en términos de cronología como de tipo de asentamientos y configuración del entorno.

CAPÍTULO III
LA CAJA DE HERRAMIENTAS

INTRODUCCIÓN

En este capítulo presentaremos las herramientas teóricas y metodológicas que hemos empleado en el curso de nuestra investigación. El concepto de *caja de herramientas* reemplaza la noción de marco teórico o paradigma, los cuales se presentan como cuerpos acabados de conceptos e ideas que muchas veces pueden condicionar nuestra mirada de las cosas más de lo que habilitan. Si bien los tiempos actuales están teñidos de cierta fragmentación teórica, con múltiples influencias y combinaciones (post-estructuralismo, hermenéutica, fenomenología, neomarxismo, teoría de la práctica y de la estructuración, poscolonialismo y estudios de género, entre otros)-, consideramos que armar nuestra propia caja de herramientas nos permite seleccionar distintos elementos analíticos que mejor se ajusten a la problemática planteada, buscando generar un corpus coherente de ideas teóricas y procedimientos analíticos. Por otro lado, dado que los usos del espacio y la construcción de los paisajes dependen de determinados modos de “saber-hacer” que nos resultan desconocidos al comenzar el análisis, es importante señalar el carácter hipotético tanto de las conclusiones a las que podamos arribar como así también de las herramientas analíticas, las cuales deben construirse conscientemente (Criado Boado 1999). Consideramos a la arqueología como una práctica interpretativa y no explicativa, siendo los resultados obtenidos en el curso de esta investigación una narrativa entre muchas otras posibles (Hodder 1993; Tilley 1993).

HERRAMIENTAS TEÓRICAS

Sujetos y objetos: la materialidad

La arqueología como disciplina se ha definido a sí misma, explícita o implícitamente, como el estudio de los vestigios materiales (o cultura material) de las poblaciones pasadas (Renfrew y Bahn 2007). Sin embargo, autores como Olsen (2003, 2007) plantean que la materialidad de la vida social ha sido marginalizada por los discursos científicos de la mayor parte del siglo XX. A partir de la Ilustración, la materia será vista como algo inerte y pasivo, en oposición a la mente de los sujetos, activa y creativa. La consecuencia de esto en los estudios arqueológicos de corte procesual ha sido que los objetos, entendidos como epifenómenos o reflejos de los procesos sociales que los generaron, fueron estudiados

(sistemáticamente), sólo para acceder a algo más importante, procedimiento analítico ejemplificado en la expresión de Flannery (1967) de conocer *el sistema detrás del indio y del artefacto*. Posteriormente, las corrientes hermenéuticas e interpretativas se corrieron al polo opuesto buscando la “recuperación de las personas” en el registro. Para esto había que acceder al significado simbólico que los sujetos habían “depositado” en los objetos (Hodder 1992, 1994; Shanks y Hodder 1995).

Como plantea Latour (2007) la ciencia moderna, de la cual la arqueología es hija, implantó una separación ontológica entre la naturaleza y la cultura, y repartió las entidades entre ambas categorías. Las explicaciones buscaban separar los mixtos, purificar las formas para extraer aquello que venía del sujeto o de lo social y aquello que venía del objeto, de ahí la necesidad y proliferación de la división disciplinar (Wolf 1987). Recientemente esta dicotomía entre sujetos y objetos, también podríamos decir entre cultura/naturaleza y entre pasado/futuro, heredada del pensamiento moderno positivista, está siendo cuestionada desde distintas posturas filosóficas y antropológicas (Ingold 2000; Knappet y Malafouris 2008; Latour 2001, 2005, 2007). Latour considera que el primer principio para una antropología *simétrica*, cómo él la llama, será librarnos de los cortes epistemológicos, lo que a su vez implicará no hablar ya de naturaleza y cultura, sino de “naturalezas-culturas”, dado que “el lazo social no se sostiene sin los objetos que la otra rama de la Constitución permite a la vez movilizar y volver para siempre inconmensurables para el mundo social” (Latour 2007: 162). De esta manera Latour busca reestablecer la simetría entre las dos ramas del gobierno, la de las cosas y la de los hombres, donde el entendimiento no estará en los polos sino en las redes de relaciones entre los seres.

Propuestas como la de Latour están teniendo su correlato en nuevos enfoques arqueológicos sobre el estudio de la materialidad (Gell 1992, 1998; González-Ruibal 2007; Ingold 2000; Keane 2005; Miller 2005; Olsen 2003, 2007). Como plantea Olsen (2003), las cosas, los objetos, los paisajes poseen sus propias materialidades y competencias que afectan y moldean tanto nuestra percepción de ellos como nuestra convivencia con ellos. Haciendo alusión al ensayo de Latour (2007), Olsen aboga también por una arqueología *simétrica*, fundada en la premisa de que las cosas, todas aquellas entidades físicas que conocemos como cultura material, son también seres en el mundo. La arqueología simétrica va más allá de la dialéctica entre sujetos y objetos, no estableciendo una división a priori, dado que desde el comienzo nos hallamos inmersos en un mundo de personas, animales, cosas que mantienen múltiples transacciones entre ellas, tratando de superar así los dualismos cartesianos, producto de un mecanismo cognitivo particular que no representa a las

sociedades que estudia la arqueología (González-Ruibal 2007: 283). La simetría trata de relaciones, donde la creatividad no es una cualidad humana sino que es una cualidad dispersa que pertenece a colectivos, denegando la distinción convencional entre creador y artefacto (Shanks 2007: 295). En este sentido, autores como Tilley (1999) plantean, a partir de trabajos etnográficos, que los objetos no son creados en contradicción con las personas, dado que la producción es un acto (*performance*) a través del cual personas y objetos se crean y definen los unos a los otros.

Los enfoques post-procesuales en su reivindicación del individuo apelaron al concepto de agencia o capacidad de acción (Dobres y Robb 2000). Posteriormente, algunos enfoques centrados en la materialidad propusieron la extensión del concepto de agencia a los objetos, considerándolos *actantes* (Latour 2005) o *agentes secundarios* (Gell 1998), estando la agencia distribuida en la red de humanos y cosas: los híbridos (Ver Latour 2005 para el desarrollo de la Teoría del Actor-Red e Ingold 2008 para una ingeniosa y divertida crítica). Más allá de las extensas discusiones sobre la capacidad de acción de los objetos (Knappet y Malafouris 2008), los seres humanos rara vez actúan de modo independiente del mundo material y los resultados de cada práctica social dependen de las cualidades formales de los objetos y sus efectos en la interacción con los humanos (Gell 1998; Gosden 2001; Witmore 2007).

Entonces... ¿qué entendemos aquí por materialidad? La materialidad es la relación que se establece entre los sujetos y los objetos en las prácticas sociales constituyéndose mutuamente. En esta interacción las propiedades físicas de los objetos y su efecto sobre los sujetos son primordiales y no mero epifenómeno de un sentido subyacente. Abogamos entonces por un materialismo donde el conocimiento se deriva del estudio de un mundo material real, regresando a las cosas mismas y a su relación con las personas en espacialidades y temporalidades específicas (Tilley 2000).

El cuerpo y el mundo: el enfoque fenomenológico

La fenomenología- en sus diversas corrientes-, preocupada por la experiencia práctica de estar en el mundo, ha sido fuente de aportes a los nuevos enfoques sobre la materialidad (Ingold 2000; Thomas 2006). Desde la *Fenomenología Hermenéutica* de Heidegger desarrollada entre las décadas de 1920 y 1930, el mundo es entendido como parte de nuestro ser, no algo externo a nosotros (Heidegger 1988 [1927]). Los seres

humanos tienen una forma de existencia siempre localizada en múltiples contextos y relaciones, esto es lo que Heidegger llamaba *ser-en-el-mundo*. El concepto de *Da-sein*, (Ser-ahí), central en la obra de Heidegger, como lo explica Dreyfus (2002: 22), refiere justamente a la existencia humana cotidiana, donde no es suficiente ser un sujeto consciente para existir, dado que toda consciencia presupone la existencia como la esencia de lo humano. Esta concepción de *ser-en-el-mundo* implica dejar de lado la separación entre cuerpo y mente, entre sujeto y mundo. Las cosas se nos revelan en un mundo práctico, no son sólo objetos pensados. Como plantea Dreyfus, Ser-en, en el sentido de estar involucrado, de relacionarse con el mundo, no es un atributo o una posibilidad del Dasein, sino lo que es en sí mismo. “Heidegger quiere llegar a una modalidad de ser-en que podríamos llamar “habitar en” (*inhabit*), “residir” o “vivir en”. Cuando habitamos en algo, éste deja de ser un objeto para nosotros y se convierte en parte de nosotros invadiendo y penetrando nuestra relación con los demás objetos del mundo. (...) El habitar es el modo básico de ser-en-el-mundo del Dasein” (2002: 45).

La preocupación de Heidegger por una existencia concreta de seres siempre inmersos en contextos particulares fue posteriormente abordada por la *Fenomenología de la Percepción* de Merleau-Ponty (1985 [1945]), quien trató de entender cómo los humanos se conducen en condiciones particulares y experimentan el mundo a través de la existencia material de sus cuerpos. Así, la percepción, como medio de comprender el mundo, se basa en la experiencia sensorial que se da antes de cualquier tipo de reflexión o teorización, y que tiene lugar en las actividades cotidianas de los humanos. La experiencia de ser-en-el-mundo no se trata sólo de actividad cognitiva, implica siempre sujetos corporizados. Un ser humano *corporizado* puede ver, oler, probar, tocar y moverse, posicionándose en relación a las cosas. La percepción involucra el uso simultáneo de todos los sentidos (sinestesia) y esto no sería posible a través de una mente descorporizada o de un cuerpo sin conciencia (Thomas 2006; Tilley 2004). “El cuerpo-sujeto es una mente corporizada, un cuerpo y una mente que siempre encuentran al mundo desde un particular punto de vista, en un contexto particular, en un tiempo particular y en un lugar particular, un sujeto físico en tiempo y espacio” (Tilley 2004: 2). En palabras de Ingold (2000: 171): “cuerpo y mente, después de todo, no son dos cosas separadas sino dos maneras de describir la misma cosa- o mejor, el mismo proceso- a saber, la actividad ambientalmente situada de la persona-organismo humano”.

Para Thomas (2001: 171), la división del ser humano en persona externa (cuerpo) y persona interna (mente), “en el que el cuerpo humano habita un mundo geométrico de meros objetos y todos los significados son acontecimientos que tienen lugar en el metafísico

espacio de la mente”, implicaría que la información recogida en el mundo exterior se interioriza y se utiliza para generar una simple imagen mental del entorno. “Pero pensar no es algo que ocurre en un espacio interior; es parte de nuestra inmersión corporal en el mundo” (op. cit.: 172). Para Ingold (2000), siguiendo las ideas de la *Sicología Ecológica* desarrollada por Gibson, la actividad perceptiva implica el movimiento de todo el ser (cuerpo y mente como unidad indisoluble) en su ambiente. El conocimiento adquirido a través de la percepción es práctico, es un conocimiento sobre el ambiente necesario para llevar a cabo determinada actividad en la cual el sujeto está inmerso. Las percepciones heterogéneas de un mismo lugar por personas que provienen de contextos diferentes (podemos pensar por ejemplo las distintas formas de percibir un paisaje por arqueólogos y gente de la comunidad local), no se debería entonces a la interpretación de la información sensorial por esquemas cognitivos disímiles sino por la experiencia corporal previa que implica una conexión diferente en términos sensoriales con el ambiente y por la actividad en la cual esté implicado quien percibe. Claro está que esa experiencia corporal previa está formada por nuestros propios contextos cotidianos que han generado distintos tipos de relaciones con el entorno.

Espacio y Lugar: la perspectiva humanística

En las dos secciones anteriores hemos abordado la relación entre los sujetos y los objetos (la materialidad) y entre los sujetos y el mundo (percepción y experiencia). Debemos avanzar ahora hacia una interpretación sobre el espacio que nos permitirá arribar a un concepto de paisaje para abordar finalmente la *perspectiva del Habitar*.

La separación entre naturaleza y cultura como entidades separadas y opuestas en el pensamiento moderno, llevó a considerar a los sujetos como seres activos que observan y manipulan una naturaleza pasiva, considerada objeto de la ciencia. Esta combinación de la noción del espacio natural como imagen/recurso, y la de seres humanos observadores/propietarios, tuvo sustento en la visión occidental del espacio como escenario, contenedor o superficie natural para la acción humana.

Escapar a la separación ontológica entre naturaleza y cultura no es fácil. La perspectiva soberana de la razón abstracta y universal (encarnada por la ciencia), trata los mundos de vida de los distintos pueblos como construcciones alternativas o cosmologías que se superponen a la *verdadera realidad de la naturaleza*. Desde esta perspectiva, la

antropología se encargaría del estudio comparativo de esas visiones del mundo mientras las ciencias naturales investigan el funcionamiento “real” del mundo (Ingold 2000). Ingold propone reemplazar el concepto de *naturaleza* por el de *ambiente*, donde así como no puede haber organismos sin ambientes, no puede haber ambientes sin organismos. De esta manera mi ambiente no es una realidad externa, es el mundo que existe en relación a mi persona y se desarrolla conmigo, formándonos mutuamente. Como muestra Ingold (2000), para los Ojibwa de la zona de los lagos canadienses el sol, al igual que otros seres del ambiente, es experimentado como una persona, sin embargo desde la antropología esto es visto como una idea en la mente de los Ojibwa, es decir, una construcción cultural particular de una realidad externa. Si pensamos en un ejemplo más cercano, para las poblaciones originarias de los Andes, las montañas son seres divinos con una real influencia sobre la vida de las personas. Reconocer esto exige tomar en serio esos conocimientos, no como mero dato o construcción alternativa impuesta sobre la realidad, sino como otra forma de relacionarse con el mundo.

La revalorización teórica que desde las ciencias sociales y humanas se está haciendo sobre la experiencia práctica, nuestras actividades y tareas como seres en el mundo, implicó repensar la cuestión espacial y nuestras categorías a la hora de su estudio (Anshuetz *et al.* 2001; Criado Boado 1993; Soja 1985; Thomas 2001; Tilley 1994). Como plantea Criado Boado (1993), el concepto de espacio es una categoría dotada de valor por nuestro sistema de saber-poder, por tanto no puede ser utilizado sin reflexión previa para pensar en las relaciones que los distintos pueblos, pasados y presentes, establecen con su entorno.

El primer cambio en esta dirección se inició a partir de la Geografía Humana de los años 1970-1980 cuando comienza a cuestionarse la visión meramente cartesiana del espacio, ausente de asuntos humanos (Cosgrove 1985; Gregory y Urry 1985). El autor más influyente en las nuevas concepciones sobre el uso del espacio es Tuan (1979, 2003 [1977]), centrándose desde una perspectiva fenomenológica en la relación entre el espacio y el lugar. Para Tuan (1979: 389) el espacio geométrico, cartesiano, que solemos pensar como el espacio o realidad objetiva, es un espacio cultural, uno de tantos constructos humanos para abordar la relación con el entorno, en este caso netamente cognitivo por su grado de abstracción. Pero para Tuan, el estudio del espacio debe consistir en el estudio del sentimiento espacial de las personas generado a partir de la experiencia diaria implicada en conocer el mundo (1979: 388). Esa experiencia consiste en la vivencia de la estructura y orientación del espacio que éste sólo adquiere a partir de la presencia de nuestros cuerpos. La percepción visual, el tacto, el movimiento y el pensamiento se combinan para darnos

nuestro particular sentido del espacio. No obstante, si bien las concepciones espaciales y los comportamientos varían considerablemente de una cultura a otra, todas se encuentran originalmente enraizadas en la relación entre el cuerpo y el espacio¹. La relación entre cuerpo y espacio determina para Tuan tres zonas. La zona “visual amplia” donde predomina la vista y el horizonte; la zona “visual-auditiva”, donde los objetos ya se ven claramente y comienzan a escucharse sus sonidos y la zona “afectiva”, espacio accesible al olfato y al tacto, básicamente el espacio por donde se desplaza nuestro cuerpo (Tuan 1979: 399).

Tuan fue el primero en revisar el concepto de lugar, central en su teoría. Un lugar puede ser tan pequeño como la esquina de una habitación, o tan grande como la tierra misma, pero todos ellos son unidades de sentido e historia que se encuentran conectados con otros lugares por redes de acción. Las ideas de espacio y lugar se necesitan mutuamente para definirse: si el espacio es algo vasto y abstracto que permite el movimiento, el lugar es la pausa. Cada pausa en el movimiento permite que un espacio indiferenciado se convierta en lugar en la medida que las personas le otorgan significados y sentimientos (Tuan 2003 [1977]: 6).

El planteo de Tuan en geografía tuvo su complemento con la obra de Soja y su discusión sobre la *espacialidad*: el espacio socialmente producido (1980, 1985). Desde una visión materialista dialéctica, Soja (1980: 209) propone una primera distinción entre el espacio *per se*, o espacio contextual (propiedades físicas del mundo) y la espacialidad de base social, el espacio creado de la organización social y la producción. El espacio *per se* puede ser dado, pero el espacio socialmente producido es una construcción producto de la transformación de las condiciones inherentes de la vida en la tierra. Estar vivo es participar en la producción social del espacio, formar y ser formado por una espacialidad constante (Soja 1985: 91). Siguiendo los planteos de Lefebvre, habría una *primera naturaleza*, el espacio *per se* (Soja 1985: 93), que se encuentra siempre socialmente mediatizada y se funde en una *segunda naturaleza* que surge de la aplicación acumulada del conocimiento y el trabajo humano. De esta forma la vida social se inscribe en un espacio, al tiempo que lo produce (Soja 1985: 98-99).

Otro aporte de Soja (1985: 94) fue reconocer que la espacialidad siempre se encuentra ligada a la temporalidad. Como producto social la espacialidad puede ser reproducida a lo largo del tiempo en las actividades cotidianas mostrando una apariencia de estabilidad y persistencia. A la vez, la espacialidad puede ser re-construida implicando cambios a la largo del proceso. La producción del espacio (y la creación de la historia)

pueden por tanto ser descriptas como el medio y el resultado de la acción y las relaciones sociales.

La perspectiva materialista de Soja pone en evidencia dos ilusiones en la teorización sobre la espacialidad. Por un lado, lo que él llama una *ilusión de opacidad*, una interpretación de la espacialidad centrada en la apariencia superficial inmediata y como una colección de cosas a ser estudiadas en sí mismas. Esta perspectiva empirista-positivista que ha dominado la ciencia desde la Ilustración reduce la espacialidad a los objetos físicos y las formas. Mientras que el empirismo no podía ver la producción social de la espacialidad detrás de la opacidad de la materia, la contraparte ha sido una *ilusión de transparencia*, donde la producción de la espacialidad es vista como el resultado de un diseño mental. La espacialidad es reducida a un constructo mental, a una forma de pensar, un proceso ideacional donde la imagen adquiere primacía sobre la sustancia del proceso constitutivo del espacio (Soja 1985: 101-102).

La desaparición de la espacialidad de la teoría social ha sido también la consecuencia de la erradicación de cualquier determinismo geográfico lo cual llevó a considerar al espacio como mera forma, pocas veces entendido en relación al proceso social de la vida (Soja 1985: 104). Podemos decir sin embargo que existe una realidad física y material concreta en la cual los seres humanos nacen y con la cual entran en relación, que ofrece posibilidades y limitaciones pero que no determina la forma de las entidades sociales ni el emplazamiento de los asentamientos y que ya no puede ser entendida como un background universal definido de manera objetiva por nuestra ciencia (Smith 2003; Bender 2006; Latour 2007).

Soja plantea en su trabajo de 1980 que no hay una expresión ampliamente aceptada y usada para transmitir la cualidad social inherente del espacio organizado dado que *espacio social* es un término que se ha vuelto confuso por sus múltiples sentidos, a menudo incompatibles. Creemos que el espacio socialmente producido, la espacialidad, ha tratado de abordarse a través de los nuevos planteos sobre el paisaje. Desde la arqueología, autores como Smith (2003), influenciado por los autores arriba expuestos, ve al espacio como uno de los aspectos que integran la noción más abarcadora de paisaje. El espacio refiere entonces a las formas físicas, pero siendo sólo inteligible desde las relaciones establecidas entre los objetos. La ontología relacional propone que una discusión significativa sobre el espacio se basa en entender las relaciones establecidas entre sujetos y objetos antes que en las propiedades esenciales de cada uno.

Un párrafo de Smith (2003: 11), nos introducirá en la siguiente problemática:

“*Sí el espacio se refiere a conceptos generales de dimensión y extensión que constituyen las formas, entonces el lugar, siguiendo al geógrafo Yi Fu Tuan, se refiere a cómo localidades específicas son incorporadas en mundos mayores de significado y acción humana. Los paisajes entonces se refieren al gran lienzo de espacio y lugar constituido dentro de historias de la vida social y cultural. El paisaje emerge en la producción históricamente enraizada de lazos que unifican espacios (como formas delimitando la experiencia física), lugares (como estéticas geográficas o construidas que agregan significado a las localidades), y representaciones (como cartografías imaginadas de posibles mundos)*” (Traducción nuestra).

Arqueología de los Paisajes: hacia una perspectiva del habitar

El concepto de paisaje no es menos problemático que el de naturaleza o espacio. Como plantean algunos autores (Anshuetz *et al.* 2001; Orejas 1991; Thomas 2001) el uso de este término ha crecido de manera exponencial en las publicaciones arqueológicas de los últimos años, sin dejar de ser un término conflictivo dado su origen y la falta de precisión conceptual en su uso. Históricamente, el término ha tenido dos connotaciones importantes. La primera deriva de lo que Orejas (1991: 195) llama el *paisaje de los artistas*, es decir, la representación pictórica de los espacios que nace en los siglos XV y XVI en las ciudades italianas del Renacimiento (Cosgrove 1985; Thomas 2001). En este sentido el término, acuñado en el incipiente capitalismo, implicaba separación y observación. El observador -el artista- percibía visualmente al paisaje estando fuera de él. La naturaleza era observada, capturada y vendida en forma de obra de arte. Esta nueva forma de ver el paisaje permitía asimismo cosificar a la tierra como una mercancía factible de ser vendida y comprada, desligada de las leyes de la herencia (Thomas 1993).

Contemporáneamente, se convirtió en objeto de estudio por parte de geólogos y geógrafos, haciendo una caracterización del espacio natural desprovisto de la presencia humana (Cosgrove 1985; Orejas 1991). Como plantea Thomas (2001), el arte paisajístico y la ciencia empírica, son variantes de la misma forma moderna de apropiarse de la naturaleza, implicando por tanto relaciones de poder (Layton y Ucko 1999; Smith 2003).

El primer uso formal del término paisaje en geografía fue realizado por Sauer (1925), quien reconoció la presencia de un paisaje cultural que era el producto de una cultura, entendida aquí como agente, actuando sobre un área natural, concebida como medio

(nuevamente la distinción naturaleza-cultura). Si bien el paisaje era entendido como un área objetiva que podía ser estudiada a partir de observaciones y mediciones, cobraba relevancia la impronta humana. No obstante, en estos primeros usos del término prevalecía la idea del paisaje como imagen o constructo visual producto de la mente, con un fuerte carácter romántico (Johnson 2007).

A partir de los años 1980 y principalmente en el transcurso de la década de 1990, surgen en arqueología gran cantidad de propuestas relacionadas a la arqueología de los paisajes que ven al mismo, como hicieran los geógrafos, como una construcción social (Anschuetz *et al.* 2001: 158). Un trabajo fundacional de la arqueología del paisaje en el ámbito anglosajón ha sido *A Phenomenology of Landscape* de Christopher Tilley (1994). El trabajo inicia con una crítica fundamental a las disciplinas (Nueva Geografía y Nueva Arqueología) que habían considerado el espacio como una simple dimensión abstracta desligada de la agencia y el sentido. La propuesta del autor será considerar al espacio como un medio en lugar de un simple contenedor de la acción, que no puede existir separado de las actividades con las cuales está implicado. El espacio no tendría así esencia en sí mismo sino sólo significancia relacional generada a partir de la relación entre la gente y los lugares. En este sentido, no habría espacio sino espacios, producidos socialmente en la praxis cotidiana (Tilley 1994: 9-10).

El trabajo de Tilley retoma las ideas de la fenomenología de Heidegger y Merleau-Ponty: habitar (*dwelling*) el mundo es parte de lo que constituye ser humano, y ambos se relacionan y afectan mutuamente a través del cuerpo (1994: 12-14). Un tercer aspecto central de su teoría será la noción de *lugar* desarrollada a partir de las ideas de Tuan. Sin lugares no habría espacio, dado que estos son los centros de la actividad corporal, la significación y los vínculos afectivos (Tilley 1994: 15).

Tilley (1994: 22) arriba así a un primer uso del término paisaje: espacios y lugares relacionalmente constituyen contextos mayores de práctica social: los paisajes. La relación entre el paisaje y las personas es constante y dialéctica, el paisaje es a la vez el medio y el resultado de acciones presentes y pasadas. Un paisaje tiene importancia ontológica porque es vivido, trabajado y cargado de significado, no simplemente contemplado o pensado.

Para momentos coetáneos y posteriores a ese trabajo de Tilley (1994), un número creciente de bibliografía al respecto ha sido publicada (Anschuetz *et al.* 2001; Ashmore y Knapp 1999; Bender 1993, 2002, 2006; Criado Boado 1999; Ingold 2000; Johnson 2007; Layton y Ucko 1999; Orejas 1991; Preucel y Mrozowski 2010; Thomas 2001; Tilley 2004, entre otros). El denominador común entre todos ellos es que el paisaje ha dejado de ser

sinónimo de espacio, naturaleza o medioambiente. Así, ya no habría paisajes naturales y culturales, dado que todo paisaje implica ya una construcción social producto de la interrelación del hombre con el mundo que lo rodea. Algunas definiciones pueden ayudarnos a recuperar aspectos que creemos fundamentales del paisaje:

“...los paisajes pueden ser definidos como conjuntos de relaciones percibidas y corporizadas entre los lugares, la estructura del sentimiento humano, la emoción, el habitar, el movimiento y la actividad práctica dentro de una región geográfica que puede o no poseer límites topográficos precisos” (Tilley 2004: 25; traducción nuestra).

“...una red de sitios relacionados, que han sido gradualmente revelados mediante las interacciones y actividades habituales con las personas, a través de la proximidad y la afinidad que éstas han desarrollado con ciertos emplazamientos y a través de acontecimientos importantes...” (Thomas 2001: 173; traducción nuestra).

“...el paisaje se constituye como un registro permanente - y testimonio- de las vidas y los trabajos de las generaciones pasadas que han habitado en él...” (Ingold 2000: 189; traducción nuestra).

“...el paisaje es tierra (land) transformada por la percepción o actividad humana. Si la tierra es un concepto objetivo, un sólido físico que compone la superficie del planeta, entonces el paisaje puede ser entendido como la tierra que los humanos han modificado, construido, recorrido o simplemente contemplado. Debido a este sentido de producción humana inherente al término, el paisaje no debe ser entendido como un espacio o lugar sino como una síntesis de espacialidad y temporalidad” (Smith 2003: 10; traducción nuestra).

Las definiciones aquí seleccionadas tienen varios puntos en común. Primero, el paisaje es un término amplio que incluye la dimensión material de la existencia humana, pero también la percepción, entendida como la interacción sensorial y emotiva con el entorno, y la imaginación reflejada en los discursos y las representaciones sobre el espacio (Smith 2003). Un segundo aspecto que sobresale es la idea de producción social del paisaje pudiendo haber tantos paisajes como grupos que lo habitan. Un tercer aspecto relevante es que toda práctica sucede en un tiempo y un lugar determinados, el paisaje por tanto debe

estar contextualizado. La forma en que la gente se relaciona con el mundo depende de tiempo, lugar y condiciones históricas específicas (Bender 1993). Es a partir del compromiso y las relaciones de las personas (y sus cuerpos) con el mundo en su tarea de habitarlo que cada lugar cobra su significado único. El concepto de lugar, como viéramos a partir de las ideas de Tuan, no implica simplemente una porción de espacio, se transforma en lugar en la medida que se vuelve significativo desde la experiencia humana, a la vez que participa en la formación de la existencia de los sujetos (Thomas 2006; Tilley 1996; Zedeño 2000), pasando a formar parte de mundos más extensos de sentido y acción humana (Smith 2003; Zedeño 2000). Resumiendo, consideramos que el paisaje es fundamentalmente una red de relaciones entre lugares que arraigan el pasado en el entorno. El paisaje es así un complejo agregado de tiempos dispares. El pasado material vuelve a ejercer su acción, tal vez de modo sutil pero con frecuencia profundo (Witmore 2007: 310-311). La percepción del mundo que nos rodea está imbuida de experiencias pasadas.

Arribamos entonces a la *Perspectiva del Habitar (Dwelling Perspective)* propuesta por Ingold (2000) donde las personas y el ambiente son componentes constitutivos del mismo mundo. Las tareas (*task*), aquellas prácticas llevadas a cabo por agentes con destrezas durante sus vidas, son los actos constitutivos de habitar el mundo. Es la relación entre todas estas tareas, las actividades que generan el proceso social de la vida, lo que se constituye como *taskscape* (Ingold 2000: 194). Las formas del paisaje se generan entonces a partir del propio proceso de habitar el mundo, estando el paisaje siempre en proceso de construcción. Los paisajes como el tiempo nunca se quedan quietos, son siempre trabajos en curso (Ingold 2000; Bender 2002). La tierra no es tanto un escenario para la acción humana y el transcurso de la historia sino que es en sí misma la síntesis de la temporalidad y la espacialidad (Smith 2003). Habitar la tierra es constituir los lugares. Pasamos así desde una perspectiva distribucional de corte positivista a una perspectiva relacional que reconoce el establecimiento de relaciones de crecimiento no sólo con el ambiente sino también con todos aquellos seres, humanos y no-humanos que lo habitan, siendo los lugares los focos de nutrición (Ingold 2000). Lejos de abogar por la simple materialización de los valores y creencias de la sociedad en el espacio y la cultura material, postura sostenida por las corrientes procesuales pero también por otras escuelas de arqueología del paisaje (Criado Boado 1999), apelamos al establecimiento de las relaciones entre sujetos, objetos y paisaje constituyéndose mutuamente en la experiencia física y cotidiana de habitar un lugar.

Metodológicamente, los enfoques de corte fenomenológico al pensar al paisaje como una entidad relacional, proponen entrar en el mismo conjunto de circunstancias materiales

en que las personas se encontraron a sí mismas en el pasado, evitando la utilización en el análisis espacial de categorías y medios cartográficos generados exclusivamente a partir de la óptica occidental (Thomas 2001). Como plantea Bender (2002), los paisajes y el tiempo nunca pueden estar ahí afuera, ser neutrales, ellos son siempre subjetivos. El paisaje es por esto mismo un ámbito de disputa, dado que de su vivencia, apropiación y transformación se constituyen las identidades de los sujetos (Bender 2003).

Este tipo de acercamiento metodológico ha generado importantes críticas tanto de la arqueología procesual (Fleming 2006) como de otras escuelas post-procesuales (Criado Boado 1999). Críticas como las de Fleming (2006), niegan que los métodos de la arqueología *científica* impliquen ver al paisaje como bidimensional y tildan a los enfoques fenomenológicos como hiper-interpretativos, no siendo verdaderas investigaciones al no contar con los métodos de verificación y contrastación de la evidencia. Lo que Fleming no ve es que la verificación y las *series de medidas de confianza* (2006: 272) siguen implicando la validez de nuestras ideas en función de nuestros propios criterios. Volviendo al ejemplo mencionado antes, ¿quién dice que es más válido ver a una montaña como una masa de rocas formada por los movimientos de las placas tectónicas que como un ancestro o una divinidad?... La respuesta es fácil: la ciencia. El tema no pasa por liberarnos de la tecnología, los métodos de registro, la cámara de fotos y los mapas, sino darnos cuenta de que la manera *natural* que nosotros tenemos de ver el mundo (en un doble sentido: de estar naturalizada y de ver el mundo que nos rodea como natural, externo a nosotros y con sus propias leyes), es una manera entre tantas.

Críticas como las de Criado Boado (1999, 2006), cuestionan la posibilidad de acceder al *sentido original* del paisaje arqueológico desde nuestra percepción actual mediatizada por nuestros cuerpos. Según Criado Boado, el problema de este acercamiento es que reconstruye el subjetivismo en su forma más extrema. Es subjetiva dado que sustituye la reconstrucción de la percepción del mundo por parte de los otros con nuestra propia percepción, a la vez que es subjetivizante dado que al hacer esto extiende nuestro patrón de percepción al pasado histórico estudiado, lo que en palabras de Johnson (2007) sería negar la otredad del pasado. La interpretación exclusiva desde nuestra lógica siempre tendrá el sesgo de nuestra propia subjetividad, dado que coincidimos con Criado Boado, en que ésta se encuentra históricamente formada. Sin embargo, y retomando la discusión aquí planteada desde el inicio, el estudio *objetivo* del paisaje apelando a criterios de contrastación y validación es igualmente sesgado dado que implica la aplicación de categorías propias (modernas) a las demás sociedades. La creencia de poder acceder por un método u otro al

sentido original, como pretende Criado Boado, consideramos que es una tarea en vano. Todas las aproximaciones buscarán acceder a mayores grados de verdad, estando a su vez siempre marcadas por la historicidad del investigador (Barrett 1994). Coincidimos con Ingold (2000) en que la práctica arqueológica es también una forma de ser-en-el-mundo, dado que nunca podemos escapar de nuestros propios cuerpos y por lo tanto presentamos una subjetividad que no puede ser dejada de lado.

Como apuntan Layton y Ucko (1999), no consideramos posible inscribirse en las mismas circunstancias de las personas del pasado, de hecho los paisajes experimentados por los arqueólogos son en definitiva la sumatoria de numerosos paisajes pasados que estamos tratando de desentrañar. Sí creemos que las relaciones con la materialidad que se nos presentan en el campo, históricamente contingentes, pueden ser una herramienta más para ser contrastada con otras vías de análisis (etnohistoria, etnoarqueología, sistemas de información geográfica, entre otros). Es claro que estaríamos experimentando los paisajes bajo estudio a partir de nuestros propios cuerpos, no como una forma de empatía, dado que hay tantos paisajes como maneras de habitarlo, sino como una forma de generar interpretaciones alternativas que nos ayuden a entender mejor esos paisajes (Thomas 2001). En este sentido cobra relevancia la frase de Tilley (1994: 73-74) “...la piel de la tierra ya desapareció, (...) pero no su forma. Los huesos de la tierra -las montañas, los cerros, las rocas y los valles, los acantilados y crestas- han permanecido iguales (...) y pueden ser observados. (...) Son los huesos de la tierra y sus relaciones con los sitios y los monumentos por lo que estos estudios arqueológicos se preocupan principalmente”. Esta frase puede sonar excesivamente romántica², pero apunta a la materialidad que aún hoy podemos observar con la cual las personas del pasado se relacionaron (Tilley 2000). Los paisajes son el producto de las interacciones entre la gente y el mundo material, y por tanto accesibles para la práctica arqueológica.

Propuestas como la cartografía conductual de Zedeño (2000), desde una perspectiva materialista y relacional del espacio, pueden ser aportes metodológicos que sirvan para aproximarnos a los paisajes del pasado. Zedeño plantea que el paisaje puede ser definido como una red de interacciones entre la gente y el mundo material el cual se transforma en *landmarks*. Los landmarks son marcadores espaciales modificados o no por el hombre (como formaciones rocosas, fuentes de agua, edificios, enterratorios, petroglifos, etc.) donde se realizan actividades y se interactúa con el entorno. En este sentido los *landmarks* no son sólo locus de actividad sino también partes de la historia del paisaje, que se van ligando progresivamente hasta conformar un agregado.

De esta manera el paisaje puede ser considerado a partir de tres dimensiones analíticas: 1) formal: las características físicas de los lugares/landmarks; 2) relacional: los lazos interactivos que se establecen entre los landmarks a partir de los movimientos de la gente; y 3) histórica: los lazos secuenciales que se generan por los usos sucesivos de los lugares (Zedeño 2000). En la dimensión formal pueden ser registradas variables como: topografía, ubicación, recursos disponibles, visibilidad, arquitectura, arte rupestre, caminos, etc. (Wynveldt 2001: 55-56), que pudieron condicionar la elección de los lugares para determinado uso o performance. En la dimensión relacional podemos decir que se refleja la espacialidad del paisaje, al conectar distintos landmarks que hayan formado parte dentro de un mismo momento de habitar el paisaje (esto se puede establecer a partir de fechados de los materiales encontrados, iconografías, modalidades estilísticas y técnicas arquitectónicas que permitan asociar dichos eventos). En la dimensión histórica se pueden reconstruir las trayectorias de vida de los landmarks a partir de su formación, uso, transformación e incluso abandono. Muchos lugares pueden ir aumentando su significancia a medida que son reiteradamente utilizados a lo largo del tiempo. Los paisajes pueden así estar formados por lugares no estrictamente contemporáneos dado que la gente tiende a ligar viejos y nuevos lugares en su tarea de habitar el mundo. Estas dimensiones son tan sólo una herramienta analítica que permite ir priorizando ciertos aspectos según avanza el estudio de una región pero siempre deben ser consideradas de forma complementaria si queremos reconstruir los paisajes del pasado. El punto de partida será un determinado landmark, reconstruyendo progresivamente los lazos formales, relacionales e históricos con otros landmarks a partir de la acción de los agentes.

Arquitectura y práctica

Las formas del paisaje, sus lugares significativos, se construyen y cambian a partir de la temporalidad del movimiento de los hombres que lo habitan (Ingold 2000; Tilley 1996). Sin embargo, el estudio de los paisajes es posible porque las múltiples actividades humanas del pasado han dejado en muchos casos una impronta detectable (Orejas 1991). La arquitectura, o el espacio arquitectónico, como parte de la materialidad a estudiar, vuelve a los lugares visibles (Richards 2000), siendo una dimensión primordial al abordar los paisajes. Su solidez (materia) es la que nos permite estudiar los rasgos de los paisajes tiempo después de que las acciones que le dieron origen han cesado (Ingold 2000). Si como dijimos, el

paisaje tiene que ver con un sentido de lugar, la arquitectura es simultáneamente un elemento para moldear ese paisaje y la expresión de una actitud cultural hacia el mismo (Johnson 1994). Desde la perspectiva del habitar, edificar, construir casas, modificar el entorno es parte de habitar el mundo, no una instancia separada. Edificar no puede ser entendido como la mera transcripción de un diseño pre-existente a un sustrato material, la forma en que la gente edifica surge del contexto específico de las relaciones prácticas con el entorno (Ingold 2000). Como plantea Tilley (1994: 17), la arquitectura es la creación deliberada de un espacio hecho tangible, visible y sensible.

Moviéndose a través de los paisajes construidos las personas adquieren conocimiento sobre las cosas y sus relaciones. Aprender sobre el paisaje actúa como un medio importante de socialización dado que conocerlo es saber quiénes somos, cómo debemos actuar y a dónde pertenecemos (Tilley 1996, 2004). Desde la *Teoría de la Práctica* de Bourdieu (2012 [1972]), la cual ha tenido un fuerte impacto en la teoría arqueológica contemporánea, los agentes se constituyen en los lugares particulares de la actividad práctica, es decir en espacialidades significativamente construidas (Johnson 2007; Vaquer 2007). Como desarrolla Bourdieu (2012 [1972]: 225), mucho antes de la institucionalización de la educación como práctica autónoma y objetivante, o en las sociedades donde esta no existe, todo el grupo y el entorno simbólicamente estructurado (por ejemplo a través de la arquitectura) son quienes ejercen una acción pedagógica anónima donde se transmiten los principios fundamentales del *habitus*³ a través de la práctica no discursiva. La percepción del mundo social toma lugar en la práctica, por debajo del nivel de la representación explícita y la expresión verbal. Las categorías de la percepción del mundo social son el producto de la internalización e incorporación de las estructuras objetivas del espacio social, generando un sentido propio de lugar e inclinando a los agentes a aceptar el mundo como es (Bourdieu 1985: 201). La producción del sentido no se limita a la estructura, a la lógica interna, sino que adquiere su máxima expresión en la relación dialéctica con la *praxis*, la práctica cotidiana. Así el *habitus* entendido como un sistema de disposiciones estructuradas e internalizadas que integra todas las experiencias pasadas, funciona en cada momento como una matriz de percepciones, de apreciaciones y de acciones que determina cómo percibimos y actuamos en el mundo, permitiendo el cumplimiento de tareas diferentes a través de transferencias analógicas de esquemas previos (Bourdieu 2012 [1972]: 205).

Bourdieu incorpora en su teoría de la práctica un concepto afín a la fenomenología de Merleau-Ponty: el cuerpo como fuente de intencionalidad práctica, como principio de una significación intersubjetiva arraigada en el nivel pre-objetivo de la experiencia. El

aprendizaje se realiza a través de la hexis corporal⁴ durante la *performance* y ésta a su vez se encuentra en el origen de las transformaciones de la estructura. Las acciones de los agentes ya no serán simples epifenómenos de la estructura tendientes a cumplir con reglas implícitas (Bourdieu 2007 [1980]). Así, desde la Teoría de la Práctica, la habilidad práctica se aprende en el transcurrir cotidiano estableciendo interacciones que recorren todo el espacio estructurado por cada sociedad (Bourdieu 2012 [1972]: 227), idea compatible con la perspectiva del habitar (Ingold 2000).

Los estudios post-procesuales sobre la arquitectura y el espacio edificado han hecho hincapié en una serie de presupuestos teóricos que superen el simple enfoque funcionalista (Mañana Borrazás *et al.* 2002: 17):

- ✓ La multidimensionalidad del registro arquitectónico: concibiendo la arquitectura como una herramienta de construcción de la realidad social.
- ✓ La arquitectura como un instrumento para la acción social: se trata de un espacio físico en el que se desarrolla y reproduce la acción social pretérita. En este sentido, las construcciones no se reducen a un mero objeto arquitectónico, condicionado por un contexto material; por el contrario, deben ser analizadas como entidades con un rol activo en la constitución social de la realidad.
- ✓ La arquitectura como tecnología de coerción: la arquitectura es un medio más del sistema de saber-poder imperante en cada contexto histórico para mantener y reproducir el orden social.
- ✓ La arquitectura como signo de comunicación no verbal: el espacio construido no sólo presenta una funcionalidad pragmática sino que también es un objeto simbólico, ya que transmite un mensaje que es asimilado de manera inconsciente dentro del marco espacial de la vida cotidiana.

Siguiendo a Barrett (1994), consideramos que la arquitectura genera determinada orientación de los movimientos del cuerpo, permitiendo la realización de actividades en lugares particulares, haciendo foco en los sujetos. La arquitectura opera como una tecnología para ordenar el tiempo y el espacio, permitiendo que las actividades sean localizadas y unidas secuencialmente (la temporalidad y la espacialidad). De esta forma el significado del espacio edificado emerge a partir de ser contenedor de prácticas situadas: “El espacio arquitectónico puede ser definido como la concretización del espacio de la existencia” (Parker Pearson y Richards 1994: 4). La arquitectura, como sistema de signos, se presenta como un *signo vehículo* que puede ser descripto dentro de un determinado código denotando funciones y sucesivos significados por connotación sobre la base de futuros

códigos (Eco 1997). Así, la materialidad arquitectónica, como forma significativa, capaz de denotar y connotar significados, se convierte en registro factible de ser estudiado. Como plantea Rapoport (1972: 66), la forma de las casas (vale decir de cualquier espacio edificado) es el resultado principalmente de factores socioculturales en su sentido más amplio. Las condiciones climáticas, el entorno físico, los métodos de construcción, los materiales disponibles, la tecnología, los emplazamientos, así como también las creencias y valores de un grupo, todo entra en relación para afectar la forma final de las construcciones (Rapoport 1972; Sanders 1990).

Se amplía entonces el enfoque funcionalista al plantear que el espacio construido responde tanto a condicionamientos ambientales y a necesidades biológicas, como también a exigencias culturales (Mañana Borrazás *et al.* 2002), siempre constreñido por una materialidad y un orden espacial preexistente (Parker Pearson y Richards 1994: 5). De esta forma, la “casa” y el espacio construido pueden ser considerados mecanismos físicos que reflejan, pero también crean, una visión del mundo imponiendo esquemas de organización y conducta social (Rapoport 1972; Sanders 1990). Se llega así a un espacio arquitectónico que se constituye como parte de la dimensión formal del paisaje, participando de lleno en la construcción y reproducción de las prácticas domésticas y rituales y del imaginario colectivo de la comunidad que lo construye y habita.

HERRAMIENTAS METODOLÓGICAS

Análisis formal de la arquitectura

La primera herramienta metodológica será entonces el *análisis formal* de la arquitectura, en concordancia con los enfoques sobre la materialidad aquí citados y la propuesta de cartografía conductual de Zedeño (2000). Se llevará a cabo el estudio de los rasgos morfológicos de las construcciones y organizaciones espaciales registradas para la posterior definición de los tipos de instalaciones. Se ha empleado como referencia la ficha de relevamiento arquitectónico elaborada por Magadán (1988), registrándose los siguientes atributos morfológicos:

- Tipología de codificación arquitectónica:
 1. Línea de piedras: construcciones que no superan una hilada de altura.

2. Muro: Se lo distingue de la simple línea de piedras cuando presenta varias hiladas de altura.
3. Recinto habitacional: espacio delimitado por paredes en todos sus lados con longitudes menores a los 25 ó 30 m de lado.
4. Montículo de piedras: acumulación de base circular u oval de piedras pequeñas.
5. Acumulación longitudinal de piedras: acumulación de piedras pequeñas de varios metros de largo.
6. Bloque con piedras pegadas: bloques pétreos con piedras pequeñas pegadas con argamasa.
7. Mortero fijo: oquedades de morteros presenten en bloques pétreos.
8. Recinto de siembra: espacio delimitado por paredes en todos sus lados con longitudes mayores a 25 ó 30 m.
9. Terraza: estructura plana que se obtiene nivelando un terreno de poca pendiente, generalmente delimitada por muros de contención frontales.
10. Campo de líneas de piedras paralelas: múltiples líneas simples de piedra a equidistancia unas de otras.
11. Campo de líneas de piedras cruzadas: múltiples líneas simples de piedra que se intersectan a equidistancia unas de otras formando pequeños espacios.
12. Estructura circular menores o iguales a 3 m.
13. Canal: cauce por donde fluye el agua de riego.
14. Cámara y/o estructura circular pequeña: factible estructura funeraria.
15. Indeterminado

- Tipología de muros:

- Ancho (en metros)
- Tipo de muro:
 1. Simples:
 - a. Muros de paño simple.
 - b. Líneas simples de piedra.
 - c. Empotrados, revestimiento del perfil natural de la montaña o del pozo, también llamadas paredes en terraplén (Wynveldt 2009).
 - d. De piedras entrecruzadas (no se pueden diferenciar dos paños).
 2. Dobles:
 - a. Sin relleno.
 - b. con relleno.
 3. Peña viva: paredes de roca (ladera de la montaña o megalitos) en la parte posterior del edificio.
 4. indeterminado
 - Tamaño de los mampuestos:
 1. chicos
 2. medianos
 3. grandes

- Planta de recintos:

- Cantidad de recintos
- Forma:
 1. Circulares: incluye tipos de planta circular, subcircular y oval.
 2. Cuadrangulares: incluye tipos de planta cuadrangular, subcuadrangular rectangular.
 3. Combinados: incluye recintos de los tipos anteriores.
- Dimensiones (diámetro o largo máximo en metros)

Para la elaboración de una clasificación de tipos de instalaciones retomamos el modelo elaborado por Nastri (1997-1998: 253), quien plantea tres tipos de indicadores relevantes:

1. La localización de las instalaciones en relación a la topografía del entorno y los recursos. Podemos pensar cuando hablamos de recursos no sólo en los de índole económica, propias de un enfoque funcionalista, sino también simbólicos (Bourdieu 2012 [1972]).

2. Los tipos de estructuras, es decir la tipología a escala de conjunto arquitectónico, elemento que da cuenta de la funcionalidad y en algunos casos de la cronología de las estructuras. En base a lo planteado por distintos autores (Berberían y Nielsen 1988; Madrazo y Otonello 1966; Nastri 1997-1998, 2001 b) se hace un compendio de algunos tipos de estructuras registrados para los valles Calchaqués y el área andina que serán útiles a nuestro estudio:

- Recintos:

- Unidades Simples: recinto único de planta circular o cuadrangular. Si son de tamaño pequeño (2 a 6 m) es factible que estuvieran techadas. Los usos de los mismos pueden ser múltiples y estará en íntima relación a su tamaño y localización, por ejemplo recintos circulares de reducidas dimensiones suelen ser considerados silos o depósitos, mientras que recintos de más de 30 m pueden tratarse de recintos de siembra.

- Unidades Compuestas: recintos asociados.

- Asociadas: recintos de dimensiones y características similares contiguos en sucesión lineal, comunicados entre sí.

- Circulares: un recinto circular de mayores dimensiones (patio) al cual se adosan en número variable otros recintos circulares más pequeños, característico del Patrón Tafí o Alveolar.

- Complejas: Canchones, grandes patios pircados de planta rectangular, con estructuras anexas de planta circular o cuadrangular- habitaciones, depósitos y cocinas- que pudieron ser unidades residenciales mínimas (Nastri 2001 b; Roldán y Funes 1995). También se las considera talleres cuando se encuentran en terrenos bajos del llano. Características del valle de Yocavil en los tiempos tardíos, también son conocidas como *Cuadrángulo y estructuras anexas* (C-EA) (Tarragó 1998).

- Lineales: recintos de dimensiones similares dispuestos en forma lineal.

- Aglutinada: aglomeraciones de los tipos anteriores por la intervenculación de las unidades compuestas a través de muros compartidos.
- Kancha o Rectángulo perimetral compuesto (RPC): Unidad que consiste en un recinto de planta rectangular con recintos menores en su interior (Madrazo y Otonello 1966).

- Estructuras de producción agrícola:

Las estructuras agrícolas en piedra fueron importantes en los ambientes áridos andinos debido a que funcionaron para modificar pendientes y controlar el agua, siendo estructuras que protegían los suelos de la erosión. Distintas clasificaciones de las estructuras agrícolas para el NOA y el área andina han sido propuestas (Albeck 1993; Denevan 1980; Donkin 1979; Field 1966; Raffino 1975; Treacy 1994; Williams *et al.* 2010). Las tipologías no siempre resultan compatibles tanto producto del uso de términos disímiles como por las diferencias arquitectónicas registradas en cada caso. Haremos por tanto aquí una simplificación de tipos de estructuras agrícolas, teniendo en cuenta que se trata de un simple modelo de referencia.

- Terrazas: estructuras planas que se obtienen nivelando un terreno de poca pendiente y que generalmente se encuentran delimitadas por muros de contención frontales (típicamente de piedra). El frente de una terraza se eleva muy poco por encima de la terraza adyacente, con desniveles alrededor de los 50 cm. Se disponen en sentido transversal a la pendiente y pueden presentar entradas y salidas para el agua. Hay que tener en cuenta que las terrazas como tipo arquitectónico pueden responder a funciones productivas pero también de contención o de alto prestigio (decorativas) (Niles 1982). Los efectos de construcción de una terraza son la reducción de la erosión; la acumulación de suelo; y el atraso, retención (mayor infiltración) y el esparcimiento del agua de lluvia, escorrentía o riego.

- Andenes: parcelas estrechas y alargadas de tierra ubicadas sobre faldeos serranos de pendientes agudas. Al ubicarse en terrenos de mayor pendiente sus paredes de contención son más elevadas, superando generalmente los 50 cm. Desde una acequia madre se irriga desde los andenes más elevados hasta los inferiores por gravedad.

- Canchones o cuadros de siembra: parcelas de tierra cuadrangulares o rectangulares delimitadas por paredes de tierra o pirca, generalmente con grandes bloques, ubicados en terrenos con o sin pendiente como áreas de fondo de valle o faldeos.⁵

- Despedres: acumulaciones de piedras pequeñas y medianas que son el resultado de la limpieza de los terrenos de cultivo. Si bien no suelen constituir en sí una estructura agrícola,

aunque algunos funcionan como tabiques laterales de contención de andenes o terrazas, son evidencia importante de esta actividad productiva.

- Manejo de agua:

- Acequias o canales: cauces por donde fluye el agua de riego.
- Represas: pequeños endicamientos utilizados como reservorios de agua.

- Facilidades de molienda:

- Molino de mano: artefacto de molienda que suele presentar sección en U para el molido de ingredientes por fricción.
- Mortero móvil: artefactos de molienda en forma de pequeños cuencos presentes en piedras transportables en el cual los ingredientes son triturados o machacados.
- Mortero fijo: oquedades de morteros presentes en bloques inmuebles para el machacado de semillas. Suelen ser denominados en la bibliografía morteros públicos o comunales, sin embargo, como señala Babot (2004, 2007), esa denominación implica molienda grupal o acceso no restringido, y pudo no ser así en todos los casos, motivo por el cual propone la denominación de “fijos” pudiendo ser simples (una oquedad) o múltiples (varias oquedades).
- Manos de mortero o de molino: guijarros de pequeño tamaño con superficies pulidas, usualmente asociados a morteros y molinos.

- Almacenamiento:

- Graneros o silos: Pequeños recintos circulares de diámetros inferiores a los tres metros, aislados o asociados a unidades de vivienda o estructuras de producción, han sido usualmente identificados como contenedores de instrumental o como graneros o silos (Raffino 1991). Raffino (1991: 190) llama la atención sobre los grandes depósitos circulares de Yocavil, que alcanzan los 3 metros de diámetro como los observados en Quilmes y usualmente asociados a morteros fijos pircados.

- Estructuras funerarias:

- Cámaras funerarias: de piedra, suelen presentar el suelo embaldosado y una bóveda de piedra o techo de lajas planas a modo de tapa.

- Estructuras defensivas:

- Murallas: muros bajos de circunvalación de una cumbre (Nastri 2001 b) como el registrado en Loma Redonda de Ampajango (Tarragó y González 2005) o muros altos y con posibles atalayas asociadas como en Cerro Mendocino (Nastri 2001 b), entre otros.
- Torreones: de dimensiones reducidas, y usualmente de planta circular, se emplazan a distintas alturas sobre la falda de los cerros para control visual del entorno.

3. Los tipos de instalaciones, las cuales están dadas por las diferentes categorías funcionales definidas en base a las localizaciones y los atributos arquitectónicos de las estructuras. Esta clasificación ha sido desarrollada por Nastri (1997-1998) para los asentamientos tardíos del valle de Yocavil, razón por la cual la asignación de los asentamientos tempranos del primer milenio AD a una u otra categoría puede no ser del todo representativa sobre la base de lo que se conoce para ese momento.

- Centros poblados: son los lugares de habitación del grueso de la población. Suelen presentar estructuras defensivas, arquitectura pública y sectores diferenciados (Nastri 1997-1998) Consideramos aquí la tipología planteada por Madrazo y Otonello (1966):
 - a. Conglomerado: posee una edificación densa, con vías de tránsito demarcadas. Suelen tener un muro perimetral de circunvalación. La superficie que ocupa está netamente separada de los campos de cultivo.
 - b. Aglutinado: conjunto de unidades de vivienda dispuestas en contigüidad como las celdas de un panal. Es característico el uso de los muros de los recintos como vías de circulación.
 - c. Semiconglomerado: presenta las características generales del conglomerado pero se diferencia en que la vinculación entre las construcciones y la consiguiente densidad de edificación son menores.
 - e. Disperso: los edificios no están intervencidos en función de un contexto de edificación, estando las viviendas dispersas entre los campos de cultivo.
- Instalaciones Productivas: están ubicadas en estrecha asociación a las zonas de explotación económica, tanto tierras de cultivo como de pasturas. El grado de nucleamiento es menor siendo más representativas unidades simples de vivienda.
- Puestos de actividades específicas: Su ubicación permite el manejo de un recurso crítico o el control estratégico de una zona o vía de comunicación. Las unidades de

vivienda suelen ser del tipo simple o asociadas. Así, los puestos podrían ser defensivos, agrícolas o ganaderos.

Estilos alfareros

La determinación cronológica de los asentamientos siempre estuvo íntimamente ligada a la clasificación estilística de la alfarería debido a su potencial como marcador cronológico. El análisis de la alfarería recuperada será por lo tanto otra de las herramientas fundamentales del presente trabajo.

Para el análisis de la cerámica recolectada tanto en superficie como en excavación, se emplea el modelo de planilla Excel y el código para el análisis de fragmentos cerámicos propuesto por Piñeiro (1997), con modificaciones efectuadas en años posteriores para su mejor aplicación a nuevos requerimientos. El criterio de cuantificación para las determinaciones morfológicas y estilísticas es el de *familias de fragmentos* (Orton *et al.* 1997; Palamarczuk 2002), de acuerdo al mismo, fragmentos que presentan características de pasta, forma, espesor y acabado de las superficies semejantes pueden pertenecer potencialmente a una misma vasija. Los fragmentos con grados avanzados de erosión o muy pequeños (< 2 cm) suelen imposibilitar una clasificación estilística y morfológica adecuada, por lo cual, son considerados como fragmentos que no computan (FNC), y dejados fuera del análisis. En cuanto a la clasificación morfológica de los fragmentos, se sigue la distinción general de Balfet *et al.* (1992).

Alfarería del primer milenio AD

La cerámica correspondiente a las sociedades del primer milenio AD del valle de Yocavil y zonas aledañas ha recibido mayor atención en la última década gracias al estudio de piezas depositadas en museos y a la excavación sistemática de sitios habitacionales y contextos funerarios (Baigorria Di Scala 2009; Baigorria Di Scala y Spano 2007; Bugliani 2008, 2010; Bugliani y Pereyra Domingorena 1999; Pereyra Domingorena 2010; Scattolin 2000, 2003 a; Spano 2008, 2009, 2010, 2011). Se sugiere que las poblaciones del valle contaban con un universo estilístico parcialmente compartido con las poblaciones de las Yungas, Tafí del Valle, Valle del Cajón y Calchaquí norte, corroborando no obstante la

singularidad de la cerámica local y el problema de realizar extrapolaciones de la secuencia maestra de Hualfín.

Una secuencia local de los estilos tempranos para Yocavil fue propuesta por Scattolin (2006, 2007, 2010) en función de la columna estratigráfica analizada en el sitio Bañado Viejo (Scattolin *et al.* 2001). En la fase Chimpa (ca. 100 a.C.- 450 d.C.) se propone la presencia de cerámica marrón, gris y negra pulida e incisa, rojo sobre ante, Condorhuasi policromo, Vaquerías, Tafi-Candelaria y Río Diablo inciso. Las formas más representadas son los tazones, jarros, escudillas, y cuencos grises, negros o rojos decorados con incisiones o lisos y pulidos. En algunas piezas se puede observar la presencia de borde engrosado. La fase Bañado (450-650 d.C.) incluye cerámica gris lisa, gris incisa (con relleno zonal rayado y reticulado o incisiones puntuadas) y roja pulida, de buena factura y variada morfología, semejante a Candelaria. Uno de los recipientes más frecuentes son las jarras de simetría dorsoventral y cuello inclinado (vertedero), con asa en cinta vertical. Estas jarras suelen ser grises o rojizas, lisas o con decoración con incisiones punteadas, relleno zonal o modelado.

En la fase Colalao (650-900 d.C.) continúan algunos atributos presentes en la fase anterior incorporándose alfarería lisa de color rojo-naranja sobre pasta también anaranjada. Aparece también cerámica pintada en negro sobre ante o rojo y negro sobre ante; y tiestos grises incisos o grabados finamente con algún instrumento de punta múltiple. Hacia fines del primer milenio AD, aparecería una cerámica con similitudes a Aguada con motivos decorativos no representacionales⁶.

Una reciente sistematización de las características de la alfarería temprana para el valle de Yocavil fue propuesta por Spano (2011) a partir del conjunto de cerámica fina recuperado del sitio Soria 2, en el cual se han recuperado más de 21.000 fragmentos cerámicos (Spano 2011: 130). Consideramos por tanto su referencia aquí ineludible por tratarse de un estudio pormenorizado de cerámica temprana propia de Andalhuala.

La alfarería de Soria fue discriminada en dos conjuntos: ordinario y fino (Baigorria Di Scala y Spano 2007). Respecto al conjunto ordinario, se han encontrado ollas grandes de forma globular, así como pucos (cuencos o escudillas) y cucharas. Estas piezas presentan pasta gruesa y porosa con mayoría de inclusiones de tamaño mediano a grande, cocidas en atmósfera oxidante. La mayoría de estas piezas presenta un tratamiento de la superficie externa por alisado; habiendo fragmentos pulidos con baño y engobe, peinados y pulidos regulares e irregulares (Baigorria Di Scala 2009).

Por su parte el conjunto fino alude a fragmentos de pasta compacta de baja porosidad, con inclusiones de tamaño pequeño. La mayor parte de las piezas fueron cocidas

en atmósfera pobre en oxígeno generando piezas de color negro, negro grisáceo y gris; con manchas parduscas o rojizas debido al ingreso de aire durante la cocción. Una pequeña proporción (alrededor del 12 %), fue cocida en atmósfera oxidante generando piezas de tonalidades ante, anaranjada y rojiza (Spano 2011: 133). Predomina ampliamente la forma cuenco (pucos), junto a vasos cilíndricos, jarras, cucharas, botellones y fragmentos de pipa en menor proporción. El tratamiento de la superficie externa es básicamente por pulido (con variantes) y en pocos casos el alisado. Las técnicas decorativas representadas son el grabado pre-cocción, la incisión y la aplicación al pastillaje. La combinación de las dos últimas se observó en vasijas efigie con representaciones antropomorfas y zoomorfas. El pastillaje figurativos (zoomorfos) y no figurativo fue una técnica popular en pucos. Una cuarta modalidad decorativa singular es el grabado post-cocción en el interior de los mismos.

A partir de la integración de los atributos morfológicos, tecnológicos y decorativos arriba presentados, Spano (2011: 138-139) definió cinco modalidades estilísticas para la cerámica de Andalhuala (figura 3.1):

- a. *Alfarerías plomizas pulidas*: engloba las piezas obtenidas en atmósfera de cocción pobre en oxígeno con tonalidades del gris al gris muy oscuro. Las pastas son finas y compactas. Las formas incluyen pucos de contorno simple, botellones y cucharas. Se registró el uso de incisión, grabado, grabado post-cocción, pulido en líneas y pulido con superficie regular con brillo o bruñido. Pueden presentar modelados y apliques al pastillaje.
- b. *Alfarerías café pulidas*: alude a piezas, principalmente pucos de contorno simple, de cocción oxidante incompleta, con coloraciones que van desde el ante hasta el marrón rojizo. Las pastas son finas y compactas. Se aplicó la incisión, el grabado y la pintura post-cocción, y el pulido en líneas; pueden presentar asimismo modelados y apliques al pastillaje.
- c. *Alfarerías naranja pulidas de pasta fina*: alfarerías con una atmósfera de cocción claramente oxidante, originando tonalidades anaranjadas en la cerámica. La pasta es fina y compacta, puede presentar pulido en líneas y aplicación de baño. Esta modalidad se registró en formas cerradas indeterminadas.
- d. *Alfarerías naranja pulidas de pasta mediana*: a diferencia de la categoría anterior, en este caso las pastas son de textura media y poco compactas, con inclusiones de mayor tamaño. Las formas corresponden a botellones y jarras prosopomorfas o efigies. Se empleó la combinación de decoración por modelado al pastillaje y la incisión. Esta modalidad guarda semejanzas con los modos de representar de las áreas de Tafi y de La Candelaria, evidenciando vínculos con las zonas de la Yungas.

e. *Alfarerías alisadas*: Se trata de una pieza obtenida en atmósfera de cocción pobre en oxígeno, de tonalidad gris y pasta fina y compacta. La forma corresponde a un cuenco no restringido de contorno simple.

Junto a estas modalidades se pudieron reconocer en el conjunto alfarero de Soria 2 piezas y fragmentos correspondientes a los estilos Tebenquiche y Vaquerías que podrían aludir a la circulación a distancia de bienes o modalidades estilísticas integrando comunidades aldeanas de distintas zonas (Spano 2011: 139).

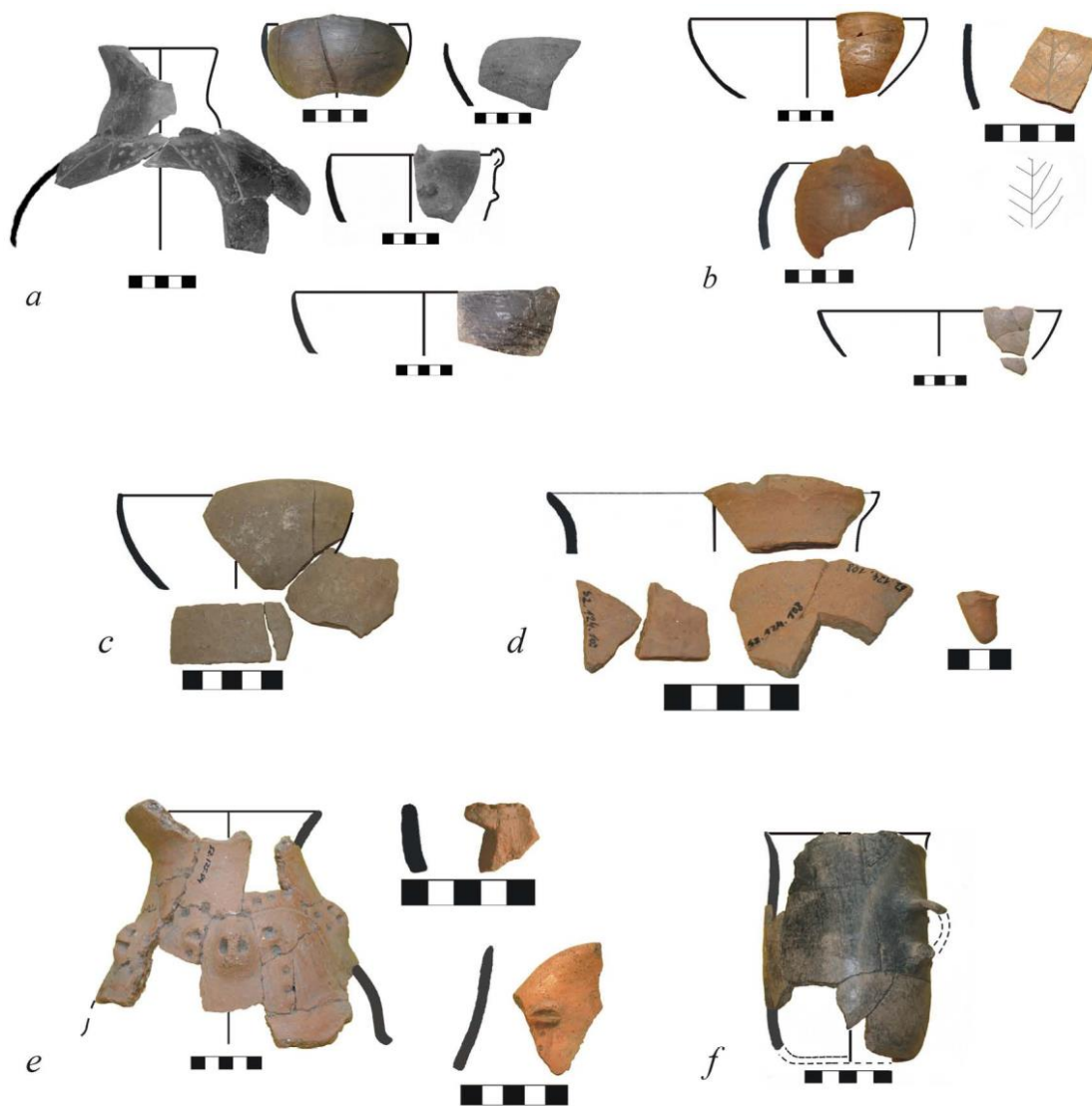


Figura 3.1 Modalidades estilísticas en Soria 2: a) alfarerías plumizas pulidas; b) alfarerías café pulidas; c) alfarerías alisadas; d) alfarerías naranja pulidas de pasta fina; e) alfarerías naranja pulidas de pasta mediana; f) vaso de estilo Tebenquiche (tomado de Spano 2011, fig. 13).

Estilos alfareros tardíos

- Tinajas del universo San José

En 1899 Ambrosetti propone denominar “Andalhuala” a un grupo de tinajas empleadas como urnas funerarias, que se diferenciaban por forma y diseño de las Santa María. Esa denominación general coexistió hasta la década del 50 con otras, como “veleros”, “urnas veleras” y “San José”, entre otras (Ambrosetti 1899; Bennett *et al.* 1948; Bregante 1926; Márquez Miranda 1946; Serrano 1966 [1958]). Desde la óptica cronológica cultural se consideraba a San José como una cultura previa y diferente de Santa María (Cigliano 1958, 1959-1960; A. González 1955, 1977) o bien como un conjunto alfarero que, junto con los estilos Santa María, integran un complejo cerámico o conjunto cultural mayor (Bennett *et al.* 1948; Ibarra Grasso 1967; Serrano 1966 [1958], 1967). Las cerámicas San José aparecían en zonas como Entre Ríos, Caspinchango, Rincón Chico y Famabalasto, en cementerios diferentes de las cerámicas Santa María. Estos cementerios se encontraban espacialmente segregados pero se podían enmarcar en las zonas de influencia de los mismos poblados.

Las sistematizaciones más recientes de estas alfarerías datan de los 70' (Arena 1975; Perrotta y Podestá 1975, 1978; Podestá y Perrotta 1973, 1976), momento en el que se amplía la identificación de variantes proponiendo nuevos nombres y se revisa las relaciones entre estos estilos y el santamariano.

Podestá y Perrotta (1973, Perrotta y Podestá 1975, 1978) se ocuparon de los hallazgos funerarios de la quebrada de Shiquimil o Entre Ríos. Las autoras separan a la cerámica “San José” en dos grupos (figura 3.2). Por un lado, las urnas y pucos “Shiquimil geométrico”, los que pueden ser tricolores (negro sobre rojo y blanco) o bicolores (negro sobre rojo). Los diseños pintados son geométricos: reticulados, espigados, líneas ondulantes, *chevrons* y líneas paralelas. Por otro lado, las urnas “San José tricolor”. Estas urnas son tricolores con motivos pintados en negro sobre blanco o sobre rojo, con diseños organizados en bandas verticales en el cuerpo superior y en las que el motivo más característico es una estilización de la serpiente; otros motivos decorativos son los batracios, suris, ruedas dentadas, *guiloches*, etc. Se propone que San José tricolor sería un estilo de corta duración en el tiempo, con evidencias de un “traslapamiento” en sus etapas finales con Santa María tricolor, dado por las asociaciones mutuas con cerámica Loma Rica.

El trabajo de Arena (1975) se centró en contextos funerarios del sitio Campo del Fraile y alrededores, en el valle del Cajón, estudiando materiales cerámicos de los tipos San

José, Santa María y otros, con particular interés en los materiales que se podían considerar como de “transición” entre ambos grupos. La autora refina la clasificación distinguiendo variantes con estilización antropomorfa por medio de elementos en relieve (“Grupo X”, “Grupo Y”, “Peñas Azules Tricolor”, “Peñas Azules Antropomorfo”) que le permiten pensar en interesantes situaciones “transicionales” entre San José y Santa María (figura 3.2).

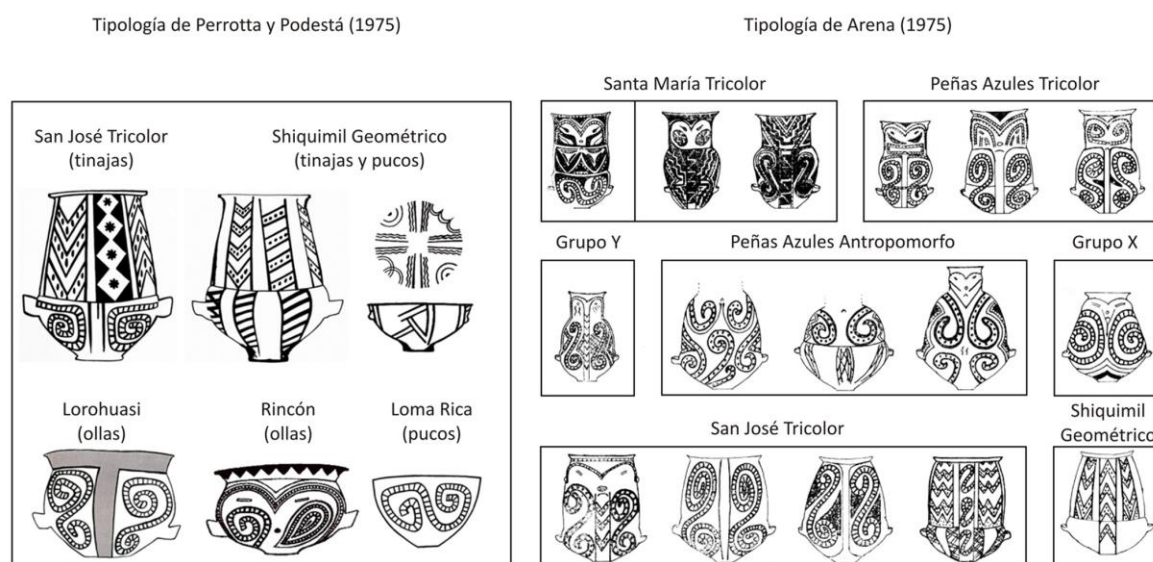


Figura 3.2. Tipologías de alfarería San José planteadas por Perrotta y Podestá (1975) y Arena (1975).

Actualmente, en el marco de un proyecto dirigido por Valeria Palamarczuk (2009), realizamos una revisión de estos estilos a partir del estudio sistemático de piezas de museos proponiendo un nuevo esquema clasificatorio (Palamarczuk *et al.* 2014 a, 2014 b).

Algunas generalidades destacables dentro del conjunto de las tinajas son: un cuerpo inferior subesferoidal u ovoide semejante a un puco, un cuerpo superior ovoide, subcónico o subcilíndrico y un borde saliente pequeño. Algunas de las variantes antropomorfas presentan también un cuello cilíndrico o cónico. Las bases son cóncavo-convexas con asiento circular. Las asas son horizontales, de doble inserción por remaches en el cuerpo inferior. Predominan ampliamente las tinajas de tamaños grandes, con alturas entre 40 y 70 cm y espesores entre 0,7 y 1,3 cm. La cocción es siempre en atmósfera oxidante, con pastas de tonalidades anaranjadas a rosadas, en general se aprecian cocciones completas y controladas. El diseño pintado conjuga tonos naranja, rojo, crema y negro y es un recurso plástico constante en todas las tinajas. Su ejecución puede ser muy prolija o descuidada. Las superficies externas suelen recibir baños de tonalidades semejantes al color de la pasta, rojo o crema, el color negro se reserva para el trazado de los límites entre

campos y de los diseños geométricos o figurativos. La superficie interna puede tener baños del color de la pasta o rojizos, los bordes poseen un diseño muy constante formado por líneas radiales gruesas simples o trazadas por pares. El interior de los cuerpos puede presentar chorreados y salpicados de pintura negra. El diseño modelado suele ser prolijo y se restringe, en las tinajas, a la figuración antropomorfa dual. Consiste en aplicaciones al pastillaje y en algunos casos modelado de manos. Estas aplicaciones se combinan con diseños pintados que remarcan o prolongan los rasgos (figura 3.3).

Sobre la base de la percepción visual, observando características de la forma y del diseño pintado y modelado (colores empleados, estructura, composición, elementos de diseño, temas representados), hemos podido llevar a cabo una nueva distinción de variantes. Presentamos acá las más representativas:

a. *Shiquimil geométrico*: decoración geométrica compuesta por bandas verticales en el cuerpo superior (*chevrone*s, líneas ondulantes, líneas paralelas, espigados, reticulados) y líneas cruzadas en el cuerpo inferior. Las tinajas son tricolores (negro sobre crema y rojo) o bicolors (negro sobre rojo). Dentro de esta variante hemos realizamos subdivisiones: Reticulado, Ondas, Cordón punteado, Dameross, Triángulos/Hualfin, Shiquimil Tricolor.

b. *Entre Ríos*: tricolores y policromas, con bandas blancas verticales. El cuerpo inferior presenta diseños reticulados, el cuerpo superior, campos mayores generalmente con *chevrone*s de cordón punteado o rayado. Las franjas blancas contienen diseños repetitivos como diferentes “ruedas dentadas”. Son abundantes también los motivos lineales de cordón punteado o rayado, *chevrone*s, líneas onduladas, *guiloches*, zig-zag, “media S” y “S vertical”, que remiten a diferentes niveles de abstracción del tema de la serpiente. Escasos ejemplares presentan un diseño de suris dibujados en las bandas blancas.

c. *Negativos y Sapitos*: policromas y tricolores, predominan las que poseen un baño completo del color de la pasta, franjas blancas frontales y laterales en el cuerpo superior, pintura negra en los diseños y pintura roja intensa destacando franjas verticales a los lados de las bandas blancas, dividiendo los campos en el cuerpo inferior. En el cuerpo inferior se diseña una “media S” de cordón rayado o punteado. En los campos del cuerpo superior se diseñan *chevrone*s de cordón punteado o rayado. Las bandas laterales suelen tener una serie de batracios vistos “desde arriba” en actitud dinámica, y las frontales, un diseño geométrico muy reiterativo ejecutado en negativo con triángulos y escalonados.

d. *Lorohuasi*⁷: el diseño abarca sin interrupciones el cuerpo inferior y superior de la tinaja. En los campos mayores, de fondo rojo o del color de la pasta, consiste en una gran “S” vertical de cordón rayado o punteado -o en menor medida dos “media S” -, diseños que

remiten al tema de la serpiente. La composición puede incluir triángulos plenos o con cordones rayados o punteados en los sectores que el diseño de la “S” deja libres. Las bandas son, en su mayoría, de fondo blanco, aunque hay algunos casos de tono rojo, pueden ser lisas o contener diseños, por lo general de cordón punteado o rayado describiendo *chevrons*, líneas onduladas, *guiloches*, líneas diagonales, “S” y “media S” vertical.

e. *Peñas Azules Tricolor*: el diseño pintado en el cuerpo es tricolor. Por lo general, cuando los campos mayores son rojos, las bandas son blancas y viceversa. Las composiciones del diseño son semejantes a las descritas para la variante Lorohuasi. El diseño modelado en el cuello define dos rostros opuestos, con un único par de orejas en los laterales. Algunas tienen una protuberancia por debajo de la boca que se trataría de manos.

f. *Peñas Azules Antropomorfo*: piezas con un cuello comparativamente más corto y angosto y un cuerpo formado por dos segmentos ovaloides. El diseño lo componen motivos de volutas o “media S” de cordón punteado o rayado y triángulos. Se observan también reticulados en el cuerpo inferior. La superficie externa es negro sobre baño rojo y pueden tener bandas blancas laterales. El modo de representación del rostro humano es semejante al observado en Peñas Azules Tricolor.

g. *Grupo X*: cuerpo superior ovaloide o subcónico con representación de rostros modelados semejantes a los ya descritos en la parte superior, cercana al borde. Se distinguen dos patrones de diseño pintado en el cuerpo, uno cuatripartito, análogo al mencionado para Peñas Azules Tricolor y Lorohuasi, el segundo, bipartito semejante al observado en Peñas Azules Antropomorfo, presentes en proporciones similares.

h. *Hualfín Antropomorfo*: Designa al grupo de tinajas llamadas “Hualfín” por A. R. González (1977), con representación antropomorfa dual. La figura antropomorfa se realiza también mediante pastillaje. Varios ejemplares poseen representación de brazos y manos modeladas. En el diseño pintado son comunes los reticulados y los moteados, en algunos casos se aprecian grandes triángulos plenos en el cuerpo. En el campo del rostro el diseño pintado suele describir líneas verticales que salen de los ojos, semejantes a lágrimas.



Figura 3.3 Variantes de tinajas del universo San José. a. Entre Ríos (MLP 7000 BMB), b. Lorohuasi (MLP 5885 BMB), c. Negativos y sapitos (MLP 5725 BMB), d. Shiquimil cordón punteado (MLP 5733 BMB), e. Shiquimil dameros (MEB 245), f. Shiquimil reticulado (MEB 137 CB), g. Grupo X (MLP Ten Kate 1823), h. Peñas Azules Antropomorfo (MLP 5452 BMB), i. Peñas Azules Tricolor (MEJBA Col. Breyer 44-2041) (BMB: Col. Benjamín Muñiz Barreto, MEB: Museo Eric Boman de Santa María, MLP: Museo de La Plata, MEJBA: Museo Etnográfico J. B. Ambrosetti). Fotos V. Palamarczuk.

- Lorohuasi y Rincón

Dentro del universo de las alfarerías San José, debemos mencionar asimismo las ollas conocidas como Lorohuasi y Rincón definidas por Perrotta y Podestá (1975: 419). En este caso se trata de vasijas de cuerpo ovoide con un leve achatamiento y borde evertido recto. Son piezas más pequeñas que las anteriores con alturas entre 18 y 35 cm y diámetros máximos entre 26 y 43 cm (Álvarez Larrain *et al.* 2012, Palamarczuk *et al.* 2014 b).

Las ollas Lorohuasi presentan superficie externa alisada con baño blanco (figura 3.4 a). La decoración pintada en negro y rojo se organiza en registros verticales que van desde la base hasta el comienzo del borde de acuerdo a un patrón cuatripartito. Los campos muestran en negro el motivo de “S” de cordón rayado o punteado vertical. Las bandas que separan los campos suelen estar pintadas de rojo y delimitadas por líneas negras. Estas bandas se presentan en el frente y el fondo del cuerpo de la vasija y sobre los laterales, donde se insertan las asas acintadas. La superficie interna, también alisada y con posible baño del color de la pasta, suele mostrar decoración por salpicado y chorreado negro, mientras que en el borde se suceden líneas negras radiales. Dentro de esta modalidad estilística se han registrado también grandes pucos con modelado zoomorfo y complejas decoraciones en las superficies internas (figura 3.4 e y f)

Las ollas Rincón por su parte presentan decoración antropomorfa al pastillaje (cejas, ojos y boca) y unos característicos triángulos invertidos en la superficie externa del borde (figura 3.4 b). En virtud de la configuración de sus diseños esta clase de vasijas podría pensarse como una variedad de olla dentro del estilo San José (Palamarczuk 2011: 54).

- Loma Rica Bicolor

El estilo Loma Rica Bicolor ha sido definido a partir de pucos que se encuentran en tumbas como tapa de urnas del universo San José y Santa María. Se han registrado no obstante algunos ejemplares de ollas con cuello estilísticamente afines que todavía no han recibido suficiente atención (Palamarczuk 2011: 31) (figura 3.4 c).

La superficie de los pucos alisada, y en menor proporción pulida, presenta decoración pintada en negro sobre baño rojo. La superficie externa presenta invariablemente el motivo de “S” de cordón rayado en posición horizontal de trazos anchos. La superficie interna suele estar dividida en cuatro campos con motivos de triángulos, *chevrões*, volutas y “S”, entre otros. Tienen una altura de alrededor de 15 cm, con un

diámetro de abertura de alrededor de 30 cm. Presentan asa otomorfa aplicada por pastillaje. La pasta de cocción oxidante es textura uniforme, fina y compacta, con antiplástico fino (Perrotta y Podestá 1975). El color de diseños y fondo es variable, dentro de las tonalidades de rojos y marrones (figura 3.4 d).

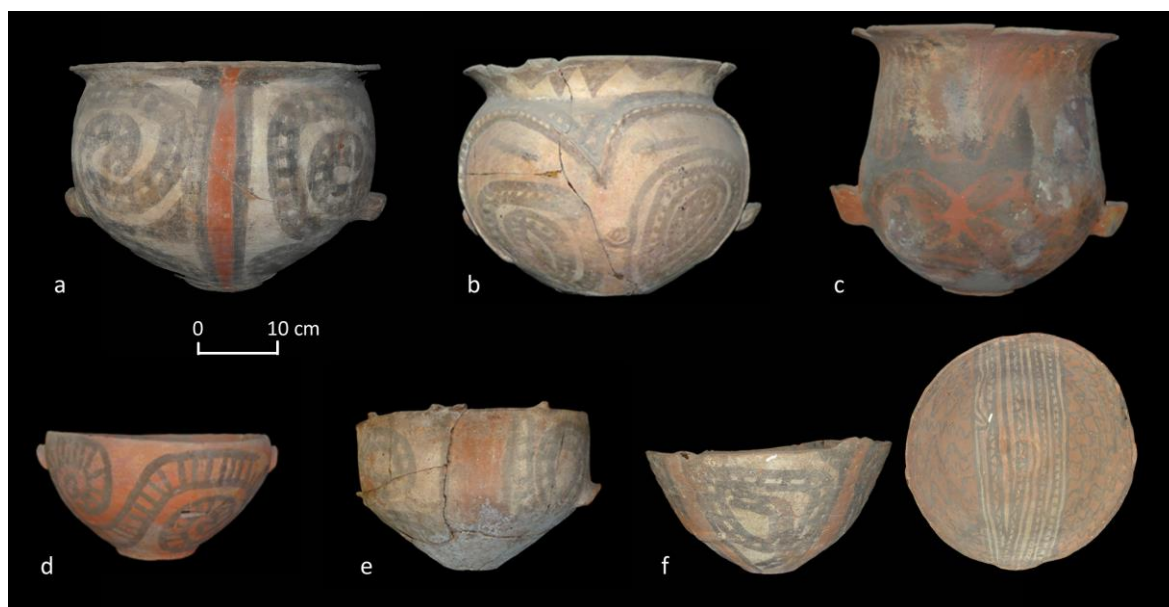


Figura 3.4. Ollas y pucos del universo San José. a. Olla Lorohuasi (MLP BMB 6973), b. Olla Rincón (MLP 5852 BMB), c. Olla Loma Rica (MLP 4449 BMB), d. Pucos Loma Rica (MLP 5065 BMB), e. Pucos Lorohuasi (MLP 5450 BMB) y f. Pucos Lorohuasi (MEB 217). Fotos V. Palamarczuk.

- Santa María

Las piezas más características de este estilo son las urnas o tinajas y los pucos decorados en fondo blanco (salvo escasas excepciones) con diseños pintados en negro (Santa María Bicolor) o negro y rojo (Santa María Tricolor). La decoración suele incluir aplicaciones al pastillaje y apéndices modelados. La pasta, usualmente poco compacta, contiene inclusiones medianas a gruesas, como mica y tiesto molido. Los fragmentos del Santa María temprano suelen contar con tiesto molido como inclusión, lo que hace una pasta muy compacta, mientras que el Santa María del final contemporáneo a Inca tiene mayor inclusión de mica (Tarragó y Renard 2001).

Las urnas son vasijas alargadas, de una altura aproximada de 50 a 60 cm por unos 35 cm de ancho. Pueden dividirse en tres partes: un cuello hiperboloide o cilíndrico por lo general con borde evertido, un cuerpo ovoide o elipsoide, y una base ovoide, de forma similar a los pucos. Las asas son en general acintadas, ubicándose en los laterales del cuerpo,

donde siempre se disponen franjas de pintura negra que se ensanchan en la mitad de la pieza o en la base (Nastri 1999; Palamarczuk 2002). Generalmente, entre el cuello y el cuerpo de las urnas, se dispone la representación de un personaje antropomorfo caracterizado por unas largas cejas (Nastri 2008). Los espacios se completan con decoraciones geométricas o figurativas. En la base en cambio, no se continúa la representación del personaje, sino figuras geométricas o figurativas muy estilizadas. La superficie interna suele estar decorada con una banda negra plena o una guarda geométrica pintada sobre el borde y de chorreado con pintura negra.

Los pucos tienen diámetros variables entre 25 y 5 cm, siendo los pucos-tapa usualmente los de mayor tamaño. Presentan decoración pintada geométrica o figurativa, en ambas superficies, pudiendo estar ausente en la superficie interna. El baño blanco se restringe a la superficie externa y en ocasiones al sector interno del borde. En algunos casos la decoración se completa con pequeños apéndices de forma mamelonar, trenzada u otomorfa, que funcionan a modo de asas.

La variabilidad de las urnas y pucos Santa María para el valle de Yocavil ha sido interpretada a partir de una secuencia cronológica propuesta por Weber (1978) y ampliada posteriormente por Podestá y Perrotta (1973) (figura 3.5). El modelo de seis fases propuesto por estas autoras quedó inconcluso y actualmente presenta limitaciones para entender el panorama actual, pero sigue siendo un referente fundamental para el estudio de estos estilos. Hay acuerdo no obstante entre los investigadores en ver una transición desde las urnas tricolores de cuello más corto hacia las urnas bicolors de largos cuellos con figuras de guerreros.

La fase 0 es postulada como el inicio de la secuencia debido a las similitudes decorativas con las alfarerías San José y a la asociación de urnas de ambos estilos en cementerios de párvulos. La fase III supondría una ruptura con la tradición, debido tal vez al comienzo de la influencia incaica, que sería evidente en las fases IV y V por la semejanza de los motivos de guerreros en algunos aríbalos incaicos (Podestá y Perrotta 1973). Asimismo, las urnas de fase V implicarían un nuevo punto de inflexión en la tradición ya que se encuentran como ajuar en tumbas colectivas, junto con otros estilos, y perdurarían hasta el momento Hispano-Indígena (Perrotta y Podestá 1974).

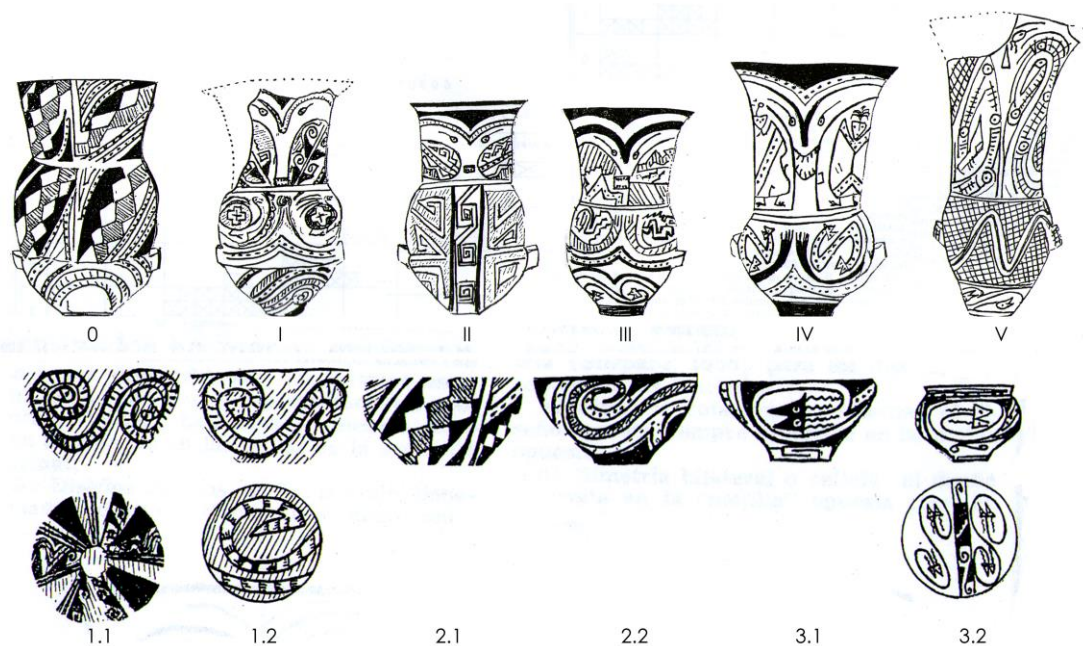


Figura 3.5 Seriación de tinajas y pucos según Perrotta y Podestá 1973.

- Santa María Negro sobre rojo o Santa María-Belén

Consideradas previamente como una variante dentro de las urnas Santa María (Perrotta y Podestá 1974; Serrano 1966 [1958]; Weber 1978), o como el producto de influencia del estilo Belén (Cigliano 1958; Tarragó 1995, 2000); los trabajos de Marchegiani y colaboradoras (2009) destacaron el carácter mixto de estas piezas, con una combinación de atributos morfológicos y decorativos de los estilos Santa María y Belén. A partir del estudio de piezas de museos las autoras mostraron que la distribución espacial de estas piezas, escasas en comparación con otras modalidades del valle, es coincidente con las de tradición Yocavil, siendo su presencia contemporánea a las urnas santamarianas fase IV y V, asociada a momentos incaicos y con perduración hasta la época colonial temprana (Marchegiani *et al.* 2009).

Estas vasijas presentan en su mayoría un cuerpo elipsoidal, cuello hiperboloide de borde evertido y labio recto en bisel hacia afuera. Las alturas varían entre 14 cm y 56 cm. Presentan dos asas, generalmente en la parte media o superior del cuerpo. La mayoría posee un engobe rojo en la superficie externa y en el interior del cuello. La decoración está realizada con pintura negra de trazo grueso sobre el fondo rojo. Algunos ejemplares presentan pastillaje o decoración incisa de surco profundo, que puede estar pintada de

blanco (Marchegiani *et al.* 2009: 79). El cuello suele estar decorado con un amplio motivo escalonado (“rayo”), en algunos casos terminado con cabezas de serpiente. La decoración del cuerpo presenta dos grandes campos decorativos (frente y contrafrente), con un motivo central y un motivo lateral que se repite a cada lado. El motivo recurrente es una serpiente con dos cabezas y cuerpo arqueado. Existen algunos casos en los que el motivo central de la serpiente es reemplazado por una banda vertical con motivos geométricos. Los laterales del cuerpo y las bases suelen estar decoradas con motivos geométricos (figura 3.6).

Hay otras tinajas o urnas negro sobre rojo de hallazgo minoritario y poco conocidas. Dentro de estas, las denominadas por Serrano (1966 [1958]: 54) Quilmes rojo grabado, son de morfología y pasta similar a las santamarianas, pero con una decoración incisa de surco ancho y profundo, cuyo trazo es pintado de negro o blanco, y un fondo rojo engobado (Palamarczuk 2011: 29).



Figura 3.6 Ejemplos de urnas negro sobre rojo (Tomado de Marchegiani et al. 2009; figura 5).

- Ordinaria

La cerámica ordinaria tardía es mejor conocida gracias a los conjuntos presentes en Rincón Chico (Marchegiani y Greco 2007; Greco *et al.* 2011). El grueso de la cerámica ordinaria presenta pasta gruesa con tiesto molido, cuarzo y mica como inclusiones de tamaño mediano y grande. El acabado de la superficie externa es irregular con tratamiento de peinado, habiendo un porcentaje menor de tipos alisados o mixtos. Es muy común la aplicación de un baño blanquecino o del mismo color de la pasta. Es usual la presencia de evidencias de desempeño culinario (restos de hollín, adherencias, ennegrecimiento de superficies y núcleo de la pasta, craquelado o friabilidad aumentada por su uso sobre el fuego); no obstante lo cual está bien documentada su participación en ámbitos funerarios (Marchegiani y Greco 2007; Greco *et al.* 2011) (Figura 3.7).

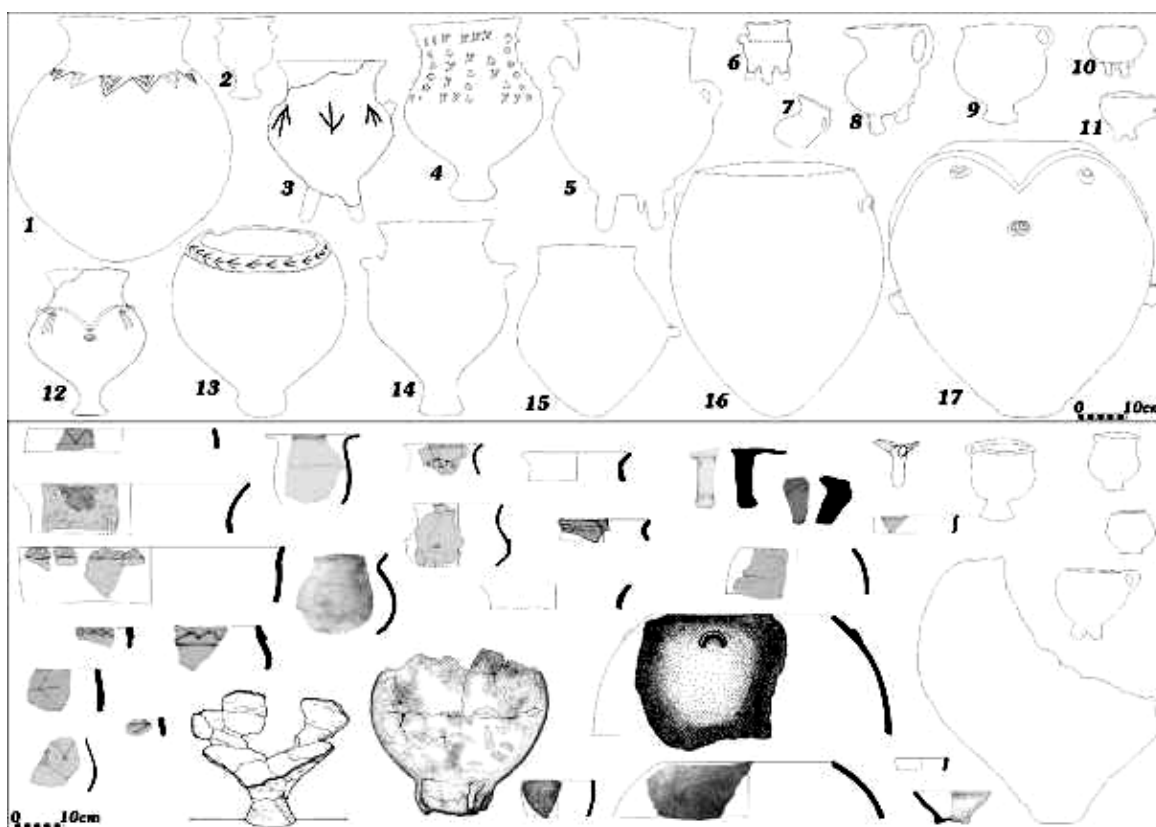


Figura 3.7 Ejemplos de cerámica ordinaria. Arriba: tinajas completas de museos y publicaciones. Abajo: fragmentos recuperados en Rincón Chico (Tomado de Marchegiani y Greco 2007; fig. 1)

Dentro del conjunto ordinario, se destaca el estilo Caspinchango. Con gran variabilidad interna, las morfologías Caspinchango se pueden resumir en ollas de sección ovoide con asas horizontales, ollas con pie de computera y una serie de escudillas de

paredes convexas de superficie color rojo o pardo, alisadas o pulidas, con decoración pintada en negro sobre rojo o pardo (Marchegiani 2011). Las bases en pie de compotera y los pies múltiples se incorporaron al parecer a partir de la influencia incaica en la región, prolongándose su uso durante todo el período de contacto hispano indígena, siendo indicadores cronológicos del siglo XVI y principios del XVII (Palamarczuk 2008).

- Famabalasto Negro grabado

Las formas más características de este estilo son los pucos o escudillas, existiendo en menor proporción ollas, miniaturas y torteros (Palamarczuk 2011). Los pucos son en general de contorno simple y borde directo o entrante, con labios rectos o en bisel. La pasta sin agregados de antiplástico, es de tonalidades negras a pardo grisáceas. La decoración está realizada por incisión, con presencia de elementos de diseño geométricos (rombos encadenados, grecas, líneas quebradas, zigzag simples y dobles, escalonados) dispuestos en forma de guarda continua ubicada en el borde y limitada por dos líneas rectas paralelas. Algunas piezas poseen en los surcos de incisión un relleno blanco de yeso y calcita (Figura 3.8). El lapso de producción a nivel regional se da entre los inicios del siglo XIV y mediados del siglo XVI.



Figura 3.8 Pucos, olla con borde saliente y olla con cuello procedentes de Famabalasto (Adaptado de Palamarczuk 2011; fig. 4.8, 4.29 y 4.34).

- Inca y Fase Inca

Las modalidades alfareras para cerámica de momentos incaicos en el NOA fueron definidas por Calderari y Williams (1991). En función de la morfología, la producción, la estructura del diseño y la iconografía, las autoras proponen cuatro variedades: a) Inca Cuzqueño o Imperial: piezas producidas e importadas del Cuzco, de hallazgo poco

frecuente en Yocavil; b) Inca Provincial: vasijas que imitan en mayor o menor grado a las cuzqueñas en iconografía, morfología y estructura del diseño aunque difieren notablemente en su producción dado el uso de materia prima local por manos menos expertas; c) Inca Mixto: piezas que presentan una combinación de elementos cuzqueños con otros locales en morfología, producción, estructura del diseño e iconografía; d) Fase Inca: cerámica de producción y estilos locales coetáneas al dominio inca en la región. No son piezas que buscan la imitación de la cerámica cuzqueña pero presentan pequeños cambios producto de la influencia cultural. En muchos casos hace referencia a cerámica elaborada por mitimaes trasladados por el imperio, como el Yocavil Polícromo o el Famabalasto Negro sobre Rojo (Figura 3.9).



Figura 3.9 Ejemplos de variedades alfareras de momentos incaicos: a. Inca Provincial; b. Inca Mixto; c. Fase Inca; d. Yocavil Polícromo; e. Diaguita-Inca (Tomado de Palamarczuk 2011, fig. 2.18)

PASOS METODOLÓGICOS

La primera instancia metodológica consistió en un trabajo de teledetección de posibles yacimientos arqueológicos a partir de la fotointerpretación de fotogramas en blanco y negro a escala 1:50000 adquiridos en el SEGEMAR. Esta metodología se considera adecuada para abarcar zonas extensas y con una topografía compleja. La misma fue puesta en práctica en un trabajo previo en el área (Álvarez Larrain 2009), y recientemente complementada con el uso de imágenes satelitales de acceso gratuito (Google Earth, Bing Maps), que han mejorado considerablemente su resolución en los últimos años.

La segunda instancia implicó un relevamiento sistemático de la terraza de Andalhuala Banda. La selección de la terraza se basó en los siguientes criterios:

- ✓ los trabajos previos en el área, si bien asistemáticos y fragmentarios, daban cuenta de la presencia de numerosas evidencias arquitectónicas tempranas y tardías.

- ✓ su proximidad al asentamiento de la Loma Rica de Shiquimil, poblado conglomerado considerado una cabecera política del período tardío.
- ✓ su posible uso como zona productiva dada su extensión espacial y la cercanía a recursos como el agua.

Como mencionamos arriba las dos materialidades principalmente consideradas fueron la arquitectura y la alfarería. Una primera aproximación al registro arquitectónico de la terraza implicó la elaboración de croquis de las estructuras, acompañados por el registro de las principales variables a partir del uso de la planilla elaborada a tal efecto (Magadán 1988). Se eligieron luego sectores representativos de la terraza, en términos funcionales y de cronología, para su levantamiento con Estación Total. Este trabajo fue completado con la recolección de material cerámico de superficie.

La cuestión cronológica se definió a partir del método tipológico y del método de radiocarbono. El método tipológico implicó la comparación de atributos de la arquitectura registrada en superficie en función de lo conocido para el valle y el NOA; y el estudio de los atributos morfológicos, técnicos y decorativos de la cerámica hallada en superficie y en excavación. En segunda instancia se realizaron sondeos exploratorios que permitieron obtener materiales para la realización de fechados radiocarbónicos.

La tercera instancia (en la práctica coetánea a la anterior), implicó un muestreo dirigido en la localidad de Andalhuala en función del grado de probabilidad de las detecciones emplazadas dentro del área de estudio. En el capítulo 5 desarrollaremos puntualmente cómo fue la implementación de la fotointerpretación, los resultados obtenidos y las limitaciones de esa metodología. Debido al tamaño de la zona considerada, se eligió efectuar una corroboración en el campo de aquellas zonas arqueológicas consideradas como más “probables” por medio de prospecciones pedestres que según el área a cubrir, el tiempo y el número de personas en el equipo de trabajo implicó el cubrimiento total o parcial. En esta instancia se efectuó también el registro de arquitectura y fragmentos cerámicos presentes en superficie.

Los datos obtenidos, junto con la información geológica, topográfica e hidrológica, fueron incorporados en un SIG para la elaboración de una base de datos de sitios dinámica que nos permitió elaborar mapas poniendo en juego diversas variables. Estos análisis a nivel de meso escala fueron los utilizados para proponer un modelo de espacialidad de las etapas agroalfareras de Andalhuala y pensar en posibles dinámicas sociales dentro del marco mayor del valle (macro escala).

SÍNTESIS

En este capítulo presentamos las herramientas teóricas y metodológicas que hemos empleado en el curso de nuestra investigación. El concepto de caja de herramientas reemplaza la noción de marco teórico o paradigma, los cuales se presentan como cuerpos acabados de conceptos e ideas que muchas veces pueden condicionar nuestra mirada de las cosas más de lo que habilitan.

Las herramientas teóricas van desde nuevas corrientes teóricas que abogan por la revalorización de la materialidad de la vida social, pasando por la importancia de la percepción humana y de la experiencia práctica corporizada, planteada por distintas corrientes fenomenológicas, hasta la discusión sobre una definición de *paisaje* y el desarrollo de una perspectiva del Habitar ligada a los estudios de la arquitectura y la Teoría de la Práctica.

Consideramos aquí la materialidad como la relación que se establece entre los sujetos y los objetos en las prácticas sociales, constituyéndose mutuamente. En esta interacción las propiedades físicas de los objetos y su efecto sobre los sujetos son primordiales y no mero epifenómeno de un sentido subyacente.

La fenomenología preocupada por la experiencia práctica de estar en el mundo, ha sido una fuente de aportes a los nuevos enfoques sobre la materialidad. Las cosas se nos revelan en un mundo práctico, no son sólo objetos pensados. Para Ingold (2000), la actividad perceptiva implica el movimiento de todo el ser (cuerpo y mente como unidad indisoluble) en su ambiente.

La revalorización teórica que desde las ciencias sociales y humanas se está haciendo sobre la experiencia práctica implicó repensar la cuestión espacial y nuestras categorías a la hora de su estudio. Desde una visión materialista dialéctica, Soja propone una primera distinción entre el espacio *per se*, o espacio contextual (propiedades físicas del mundo) y la espacialidad de base social, el espacio creado de la organización social.

Desde la arqueología, autores como Smith (2003) ven al espacio como uno de los aspectos que integran la noción más abarcadora de paisaje. El espacio refiere entonces a las formas físicas, pero siendo sólo inteligible desde las relaciones establecidas entre los objetos. La ontología relacional propone que una discusión significativa sobre el espacio se basa en entender las relaciones establecidas entre sujetos y objetos antes que en las propiedades esenciales de cada uno. El paisaje es fundamentalmente una red de relaciones entre lugares que arraigan el pasado en el entorno. Arribamos entonces a la Perspectiva del Habitar

(Ingold 2000) donde las tareas, aquellas prácticas llevadas a cabo por agentes con destrezas durante sus vidas, son los actos constitutivos de habitar el mundo, estando el paisaje siempre en proceso de construcción.

Las formas del paisaje, sus lugares significativos, se construyen y cambian a partir de la temporalidad del movimiento de los hombres que lo habitan (Ingold 2000; Tilley 1996). Sin embargo, el estudio de los paisajes es posible porque las múltiples actividades humanas del pasado han dejado en muchos casos una impronta detectable (Orejas 1991). La arquitectura, o el espacio arquitectónico, como parte de la materialidad a estudiar, vuelve a los lugares visibles (Richards 2000), siendo una dimensión primordial al abordar los paisajes.

Moviéndose a través de los paisajes construidos las personas adquieren conocimiento sobre las cosas y sus relaciones. Desde la *Teoría de la Práctica* de Bourdieu (2012 [1972]), la cual ha tenido un fuerte impacto en la teoría arqueológica contemporánea, los agentes se constituyen en los lugares particulares de la actividad práctica, es decir en espacialidades significativamente construidas (Johnson 2007).

La arquitectura opera como una tecnología para ordenar el tiempo y el espacio, permitiendo que las actividades sean localizadas y unidas secuencialmente (la temporalidad y la espacialidad). De esta forma el significado del espacio edificado emerge a partir de ser contenedor de prácticas situadas (Parker Pearson y Richards 1994: 4). Así, la materialidad arquitectónica, como forma significativa se convierte en registro factible de ser estudiado. Se llega así a un espacio arquitectónico que se constituye como parte de la dimensión formal del paisaje, participando de lleno en la construcción y reproducción de las prácticas domésticas y rituales y del imaginario colectivo de la comunidad que lo construye y habita.

Presentamos asimismo las herramientas metodológicas. La primera de ellas será el *análisis formal* de la arquitectura, en concordancia con los enfoques sobre la materialidad aquí citados y la propuesta de cartografía conductual de Zedeño (2000). Se llevará a cabo el estudio de los rasgos morfológicos de las construcciones y sus organizaciones espaciales.

Para la elaboración de una clasificación de tipos de instalaciones retomamos el modelo elaborado por Natri (1997-1998: 253), quien plantea tres tipos de indicadores relevantes: 1. La localización de las instalaciones en relación a la topografía del entorno y los recursos, 2. Los tipos de estructuras, es decir la tipología a escala de conjunto arquitectónico, elemento que da cuenta de la funcionalidad y en algunos casos de la cronología de las estructuras y 3. Los tipos de instalaciones, las cuales están dadas por las diferentes categorías funcionales definidas en base a las localizaciones y los atributos arquitectónicos de las estructuras.

Por último, la determinación cronológica de los asentamientos será abordada a partir de la clasificación estilística de la alfarería debido a su potencial como marcador cronológico.

NOTAS

¹ En este sentido, Tuan (1979: 394-395) menciona que los humanos son más sensibles a los ejes horizontales y verticales que a los oblicuos, así como más receptivos de los ángulos rectos y las formas simétricas que a los ángulos agudos u obtusos y las formas irregulares. A su vez, el plano vertical suele estar asociado a mensajes trascendentales (los espacios míticos suelen estar orientados en este eje), mientras que el plano horizontal es el espacio secular, ligado a la tierra y asociado a los sentidos. El espacio estructurado es vivido entonces a partir de un sistema de direcciones: adelante-atrás; arriba-abajo; derecha-izquierda (Tuan 1979: 400). Es a partir del cuerpo en movimiento que estas dimensiones cobran relevancia somática conectando las cosas del mundo en relación a la persona.

² Especialmente si tenemos en cuenta contextos donde la minería a cielo abierto está eliminando cerros enteros, fenómeno que está afectando críticamente a muchas localidades actuales de la Argentina.

³ Bourdieu (2012 [1972]: 201) define el *habitus* como “sistemas de disposiciones duraderas, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir en tanto que principio generador y de estructuración de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente “regladas” y “regulares” sin ser en absoluto el producto de la obediencia a las reglas, objetivamente adaptadas a su objetivo sin suponer la intencionalidad consciente de los fines y el conocimiento expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, y siendo todo esto, colectivamente orquestado sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta”.

⁴ El concepto de *hexis corporal* implica que los modos de sentir, de pensar, las creencias, están inscritas en el cuerpo como principios activos, como disposiciones, en oposición a la imagen cartesiana del cuerpo como materia inerte gobernada por las leyes de la mecánica. Bourdieu (2012 [1972]: 228), al igual que Tuan y previamente Merleau-Ponty, plantea que la mayor parte de las distinciones espaciales son establecidas por analogía con el cuerpo humano que constituye el esquema de referencia en relación al cual el mundo se puede ordenar.

⁵ Debemos distinguir estos canchones o cuadros de cultivo de los canchones considerados grandes patios pircados para la realización de actividades productivas como el procesamiento de alimentos y la elaboración de manufacturas de cerámica y metal registrados en sitios como Rincón Chico según la terminología de Tarragó (1995).

⁶ Como mencionáramos en el capítulo 2, la problemática del Período Medio en Yocavil aún presenta serios interrogantes (¿formó parte el valle de Yocavil de la integración regional desde Ambato? de ser así, ¿qué carácter y magnitud tuvo la misma?). Las alfarerías recuperadas en el valle de Yocavil- principalmente en Morro de las Espinillas y Morro del Fraile- que podrían ser asignables al estilo Aguada; presentan similitudes con materiales de los valles del Sur, como ciertas formas; técnicas decorativas como la incisión; atributos decorativos como los colores y buena cocción de las pastas. Sin embargo, la ausencia de rasgos iconográficos distintivos del estilo, como la imagen del felino, las cabezas trofeo o el sacrificador; ponen en duda su consideración bajo ese rotulo (Scattolin 2003 b, 2007).

⁷ Elegimos este nombre para designar a un conjunto muy consistente en cuanto al diseño -el mismo que caracteriza a las ollas que Perrotta y Podestá (1975) llamaron “Lorohuasi”-, por tal motivo proponemos extender ese nombre a la variante de tinajas.

CAPÍTULO IV
EL PAISAJE ACTUAL

EL VALLE DE YOCAVIL

El valle de Yocavil o Santa María forma parte de la región valliserrana del Noroeste Argentino, siendo la continuación hacia el sur de los valles Calchaquíes. Con una longitud de 100 km, el valle se encuentra surcado por el río Santa María que corre de sur a norte, desde Punta de Balasto (Catamarca) hasta su confluencia con el río Calchaquí frente a Cafayate (Salta). El valle se encuentra enmarcado por la Sierra del Cajón o Quilmes al oeste y por las Cumbres Calchaquíes y la Sierra del Aconquija al este (figura 4.1). Haremos en este apartado una breve mención de las características generales del valle para poder contextualizar mejor nuestra zona de estudio, la localidad de Andalhuala.

Población actual

El área de estudio abordada dentro del Proyecto Arqueológico Yocavil abarca la porción del valle comprendida dentro del Departamento de Santa María, en la provincia de Catamarca. Dicho departamento cuenta con una superficie territorial de 5740 km² y una población de 22.548 habitantes (INDEC 2012), concentrándose la población en la ciudad de Santa María, capital del departamento. El resto de la población se encuentra instalada en pueblos más pequeños, existiendo una extensa población rural entre sistemas de latifundios (en el sector norte) y minifundios (en el sur).

A partir del siglo XVIII con el efectivo control español, el uso y organización social del espacio del valle se modifica estructuralmente, adquiriendo de a poco las características que perduran hasta la actualidad¹. Algunas zonas vieron la formación de grandes latifundios donde los aparceros o arrendatarios debían entregar su fuerza de trabajo a cambio del permiso de usufructo de una porción de las tierras por parte del patrón (caso de Quilmes). En otras zonas del valle las familias consiguieron títulos de propiedad (con límites poco claros o de los cuales no se conservan documentos oficiales), erigiéndose como pequeños productores agropecuarios, como el caso de la localidad de Andalhuala.

La mayor parte de los pueblos y caseríos hoy se los puede observar en un eje longitudinal a lo largo de la planicie aluvial del río Santa María- coincidente con el eje de la Ruta Nacional 40- y sobre los principales cursos de agua tributarios del río Santa María.

La principal fuente de sustento económico en el valle lo constituye la agricultura de regadío artificial, siendo los cultivos más importantes los viñedos y árboles frutales como los

nogales, olivos, algodón y pimientos, que son comercializados para la elaboración de productos regionales. Por su parte, los pisos altos y las altas cumbres ofrecen las características fisiográficas propicias para la cría de ganado europeo (ovinos, bovinos, caprinos y caballares) y camélidos como las llamas, así como la caza de guanacos, los cuales son consumidos principalmente a nivel doméstico (Bolsi 1967, Scattolin y Albeck 1994).

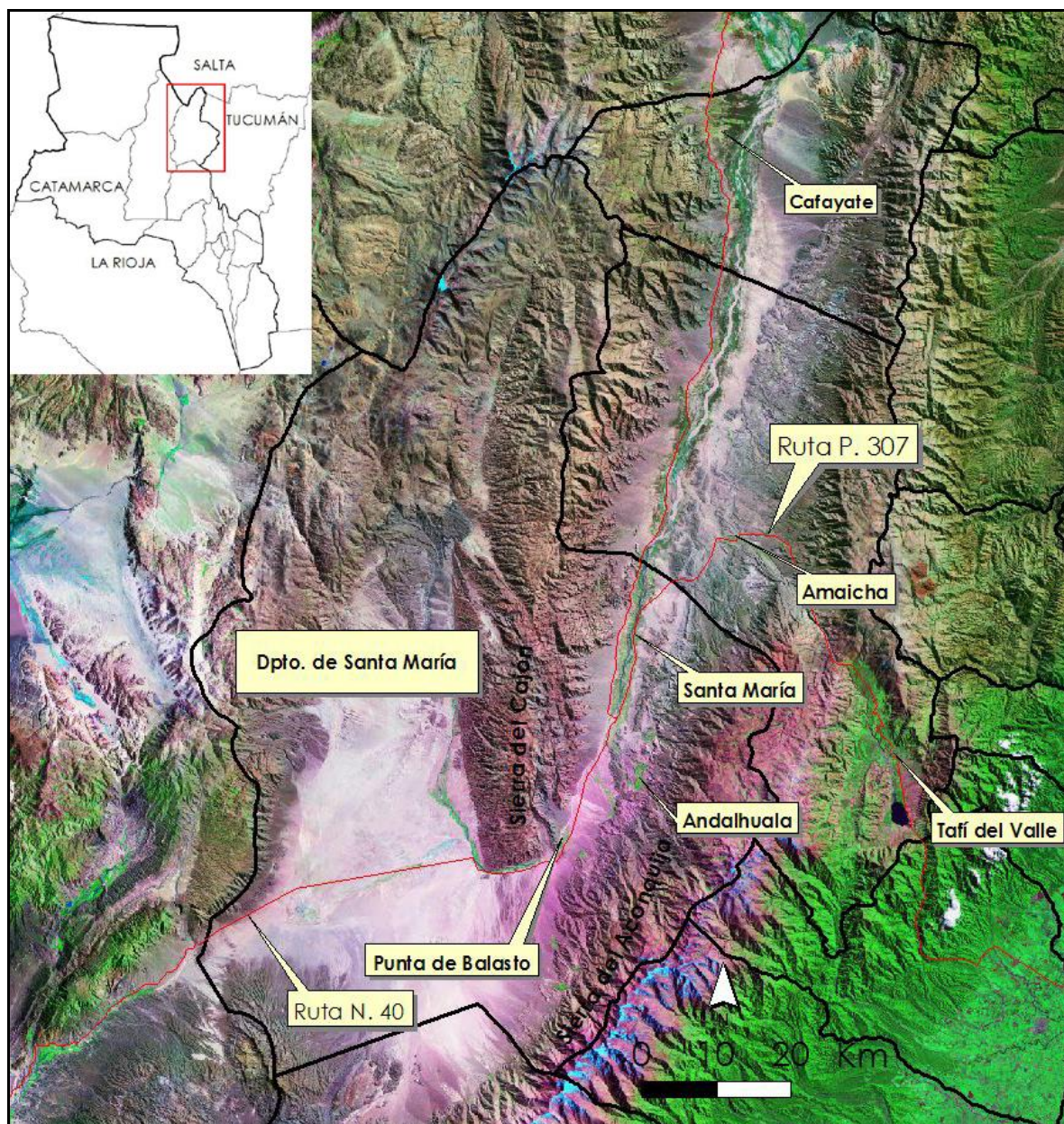


Figura 4.1 Mapa del Departamento de Santa María con principales rutas y localidades.

La actividad industrial es reducida y se encuentra restringida a algunas procesadoras de aromáticos, fábricas de fideos y bodegas. El turismo está siendo fomentado con la construcción de hoteles, la realización de festivales y la generación de circuitos, pero aún no

constituye una fuente de ingresos significativa. La actividad minera por su parte ha sido desde época prehispánica una actividad fundamental del sistema económico local. No obstante, mientras durante la Colonia y luego en la etapa republicana se explotaban pequeños yacimientos locales a escala reducida, actualmente la minería a gran escala con capitales extranjeros, como Minera La Alumbraera, se constituye como la principal forma de explotación minera de la provincia. En el contexto de economías deprimidas como las del valle, la contratación por parte de la minera como mano de obra es una de las pocas opciones de trabajo asalariado.

La población santamariana se encuentra conectada en sentido N-S por la Ruta Nacional 40 con las provincias de Tucumán y Salta y con la capital de la provincia respectivamente, de la que dista 470 km. La Ruta Provincial 307 conecta la ciudad de Santa María con Amaicha, Tañi del Valle y la ciudad de San Miguel de Tucumán de la que dista 170 km. Esta es otra ruta de acceso ampliamente utilizada por los pobladores locales, estando en efecto gran parte de la población conectada por lazos de parentesco con pobladores de dicha provincia².

Geología

El valle de Yocavil es una larga y estrecha depresión tectónica con una suave pendiente en sentido SO-NE, comprendida entre dos cadenas montañosas. El nivel inferior del valle se encuentra entre los 1600 y los 1900 msnm.

Los cordones montañosos Cumbres Calchaquíes-Sierra del Aconquija y Sierra del Cajón corresponden al ambiente morfoestructural de las Sierras Pampeanas (Morlans 1995; Ruiz Huidobro 1972). La Sierra del Cajón presenta una línea de cumbre de unos 3500 msnm, con algunos puntos que superan los 4000 msnm, estando su flanco oriental conformado por laderas de pendientes pronunciadas que se diferencian de los extensos conos de deyección por su relieve más atenuado. La Sierra del Aconquija presenta dos elevaciones máximas de 5064 msnm en Morro del Zarzo y de 4437 msnm en Alto de Muñoz, descendiendo hacia la zona de Amaicha y el Abra del Infiernillo (Tucumán) con 3040 msnm, siendo este hundimiento el que lo separa de las Cumbres Calchaquíes y el paso natural hacia la zona de Tañi del Valle.

UNIDADES CRONOESTRATIGRÁFICAS			UNIDADES LITOESTRATIGRÁFICAS			LITOLOGÍA	PALEOCLIMA
ERA	PERÍODO	ÉPOCA	Ma	GRUPO	FORMACIÓN		
Cenozoico	Cuaternario	Holoceno			Sedimentos aluviales actuales	Arena gruesa o arcilla limosa	Semiárido semejante al actual
		Pleistoceno	0,6		Las Mojarras (4º nivel de terraza)	Fanglomerado grueso de rocas ígneas y metamórficas	
			0,6-1,2		Caspinchango (3º nivel de terraza)	Gravas, arenas gruesas y limos	
			1,2		Las Salinas (2º nivel de terraza)	Conglomerados de rodados metamórficos y volcánicos	
			1,9-2,5		Las Mesadas (1º nivel de terraza)	Fanglomerado con rodados metamórficos dominantes	
	Terciario	Plioceno	2,5	Santa María	Yasyamayo	Pelitas, areniscas, tobas y micritas. Yeso	Húmedo y cálido. Subtropical de sabana.
			2,9-3,4		Corral Quemado	Conglomerados de rocas volcánicas, ígneas y metamórficas	
			3,4-7,1		Andalhuala	Conglomerados finos y arenas medianas	
		Mioceno	7,1-10,7		Chiquimil	Areniscas finas con limolitas y arcilitas	
			10,7-12		Las Arcas	Alternancia de limolitas y areniscas finas	
			12-13		San José	Areniscas finas a gruesas	
			Paleoceno		11	Saladillo	Areniscas arcillosas, calcáreas, micáceas, pardo rojizas
Paleozoico Inferior Precámbrico Superior				Basamento cristalino	Rocas metamórficas e ígneas		

Figura 4.2 Cuadro estratigráfico para el valle de Yocavil (elaborado por la autora a partir de la consulta de Bossi y Palma 1982; Kleinert y Strecker 2001; Ruiz Huidobro 1972 y Tineo 2005).

Toda la vertiente oriental del valle, descendiendo desde las cumbres del Aconquija, presenta un relieve quebrado y plegado. La principal carta geológica con la que contamos para todo el valle y específicamente para nuestra área de estudio es la *Descripción geológica de la hoja 11e, Santa María* a escala 1:200.000 de Ruiz Huidobro (1972). La secuencia

sedimentaria terciaria del valle fue posteriormente revisada existiendo algunas discrepancias en el número de formaciones que integran el llamado *Grupo Santa María*. A partir de la nueva propuesta de Bossi y Palma (1982)³, el uso de imágenes satelitales y observaciones realizadas en el campo, Tineo (2005) elaboró un nuevo mapa geológico a escala 1:100.000 que representa mejor las distintas geoformas del valle clasificándolas según las edades geológicas.

El sector pedemontano adosado al basamento del Aconquija, resultado del ciclo fluvial post-terciario, se encuentra integrado por cuatro niveles de terrazas aluviales del Cuaternario, numeradas de I a IV por orden de génesis (Ruiz Huidobro 1972: 40-41; González *et al.* 2000: 87-88).

El primer y segundo nivel (*Formación Las Mesadas* y *Formación Las Salinas* respectivamente), son relictos de antiguos abanicos aluviales coalescentes a los bordes de los bloques montañosos. Tienen una litología similar compuesta por rodados de rocas del basamento, poco o nada cementados, donde predominan las micacitas.

El tercer nivel (*Formación Caspinchango*), está compuesto por gravas gruesas y arenas medianas a gruesas, mal seleccionadas. Esta formación constituye los conos de deyección de la Sierra del Cajón y gran parte del piedemonte oriental cubriendo depósitos terciarios, siendo el nivel más extendido en nuestra área de estudio. Este nivel corresponde al observado en la superficie de la terraza de Andalhuala Banda.

El cuarto nivel (*Formación Las Mojarras*), son los abanicos aluviales y las terrazas de inundación actuales de fondo de valle, con depósitos gruesos de gravilla y arena.

En toda la vertiente oriental afloran sedimentitas terciarias correspondientes a la *Formación Saladillo* del Paleoceno y al *Grupo Santa María* del Mioceno-Plioceno (constituido por las formaciones *San José*, *Las Arcas*, *Chiquimil*, *Andalhuala*, *Corral Quemado* y *Yasyamayo*). Las formaciones que comprenden este grupo sedimentario están constituidas por sedimentos de distinto tamaño y composición que van desde conglomerados hasta arcillas (Bossi y Palma 1982; Tineo 2005).

La geología se completa con la presencia de rocas volcánicas, las cuales afloran en la Sierra del Aconquija y están constituidas por brechas volcánicas andesíticas y basaltos. Las andesitas aumentan su abundancia en las formaciones superiores, las cuales tienen fundamentalmente su origen en los afloramientos de brechas volcánicas alojados en la Sierra del Aconquija. Aparecen también en fuentes secundarias como rodados transportadas por los ríos (Carbonelli 2013: 67).

El basamento cristalino de los tiempos precámbricos está constituido por rocas metamórficas (micacitas biotíticas- muscovíticas, filitas cuarzosas biotíticas y filitas cuarzosas bandeadas), rocas ígneas intrusivas (granitos y pegmatitas) y rocas de mezcla (migmatitas) producto de la inyección magmática. Este basamento se puede observar en la cima de la Sierra del Aconquija y la Sierra del Cajón (figura 4.2).

Clima y precipitaciones

El valle de Yocavil presenta un clima subtropical árido (Morlans 1995: 12). El mismo se caracteriza por un clima seco y cálido templado, con grandes fluctuaciones de temperatura entre el día y la noche. La temperatura media anual varía entre los 14°C y 16°C, con promedios de 20°C en enero y 8°C en julio (Tineo 2005: 17). El viento es frecuente, soplando casi permanentemente desde el SO y adquiriendo mayor intensidad durante los meses de agosto y septiembre (Paoli 2002).

El nivel de precipitaciones anuales no supera los 200 mm, con una precipitación media de 10 mm durante el invierno y un promedio de 290 mm durante la estación estival (72,2 % del total anual) (Tineo 2005: 17). Las máximas precipitaciones se dan en los meses de enero, febrero y marzo y las mínimas en los meses de abril a octubre. Son frecuentes las lluvias de fuerte intensidad y localización, erráticas dentro de un mismo año y de un año a otro, lo cual implica que incluso en época de lluvia, varios sectores del valle queden sin agua, mientras en otros se dan chaparrones torrenciales. Los vientos húmedos y cálidos que llegan desde el Atlántico se ven obligados a subir por las laderas de la Sierra del Aconquija, barrera orográfica que determina que pierdan su humedad por condensación a medida que ascienden, siendo el nivel de precipitaciones al este del Aconquija, zona de las yungas, superior a los 1000 mm anuales (Ruiz Huidobro 1972).

La marcada amplitud entre las precipitaciones que nunca superan los 200 mm anuales y los valores de Evapotranspiración Potencial que superan los 700 mm anuales, genera un elevado déficit hídrico (1/3 a 1/6 de las necesidades) que determina la imposibilidad de realizar cultivos sin asistencia de riego (Paoli 2002: 15).

El valle constituye hoy un ecosistema frágil (Navone y Ezpoz-Alsina 2003: 163). El clima semiárido, los fuertes vientos, los materiales superficiales poco consolidados susceptibles a la erosión, la acentuada disminución de la cobertura vegetal a causa del desmonte del bosque de algarrobos o actividades extractivas diversas y el sobrepastoreo,

generaron un deterioro progresivo en la vegetación y en los suelos del valle (Gómez Augier y Caria 2009: 99).

Hidrografía

El río Santa María es el colector principal del valle, con un amplio lecho fluvial casi playo de entre 35 y 45 km de ancho. La longitud aproximada del cauce es de 219 km, naciendo en el extremo norte de la Sierra del Cajón, con el nombre de río del Cajón, cambiando su curso en dirección norte en Pie del Médano, tomando el nombre de Santa María (Paoli 2002). Transporta agua todo el año pero su caudal es sumamente escaso durante el estiaje, observándose el lecho prácticamente seco y no alcanzando a cubrir las necesidades de riego. No obstante, el río Santa María es el mejor acuífero del valle debido a su alta permeabilidad y agua de buena calidad (Ruiz Huidobro 1972).

La cuenca de drenaje del río Santa María abarca 7427,3 km² (provincias de Catamarca, Tucumán y Salta), presentando una asimetría en la red de tributarios a ambas márgenes. Del oeste recibe los afluentes de la Sierra del Cajón, siendo la mayoría de ellos estacionales y de escaso caudal. De la vertiente oriental recibe los afluentes de la Sierra del Aconquija, que descienden al valle luego de surcar los sedimentos terciarios (Tineo 2005). Los ríos que descienden desde la cumbre del macizo del Aconquija por su ladera occidental- siendo algunos de los más relevantes los ríos Caspinchango, Seco de los Cancino, Entre Ríos, Yapes, Zampay, Andalhuala, Ampajango y Pajanguillo-, presentan caudal y régimen permanente (Ruiz Huidobro 1972; Morlans 1995) (figura 4.3).

Mientras el río Santa María se presenta como un río trezado o anastomosado típico de regiones áridas, los cursos de agua que descienden desde la cumbre del Aconquija presentan un diseño de drenaje paralelo con un sentido general E-O. Estos cursos son de carácter alóctono, siendo sus cauces alimentados por las precipitaciones y los deshielos de las cumbres. Al tratarse de ríos de montaña, presentan una fuerte pendiente y un lecho cubierto de rodados de diversos tamaños, con presencia de bloques de varios metros de diámetro. En época estival producto de las lluvias los ríos pueden presentar una fuerte corriente al punto de arrastrar materiales en grandes cantidades atacando los terrenos friables de los valles transversales (Bolsi 1967: 9-10).

Producto de las condiciones de infiltración de los suelos del valle, se considera que el flujo subterráneo tendría una circulación similar al flujo superficial. Perforaciones realizadas en los últimos años por Obras Sanitarias de la Nación, la Dirección de Geología y

Minería y la Dirección Provincial de Aguas Subterráneas, permitieron el conocimiento de importantes reservorios de agua potable en el subsuelo (Tineo 2005: 106). Dichos reservorios se encuentran principalmente en los depósitos cuaternarios (abanicos aluviales de la Sierra del Cajón y terrazas del Aconquija), dada su elevada permeabilidad.

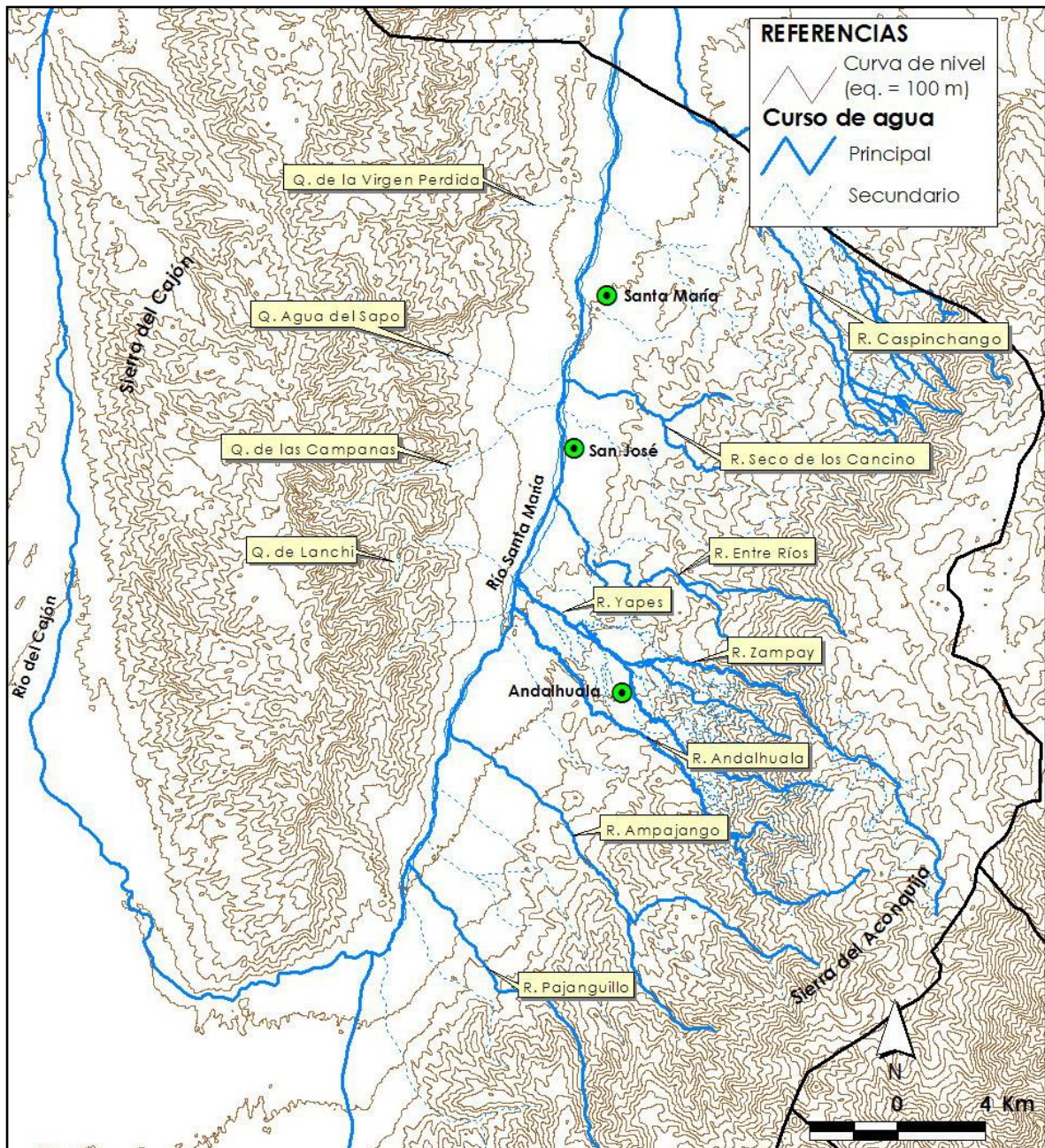


Figura 4.3 Red hidrográfica de la porción catamarqueña del valle de Yocavil.

Vegetación

En el valle de Yocavil se encuentran representadas cuatro Provincias Fitogeográficas: del Monte, Prepuneña, Puneña y Altoandina (Morello 1958; Cabrera 1976; Morlans 1995).

Las provincias del Monte y Prepuneña se sitúan entre los fondos de valle y los 2700-3000 msnm (Morlans 1995: 12). Dentro de la provincia del Monte, Morlans (1995: 14) reconoce un arbustal abierto con predominio de especies caducifolias espinosas, que denomina Monte Espinoso, y un arbustal abierto con especies micrófilas perennifolias, llamado Bajada.

Dentro de la comunidad de la Bajada, la más importante es la estepa de *Larrea*, también llamada Jarillal o de jarillas, la cual ocupa grandes extensiones en el valle, encontrándose sobre todo en las terrazas de piedemonte. Se trata de un arbustal abierto con ejemplares que no suelen superar los 150 cm de altura (Morlans 1995: 14-15). Las tres especies que forman esta estepa son *Larrea cuneifolia*, *Larrea divaricata* y *Larrea nítida*. La *Larrea cuneifolia* y la *Larrea divaricata* soportan mejor el calor y la aridez siendo verdaderas plantas xerófilas. Por su parte la *Larrea nítida* muestra una mayor exigencia en cuanto a las necesidades de agua que la vinculan con el nivel freático, por lo tanto su presencia indica un subsuelo permanentemente húmedo.

El otro rasgo característico de esta zona es la comunidad “Ribereña” o en Galería, vegetación de mayor porte, cobertura y densidad, que se encuentra en las líneas de escurrimiento del agua (Morlans 1995: 15). El representante más común de estos bosques marginales es el algarrobo en sus variantes *Prosopis alba* (algarrobo blanco) y *Prosopis nigra* (algarrobo negro). Estas especies forman el estrato aéreo más elevado de estas formaciones vegetales que alcanzan una altura de 7 a 10 m. A éste le siguen una serie de estratos de plantas de distinta altura desde árboles de 3 a 6 m, hasta arbustos bajos, entre ellos la *Larrea divaricata* (Cabrera 1976; Morlans 1995).

La provincia Prepuneña se caracteriza por la presencia de cactáceas columnares de gran tamaño, perdiendo aquí importancia el género *Larrea* (Morlans 1995: 18). Sin embargo, esta provincia presenta soluciones de continuidad e interdigitaciones con las provincias vecinas, siendo difícil en el campo establecer una delimitación marcada. Esta vegetación ocupa las laderas de los cordones montañosos y cerros bajos, por encima de las comunidades del Monte.

La provincia Puneña ocupa áreas situadas entre los 3000 y 3700 msnm. Se caracteriza por presentar una vegetación baja y rala con una estepa arbustiva abierta con

ejemplares entre 100 y 120 cm de altura. A mayores alturas los arbustos se van haciendo cada vez más achaparrados y distanciados unos de otros (Morlans 1995: 10).

Por último, la provincia Altoandina, que se encuentra representada a partir de los 3600 msnm, se caracteriza por un reemplazo de la estepa arbustiva a favor de una estepa de gramíneas duras (Morlans 1995: 11).

Fauna silvestre

La mayoría de los mamíferos son roedores, entre los que se destacan la mara (*Dolichotis patagonum*), los tucos-tucos (*Ctenomys*), los cuises (*Microcavia* y *Galea*), los ratones (*Euneomys*), la vizcacha de la sierra o chinchillón (*Agidium viscacea*) y las chinchillas (*Chinchilla*). Otro grupo abundante son los armadillos y los reptiles como las lagartijas (*Leiosaurus*, *Liolaemus*), los chelcos (*Tropidurus*), los gecónidos (*Homonotd*) y la boa de las vizcacheras (*Boa constrictor*). Pueden también estar presente algunas especies venenosas tales como la cascabel (*Crotalus durissus terrificus*), la coral (*Micrurus frontalis*), la yarará de cola blanca (*Bothrops neuiedi*) y la yarará ñata (*Bothrops ammodytoides*). Los anfibios están representados por ranas (*Pleurodema*, *Tiastroteca* y *Telmatobius*), sapos (*Bufo*) y escuerzos (*Ceratophrys*). Se encuentran también zorros (*Dusicyon griseus*), zorrinos (*Conepatus chinga* y *Conepatus castaneus*) y felinos como el gato de los pajonales (*Felis colocolo*), el gato andino (*Felis jacobita*), el yaguarundí (*Felis yagouaroundi*) y el puma (*Felis concolor*) (Paoli 2002: 85-86).

Paleoambiente

La reconstrucción de los paleoambientes para el valle de Yocavil es todavía una tarea difícil por la escasez de datos. En una escala de cambio climático de largo plazo, estudios relacionados a la tectónica de placas, realizados en cuatro localidades del valle de Yocavil-Entre Ríos, Jujuy, La Maravilla y El Infiernillo-, próximas a nuestra área de estudio, han permitido observar la evolución de los paleoambientes a escala de eras geológicas (Kleinert y Strecker 2001).

Hace unos 7 millones de años y hasta unos 3 millones de años, los isótopos estables de oxígeno y carbón medidos en paleosuelos de depósitos aluviales y la evidencia fósil presente en la formación Andalhuala, parecen indicar un clima subtropical húmedo semejante al conocido actualmente para la provincia del Chaco (Kleinert y Strecker 2001: 739; Strecker *et al.* 1989: 527). En ese momento las barreras orográficas de las Cumbres

Calchaqués y la Sierra del Aconquija no contaban con la suficiente altura para bloquear los vientos húmedos provenientes del oriente. El levantamiento de estas cadenas fue un proceso largo que se aceleró entre los 4-3.4 millones de años y alcanzó su pico entre los 2.97-2.5 millones de años. Así, para fines del Plioceno, inicios del Pleistoceno, se establece en la cuenca del Santa María condiciones de aridez semejantes a las actuales, producto del crecimiento de la barrera orográfica.

A nivel regional el Pleistoceno se caracteriza por la presencia de secuencias de loess-paleosuelos representativas de condiciones ambientales alternando entre fases áridas-frías (períodos de depositación de loess) y fases húmedas-cálidas (con desarrollo edafológico) (Sayago *et al.* 1998, citado en Sampietro Vattuone y Neder 2011) (figura 4.4).

Para el Holoceno, la secuencia paleoclimática mejor desarrollada para el NOA se encuentra en la Puna Meridional. Un estudio multi-proxy (geomorfología, facies sedimentarias, diatomeas, isótopos estables y C¹⁴) llevado a cabo en Antofagasta de la Sierra permitió diferenciar cuatro fases climáticas a nivel regional (Olivera *et al.* 2004: 241). Para inicios del Holoceno Temprano habría un clima marcadamente más húmedo y frío que en la actualidad, con presencia de cuerpos de agua y abundante biomasa vegetal. Luego, para momentos del Holoceno Medio, *ca.* 8700 AP, el ambiente se torna progresivamente más cálido, hasta alcanzar condiciones generalizadas de aridización *ca.* 6000 AP. Los valles extensos son los que presentaron mayores variaciones en términos de disponibilidad de agua y superficie de pasturas. La tercera fase comienza a partir de *ca.* 5000 AP, con un mejoramiento climático hacia condiciones ambientales de mayor humedad y descenso de la temperatura. Para el Holoceno Tardío, hacia el 3000 AP, se da un ciclo de alta humedad ambiental, momento en el cual las sociedades pastoriles se verían favorecidas, incorporándose la agricultura. Para el 2500 AP, las primeras bases residenciales permanentes (aldeas) se encontrarían instaladas en el fondo de cuenca. Por último, a partir de 1700 AP comienza un periodo de menor humedad coincidiendo con un cambio en los patrones de asentamiento asociado al desarrollo de una agricultura extensiva de regadío artificial. Hacia el 1000 AP, un pico de aridez y elevación de la temperatura, coincide con la incorporación de nuevos criterios tecnológicos para un mejor rendimiento de terrenos no tan favorables.

Hay que tener en cuenta que varios de los datos proxy utilizados brindan información a escala local, no siendo extrapolables a otras zonas. Reduciendo la escala a nuestra área de interés, la información disponible sobre los ambientes de Yocavil es aún muy limitada. Los trabajos de Strecker (1987, citado en Sampietro Vattuone y Neder 2011:

39) en terrazas fluviales del río Santa María en la localidad de El Bañado han permitido fechar capas de arenas enriquecidas con materia orgánica. Dos fechados de 2190 ± 530 AP y 1470 ± 50 AP parecen corresponder a un período de condiciones más húmedas. Sedimentos más modernos, por el contrario, muestran que para el 1100 ± 70 AP (800 d.C.), condiciones más áridas ya estaban establecidas, concordando con la Anomalia Medieval Climática registrada para la región pre-puneña del NOA entre los 1100 y 600 AP (Strecker 1987, citado en Caria y Sayago 2008: 15). La datación de un perfil en el sitio de Encalilla, cerca de Amaicha del Valle, ha mostrado que el proceso de aridez y desertificación se acentuó hacia el 165 ± 15 AP, momento de la Pequeña Edad de Hielo (Gómez Augier y Caria 2009: 99).

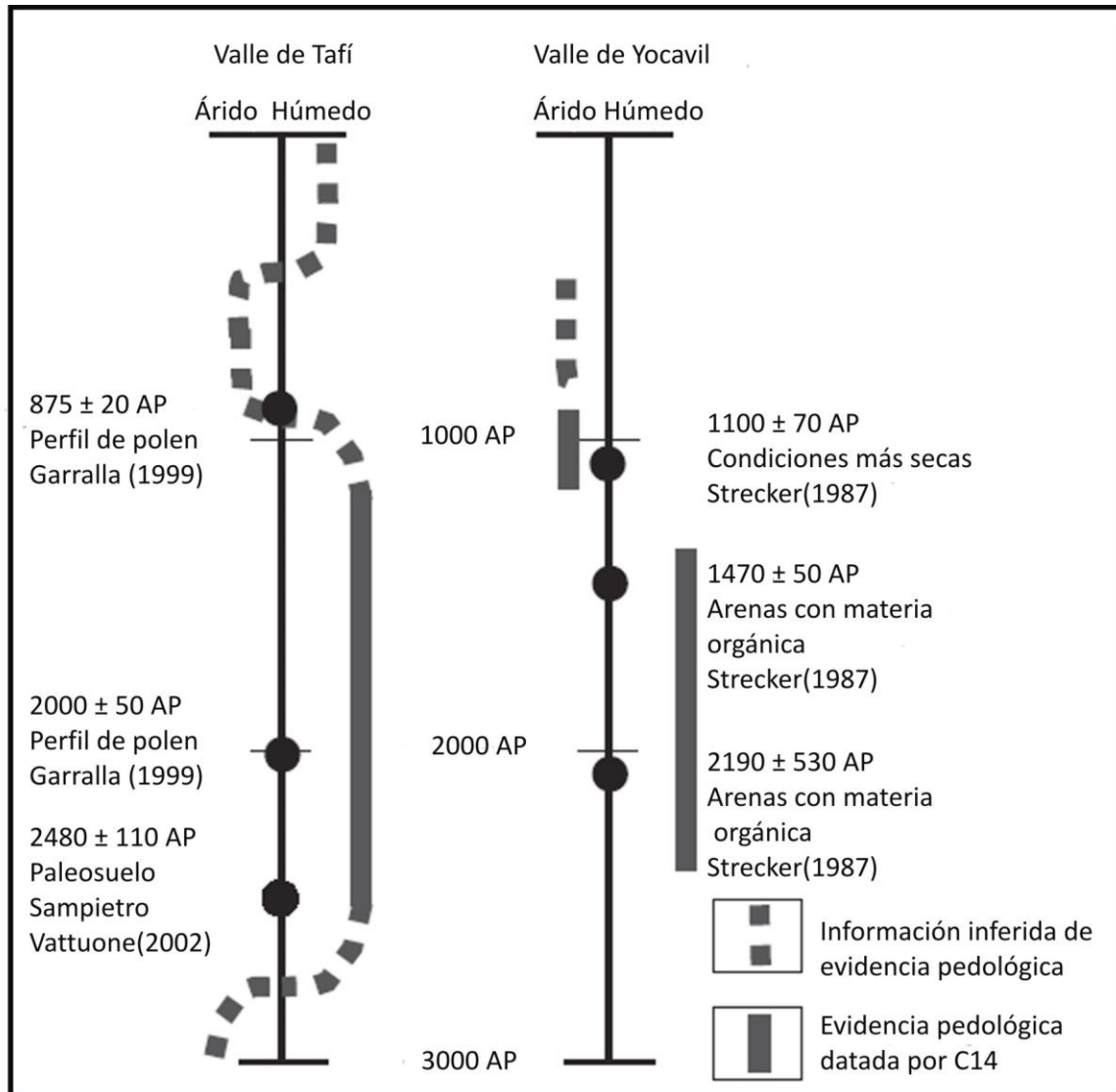


Figura 4.4 Esquemas paleoambientales para el Valle de Tafí y valle de Yocavil (traducido de Sampietro Vattuone y Neder 2011).

Para el valle vecino de Tafi (Tucumán), se registró una secuencia de períodos áridos y húmedos alternantes semejante. Un paleosuelo formado en condiciones de mayor humedad fue datado en 2480 ± 110 AP. Un período húmedo del Holoceno Tardío se propone entonces, contemporáneo al desarrollo de los asentamientos formativos Tafi y la expansión agrícola (Gómez Augier y Caria 2009: 98; Sampietro Vattuone y Neder 2011: 39). Esta información puede ser complementada con los estudios de polen de una secuencia sedimentaria del Holoceno Tardío ubicada en la localidad de Abra del Infiernillo (Tucumán) realizados por Garralla (2003: 59-60). El perfil estudiado muestra tres zonas polínicas que alternan entre períodos húmedos y áridos: Zona III b (2000 ± 60 AP en la base) con presencia de estepa herbácea con especies arbustivas bajas y vegetación característica de ambientes húmedos, Zona III a con estepa herbácea y reducción de frecuencia y variedad de especies características de ambientes húmedos, indicando ambientes más secos, Zona II (1760 ± 40 AP en la base y 875 ± 20 AP en el techo) con evidencias de estepa herbácea con vegetación arbustiva y el retorno de condiciones de humedad y Zona I (875 ± 20 AP) con estepa herbácea característica de ambientes secos, indicando el establecimiento de un nuevo período árido. Esta última zona estaría concordando también con la Anomalía Medieval Climática y con el abandono de los sitios Tafi (Gómez Augier y Caria 2009; Sampietro Vattuone y Neder 2011).

LA LOCALIDAD DE ANDALHUALA

La localidad de Andalhuala, enmarcada entre la Sierra del Aconquija y el río Santa María, se encuentra a 25 km al SE de la ciudad de Santa María y a 9 km al SE del pueblo de San José, capital del Municipio homónimo. Tomando al sur por la Ruta Nacional 40 y doblando al este por un camino asfaltado se llega hasta el poblado de Andalhuala.

En la localidad de Andalhuala se distinguen tres sectores de fincas de sur a norte (Bolsi 1967: 81) (figura 4.5). El primer sector lo constituye el río Andalhuala y su planicie aluvial estrecha encajonada entre altas barrancas. Según Bolsi (1967: 82), el río pudo tener un cauce diferente al actual habiendo sido anteriormente afluente del Yapes. A ambos márgenes del río se puede observar una estrecha franja de terrenos cultivados, sector que recibe el nombre de Andalhuala del Bajo.

El segundo sector lo constituye el trecho de planicie aluvial abandonada en sentido N-S que existe entre el nuevo curso del Andalhuala y el Yapes. Este sector se presenta como

un relieve moderado limitado el oeste por una barranca de 30 m, al este por un arroyo temporario que desemboca en el Yapes, al sur por una profunda barranca que los separa del río Andalhuala y al norte por terrenos salinos que se confunden con la planicie del Yapes. Este sector, conocido como Andalhuala del Alto, presenta numerosas fincas, y constituye el centro cívico del pueblo contando con iglesia, escuela primaria, correo y comisaría.

El tercer sector consiste en fincas instaladas en las planicies aluviales de los ríos Yapes y Zampay, conocido como Andalhuala La Banda. Durante la época estival, producto de la crecida de ambos ríos, la comunicación con las otras zonas se ve reducida debido a que el camino principal de ripio queda anegado.

Hacia el noroeste de Andalhuala La Banda, a lo largo de la planicie aluvial del río Yapes hasta su desembocadura en el río Santa María, se conectan una serie de pueblos (Yapes, La Puntilla, Casa de Piedra y Palo Seco) que se constituyen como pequeñas áreas de fincas (figura 4.6).



Figura 4.5 a. Vista de Andalhuala La Banda desde el norte; b. Vista de Andalhuala del Alto desde el sur; c. Calle principal del Alto; d. Vista de Andalhuala del Bajo desde el este.



Figura 4.6 Imagen satelital con las distintas localidades dentro y próximas al área de estudio. 1. San José; 2. Palo Seco; 3. Casa de Piedra; 4. La Puntilla; 5. Yapes; 6. Entre Ríos; 7. Andahuala La Banda; 8. Andahuala del Alto; 9. Andahuala del Bajo; 10. El Desmonte; 11. Ampajango.

Ríos

Como mencionamos en el apartado Hidrografía, los cauces permanentes de la vertiente oriental del valle son los principales afluentes del río Santa María. La localidad de Andalhuala cuenta con tres de ellos: el Yapes, el Zampay y el Andalhuala, más una serie de cauces tributarios. Estos ríos nacen en la cumbre de la Sierra del Aconquija y corren en sentido general SE-NO. Presentan un régimen torrencial, presentando poca agua durante el invierno y transportando grandes cantidades de agua y sedimento durante el verano. No obstante, su régimen permanente permite la existencia de áreas irrigadas formando verdaderos oasis en un entorno semiárido. Los tres ríos y sus cauces tributarios abarcan una superficie aproximada de 174 km² ó 17400 ha, constituyendo nuestra área de relevamiento (figuras 4.7 y 4.8).

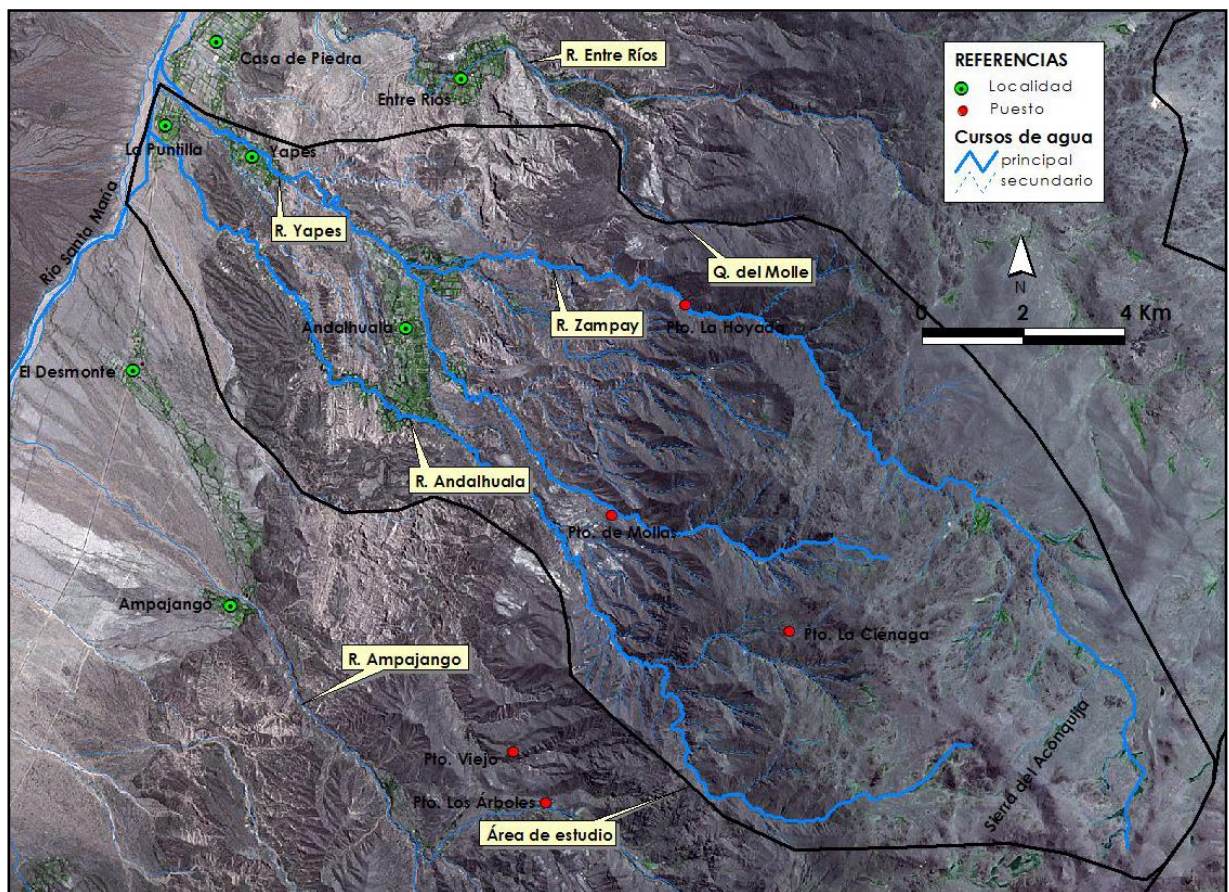


Figura 4.7 Red hidrográfica de la localidad de Andalhuala.



Figura 4.8 a. Río Andalhuala a la altura del cruce entre el Alto y el Bajo; b. Río Zampay entre glaciares cuaternarios; c. Río Yapes a la altura de Andalhuala La Banda.

Geomorfología

La localidad de Andalhuala se encuentra enclavada en afloramientos de textura arenosa de la Formación Andalhuala, del Grupo Santa María (Bossi y Palma 1982). Esta formación presenta 850 m de espesor aflorante en un perfil estudiado a lo largo del río Andalhuala (Spiegelman 1971: 7). Sobre estos sedimentos fueron labrados por erosión los glaciares cuaternarios de la Formación Caspinchango.

El valle presenta fenómenos erosivos activos que han ido transformando las formas estructurales en distintas geoformas. De esta manera en una sección transversal de la

localidad de Andalhuala se pueden reconocer las siguientes formas del paisaje cuaternario (Tineo 2005: 30-31) (figura 4.9):

Cordón montañoso

Corresponde al sector de cumbre y laderas de la Sierra del Aconquija entre los 3000 y los 4500 msnm. La cumbre de la Sierra se presenta como una superficie ancha y suave, con presencia de rocas metamórficas deterioradas y numerosas lagunas producto de la acumulación de precipitaciones.

Glacis o terrazas de piedemonte

De origen denudacional, son restos de abanicos más viejos que fueron desbastados y divididos en partes. Se encuentran cubiertos por una delgada cobertura detrítica, y formados por material coluvial como ser clastos angulares y guijarros, mezclados y unidos con una matriz que varía entre arena gruesa y arcilla limosa fina. La superficie suele ser amplia, plana y con suave declive. Por lo general, cubren a otras formaciones estructurales o fluviales y están divididos por grandes cárcavas en islas de la misma altura. La altura promedio es de 2200-2300 msnm. A este tipo de geofoma corresponden la Loma Rica de Shiquimil y la Terraza de Andalhuala Banda.

Bad lands (Tierras malas)

Se presentan como un relieve muy árido y denudado debido a que la erosión es muy importante. Suelen estar en los bordes o en las cárcavas entre diferentes glacis como también en los depósitos del terciario superior.

Terrazas fluviales

Cercanas a fondo de valle, tienen pendiente casi siempre de 0 %, con algunas ondulaciones debido a la erosión de cárcavas o dunas. La terraza más baja que corresponde a la planicie aluvial del río Santa María es regularmente inundada en la época de creciente.



Figura 4.9 a. Cordón montañoso de la Sierra del Aconquija; b. Glacis o terrazas de piedemonte; c. Paisaje de bad lands o tierras malas al norte de la LRS; d. Fincas de Andalhuala; e. terrazas y abanicos fluviales a la altura de San José; f. Lecho del río Santa María.

En función de lo mencionado anteriormente respecto a las discrepancias en la consideración de las formaciones geológicas entre distintos autores, y la falta de una carta actualizada con el grado de detalle deseado, hemos elaborado una carta geológica y un mapa geomorfológico propios para el área de estudio (figuras 4.10 y 4.11). Utilizamos como referencias Ruiz Huidobro (1972) y Tineo (2005); las imágenes satelitales de acceso gratuito para el valle y fotografías aéreas.

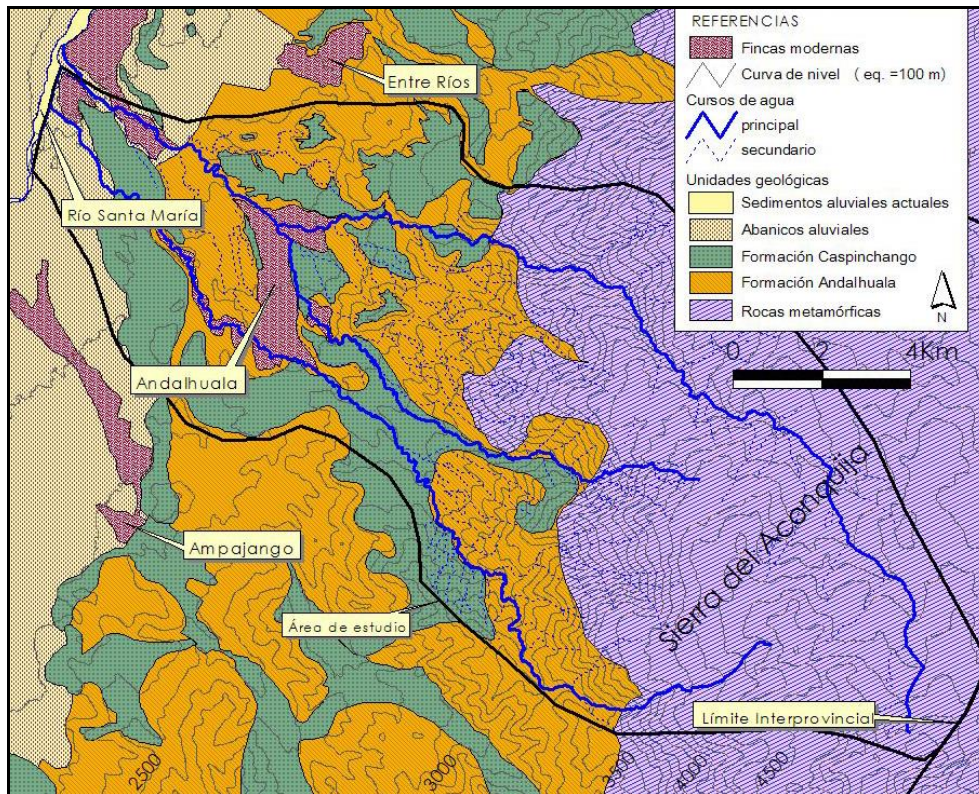


Figura 4.10 Carta geológica del área de estudio elaborada sobre la base del Mapa Geológico para los Municipios de San José y Santa María, escala 1: 100.000 (Tineo 2005) y la Carta Geológica 11e Santa María, escala 1: 200.000 (Ruiz Huidobro 1972).

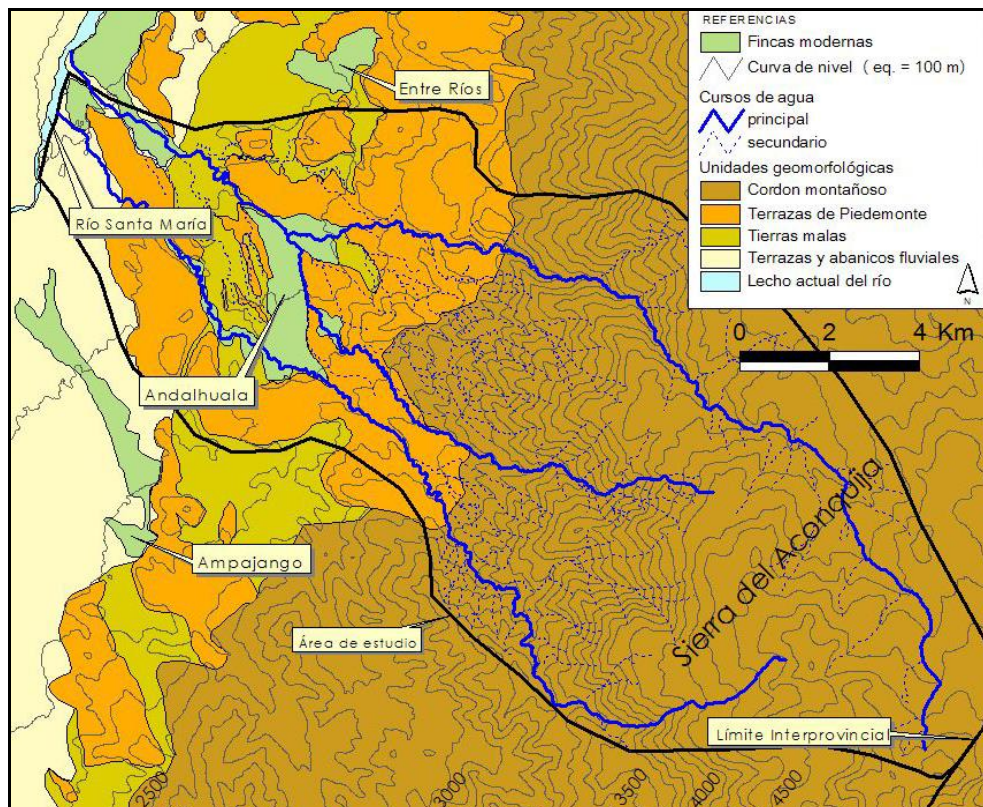


Figura 4.11 Mapa geomorfológico del área de estudio elaborado a partir de imágenes satelitales de acceso gratuito; observaciones de campo y terminología de Tineo 2005.

Vegetación

La vegetación de esta zona reproduce las características de la vegetación del valle principal. Las provincias de Monte y Prepuneña se pueden observar en los distintos niveles de glacia. En las terrazas más bajas, principalmente en las terrazas de la Formación Caspinchango, se encuentran mejor representadas la estepa de Larrea (o de jarillas) y la estepa espinosa de piedemonte, con la presencia pocas cactáceas columnares hacia el oriente. Este tipo de vegetación es utilizada como leña, para forraje de cabras, construcción de corrales y techos. Por su parte las terrazas más altas y las laderas bajas de la Sierra del Aconquija, entre los 2500-3000 msnm, se caracterizan por la presencia de la provincia Prepuneña con cactáceas columnares de gran tamaño.

Ascendiendo hacia el Aconquija, por encima de los 3000 msnm se hace presenta la provincia Puneña, presentando una vegetación baja y rala con una estepa arbustiva abierta. Por encima de los 3600 msnm, en el cordón montañoso del Aconquija se puede observar la provincia Altoandina, reemplazándose la vegetación arbustiva por estepa de gramíneas duras.

La comunidad ribereña o en galería también se puede observar en las playas de los principales ríos pero de los bosques marginales de algarrobo sólo se preservan pequeños manchones dado que la densidad de los campos de cultivos ha llevado a una tala extensiva.

Usos actuales del espacio en Andalhuala

Desde la instalación del modelo español de uso de la tierra, Andalhuala ha sido una zona de minifundios (Meister *et al.* 1963), contando con numerosas fincas de propiedad privada, en la mayoría de los casos con límites acordados de palabra.

Los estudios de suelos realizados por Ruiz Huidobro (1972: 16) en la porción sur del valle indican suelos arenosos, sueltos; neutros o alcalinos; con materia orgánica y nitrógeno deficientes; con contenido calcáreo moderado; con fósforo y potasio deficientes y magnesio y calcio normales. No obstante lo cual, la actividad agrícola es la principal fuente de sustento de los pobladores de Andalhuala. Los principales cultivos son el maíz, la vid, los pimientos, los nogales y árboles frutales, como el durazno y el membrillo. Aún no se utiliza maquinaria para el laboreo agrícola. La producción agropecuaria para la subsistencia se completa con la cría de ganado europeo: cabras, ovejas y chanchos. La venta de productos

como las nueces y los pimientos permiten la adquisición de cierto dinero en efectivo para la compra de otros productos de primera necesidad.

La actividad agrícola depende del agua de riego, habiendo en Andalhuala tres represas que almacenan el agua y numerosos canales que la reparten entre los campos. La Dirección de Riego, con jurisdicción en todo el departamento, es el organismo responsable de administrar el recurso por intermedio de su Intendente de Aguas. En cada acequia hay un teniente de aguas o “tomero” designado por los regantes, quien distribuye el riego y notifica acerca de los turnos y el mantenimiento de las tomas. El reparto de agua se realiza por horas y regantes de acuerdo a los padrones existentes (Paoli 2002: 150).

Según lo registrado por Bolsi en 1967, las parcelas tenían una extensión de 5 a 6 ha. Si bien son pocas hectáreas, que alcanzan básicamente para el consumo familiar, Andalhuala supo ser una de las localidades más grandes y prósperas del valle. En El Bajo, los campos seguían a lo largo de 2,5 km, el curso zigzagueante de la estrecha planicie aluvial del río Andalhuala, con unas 40 ha cultivadas en esta zona. En El Alto, la zona cultivada era más extensa, contando con unos 3 km de largo por 1000 m de ancho, alcanzado un área cultivada de 200 ha. En La Banda, la zona cultivada era de unas 70 ha (Bolsi 1967: 85-88).

El informe de Paoli (2002: 149) menciona que para el área de los ríos de Andalhuala, las áreas de cultivo son: Andalhuala: 155 ha (considerando las tres zonas en conjunto), Yapes: 70 ha, La Puntilla: 31 ha, Palo Seco: 41 ha y Casa de Piedra: 59 ha, siendo la superficie total de 356 ha.

En la actualidad, Andalhuala presenta un proceso importante de despoblamiento y abandono de las fincas, como hemos podido registrar de primera mano en la zona de Andalhuala del Bajo. Ya en 1963, Meister y colaboradores mencionan que la emigración en los pueblos rurales aumenta año tras año fundamentalmente por cuestiones económicas. Actualmente, este proceso sigue en curso debido a los altos costos de mantenimiento de las fincas (abonos, pesticidas, años de mala producción, etc.), la escasez de mano de obra (el mantenimiento de las fincas suele ser una labor familiar), y los bajos precios de la demanda (principalmente de la nuez que es el producto más comercializado de Andalhuala).

La partida de los más jóvenes hacia centros urbanos donde puedan conseguir trabajo asalariado (viñedos, mineras, municipalidades), se ve agravado también, en el caso de Andalhuala, por la falta de educación secundaria, siendo necesario el traslado semanal o anual a la ciudad de Santa María. Actualmente la población de Andalhuala no supera los 300 habitantes.

La comunidad Ingamana pre-conquista y su resurgimiento actual: reclamos por la tierra.

En las últimas décadas en la Argentina, la conformación de comunidades indígenas con personería jurídica y los reclamos por la tierra se han incrementado de manera sustancial. La problemática está lejos de tratarse simplemente de la devolución de las tierras a sus dueños originarios, habiendo una incontable cantidad de actores sociales involucrados, conflictos de intereses y luchas de poder. La localidad de Andalhuala no es ajena a esta realidad y actualmente se encuentra comprendida en el territorio reclamado por la Comunidad Indígena Ingamana, con personería jurídica reconocida por el Estado Nacional a través del Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (INAI)⁴.

Según los estudios etnohistóricos, los Ingamana habrían sido originalmente *mitmaqkuna* incaicos, colonos trasladados por el Inca para cumplir diversas funciones estatales (Lorandi 1988). Hasta la segunda mitad del siglo XVII habrían estado asentados en el valle de Yocavil, específicamente en los alrededores de Punta de Balasto (Rodríguez 2008 a: 282), lugar que se constituye como centro político de la comunidad actual. Posteriormente, hacia 1660 fueron repartidos a tres diferentes encomenderos, desmembrando la unidad socio-política y corriendo distinta suerte. Para 1668, un padrón indicaba que muchos indios Ingamana asentados en Andalgala se encontraban ausentes debido a su partida hacia las recientemente descubiertas minas de plata de Juan de Retamoso, propietario de la estancia San Juan de Ingamana en Punta de Balasto⁵. De esta manera, muchos Ingamana que habían sido desnaturalizados, estaban volviendo como mano de obra a las tierras de las que eran originarios (Rodríguez 2008 a, 2008 b).

El discurso arqueológico, histórico y etnohistórico ha tenido implicancias políticas al plantear el supuesto “despoblamiento” de los valles Calchaquíes luego de la segunda campaña militar de Mercado y Villacorta en 1664, que sofocó los alzamientos indígenas. Las poblaciones locales fueron desnaturalizadas, trasladándolas a distintas zonas, prevaleciendo por muchas décadas la idea de que a partir de ese momento no quedaron indígenas en los valles (Lorandi y Boixadós 1987-1988), anulando así cualquier legitimidad de los actuales pobladores como descendientes de los habitantes originarios, su reclamo sobre las tierras y la validez de su conocimiento respecto a “lo arqueológico”. El resultado fue un relativo vacío historiográfico y una invisibilización de estos actores sociales.

Sin embargo, en los últimos años, distintos autores (Marchegiani *et al.* 2003; Rodríguez 2008 b) han revisado la problemática del *vaciamiento* de los valles y planteado que documentos de la época (Actas de bautismos y defunciones, padrones de indios, pleitos

por tierras, visitas, etc.), reflejan la existencia de indios libres y encomendados, muchos de los cuales volvieron por su cuenta y otros tantos fueron nuevamente trasladados por los españoles para que trabajasen en sus propiedades (hacienda, minas, tareas domésticas, entre otras actividades), sumándose a estas nuevas generaciones de mestizos.

Estos estudios han dejado en evidencia una problemática de la arqueología de la zona de los valles Calchaquíes y de la arqueología argentina en general: la ausencia de las poblaciones locales en los trabajos y publicaciones arqueológicas de las últimas décadas, relacionado tanto con la definición del objeto de estudio de la disciplina, como con un estilo particular de escritura relacionado a una práctica *a-política* (Marchegiani *et al.* 2006: 319). Estas poblaciones fueron así consideradas elementos neutrales al margen de los proyectos estrictamente arqueológicos. Los movimientos indígenas actuales, con distintos grados de incidencia según las zonas, pusieron en jaque esa neutralidad al reclamar derechos sobre el territorio, el patrimonio arqueológico y los discursos generados sobre ambos.

Específicamente en el valle de Yocavil los movimientos indígenas comenzaron alrededor de los años setenta coincidiendo no casualmente con el inicio de movimientos populares e indigenistas en América Latina (Torres Carrillo 2008), siendo el eje de los reclamos la lucha por la tierra (Marchegiani *et al.* 2003). Este proceso alcanzó mayor escala en los años 1990, momento en el cual la reforma constitucional permitió la incorporación del artículo 75, inciso 17, en el que se reconoce a las comunidades indígenas y su derecho de personería jurídica (Rodríguez 2008 b: 54). En casos como el de la Comunidad India Quilmes, una de las primeras que se formaron, los campesinos arrendatarios de las tierras que debían trabajar para los grandes terratenientes comenzaron a reclamar la propiedad comunal. En esta lucha, la identidad indígena se fue desarrollando conjuntamente con los reclamos territoriales pero en distintos niveles de aceptación, así mientras algunos planteaban sus reclamos desde el argumento indígena, otros lo hacían desde el derecho a la propiedad⁶.

La principal vía de reclamo fue la gestión de la personería jurídica, primero a nivel provincial y luego a nivel nacional. De esta forma la comunidad se constituía en institución a la cual se le reconocían derechos propios preexistentes a la Nación y a la cual el Estado debía responder. Como plantean Marchegiani y colaboradores (2003: 19), en el reclamo de las tierras fue clave el uso de los términos “devolución” y “restitución” en lugar de “entrega”, dentro del discurso de reconocimiento como comunidad originaria.

El reconocimiento como comunidades originarias se entronca con el vínculo que estas comunidades generan con el pasado y los materiales arqueológicos, y con el papel que

cumple la arqueología como disciplina generadora de un discurso “oficial”. Un análisis exhaustivo de este fenómeno excede ampliamente los objetivos de este trabajo pero es necesario comenzar a pensar estas problemáticas, que por otro lado afectan directamente a la arqueología, como uno de esos actores involucrados (y con intereses claramente expresados en proyectos de investigación). Si los reclamos de los pueblos originarios están centrados en los territorios y nosotros (arqueólogos) defendemos que tenemos algo que decir sobre los mismos, consideramos que las tendencias antes mencionadas deben comenzar a revertirse sobre todo a la hora de estudiar los paisajes “arqueológicos” donde las poblaciones actuales habitan y de los cuales tienen su propia percepción.

Minería y Turismo

Minera Alumbreira

Minera Alumbreira, empresa de capitales extranjeros, se encuentra en funcionamiento en la provincia de Catamarca desde el año 1997. Bajo de la Alumbreira, a 400 km al noroeste de la ciudad de San Fernando del valle de Catamarca, es un yacimiento del cual se extrae cobre, oro y molibdeno⁷.

Uno de los mayores impactos que tuvo el inicio de actividades de Minera Alumbreira sobre el paisaje de la provincia, y específicamente en nuestra área de estudio, fue la instalación del tendido eléctrico de torres de alta tensión para proveer de energía eléctrica a la mina Bajo La Alumbreira. La línea de alta tensión construida se desplaza por territorios de las provincias de Catamarca y Tucumán y su trazado definió un área promedio de 28 m de ancho a lo largo de sus 220 km de extensión, habiéndose instalado 530 columnas (torres) de diferentes diseños y especificaciones técnicas, interconectadas por un cableado aéreo (Ratto 2001: 94). En Andalhuala la línea de alta tensión corre en sentido general NE-SO, estando las torres instaladas en glacia a distintas alturas (figuras 4.12 y 4.13).

Sumado al terreno impactado por la instalación de las torres, se debe considerar también el modificado por la construcción de los caminos de acceso al tendido eléctrico. Actualmente, los caminos son reacondicionados casi todos los años dado que las lluvias estivales suelen dejar intransitables importantes tramos, siendo usual la contratación de lugareños como mano de obra.

En Catamarca al área de sitios arqueológicos afectados ronda los 200.000 m², siendo las áreas más perjudicadas el campo de petroglifos de Ampajango, Andalhuala La Banda y

Alto Caspinchango. Los caminos de acceso impactaron en mayor grado en comparación con el trazado del tendido eléctrico, ya que por tratarse de áreas con alta topografía relativa, los caminos fueron trazados en ziz-zag afectando numerosos sitios arqueológicos (Ratto 2001: 163). Si bien se realizó un estudio catastral, con planimetría y excavaciones con registro y documentación de los sitios arqueológicos emplazados en las inmediaciones de las trazas de las obras de infraestructura del emprendimiento minero, el criterio para la selección de los sitios arqueológicos se basó en su potencial para la puesta en marcha de la etapa de rentabilización⁸.

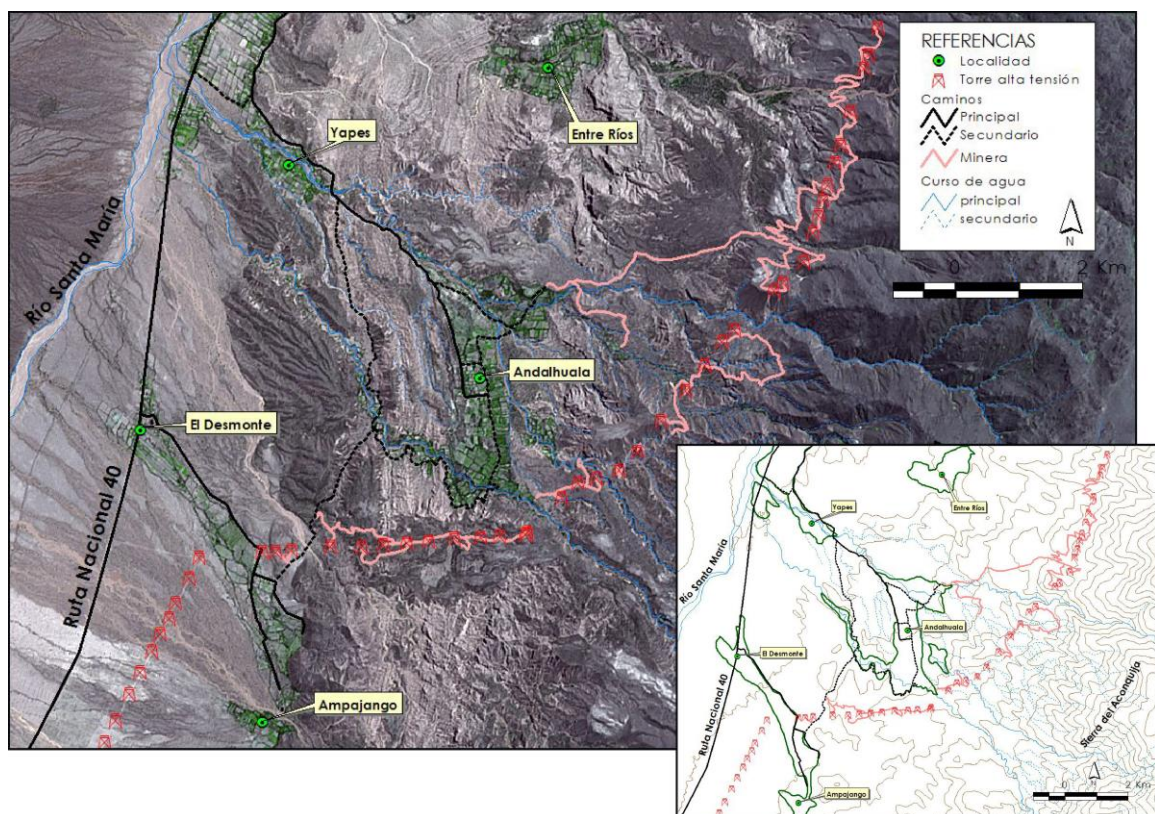


Figura 4.12 Imagen satelital con el trayecto de la línea de alta tensión que atraviesa la localidad de Andalhuata y aledaños y los caminos de acceso al tendido eléctrico.

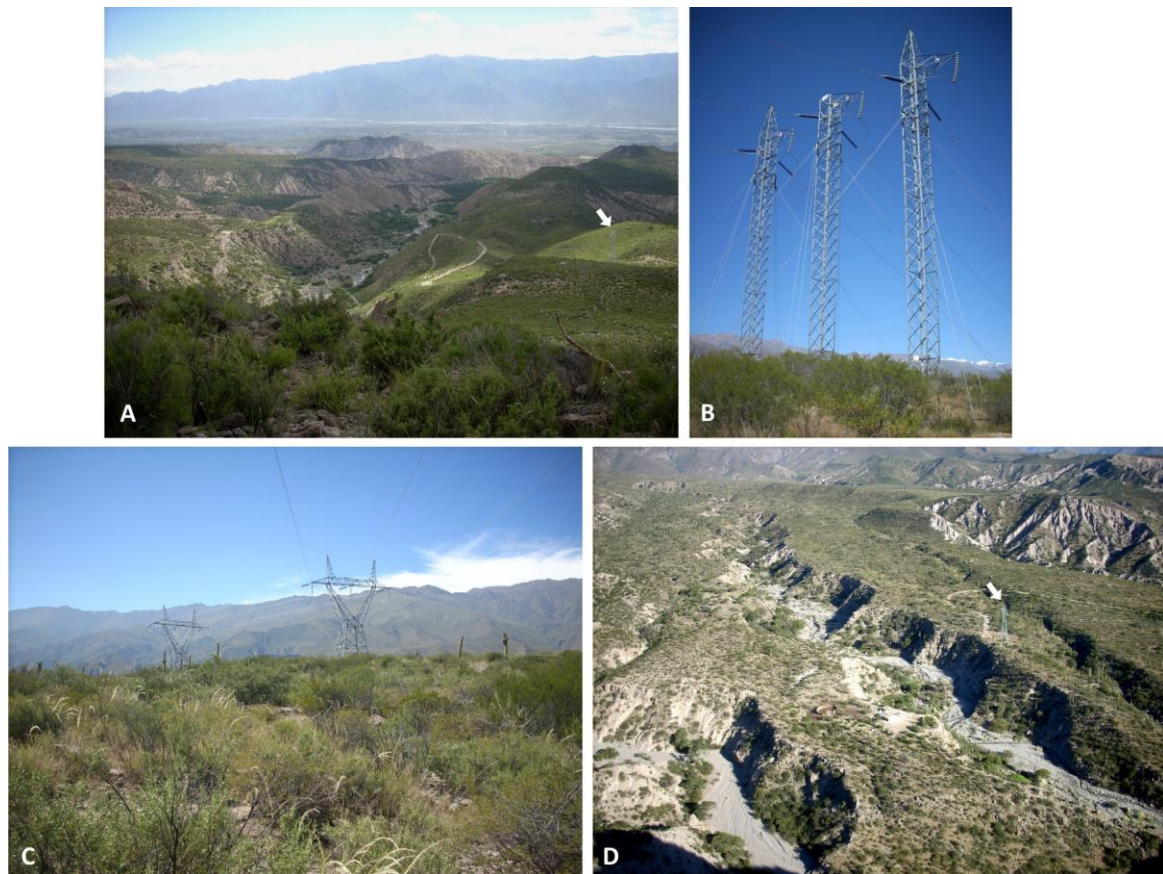


Figura 4.13 a. Quebrada de Entre Ríos; b. terraza Don Mateo, Andahuayla del Alto; c. terraza del Calvario, Andahuayla del Bajo; d. terraza baja al este de Andahuayla del Alto.

ONG Responde y la alternativa turística

Responde (Recuperación Social de Poblados Nacionales que Desaparecen) es una organización no gubernamental fundada en 1999 por la Dra. Marcela Benítez, geógrafa del CONICET. Según la propia organización, el objetivo es recuperar los pueblos rurales en vías de extinción a partir de proyectos de desarrollo que les permitan generar sus propios recursos⁹. Durante los años 2004 y 2005 se pone en marcha el “proyecto de recuperación” del pueblo de Andahuayla con la financiación de la Fundación American Express (figura 4.14). En palabras de Responde¹⁰ (subrayado nuestro):

El proyecto consistió en la recuperación de su patrimonio cultural, la puesta en valor de su entorno natural, el acondicionamiento de un hostel para el alojamiento de los turistas, la organización de servicios de gastronomía, recreación y turismo y la creación de un Centro Cultural y Social que incluye un pequeño museo arqueológico, una biblioteca, Internet, cafetería, atención al público y muestra de productos regionales. El equipo de Responde se

encargó de la capacitación de sus habitantes para que puedan llevar adelante las distintas actividades propuestas en la esperanza que se constituyeran en una genuina fuentes de oportunidades y dinamizadoras de la economía local. (...)

Se planificaron circuitos turísticos cuyos guías son expertos baqueanos del lugar. Los paseos propuestos son:

- Paseo “Ruinas del Arroyo”, recorrido arqueológico y cultural que se realiza entre imponentes cerros. Su guía relata la historia viva del lugar y explica el uso medicinal de las plantas que se encuentran por el camino.

- Yacimiento arqueológico de Loma Rica, visita guiada a los restos arqueológicos de un centro ceremonial que no ha sido transformado por la mano del hombre, de enorme valor histórico-cultural.



Figura 4.14 Centro Responde en Andalhuala.

Lamentablemente el proyecto *dinamizador* de la economía local no logró los resultados deseados por Responde. Poco de lo anunciado en el proyecto afectivamente se encuentra funcionando en la actualidad y el número de turistas está lejos de haberse incrementado. Este emprendimiento no pareció contar con un conocimiento real del modo de vida de la población local ni de sus necesidades, sino en la aplicación de una fórmula mágica centrada en el turismo. Es importante recordar también que Andalhuala no se

encuentra a la vera de la Ruta 40, por lo tanto el sistema de ómnibus utilizado por locales y turistas no ingresa al pueblo, reduciendo considerablemente las posibilidades de visita.

Por otro lado la selección de sitios arqueológicos para circuitos turísticos, que por otra parte nunca contaron con proyectos de puesta en valor para ser abiertos al turismo, es una acción poco responsable. Específicamente en el caso de la LRS, no queda muy claro la asignación de “centro ceremonial” a este poblado tardío, más allá de la posible realización de actividades ceremoniales en el mismo, ni entendemos tampoco en qué sentido “no ha sido transformado por la mano del hombre”.

En lugares con economías deprimidas como Andalhuala, la opción turística suele ser emprendida por los pobladores locales como una forma de generar ingresos, siendo los sitios arqueológicos usualmente el atractivo principal. A futuro, emprendimientos más responsables y basados en el conocimiento de pobladores y arqueólogos deberán implementarse para una mejor preservación de los sitios generando a la vez una real alternativa económica.

SÍNTESIS

En este capítulo presentamos el paisaje actual de nuestra área de estudio como punto de partida para la comprensión de los usos del pasado.

El valle de Yocavil o Santa María forma parte de la región valliserrana del Noroeste Argentino, siendo la continuación hacia el sur de los valles Calchaquíes. Con una longitud de 100 km, el valle se encuentra surcado por el río Santa María que corre de sur a norte, desde Punta de Balasto (Catamarca) hasta su confluencia con el río Calchaquí frente a Cafayate (Salta). El valle se encuentra enmarcado por la Sierra del Cajón o Quilmes al oeste y por las Cumbres Calchaquíes y la Sierra del Aconquija al este correspondientes al ambiente morfoestructural de las Sierras Pampeanas (Morlans 1995; Ruiz Huidobro 1972).

El río Santa María es el colector principal del valle, con un amplio lecho fluvial casi playo de entre 35 y 45 km de ancho. La longitud aproximada del cauce es de 219 km, naciendo en el extremo norte de la Sierra del Cajón cambiando su curso en dirección norte en Pie del Médano, donde toma el nombre de Santa María (Paoli 2002). Transporta agua todo el año pero su caudal es sumamente escaso durante el estiaje. Su cuenca de drenaje abarca 7427,3 km² (provincias de Catamarca, Tucumán y Salta), presentando una asimetría en la red de tributarios a ambas márgenes. Del oeste recibe los afluentes de la Sierra del

Cajón, siendo la mayoría de ellos estacionales y de escaso caudal. De la vertiente oriental recibe los afluentes permanentes de la Sierra del Aconquija, que descienden al valle luego de surcar los sedimentos terciarios. La localidad de Andalhuala cuenta con tres de ellos: el Yapes, el Zampay y el Andalhuala, más una serie de cauces tributarios, abarcando una superficie aproximada de 174 km² ó 17400 ha, constituyendo nuestra área de relevamiento. Su régimen permanente permite la existencia de áreas irrigadas formando verdaderos oasis en un entorno semiárido. Desde la instalación del modelo español de uso de la tierra, Andalhuala ha sido una zona de minifundios (Meister *et al.* 1963), contando con numerosas fincas de propiedad privada. Los principales cultivos son el maíz, la vid, los pimientos, los nogales y árboles frutales, como el durazno y el membrillo. Aún no se utiliza maquinaria para el laboreo agrícola. La venta de productos como las nueces y los pimientos permiten la adquisición de cierto dinero en efectivo para la compra de otros productos de primera necesidad.

La localidad de Andalhuala se encuentra enclavada en afloramientos de textura arenosa de la Formación Andalhuala, del Grupo Santa María (Bossi y Palma 1982). Sobre estos sedimentos fueron labrados por erosión los glaciares cuaternarios de la Formación Caspinchango. El valle presenta fenómenos erosivos activos que han ido transformando las formas estructurales en distintas geoformas. De esta manera en una sección transversal de la localidad de Andalhuala se pueden reconocer las siguientes formas del paisaje cuaternario (Tineo 2005: 30-31): el cordón montañoso (sector de cumbre y laderas de la Sierra del Aconquija entre los 3000 y los 4500 msnm), los glaciares o terrazas de piedemonte (restos de abanicos más viejos que fueron desbastados y divididos en partes con una altura promedio es de 2200-2300 msnm), las *bad lands* o tierras malas (relieve muy árido y denudado debido a que la erosión entre diferentes glaciares) y las terrazas fluviales (Cercanas a fondo de valle, tienen pendiente casi siempre de 0 %, con algunas ondulaciones debido a la erosión de cárcavas o dunas).

En la actualidad, Andalhuala presenta un proceso importante de despoblamiento y abandono de las fincas, siendo su población inferior a los 300 habitantes. Asimismo, se encuentra comprendida en el territorio reclamado por la Comunidad Indígena Ingamana, con personería jurídica reconocida por el Estado Nacional a través del Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (INAI). Según los estudios etnohistóricos, los Ingamana habrían sido originalmente *mitmaqkuna* incaicos, colonos trasladados por el Inca para cumplir diversas funciones estatales (Lorandi 1988). Hasta la segunda mitad del siglo XVII habrían estado asentados en el valle de Yocavil, específicamente en los alrededores de Punta de Balasto

(Rodríguez 2008 a: 282), lugar que se constituye como centro político de la comunidad actual.

NOTAS

¹ En 1660 después de las desnaturalizaciones comenzó el proceso de reasignación de las tierras de Yocavil (Rodríguez 2008 b: 68).

² La apertura de la ruta hacia Tafí del Valle tuvo lugar en 1943, aumentando el flujo de emigrantes vallistas a esa provincia para el trabajo en los ingenios azucareros y agravando el problema de despoblamiento del valle (Meister *et al.* 1963).

³ El mapa geológico que ilustra el trabajo de Bossi y Palma (1982) abarca únicamente el sector central del valle.

⁴ Según el blog de la Unión de los pueblos de la Nación Diaguita, el territorio de la comunidad Ingamana actual abarca las localidades de: La Hollada; Famabalasto; Agua Amarilla; La Quebrada; Paloma Yaco; Cerrillos; Buey Muerto; El Tesoro; Pajanguillo; Punta de Balasto; Casa de Piedra; El Desmonte; La Puntilla; Ampajango; Andalhuala; Entre Ríos; Palo Seco; San José Norte y San José Villa. <http://uniondiaguita.blogspot.com/2009/12/catamarca-la-comunidad-originaria.html>

⁵ La estancia San Juan de Ingamana es el único caso conocido para el sur del valle de Yocavil de una propiedad extensa que se mantuvo indivisa (Rodríguez 2008 b).

⁶ La base jurídica que utiliza la Comunidad India Quilmes para reclamar sus derechos territoriales y remarcar su pre-existencia como pueblo originario es una Cédula Real de 1716 donde el gobernador de Tucumán le devuelve los territorios a la Comunidad de Amaicha y Quilmes, desde el norte de Tolombón hasta los Nevados del Aconquija (Sosa 2007).

⁷ Fuente: <http://www.infoalumbreira.com.ar/esto-hacemos-esto-somos/>

⁸ Fuente: Suplemento Comunitario N° 13. Minera Alumbreira y la comunidad. Disponible en <http://www.alumbreira.com.ar/download/suplementos/13-Suplemento.pdf>. Las intervenciones para mitigar el impacto arqueológico de la actividad minera pueden ser consultados en Ratto 2001.

⁹ Fuentes: <http://www.responde.org.ar>; <http://www.myriades1.com/vernotas.php?id=765&lang=es>

¹⁰ Fuente: <http://www.responde.org.ar/accion/produccion/turismo/andalhuala.html>

CAPÍTULO V
ANTECEDENTES ARQUEOLÓGICOS
EN EL ÁREA

INTRODUCCIÓN

Los visitantes de la localidad de Andalhuala han sido muchos a lo largo del tiempo. Desde los pioneros trabajos de Liberani y Hernández (1950 [1877]) cuando se da a conocer la Loma Rica de Shiquimil (LRS) y hasta épocas recientes, esta zona ha sido visitada con frecuencia, aludiendo repetidamente a la riqueza arqueológica que posee. No obstante, como veremos a continuación, muchas de esas visitas centraron su atención en la LRS o fueron cortas y esporádicas. Estas particularidades nos han legado una importante cantidad de información valiosa pero fragmentaria y referencias imprecisas para la contextualización de hallazgos y localización de sitios.

LOS PRIMEROS VISITANTES

Foco en la Loma Rica de Shiquimil

Como mencionamos en el capítulo 2, un trabajo fundacional de la arqueología de los valles Calchaqués fue el emprendido por Liberani y Hernández del Colegio Nacional de Tucumán. En su álbum de láminas, *Excursión arqueológica en los Valles de Santa María, Catamarca* (1950 [1877]), bosquejan un primer plano de la LRS¹ y una vista general del paisaje desde el asentamiento (figura 5.1 a y b), resaltando la presencia de recintos concentrados en su cima y murallas defensivas en los faldeos. Estas características del sitio, sumadas al dominio visual del valle que aprecian desde el mismo, los llevan a pensar que la LRS concuerda con el sistema de defensa que han podido observar en otros sitios. Indican asimismo que al pie de la LRS se encuentra un sector de necrópolis, vinculada a la TAB (figura 5.1 c). Las excavaciones allí emprendidas permitieron el hallazgo de varios entierros ubicados a un metro de profundidad. Las sepulturas, indicadas en superficie por piedras que formaban óvalos alrededor de rocas de mayor porte, consistían en tinajas tapadas con pucos para el entierro de infantes de estilos San José y Santa María (figura 5.1 d y e).

Estos autores mencionan también la presencia de arte rupestre en la zona. El álbum reproduce imágenes de dos bloques pétreos grabados; estando uno ubicado en la “Puerta de Andaguala” (piedra N° 4) y uno en el “Río-Seco que corre al pie de Loma-Rica” (piedra N° 7) (Liberani y Hernández 1950 [1877]: 116) (figura 5.1 f y g). En la reproducción de motivos que hacen los autores podemos ver la presencia de escutiformes y personajes antropomorfos

vistiendo *unkus* lo que nos lleva a pensar que estos bloques fueron grabados durante del Período Tardío. Retomaremos esta discusión en el capítulo 8.

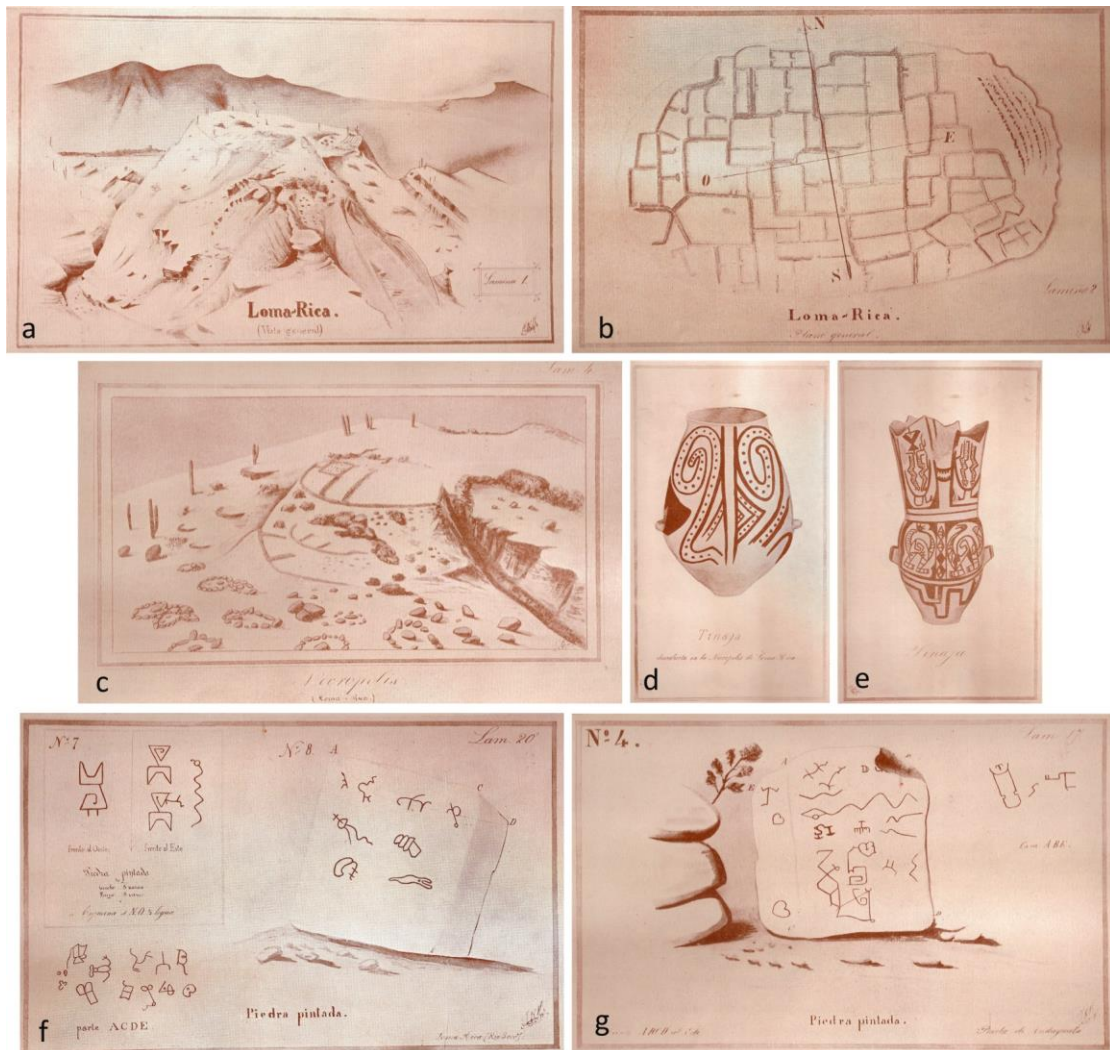


Figura 5.1 a. Vista general de la Loma Rica, b. Plano de las estructuras en la cumbre, c. vista de la necrópolis al pie de la Loma Rica, d. tinaja San José hallada en la necrópolis, e. tinaja santamariana hallada en la necrópolis, f. bloque grabado N° 7 hallado en el río Seco que corre al pie de la Loma Rica y g. bloque grabado N° 4 hallado en la Puerta de Andaguala (Adaptado de Liberani y Hernández 1950 [1877]; Lám. 1, 2, 4, 6, 10, 17 y 20).

Entre los años 1887 y 1889, A. Methfessel visita Andalhuala a pedido del director del Museo de La Plata, F. P. Moreno, por recomendación de Lafone Quevedo quien había visitado la LRS un año antes. Debido al extravío del diario de campo del investigador titulado *Diario de la comisión exploradora al Norte*, hoy contamos principalmente con numerosas piezas que conforman la Colección Methfessel del Museo de La Plata (Chiappe 1965) y acuarelas de su autoría sobre sitios y paisajes de la zona. Según las procedencias

anotadas en el catálogo original de la colección, el autor visitó “Andalguala” y el “Pie de la Loma Rica”, efectuando excavaciones y recuperando vasijas principalmente de estilos tardíos. Una de las acuarelas muestra la LRS desde el sur, observándose muros de piedras sobre la TAB (figura 5.2). Como marcara Chiappe (1965), la exacta localización de los cementerios y sectores excavados es desconocida. Posteriormente, Moreno vuelve a visitar la zona acompañado por H. Ten Kate recuperando objetos de los cuales no se brindan datos precisos (Ten Kate 1894: 334).



Figura 5.2 Vista de la Loma Rica desde el sur. Acuarela de Methfessel.
(Tomado de Chiappe 1965; Fig. 4).

V. Weiser visita la zona de la Quebrada de Chiquimí (actual Entre Ríos) a pedido de Benjamín Muñiz Barreto durante la VI expedición al NOA, emprendida durante noviembre de 1923 y junio de 1924, generando una colección nutrida de piezas alfareras- entre otros materiales-, depositadas actualmente en el Museo de La Plata.

El trabajo de Weiser fue el primero en las investigaciones del NOA en generar cartas arqueológicas y planos de los yacimientos relevados. La LRS está incluida en la carta de la Quebrada de Chiquimí, posteriormente publicada por Perrotta y Podestá (1975) (figura 5.3 a). Por su parte, el detallado plano de la LRS constituyó un aporte fundamental para la arqueología de la región (Weiser 1922-1924).

Según la libreta 25 (Weiser y Wolters 1923-1924) y los catálogos de la Col. Muñiz Barreto del Museo de La Plata, el investigador habría recuperado una urna Santa María (N° catálogo: 8396-2758) tapada por un puco Loma Rica (N° catálogo: MLP-Ar-5875 BMB) (figura 5.3 b y c). Las excavaciones se habrían realizado en el lado sur al pie del cerro de la LRS, posiblemente el mismo lugar donde excavara Methfessel (A. González 1954).

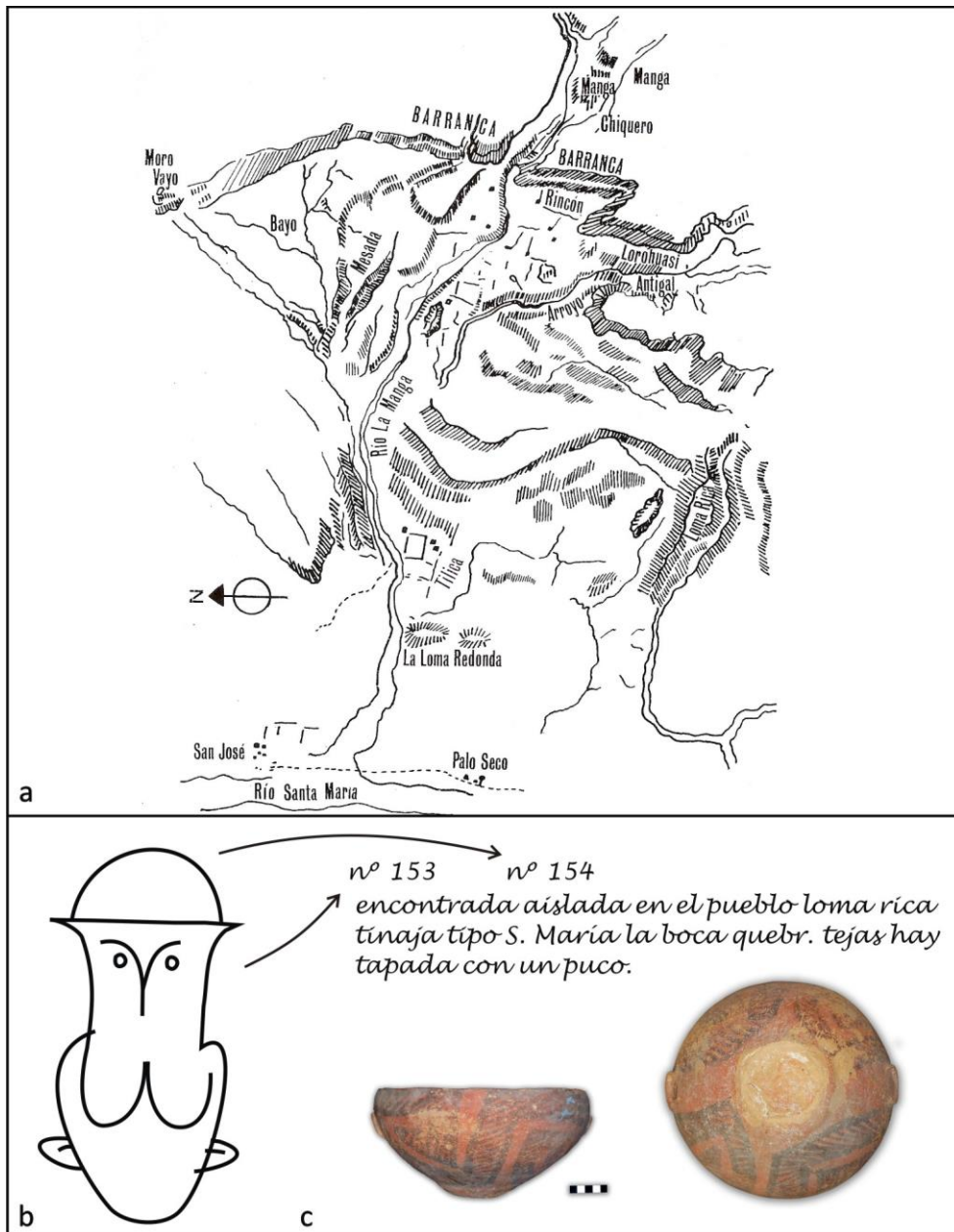


Figura 5.3 a. Carta arqueológica de la Quebrada de Chiquimí realizado por Weiser (Tomado de Perrotta y Podestá 1975, fig. 1); b. Transcripción del diario de Weiser, Libreta 25, VI expedición (Weiser y Wolters 1923-1924: 36); c. Puco Loma Rica (MLP-Ar-5875 BMB), Col. Muñiz Barreto, correspondiente al hallazgo N° 154 (Fotos V. Palamarczuk).

El arte rupestre

El arte rupestre de Andalhuala es mencionado por varios autores, refiriéndose principalmente a los bloques grabados registrados por Liberani y Hernández (Ameghino 1880; Boman 1908; Bruch 1911; Debenedetti 1917; Márquez Miranda 1946; Ten Kate 1894; Weiser 1923-1924). Sin embargo, será el trabajo de A. Quiroga *Petrografías y Pictografías de Calchaquí* (1931) el principal aporte al arte rupestre de la región Calchaquí, así como de Andalhuala.

A fines de la década de 1920, Quiroga emprende junto a E. Holmberg (hijo), un viaje por los valles Calchaquíes con el objetivo de registrar las expresiones de folklore y arte rupestre local. Los investigadores dan así con un alero con grabados cavado en paredones de arenisca en un lugar poco transitado que llamarán *Gran Gruta Grabada de Chiquimí* (GCh) (Quiroga 1931: 35) (figura 5.4).

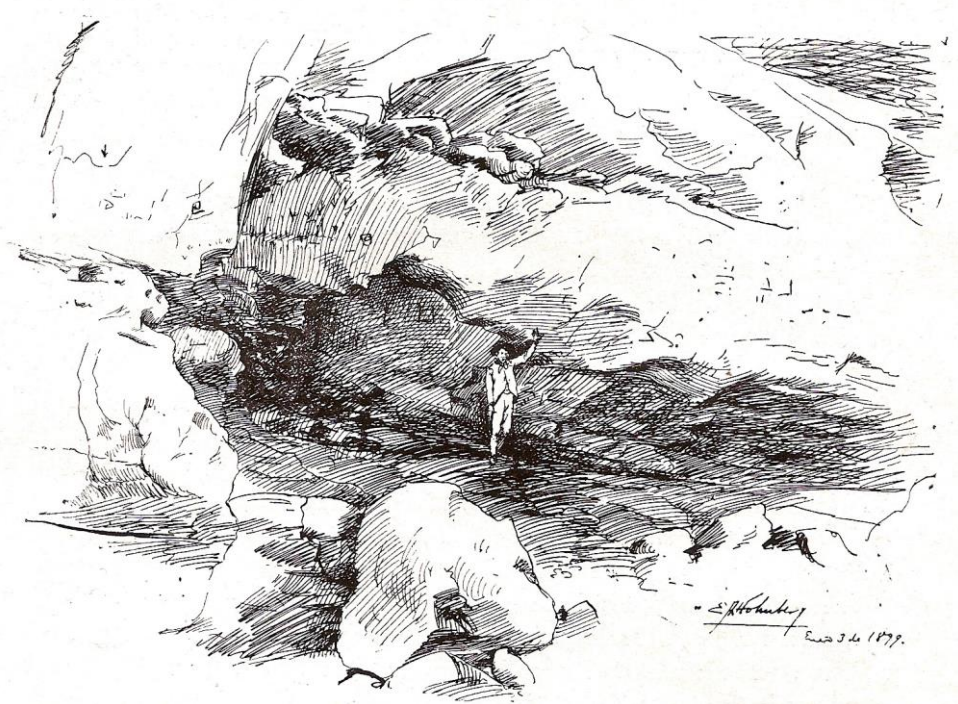


Figura 5.4 Dibujo de la vista general de la GCh realizado por Holmberg el 3 de enero de 1899 (Tomado de Quiroga 1931; fig. 26).

Los motivos grabados fueron registrados por Holmberg, quedando conformadas cinco láminas, que según criterios de Quiroga, corresponderían al orden original de producción de los grabados, los cuales narrarían el mito de *Huayrapuca* (Quiroga 1900).

Según el autor (1900: 403), Huayrapuca significa Viento Colorado o “remolino de viento en día de tempestad”, tomando su coloración del polvo que levanta cuando corre por

los terrenos áridos del valle. Huayrapuca es básicamente un mito femenino, la Madre del Viento o La Viento, que lucha constantemente contra El Nublado. Cuando Huayrapuca sopla fuerte puede arrasar todo a su paso, pero también a ella se debe la fecundación de la tierra, dado que del combate con el Nublado la tierra resulta fecundada (Quiroga 1900: 407-408). Una característica importante de Huayrapuca, y que tiene su correlato directo en la interpretación que hace sobre los grabados, es la multiplicidad de formas en que se la puede representar.

La primera parte de la GCh representa el trazado de un pueblo sobre el cual caen flechas o proyectiles. Los símbolos geométricos espiralados que se observan son interpretados por Quiroga (1931: 41) como la representación simbólica de *Huayrapuca*.

En la segunda parte, nuevamente se ve representado el pueblo y sobre él la lucha de guerreros (Quiroga 1931: 41). Los incontables trazos lineales entre los guerreros responden a flechas y rayos dado que toma parte en la batalla *Inti-Illapa*, la serpiente rayo (figura 5.5 a). Huayrapuca está representada en la parte inferior de esta sección en un ser con cabeza de guanaco (op. cit.).

En la tercera parte, la batalla continúa (figura 5.5 b). Huayrapuca ha tomado forma humana, apareciendo como un personaje de grandes dimensiones que porta un tocado y una túnica o *unku* con motivos geométricos de triángulos. En la parte inferior parece tener las piernas, estando la izquierda representada por una greca y la derecha por un suri (Quiroga 1931: 43).

En la cuarta parte (figura 5.6 a) Quiroga ve representada a Huayrapuca nuevamente como un espiral de trazos rectos. La batalla parece estar llegando a su fin y El Nublado se hace presente en el centro de la escena. De la batalla entre Huayrapuca y El Nublado suelen producirse los fenómenos meteorológicos que acarrearán las lluvias y los granizos en los valles. De esta manera, el resultado final del mito que nos narra Quiroga es la fecundación de la tierra y las especies. El resto de los motivos geométricos reproducidos en la lámina son interpretados como símbolos meteorológicos que anuncian la llegada de la lluvia. En la quinta sección de la gruta la lucha ha cesado (figura 5.6 b). El guerrero presente en la parte superior izquierda ya no lleva armas ni arroja proyectiles (Quiroga 1931: 45). Se suman a esta escena la gran cruz con contorno (símbolo de la lluvia y la fecundidad), el triángulo (símbolo fálico de la reproducción) y los relámpagos (símbolos de la tormenta) (Quiroga 1899).

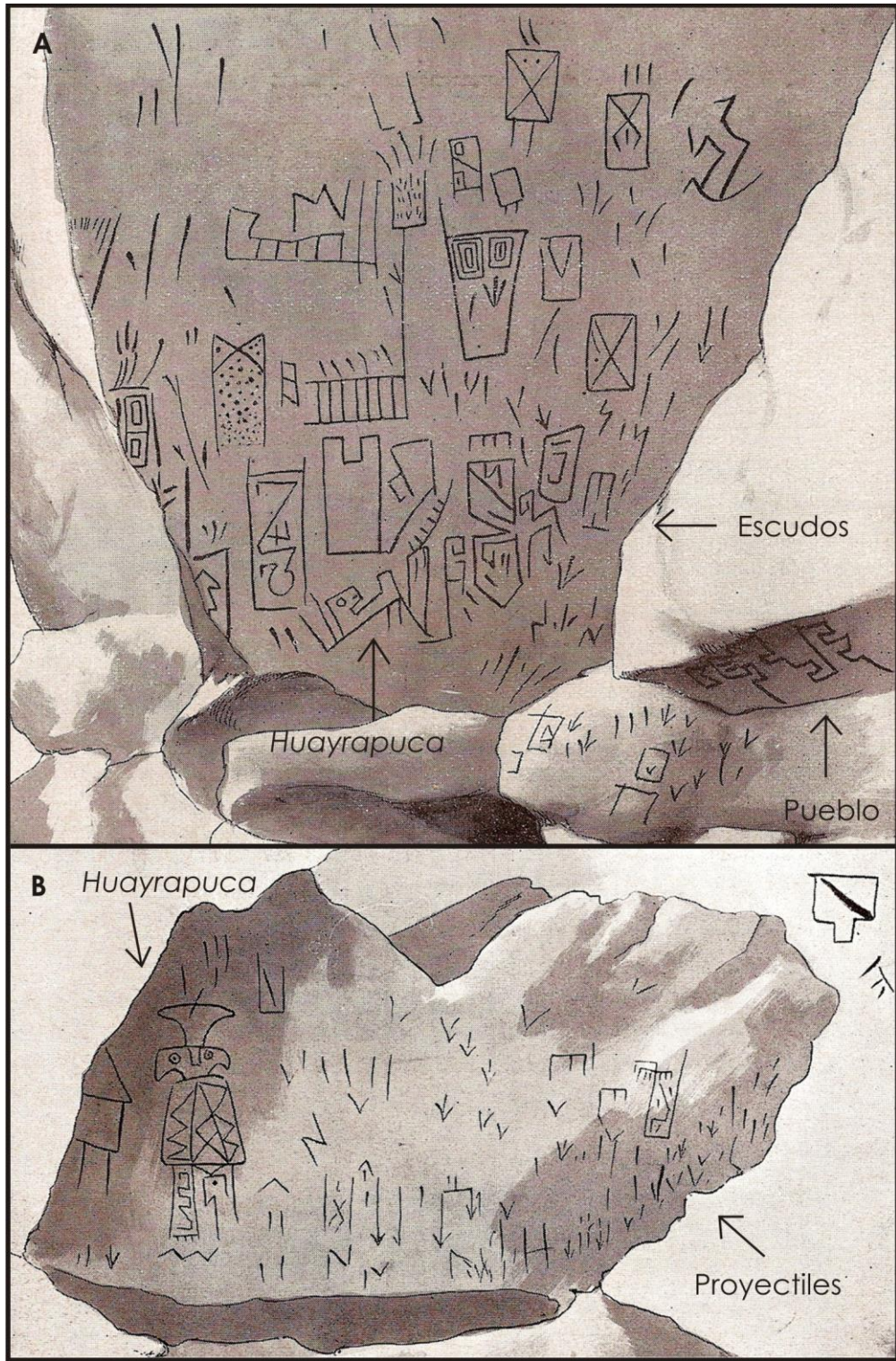


Figura 5.5 a. Gruta de Chiquimí, segunda parte; b. Gruta de Chiquimí, tercera parte (Adaptado de Quiroga 1931; fig. 37 y 40).

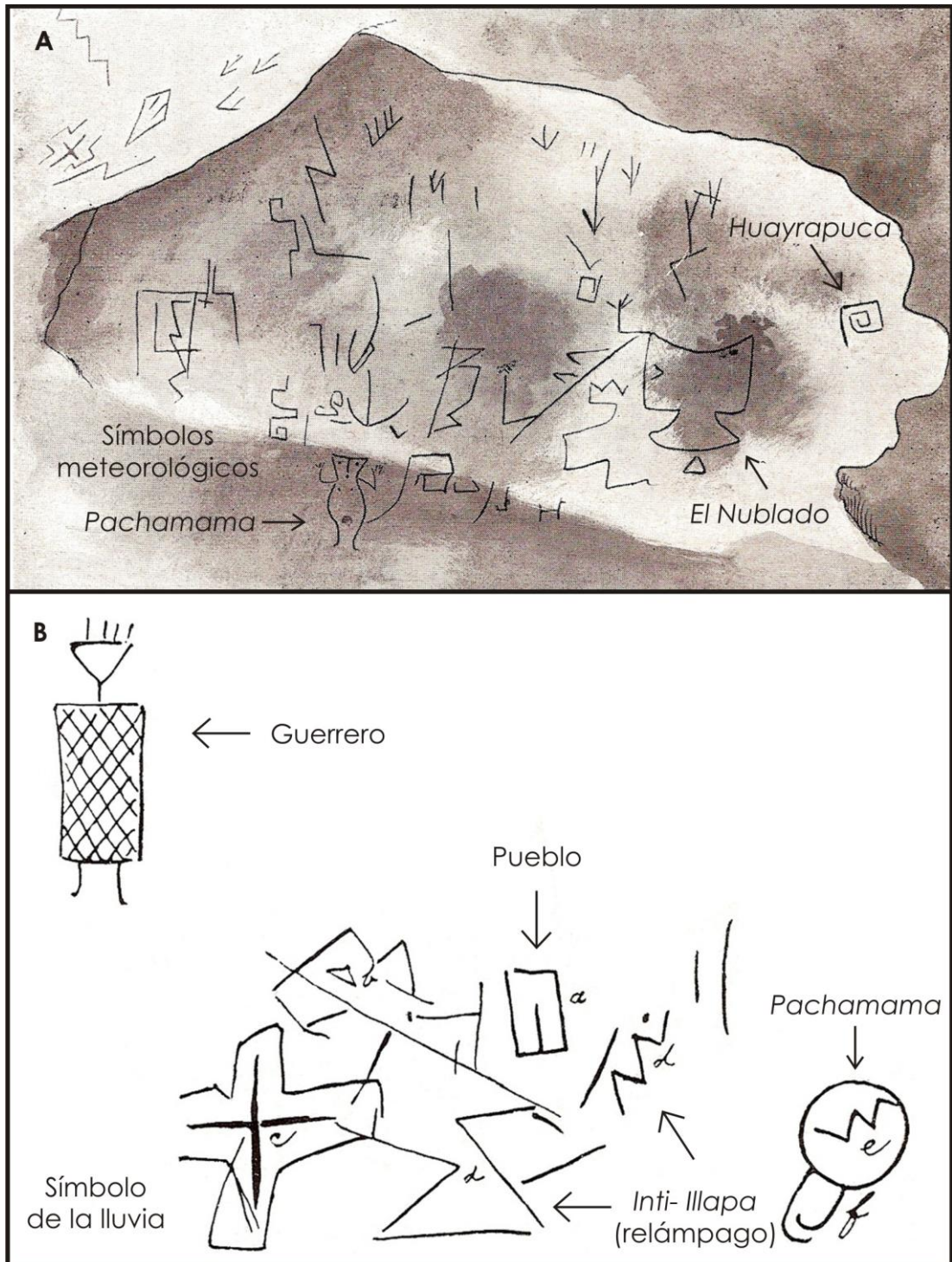


Figura 5.6 a. Gruta de Chiquimí, cuarta parte; b. Gruta de Chiquimí, quinta parte (Adaptado de Quiroga 1931; fig. 42 y 44).

Según Quiroga (1931: 34-35), la GCh se encontraba “casi frente a San José, valle de Santa María, en el lugar denominado Entre Ríos, y en lo más escarpado del cerro [...] en la margen derecha y al borde del mismo arroyo de Entre Ríos”. Estas referencias no resultaron

suficientes para su localización dada la búsqueda infructuosa de la GCh en dos oportunidades, posteriormente a su hallazgo original (Lorandi 1966: 23; Renard 1988: 47).

En marzo de 2008, en el marco de una campaña de prospección de nuevos sitios arqueológicos (Álvarez Larrain 2009), Walter Fregenal, un chico de la localidad de Entre Ríos, nos lleva a conocer unos paredones de arenisca que contaban con grabados. Las fotografías fueron comparadas con los dibujos realizados por Holmberg en la GCh, constatándose que se trataba de las mismas representaciones (Álvarez Larrain *et al.* 2011). Retomaremos nuestros trabajos e interpretaciones sobre la Gruta en el capítulo 8, cuando abordemos las prospecciones en la localidad de Andalhuala.

En la misma obra Quiroga reproduce cinco “petroglifos de Andaguala” (1931: 71-75) (figura 5.7). Menciona que los mismos presentan grabados anchos, profundos y lisos, semejantes a los de Ampajango. Los bloques grabados representan según Quiroga maquetas de canales de agua y andenes, animales como un felino, un cerdo montés (figura 5.7 b), un camélido (figura 5.7 c) y serpientes, así como huellas de suri (figura 5.7 d). De ninguno de estos bloques da más datos que el largo máximo y la reproducción de sus motivos. Por último menciona la *Piedra pintada del Portezuelo*, “encontrada de pie, mirando con sus inscripciones al naciente, sobre una de esas altas lomas de greda, gastadas por las lluvias y los vientos, que rodean a Andaguala” (Quiroga 1931: 74). Los motivos de este bloque son interpretados como canales y elementos referentes a la fertilidad de la tierra, junto a un escutiforme con una cruz en el escudo y un tocado, al estilo de los de Carahuasi (op. cit.).

Viendo la reproducción que hace Quiroga de este bloque (figura 5.7 f), creemos que puede tratarse del mismo que Liberani y Hernández (1950 [1877]) registran en la “Puerta de Andaguala”. Si bien el estilo de las reproducciones difiere- incluso aparecen invertidas una de la otra-, algunos motivos y sus posiciones relativas coinciden. Asimismo, la denominación de “Puerta” y “Portezuelo” parece indicar que se trata del mismo lugar. Según el mapa de ubicación de los petroglifos que reproduce Quiroga (1992: 235), este bloque se encuentra en el sur de la localidad sobre el río Andalhuala. Seguramente la denominación de portezuelo responde al paso entre los glaciares en Andalhuala del Bajo que conectan esta localidad con Ampajango.

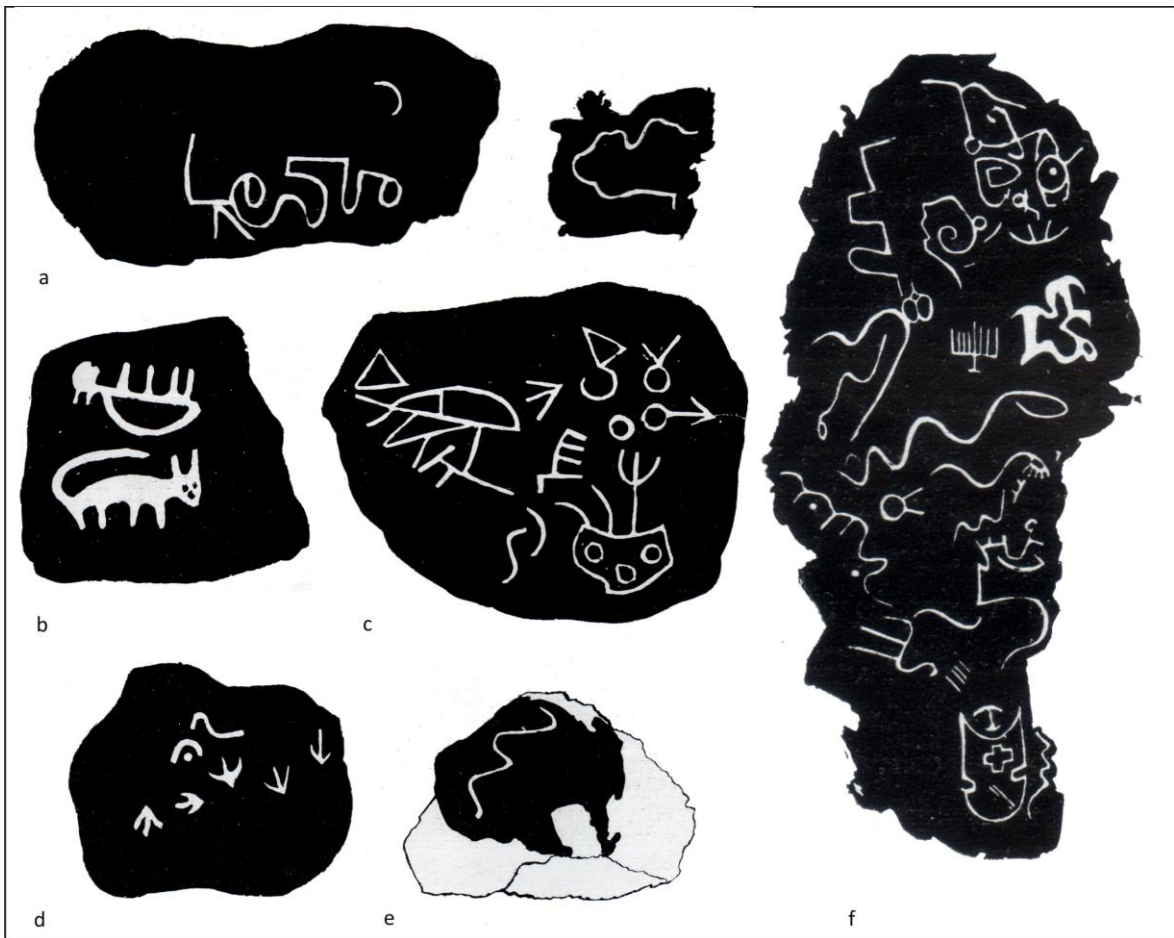


Figura 5.7 Petroglifos de Andaguala. a. Frente y contrafrente de petroglifo de 0,70 m de largo, b. petroglifo de 0,40 m de largo, c. petroglifo de 1,30 m de largo, d. petroglifo de 0,90 m de largo, e. petroglifo de 1,10 m de largo y f. Petroglifo del Portezuelo (1,45 x 0,55 m) (Adaptado de Quiroga 1931; fig. 99-105).

EL ENFOQUE REGIONAL DE LOS AÑOS 60

En la década de 1960, dentro del marco del proyecto arqueológico regional de la Universidad Nacional del Litoral (Cigliano *et al.* 1960) se recorre nuevamente la localidad de Andaguala (Arocena y Carnevali 1960). El equipo identifica tres sitios a los cuales asigna diferente funcionalidad. El primer sector será una zona baja, sumamente erosionada con abundantes restos de pircados y gran cantidad de cerámica en superficie. Según las autoras este lugar se correspondería a lo que Methfessel denominó “Bajo de Andaguala” (1960: 54). Las investigadoras realizan sondeos estratigráficos donde observan niveles superiores con alfarería santamariana y niveles inferiores con cerámica gris lisa pulida (1960: 63).

En un segundo sector las autoras mencionan evidencias de un inmenso campo de cultivo constituido por andenes en las partes altas y cuadros en las partes bajas entre los cuales se encuentran morteros múltiples (1960: 54). En pequeñas elevaciones circundantes mencionan la presencia de recintos cuadrangulares. En ambas zonas la cerámica observada en superficie responde en su mayoría a San José y Santa María Bicolor, y en menor medida a Gris Liso, Aguada Pintada y Santa María Tricolor (1960: 54).

Por último, en las estribaciones de la sierra del Aconquija, sobre un cerro de 400 m sobre el nivel del valle con laderas de pendientes pronunciadas denominado “El Cerro”, las autoras registran ruinas de recintos rectangulares de pirca doble unidos de a dos por un pasillo y numerosos muros de contención. Estos restos fueron asignados al periodo tardío debido a la presencia de cerámica santamariana proveniente de los pisos de ocupación registrados en las excavaciones. Refuerzan este argumento con las semejanzas que presenta en situación geográfica-estratégica y en la forma de las habitaciones con el sitio Cerro Mendocino y La Maravilla y El Pabellón en Caspinchango (Arocena y Carnevali 1960: 62).

El escaso tiempo con que disponía el equipo para el relevamiento de una localidad tan extensa y compleja como Andalhuala dificultó la realización de tareas sistemáticas en los sitios mencionados como la confección de planos o excavaciones en área, con la excepción del plano de la Unidad 1 del “Cerro”. Este trabajo quedó como una primera etapa de las investigaciones que luego se truncaron por procesos políticos. Si bien no se ha podido corroborar aún la ubicación geográfica de los yacimientos mencionados, los trabajos del equipo de Rosario pusieron en evidencia la variabilidad material presente en el registro de Andalhuala, relacionada con las actividades de las poblaciones del pasado.

Por los mismos años- 1961 y 1962-, Chiappe (1965) visita la zona como parte de su tesis doctoral sobre la Colección Methfessel. Junto con el análisis de los materiales de la colección, al cual ya hemos hecho referencia, Chiappe realiza nuevas prospecciones, recolecciones de superficie y excavaciones en la LRS. Los sondeos al pie del flanco SE- mismo lugar donde excavaran Methfessel y Weiser- no brindaron mayores resultados con la excepción del hallazgo de fragmentos cerámicos de estilo San José, Santa María y tosco (de los cuales no da cuantificación ni ilustraciones). En la cima de la LRS efectúa sondeos y trincheras en 8 recintos, mencionando el hallazgo de fragmentos alfareros- santamariano y tosco-, instrumentos líticos, restos óseos de fauna y morteros (Chiappe 1965: 61-65). En las conclusiones afirma que basado en el material extraído en la LRS- santamariano bicolor negro sobre rojo, tosco, Belén y Caspinchango-, el sitio habría estado ocupado durante la segunda mitad del siglo XV. En el mismo trabajo menciona que sobre el flanco sudoriental

de la LRS, se observan restos de pircados muy destruidos de recintos cuadrangulares y muros de contención, aventurando una función defensiva o de observación de los mismos. Asimismo indica, como lo hiciera su director (A. González 1954)², que en las elevaciones vecinas a la LRS- haciendo referencia a la TAB-, hay gran cantidad de construcciones que responden a habitaciones, muros de contención y posibles andenes de cultivo (Chiappe 1965: 55).

Contemporáneamente, Lorandi (1966)- también bajo la dirección de A. González-, encara un trabajo sobre el arte rupestre del NOA, buscando articular este tipo de producción social con contextos culturales mayores. A partir de la definición de estilos, la autora busca ubicar temporalmente las manifestaciones rupestres para asociarlas a tradiciones culturales conocidas (1966: 16-17). En esa oportunidad hace un análisis detallado de los bloques grabados presentes en la localidad de Ampajango. Dentro de los distintos sectores considerados, menciona 6 bloques hallados originalmente por Weiser en el “camino Ampajango Andalhuala”, presentando el dibujo de cinco de ellos (Lorandi 1966: 86) (figura 5.8).

Analizando en conjunto los bloques grabados de cuatro de los cinco sectores- Campo del Ingenio, Río Seco, Río Vallecito y Camino Ampajango Andalhuala (del Bajo)-, Lorandi identifica dos estilos³. El *estilo A* estaría integrado por motivos como: figura zoomorfa con caracteres draconiformes, huellas de felino, figura humana compleja, rostro humano de contorno cuadrangular, figuras de líneas rectas y rostro circular con orejeras (Lorandi 1966: 87). Este estilo sería de momentos contemporáneos al fenómeno Aguada, siendo los grabados de este estilo hechos bajo la influencia de sus patrones estilísticos. La hipótesis sostenida por la autora es la llegada de las manifestaciones desde un centro ubicado fuera de la zona lo que podría explicar también que las formas de representación estén ejecutadas de manera atípica (Lorandi 1966: 93). El *estilo B* por su parte está integrado por elementos del tipo geométrico curvilíneo y rectilíneo, huella de suri, figura serpentiforme, figura *batracomorfa*, figuras humanas esquemáticas, figuras de auquénidos y de cuadrúpedos no identificables y rostros humanos de contorno circular o sin contorno (Lorandi 1966: 87). Lorandi propone que este estilo responde a los patrones de los estilos cerámicos San José y Santa María Tricolor de comienzos del período tardío. La correspondencia la establece a partir de la presencia de elementos como la figura serpentiforme, la batracomorfa, el ñandú, los tridígitos y figuras geométricas, así como por el barroquismo general que ambas manifestaciones artísticas presentan (Lorandi 1966: 93).

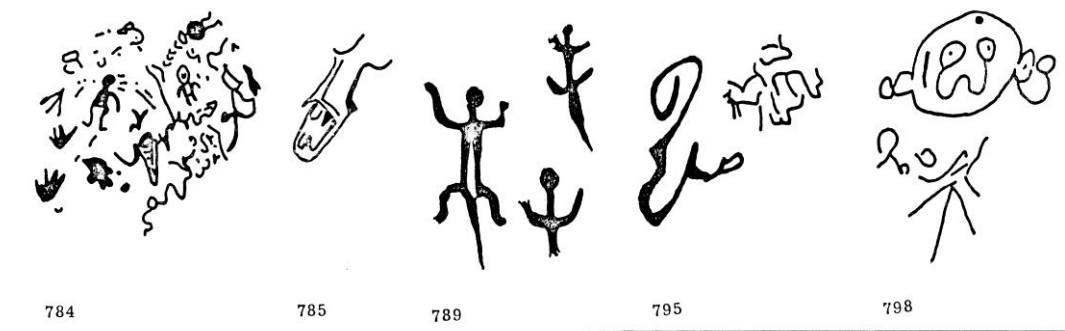


Figura 5.8 Bloques grabados del camino Ampajango Andalhuala (Tomado de Lorandi 1966: 90).

EL PROYECTO ARQUEOLÓGICO YOCAVIL RETOMA EL ÁREA

En 1986, luego de la restitución de la democracia, comienza una nueva etapa con los trabajos sistemáticos del Proyecto Arqueológico Yocavil dirigido por M. Tarragó. Ese mismo año, se vuelve a visitar la LRS, rectificando el plano original realizado por Weiser (figura 5.9). En un trabajo de Tarragó y colaboradores (1988) se define a la LRS como un poblado en patrón aglomerado sobre una meseta elevada de paredes de arenisca y cumbre plana. Los recintos muestran paredes de muro doble con argamasa y plantas cuadrangulares o rectangulares. La localización de este poblado en una meseta de pendientes empinadas de difícil ascenso y con una visión panorámica de todo el valle de Yocavil lo convierte en uno de los principales exponentes de *pukaras* de los tiempos de Desarrollos Regionales.

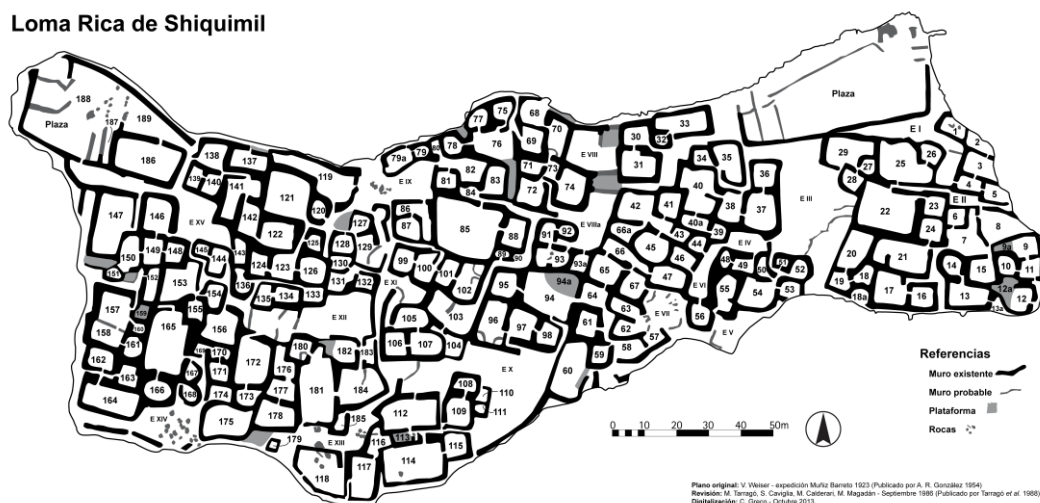


Figura 5.9 Plano de la Loma Rica de Shiquimil elaborado por Weiser y rectificado por Tarragó y colaboradores (1988). Digitalizado por C. Greco.

En el mencionado trabajo se lleva a cabo el primer análisis sistemático de los grupos alfareros presentes en el sitio a partir de material de superficie recuperado en el total de los recintos⁴. En base a la distribución espacial de los tipos tecnológicos y estilísticos encontrados, sumado al análisis arquitectónico, plantean una secuencia de ocupación del poblado. El inicio de la ocupación se estaría dando para el período de Desarrollos Regionales Inferior, en el centro del poblado, con grupos de recintos conectados con poca diferenciación de tamaño (Tarragó *et al.* 1988: 12-13). Las plazas ubicadas en los extremos del asentamiento serían producto de remodelaciones en época incaica.

En el año 1987 S. Caviglia realiza una prospección en el extremo septentrional de la TAB con el objetivo de detectar fuentes de agua y áreas agrícolas relacionadas al pukara. La prospección guiada por el Sr. Cáceres, cuidador en esa época de la LRS, partió desde el este del poblado hacia el sur, bajando al cauce seco que la separa de la terraza. Ya sobre la TAB Caviglia localiza un conjunto arquitectónico que llamará “Loma Alta”- por su proximidad al glacis que lleva ese nombre-, constatando la presencia de andenes y cuadros de cultivos así como recintos habitacionales (figura 5.10) (Copello 1991; González y Tarragó 2005).

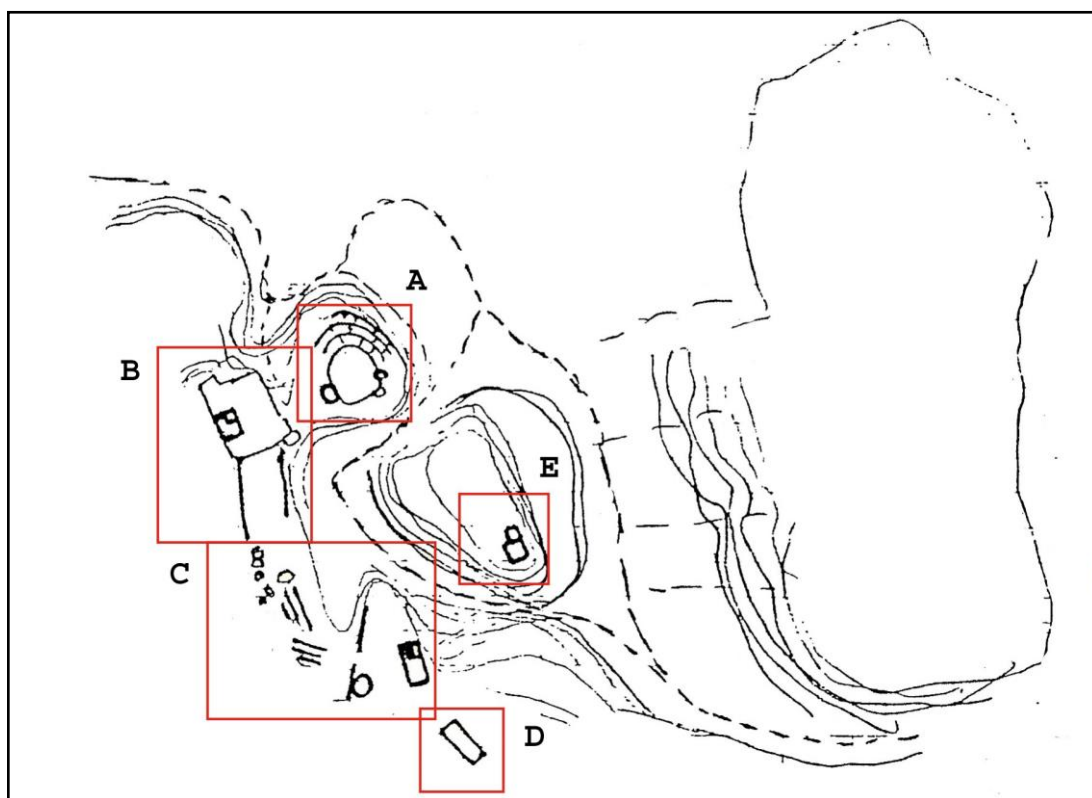


Figura 5.10 Croquis a mano alzada realizado por Caviglia de estructuras sobre la terraza de Andalhuala Banda (Adaptado de Copello 1991).

En el sector A, se observa un canchón con lados redondeados y dos pequeños recintos circulares adosados. Hacia el NE el relieve desciende hacia el cauce seco,

provocando una curva que rodea las estructuras. Esta pendiente muestra tres andenes que siguen las curvas de nivel y presentan subdivisiones transversales. El sector B presenta un gran recinto de planta trapezoidal de más de 50 m de lado, que según revisión de González y Tarragó (2005) correspondería a una *kancha*. Uno de sus lados presenta una abertura (o tal vez un sector de muro que no se preservó) y un recinto de planta rectangular inscripto en su interior de 13 m de lado, al cual a su vez tiene inscripto otro recinto de planta cuadrangular más pequeño. Del lado opuesto de la *kancha* se aprecia un bloque con mortero. A esta estructura se adosa otra de aproximadamente 100 x 50 m. El sector C presenta amontonamientos de piedras, un pequeño recinto de planta subcuadrangular y dos sistemas de andenes de cultivo conformados por líneas de piedras paralelas separadas entre sí unos 2,5 m. Hacia la parte alta del sector C se observan dos muros de contención, presentando uno de ellos un recinto de planta circular adosado. A pocos metros de los mismos, se observa un gran recinto subrectangular de 15 m de largo que presenta inscripto en su interior un recinto de planta cuadrangular de 5 m de lado. Esta unidad pudo ser una vivienda con un gran patio. El sector D presenta un recinto rectangular de dimensiones parecidas al anterior. Por último, el sector E corresponde a la unidad compuesta por dos recintos de planta cuadrangular ubicados en una pequeña elevación separada de la terraza por un brazo del cauce seco.

Para evitar futuras confusiones de localización y nomenclatura de sitios, llamaremos a este conjunto de estructuras sobre la TAB “Sector Caviglia”, el cual será retomado en profundidad en el próximo capítulo cuando desarrollemos las prospecciones en la TAB, así como en el capítulo 7, dado que la cronología de este sector tiene una relevancia singular en relación a las ocupaciones del espacio en Andalhuala.

En 1990 una nueva incursión a la localidad de Andalhuala da cuenta de nuevos bloques con grabados. Según el diario de campo (Sosa 1990) y el informe elaborado luego por S. Renard (1990), un bloque fue hallado en una terraza en Andalhuala del Alto, por detrás de la casa de Don Félix Ibáñez, siendo denominado CAT-SM-AN 1 (figura 5.11 a). Otros tres bloques (CAT-SM-AN 2, 3 y 4) fueron encontrados en un relicto de terraza en Andalhuala del Bajo, frente a la casa de la Familia Zúñiga (figura 5.11 b-f). Todas las piedras fueron fotografiadas por M. Tarragó, S. Renard y M. Consens, arqueólogo uruguayo especialista en arte rupestre, y luego convertidas en calco en el Centro de Investigación de Arte Rupestre del Uruguay (CIARU). Un análisis de estos bloques será propuesto en el capítulo 8, retomando la discusión sobre la presencia de bloques grabados en Andalhuala y su posible función en la construcción de los paisajes.

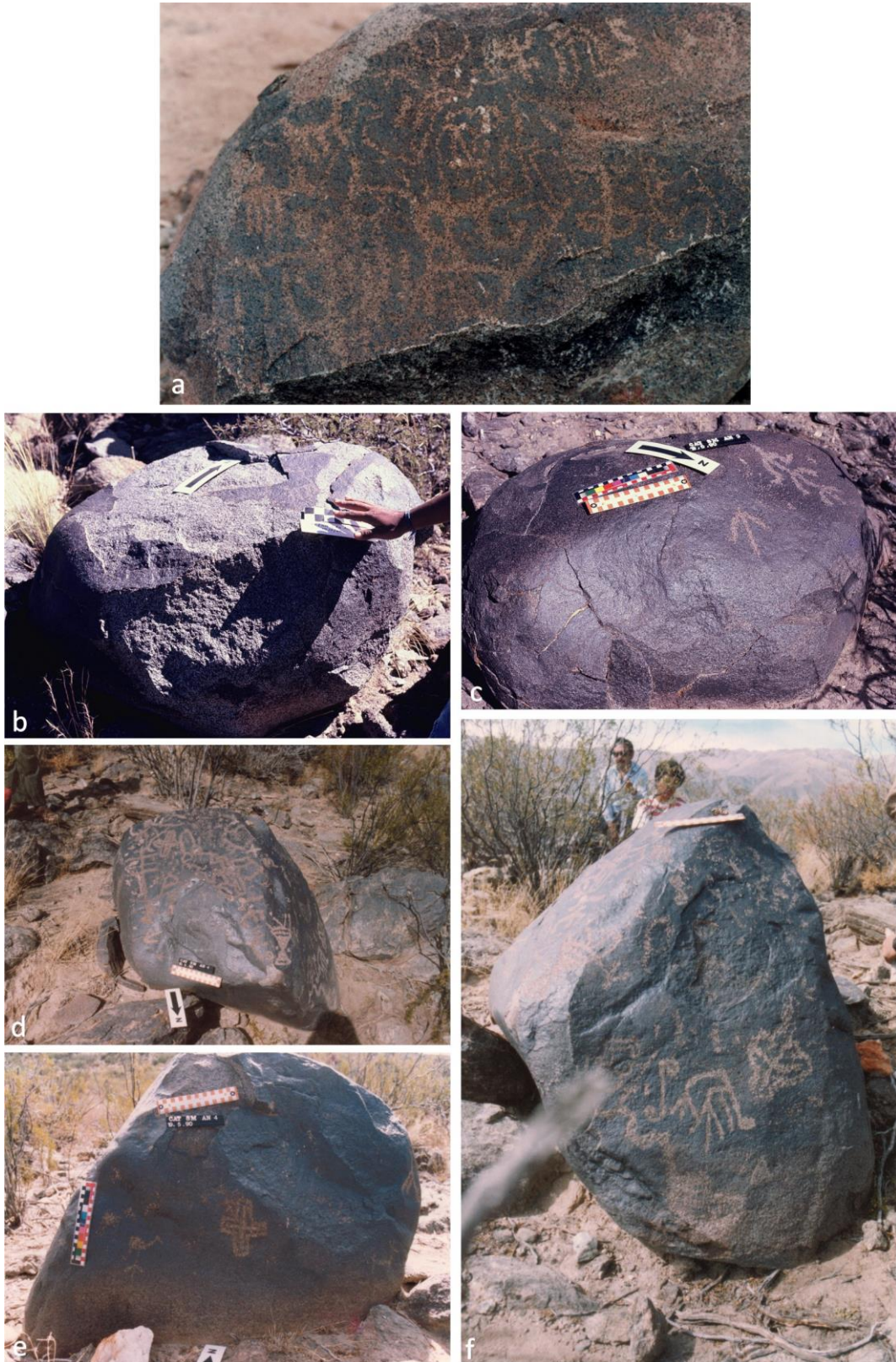


Figura 5.11 a. CAT-SM-AN 1; b. CAT-SM-AN 2; c. CAT-SM-AN 3; d. e. y f. distintas caras grabadas del CAT-SM-AN 4 (Fotografías de M. Tarragó y S. Renard).

Una década pasará hasta nuevos trabajos en el área. En el año 2001, M. Tarragó, L. González, M. Manasiewicz y M. Tancredi son guiados por el Sr. Cáceres siguiendo

exactamente el camino que hiciera en 1987 con S. Caviglia, viendo los cinco sectores con estructuras sobre la TAB. En el camino encuentran en el cauce seco un pequeño sitio con tumbas huaqueadas San José, sobre un relicto de terraza baja, recolectando abundante material cerámico de superficie. Al año siguiente, M. Manasiewicz, R. Spano, J. Jaime, F. Weber y S. López realizan un sondeo exploratorio de 1 x 1 m en el mismo sector, el cual será denominado “Loma Rica 4”. La excavación brinda pocos hallazgos pero nuevamente se recolecta abundante material de superficie. Los materiales recolectados en las dos oportunidades mencionadas no pudieron ser finalmente analizados, siendo retomados en el marco de este trabajo como veremos en el capítulo 8.

Ese mismo año, como parte de la experiencia con estudiantes del Seminario de Grado “Investigación de campo y laboratorio” (FFyL, UBA), dictado en el 1er cuatrimestre, y en función de una detección que M. Tarragó hiciera en fotogramas, se explora la TAB ingresando por el sur (al costado de la casa de la familia Soria). En esa oportunidad se observan numerosas estructuras, entre ellas lo que sería posteriormente Soria 2 (ver próxima sección), y se levantan planos con brújula taquimétrica. La planimetría elaborada no fue óptima dado que se realizó una incorrecta unión de puntos al no percibir el grupo de estudiantes que se trataban en su mayor parte de terrazas de cultivo y recintos en mal estado de preservación (M. Tarragó com. pers.). En los años 2003 y 2004, M. Tarragó, L. González y estudiantes vuelven a visitar el área dándose cuenta del problema. Con la toma de nuevos puntos y el replanteo de los existentes se confecciona un nuevo plano (Spengler y Pérez 2006).

Soria 2: un contexto formativo

Con el objetivo de obtener material para fechados que permitieran datar la posible zona agrícola de la TAB, se encara en el año 2002 un nuevo sondeo exploratorio en el ángulo conformado por dos líneas de piedras. Se da así con muros de piedra de recintos cuyo trazado era sólo parcialmente visible en superficie debido a la acumulación de sedimentos y la posible reutilización posterior del espacio (Palamarczuk *et al.* 2007: 124) (figura 5.12 y 5.13).

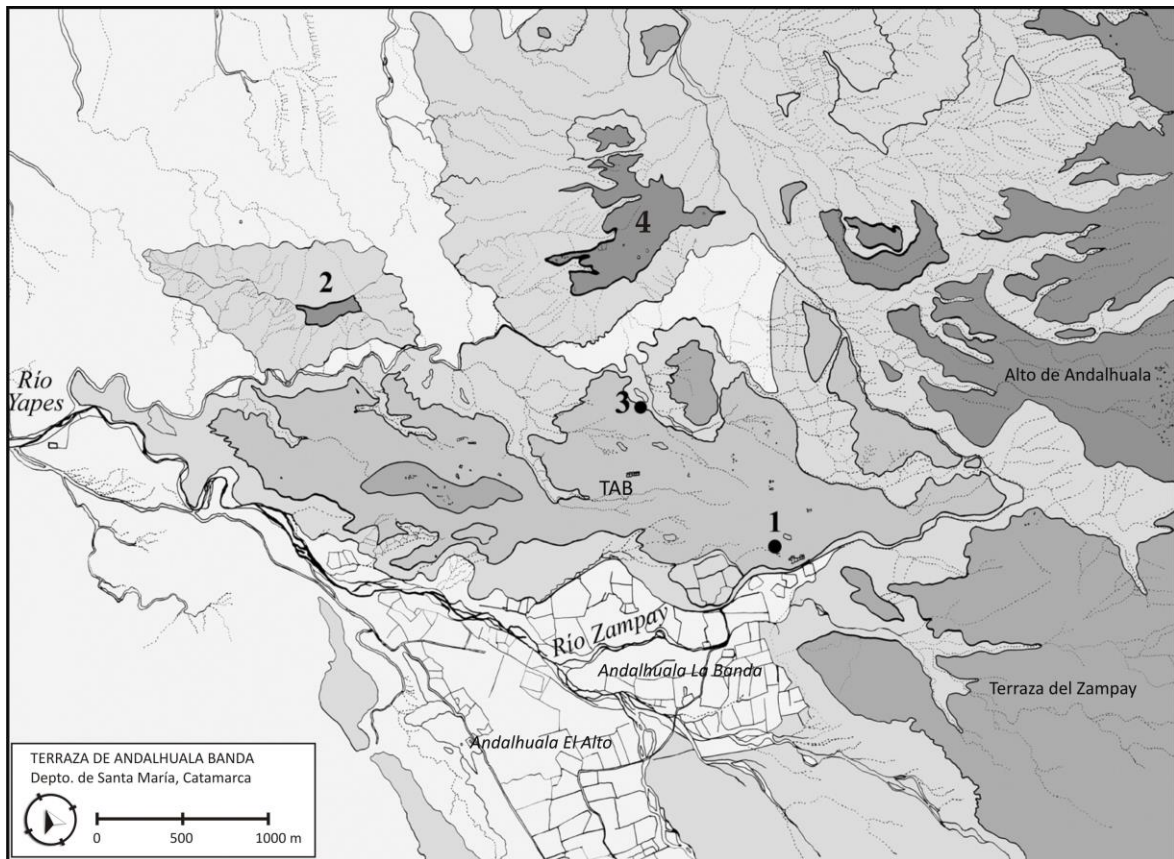


Figura 5.12 Calco de la terraza de Andahuala Banda realizado a partir de fotografía aérea: 1. Soria 2, 2. Loma Rica de Shiquimil, 3. Sector Caviglia y 4. Loma Alta (Adaptado de Palamarczuk *et al.* 2007).

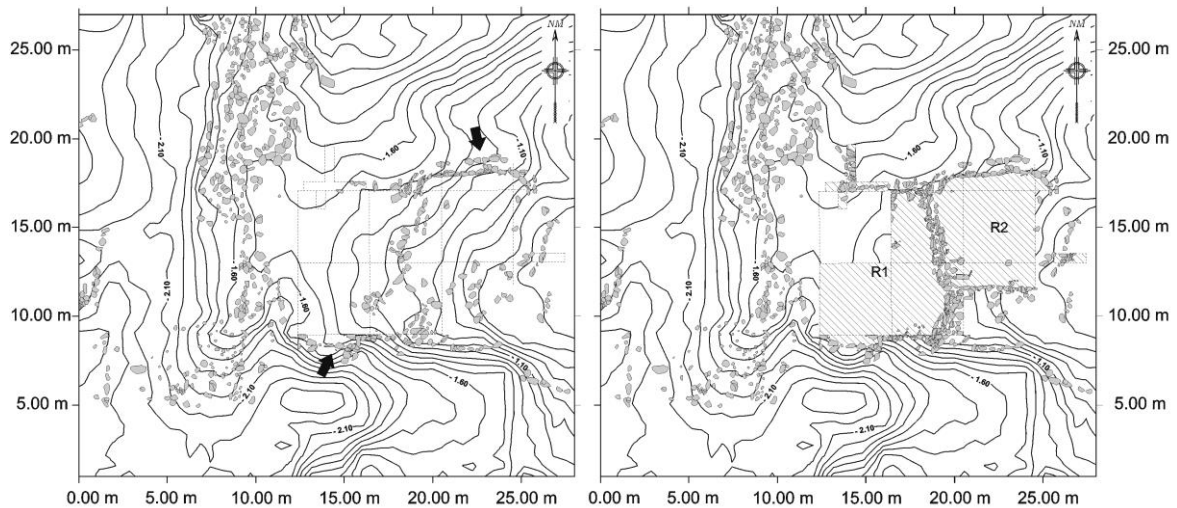


Figura 5.13 Plantas comparativas del sitio Soria 2. Izquierda: aspecto del terreno previo a las excavaciones. Las flechas indican los sectores de muros visibles en superficie. Derecha: Recintos R1 y R2 parcialmente definidos luego de las excavaciones.

Las excavaciones sistemáticas emprendidas desde ese momento y en distintas temporadas de campo, entre los años 2002 y 2011, permitieron confirmar la presencia del

contexto doméstico más temprano registrado en el valle de Yocavil, sitio formativo conocido hoy como Soria 2 (Álvarez Larrain *et al.* 2009; Palamarczuk *et al.* 2007).

Soria 2 se encuentra conformado por al menos dos recintos adosados de plantas subcuadrangulares (R1 y R2) (Spano *et al.* 2014 a, 2014 b) (figura 5.14). A partir de la presencia de rasgos y estructuras (pozo con residuos, fogón y agujeros de postes), la posición horizontal de los artefactos y el ensamble de los fragmentos cerámicos de mayores dimensiones, se pudo determinar la presencia de un piso de ocupación bien definido de una casa formativa (Palamarczuk *et al.* 2007: 126).

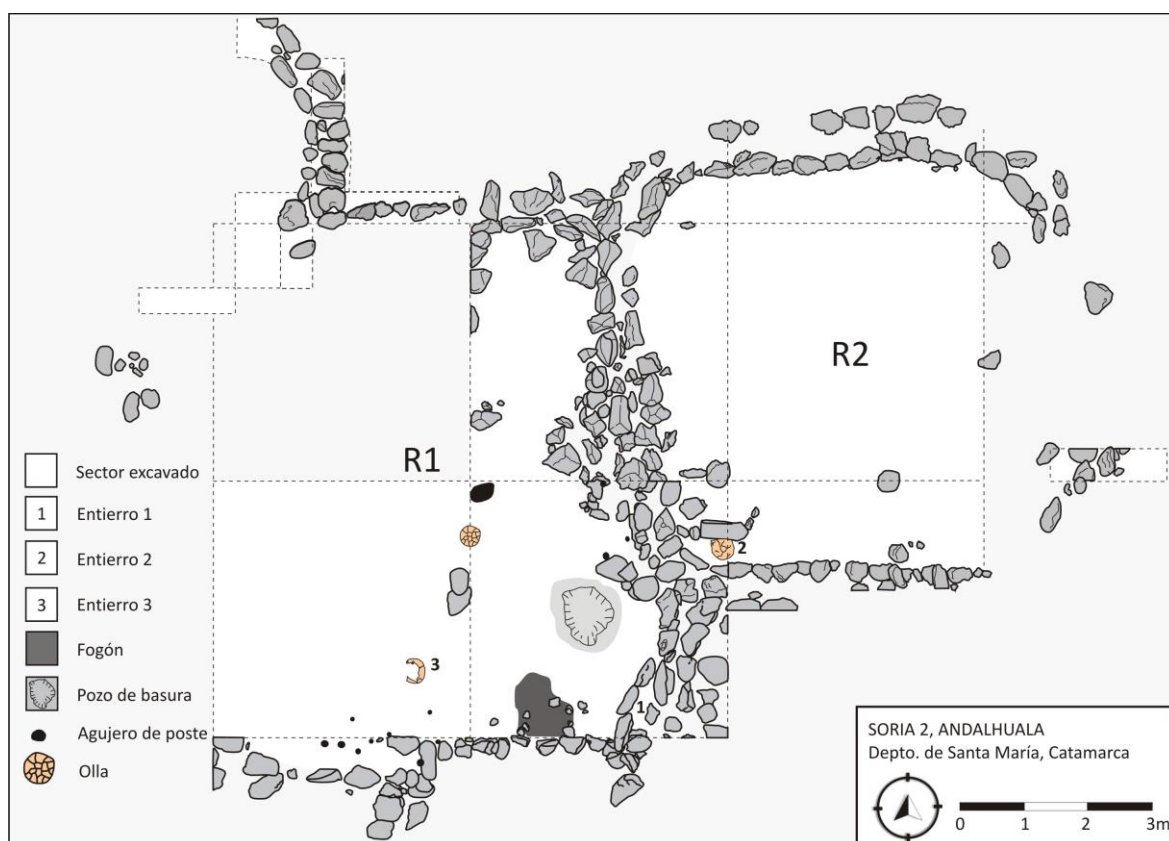


Figura 5.14 Planta de Soria 2 con ubicación de entierros, pozo de basura y fogón.

El R1 ha sido interpretado como un patio, dado que se presenta como un espacio abierto al carecer de muros que marquen un cerramiento completo (Álvarez Larrain *et al.* 2009: 374). En el mismo se ha constatado la realización de múltiples actividades tales como la cocción y el consumo de alimentos evidenciados por la presencia de un fogón, la abundancia de ollas ordinarias con presencia de termoalteración y de restos óseos fragmentados. Del análisis de los conjuntos fino y ordinario de la cerámica hallada, se estableció un 25 % de cerámica fina de cocción en atmósfera pobre en oxígeno y superficie pulida y un 75 % de cerámica ordinaria, de cocción oxidante y superficies alisadas. Ambos

tipos fueron utilizados tanto en el ámbito cotidiano en posibles tareas de consumo y servicio de alimentos y bebidas (Baigorria y Spano 2007), como posteriormente en eventos excepcionales como contenedores de niños para entierros ubicados dentro del ámbito doméstico (Spano *et al.* 2014 a).

Un pozo de descarte intramuros cuenta con diversos desechos y alta frecuencia de carbón, posiblemente de la limpieza del fogón. También se ha registrado abundancia de lascas de diversos tamaños y materias primas, las cuales dan cuenta de actividades de talla lítica, y dos puntas de proyectil de obsidiana (Carbonelli 2009, 2013); restos de consumo de camélidos que reflejan una fase inicial o período de ajuste en la explotación de los recursos pecuarios (Belotti López de Medina 2007: 89); y fragmentos de pipa que evidencian prácticas fumatorias de psicoactivos (Rosso y Spano 2005-2006) (figura 5.15).

Para el piso del R1 se cuenta con un fechado sobre carbón del fogón, de 1940 ± 80 años radiocarbónicos AP (LP-1541); el rango de edad calibrada para el hemisferio sur con probabilidad del 95,4% es 53-342 DC (Bronk Ramsey 2009; Mc Cormac *et al.* 2004)⁵.

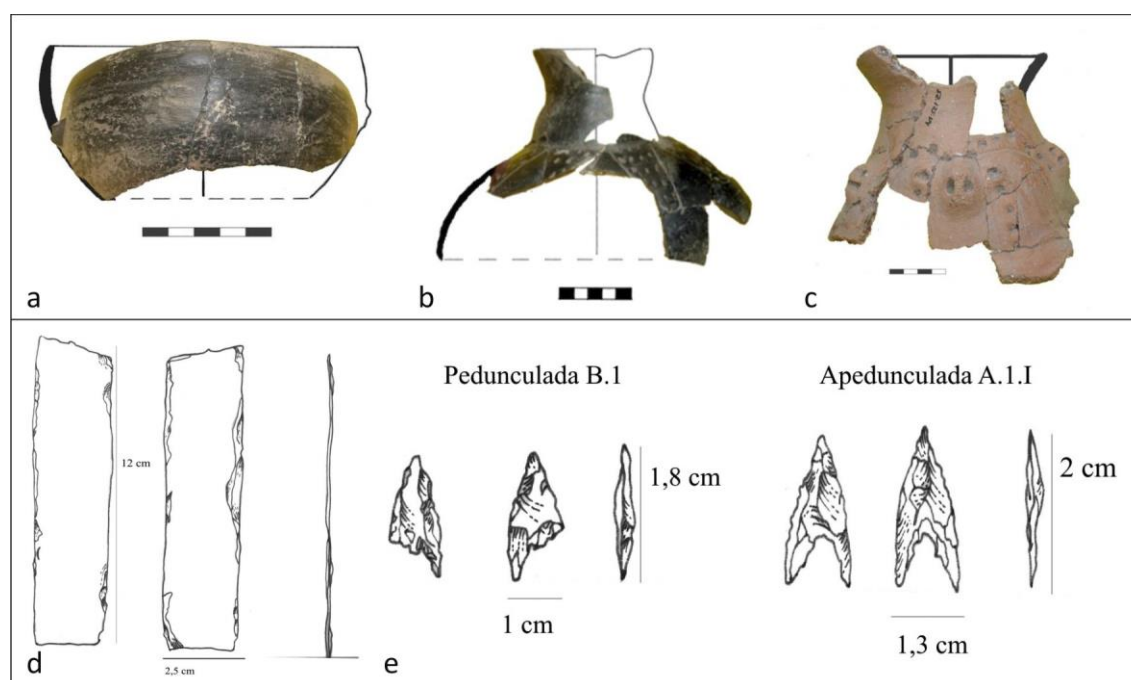


Figura 5.15 Hallazgos de Soria 2. a. puco no restringido bruñido, b. botellón negro pulido con decoración incisa, c. botellón con decoración modelada e incisa (Adaptado de Spano 2008; fig. 29, 30a y 49a), d. cuchillo con retoque bifacial marginal de filita, e. puntas de proyectil de obsidiana (Adaptado de Carbonelli 2013; fig. 2 y 3).

Soria 2 presentó asimismo estructuras funerarias para el entierro de subadultos. En el R1 se han hallado los entierros 1 y 3, mientras que en el R2 el entierro 2 (Spano *et al.* 2014 a). El entierro 1 es un depósito secundario de al menos dos individuos, un niño

contenido en un fragmento de puco pulido de pasta fina y un infante tapado por dos grandes fragmentos de olla ordinaria. El infante fue fechado en 1730 ± 46 AP (AA87351) (Spano *et al.* 2014 a: 152). El entierro 2 consiste en la inhumación primaria de un neonato en una olla ordinaria, fechado en 1762 ± 46 AP (AA87352) (op. cit.: 153). El entierro 3, consiste también en la inhumación primaria de un neonato en una olla ordinaria, datado en 1766 ± 46 AP (AA87353) (op. cit.: 160) (figura 5.16).

Cód. Lab.	Años C14 AP	años calibrados d.C. 68.2% de probabilidad	años calibrados d.C. 95.4% de probabilidad	Material	Tipo de concentración	M - E	F - C
LP 1912	moderno	-	-	óseo faunístico	fragmentos óseos sobre piso	C	II
AA87351	1730 ± 46	261 (8.5%) 280 325 (59.7%) 425	244 (87.7%) 442 452 (0.8%) 461 484 (6.8%) 532	óseo humano	entierro de subadultos tapado por parte de una vasija	A	I
AA87352	1762 ± 46	259 (21.9%) 297 320 (46.3%) 396	180 (0.2%) 185 214 (94.8%) 434 495 (0.4%) 504	óseo humano	entierro de subadulto en vasija	A	I
AA87353	1766 ± 46	257 (24.0%) 301 317 (44.2%) 394	176 (0.7%) 191 212 (94.7%) 433	óseo humano	entierro de subadulto en vasija	A	I
LP 1541	1940 ± 80	30 (2.2%) 38 51 (66.0%) 235	53 AC (95.4%) 342	carbón vegetal	fogón en el piso del patio	B	II
LP 1801	3460 ± 70	1871 (6.6%) 1845 AC 1812 (2.0%) 1803 AC 1776 (59.6%) 1614 AC	1890 (95.4%) 1522 AC	carbón vegetal	pozo con acumulación de desechos	B	II
promedio entierros	1753 ± 27	262 (11.0%) 279 327 (57.2%) 400	255 (95.4%) 416	Test T (Ward y Wilson 1978)			
				Test T	G. de Lib.	χ^2 ($\alpha=0,05$)	Resultado
				0,4	2	6,0	Indistinguibles
promedio entierros + piso	1772 ± 26	259 (26.5%) 295 322 (41.7%) 382	248 (95.4%) 402	Test T (Ward y Wilson 1978)			
				Test T	G. de Lib.	χ^2 ($\alpha=0,05$)	Resultado
				5,4	3	7,8	Indistinguibles

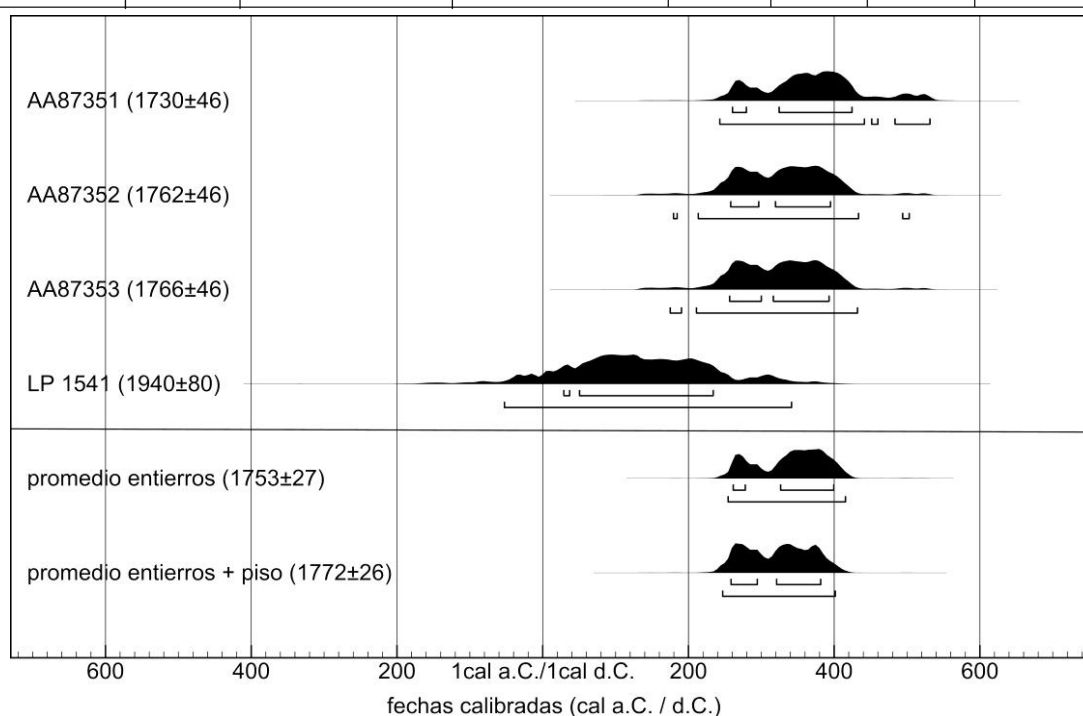


Figura 5.16 Fechados de Soria 2 (Tomado de Greco 2012, tabla 5.15 y fig. 5.33)

Los fechados de los tres entierros y del fogón del piso de ocupación corresponden todos al período Formativo, existiendo una superposición entre todos ellos, pero pudiendo

agruparse los fechados de los entierros, siendo posteriores al fogón unos 200 años. El análisis estratigráfico señala que los eventos de entierro ocurrieron luego del abandono de los recintos como espacio de vivienda, aunque no muy alejadas en el tiempo respecto al cese en el uso del espacio doméstico (Spano *et al.* 2014 a: 162). Este análisis será retomado en profundidad en el capítulo 7, cuando discutamos la cronología de ocupación de la TAB y las modalidades de uso del espacio.

Volviendo a la Loma Rica

Recientemente, en el marco de la tesis doctoral de C. Greco (2012), la LRS fue de nuevo objeto de trabajos arqueológicos. Las tareas incluyeron recolecciones de materiales líticos y cerámicos de superficie y la excavación de dos recintos subcirculares (figura 5.17). La cerámica recuperada en ambos recintos, si bien altamente fragmentada, permitió reconocer estilos como Loma Rica, San José, Shiquimil y Santamaría Tricolor, y escasos estilos del período de Desarrollos Regionales tardío, coincidente con lo registrado en superficie por Tarragó y colaboradores (1988).

Los cuatro fechados obtenidos en el sitio por Greco indican eventos relativamente contemporáneos en momentos tardíos del período de Desarrollos Regionales (figura 5.18), pero no permiten confirmar o refutar aún la hipótesis de crecimiento del poblado planteada por Tarragó y colaboradores (1988). En el piso de los recintos excavados por Greco (2012), los estilos considerados de inicios del período Tardío se asocian a fechados relativamente tardíos (560 ± 80 AP y 460 ± 80 AP). Dado lo reducido de las excavaciones, que se trata de fechados con asociación muestra-evento grado C, y que el material cerámico se encontraba muy fragmentado, Greco propone como hipótesis a contrastar a futuro que en este sitio los estilos Loma Rica y San José/Shiquimil, entre otros del mismo universo alfarero, continúan en uso hasta momentos muy tardíos (Greco 2012: 338).

Los trabajos de Greco permitieron confirmar también lo dicho anteriormente por Chiappe (1965): el sitio no abarca sólo las 2,5 ha que abarca el poblado propiamente dicho, sino también construcciones en las laderas consistentes en muros de contención o parapetos y recintos (Greco com. per.), por lo que la superficie del sitio puede extenderse a más de 40 ha (Greco 2012: 188).

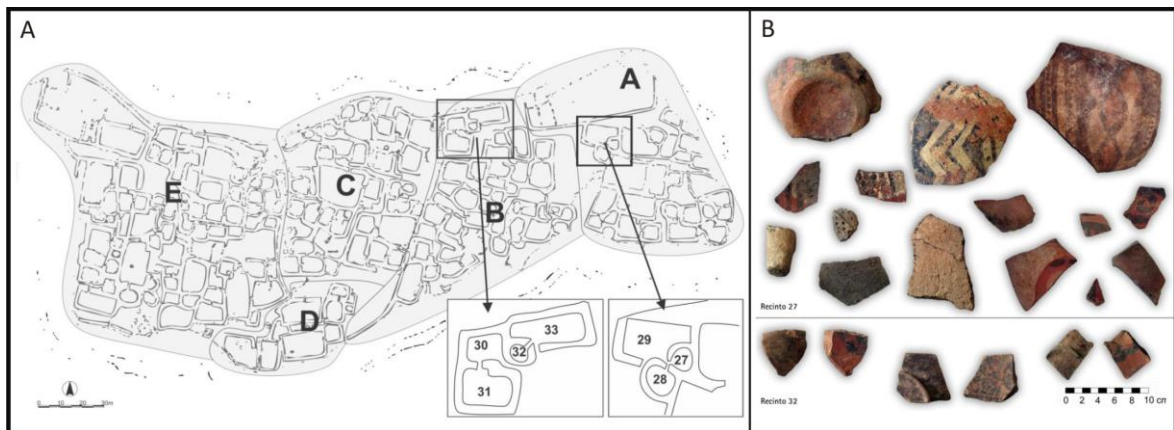


Figura 5.17 a. Plano de la LRS con los sectores excavados, b. Fragmentos cerámicos diagnósticos hallados en los recintos 27 y 32 (Tomado de Greco 2012; fig. 5.24 y 5.28).

Cód. Lab.	Años C14 AP	años calibrados d.C. 68.2% de probabilidad	años calibrados d.C. 95.4% de probabilidad	Material	Tipo de concentración	M - E	F - C
Ladera Este LP 983	380±60	1480 (20.7%) 1519 1537 (47.5%) 1626	1449 (95.4%) 1648	Carbón vegetal	fogón	B	IV
R27 LP 2212	460±80	1416 (49.3%) 1510 1575 (18.9%) 1621	1396 (95.4%) 1643	Carbón vegetal	concentración de carbones en el piso de la habitación	C	II
R 27 LP 2431	500±60	1405 (68.2%) 1481	1326 (1.4%) 1341 1390 (81.9%) 1513 1547 (12.1%) 1623	Carbón vegetal	carbones dispersos en depósito	D	IV
R 32 LP 2239	560±80	1320 (15.5%) 1351 1385 (52.7%) 1455	1287 (92.8%) 1505 1590 (2.6%) 1616	Carbón vegetal	concentración de carbones en el piso de la habitación	C	II
todos promediados	466±34	1436 (68.2%) 1483	1420 (87.6%) 1504 1590 (7.8%) 1616	Test T (Ward y Wilson 1978)			
				Test T	G. de Lib.	χ^2 (=,05)	Resultado
				3,8	3	7,8	Indistinguibles

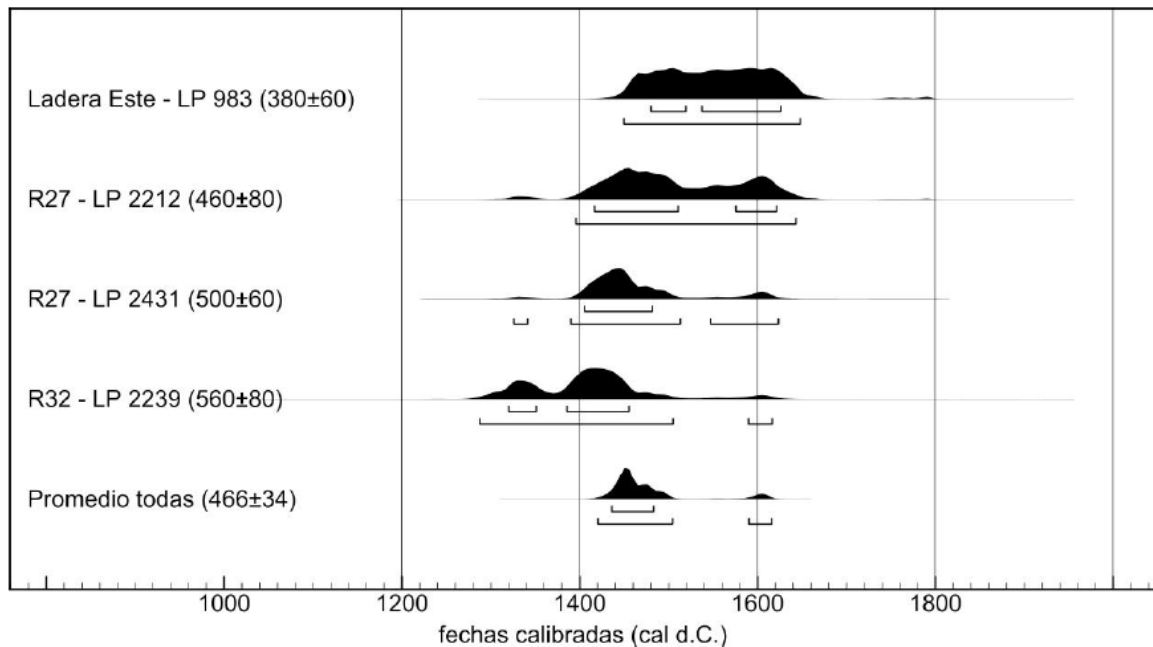


Figura 5.18 Fechados de la Loma Rica de Shiquimil (Tomado de Greco 2012, tabla 5.13 y fig. 5.29).

TELEDETECCIÓN PREVIA DEL ÁREA

Como parte de los antecedentes de trabajos en el área, y paso metodológico previo de la presente investigación, es importante mencionar los trabajos de teledetección llevados a cabo en el marco de mi tesis de licenciatura (Álvarez Larrain 2009). El material empleado fueron fotografías aéreas pertenecientes al Plan Cordillera Norte de la Dirección General de Geología y Minería, adquiridas en el Servicio Geológico y Minero Argentino (SEGEMAR).

En esa oportunidad, nuestra zona de estudio que abarcaba las localidades de Entre Ríos, Andalhuala y Ampajango, se encontraba comprendida en un fotomosaico conformado por 20 fotogramas de 23 x 23 cm, tomados entre mayo y junio de 1968. Los mismos son fotografías aéreas verticales pancromáticas (blanco y negro) a escala 1: 50.000, correspondientes a cuatro corridas norte-sur: 2767-216 fotogramas 6 al 10, 2765-104-1, 2767- 217 fotogramas 7 al 10, 2765-105 fotogramas 8 al 12, 2765-106 fotogramas 6 al 10.

Los fotogramas fueron analizados con lupas de apoyo de 6x y 10x, y los pares estereoscópicos observados con estereoscopio de bolsillo para una visión tridimensional del terreno. Los mismos sectores del terreno fueron observados en distintos fotogramas y en ampliaciones disponibles dado que los problemas de desplazamiento del relieve (distorsión de los márgenes de la imagen) y de revelado, hacían que la visibilidad varíe de forma considerable entre ellos.

Limitaciones y posibilidades de la teledetección

La teledetección, traducción al español del término inglés *remote sensing*, hace referencia a cualquier método de percepción remota de la superficie terrestre (Espiro y Papetti 2006). Por percepción remota se entiende el uso de “un instrumento que detecta y registra propiedades o características de los objetos, transformándolas en imágenes, sin estar en contacto directo con los objetos en cuestión” (Am. Soc. of Photogrammetry 1968, citado en Movia 2003: 3). La teledetección comprende entonces distintas técnicas, entre ellas la fotografía aérea (principal sensor remoto cuando se acuñó el término por los años 60) y las imágenes satelitales (con un uso creciente en la actualidad). En arqueología han sido más utilizadas las primeras, principalmente por una cuestión de costos y escalas.

En nuestro país, la utilidad de la teledetección con fines arqueológicos a partir de la interpretación de fotografías áreas fue resaltada tempranamente por A. R. González (1957)

quien sobrevoló distintas zonas del NOA, entre ellas el valle de Yocavil, la falda del Aconquija y el valle de Tafi, observando numerosos yacimientos.

La teledetección puede ser considerada una etapa prospectiva inicial en proyectos de investigación como herramienta para la detección de nuevos sitios como la empleó Tarragó (1987, 1995) en Rincón Chico, Sosa (1994, 1999) en Amaicha del Valle y Lanzelotti (2003, 2012) en Caspinchango. También puede ser empleada para estudiar la posición relativa de los sitios con respecto a determinados recursos. Albeck y Scattolin (1984) proponen un análisis utilizando la fotografía aérea en Laguna Blanca (Puna catamarqueña) para establecer la relación de las superficies agrícolas prehispánicas y las fuentes de agua. Posteriormente, realizan cálculos de áreas de las zonas de cultivo de Rodero y Coctaca en Quebrada de Humahuaca (Albeck y Scattolin 1991) y diseñan un mapa planimétrico para observar los sectores de instalación de los asentamientos humanos actuales y prehispánicos en relación con los cursos hídricos en la falda occidental del Aconquija (Scattolin y Albeck 1994). Papetti y Eremchuk (1999) realizaron un aporte similar al determinar la extensión de Medanitos, un yacimiento en el valle de Yocavil, y las fuentes de aprovisionamiento de agua para el mismo. Por su parte Natri (1995) en la Sierra del Cajón, Villegas (2006) en el valle Calchaquí Medio; y nuestro trabajo previo (Álvarez Larrain 2009) emplean la teledetección para el posterior abordaje de los patrones de asentamiento prehispánicos.

Las limitaciones de la teledetección responden al material gráfico disponible y a las características del terreno a prospectar. Respecto al primer punto, las fotografías aéreas que nosotros utilizamos fueron generadas dentro de un programa nacional con el objetivo de un relevamiento sistemático del territorio argentino para la búsqueda de yacimientos metalíferos. Su producción para fines geológico-mineros- y no arqueológicos-, determinó que la escala propuesta fuera de 1:50.000. Así, estas fotos no son las más propicias para el uso arqueológico debido a la escala relativamente chica para detectar sitios arqueológicos (Espiro y Papetti 2006). Junto a esta limitación, dos problemas adicionales se presentaron en nuestro caso particular. Por un lado, las diferencias de revelado de los fotogramas producto de la compra de corridas en diferentes instancias. Esto implicó que cada corrida presentara un brillo y un contraste diferente los que nos generó la necesidad de observar la misma porción del terreno en distintos fotogramas dada la visibilidad diferencial. Por otro lado, el *traslapo* o recubrimiento lateral entre las corridas⁶, en la zona anteriormente abordada y específicamente para la localidad de Andalhuala, no es el suficiente para que todas las zonas del terreno se presenten en el centro de cada fotograma, único sector de la imagen sin

distorsión debido al sistema de proyección cónica o central de las fotografías. De esta manera, el terreno representado en los márgenes siempre se observaba deformado.

Con respecto a las características del terreno, el relieve quebrado característico del este del valle, con sus distintos niveles aterrazados y los faldeos del Aconquija, proyecta múltiples sombras. Esto implica que distintas porciones de la superficie queden a oscuras siendo nula la visibilidad. Otro factor que afecta la visibilidad son los terrenos de *bad lands* o tierras malas. Estas formaciones terciarias como vimos en el capítulo anterior, se forman en áreas de infrecuentes pero intensas lluvias y escasa vegetación, siendo fácilmente atacadas por la erosión eólica e hídrica. El paisaje se caracteriza por sus cuevas empinadas, generando un paisaje accidentado y abrupto. En este contexto las formaciones naturales generan patrones geométricos que se pueden confundir con construcciones (Sosa 1994: 46).

Por último, otra limitación importante en nuestra área es la cubierta vegetal. La mayor parte del terreno (terrenos bajos cercanos a los ríos y niveles de glaciés cuaternarios) se encuentra cubierta por la estepa arbustiva. Si bien este tipo de vegetación se caracteriza por ejemplares bajos, la cubierta del suelo llega a ser bastante tupida y los patrones espaciales que forman algunos grupos de plantas, principalmente circulares, pueden ser fácilmente confundidos con estructuras.

No obstante estas limitaciones, la teledetección cuenta con ventajas que justifican sobremedida su empleo en la investigación arqueológica. El principal aporte es la gran cantidad de terreno abarcado, que posibilita tanto la prospección de grandes áreas en busca de nuevos sitios, como así también la obtención de una visión regional del área de estudio completamente diferente a la que se obtiene caminando el terreno u observando mapas topográficos (Ebert 1984; Sánchez Palencia y Orejas 1991). Por otro lado, la teledetección con fines arqueológicos es de gran utilidad dado que abarata los costos de investigación al poder cubrir grandes superficies de forma rápida con un material de bajo presupuesto y fácil obtención. Hay que considerar también que la percepción remota es una técnica no invasiva para un primer acercamiento a zonas de posible interés arqueológico (Sosa 1994). Por último, en áreas muy accidentadas topográficamente como la aquí tratada, donde podrían presentarse restos arqueológicos en zonas geográficas de difícil acceso, la prospección en el campo se vuelve ardua y por lo tanto, una primera tarea de teledetección es un paso importante para la programación de trabajos de campo (en términos de elección de zonas a prospectar, intensidad de la prospección, articulación entre las áreas, etc.).

Una última ventaja específica de las fotografías aéreas utilizadas en nuestra zona de estudio es que son de 1968, es decir, anteriores al impacto de las obras de infraestructura

relacionadas con la actividad de minera La Alumbreira; por ende, constituyen un documento gráfico de importancia al mostrar un paisaje previo no impactado aún por esa actividad.

Resultados

En esa oportunidad (Álvarez Larrain 2009), las detecciones fueron denominadas Zonas arqueológicas (ZA), siguiendo la definición de Sosa (1999: 359): “por estas se entiende la presencia de estructuras arqueológicas próximas entre sí, mediante su circunscripción dentro de una figura de forma variable”.

Al momento de realizar las tareas de teledetección durante los años 2007 y 2008, si bien se encontraba en funcionamiento el programa Google Earth (GE), este no contaba con imágenes satelitales de buena resolución para nuestra área de estudio. Las fotografías aéreas de los años 60 seguían siendo la mejor opción de buena resolución a bajo costo. A partir de junio de 2009, se encuentra disponible Bing Maps (BM), una página de mapeo creada por Microsoft, cuyas imágenes satelitales presentan una resolución que supera ampliamente a las que contábamos hasta el momento, pudiendo alcanzarse una escala de 1: 1000, manteniendo una resolución óptima de la imagen. La teledetección en base a fotografías aéreas pudo entonces ser revisada y corregida con imágenes satelitales de acceso gratuito y alta resolución. Todas las ZA revisadas fueron graficadas en GE a partir de la generación de polígonos y luego importadas al SIG, al igual que la tabla elaborada en Excel con las características principales de cada una (tabla 5.1, Apéndice 1). A partir de la vinculación del gráfico de polígonos con su tabla de atributos pudimos obtener una cobertura georeferenciada de las ZA ubicadas dentro del área del polígono definido para la presente investigación (figuras 5.19 y 5.20).

Atributos registrados en la tabla:

- **Número de ZA:**
- **Grado de probabilidad:** Aquí se consigna si la detección presenta una probabilidad alta, media o baja; más allá del carácter arqueológico o subactual de las estructuras.
- **Emplazamiento:** Localización con respecto a unidades geomorfológicas definidas.
- **Estructuras lineales:** se indica la presencia o ausencia de las mismas (1 ó 0 respectivamente).
- **Estructuras cerradas:** se indica la presencia o ausencia de las mismas (1 ó 0 respectivamente).

- **Tipo de planta:** Se menciona el tipo de planta de las estructuras cerradas (Rectangular, subrectangular, cuadrangular, subcuadrangular, circular, subcircular, irregular).
- **Cantidad de estructuras cerradas:** Se realiza un cálculo de las estructuras observadas.
- **Latitud/Longitud:** tomado en el centro del polígono que marca la ZA.
- **Funcionalidad probables:** se avanza en una posible funcionalidad de las estructuras observadas (habitacional, productivo, puesto y/o refugio, etc.) sobre la base del emplazamiento y las características.
- **Observaciones:** aspectos de interés no consignados en los puntos anteriores.

Hemos podido registrar un total de 61 detecciones, 32 observadas en el cordón montañoso del Aconquija y 29 en glacis o terrazas de piedemonte.

El elevado número de detecciones registrado en el cordón montañoso por encima de los 2500 msnm, responde en primera instancia a la presencia de la vegetación de la provincia puneña y pre-puneña que permite un alto grado de visibilidad. Estas detecciones en su mayoría se aprecian a partir de la observación de sus muros y en varios casos de las sombras que proyectan, lo cual indica que presentan una altura probable superior al metro. La función tentativa de los mismos parece ser la de puestos de pastoreo, debido a la presencia de pequeños recintos de plantas cuadrangulares y grandes recintos de plantas circulares o irregulares con coloración del suelo más oscura que parecen haber funcionado a modo de corrales. En aquellos casos donde se pueden observar los techos de los recintos menores, proponemos la denominación de “actual” dado que seguramente se encuentren en uso. Todos los demás son considerados subactuales, pudiendo haber estado en uso desde épocas recientes hasta prehispánicas. La distribución de estas detecciones en la sierra a lo largo de los tres principales cursos hidrográficos demuestra la estrecha asociación entre su localización y el recurso hídrico (figura 5.20).

Las 29 detecciones registradas en terrazas de piedemonte se distribuyen en glacis a distintas alturas, entre los 2200 y los 2500 msnm (figura 5.21). Los glacis más altos, por encima de los 2400 msnm, presentan detecciones que podríamos considerar puestos de actividades específicas por sus patrones estructurales de uno o dos recintos y grandes espacios pircados. Estas detecciones presentan asimismo una distribución en función de los cursos de agua, constituyendo probablemente los pisos más bajos dentro del circuito de uso de la Sierra.

Previos trabajos de prospección en el campo permitieron asimismo rectificar algunas detecciones en estos glacis altos donde se habían marcado estructuras en patrón concentrado (Álvarez Larrain 2009: 80-81). Si bien estas formaciones presentan una vegetación rala que

permite un alto grado de visibilidad, la presencia de rocas de gran porte y su disposición generan una *textura* que puede confundirse con la presencia de muros de recintos en proximidad. Sin embargo, las tareas de campo nos han permitido descartar su presencia. En este sentido es importante resaltar la ausencia total del patrón Tafí tal como fuera registrado por teledetección y confirmado en campo en Amaicha, Caspinchango y la Falda occidental del Aconquija; asentamientos a alturas similares (Scattolin y Albeck 1994; Sosa 1994; Lanzelotti 2012). Tanto en el caso de la Loma Alta de Shiquimil como en la terraza que se levanta al este de la misma que hemos llamado Alto de Andalhuala, las prospecciones pedestres permitieron no obstante confirmar que hubo una utilización de ambas terrazas. La presencia de cerámica decorada en superficie y recintos arqueológicos dispersos parecen indicar la presencia de puestos de actividades específicas como veremos en el capítulo 8.

Los glacis bajos, cerca de los 2200-2300 msnm y próximos a fondo de valle y a las fincas modernas, presentan detecciones con evidencia de arquitectura arqueológica de factible uso habitacional y agrícola. Este el caso de la detección 6, ubicada en la TAB, y la detección 7, ubicada en las terrazas del Zampay. Esto será tratado en profundidad en los capítulos 6 y 8 respectivamente, pero es importante resaltar aquí que estos espacios son superficies relativamente planas, de fácil acceso y suelos fértiles que se encuentran enmarcados por cursos hídricos permanentes, siendo las áreas más óptimas para el cultivo.

Las detecciones marcadas previamente sobre terrenos de bad lands, consideradas poco probables, han podido ser descartadas a partir de la interpretación de las imágenes satelitales del BM. Al momento, la principal evidencia del uso de estas formaciones proviene de la cerámica hallada fragmentada en superficie. El uso de estas formaciones será discutido en el capítulo 8, cuando analicemos la cerámica recuperada de Loma Rica 4.

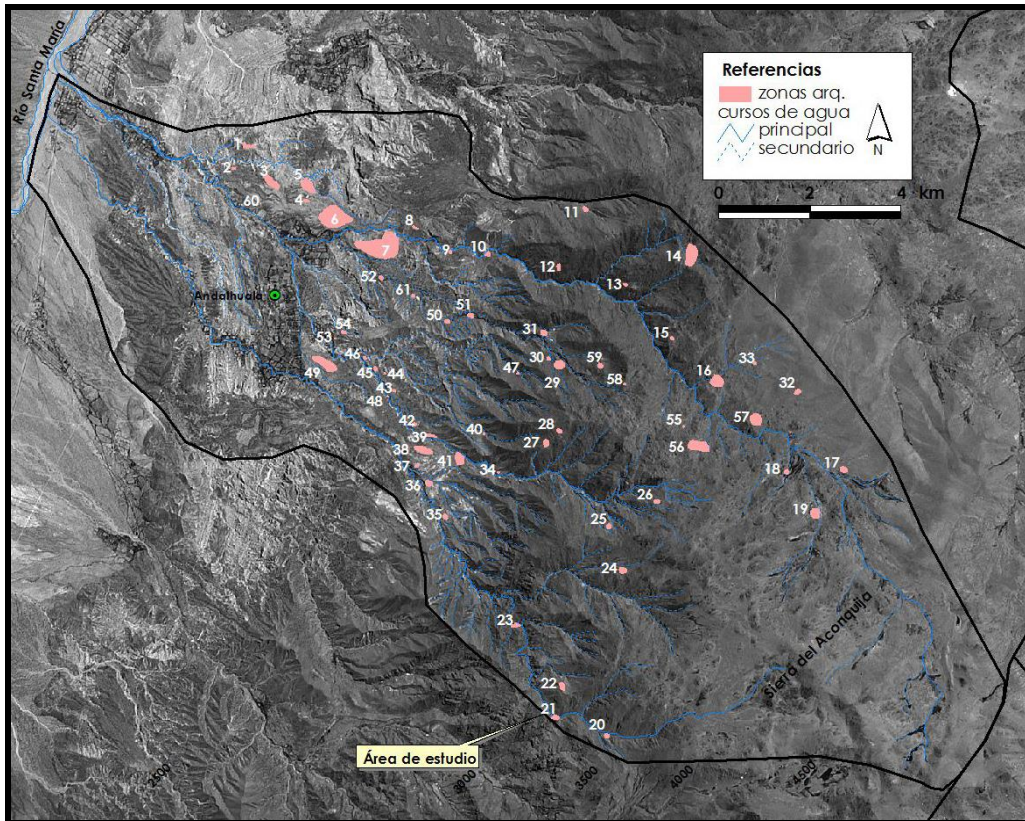


Figura 5.19 Imagen satelital con las detecciones realizadas en la localidad de Andalhuala.

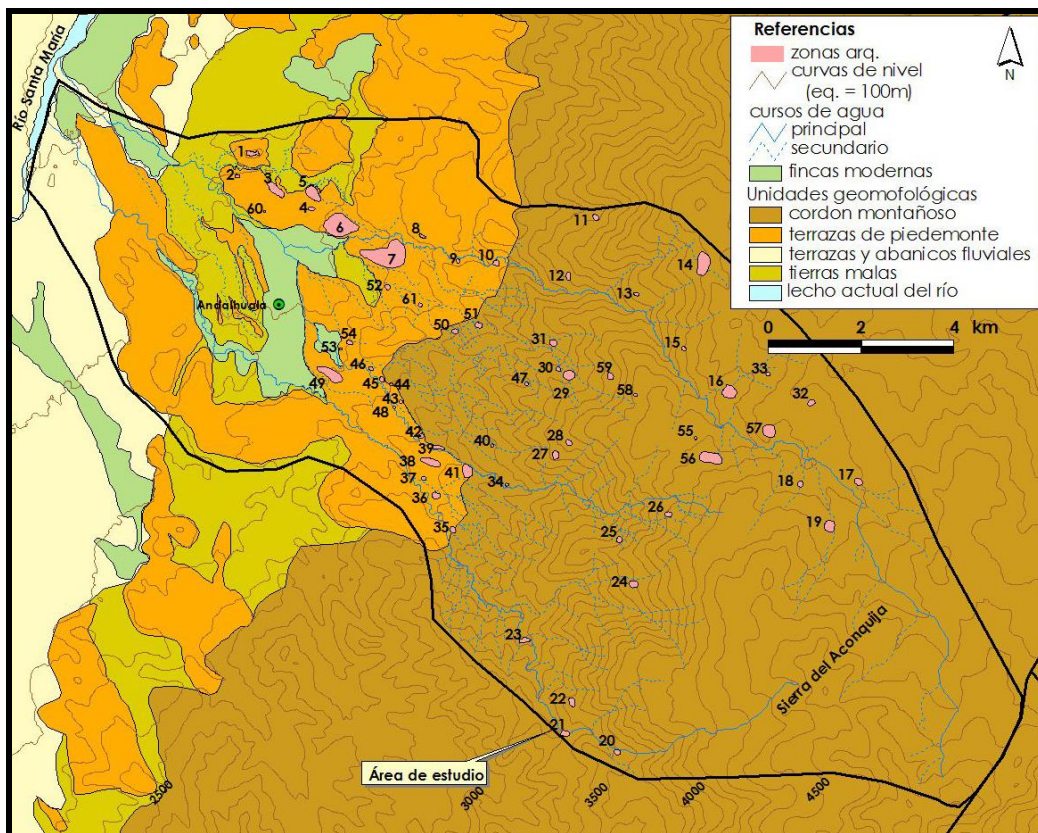


Figura 5.20 Ubicación de las detecciones según las unidades geomorfológicas definidas previamente.

Nº ZA	Gº de probabilidad	Emplazamiento	Est. lineales	Est. cerradas	Tipo de Planta	Cant. de est. cerr.	Longitud	Latitud	Funcionalidad probable	Observaciones
1	alto	terrazza piedemonte	0	1	rec/cuad/circ	189	-66.053.423	-26.850.129	habitacional	LRS
2	medio	terrazza piedemonte	0	1	rec/cuad/circ	2	-66.056.842	-26.854.386	habitacional	
3	medio	terrazza piedemonte	1	1	cuad/irreg	9	-66.048.602	-26.857.296	habitacional/productivo	
4	medio	terrazza piedemonte	1	1	cuad	3	-66.041.046	-26.861.081	habitacional/productivo	
5	alto	terrazza piedemonte	1	1	rec/cuad	3	-66.040.637	-26.858.151	habitacional/productivo	Sector Caviglia
6	alto	terrazza piedemonte	1	0			-66.034.925	-26.864.318	productivo	alrededores de Soria 2
7	medio	terrazza piedemonte	1	1	rec/cuad/circ/irreg	12	-66.024.516	-26.870.659	habitacional/productivo	
8	alto	terrazza piedemonte	1	1	cuad	4	-66.017.281	-26.866.843	puesto	
9	medio	terrazza piedemonte	0	1	cuad/circ	2	-66.009.646	-26.871.811	puesto	
10	bajo	terrazza piedemonte	1	0			-66.001.361	-26.872.430	puesto	
11	alto	cordón montañoso	0	1	cuad/irreg	5	-65.979.672	-26.864.007	puesto/corral	actual
12	medio	cordón montañoso	0	1	irreg	3	-65.985.921	-26.875.170	puesto	Puesto La Hoyada?
13	alto	cordón montañoso	0	1	cuad/irreg	3	-65.971.349	-26.878.982	puesto/corral	
14	alto	cordón montañoso	0	1	rec/cuad/irreg	6	-65.956.726	-26.873.509	puesto/corral	
15	medio	cordón montañoso	0	1	subcirc	3	-65.961.330	-26.889.749	puesto/corral	
16	alto	cordón montañoso	0	1	rec/cuad/irreg	7	-65.951.663	-26.898.354	puesto/corral	actual
17	alto	cordón montañoso	1	1	rec/cuad/irreg	5	-65.924.283	-26.916.359	puesto/corral	
18	medio	cordón montañoso	0	1	irreg	1	-65.936.976	-26.916.480	corral	
19	alto	cordón montañoso	0	1	rec/irreg	3	-65.930.746	-26.924.810	puesto/corral	
20	alto	cordón montañoso	0	1	rec/cuad/irreg	3	-65.977.751	-26.967.475	puesto/corral	
21	alto	cordón montañoso	0	1	irreg	2	-65.988.957	-26.963.609	corral	
22	alto	cordón montañoso	1	1	rec/cuad/irreg	9	-65.987.273	-26.957.615	puesto/corral	actual
23	medio	cordón montañoso	1	1	cuad	2	-65.997.259	-26.945.383	puesto/corral	
24	medio	cordón montañoso	0	1	cuad/irreg	3	-65.973.303	-26.935.109	puesto/corral	Puesto La Ciénaga
25	alto	cordón montañoso	0	1	rec/irreg	3	-65.976.312	-26.926.459	puesto/corral	actual
26	alto	cordón montañoso	0	1	rec/irreg	5	-65.965.510	-26.921.778	puesto/corral	actual
27	alto	cordón montañoso	0	1	rec/subrec	6	-65.989.482	-26.909.896	puesto/corral	
28	alto	cordón montañoso	0	1	cuad	4	-65.986.641	-26.907.387	puesto/corral	
29	alto	cordón montañoso	1	1	cuad	1	-65.986.289	-26.894.403	puesto	
30	medio	cordón montañoso	0	1	irreg	1	-65.988.596	-26.893.159	corral	
31	medio	cordón montañoso	0	1	cuad/irreg	4	-65.989.536	-26.888.130	puesto/corral	

Tabla 5.1 (Primera parte). Zonas arqueológicas detectadas y sus principales características.

Nº ZA	Gº de probabilidad	Emplazamiento	Est. lineales	Est. cerradas	Tipo de Planta	Cant. de est. cerr.	Longitud	Latitud	Funcionalidad probable	Observaciones
32	bajo	cordón montañoso	1	1	circ	1	-65.934.109	-26.900.868	refugio	Puesto Helado
33	bajo	cordón montañoso	1	1	cuad	2	-65.943.335	-26.895.095	puesto/corral	
34	alto	cordón montañoso	0	1	cuad	4	-66.000.226	-26.915.272	puesto/corral	
35	alto	terrazza piedemonte	1	1	cuad	3	-66.012.159	-26.923.807	puesto/corral	
36	medio	terrazza piedemonte	1	0			-66.015.660	-26.917.115	corral	
37	medio	terrazza piedemonte	1	1	cuad	3	-66.018.237	-26.913.712	puesto/corral	
38	medio	terrazza piedemonte	1	0			-66.016.583	-26.910.585	productivo	
39	medio	terrazza piedemonte	1	0			-66.014.796	-26.907.723	productivo	
40	bajo	terrazza piedemonte	0	1	cuad	1	-66.003.243	-26.907.578	refugio	
41	alto	terrazza piedemonte	1	1	cuad	2	-66.008.825	-26.912.491	puesto	
42	alto	terrazza piedemonte	1	1	cuad	1	-66.018.604	-26.905.494	puesto/corral	
43	medio	terrazza piedemonte	0	1	cuad	2	-66.022.715	-26.898.806	puesto	
44	bajo	terrazza piedemonte	0	1	subcirc	2	-66.024.740	-26.895.398	corral	
45	alto	terrazza piedemonte	0	1	cuad/irreg	5	-66.026.622	-26.894.337	puesto/corral	actual
46	alto	terrazza piedemonte	0	1	cuad/circ	2	-66.029.019	-26.892.151	puesto/corral	actual
47	medio	cordón montañoso	0	1	cuad	2	-65.995.500	-26.895.898	puesto	
48	medio	terrazza piedemonte	0	1	cuad	2	-66.024.193	-26.899.752	puesto	
49	medio	terrazza piedemonte	1	1	circ	2	-66.037.640	-26.893.261	habitacional/productivo	
50	medio	cordón montañoso	0	1	subcirc	2	-66.010.822	-26.885.374	puesto/corral	
51	alto	cordón montañoso	0	1	cuad	1	-66.005.523	-26.884.350	corral	
52	alto	terrazza piedemonte	0	1	subrect	1	-66.025.024	-26.876.602	corral	
53	medio	terrazza piedemonte	0	1	subrect	1	-66.035.490	-26.888.279	habitacional	
54	bajo	terrazza piedemonte	0	1	cuad/circ	6	-66.033.533	-26.887.073	habitacional	
55	bajo	cordón montañoso	0	1	irreg	1	-65.959.305	-26.907.139	corral	
56	alto	cordón montañoso	0	1	cuad/irreg	7	-65.956.032	-26.911.102	puesto/corral	
57	alto	cordón montañoso	0	1	irreg	7	-65.943.353	-26.906.122	puesto/corral	
58	alto	cordón montañoso	0	1	cuad	3	-65.972.041	-26.898.543	puesto/corral	
59	medio	cordón montañoso	0	1	cuad/irreg	2	-65.977.369	-26.894.827	puesto/corral	
60	medio	terrazza piedemonte	0	1	circ	1	-66.051.185	-26.861.273	corral	
61	medio	terrazza piedemonte	0	1	cuad/circ	2	-66.018.072	-26.880.101	puesto/corral	actual

Tabla 5.1 (Segunda parte). Zonas arqueológicas detectadas y sus principales características.

SINTESIS

La localidad de Andalhuala ha sido visitada con frecuencia, aludiendo repetidamente a la riqueza arqueológica que posee. Muchas de esas visitas fueron cortas y esporádicas, lo que nos ha legado una importante cantidad de información valiosa pero fragmentaria.

Liberani y Hernández (1950 [1877]), bosquejan por primera vez un plano de la Loma Rica de Shiquimil (LRS), resaltando la presencia de murallas defensivas en los faldeos. Indican asimismo que al pie de la LRS se encuentra un sector de necrópolis, vinculada a la TAB y mencionan la presencia de bloques con arte rupestre. Entre los años 1887 y 1889, Adolf Methfessel visita la misma zona efectuando excavaciones al pie de la LRS y recuperando vasijas de estilos tardíos. Weiser (1922-1924) visita la LRS como parte de sus trabajos en la Quebrada de Chiquimí (Entre Ríos) durante la VI expedición al NOA. Elabora el primer plano detallado de la LRS y realiza excavaciones en el bajo.

A fines de la década de 1920, Quiroga y Holmberg (hijo) hacen un nuevo aporte sobre el arte rupestre de la zona registrando un alero con grabados que llamaran *Gran Gruta Grabada de Chiquimí* (Quiroga 1931). En la misma obra Quiroga (1931: 71-75) reproduce cinco bloques grabados que según el autor representan maquetas de canales de agua y andenes, animales, huellas de suri y un escutiforme.

En la década de 1960, dentro del marco de un proyecto arqueológico regional (Arocena y Carnevali 1960) se identifican sitios de funcionalidad habitacional y productiva, tanto temprana como tardía, poniendo en evidencia la variabilidad material presente en Andalhuala. Por los mismos años Chiappe (1965) visita la zona realizando prospecciones, recolecciones de superficie y excavaciones en la LRS. Indica también que en las elevaciones vecinas a la LRS- haciendo referencia a la TAB-, hay gran cantidad de construcciones que responden a habitaciones, muros de contención y andenes de cultivo (Chiappe 1965: 55). Contemporáneamente, Lorandi (1966) menciona 6 bloques grabados hallados originalmente por Weiser en el “camino Ampajango Andalhuala” (Lorandi 1966: 86). Los motivos son atribuidos a un estilo que se corresponde a los patrones de los estilos cerámicos San José y Santa María Tricolor de comienzos del período tardío.

En 1986 comienza una nueva etapa con los trabajos del Proyecto Arqueológico Yocavil dirigido por M. Tarragó. Ese mismo año se vuelve a visitar la LRS rectificando el plano original realizado por Weiser, y se realiza el primer análisis sistemático de los grupos alfareros presentes en superficie. El inicio de la ocupación se estaría dando para el período de Desarrollos Regionales Inferior, en el centro del poblado, mientras que las plazas

ubicadas en los extremos del asentamiento serían producto de remodelaciones en época incaica (Tarragó *et al.* 1988: 12-13). En 1987 S. Caviglia realiza una prospección en el extremo septentrional de la TAB localizando un conjunto arquitectónico que llamará “Loma Alta”, constatando la presencia de andenes y canchones de cultivos así como recintos habitacionales (Copello 1991; González y Tarragó 2005). En 1990 una nueva incursión a la localidad de Andalhuala da cuenta de nuevos bloques con grabados (Renard 1990; Sosa 1990). En el año 2001, M. Tarragó y colaboradores siguen el camino que hiciera en 1987 S. Caviglia y encuentran en el cauce seco un pequeño sitio con tumbas huaqueadas San José, recolectando abundante material cerámico de superficie. Al año siguiente, M. Manasiewicz y R. Spano realizan un sondeo exploratorio de 1 x 1 m en el mismo sector, el cual será denominado “Loma Rica 4”. La excavación brinda pocos hallazgos pero nuevamente se recolecta abundante material de superficie. Ese mismo año, se explora nuevamente la TAB por el sur, observándose numerosas estructuras, entre ellas lo que sería Soria 2. Las excavaciones sistemáticas emprendidas en el sitio permitieron confirmar la presencia del contexto doméstico formativo más temprano registrado en el valle de Yocavil (Álvarez Larrain *et al.* 2009; Palamarczuk *et al.* 2007). Soria 2 presentó asimismo estructuras funerarias para el entierro de subadultos (Spano *et al.* 2014 a).

Recientemente, en el marco de la tesis doctoral de C. Greco (2012), la LRS fue de nuevo objeto de trabajos arqueológicos. La cerámica recuperada en los recintos excavados responde a estilos como Loma Rica, San José, Shiquimil y Santamaría Tricolor, y escasos estilos del período de Desarrollos Regionales tardío. Los trabajos de Greco permitieron confirmar también la presencia de construcciones en las laderas consistentes en muros de contención o parapetos y recintos (Greco 2012: 188).

Por último, los trabajos de teledetección llevados a cabo en el marco de mi tesis de licenciatura (Álvarez Larrain 2009) fueron revisados y corregidos con imágenes satelitales de acceso gratuito y alta resolución. Hemos podido registrar un total de 61 detecciones, 32 observadas en el cordón montañoso del Aconquija y 29 en glacis o terrazas de piedemonte.

Las detecciones registradas en el cordón montañoso por encima de los 2500 msnm, responde a puestos de pastoreo. La distribución de estas detecciones en la sierra a lo largo de los tres principales cursos hidrográficos demuestra la estrecha asociación entre su localización y el recurso hídrico. Las 29 detecciones registradas en terrazas de piedemonte se distribuyen en glacis a distintas alturas, entre los 2200 y los 2500 msnm. Los glacis más altos, por encima de los 2400 msnm, presentan detecciones que podríamos considerar puestos de actividades específicas. Los glacis bajos, cerca de los 2200-2300 msnm y próximos a fondo

de valle y a las fincas modernas, presentan detecciones con evidencia de arquitectura arqueológica de factible uso habitacional y agrícola. Estos espacios son superficies relativamente planas, de fácil acceso y suelos fértiles que se encuentran enmarcados por cursos hídricos permanentes, siendo las áreas más óptimas para el cultivo.

NOTAS

¹ Shiquimil o Chiquimí es el nombre con que se conoce en la literatura arqueológica a la localidad ubicada inmediatamente al norte de Andalhuala, donde se encuentra el actual poblado de Entre Ríos. No obstante, la proximidad de la Loma Rica al sector de fincas de Andalhuala La Banda, y la terraza que hemos denominado con el mismo nombre, la vuelven ineludible a la hora de entender los usos del espacio en nuestra área de estudio.

² En los años 50, cuando Rex González visita la zona menciona que las elevaciones al sur de la LRS se encuentran cubiertas de pircas, algunas formando parte de recintos y otras pudiendo ser muros de contención o andenes de siembra. Caracteriza a estos muros como de doble hilera con relleno intermedio, asimilándolos constructivamente con los recintos en la cima de la LRS (González 1954: 81).

³ Al momento de la definición de estilos, el sector de Mesada Barrera fue considerado de manera independiente debido a su alejamiento con respecto a las otras zonas donde los sitios estudiados presentaban continuidad unos con otros. Sin embargo, los estilos definidos para cada área son asimilables (Lorandi 1966: 87).

⁴ Tarragó y colaboradores (1988) mencionan la presencia de cerámica de estilos Santa María Tricolor, Rincón, Loma Rica y San José entre otros, asignados al Período de Desarrollos Regionales Inferior.

⁵ Otros dos fechados fueron obtenidos en el R1. Ramas carbonizadas provenientes de un pozo de residuos dieron un fechado de 3460 ± 70 AP (LP 1801). Debido a su antigüedad es por el momento considerado un dato marginal aunque podría tratarse del primer indicio de la ocupación antigua de la terraza. Otro fechado fue efectuado sobre mandíbulas de camélido provenientes del depósito del piso, sin embargo el mismo es considerado “moderno”, por lo cual ha ido descartado.

⁶ Para la toma de fotografías aéreas el terreno es cubierto por un avión que corre en una línea de vuelo recta, generalmente en sentido norte-sur, tomando fotos a intervalos, conocidos como *base aérea*. Las fotografías tomadas durante la línea de vuelo se conocen como *corrida*, serie de fotos aéreas consecutivas tomadas durante una incursión que se solapan entre sí (De Römer 1969). El *traslapo* o recubrimiento longitudinal, en el sentido del vuelo, suele variar entre el 55 y el 70 %, mientras que el traslapo o recubrimiento lateral, superposición lateral de las corridas, varía entre el 10 y el 30 %. Este solapamiento entre los fotogramas es importante para una correcta cobertura del terreno, principalmente debido a problemas de cabeceo y balanceo del avión que de lo contrario podrían llevar a que porciones del mismo queden fuera del relevamiento.

CAPÍTULO VI
LA ESPACIALIDAD ARQUITECTÓNICA
DE LA TERRAZA DE ANDALHUALA BANDA

INTRODUCCIÓN

En el presente capítulo y el siguiente abordamos la escala micro del análisis. Esta escala se encuentra definida por la geofoma de la terraza de Andalhuala Banda (TAB), ubicada al norte de las fincas que reciben el nombre de Andalhuala La Banda, sobre la margen derecha del río Yapes.

La elección de este relicto de terraza para su estudio sistemático respondió a varias razones. En primer lugar, nuestras tareas de teledetección permitieron el registro de seis detecciones (N° 2, 3, 4, 5, 6 y 60) con grados de probabilidad de medio a alto y funcionalidad tentativa habitacional - productiva.

En segundo lugar, como también mostramos en el capítulo anterior, distintos trabajos previos de prospección pedestre en el área dieron cuenta de numerosas evidencias arquitectónicas y cerámicas que abarcaban un amplio rango temporal (Copello 1991; Palamarczuk *et al.* 2007; Spengler y Pérez 2006). Muchas de estas evidencias parecían corresponder a estructuras agrícolas de épocas, al momento, indeterminadas.

Por último, este glacis es uno de los pocos lugares en el valle de Yocavil con un contexto formativo tan temprano (Álvarez Larrain *et al.* 2009). La particularidad de Soria 2, a diferencia de otros sitios conocidos para el valle de Yocavil y alrededores como los registrados en Caspinchango (Lanzelotti 2012) y el valle del Cajón (Scattolin *et al.* 2007); es que sus muros apenas eran visibles en superficie antes de las excavaciones.

La TAB se presentaba entonces como un espacio con evidencias de una prolongada ocupación, que se remontaba al menos a los principios del primer milenio. Su estudio permitiría seguir desentrañando las ocupaciones tempranas de Yocavil, así como estudiar un sector productivo de posible asociación con el poblado tardío de la LRS.

Emprendemos entonces en este capítulo un detallado recorrido por el registro de superficie- arquitectónico, cerámico y lítico- de la terraza de Andalhuala Banda. Presentamos primero la TAB y sus características geomorfológicas y de emplazamiento. Luego mencionamos los criterios y las técnicas de relevamiento arquitectónico y desarrollamos los distintos tipos de estructuras arquitectónicas registradas. Presentamos asimismo los planos de dos sectores representativos de la TAB levantados con Estación Total que reflejan distintos usos del espacio. Finalmente abordamos el análisis del material cerámico y lítico asociado en superficie.

LA TERRAZA DE ANDALHUALA BANDA

Descripción general del área

La TAB se encuentra inmediatamente al norte de Andalhuala La Banda, sector septentrional de la actual localidad de Andalhuala. Extendiéndose entre los meridianos $66^{\circ} 3'38.30''$ y $66^{\circ} 1'39.50''$ O, a la altura del paralelo $26^{\circ} 51'42.70''$ S, se encuentra delimitada al sur por los ríos Yapes y Zampay, de régimen permanente, y al norte por un cauce seco de caudal estacional que la separa de la LRS y la Loma Alta de Shiquimil (figura 6.1).

Con una superficie aproximada de 186 ha, cuenta con una longitud máxima en sentido NO-SE de unos 4000 m y un ancho máximo de 700 m. Se ubica entre las cotas de 2100 y 2300 msnm, con una pendiente general de 5,18 % que buza hacia el noroeste. La TAB constituye una terraza de piedemonte, correspondiente al tercer nivel de terrazas o Formación Caspinchango del Período Cuaternario (Ruiz Huidobro 1972; Tineo 2005). La superficie actual se encuentra surcada por numerosos escurrimientos, algunos de los cuales han llegado a formar grandes cárcavas en la parte media del glacis. Estas cárcavas dejan al descubierto el sustrato de la terraza correspondiente a la Formación Andalhuala (Bossi y Palma 1982), sedimentos del Terciario de textura arenosa, conformados por gravas gruesas y arenas mal seleccionadas.

La vegetación dominante es la estepa del género *Larrea* (o jarillas): *Larrea divaricata*, *Larrea cuneifolia* y *Larrea nítida* que puede alcanzar hasta los dos metros de altura. Junto a estas se observan especies del género *Prosopis* y ejemplares de breas y retamas. Esta vegetación característica del monte se presenta más tupida en el este, con un matorral arbustivo bastante cerrado en algunos sectores y la presencia de árboles bajos y cactáceas columnares. Hacia el oeste, a medida que nos acercamos a la LRS, la vegetación se hace más dispersa con pequeños arbustos que no llegan a cubrir completamente la superficie del terreno (figuras 6.2 y 6.3).



Figura 6.1 Vista desde el sudeste de la terraza de Andalhuala Banda y la Loma Rica de Shiquimil.

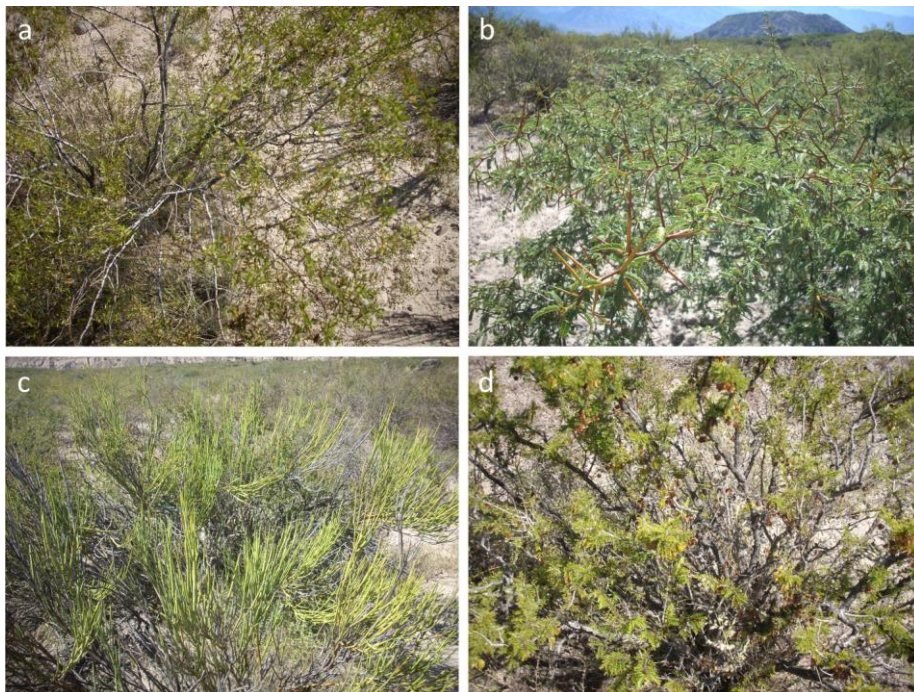


Figura 6.2 Arbustos típicos de la TAB: a. Jarilla (*Larrea divaricata*), b. *Prosopis* sp., c. Pichanilla (*Cassia aphylla*), d. *Bulnesia* sp.



Figura 6.3 Cambio en la vegetación de la terraza de Andalhuala Banda de este a oeste. De referencia la LRS.



REGISTRO ARQUITECTÓNICO

Metodología y técnica de relevamiento arquitectónico

Para abordar la espacialidad de la TAB comenzaremos con el *análisis formal* de la arquitectura de superficie, en concordancia con los enfoques sobre la materialidad expuestos en el capítulo 3. En función de esto se procedió al relevamiento en campo de todas aquellas unidades arquitectónicas observables en superficie desde el extremo NO de la terraza hasta su angostamiento por el SE, sector sumamente alterado por la construcción del camino vehicular para el acceso a las torres de alta tensión de Minera Alumbreira. El trabajo fue llevado a cabo durante dos estadias de campo de 25 días cada una, en marzo de 2010 y abril de 2011, e implicó el trabajo de conjunto de 6 personas. La técnica empleada para la prospección fue la realización de transectas pedestres en dos o tres grupos, recorriendo la superficie de la terraza en sentido E-O (longitudinal a la superficie del glacis), en forma simultánea y paralela, a distancias de unos 50 m.¹

Se utilizó como guía para el relevamiento la ficha propuesta por Magadán (1988). Las unidades fueron numerándose en forma correlativa a su hallazgo, confeccionándose su croquis con las medidas y características principales (largo, ancho, tipo de muro, forma de planta). Asimismo se registró la ubicación de cada estructura con GPS y se fotografiaron las principales características. Fueron consideradas estructuras: montículos de piedras, líneas de piedras, terrazas, muros de posibles recintos (casos en los que las plantas no estaban bien definidas debido a la ausencia de alguno de sus lados), recintos aislados, conjuntos de recintos adosados, bloques con morteros, etc.

El criterio seleccionado en el campo para el registro fue considerar como una misma unidad arquitectónica todos aquellos elementos estructurales con una clara relación de continuidad, es decir elementos adosados. No obstante, este criterio fue por momentos difícil de seguir dado lo complejo de las disposiciones producto de la reocupación del glacis, la presencia de vegetación cerrada y la cantidad de piedras que naturalmente cubren la superficie de la terraza. Por ejemplo, en el sector este del glacis, con un palimpsesto de ocupaciones, poder definir dónde terminaba una unidad y comenzaba otra no era sencillo. Esto se ve reflejado en el posterior desglose de algunas unidades en A y B.

Para llevar a cabo el análisis de la arquitectura observada, empleamos entonces el término Unidad Arquitectónica (UA), entendido aquí como cualquier construcción

arqueológica visible, con uno o más componentes unidos entre sí, constituyendo la unidad mínima de relevamiento. Hay que resaltar que este criterio no permite considerar cada unidad de análisis como equiparable a otra, dado que en algunos casos una UA puede ser un único recinto mientras que en otros puede implicar una construcción de varios metros, con distintos elementos arquitectónicos asociados.

Retomamos aquí la tipología de elementos arquitectónicos propuesta en la sección *Análisis formal de la arquitectura* desarrollada en el capítulo 3.

En laboratorio se combinó la información relevada con una base geomorfológica generada en SIG. Con la imagen satelital S27W66.HGT del radar SRTM se crearon curvas de nivel de 5 m de equidistancia. Se utilizó una imagen satelital ASTER en falso color, como fondo. Sobre ella se generó una cobertura con los datos de ubicación GPS de todas las UA. Mapas de localización específicos fueron generados para las UA con recintos habitacionales, estructuras de diámetros iguales o menores a los 3 m, facilidades de molienda y áreas productivas identificadas.

Resultados del relevamiento arquitectónico

Se han podido relevar un total de 382 unidades arquitectónicas en la TAB. Como mencionamos, la complejidad de la arquitectura presente en la terraza hace imposible considerar cada UA de manera equivalente a otra, motivo por el cual hemos optado por la elaboración de una tabla que resume de manera sintética los distintos elementos arquitectónicos presentes en cada unidad en función de la tipología propuesta, pero resaltando a la vez la diversidad constructiva registrada (tabla 1 del Apéndice II).

En el mapa de la figura 6.4 se ha graficado la ubicación general de todas las UA con su número identificador asignado en campo y posteriormente trasladado a la tabla 1 del Apéndice II.

A partir de una primera observación de la ubicación de las distintas UA en la superficie del glacis, rápidamente podemos notar que la distribución de construcciones no es homogénea en términos cuantitativos (veremos más adelante que esta distribución tampoco es homogénea en función de las tipologías). El sector más densamente ocupado es el este del glacis, sector que al mismo tiempo se presentó como el más complejo de relevar por la cantidad de construcciones de diversas morfologías, la presencia de abundante vegetación y piedras no asignables a construcciones. Aquí se observa la presencia de estructuras parcialmente enterradas o modificadas y superposiciones que complejizan el entendimiento

de las plantas arquitectónicas e indican un prolongado uso y remodelación de la arquitectura de este sector. Para graficar esta complejidad optamos por la realización de una transecta de relevamiento con Estación Total (Trimble 3600) de 300 x 500 m en sentido NE-SO, abarcando desde el límite del cauce seco por el norte hasta los terrenos de la familia Soria por el sur (figura 6.5).

Llegando al gran escurrimiento central del glacis con rumbo hacia el oeste, la observación de la arquitectura de superficie es una tarea más sencilla. Como se muestra en la figura 6.3, la notable reducción de la vegetación facilitó el registro. Asimismo, no hemos podido observar aquí la presencia de superposiciones de estructuras, siendo más sencilla la identificación de las plantas arquitectónicas.

A continuación haremos un recorrido por los distintos tipos de unidades arquitectónicas registradas en función de agrupaciones generales que nos permitirán afinar los tipos de uso que pudo tener esta geoforma en tiempos pasados.

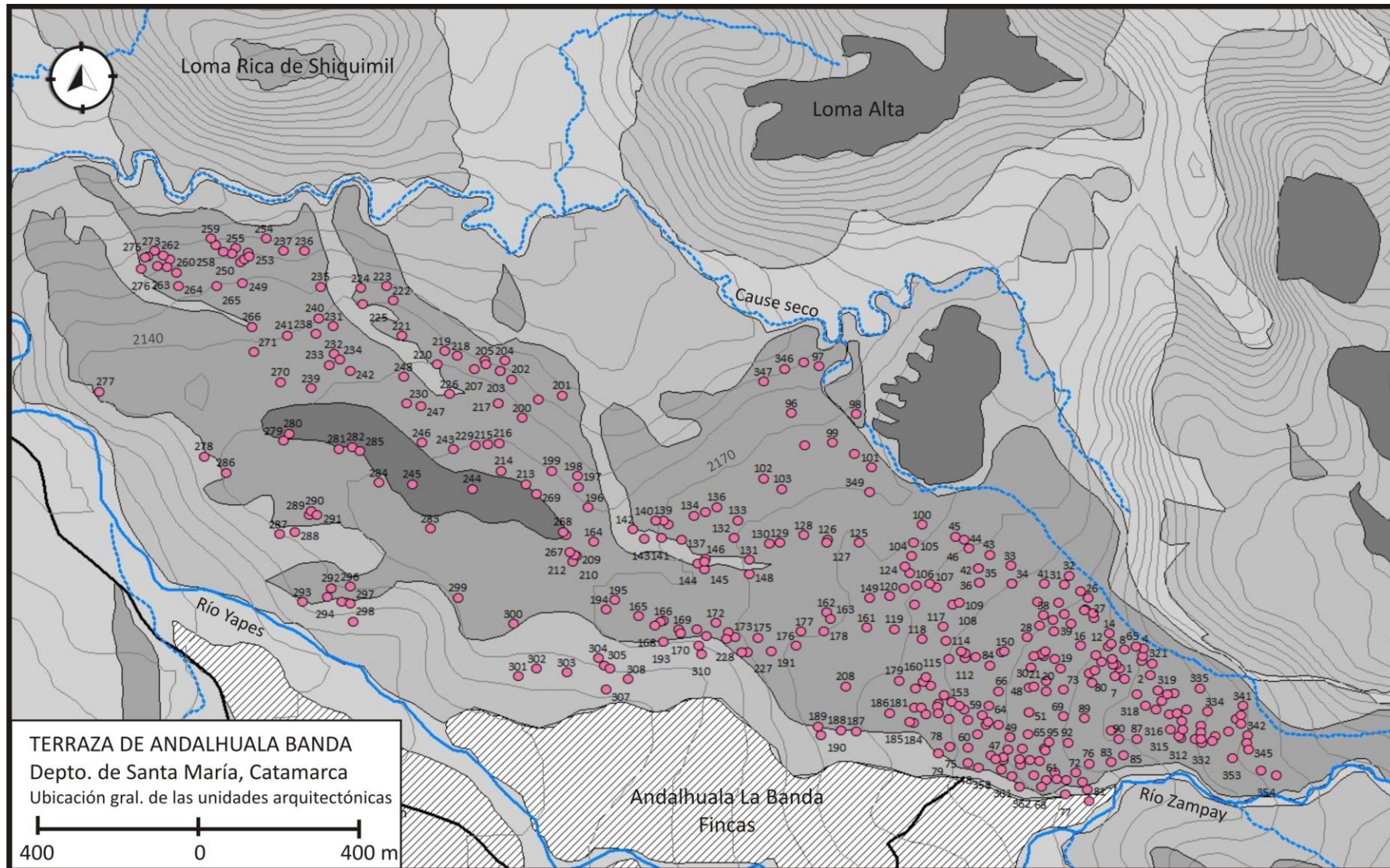


Figura 6.4. Mapa de localización de las Unidades Arquitectónicas de la TAB en función de su nomenclatura (N=382).

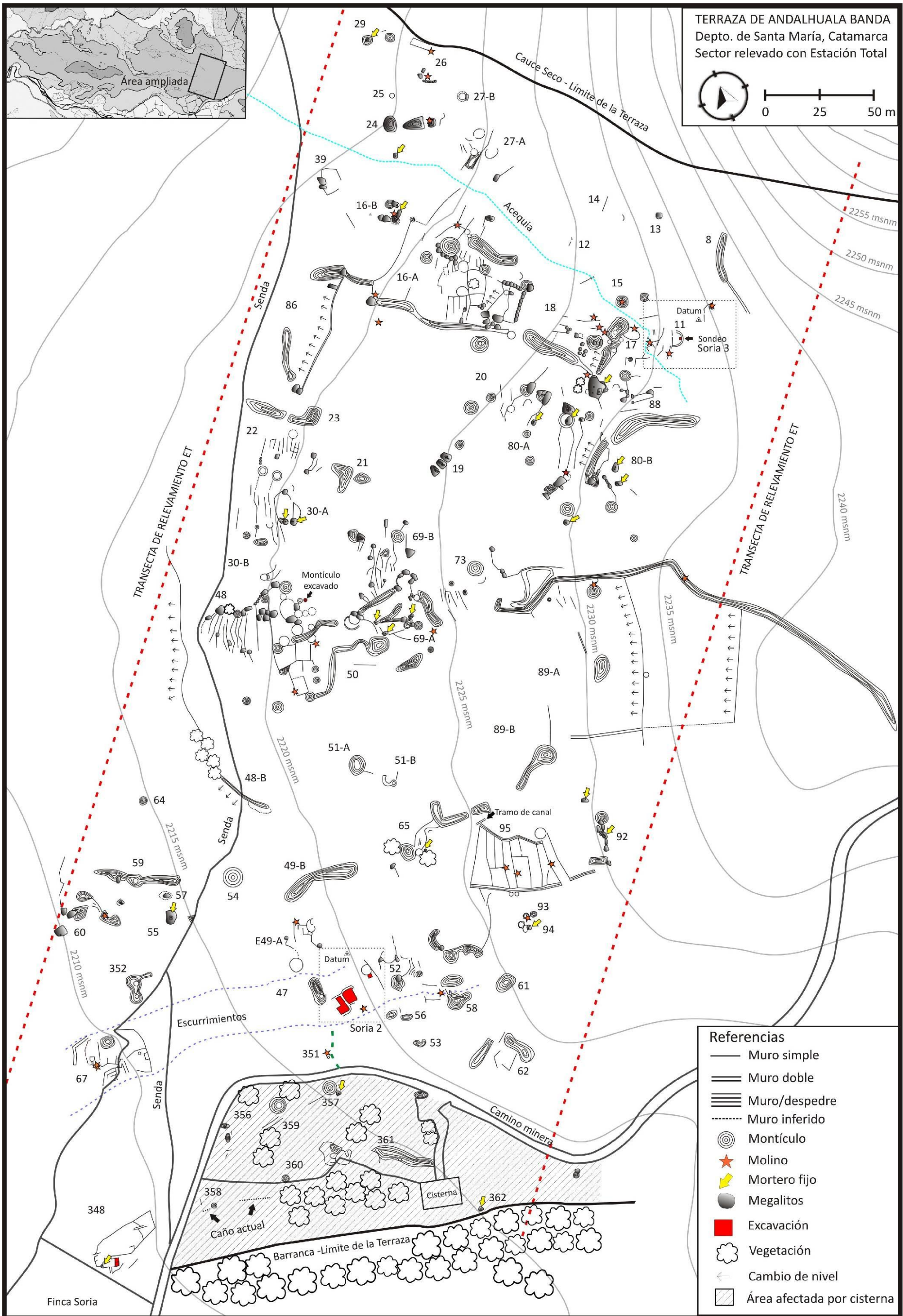


Figura 6.5. Transecta de relevamiento con Estación Total.

Recintos habitacionales

Hemos considerado como recintos habitacionales a aquellas estructuras cerradas o potencialmente cerradas, en caso que alguno de sus muros no se encuentre visible, con tamaños inferiores a los 25/30 m de largo. De las 382 UA registradas en la terraza, 103 presentan construcciones asignables a este tipo.

Las UA con recintos fueron clasificadas en función de:

- Cantidad de recintos adosados: pudiendo ser unidades simples o unidades con 2 o más recintos adosados.
- Tipo de planta: agrupándose en dos grandes modalidades: 1. Circular/subcircular y 2. Cuadrangular/rectangular. En el caso de unidades con varios recintos se consideró también la combinación de ambos tipos de plantas.

Esto generó cinco clases de unidades:

- 1 recinto cuadrangular/rectangular.
- 1 recinto circular/subcircular.
- 2 ó más recintos cuadrangular/rectangular.
- 2 ó más recintos circular/subcircular.
- 2 ó más recintos de plantas combinadas.

El gráfico de torta (figura 6.6), muestra las proporciones de los recintos en función de la cantidad de unidades adosadas y tipo de planta. A partir de dicha clasificación se elaboró un mapa de distribución espacial de estas UA sobre la superficie de la terraza (figura 6.7), sobre el cual iremos haciendo hincapié a medida que avancemos sobre la descripción de cada clase. En la tabla 2 del Apéndice II, se puede consultar el tipo de planta (cantidad de recintos, forma y longitud máxima del recinto mayor), la tipología de muro (tipo, tamaño de los mampuestos y ancho máximo) y las coordenadas geográficas de cada unidad.

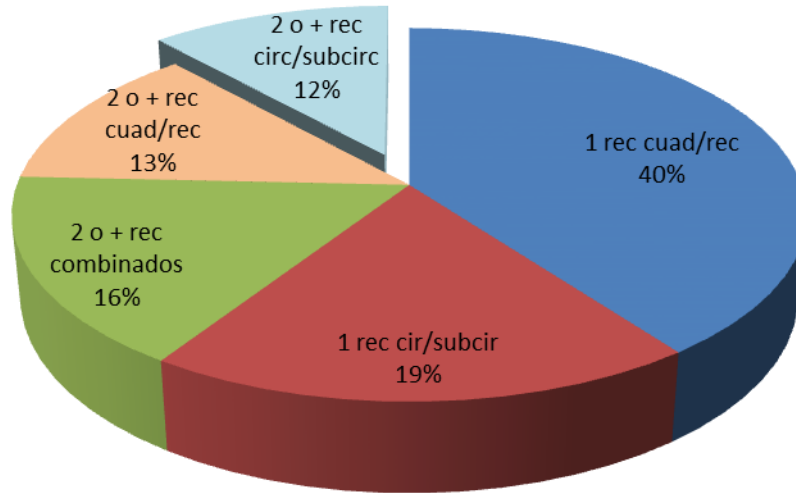


Figura 6.6 Porcentajes de UA con recintos en función de la tipología de planta y el número de unidades asociadas (N=103).

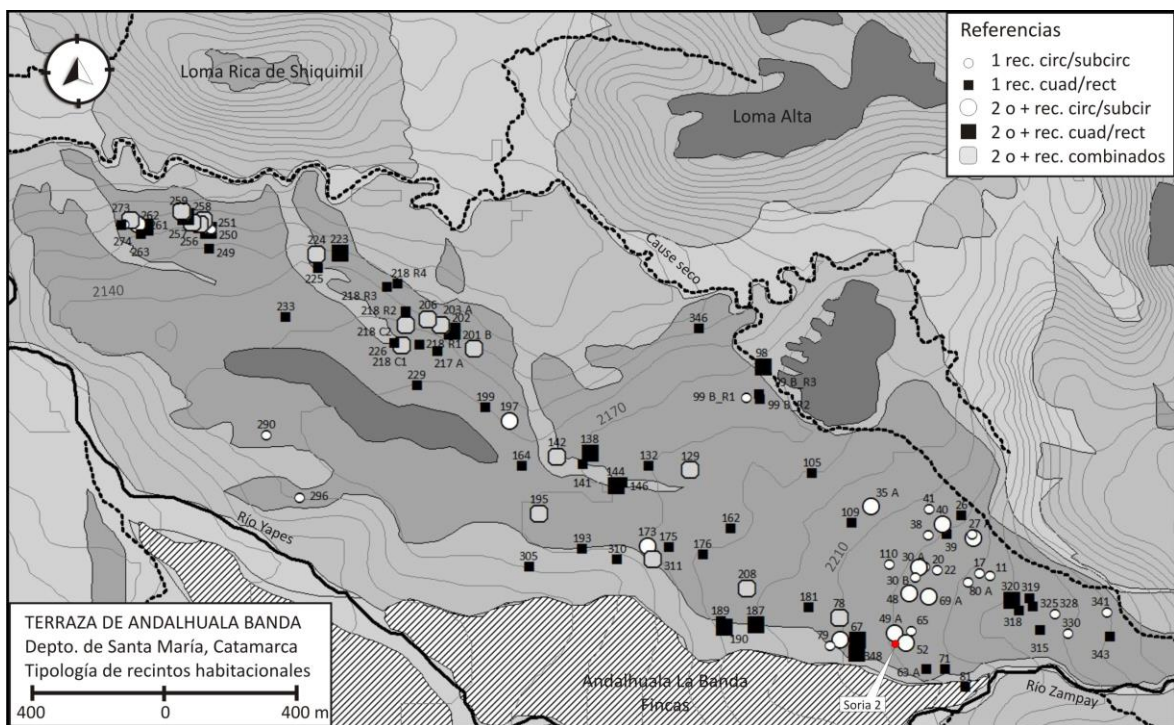


Figura 6.7 Mapa de distribución espacial de las UA con recintos según la tipología de planta y el número de unidades asociadas (N=103).

Las unidades cuadrangulares/rectangulares son las que predominan, siendo el 40 % de la muestra (N=41) (figura 6.6). Las longitudes máximas oscilan entre los 2 y los 23 m (figura 6.8). Dentro del conjunto de los recintos menores (N=28), 14 presentan muros dobles con relleno de ripio y arcilla, y mampuestos medianos (figura 6.9 a y b). Los recintos con longitudes superiores a los 10 m (N=13) pueden presentar muros simples o dobles con relleno de ripio y sedimentos (figura 6.9 c y d).

Observando el mapa de distribución espacial (figura 6.7), vemos que esta clase de recintos se ubica en el este de la terraza- hasta el gran escurrimiento que se observa en el centro de la misma-, y en el sector noroeste frente a la LRS, pudiendo observarse 6 grandes agrupaciones.

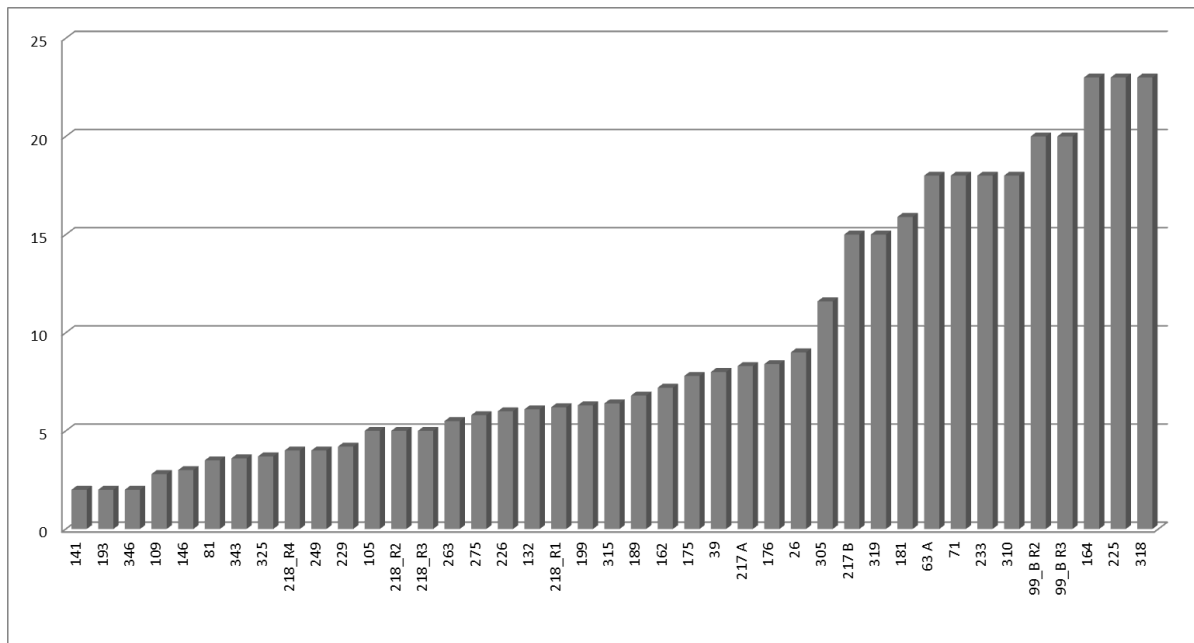


Figura 6.8 Longitudes máximas expresadas en metros de las unidades cuadrangulares/rectangulares (N=41).

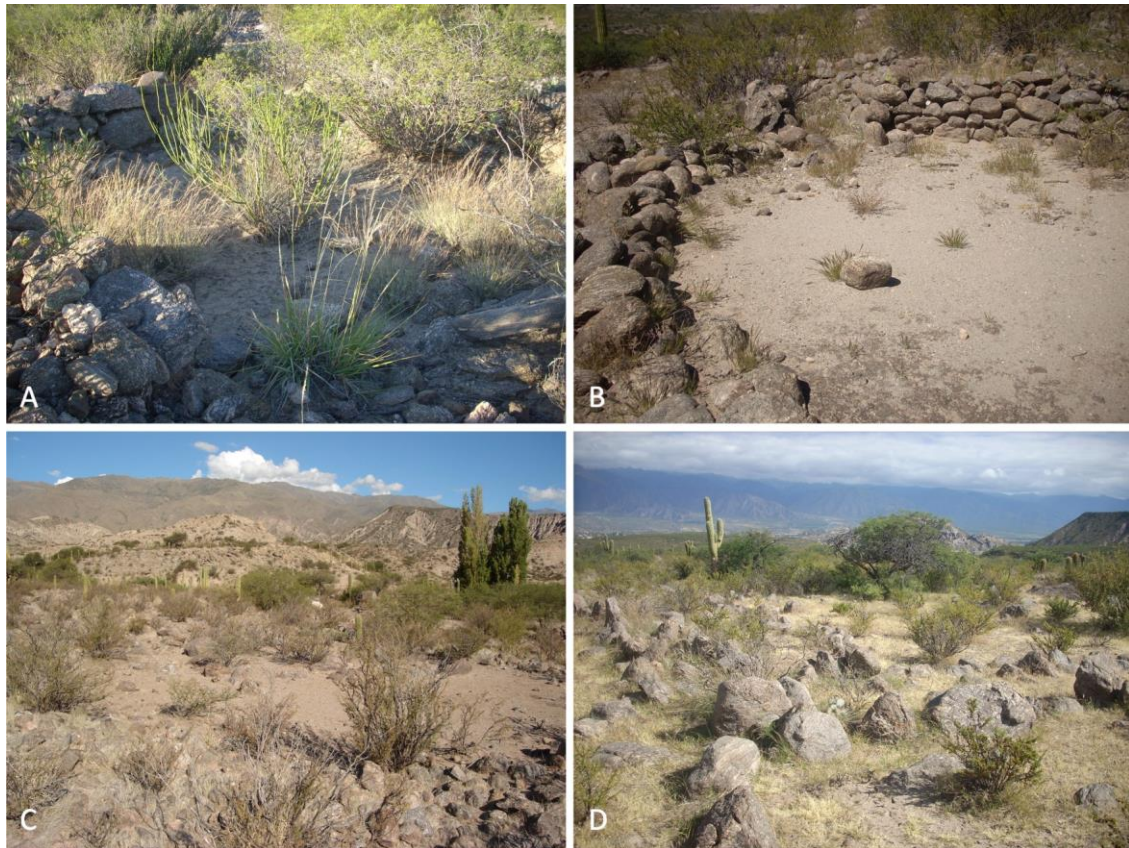


Figura 6.9 Ejemplos de recintos cuadrangulares/rectangulares. A y B. UA 146 y UA 218 R3, respectivamente. Ambos recintos pequeños de muros dobles con relleno. C y D. UA 71 y UA 318, respectivamente. Recintos de más de 10 m de largo.

La segunda clase con mayor representación son los recintos únicos de planta circular/subcircular, siendo el 19 % de la muestra (N=20). El diámetro interno de estos recintos oscila entre los 3,4 y los 7 m (figura 6.10), registrándose muros de paño simple (N=2), líneas simples de piedras (N=3), de piedras entrecruzadas (sin distinción de paños) (N=2), dobles sin relleno (N=5), dobles con relleno (N=4) e indeterminados (N=4) (figura 6.11). Los cuatro recintos de muros dobles con relleno (N° 27 B, 251, 330 y 341) presentan mampuestos medianos y diámetros internos 3,5 m.

La mayor concentración de estos recintos se observa en el este de la terraza entre las cotas de 2210 y 2272 msnm (figura 6.7).

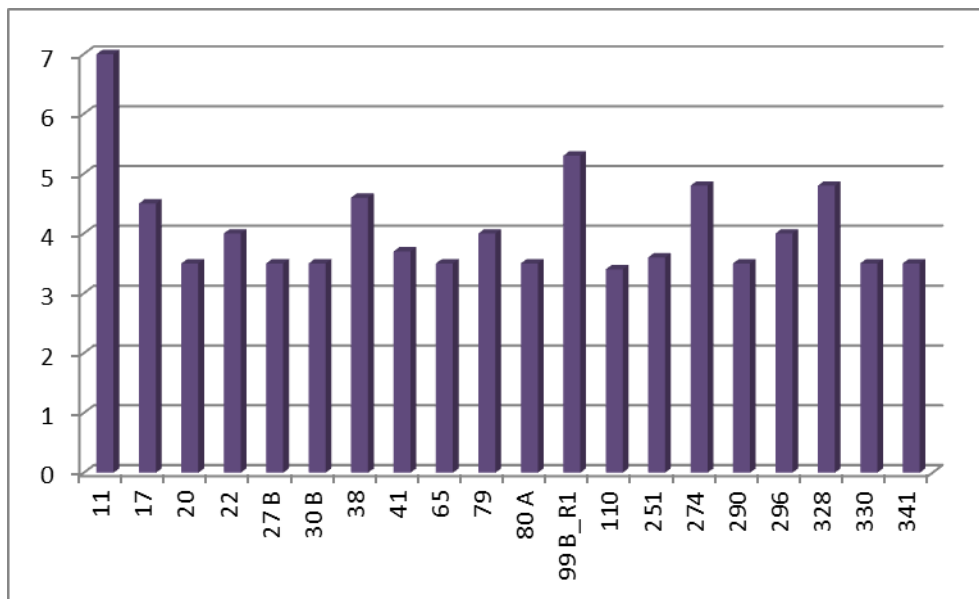


Figura 6.10 Diámetros internos máximos expresado en metros de los recintos circulares/subcirculares simples (N=20).



Figura 6.11 Ejemplos de unidades circulares. A. UA 17, B. UA 27 B, C. UA 38, D. UA 274.

La tercera clase con mayor representación (N=17) son las unidades con dos o más recintos adosados con plantas circulares/subcirculares y cuadrangulares/rectangulares

combinadas. El número de recintos adosados va entre 2 y 6, habiendo 8 unidades con 2 recintos (6 de ellas con muros dobles con relleno) y 8 unidades con 3 a 5 recintos adosados (la mitad de ellas con muros dobles con relleno). En un único caso, la unidad 201 B, se registró un conjunto de 5 recintos adosados conformado por un recinto central mayor de 23 m de largo, al cual se adosan 4 recintos de plantas circulares y cuadrangulares, con dimensiones entre los 3 y los 4 m ubicados a pequeñas diferencias de cotas. De este recinto central mayor sale un muro tipo terraza al cual se adosa un 6to recinto de planta cuadrangular de 4 m de lado (figura 6.12). Sus muros son dobles con relleno de mampuestos medianos seleccionados, con anchos entre 0,50 y 1 metro de clara manufactura tardía (figura 6.13).

Esta clase de unidades, al igual que la anterior, se observa tanto en el este de la terraza como en el sector noroeste, estando la mayor concentración de unidades frente a la LRS (figura 6.7).

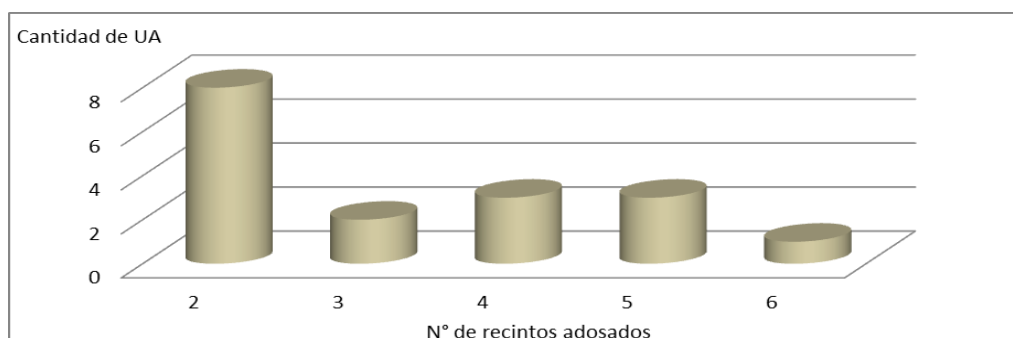


Figura 6.12 Cantidad de UA con recintos de planta combinada en función del número de recintos adosados (N=17).



Figura 6.13 Ejemplos de UA con recintos de planta combinada. A y B. R3 de UA 142, detalle de ángulo de muro interno y detalle de ancho de muro, respectivamente. C. UA 203 A, recinto circular de muro doble 5 m de diámetro y D. UA 201 B, vista general de recinto cuadrangular de 3 x 4 m.

La cuarta clase con mayor representación son los conjuntos con dos o más recintos cuadrangulares/rectangulares (N=13), constituyendo el 13 % de la muestra. Estos conjuntos pueden presentar 2 (N=9), 3 (N=2) y 4 (N=2) recintos adosados. En este caso las longitudes máximas oscilan entre los 4,4 y los 24 metros (figura 6.14). En 9 de los casos se puede observar muros dobles con relleno de ripio y arcilla (figura 6.15).

La distribución espacial de esta clase es coincidente con las unidades cuadrangulares/subcuadrangulares, estando presentes en la porción oriental del glacis y en el NO frente a la LRS (figura 6.7).

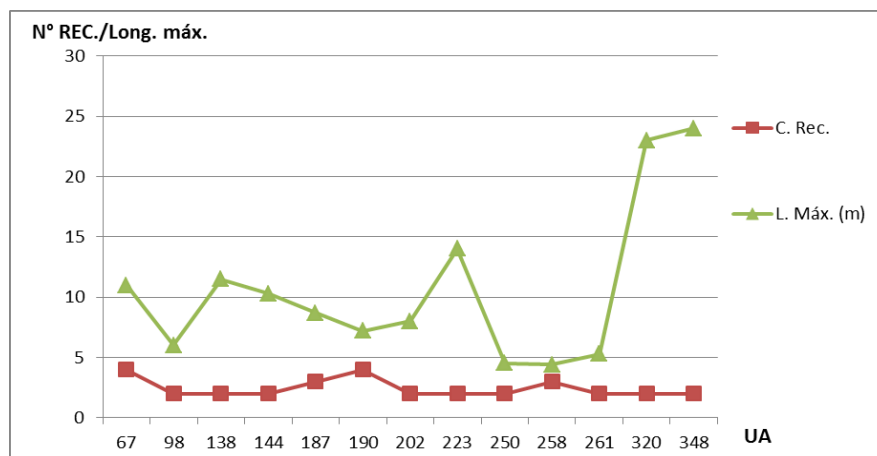


Figura 6.14 Longitudes máximas expresada en metros y cantidad de recintos de las unidades con 2 o más recintos de planta cuadrangular/rectangular (N=13).



Figura 6.15 R1 de la UA 202 de 6,3 x 4,7 m y muros dobles rellenos de ripio y arcilla ubicado en el NO del glacis.

Por último, las unidades con 2 o más recintos circulares/subcirculares (N=12) constituyen el 12 % de la muestra. Los conjuntos presentan entre 2 (N=6), 3 (N=3), 4 (N=1) y 5 (N=2) recintos adosados, con diámetros que oscilan entre los 4 y los 11 m, habiendo una correspondencia positiva entre el mayor número de recintos y las mayores dimensiones como se observa en la figura 6.16.

Respecto a las técnicas constructivas de los muros se observa variabilidad: muros simples, dobles sin relleno, dobles con relleno de ripio y sedimento (UA 30 A y UA 69 A) o indeterminados debido al grado de conservación (figura 6.17).

La distribución espacial de estas unidades también es coincidente con los recintos de planta circular/subcircular únicos, observándose una concentración en el este de la terraza (figura 6.7).

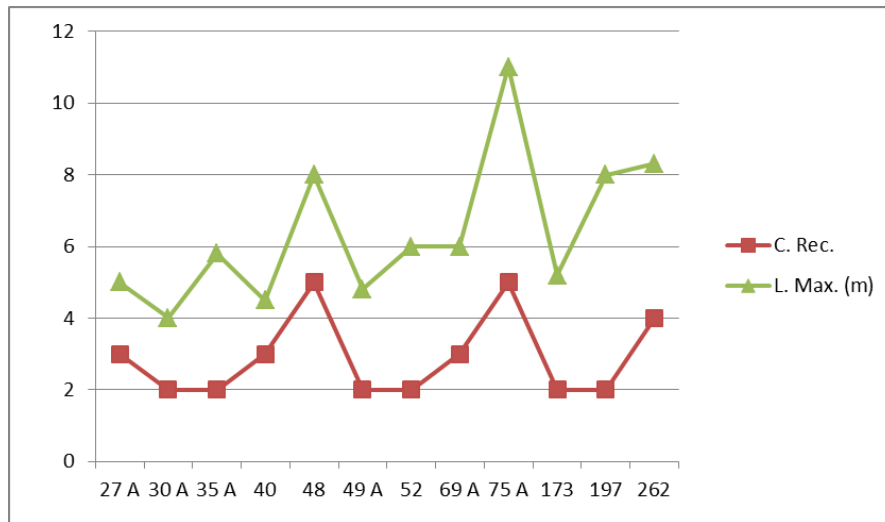


Figura 6.16 Diámetros internos máximos expresados en metros y cantidad de recintos de las unidades con dos o más recintos de planta circular/subcircular (N=12).



Figura 6.17 Ejemplos de recintos circulares/subcirculares adosados. A. UA 27 A, recintos de muros simples, B. UA 30 A, recintos de muros dobles, C. UA 35 A, recintos de piedras entrecruzadas, D. UA 173, recintos de piedras entrecruzadas.

Haciendo un recuento de lo visto hasta aquí, podemos ver que las UA con un único recinto- ya sea de planta cuadrangular/rectangular o circular/subcircular-, son los que predominan (N=61), siendo el 59 % de la muestra. En estos casos hay que tener en consideración que la estructura observada en planta puede ser un remanente de una unidad mayor no preservada, sobre todo en el caso de las unidades tempranas.

De estas unidades, 46 recintos presentan dimensiones inferiores a los 10 metros. Se pudieron registrar todos los tipos de muros, habiendo no obstante 18 unidades con muros dobles con relleno de ripio y arcilla. Estos muros dobles tienen un ancho que oscila entre los 0,50 m y el metro, siendo sus altos promedios por encima de los 0,50 m. Los mampuestos suelen ser de tamaños seleccionados de pequeños a medianos unidos con argamasa. Esta manufactura los asimila a la arquitectura típica de otros sitios Tardíos de la zona.

Las restantes 13 unidades simples con longitudes mayores a 10 m, todas de planta cuadrangular/rectangular, pudieron funcionar a la manera de patios o recintos para actividades múltiples como los registrados en sitios tardíos del valle (Tarragó 2007).

El 29 % de la muestra está conformada por unidades con recintos adosados de plantas cuadrangulares/rectangulares (N=13) y combinadas (N=17), patrones arquitectónicos atribuibles al período Tardío. De estos 30 casos, 19 presentan muros dobles rellenos de ripio y sedimento con mampuestos de tamaño mediano y anchos entre 0,50 y 1 m, confirmando su asignación cronológica tardía. La mayoría de estos conjuntos tardíos (N=12) presentan sólo dos recintos adosados de tamaños variables, habiendo otros 7 casos de unidades entre 3 y 6 recintos.

Por último, el 12 % restante, porción celeste que se destaca del gráfico de torta de la figura 6.6, responde a los conjuntos con 2 ó más recintos circulares o subcirculares adosados. El patrón de recintos circulares adosados no es una modalidad constructiva empleada por las poblaciones que habitaron el valle durante el período de los Desarrollos Regionales, lo cual nos lleva a considerarlas tentativamente como construcciones tempranas. Esto explicaría asimismo la variabilidad observada en la técnica de construcción de los muros, que podría responder a una mala preservación o alteraciones producto del uso posterior. En este sentido, la clara concentración de estas unidades en el este del glacis, próximas a Soria 2, es otro elemento que nos lleva a sostener su cronología Formativa.

Estructuras circulares iguales o menores a 3 m de diámetro

Se han podido registrar 79 UA con estructuras circulares de plantas menores o iguales a los 3 m de diámetro interno (Tabla 3 del Apéndice II).

Los diámetros pueden oscilar entre 1 y 3 m, habiendo no obstante un claro predominio de unidades entre los 2 y 2,5 m (figura 6.18). Pueden presentar muros simples, dobles, de varias hiladas, o indeterminados debido a los derrumbes (figura 6.20).

Del total, 70 aparecen como estructuras de unidades simples y otras 7 cuentan con 2 unidades. Respecto a su contexto en relación a otras estructuras, los mismos pueden encontrarse aislados, próximos, adosados o inscriptos en acumulaciones longitudinales de piedras y montículos, o bien asociados a terrazas o líneas de piedra.

En dos casos se registraron unidades con cinco estructuras circulares pequeñas. Uno de esos casos es la UA 16 A, la cual será tratada específicamente en el apartado siguiente. La otra es la UA 17 (figura 6.5). Esta unidad constituye un caso singular dado que presenta un recinto habitacional subcircular de 4,5 m de diámetro interno (tabla 2 de Apéndice II), de posible asignación formativa, adosado a un gran montículo, el cual presenta un círculo de piedras en su parte superior y otros dos círculos en su base, de entre 1,5 y 2 m de diámetro interno. Este montículo se anexa a una acumulación de piedras que marca un cambio pronunciado de cota, el cual presenta una cuarta estructura circular de semejantes dimensiones. Consideramos que este es un caso de posibles recintos tempranos re-utilizados en épocas posteriores con funciones productivas, lo cual alteró sustancialmente los patrones de asentamiento del primer milenio AD.

Respecto a su funcionalidad, la bibliografía suele indicar que este tipo de estructuras fueron silos o depósitos (Figuroa 2008; Raffino 1991; Rivolta 2005). En este sentido, estas son las únicas estructuras que presentan una distribución espacial amplia sobre toda la superficie de la terraza, lo cual podría estar aprovechando las condiciones de menor humedad del oeste del glacis (figura 6.19).

Al mismo tiempo, no podemos descartar una posible funcionalidad como tumbas para las 14 estructuras con diámetros no superiores a los 1,5 m (Tabla 3 del Apéndice II). En este sentido es interesante la semejanza morfológica que se ha propuesto entre ambos tipos de estructuras para sitios como Las Pailas, El Churcal, La Paya y Tilcara (Raffino 1991: 190).

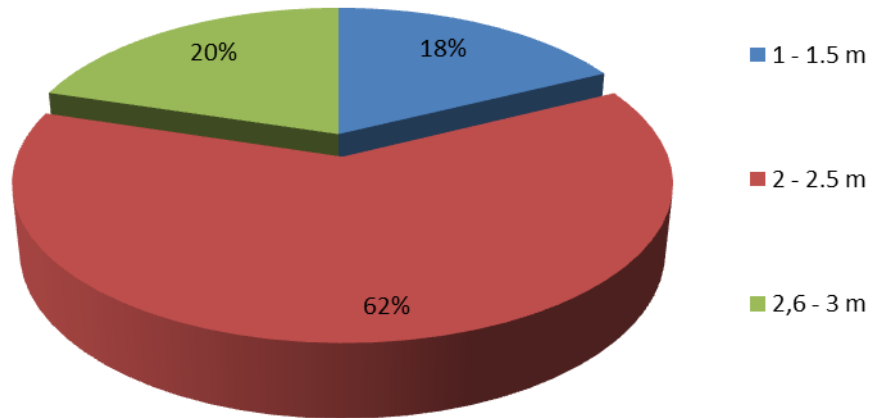


Figura 6.18 Porcentaje de UA con estructuras circulares iguales o inferiores a los 3 m. de diámetro interno en función de rangos de tamaño (N=79).

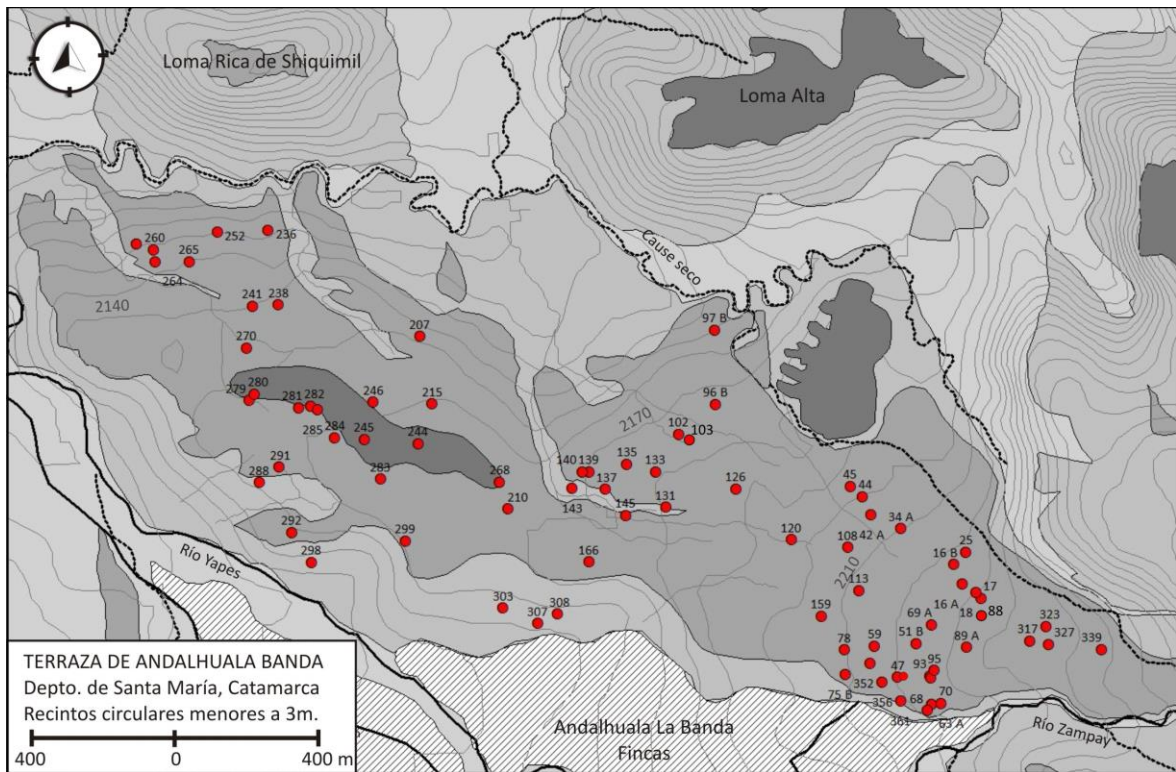


Figura 6.19 Mapa de distribución espacial de las UA con estructuras circulares iguales o inferiores a los 3 m de diámetro interno (N=79).



Figura 6.20 Estructuras circulares iguales o inferiores a los 3 m de diámetro interno.

Recintos de siembra

Las unidades arquitectónicas con recintos de más de 25/30 m de lado máximo fueron consideradas potenciales recintos de siembra. En la mayoría de estos casos, se pudo observar grandes espacios pircados con pequeños recintos de plantas circulares y/o cuadrangulares adosados que pudieron funcionar a la manera de habitaciones en estrecha vinculación a los recintos de siembra.

Las unidades comprendidas en este grupo son: 16 A, 50, 42 A, 95, 96 A, 97 A, 219, 222, 334. Las unidades 16 A, 50, 42 A, 95 y 334 se encuentran en el este del glacis (figura 6.21). Lo interesante de estos conjuntos es que pudieron reutilizar unidades domésticas formativas como recintos habitaciones vinculados a los cuadros de cultivo o bien como pequeños espacios de siembra, lo cual podría explicar que sus muros presenten una amplia variedad de modalidades constructivas. Las unidades 16 A y 50 presentan recintos con longitudes inferiores a los 25 m, sin embargo fueron considerados en esta categoría dado que los grandes recintos aparecen escalonados a la manera de pequeñas terrazas formando conjuntos más de 50 m de lado asociados a acumulaciones longitudinales de piedras, montículos, líneas paralelas, molinos y morteros (figura 6.5 y figura 6.22).

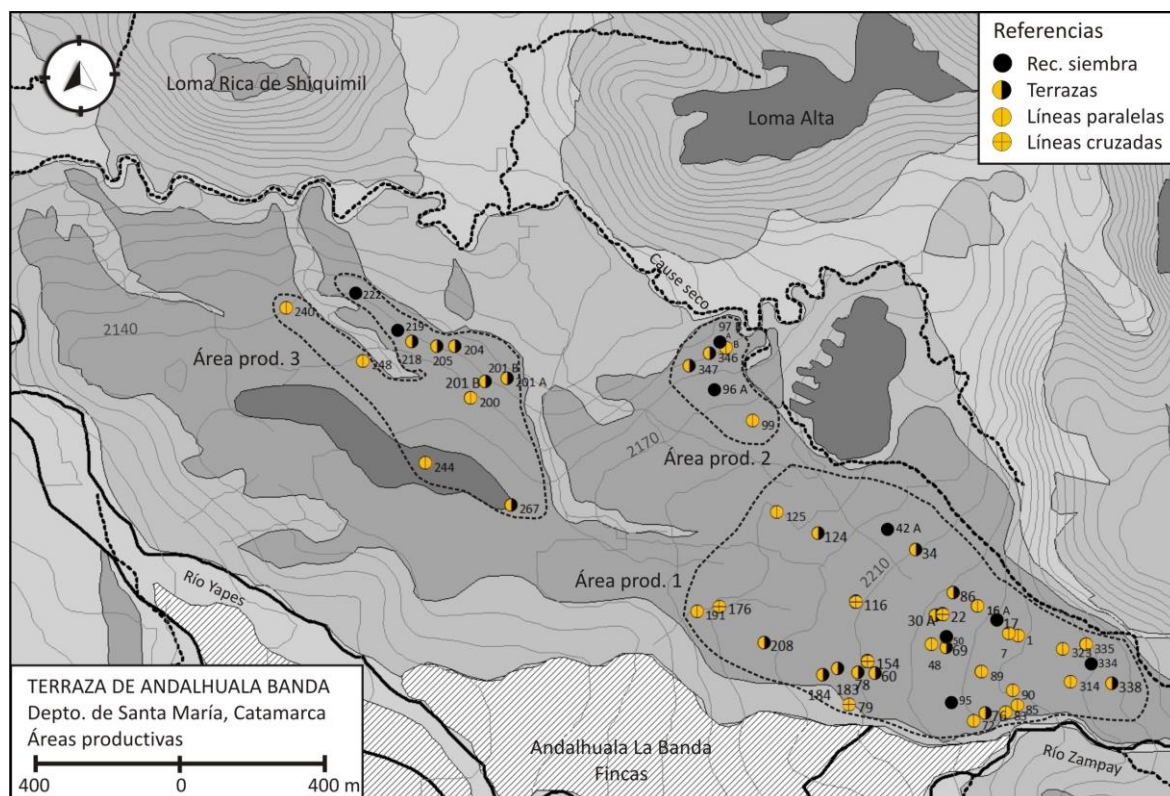


Figura 6.21 Mapa de distribución espacial de recintos de siembra, terrazas y campos de líneas paralelas y cruzadas.



Figura 6.22 A. UA 16 A, recintos subrectangulares escalonados de muros simples, B. UA 50, recintos cuadrangulares escalonados de muros simples

Las unidades 96 A y 97 A, se encuentran en el centro-norte del glacis, y corresponden al sector registrado por S. Caviglia en 1987 (Copello 1991). Por su parte, las unidades 219 y 222 se encuentran en el NO del glacis, frente a la LRS (figura 6.21). Todos estos conjuntos, a diferencia de los ubicados en el este, presentan muros dobles con relleno.

Haremos un breve repaso por las 9 unidades:

Unidad 16 A. Esta unidad se despliega a lo largo de una gran acumulación de piedras de 70 m de longitud. Una serie de recintos subrectangulares de unos 15 m de lado se van escalonando siguiendo la pendiente (figura 6. 21 a). A estos se asocian pequeños sectores con líneas paralelas de piedras, montículos y recintos pequeños de planta circular menores a los 3 m de diámetro interno. Dentro del conjunto se encontraron 3 molinos y a 6 m de esta unidad se encuentra la unidad 16 B que consiste en un mortero múltiple en bloque con 14 oquedades junto al cual se observó otro molino (figura 6.5, tabla 4 del Apéndice II).

Unidad 42 A. Esta unidad se presenta como un recinto mayor de 24 x 36 m de lado, de muros simples de piedras medianas y megalitos. En tres de sus extremos presenta recintos adosados inferiores a los 8 m de lado y dos piedras con oquedades de morteros en las esquinas (tabla 4 del Apéndice II). Desde uno de estos morteros sale un muro bajo el cual presenta en el otro extremo un conjunto de 3 recintos adosados de planta circular de muros simples mal conservados.

Unidad 50. Esta unidad presenta al igual que la 16 A, cinco recintos de planta cuadrangular de unos 10 m de lado, en dos cotas diferentes, enmarcados entre dos acumulaciones longitudinales de piedras (figura 6.21 b). A una de ellas se adosan recintos

circulares de entre 4 y 5 m. Dentro de esta unidad fueron registrados dos molinos (tabla 4 del Apéndice II).

Unidad 95. Esta unidad se presenta como un gran espacio de 15 x 40 m delimitado al norte, al este y al sur por acumulaciones longitudinales de piedras, estando en su interior subdividido por líneas simples de piedras en 9 espacios siguiendo la inclinación natural de la pendiente. Dentro de estos espacios fueron registrados 3 molinos (tabla 4 del Apéndice II). Por fuera se observan dos recintos circulares de 1,5 m de diámetro interno, inscritos en la acumulación sur, y un recinto circular de 5 m de muro simple de mampuestos grandes en la esquina NO. Al este y al sur se encuentran las unidades 92 y 94 respectivamente, ambas con bloques con morteros.

Unidad 96 A. Esta unidad consiste de dos grandes espacios pircados de 42 x 50 m y 36 x 47 m, respectivamente (figura 6.23). El recinto de 42 x 50 presenta en su interior mortero en bloque (tabla 4 del Apéndice II) y dos recintos de 13 x 9 m y 3 x 3 m, contenidos uno dentro del otro. Los muros son dobles con relleno de ripio seleccionado y sedimento, alcanzando un ancho de hasta 1 m. El alto de los muros va entre los 0,20 y 1 m de altura. Si bien por su tamaño esta unidad fue incluida dentro de los recintos de siembra, la misma corresponde al sector B registrado por S. Caviglia en 1987, cuyo gran recinto de 50 m de lado González y Tarragó (2005) interpretaran como una *kancha* (ver capítulo 5). Volveremos entonces sobre esta unidad en el próximo capítulo, retomando su funcionalidad.

Unidad 97 A. Esta unidad se presenta como un recinto trapezoidal de 18 x 32 m, abierto por el este (figura 6.23). Esta unidad corresponde al sector A registrado por S. Caviglia. En la abertura presenta un pequeño recinto circular de 2,28 m de diámetro interno. En la esquina SO del recinto mayor se observa un tercer recinto subcuadrangular de 5,5 m de lado y en la esquina SE un mortero en bloque (tabla 4 del Apéndice II). Este conjunto de muros dobles con relleno presenta por el este una serie de líneas curvas de andenes que siguen las cotas naturales de la pendiente y presentan subdivisiones transversales. Este es el único sector donde se pudo registrar esta modalidad de arquitectura agrícola.

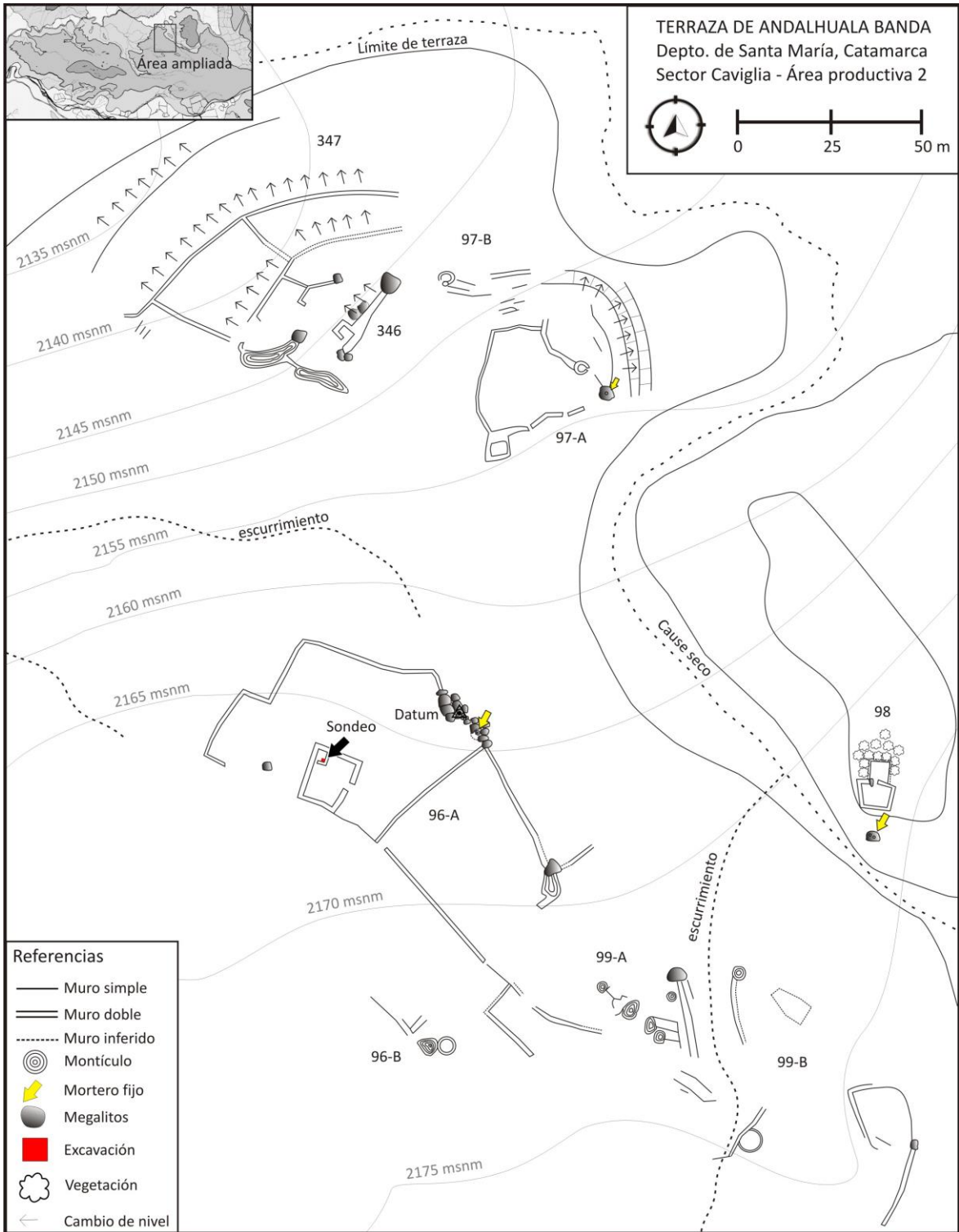


Figura 6.23 Plano levantado con Estación total del Sector Caviglia. Área productiva 3 (Modificado de Copello 1991).

Unidad 219. Esta unidad consiste de 5 grandes espacios de más de 25 m de lado, de muros dobles con relleno. Uno de los cuadros presenta en su interior un pequeño recinto circular de muro doble de 3 m de diámetro interno. Esta unidad se enmarca en la zona productiva 3, en íntima asociación a las terrazas que siguen las cotas de la pendiente del glacis hacia el este.

Unidad 222. Esta unidad consiste en dos grandes espacios pircados de 20 x 40 m de lado de limitados al norte y el este por una barranca. Uno de ellos presenta un recinto rectangular de 5 x 10 m y un recinto cuadrangular de 11 m de lado. El otro espacio presente tres recintos de 3 m de lado promedio (figura 6.24).

Unidad 334. Esta unidad consiste en un gran cuadro de 10 x 30 m, al cual se adosan otros dos recintos de 10 x 15 m y 9 x 9 m. Todo el conjunto, de muros simples, sigue el declive natural del terrero hacia el norte. Dentro del recinto mayor se encontró un mortero móvil (tabla 4 del Apéndice II).



Figura 6.24 Detalle de ancho de muro de UA 222.

Terrazas

Se han registrado 24 UA con construcciones tipo terraza (Tabla 1 del Apéndice II). Las mismas presentan una serie de características que se mantienen relativamente constantes a lo largo del espacio:

- ✓ Se presentan como superficies escalonadas. En terrenos de moderada pendiente como es la superficie del glacis, aparecen cortando la pendiente de la terraza en sentido perpendicular. En terrenos de mayor pendiente (laderas del glacis), están diseñadas respetando las cotas de nivel propias del terreno (figura 6.25, 6.26).
- ✓ En las pendientes moderadas los escalones entre un espacio aterrazado y el siguiente pueden oscilar entre 0,50 y 1 m de alto, mientras que en las pendientes pueden alcanzar varios metros.
- ✓ Las dimensiones de las terrazas suelen superar los diez metros de lado, con un máximo aproximado de 50 metros, presentando las mayores longitudes en los frentes.
- ✓ Los muros pueden ser simples, dobles o tipo acumulaciones longitudinales, alcanzando varios metros de ancho. Los mampuestos utilizados suelen ser piedras medianas y grandes.
- ✓ Las terrazas ubicadas en los sectores de pendiente moderada raramente se encuentran delimitadas en todos sus lados. Se suele observar sólo los muros de las partes distales y a veces algunos de los laterales (rasgo que las diferencia de los recintos de siembra). Las terrazas presentes en las pendientes se encuentran delimitadas por muros en tres de sus lados estando su parte proximal cerrada por el corte realizado en la pendiente del terreno.
- ✓ Es usual encontrar adosados o próximos a los muros de las terrazas recintos de pequeñas dimensiones, como recintos circulares de unos 2 metros de diámetro y recintos cuadrangulares de 4 a 5 metros de lado.

La morfología de estas terrazas se corresponde con otras registradas en distintos sitios del NOA (Albeck 1993, 2011; Figueroa 2008, 2009; Nastri 2001 b; Orgáz y Ratto 2013), siendo usualmente consideradas estructuras de producción agrícola, y de contención y protección del terreno.

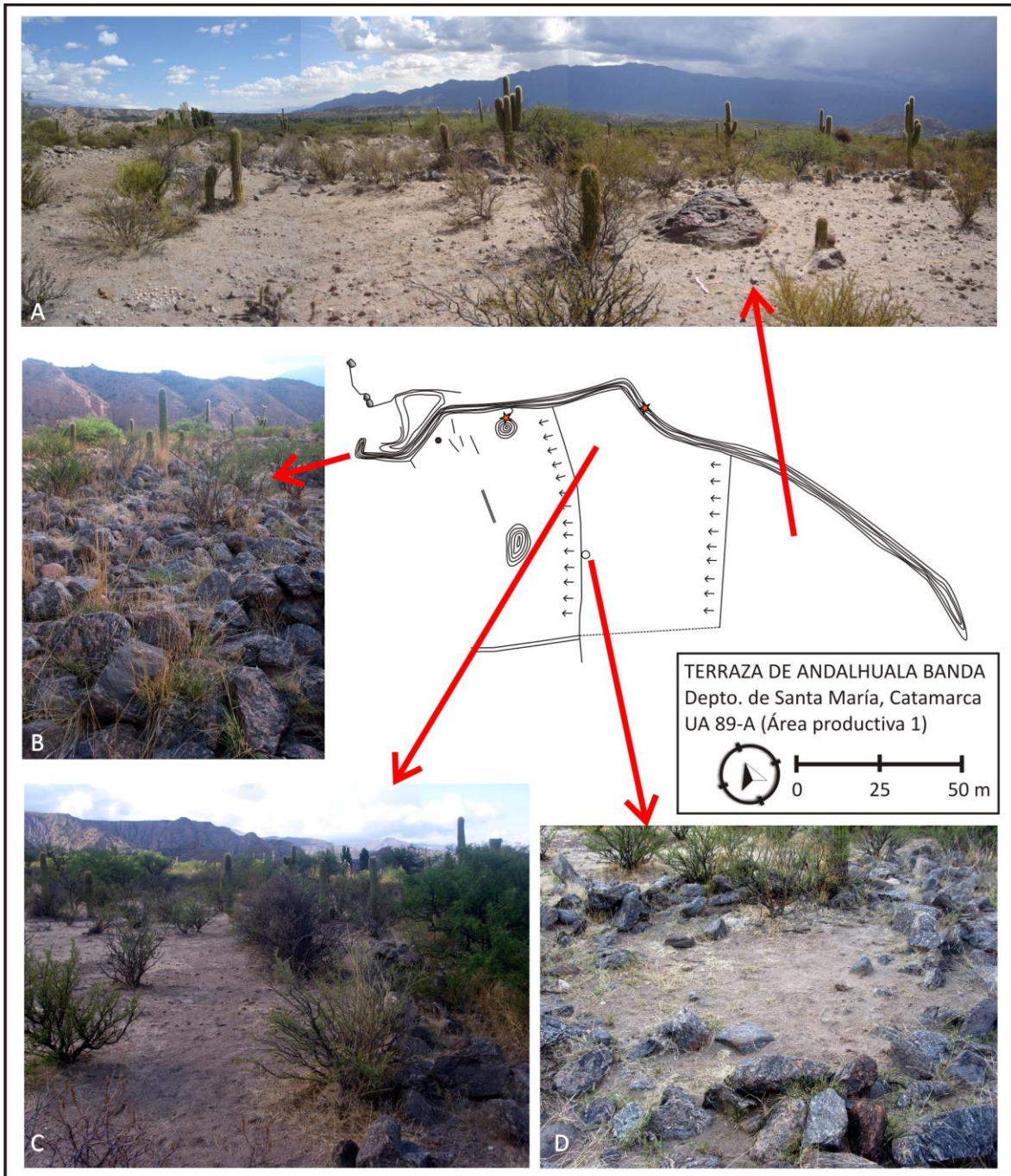


Figura 6.25 Ejemplo de terrazas en terrenos de moderada pendiente en el sector este de la TAB. Estructura 89 A. A. Vista hacia el oeste de la primer terraza, B. Acumulación longitudinal de piedras que delimita las terrazas por el norte y el este, C. Vista hacia el sur de la segunda terraza, D. Vista de planta del recinto circular inscripto en la segunda terraza.

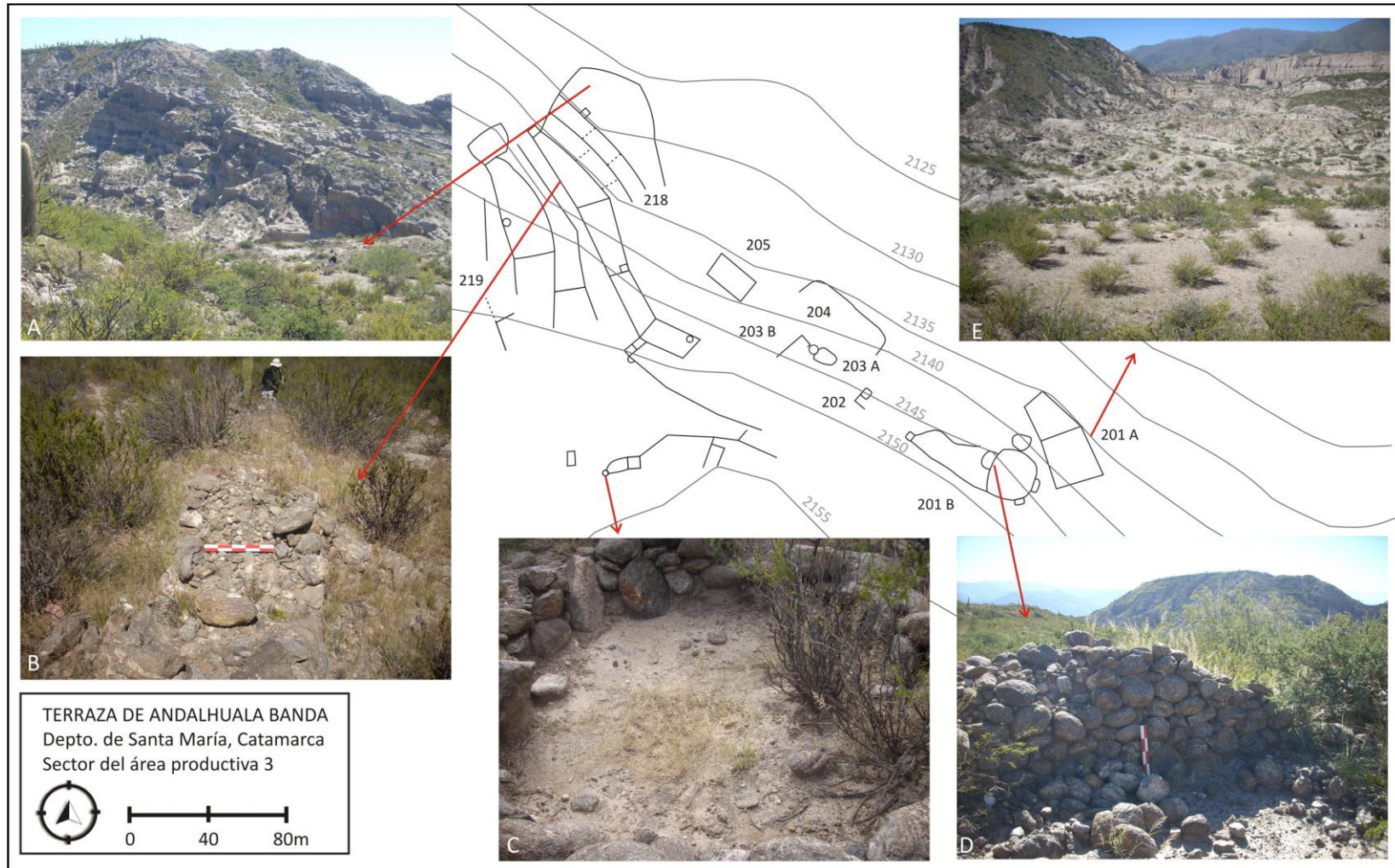


Figura 6.26 Croquis a mano alzada de un sector del área productiva 3 (terrazas en pendiente pronunciada). A. Vista hacia el norte del último nivel de terraza de la UA 208, de fondo la LRS, B. Muro doble con relleno que delimita el primer nivel de terraza de la UA 208, C. Recinto circular del conjunto 1 de la UA 208, D. Alto del muro doble del recinto mayor de la UA 201 B, de fondo la LRS, E. Vista hacia el este de una terraza de la UA 201 A.

Campos de líneas de piedras paralelas y cruzadas

Se han registrado 24 UA que conforman campos con líneas de piedras paralelas (Tabla 1 del Apéndice II). Estas líneas, conformadas por hiladas simples de piedras, suelen tener una equidistancia de 1 metro entre sí, pudiendo estar todas en la misma cota o con una ligera diferencia como en la UA 30, presentando todo el conjunto un aspecto escalonado que acompaña siempre el declive natural de la terraza (figura 6.27). Tres de estas estructuras, más otras dos, cuentan asimismo con líneas cruzadas conformando pequeños espacios de aproximadamente un metro de lado (figura 6.28).

Lanzelotti (2013) ha registrado estructuras semejantes en la Mesada del Agua Salada en Caspinchango, denominándolas “surcos” y “surcos cruzados”. Si bien las estructuras en piedra que se observan en superficie son un rasgo positivo, se piensa que las mismas funcionarían como canales empedrados para el riego por escurrimiento superficial de los cultivos. En dicha mesada, Lanzelotti (op. cit.: 169) pudo observar que las parcelas de “surcos” de cultivo fueron construidas con posterioridad al abandono de las unidades de vivienda de patrón Tafi y por encima de las mismas. Este es un dato importante dado que lo mismo pudo ser constatado a partir de las excavaciones de Soria 2. En ambos casos, los muros de las viviendas formativas fueron respetados o alterados según las necesidades de los constructores de los recintos de siembra durante el período Tardío.

Como se puede ver en la figura 6.21, la distribución espacial de los campos de líneas paralelas y cruzadas coincide con la distribución de los recintos de siembra y las terrazas. La distribución espacial de todas las unidades arquitectónicas de funcionalidad agrícola se limita entonces a tres claros sectores pudiendo definirse de manera tentativa tres áreas productivas. El área productiva 1 se ubica en el sector este de la terraza, abarcando un área aproximada de 54 ha, siendo justamente el sector de ocupación y re-uso del espacio más complejo. El área productiva 2 se localiza en el centro-norte de la terraza, con una extensión de 5,2 ha. Como dijimos, esta área corresponde al sector que fuera registrado por Caviglia en 1986. Retomaremos de manera más detallada este sector en el capítulo siguiente cuando hablemos de los sondeos realizados. El área productiva 3 se ubica en el noroeste de la terraza, próxima a la LRS con una extensión de 22 ha, siendo el sector donde se pueden observar las terrazas construidas en las laderas del glacis.



Figura 6.27 Ejemplos de campos con líneas de piedras paralelas.



Figura 6.28 Ejemplos de campos con líneas cruzadas. A. Vista general de UA 22, B. Detalle de espacio en UA 22, C. Vista general de UA 154, D. Detalle de espacio en UA 154.

Montículos y acumulaciones longitudinales de piedras

Se han registrado 95 UA con presencia de montículos de piedras (tabla 1 del Apéndice II). En algunos casos dichos montículos se encuentran solos o en pequeños grupos (N=42), mientras que en otros se los puede observar adosados a recintos circulares de pequeñas dimensiones, próximos a terrazas o líneas de piedras. En rasgos generales, suelen estar conformados por un gran bloque pétreo en la base con una acumulación en forma cónica de piedras pequeñas, en algunos casos con el tope plano. Presentan plantas circulares u ovals con dimensiones no superiores a los 5 ó 6 m de diámetro, y alturas por debajo de los 2 metros (figura 6.29).

Hemos notado asimismo la presencia de bloques in situ con piedras pegadas en 7 conjuntos arquitectónicos. Si bien no llegan a constituir montículos, son de clara manufactura antrópica, motivo por el cual los incluimos en este apartado.



Figura 6.29 Ejemplos de montículos de piedras.

Un tercer tipo de elemento presente en 29 UA son las acumulaciones longitudinales de piedras que pueden alcanzar más de un metro de alto y hasta 70 m de largo (figura 6.30). Si bien tienen un aspecto monticular elongado, se ha podido observar en algunas de ellas tramos de muros dobles con relleno de ripio y arcilla de más de un metro de ancho. En este sentido, se ha registrado para otros sitios tardíos del valle como Rincón Chico que grandes muros dobles con relleno adquieren forma monticular al colapsar. Estas estructuras suelen presentar una alineación general SE-NO, acompañando la pendiente de la terraza, o bien N-S cortando la pendiente y delimitando grandes espacios de superficies niveladas y libres de piedras y vegetación. Estos campos despedrados, los cuales no pueden ser considerados como estructuras arquitectónicas en sí mismas, han podido sin embargo cumplir también funciones productivas o bien de congregación de personas. Las acumulaciones longitudinales de piedras aparecen también como delimitadores de grandes conjuntos arquitectónicos como las UA 16 A, 89 A, y 95 entre otras.



Figura 6.30 Ejemplos de acumulaciones longitudinales de piedras. A. Acumulación que delimita la UA 16 A por el sur, B. Campo despedrado y UA 8 de fondo, C. Acumulación de la UA 18.

Estos tres elementos arquitectónicos presentan una distribución espacial básicamente limitada al este del glacis, coincidente con el área productiva 1, en asociación con recintos, terrazas, líneas de piedras y morteros múltiples.

Creemos que los montículos responderían a los definidos por Albeck (2011) como “despedres circulares”, cumpliendo la función básica de limpieza de los campos agrícolas.

No obstante, tal como fuera planteado por otros autores en el área de Tafí, el Mollar y el Bajo de Los Cardones (González y Núñez Regueiro 1960; Núñez Regueiro y García Azcarate 1996; Salazar 2010), no se puede descartar una posible función ceremonial de los mismos. Vale mencionar la UA 63 B, en cuya parte superior pudo observarse una oquedad. En este sentido, Tartusi y Núñez Regueiro (1993 b: 13) pudieron registrar una estructura monticular- unida a una gran roca con oquedades- en El Pichao, en cuyo interior pudo recuperarse un niño inhumado dentro de una urna santamariana. Consideramos no obstante que ambas interpretaciones- agrícola y ceremonial- no son excluyentes dada la importancia de la actividad ritual en el proceso productivo.

Respecto a las acumulaciones longitudinales de piedras, estas se asemejarían a los *despedres longitudinales* definidos por Albeck (2011) para Casabindo, las *plataformas*

alargadas observadas por Tarragó (1980) en Las Pailas, los *ronque* de la Quebrada de Humahuaca (Madrazo 1969) o los *caminos de cascajo* para Coctaca según Suetta (1967), teniendo como función principal el depósito de las piedras producto del despedre de los campos agrícolas. Al mismo tiempo, en casos como la UA 16 A y la UA 218, estas acumulaciones funcionarían a la manera de grandes muros, con la doble función de delimitar y despejar grandes espacios aterrizados. Por último, el término “camino de cascajo” nos resulta de interés, dado que debido al ancho que presentan estas estructuras en casos como la UA 89 A o la 95, no podemos descartar su posible función como vías de circulación entre las áreas agrícolas, como propusiera Tarragó (1980: 42) para las plataformas alargadas de Las Pailas.

Respecto a su cronología, estas unidades presentan en superficie fragmentos cerámicos de todas las épocas, como veremos en el próximo apartado sobre el análisis cerámico. Dado que la limpieza de los campos agrícolas era algo imprescindible en glaciares como la TAB que presentan gran cantidad de rodados en superficie, es factible pensar que la construcción de estos despedres comenzó en época temprana y se incrementó de manera sustancial en épocas tardías. En este sentido la presencia de tramos de muro doble de anchos superiores al metro en algunos despedres indican su clara manufactura durante los Desarrollos Regionales. Despedres semejantes han podido ser datados por radiocarbono en las cuencas de Angastaco y Molinos en el Valle Calchaquí, indicando usos durante el Período Tardío y posterior (Korstanje *et al.* 2010).

Equipamientos y artefactos de molienda: molinos y morteros

En total se han podido registrar 94 equipamientos y artefactos de molienda entre molinos (enteros, fracturados o en mitades) (N=41), morteros móviles (N=7), y morteros fijos (N=46), formatizados sobre rocas metamórficas de color grisáceo, materia prima local típica de la superficie del glaciar (tabla 4 del Apéndice II).

Dentro del grupo de los molinos, el 66 % (N=27), son mitades que fueron registradas formando parte de muros o bien sobre montículos y despedres, indicando tentativamente un contexto depositacional diferente al del uso original como artefacto de molienda. De los 14 molinos enteros (34 % de la muestra), 5 de ellos se encuentran fracturados estando presentes las dos partes. La mayoría de los molinos tienen contornos ovalados y superficies internas cóncavas amplias y profundas (figura 6.31), seguramente empleadas desde el Formativo para la producción de harinas a partir de la molienda por fricción de algarroba o granos de maíz

(Tarragó 1980: 36). Muy escasos molinos se presentan con superficies plano-convexas, morfología que aparece en sitios tardíos (Tarragó 1980: 48). Por su parte, los pocos los morteros móviles presentan los mismos tipos de contextos, estando formatizados en rocas potencialmente transportables.

Los morteros fijos se observan en bloques pétreos o megalitos presentes en el este de la terraza. El 37 % de la muestra (N=17) cuenta con una sola oquedad, el 31 % (N=14): dos oquedades, el 15 % (N=7): tres, el 7 % (N=3): seis y el 4 % (N=2): cuatro. Se suman tres bloques con 5, 8 y 14 oquedades respectivamente (figura 6.32). La mayoría de las oquedades tiene una morfología circular de unos 15 cm de diámetro de boca. Varios de estos morteros fueron encontrados en asociación con sus manos de moler.

Si bien este tipo de facilidades de molienda ha sido llamado en la bibliografía arqueológica del NOA, como “morteros comunales”, dada la usual presencia de múltiples oquedades presuponiendo una molienda grupal, Babot (2007) ha planteado que los atributos morfológicos de los artefactos pasivos, es decir los morteros fijos propiamente dichos, pueden imponer restricciones al número de operarios posibles por sesión. De esta manera, múltiples oquedades en una misma roca pudo implicar el uso de las oquedades para diferentes propósitos por parte de un mismo operador, motivo por el cual optamos por llamar a estos artefactos como morteros fijos, pudiendo ser simples o múltiples en función del número de oquedades.

Respecto a un acceso público no restringido, la mayoría de los morteros fijos en la TAB se encuentran en espacios abiertos, ya sea solos, o asociados a estructuras productivas. En algunos casos se han observado recintos circulares pequeños adosados. La ausencia de delimitaciones estructurales para el acceso a estos recintos sí podría ser considerado como un indicador de una organización grupal de la tarea con un acceso libre al equipamiento.

Llama la atención la presencia de cinco bloques con oquedades (N° 20, 23, 47, 68 y 82, tabla 4 del Apéndice II)² que presentan muros encerrando estrechamente los megalitos. Este tipo de estructuras fue tempranamente registrado por Ambrosetti (1987: 43-44) en el poblado de Quilmes, resaltando pudieron tener un carácter ritual como la molienda de granos para ofrendas o ceremonias. Creemos que la función de los muros bajos pudo responder concretamente a la protección contra el viento del espacio de molienda. Hemos podido registrar en la TAB como en determinadas épocas del año vientos arremolinados se levantan de manera sistemática por la tarde. Estructuras semejantes han sido mencionadas para Rincón Chico (Tarragó 1987, 1998), El Pichao (Bengtsson 1992), Famabalasto (Palamarczuk 2011), Carrizal de Azampay (Sempé 1999 a) y Los Colorados (Giovannetti

2009 a). Este tema será retomado y abordado en mayor profundidad en el capítulo siguiente a partir de la excavación de la UA 113.

Algunos autores (Babot 2007; Giovannetti 2009 b) han resaltado que la tarea de molienda puede no responder sólo al procesamiento de alimentos, incluyendo el procesamiento de pigmentos, metalurgia, molienda de arcillas para la producción cerámica o elaboración de revestimientos. Otros autores incluso han propuesto funciones rituales para las piedras con oquedades, como marcadores/huacas que sacralizan el paisaje o marcadores astronómico (Díaz *et al.* 2012; Stehberg 2006). Galle (2002: 26), propone por ejemplo un uso ceremonial para bloques registrados en El Pichao que presentan oquedades en posiciones poco prácticas para la tarea de la molienda de granos y cereales.

Si bien este pudo ser el caso para unidades como la 55 ó la 88, megalitos de casi 4 metros de altura con presencia de oquedades de poca profundidad en la parte superior (figura 6.32, N° 31 y figura 6.33), la mayoría de los bloques con morteros de la TAB presentan oquedades profundas, que debieron ser empleadas durante las primeras etapas de la molienda para el machacado de semillas por percusión.

Respecto a la distribución espacial que estos implementos de molienda presentan en la terraza, se puede observar en el mapa de la figura 6.34 que los molinos presentan una importante concentración en el sector este. La distribución de los morteros es considerablemente más amplia, aunque igualmente limitada a la mitad oriental del glacis. Sin embargo, en este caso la distribución está fuertemente condicionada por la presencia de megalitos, los cuales reducen su presencia a medida que se recorre la terraza de este a oeste.

Con respecto a la cronología de estos implementos, los molinos de perfil cóncavo, como mencionáramos, son artefactos usualmente hallados tanto en contextos formativos como tardíos en todo el NOA, por lo que su presencia en la TAB es factible que se remonte al primer milenio. Para el caso de los morteros fijos, este tipo de estructuras aparecen frecuentemente en sitios tardíos del Valle Calchaquí como Las Pailas (Tarrago 1980) y del valle de Yocavil como Pichao, Rincón Chico, Quilmes y Famabalasto (Ambrosetti 1897; Bruch 1907; Galle 2002; NASTRI 2001 b; Palamarczuk 2011; Tarragó *et al.* 1998-99). Más al sur, se encuentran los morteros múltiples registrados por Sempé (1999) en Carrizal de Azampay, asociados a andenes de cultivos, los cuales fueron asignados por la autora a una ocupación Belén. Por su parte Giovannetti (2009) ha estudiado numeroso morteros múltiples en las proximidades del Shincal de Quimivil proponiendo también un uso tardío de los mismos.



Figura 6.31 Ejemplos de molinos y morteros móviles presentes en la TAB.



Figura 6.32 Ejemplos de morteros fijos presentes en la TAB.

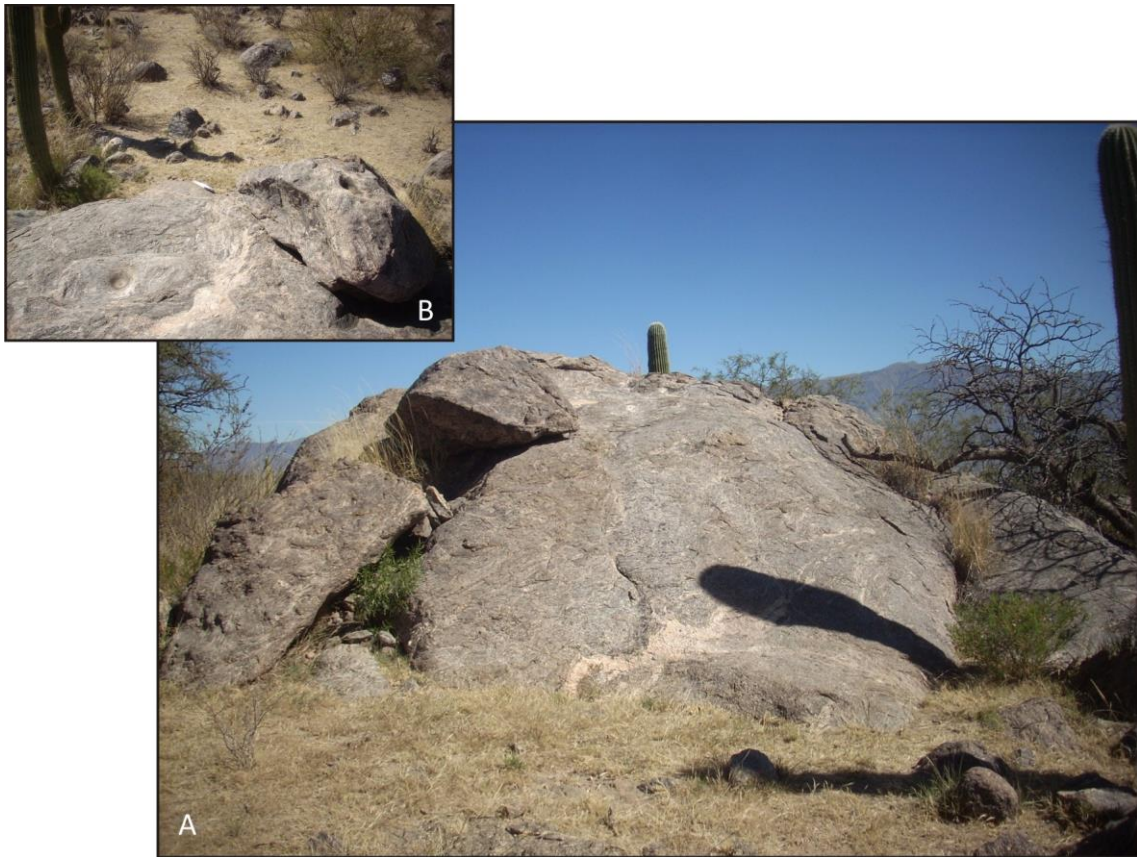


Figura 6.33 UA 88. A. Vista general hacia el este del megalito de 3 m de alto. B. Oquedades poco profundas en su parte superior.

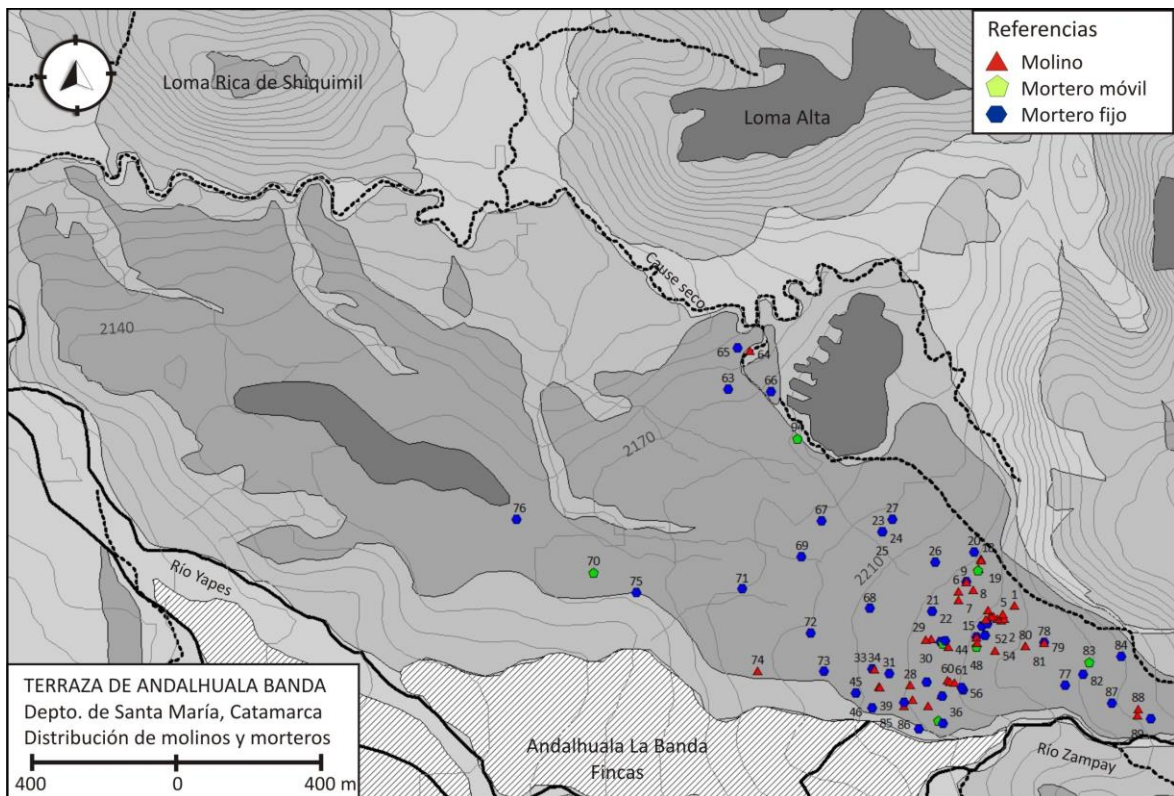


Figura 6.34 Mapa de distribución espacial de equipamientos y artefactos de molienda (N=94).

Muros y líneas simples de piedra

Las unidades clasificadas como muros responden a todas aquellas construcciones lineales observadas, de varias hiladas de mampuestos pero corta longitud, siendo difícil poder asignarles una funcionalidad determinada. Se han podido registrar 86 UA con presencia de muros, de las cuales 58 corresponden a muros sin otros elementos asociados (tabla 1 del Apéndice II). En los casos donde observamos muros de entre 2 y 5 metros de extensión, generalmente de muro doble con relleno, pensamos que pueden corresponder a recintos deteriorados, lo cual podría aumentar considerablemente el número de este tipo de construcciones. En aquellos casos donde los muros, simples o dobles, se encuentran siguiendo cambios en las cotas de nivel de la terraza o próximos a pendientes pensamos que pueden tratarse de relictos de muros de contención.

Se han registrado también 61 UA con líneas simples de piedras, de una sola hilada de mampuestos (tabla 1 del Apéndice II). Estas estructuras se observan en distintas disposiciones espaciales. Su corta longitud también dificulta asignarles una función o tipología más allá de ser estructuras de claro carácter antrópico.

Canales

Cuatro unidades (N° 76, 82, 90 B y 95), fueron consideradas tramos de posibles canales de riego, cuya identificación más certera y comprensión dentro de un sistema de regadío integral queda pendiente para futuras investigaciones.

La UA 76 consiste en una construcción tipo terraza que presenta hacia el sur una alineación doble de piedras, la cual podría haber funcionado como canal para la irrigación de su superficie.

La UA 82 consiste en una construcción de dos alineamientos de piedras medianas a grandes a una distancia de 1,5 a 2 m entre sí. Esta construcción se extiende 50 m en dirección este-oeste, bordeando el límite este del glacis (figura 6.35).

La UA 90 B, se observa como dos líneas simples de piedras medianas a una distancia de 0,50 m entre sí y una extensión de unos 2 m. La misma se encuentra en un sector despejado y con presencia de líneas paralelas (figura 6.36 a).

Por último la UA 95, previamente mencionada como un gran espacio subdividido en posibles cuadros de cultivo, presenta por fuera de su esquina NO, un pequeño tramo de dos líneas paralelas de piedras grandes con un ancho externo máximo de 0,50 m (figura 6.36 b).

Todas estas estructuras se encuentran emplazadas sobre el glacis en proximidad con el río Zampay, que delimita el flanco sureste de la TAB, y asociadas, como mencionamos en cada caso, con estructuras agrícolas.

Finalmente, hemos registrado una acequia excavada en la tierra, con una ligera forma de V, que corre en sentido SE-NO cerca del flanco norte de la TAB como se puede observar en el plano (figura 6.5), siguiendo la pendiente natural del glacis (figura 6.37). Cerca de su extremo este se la puede observar como un surco de poca profundidad y unos 20 cm de ancho. A la altura de la UA 11 y nuevamente pasando la UA 15, se puede observar como la acequia aparece enmarcada en pequeños cajones de piedras. A medida que la acequia avanza hacia el oeste, se va ensanchando hasta alcanzar los 50 cm de ancho, presentado líneas de piedras a ambos lados.



Figura 6.35 UA 82, canal de riego. A. Imagen satelital con la ubicación de la UA en relación al río Zampay y un sector de líneas paralelas (UA 83 y 85), B. Vista de la UA hacia el O-SO, C. Vista de la UA hacia el E.



Figura 6.36 Posibles tramos de canales de riego. A. UA 90 B, B. UA 95.



Figura 6.37 Acequia. A. Extremo este, B. Encajonamiento de piedra, C. Extremo oeste.

Cámaras funerarias

A pocos metros de Soria 2, junto a la senda de acceso al sitio, se detectó una pequeña estructura circular de unos 60 cm de diámetro interno huaqueada (UA 351). Su morfología se asemeja a las cámaras funerarias tardías construidas con paredes de piedras seleccionadas colocadas verticalmente (Schreiter 1919) (figura 6.38). En su interior se recuperó un fragmento cerámico plomizo de cocción reductora y superficie externa pulida e incisa con un motivo de cordón con puntos internos no alineados. Dicho fragmento fue

asignado al período Temprano. No obstante, dada la cantidad de cerámica temprana en superficie que se observa en este sector del glacis, es altamente probable que el mismo sea intrusivo y posterior a la apertura de la cista.



Figura 6.38. Cámara funeraria huaqueada próxima a Soria 2.

Una segunda estructura (UA 349), también ha sido considerada una posible tumba tipo cámara. La misma se observa en superficie como una acumulación circular de piedras al ras del piso de un metro de diámetro, con una gran piedra triangular parada que resalta su presencia en el paisaje.

Como mencionamos en el apartado de las estructuras circulares de diámetros iguales o menores a los 3 m de diámetro interno, creemos que las unidades con diámetros entre 1 y 1,5 m debieron cumplir también un uso funerario (tabla 3 del Apéndice II, unidades marcadas con asterisco). No solamente su pequeño diámetro nos lleva a pensar esto, sino también su ubicación en el paisaje, ya sea solas (UA 135, 139, 264, 272, 279, 285, 299, 303), o asociados a rasgos singulares del paisaje como ser promontorios naturales (UA 103) (figura 6.39), montículos de piedras (UA 63) y megalitos (UA 42 y 88).

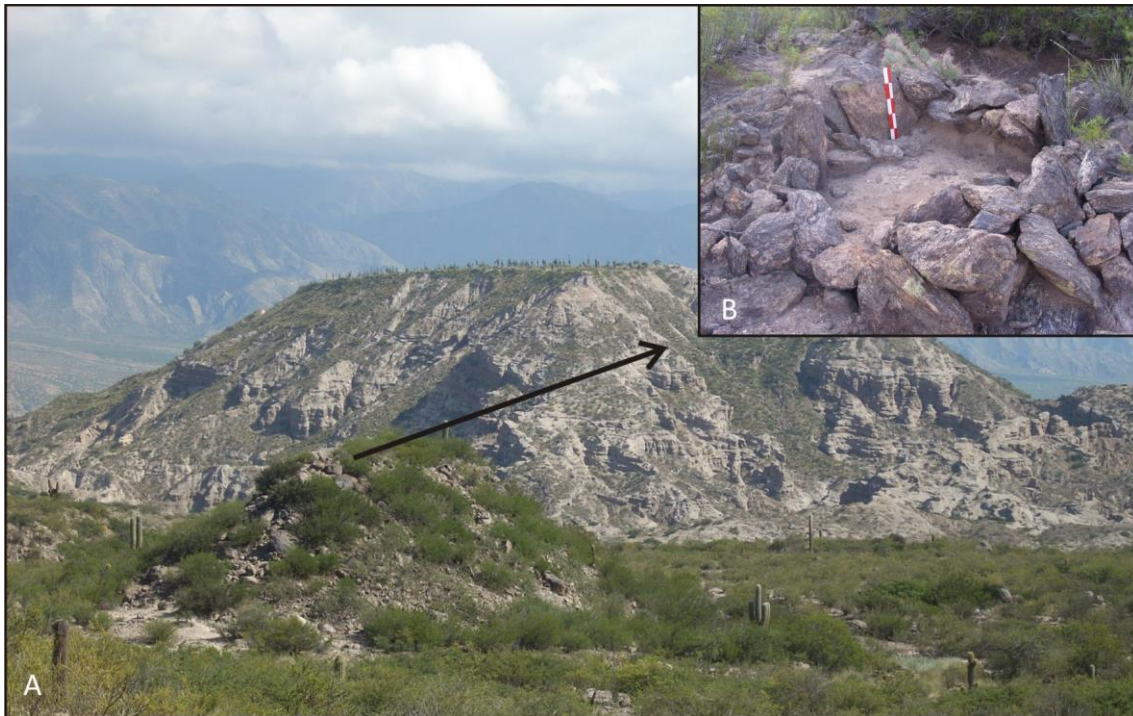


Figura 6.39 UA 103. A. Vista general del promontorio rocoso sobre la TAB con la LRS de fondo, B. Detalle de la estructura circular en la cima.

Megalitos

La última línea del apartado anterior nos introduce en el último elemento que no queremos dejar de resaltar: la importancia que los megalitos han tenido en la construcción de los paisajes de la TAB. Sabemos que las rocas han tenido un papel activo en las prácticas sociales de las poblaciones andinas y en la construcción de los paisajes. Peñascos de formas o colores particulares solían reverenciarse como huanacas a imagen de las montañas sagradas. Estas piedras, al igual que los cerros, actuaban como monumentos que insertaban a la comunidad en una trayectoria histórica, articulándola con un pasado mítico o real a la vez que legitimaban la propiedad de la tierra (Galdames Rosas 1987; González y Doro 2004; Nielsen 2010; Tarragó y González 2004). Si bien no son considerados aquí como estructuras en sí mismas, hemos registrado cada vez que los mismos se encuentran presentes, confirmando que han cumplido un rol activo en la construcción del espacio arquitectónico. En este sentido, este es otro elemento que genera un cambio singular en el uso del espacio del glacis dado que los megalitos sólo se encuentran presentes en la porción oriental del mismo.



Figura 6.40 Ejemplos de megalitos en la TAB. A. Megalito con concavidad de la UA 78, el cual tiene adosado un recinto oval de 2,7 x 4,1 m., B. UA 343, recinto cuadrangular de 2,7 x 3,6 m construido a partir de megalito, C. Megalito de la UA 355 del que parten varias líneas de piedras, D. Megalito de la UA 88, el cual presenta oquedades en su parte superior y un pequeño círculo en la base.



Figura 6.41 UA 87. A. Vista general del espacio delimitado por megalitos, B y C. Megalitos con concavidades que cierran el espacio por el este.

Ya hemos descrito el amplio uso de estos bloques como morteros fijos, tengan estos un uso productivo o de carácter ritual (por otro lado, esferas sin duda imbricadas). También hemos mencionado el uso de los megalitos como base de los montículos de piedras (posiblemente aprovechando sus posiciones fijas a la hora de buscar una ubicación para los despedres), y la presencia de posibles tumbas demarcadas en sus bases (UA 88). Otro uso ha sido la utilización de los bloques pétreos como paredes en las construcciones de muros y recintos. Esto se ha registrado principalmente en pequeños recintos, ya sean circulares o cuadrangulares, cuyos muros parten y terminan en los bloques rocosos (UA 78 y 343) (figura 6.40 a y b). Por último, megalitos con formas singulares también parecen haber sido empleados como demarcadores de espacios despejados de unos 30 m, observándose pequeños tramos de muros uniendo los bloques. En este sentido, las UA 87 y 350 (figura 6.41) son propuestas como posibles áreas de congregación de personas, como fuera propuesto para espacios semejantes en Rincón Chico (González y Doro 2004: 150). En varios casos, los bloques presentan concavidades que pudieron funcionar a la manera de hornacinas o banquetas.

RECOLECCIÓN DE MATERIAL DE SUPERFICIE

Metodología de recolección y análisis cerámico

La cerámica recolectada en superficie fue utilizada como un registro material que, junto a las características constructivas de las unidades arquitectónicas, permitiera ajustar la asignación temporal de las mismas. El criterio empleado en la recolección fue el muestreo estratificado al azar. Esto implicó que sobre la base del total de unidades arquitectónicas registradas se hiciera un sorteo de las unidades a recolectar en función de los distintos elementos arquitectónicos registrados, como ser terrazas, montículos, recintos, etc. De esta manera se buscó representar un 15 % de las unidades de la TAB pero sin perder de vista las distintas funcionalidades presentes.

Para la caracterización de los fragmentos alfareros se tuvo en cuenta el estilo entendido como un punto de convergencia entre aspectos tecnológicos, morfológicos y de diseño (Hegmon 1992; Palamarczuk 2011). A partir de los atributos mencionados, se definió para cada fragmento ingresado un período dentro de la secuencia cronológica del NOA. De esta forma se ingresaron en una base de datos *Excel* siguiendo un modelo de ficha elaborada por el Equipo Yocavil a tal efecto- una serie de atributos como el tipo de pasta (grado de compactación e inclusiones), tipo de cocción, el tratamiento de las superficies internas y externas, el grosor de pared, la técnica decorativa y los elementos de diseño (Apéndice III). Los fragmentos menores a 2 cm de lado, usualmente con alto grado de erosión, fueron considerados no propicios para el análisis estilístico, e ingresados como fragmentos que no computan para el cálculo de frecuencias estilísticas (FNC). Aquellos fragmentos que pudieron ser remontados fueron ingresados a la base de datos como un único fragmento. En el caso de fragmentos que no remontaban pero eran potencialmente partes de una misma vasija, fueron ingresados por separado pero indicando su pertenencia a una misma familia.

Resultados del análisis del material cerámico

La recolección de material cerámico de superficie en las unidades arquitectónicas de la TAB comprendió 2256 fragmentos, de los cuales 782 con tamaños menores a los 2 cm fueron considerados FNC, quedando así 1474 fragmentos analizados (Tabla 1 y planilla 1 del Apéndice III).

Se pudo observar un predominio de la cerámica del período Tardío (N=603), seguida de cerámica considerada dentro de un bloque temporal amplio Temprano/Medio (N=326), luego cerámica del Período Temprano (N=89) y por último cerámica del Período Medio (N=40). De manera llamativa, la cerámica de asignación Inca Local se encuentra representada sólo por 3 fragmentos. Un importante porcentaje de la muestra: 18 % (N=413) fue considerada indeterminada (figura 6.42).

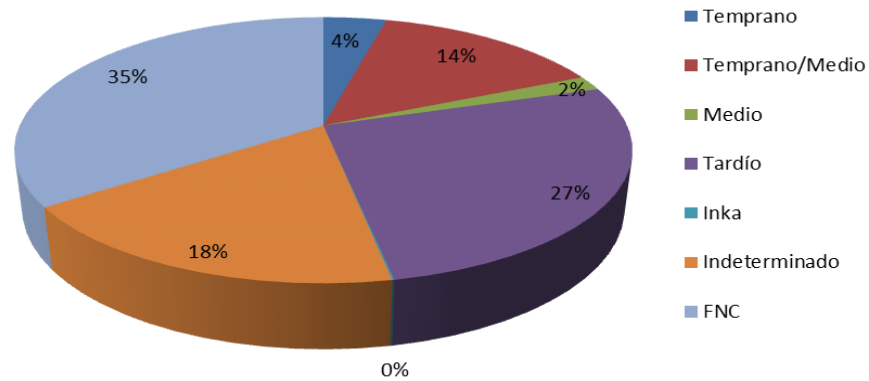


Figura 6.42 Porcentajes de fragmentos cerámicos recuperados en las UA de la TAB en función de su asignación cronológica (N=1474).

Si dejamos de lado los fragmentos que no computan y los de cronología indeterminada, y consideramos dos grandes bloques temporales, los porcentajes de cerámica tardía representan el 57 % de la muestra, mientras que la cerámica asignable al primer milenio de la Era constituye el 42 % (figura 6.43). No obstante, hay que tener en cuenta que estamos comparando dos bloques temporales de distinta duración, uno cercano a los 5 siglos, mientras que el otro abarca unos 15 siglos.

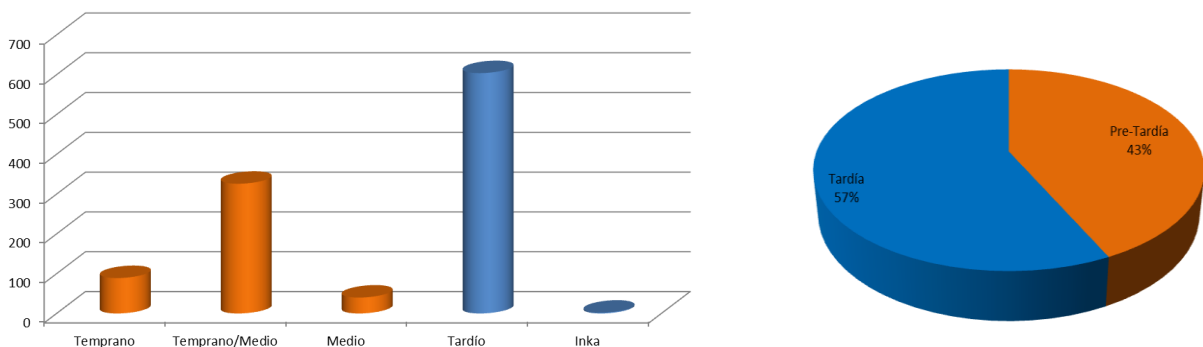


Figura 6.43 Comparación de porcentajes de cerámica pre-tardía (N=455) y tardía (N=606) recuperada en las UA.

Dentro de la cerámica temprana predomina ampliamente la alfarería Plomiza (N=72), seguida en mucho menor proporción por Ordinaria (N=7), Naranja Pulido (N=4), Ante Pulido (N=2), Negro/Gris Pulido (N=2), Rojo Pulido (N=1) y Condorhuasi (N=1). La alfarería considerada tentativamente Temprano/Medio presenta una alta proporción de cerámica ordinaria (N=222), que justamente por sus características es difícil de asignar a un momento u otro. En segundo lugar vemos nuevamente un predominio de cerámica Plomiza (N=63), seguida por Indeterminada (N=20), Ante Pulido (N=11), Marrón Pulido (N=5), Negro sobre ante pulido (N=4) y un fragmento Ante alisado. El conjunto cerámico del Período Medio está conformado por Guachipas (N=24), seguido en menor proporción por Ante pulido (N=4), Indeterminado (N=3), Negro sobre ante (N=3), Aguada (N=2), Negro sobre ante pulido (N=2), Negro/bordó sobre ante pulido (N=1) y Negro sobre marrón (N=1) (figura 6.44).

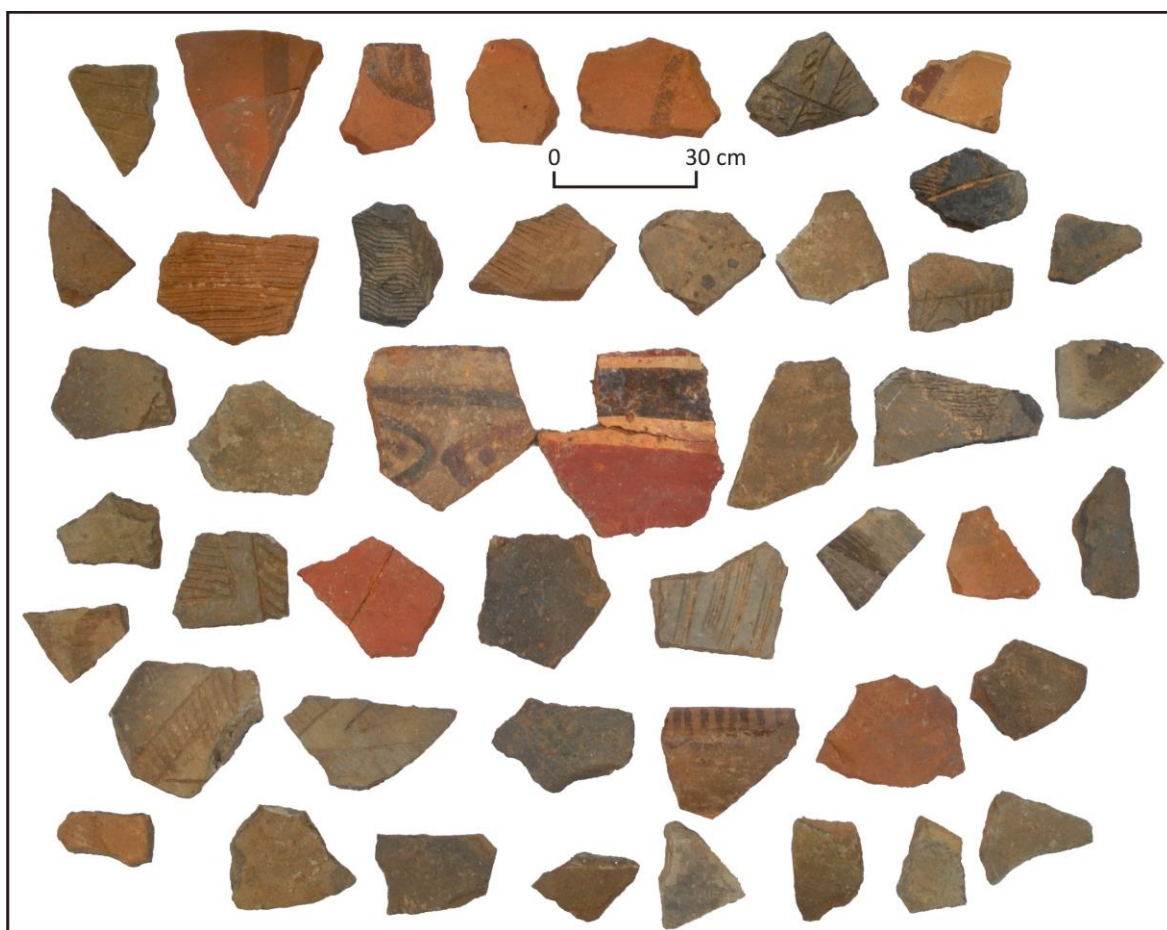


Figura 6.44 Ejemplos de fragmentos del primer milenio recuperados en la UA 320.

El conjunto alfarero tardío muestra una amplia cantidad de fragmentos Indeterminados (N=168) y Ordinarios (N=167). Los fragmentos ordinarios aparecen con

superficies peinadas (N=68) y alisadas (N=68) con o sin baño, indeterminadas (N=27) y en poco casos (N=4) pulidas. Dentro de la alfarería decorada predomina Santa María indet.³ (N=93) y Negro sobre rojo (N=64), luego Loma Rica (N=25), San José (N=24), Santa María tricolor (N=11), Shiquimil (N=10) y Loma Rica/Shiquimil⁴ (N=8), entre otros (figura 6.45).

Como mencionamos, los fragmentos asignados potencialmente a momentos incaicos son solamente tres (Negro sobre rojo, Inca Provincial e Inca Indeterminado). Asimismo, no hubo fragmentos asignables al Colonial Temprano o Hispano-Indígena.

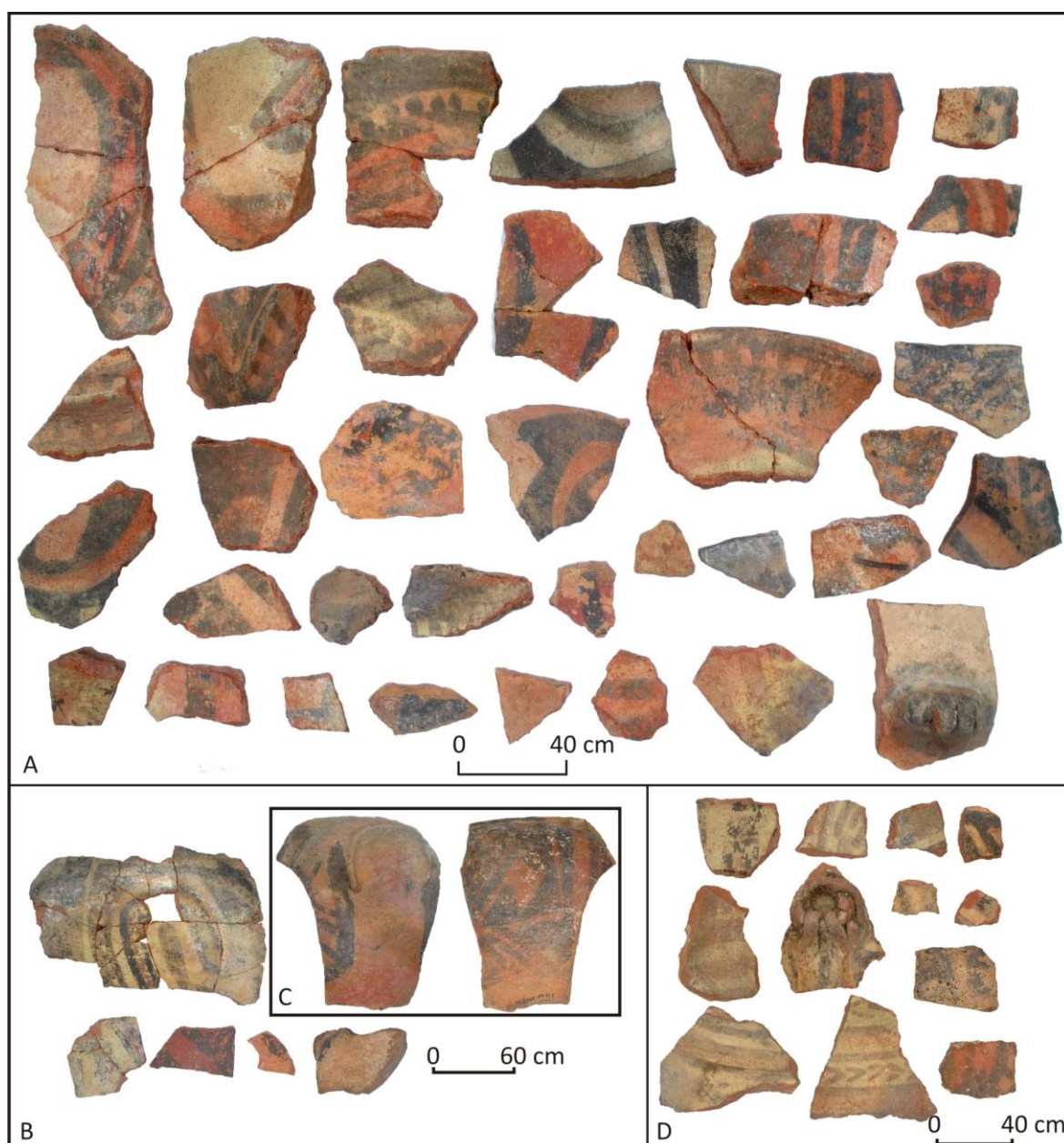


Figura 6.45 Ejemplos de fragmentos tardíos. A y B. Fragmentos Santa María indet., Santa María tricolor, Negro sobre rojo y Loma Rica recuperados en la UA 276 y 262 respectivamente, C. anverso y reverso de puco Loma Rica, D. Fragmentos Santa María indet. recuperados en UA 224.

Si observamos entonces la distribución espacial de los estilos en la terraza en función del material recolectado, la cerámica pre-tardía o del primer milenio se encuentra circunscripta al este de la geoforma, siendo la unidad 148,- un muro angosto de unos 25 m de longitud en sentido E-O-, el límite más occidental donde se ha registrado esta alfarería. Esto ha sido constatado asimismo por la observación durante las prospecciones, siendo un fenómeno singular como cambia la presencia en superficie de fragmentos tempranos, los cuales aparecen en grandes cantidades en el oriente, tanto dentro como por fuera de las unidades, reduciendo su frecuencia hacia el oeste hasta casi no observarse.

A diferencia de la cerámica pre-tardía, la cerámica tardía aparece distribuida a lo largo de toda la superficie del glacis. En aquellas UA pasando la línea media del glacis hacia el oeste, sean recintos habitacionales, terrazas o estructuras circulares pequeñas, sólo se ha observado y recuperado cerámica tardía. Esto permite proponer de manera tentativa que las áreas productivas 2 y 3, los pequeños núcleos de recintos próximos a la LRS, y las estructuras circulares pequeñas aquí registradas son básicamente el resultado de una ocupación tardía de la terraza.

En el este del glacis no pudimos registrar correlación entre los tipos de unidades y la cerámica encontrada. Se ha podido recuperar tanto cerámica temprana como tardía, en proporciones dispares sin un patrón definido (figura 6.46). Unidades arquitectónicas con recintos de siembra presentan cerámica de todos los momentos dentro de la secuencia cronológica. En el caso de la UA 16 A pudimos observar una alta proporción de cerámica Ordinaria del Temprano/Medio, 4 fragmentos tempranos, 14 fragmentos tardíos e incluso un posible fragmento incaico. En la UA 50, dentro de los grandes recintos cuadrangulares, observamos una mayor proporción de cerámica tardía (N=9), habiendo no obstante fragmentos pre-tardíos. Lo mismo se puede proponer para las estructuras circulares pequeñas. Aquellas presentes en el oriente del glacis, contenían fragmentos de momentos Temprano/Medio, Medio y Tardío. Podemos concluir entonces que la información que nos brinda la cerámica y la que nos proporciona la arquitectura es coherente. En el este del glacis, la cerámica hallada en superficie refleja una re-ocupación prolongada en el tiempo y la muy posible alteración de los patrones arquitectónicos tempranos cuando el glacis fue utilizado para la producción de alimentos por las poblaciones tardías.

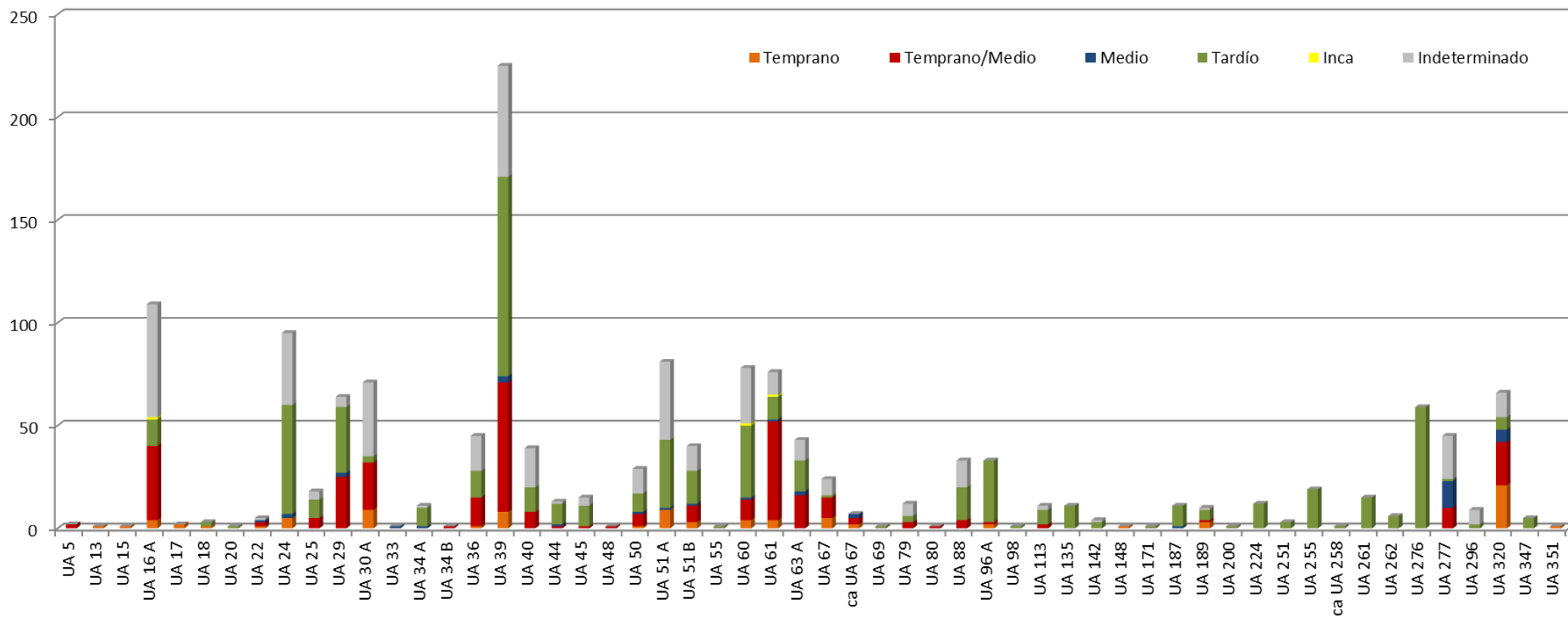


Figura 6.46 Cantidad de fragmentos cerámicos recuperados por UA en función de su asignación cronológica (N=1474).

Adicionalmente a la cerámica recuperada en las unidades arquitectónicas, se ingresó en la base de datos 112 fragmentos cerámicos correspondientes a cerámica de superficie recolectada en la TAB a lo largo de diferentes años (2002, 2005, 2007), en las proximidades del sitio Soria 2^s (Apéndice III). Esta muestra fue considerada aparte dado que tuvo diferentes criterios de recolección, pero fue re-ingresada siguiendo los mismos criterios de análisis estilísticos para una posterior consideración en conjunto de toda la cerámica de superficie de la terraza (tabla 6.1).

		Procedencia				Subtotal	TOTAL
		S2-Nivel 0	UP 40	UP 46	UP 133		
Temprano	Plo	5	8	20	16	50	75
	GPC	2			2	4	
	AP		7	3	2	12	
	APP	1				1	
	MP				2	2	
	Ind		2			2	
	N/A				1	1	
	N/AP		1			1	
	Cie	1		1		1	
	Ord			1		1	
T/M	Plo				2	2	4
	AP	1				1	
	MP				1	1	
Medio	Gua				1	1	8
	N/AP			2	1	3	
	NB/AP			1		1	
	AP			1		1	
	Plo			2		1	
Tardío	SM			1		1	25
	LR			1		1	
	N/R		1	6	7	14	
	Ind				1	1	
	N/B			1		1	
	NR/B				1	1	
	Yoc			6		6	
TOTAL		10	19	46	37	112	

Tabla 6.1 Estilos cerámicos presentes en los alrededores de Soria 2 (N=112).

Referencias: Temprana: Plo (Plomiza), GPC (Grabado post-cocción), AP (Ante pulido), APP (Ante pulido peinado), MP (Marrón pulido), Ind. (Indeterminado), N/AP (Negro sobre ante pulido), Cie (Ciénaga), Ord. (Ordinaria). Temprano/Medio: Plo (Plomiza), AP (Ante pulido), MP (Marrón Pulido). Medio: Gua (Guachipas), N/AP (Negro sobre ante pulido), NB/AP (Negro/bordó sobre ante pulido), AP (Ante pulido), Plo (Plomiza). Tardío: SM (Santa María), LR (Loma Rica), N/R (Negro sobre rojo), Ind. (Indeterminada), N/B (Negro sobre blanco), NR/B (Negro y rojo sobre blanco), Yoc (Yocavil).

Como se puede apreciar en la tabla 6.1, predomina ampliamente la cerámica Temprana (N=75), y dentro de la misma los fragmentos Plomizos, típicos de la alfarería temprana de la zona y del sitio Soria 2 (figura 6.47, figura 6.48 a y b, figura 6.49 a). Estos fragmentos se caracterizan por la presencia de pastas compactas, cocciones pobres en oxígeno, superficies externas (e internas) pulidas y decoración por incisiones (en mucho menor proporción, grabado). Cuatro fragmentos fueron clasificados como Grabado post-cocción (GPC), una modalidad expresiva en el interior de pucos definida por Spano (2010) dentro del conjunto alfarero fino de Soria 2 (figura 6.47 c). Asimismo, algunos fragmentos (N=4) han sido asignados a momentos transicionales entre el período Temprano y el Medio, y otros al período Medio (N=8) (figura 6.48 c).

La alfarería tardía también se encuentra representada por 25 fragmentos, donde predomina ampliamente el Negro sobre rojo (N=14), los cuales podrían corresponder a distintos estilos conocidos, no pudiendo determinarse los mismos sin la presencia de las piezas enteras o fragmentos más diagnósticos (figuras 6.48 d y 6.49 b). También se encuentran presentes los estilos Santa María, Loma Rica y Yocavil (figura 6.48 e).

Si bien estas recolecciones tuvieron como criterio seleccionar sólo fragmentos diagnósticos en momentos donde se tenía aún poca información sobre la TAB, nuevamente llama la atención la gran cantidad de fragmentos asignables al primer milenio junto a estilos tardíos como el Santa María y el Loma Rica bicolor, así como ausencia de cerámica de filiación incaica y posterior, con la excepción del estilo Yocavil.

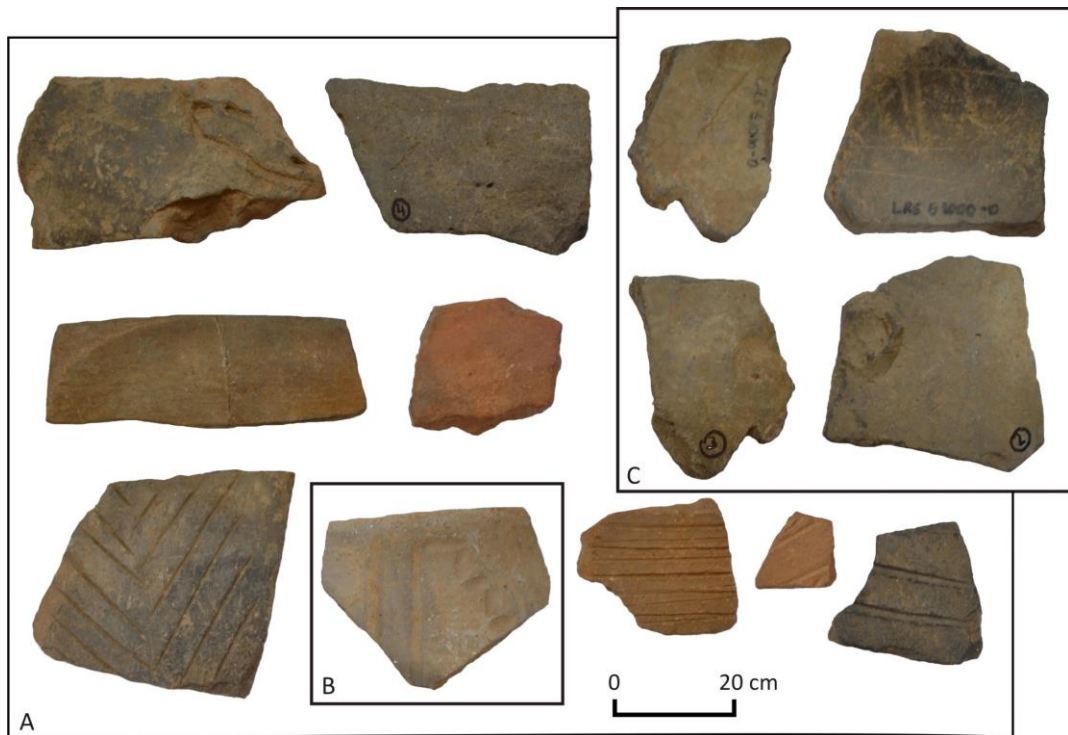


Figura 6.47 Alfarería temprana del Nivel 0 de Soria 2. A. Fragmentos Plomizos y Ante pulidos, B. Borde de vasija Ciénaga, C. Anverso y reverso de dos fragmentos Plomizos grabados post-cocción.

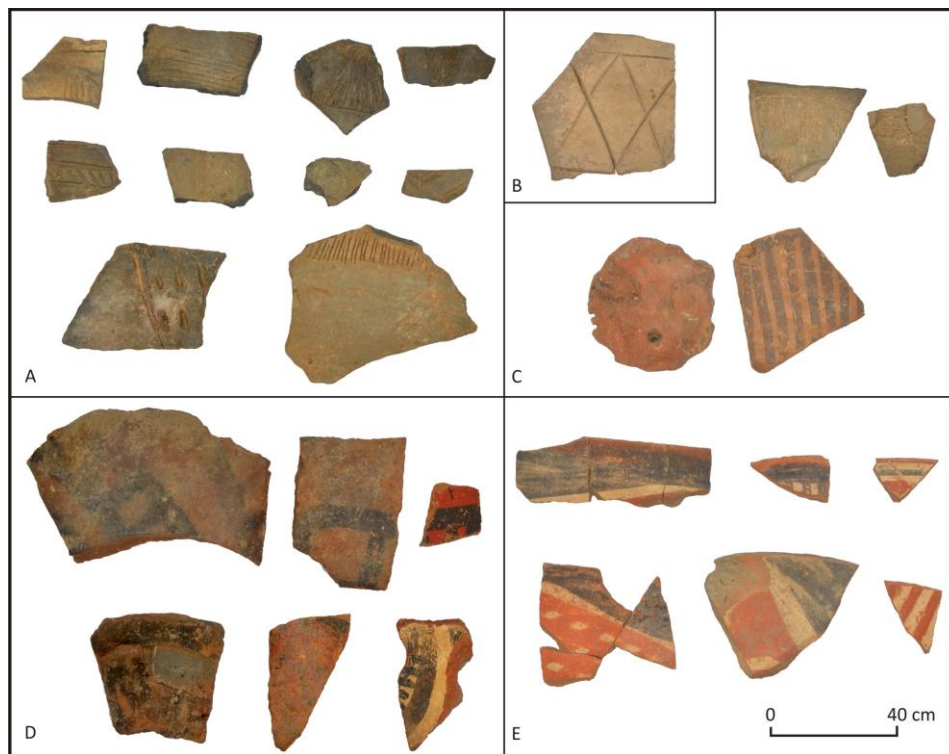


Figura 6.48 Alfarería correspondiente a la UP 46. A. Fragmentos Plomizos con decoración por grabado e incisiones, B. Borde de vaso Ciénaga, C. Fragmentos Plomizos y Negro sobre ante pulido, posibles estilos Guachipas y/o Aguada, D. Alfarería Tardía, E. Fragmentos de estilo Yocavil.

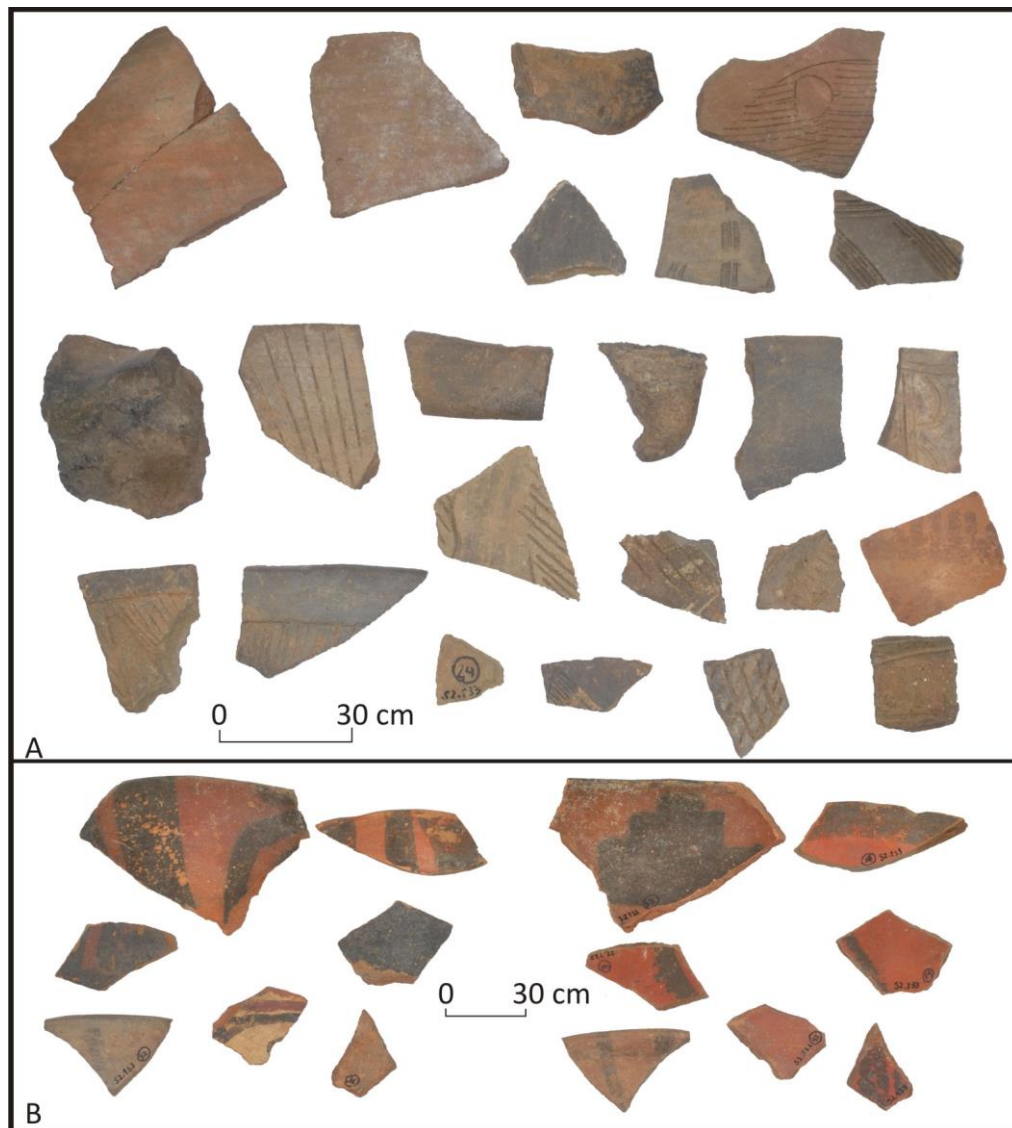


Figura 6.49 Alfarería correspondiente a la UP 133. A. Fragmentos Plomizos, Marrón pulidos, GPC y Ante pulidos, B. anverso y reverso de fragmentos Negro sobre rojo tardíos y fragmento Negro y rojo sobre blanco (Posiblemente Yocavil).

Considerando entonces toda la cerámica recuperada en superficie en conjunto (N=1586), vemos que la cerámica tardía constituye el 40 % de la muestra (figura 6.50). Dentro de este conjunto los fragmentos ordinarios e indeterminados constituyen el 27 % cada uno. El conjunto decorado está representado por Santa María indet. (15 %), Negro sobre rojo (12 %), Loma Rica (4 %), San José (4 %), Santa María Tricolor (2 %) y Shiquimil (2 %), entre otros. Vemos entonces la presencia de estilos considerados de inicios del Período Tardío, como San José, Shiquimil, Loma Rica y Santa María Tricolor y una gran proporción de cerámica Santa María típica de todo el Período Tardío (figura 6.51 y 6.52).

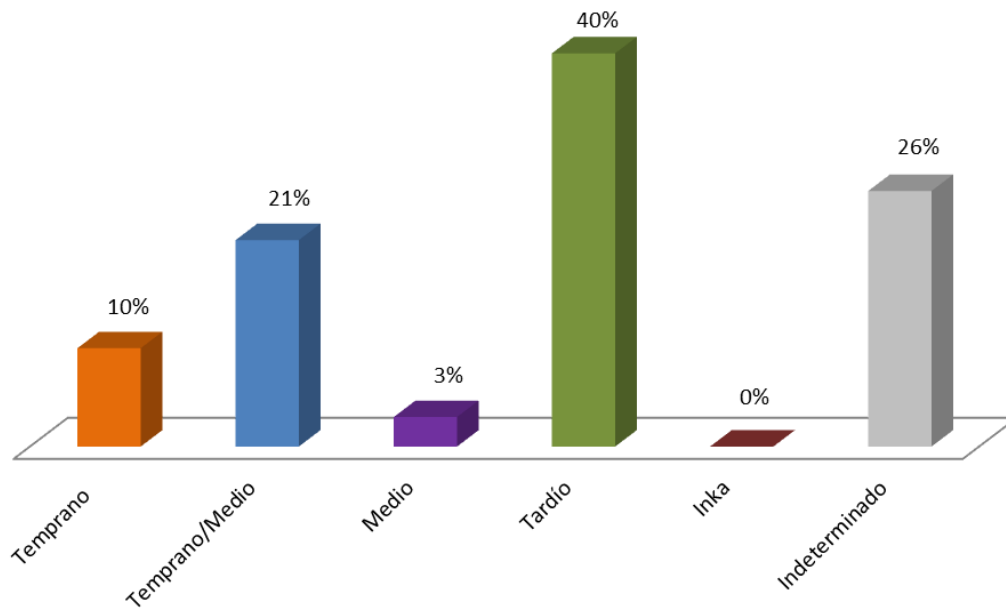


Figura 6.50 Porcentajes de la cerámica recuperada en la TAB en función de su asignación cronológica (N=1586).

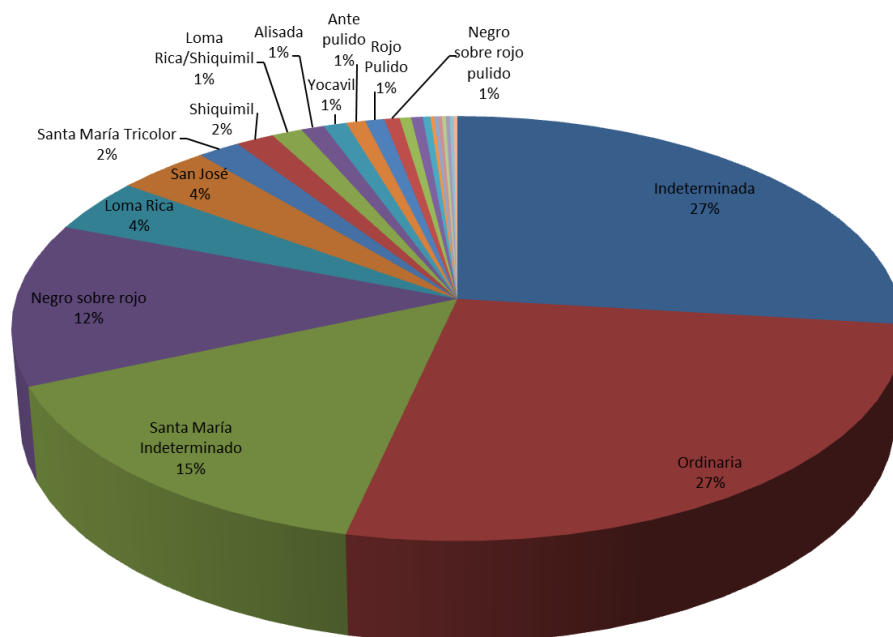


Figura 6.51 Porcentajes de los estilos tardíos recuperados en superficie en la TAB (N=628).

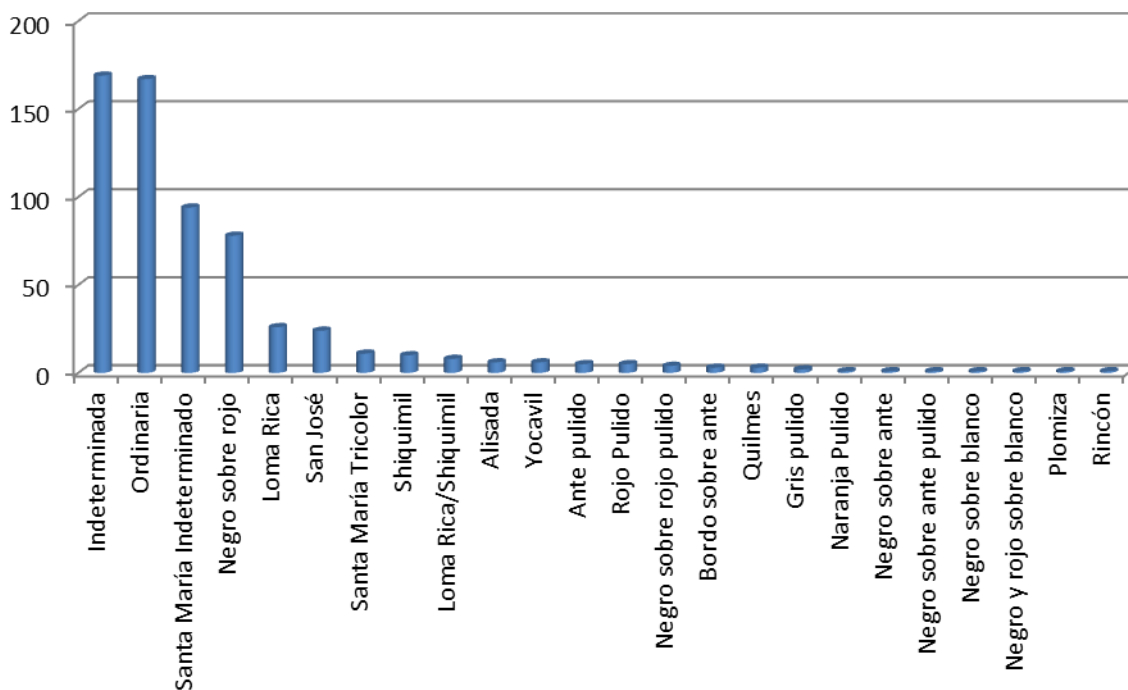


Figura 6.52 Cantidad de fragmentos cerámicos tardíos por estilo (N=628).

La cerámica Temprano/Medio (21 %) y la cerámica Temprana (10 %), suman el 31 % de la muestra. Nuevamente, muchos fragmentos son considerados dentro un bloque temporal amplio dado que sus características no permiten una asignación más ajustada. Por su parte los fragmentos del Período Medio alcanzan el 3% (figura 6.50).

Considerados conjuntamente los primeros dos grupos pre-tardíos podemos ver que hay un fuerte predominio de la cerámica Ordinaria (figura 6.53 y 6.54). Entre los 230 fragmentos Ordinarios ingresados- mayormente con pastas poco compactas-, el 83 % presenta pasta de cocción oxidante, mientras que el 13 % y el 4 %, presentan cocciones de atmósfera pobre en oxígeno y mixtas, respectivamente. Estas características de pastas se corresponden con lo analizado dentro del conjunto ordinario del Sitio Soria 2 (Baigorria di Scala 2009). En casi la totalidad de la muestra no pudo identificarse la morfología general de las vasijas.

El segundo grupo con fuerte representación (figura 6.53 y 6.54), lo constituye la alfarería Plomiza (N=186). Este es un grupo bastante homogéneo, con pastas de cocción pobre en oxígeno (con la excepción de 4 casos de pasta mixta), mayormente compactas. En 132 casos se registraron superficies externas pulidas (con diferentes variantes: pulida en líneas, incisa, grabada y/o modelada), y sólo 10 casos con superficies externas alisadas

(pudiendo tener decoración por incisión o grabado). Estas modalidades estilísticas también concuerdan con lo registrado para el conjunto fino del sitio Soria 2 (Spano 2008, 2011).

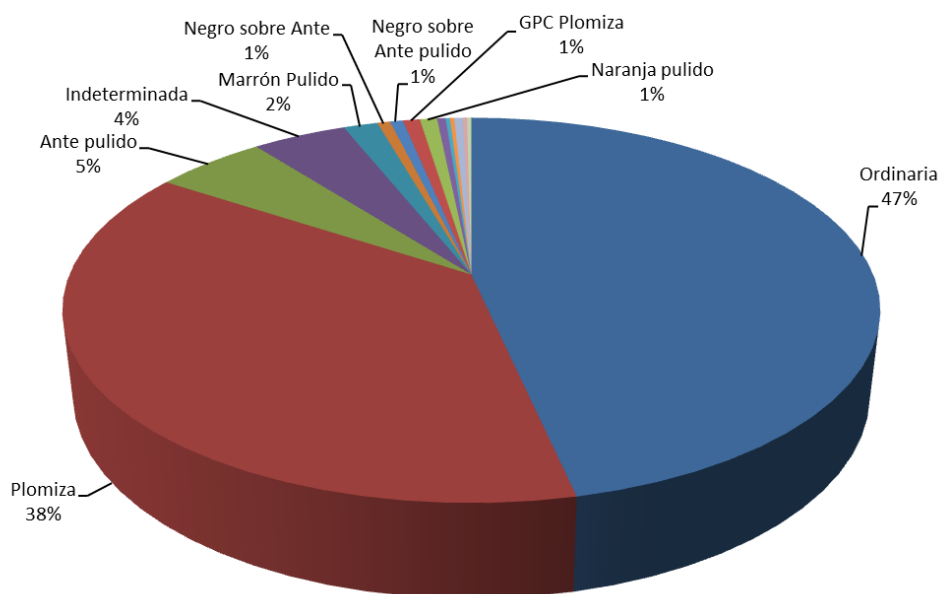


Figura 6.53 Porcentajes de los estilos tempranos y temprano/medios recuperados en superficie en la TAB (N=494).

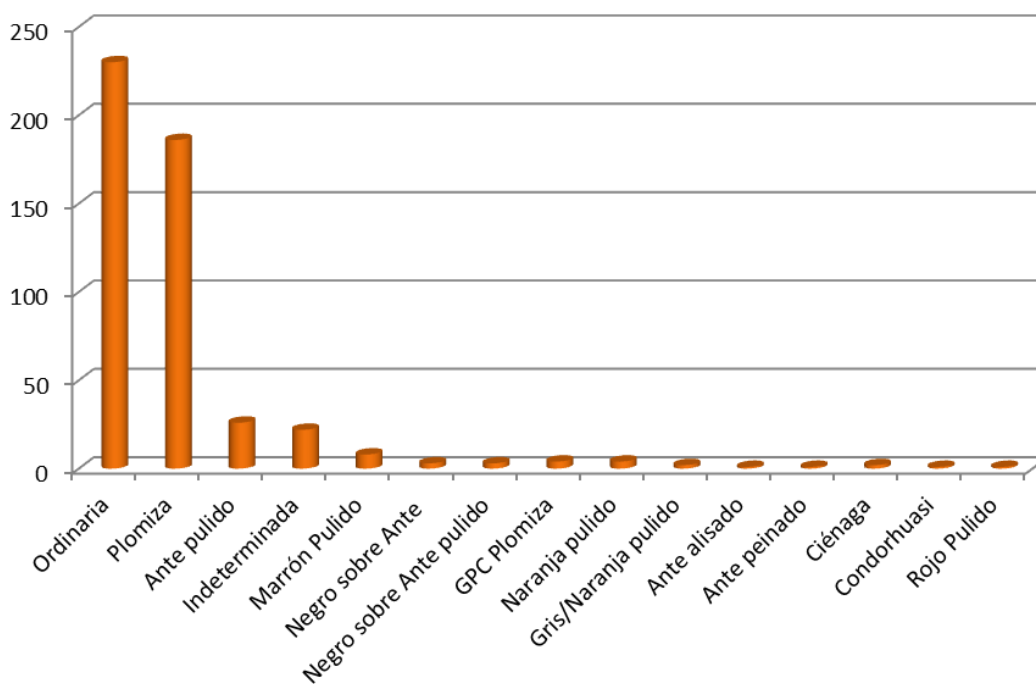


Figura 6.54 Cantidad de fragmentos cerámicos del período Temprano y Temprano/Medio por estilos (N=494).

Análisis del material lítico

El material lítico de superficie procedente de la terraza, analizado en el marco de la tesis doctoral de J. P. Carbonelli (2013), ha arrojado datos interesantes que complejizan aún más la ocupación de esta geoforma, motivo por el cual haremos una breve mención aquí.

Se pudieron analizar un total de 28 artefactos formatizados los cuales fueron clasificados de acuerdo a la materia prima, estado de fragmentación y adscripción a distintos grupos tipológicos, registrándose un perforador fragmentado en cuarcita, dos raederas, una entera sobre cuarcita y otra fracturada en andesita, un cuchillo de filo retocado formatizado en filita, dos *raclettes* en andesita y cuarzo y dos bifaces enteros sobre andesita (Carbonelli 2013: 339) (tabla 6.2).

Se destaca asimismo dentro del conjunto un total de 20 puntas de proyectil, las cuales fueron analizadas conformando dos conjuntos: las fragmentadas (N=11) (tabla 6.3), y las enteras o con fracturas irrelevantes (N=9) (tabla 6.4). Dentro del primer conjunto, la mayoría son fragmentos de puntas apedunculadas, ya sea fragmentos limbo-basales o limbo-apicales, confeccionadas en cuarzo a excepción de un ejemplar de andesita gris. Entre las puntas enteras o con fracturas irrelevantes se observa el uso tanto de andesita (N=4) como de cuarzo (N=5) (Carbonelli 2013: 340).

A partir de la comparación de los atributos morfológicos de algunas de las puntas halladas con los tipos morfológicos definidos para Antofagasta de la Sierra, procedentes de sitios estratificados y calibrados temporalmente por fechados radiocarbónicos, Carbonelli (2013) ha podido utilizar los diseños de algunas puntas estudiadas como marcadores cronológicos. La punta con pedúnculo destacado y hombros (0.133.22), con fractura irrelevante y confeccionada en andesita gris presenta similitud con el Grupo morfológico Quebrada Seca F, cuya cronología se remonta a los 5490-4350 AP. La misma constituiría una punta de lanza arrojadiza (Carbonelli 2013: 349). Por su parte la punta con pedúnculo esbozado y aletas en espolón (UP.133.4) confeccionada en andesita se asemejaría al Grupo morfológico Punta de la Peña B, con una cronología entre 4150-3430 AP. Esta sería un arma arrojadiza de corto alcance (Carbonelli 2013: 350). Estas puntas se distinguen a su vez de las únicas dos puntas de flecha encontradas en Soria 2, confeccionadas en obsidiana, materia prima de carácter extra-local proveniente de fuentes en la Puna (Carbonelli 2011: 34). Asimismo, los dos bifaces formatizados en andesita se encuentran asociados a las actividades de talla de grupos cazadores recolectores, no siendo una técnica que se registre dentro de los conjuntos artefactuales de las sociedades agro-pastoriles. Estas semejanzas han

llevado a Carbonelli a plantear a la terraza de Andalhuala Banda como un paisaje cazador utilizado desde por lo menos 5000 años AP, como lugar de caza o tránsito dentro de los trayectos recorridos hacia los faldeos del Aconquija para dicha actividad.

Estado	Andesita G		Cuarzo		Cuarcita		Andesita B		Filita		Total	%
	E	F	E	F	E	F	E	F	E	F		
Perforador	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	1	3,57
Raedera	1	-	-	-	1	-	-	-	-	-	2	7,14
Cuchillo de filo retocado	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1	3,57
Raclette	1	-	-	1	-	-	-	-	-	-	2	7,14
Puntas de proyectil	1	2	5	10	-	-	2	-	-	-	20	71,42
Biface	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	7,14
Subtotal	5	2	5	12	1	-	2	-	-	1		
Total	7		17		1		2		1			
%	25		60,72		3,57		7,14		3,57		28	100

Tabla 6.2 Materias primas y estado de fragmentación de los artefactos formatizados (N=28)
(Adaptado de Carbonelli 2013, tabla 7.19).

Sigla	Up. 133. 1	Up.133.2	Up.133.3	Up.133.5	Up.133.6	Up.133.12	Up.133.13	Up.133.14	Up.133.18	Up.133.19	Up.133.20
Subgrupo Tipológico	frag. limbo-apical	frag. limbo-apical	frag. limbo-apical	frag. limbo-apical	frag. limbo-apical	frag. limbo-apical	frag. limbo-apical	pedúnculo esbozado y hombros	frag. basal de pedúnculo	frag. limbo-apical	frag. limbo-apical
Materia Prima	cuarzo	cuarzo	cuarzo	cuarzo	andesita G	cuarzo	cuarzo	cuarzo	cuarzo	cuarzo	cuarzo
Serie Técnica	A y B: ret. extendido	A y B: ret. extendido	A y B: ret. extendido	A y B: ret. extendido	A y B: ret. parc. ext.	A y B: ret. parc. ext.	A y B: ret. parc. ext.	A y B: ret. extendido	A y B: ret. parc. ext.	A y B: ret. extendido	A y B: ret. extendido
Clase Técnica	red. bifacial	red. bifacial	red. bifacial	adel. bifacial	red. bifacial	red. bifacial	red. bifacial	adel. bifacial	red. bifacial	red. bifacial	red. bifacial
Forma de lascados	no diferenciado	no diferenciado	no diferenciado	no diferenciado	paralelo laminar	no diferenciado	escamoso escalonado	no diferenciado	no diferenciado	no diferenciado	escamoso irregular
Base	n/c	n/c	n/c	n/c	n/c	n/c	n/c	n/c	n/c	n/c	n/c
Forma perimetral del limbo	lanceolada	lanceolada	lanceolada	lanceolada	triangular	triangular	triangular	lanceolada	triangular	triangular	triangular
Forma secundaria borde limbo	convexa	convexa	convexa	recta	convexa	recta	recta	convexa	recta	recta	recta
Diferenciación del pedúnculo	n/c	n/c	n/c	n/c	n/c	n/c	n/c	esbozado	esbozado	n/c	n/c
Tratamiento técnico de la base	n/c	n/c	n/c	n/c	n/c	n/c	n/c	n/c	No diferenciado	n/c	n/c
Bordes del pedúnculo	n/c	n/c	n/c	n/c	n/c	n/c	n/c	Convergentes rectos	rectos	n/c	n/c
Base del pedúnculo	n/c	n/c	n/c	n/c	n/c	n/c	n/c	n/c	convexa	n/c	n/c

Tabla 6.3 Puntas de proyectil fracturadas recuperadas en la superficie de la TAB (N=9) (Adaptado de Carbonelli 2013, tabla 7.20).

Sigla	0.133.22	Up.133.4	Up.133.7	Up. 133.8	Up.133.9	Up.133.10	Up.133.11	Up.133.17	Up. 133.23
Subgrupo Tipológico	con pedúnculo destacado y hombros	con pedúnculo esbozado y aletas en espolón	apedunculada	apedunculada	apedunculada	apedunculada	apedunculada	preforma de punta pedunculada	preforma de punta apendunculada
Estado	fragmentada	entera	entera	entera	entera	entera	entera	entera	entera
Materia Prima	andesita G	andesita B	cuarzo	cuarzo	cuarzo	andesita B	cuarzo	cuarzo	andesita
Tamaños Relativos	mediano-pequeño	pequeño	pequeño	pequeño	mediano-pequeño	mediano-pequeño	pequeño	mediano-pequeño	mediano-grande
Módulo-Largo Ancho	laminar-normal	laminar-normal	laminar-normal	laminar-normal	laminar-normal	mediano-alargado	mediano-alargado	mediano-alargado	mediano-alargado
Serie Técnica	A y B: retoque marginal	A y B: retoque parc. extendido	A y B: retoque extendido	A y B: retoque extendido	A y B: retoque extendido	A y B: retoque extendido	A: retoq. Marginal B: retoque extendido	A: retoq. marginal B: retoque extendido	A y B: retoque parc. profundo
Clase Técnica	red. bifacial	adel. bifacial	adel. bifacial	red.bifacial	adel. bifacial	adel. bifacial	adel. unifacial	adel. unifacial	red. bifacial
Forma base	no diferenciado	no diferenciado	no diferenciada	bifaz?	bifaz?	bifaz?	uniface	no diferenciado	no diferenciado
Lascados	paralelo corto	escamoso irreg.	no diferenciado		no diferenciado	escamoso escal.	no diferenciado	no diferenciado	paralelo corto
Módulo Geométrico	pentagonal	triangular	lanceolado	lanceolado	lanceolado	lanceolado	triangular	lanceolado	triangular
Apice	normal	normal	normal	normal	normal	normal	normal	normal	normal
Base	n/c	n/c	convexa	convexa	convexa	convexa	recta	n/c	n/c
Forma perimetral del limbo	triangular	triangular	lanceolado	lanceolado	lanceolado	lanceolado	triangular	lanceolado	triangular
Forma secun. borde limbo	recta	recta	convexa	convexa	convexa	convexa	recta	convexa	convexa
Diferenciación del pedúnculo	destacado	esbozado	n/c	n/c	n/c	n/c	n/c	esbozado	diferenciado
Tratamiento téc. de la base	adelgazada por retoques	adelgazada por retoques	n/c	n/c	n/c	n/c	normal	adelgazada por retoques	normal
Bordes del pedúnculo	convergentes rectos	convergentes rectos	n/c	n/c	n/c	n/c	n/c	convergentes convexos	recta
Base del pedúnculo	recta	convexa	n/c	n/c	n/c	n/c	n/c	convexa	cóncava atenuada
Dif. de las aletas-limbo	en hombro	en espolón	n/c	n/c	n/c	n/c	n/c	en hombro	salientes
Dif. de las aletas por ángulo	n/c	salientes	n/c	n/c	n/c	n/c	n/c	n/c	rectas

Tabla 6.4 Puntas de proyectil enteras o con fracturas irrelevantes recuperadas en la superficie de la TAB (N=11) (Adaptado de Carbonelli 2013, Tabla 7.21).

DISCUSIÓN

Al analizar el registro arquitectónico de la TAB hay que resaltar que la misma presenta unidades asociadas a distintas instancias del ciclo productivo agrícola. Por un lado, pudimos identificar la presencia de tres áreas productivas que incluyen 9 UA con recintos de siembra, 24 UA con aterrazados y 26 campos de líneas paralelas (y cruzadas). La suma de sus áreas da un total aproximado de 800 m². En el área productiva 1 se pudo registrar asimismo la presencia de montículos y acumulaciones longitudinales de piedras que fueron el producto de la limpieza del terreno para facilitar las actividades de cultivo. Por otro lado, pudimos identificar tramos del sistema de regadío el cual debió ser necesario para una producción del glacia a gran escala.

Al mismo tiempo, los 41 molinos, 7 morteros móviles y 46 morteros fijos en bloques son claras evidencias de que el procesamiento de alimentos fue realizado in situ. Como mencionamos, la mayoría de los morteros fijos en la TAB se encuentran en espacios abiertos, ya sea solos, o asociados a estructuras productivas. La ausencia de delimitaciones estructurales para el acceso a los mismos puede ser considerada como un indicador de una organización grupal de la tarea con un acceso libre al equipamiento.

Por último, la presencia de las estructuras circulares con diámetros iguales o inferiores a los 3 m son interpretadas como silos o depósitos para el almacenamiento de granos y otros alimentos. Es interesante que este tipo de estructuras son las únicas esparcidas por toda la superficie del glacia, observándose un importante número de ellas en el sector centro oeste de condiciones más secas, propicias para el almacenaje. Para el caso de las 14 estructuras con diámetros no superiores a los 1,5 m propuestas como posibles tumbas, es interesante el planteo de Orgáz y Ratto (2013) sobre la asociación de los paisajes agrícolas con otros componentes simbólicos de la cultura material como los sepulcros. Los autores han podido registrar en cuadros de cultivos de la región de Fiambalá (Catamarca), la presencia en su interior de cámaras funerarias, resaltando la fuerte integración entre las prácticas agrícolas y los difuntos.

La cronología de las estructuras productivas ha sido siempre un desafío en la práctica arqueológica (Albeck 1995-1996; Díaz 2013; Korstanje *et al.* 2010). Las técnicas usualmente empleadas son la asignación cronológica de los fragmentos cerámicos recuperados en superficie y los estudios estratigráficos de posibles superposiciones de estructuras. En el caso de la alfarería recolectada en la TAB, tenemos el fenómeno ya mencionado de la presencia en el este de cerámica desde inicios del período Temprano hasta fines del período Tardío,

no habiendo una clara discriminación por tipo de estructuras. Por el contrario, en el oeste sólo se ha podido observar y recolectar estilos alfareros tardíos. Este es un primer indicio para pensar que las construcciones productivas- o por lo menos una parte de ellas- son el producto de ocupaciones tardías. La presencia conjunta de estilos cerámicos de distintas épocas en el este podría ser el producto de la superposición de estas estructuras sobre ocupaciones previas.

Arquitectónicamente, las construcciones agrícolas de la terraza presentan morfologías asimilables a estructuras registradas en otros sitios, los cuales fueran asignados a momentos tardíos, como los campos de líneas de piedras paralelas y cruzadas (Lanzelotti 2013), las acumulaciones longitudinales de piedras (Albeck 2011; Korstanje *et al.* 2010; Madrazo 1969; Suetta 1967; Tarragó 1980) y las terrazas y recintos de siembra (Albeck 1993, 2011; Lanzelotti 2013; Natri 2001 b; Orgáz y Ratto 2013). Este es también el caso de los morteros fijos en bloques pétreos, como vimos, usualmente registrados en sitios tardíos del NOA (Ambrosetti 1897; Bruch 1907; Galle 2002; Giovannetti 2009; Natri 2001; Palamarczuk 2009; Sempé 1999; Tarragó *et al.* 1998-99).

Respecto a los depósitos, como dijimos la morfología de los muros es variada (simples, dobles, de múltiples filas o indeterminados), habiendo no obstante un predominio de muros dobles con relleno de ripio y arcilla (N=10) e indeterminados (N=15) debido a los derrumbes (estructuras que suelen presentar un aspecto monticular). Su independencia estructural de ámbitos domésticos nos lleva a pensar que podría tratarse de una práctica de almacenamiento supra-doméstica más propia de organizaciones productivas tardías. Para el valle de Yocavil en su porción septentrional, Rivolta (2005) ha registrado en conos de deyección de la quebrada de Los Cardones, 33 estructuras circulares de entre 1,5 y 2 m de diámetro dispersas entre andenes de cultivo con presencia de cerámica santamariana, interpretando que se trataría de depósitos. El autor propone así que estos conos de deyección corresponderían a instalaciones productivas asociadas al sitio conglomerado de uso residencial Los Cardones (op. cit.: 90-91).

Por todo lo dicho hasta aquí, podemos sostener que durante el Período de Desarrollos Regionales la Terraza de Andalhuala Banda funcionó principalmente como una instalación de tipo productiva dentro del sistema de asentamiento regional, seguramente asociada al asentamiento conglomerado de la LRS. Asociadas espacialmente a las estructuras agrícolas, recintos simples y pequeños núcleos de recintos adosados pudieron ser el área de vivienda del sector de la población encargado de las tareas productivas. En este sentido, 103 de las UA registradas en la TAB cuentan con estructuras tipo recintos habitacionales. La

sumatoria de todas las unidades es igual a 183 recintos, de los cuales al menos 111 recintos (comprendidos en 54 unidades) pueden ser asignados al Período de los Desarrollos Regionales por su morfología de planta y/o muros dobles con relleno de ripio y sedimento.

Como bien resalta Díaz (2013: 110), los paisajes agrarios suelen ser considerados como eventos de constituciones únicas. No obstante, los paisajes agrarios, como el resto de los paisajes en general, son progresivos: el resultado de múltiples historias de vida que los modificaron a lo largo del tiempo. Históricamente, los paisajes agrarios de las comunidades formativas han sido poco estudiados debido a la dificultad que implicaba poder acceder a los mismos en lugares con profundas historias de ocupación. Este parece ser justamente el caso de la TAB en su porción oriental. La presencia de alfarerías del primer y segundo milenio, y específicamente de fragmentos del universo San José de inicios del Tardío, parece indicar una ocupación relativamente continua de este espacio entre las poblaciones formativas y la ocupación del período de Desarrollos Regionales, lo cual se ve reflejado en la dificultad de identificar las ocupaciones tempranas.

Estudios recientes encarados en paisajes agrarios de ocupaciones formativas (Díaz 2013; Franco y Berberían 2008, 2011; Korstanje 1996, 2005, 2007, 2011; Quesada 2006, 2007) han mostrado de manera creciente la presencia de sistemas elaborados construidos y mantenidos a nivel de las unidades domésticas. Con esto queremos resaltar que los paisajes agrarios observados en la TAB, asignados aquí al período Tardío, debieron no obstante tener un origen temprano difícil de dilucidar. Como plantea Tarragó (1980: 44) para la localidad de Las Pailas en el valle Calchaquí, la actividad agrícola practicada por estos grupos debió iniciar el proceso de despedregado y nivelación de los terrenos, que luego de un largo proceso de trabajo y de desarrollo tecnológico, llegaría a constituir los sistemas más elaborados del período de Desarrollos Regionales.

En este sentido, no sabemos aún el momento de construcción de todas las estructuras arqueológicas, pero sabemos con certeza que hubo una ocupación temprana de tipo doméstico y funerario en el este del glacis evidenciada por Soria 2 y sus entierros. Una ocupación formativa en este sector de la terraza es esperable dadas las mejores condiciones en términos de calidad de suelos y cercanía a un curso de agua permanente como el río Zampay.

Superficialmente, ahora contamos con evidencias que nos permiten ampliar el área de la ocupación formativa más allá de los muros de Soria 2. Si consideramos conjuntamente la distribución de la cerámica temprana y la presencia de las UA que presentan muros cuya morfología se asemejan a Soria 2 se puede plantear una superficie mínima de 35 ha en el

sector este del glacis, área que podríamos aumentar a un máximo de 70 ha si consideramos sólo la distribución más amplia que presenta la cerámica.

Claros indicadores nos hablan de un re-uso de este espacio que pudo alterar sustancialmente la fisonomía de las ocupaciones tempranas. En este sentido, y como mencionamos en el capítulo anterior, la planta de Soria 2 aún no ha podido ser completamente definida debido a los procesos de sedimentación y remodelaciones posteriores del espacio (figura 5.14). Creemos que este ha sido también el caso para unidades parcialmente observables en superficie, como las UA 11, 17, 27 A, 49 A y 52, unidades con recintos de muros simples o dobles sin relleno, mampuestos grandes y una sola hilada de altura, características que los asemejan a Soria 2. Por otro lado, la alta frecuencia de molinos fracturados reutilizados como mampuestos de estructuras agrícolas (recintos de siembra, terrazas y depósitos), también parece indicar al menos dos prácticas separadas en el tiempo: un primer momento de actividades de molienda, factiblemente vinculadas al ámbito doméstico temprano, y un segundo momento de construcción de un paisaje agrícola posterior.

En el capítulo siguiente trataremos los sondeos realizados en la TAB haciendo mención de los hallazgos encontrados y los nuevos fechados radiocarbónicos obtenidos, los cuales nos permitirán profundizar el modelo de ocupación aquí propuesto.

SINTEISIS

En el presente capítulo abordamos la escala micro del análisis, definida por la geoforma de la terraza de Andalhuala Banda (TAB), ubicada entre las fincas que reciben el nombre de Andalhuala La Banda por el sur y la LRS por el norte.

Las tareas de prospección permitieron registrar 382 Unidades Arquitectónicas (UA). Estos registros fueron acompañados por recolección de cerámica de superficie asociada a las estructuras. El análisis de 1586 fragmentos cerámicos permitió confirmar la presencia de alfarerías tanto del primer milenio de la Era como del Período Tardío, estando asimismo representadas las alfarerías del universo San José de transición entre el primer y el segundo milenio.

Gran parte de las unidades se encuentran asociadas al ciclo productivo agrícola. Por un lado, pudimos identificar la presencia de tres áreas productivas que incluyen recintos de siembra, aterrizados y campos de líneas paralelas (y cruzadas). Se pudo registrar asimismo la

presencia de montículos y acumulaciones longitudinales de piedras que fueron el producto de la limpieza del terreno para facilitar las actividades de cultivo. Por otro lado, pudimos identificar tramos del sistema de regadío el cual debió ser necesario para una producción del glacis a gran escala. Los 94 implementos y artefactos de molienda registrados son evidencia de que el procesamiento de alimentos fue realizado in situ. Por último, la presencia de estructuras circulares con diámetros iguales o inferiores a los 3 m son interpretadas como silos o depósitos para el almacenamiento de granos y otros alimentos.

Estas construcciones agrícolas presentan morfologías asimilables a estructuras registradas en otros sitios tardíos. Asociadas espacialmente a las estructuras agrícolas, recintos simples y pequeños núcleos de recintos adosados, asignados al Período de los Desarrollos Regionales por su morfología de planta y/o muros dobles con relleno de ripio y sedimento, pudieron ser el área de vivienda del sector de la población encargado de las tareas productivas.

Estas evidencias nos permiten sostener que durante el Período de Desarrollos Regionales la Terraza de Andalhuala Banda funcionó principalmente como una instalación de tipo productiva dentro del sistema de asentamiento regional, seguramente asociada al asentamiento conglomerado de la LRS.

Este paisaje agrícola se habría construido a partir de una ocupación previa acotada, ubicada en el este del glacis, único sector donde registramos abundante cerámica del período Formativo. Las evidencias de superficie nos permiten ampliar el área de la ocupación formativa más allá de los muros de Soria 2. Si consideramos conjuntamente la distribución de la cerámica temprana y la presencia de las UA que presentan muros cuya morfología se asemejan a Soria 2 se puede plantear una superficie mínima de 35 ha en el sector este del glacis, área que podríamos aumentar a un máximo de 70 ha si consideramos sólo la distribución más amplia que presenta la cerámica. La presencia de alfarerías del primer y segundo milenio, y específicamente de fragmentos del universo San José de inicios del Tardío, parece indicar una ocupación relativamente continua de este espacio entre las poblaciones formativas y la ocupación del período de Desarrollos Regionales, lo cual se ve reflejado en la dificultad de identificar las ocupaciones tempranas.

NOTAS

¹ Esta distancia fue un promedio que en algunos casos debió ser disminuida por la presencia de vegetación muy cerrada que no permitía la adecuada visualización del terreno.

² El N° 68, que corresponde a la UA 113, se observaba en superficie como un recinto circular pequeño. Su excavación permitió el descubrimiento de un megalito con oquedades, tema que será tratado en el capítulo siguiente.

³ Llamamos Santa María indeterminado a aquellos fragmentos que permiten ser asignados claramente a dicho estilo, pero que no permiten asignarlos a algunas de las fases de la seriación propuesta por Perrotta y Podestá 1973 (ver capítulo 3).

⁴ Esta categoría no responde a un estilo, dado que tanto Loma Rica como Shiquimil son dos modalidades estilísticas bien diferenciadas, sin embargo, fue aplicada para aquellos fragmentos que por sus atributos podían ser asignados tanto a una categoría como a la otra, y que de lo contrario tendrían que haber sido ingresados como Negro sobre rojo.

⁵ Los fragmentos fueron ingresados manteniendo el contexto de procedencia original. Así, el Nivel 0 de Soria 2 corresponde a “Loma Rica 5, E. 1000”, que fuera el nombre dado en 2002 a Soria 2. La UP 40C responde a fragmentos recolectados en la superficie extramuros de Soria 2. La UP 46 fue asignada en el año 2005 para recolecciones efectuadas en la superficie de la terraza. La UP 133 comprende recolecciones efectuadas en la porción de terreno comprendida entre Soria 2 y la casa de la familia Soria.

CAPÍTULO VII
LA TEMPORALIDAD DE LA
TERRAZA DE ANDALHUALA BANDA

INTRODUCCIÓN

En el presente capítulo continuamos con la escala micro del análisis, definida por la geoforma de la terraza de Andalhuala Banda (TAB). El objetivo principal será definir de manera más ajustada la temporalidad de la ocupación del glacis para lo cual pasaremos del registro de superficie al estratigráfico, presentado las distintas excavaciones efectuadas en la terraza, los materiales encontrados y los fechados radiocarbónicos obtenidos.

Haremos primero un repaso sintético por excavaciones exploratorias y de rescate efectuadas en la terraza con anterioridad a nuestro proyecto pero que no han sido presentadas ni retomadas en trabajos previos.

Problematizaremos asimismo los resultados de las excavaciones en Soria 2 en términos de la obliteración de su arquitectura, la secuencia de fechados obtenidos y las modalidades de ocupación, abandono y re-uso del espacio donde estuvo emplazada esta unidad doméstica. Una discusión más detallada sobre la ocupación de esta unidad doméstica nos permitirá elaborar un modelo tentativo de uso del glacis para el primer milenio de la era.

A continuación mostraremos los sondeos efectuados en el marco de nuestro proyecto en distintas unidades arquitectónicas registradas en superficie que responden a diferentes tipologías morfo-funcionales. Haremos un análisis de la arquitectura, los materiales culturales hallados y los fechados radiocarbónicos obtenidos.

Para finalizar haremos un repaso de todos los fechados radiocarbónicos obtenidos en la TAB que nos permitirán proponer la primer secuencia cronológica para esta geoforma, así como revisar el modelo de ocupación propuesto en el capítulo previo.

EXCAVACIONES EN LA TERRAZA DE ANDALHUALA BANDA

Primeros sondeos exploratorios y rescate

En el año 2004, con el propósito de obtener fechados para determinar una posible ocupación incaica en Andalhuala, se selecciona una estructura subrectangular para la excavación de dos cuadrículas exploratorias de 2 x 2 m. Las tareas fueron emprendidas por Javier Mozo y Daniel Magnífico bajo la dirección de Luis González.

En función de un plano previo del sector de 400 x 500 m (revisado posteriormente por Spengler y Pérez, 2006), esta construcción fue denominada “Estructura 50”, siendo las cuadrículas identificadas como G1-R1-C1 A y G1-R1-C1 B (Grupo 1, recinto 1, cuadrícula 1, A y B). Dicha estructura se corresponde aquí con la UA 348 (figura 6.5). La misma consiste en una unidad habitacional de muros simples con dos recintos de planta subrectangular (tabla 2 del Apéndice II). El R1 de mayores dimensiones (9 x 23 m), presenta un mortero fijo (N° 85, tabla 4 del Apéndice II) formando un ángulo con el muro y un pequeño espacio cerrado en forma de U de unos 4 m de lado, sector donde fueran ubicadas las cuadrículas. Por su parte el R2 consiste en un recinto de planta trapezoidal de 9 x 10 m, conectado al R1 por una abertura tipo pasillo.

Los registros de excavación (González *et al.* 2004) muestran una baja frecuencia de hallazgos. En el nivel 1, se indica la presencia de 4 artefactos líticos y 25 fragmentos cerámicos, registrándose estilos tempranos (Ordinario, Plomizo, Ante Pulido) y tardíos (Negro sobre rojo y Ordinario peinado). En el nivel 2 recuperan 2 artefactos líticos, 3 fragmentos óseos y 12 fragmentos cerámicos (Santa María indet., Negro sobre Rojo y Ordinario Peinado, así como Plomizo y Ordinario temprano). No mencionan la recuperación de carbones para datación, ni material de posible asignación incaica. Sin embargo, por la forma de planta y tamaño de los recintos, esta unidad parece corresponderse con una unidad habitacional tardía.

Esa misma temporada de campo Javier Mozo y Romina Spano emprenden la excavación de un pequeño montículo de piedras de planta circular y 40 cm de diámetro, denominado G1, MT2 (Grupo 1, montículo 2) (González *et al.* 2004). Este montículo se encuentra comprendido actualmente en la UA 48, una unidad compuesta por un campo de líneas de piedras paralelas, recintos circulares y montículos asociados, como se indica en el plano de la figura 6.5. Los hallazgos de la excavación fueron sumamente escasos, sólo dos fragmentos cerámicos de estilo indeterminado, recuperados entre las piedras. Lo interesante es que una vez extraídas las piedras superiores- de tamaño seleccionado-, se pudo apreciar la disposición circular de las piedras de la primera hilada, orientadas con su eje mayor hacia el centro, sobre un bloque pétreo *in situ* (figura 7.1).

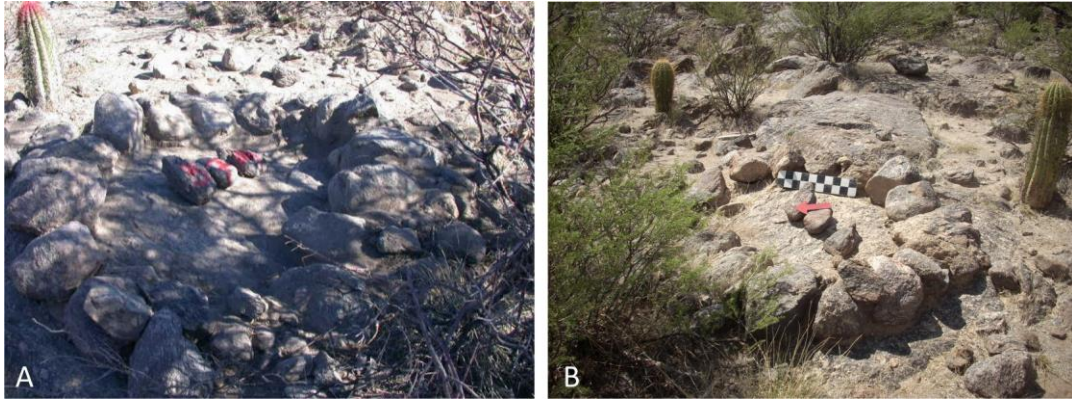


Figura 7.1 Montículo de piedras excavado en 2004, actualmente considerado dentro de la UA 48. A. Foto de final de excavación (año 2004); B. Foto durante el relevamiento actual (año 2010).

En el año 2006, durante los trabajos de excavación en Soria 2, Valeria Palamarczuk y Florencia Weber llevan a cabo el rescate de una olla cuya boca afloraba en la superficie del terreno a 6 m al NE de dicha unidad doméstica. La cuadrícula de rescate se encontraba adyacente a un muro simple de un recinto circular de unos 6 m de diámetro interno. Este recinto forma parte hoy de la UA 52, una unidad con un mínimo de dos recintos circulares asociados a montículos y líneas de piedras (figura 6.5, figura 7.2). Como mencionamos en el capítulo previo, esta unidad pudo consistir en una vivienda formativa alterada por las construcciones agrícolas tardías.

Las excavaciones permitieron recuperar una olla de tipo ordinario, de forma restringida, sub-esferoidal, borde evertido, boca estrecha y dos asas horizontales de doble inserción por remache, morfología que la asemeja a las recuperadas en Soria 2 (ver en la siguiente sección). A diferencia de estas, tiene una pasta mucho menos compacta y no contenía restos óseos en su interior, no obstante, una vértebra humana (atlas) fue hallada próxima a la olla. La olla se encontraba fracturada in situ (Spano 2007) (figura 7.3).

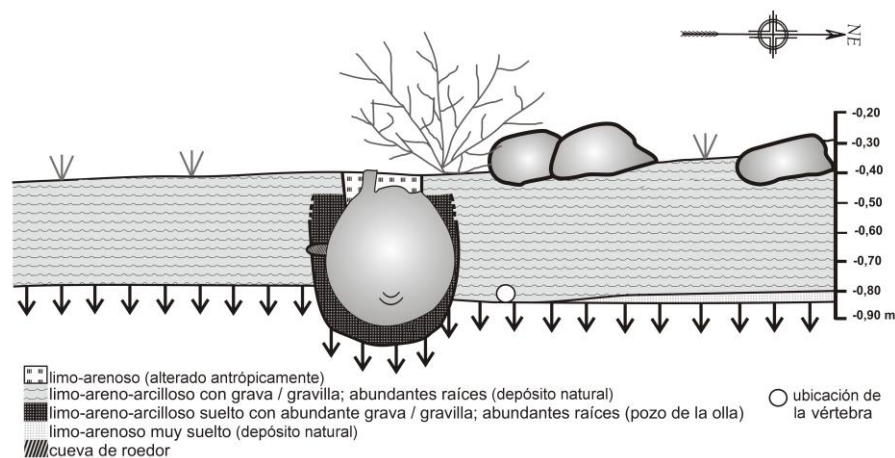


Figura 7.2 Perfil del rescate de la olla ordinaria, donde se observa la ubicación de la misma con respecto al muro del recinto circular de la UA 52 (Tomado de Spano 2007).



Figura 7.3 Rescate de olla ordinaria, las piedras corresponden al muro del recinto circular de la UA 52. A. Nivel 0 hacia el este. La flecha blanca indica la boca de la olla; B. Nivel 4 hacia el norte.

Soria 2. Unidad doméstica y área funeraria formativa

Ya hemos presentado en el capítulo 5 el sitio Soria 2, uno de los contextos domésticos más tempranos conocidos para el valle de Yocavil y ubicado en la porción oriental de la terraza de Andalhuala Banda (figura 6.5). En esta sección repasaremos específicamente los problemas relacionados a la definición de su planta arquitectónica, las características de la ocupación de esta casa formativa como lugar de habitación y posterior entierro de difuntos y la secuencia de fechados radiocarbónicos disponibles. Esto nos permitirá definir un primer modelo de una parte de la secuencia de ocupación de la TAB.

El descubrimiento de Soria 2 ha permitido proponer que en algún momento del lapso de ocupación de la TAB, el lugar pudo presentar una fisonomía aldeana¹ (Álvarez Larrain 2009; Spano *et al.* 2014 a, 2014 b), aunque no es posible aún reconocer en superficie el patrón involucrado, ya que los sedimentos acumulados y las construcciones tardías alteraron las tempranas configuraciones de la arquitectura formativa.

La planta de excavación de Soria 2 es el remanente de los muros de piedra de una antigua casa formativa. La altura total de los muros pudo ser alcanzada con bloques, mayormente removidos cuando el lugar fue re-utilizado con fines productivos, y/o materiales percederos que pasaron a formar parte del sedimento del relleno posterior al abandono. Hasta el momento Soria 2 se presenta como una unidad arquitectónica conformada por los basamentos de al menos dos recintos sub-cuadrangulares adosados (R1 y R2) (figura 5.14 y 7.4).

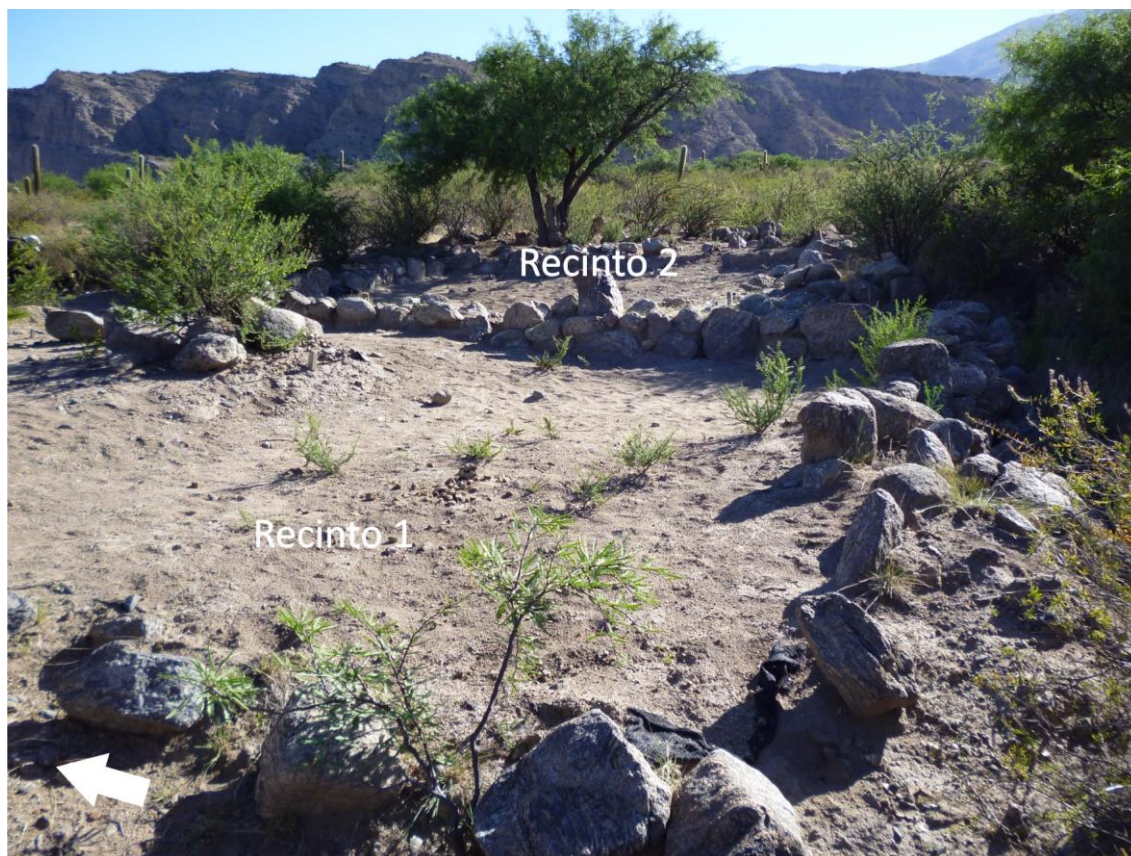


Figura 7.4 Recintos 1 y 2 de Soria 2.

Trincheras exploratorias efectuadas en diciembre de 2011 por Carlos Belotti en el marco de la tesis doctoral de R. Spano, permitieron una mayor definición de la planta del sitio. Una primera trinchera de 0,50 x 2 m siguiendo la proyección de la línea del muro norte del R1 (patio), permitió observar la presencia de bloques alineados, enterrados a 20 cm de la superficie, los cuales pudieron corresponder al cerramiento del recinto. Una segunda trinchera fue excavada partiendo de la primera, con rumbo norte. A pocos centímetros de la superficie se pudo apreciar los bloques de un muro doble de línea curva, estando su paño externo colapsado hacia afuera. Este muro parece corresponder a un tercer recinto circular o subcircular ubicado hacia el noroeste del conjunto (figura 7.5). El muro se interrumpe próximo a un montículo de piedras de la UA 47. Queda la incógnita hasta futuras excavaciones si este muro fue sepultado por el montículo o directamente desmantelado por las tareas de construcción de la nueva estructura (figura 7.6 y 7.7).



Figura 7.5 Ubicación relativa de los Recintos 1 y 2, y el posible R3 de Soria 2.



Figura 7.6 Muro circular que define un posible tercer recinto en Soria 2 interrumpido por la UA 47.

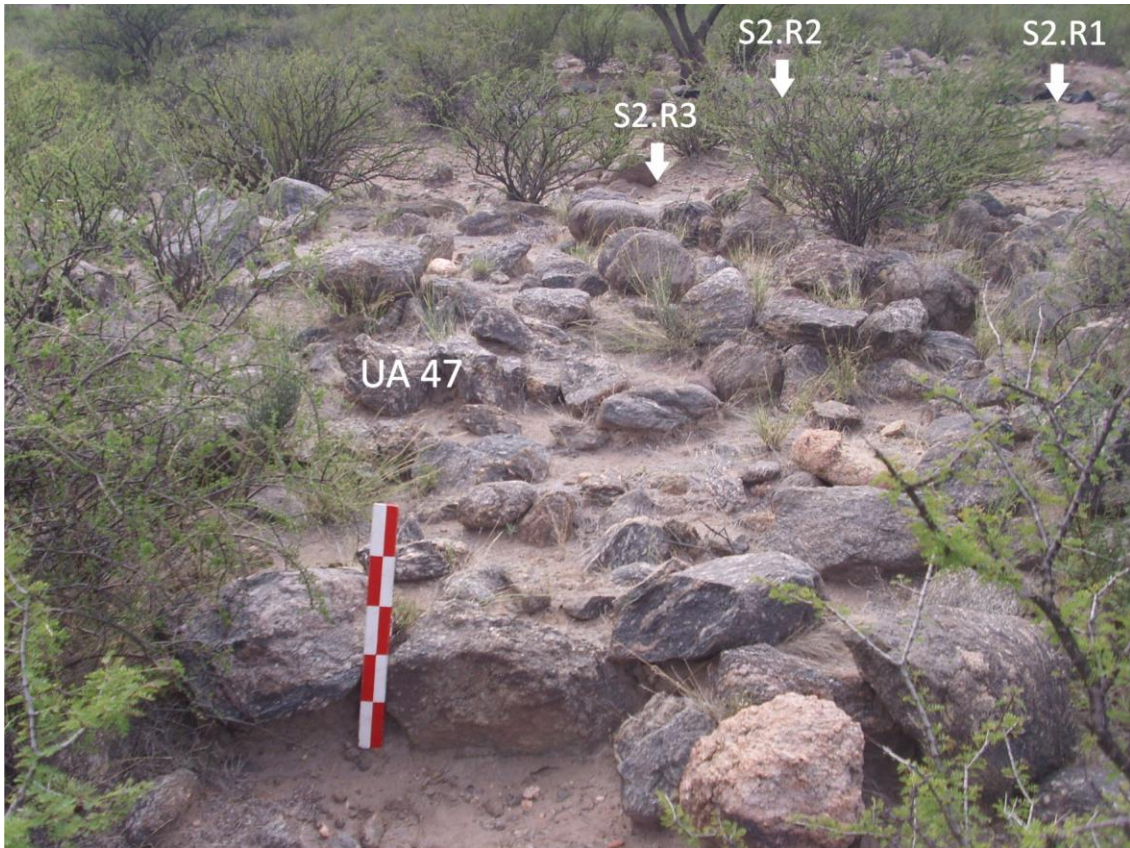


Figura 7.7 Vista hacia el SE del montículo de piedras de la UA 47 superpuesto a la planta de Soria 2 y posición relativa de los recintos con respecto al mismo.

Como ya hemos mencionado, las evidencias de Soria 2 incluyen inhumaciones de tres infantes dentro del espacio definido por la unidad doméstica. En el patio (R1), fueron encontrados los entierros 1 y 3, mientras que en el R2, el entierro 2 (Grimoldi 2014; Spano *et al.* 2014 a).

El entierro 1 corresponde al entierro secundario de un mínimo de dos individuos sub-adultos (niño de tres años y neonato) dentro de un compartimento conformado por una línea simple de piedras con orientación NE-SO, que cerraba la esquina SE del recinto (Spano *et al.* 2014 a: 148). Este entierro se encontraba acompañado, entre otras cosas, por fragmentos de un puco gris pulido y varios fragmentos de una olla ordinaria alisada de cocción oxidante (*op. cit.*) (figuras 7.8 y 7.9 a).

El entierro 2 consiste en un entierro primario de un neonato cuyo esqueleto articulado se encontraba contenido dentro de una olla (Spano *et al.* 2014 a: 152). La olla, ordinaria de superficie alisada, cocción oxidante y una sola asa orientada hacia el NO, se encontraba en un compartimento, abierto por el este, conformado entre el muro y una línea de piedras adosadas al mismo ubicado en la esquina SO del R2 (*op. cit.*) (figuras 7.8 y 7.9 b).

El entierro 3 se trata de un entierro primario, en el sector S del R1 (Spano et al. 2014 a: 156). Una olla de tipo ordinario, cocción oxidante y con una sola asa apuntando al NO, contenía los restos articulados de un neonato. La olla no presentaba ningún rasgo que delimitara su posición dentro del recinto (op. cit.) (figuras 7.8 y 7.9 c).

El refinado estudio de la sucesión estratigráfica de Soria 2 efectuado por Spano y colaboradoras (2014 a) permitió distinguir el uso de la casa como espacio de vivienda, de la posterior utilización de la unidad arquitectónica para la ejecución de rituales funerarios. En ningún caso se detectaron cortes en el relleno depositado por encima del piso que indicaran la extracción de sedimento para generar pozos destinados a inhumaciones, de lo cual las autoras infieren que la acumulación del relleno fue posterior a los entierros (op. cit.: 160).

La interpretación estratigráfica fue puesta en juego con los fechados radiocarbónicos obtenidos de los tres entierros, cuya edad promediada dio 1753 ± 27 AP (op. cit.: 162-163). De esta manera, cuatro fechados (uno del fogón y tres de los entierros) corresponden al período Formativo (figura 5.16), pudiéndose agrupar por su cercanía temporal los fechados de los entierros, siendo estos eventos posteriores al fogón, con una distancia temporal de unos 200 años (op. cit.). El análisis estratigráfico confirma entonces que todas las inhumaciones fueron posteriores al abandono de la vivienda, aunque no muy alejadas en el tiempo respecto al cese en el uso del espacio doméstico.

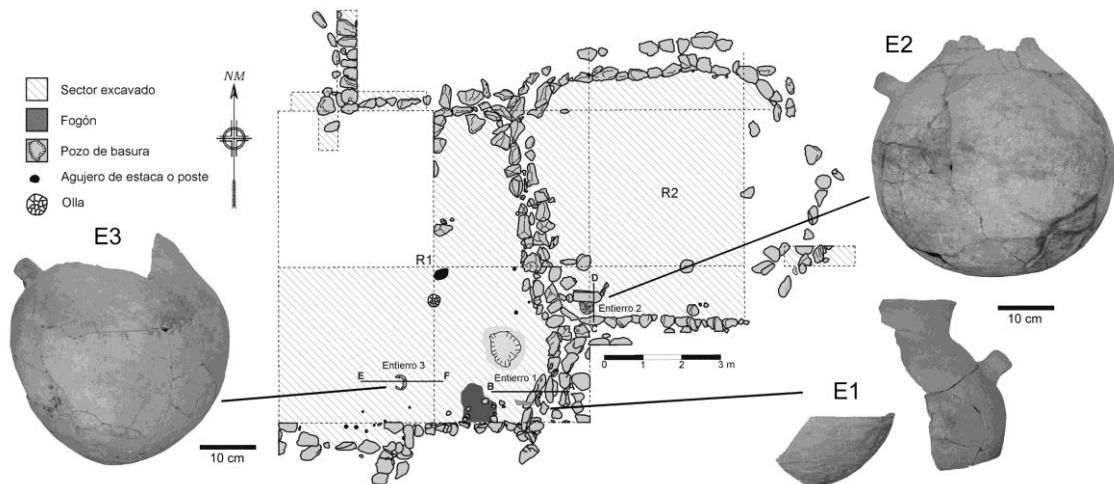


Figura 7.8 Ubicación de los entierros de Soria 2 y fotografías de las piezas cerámicas asociadas (Adaptado de Spano *et al.* 2014 b, figura 1).

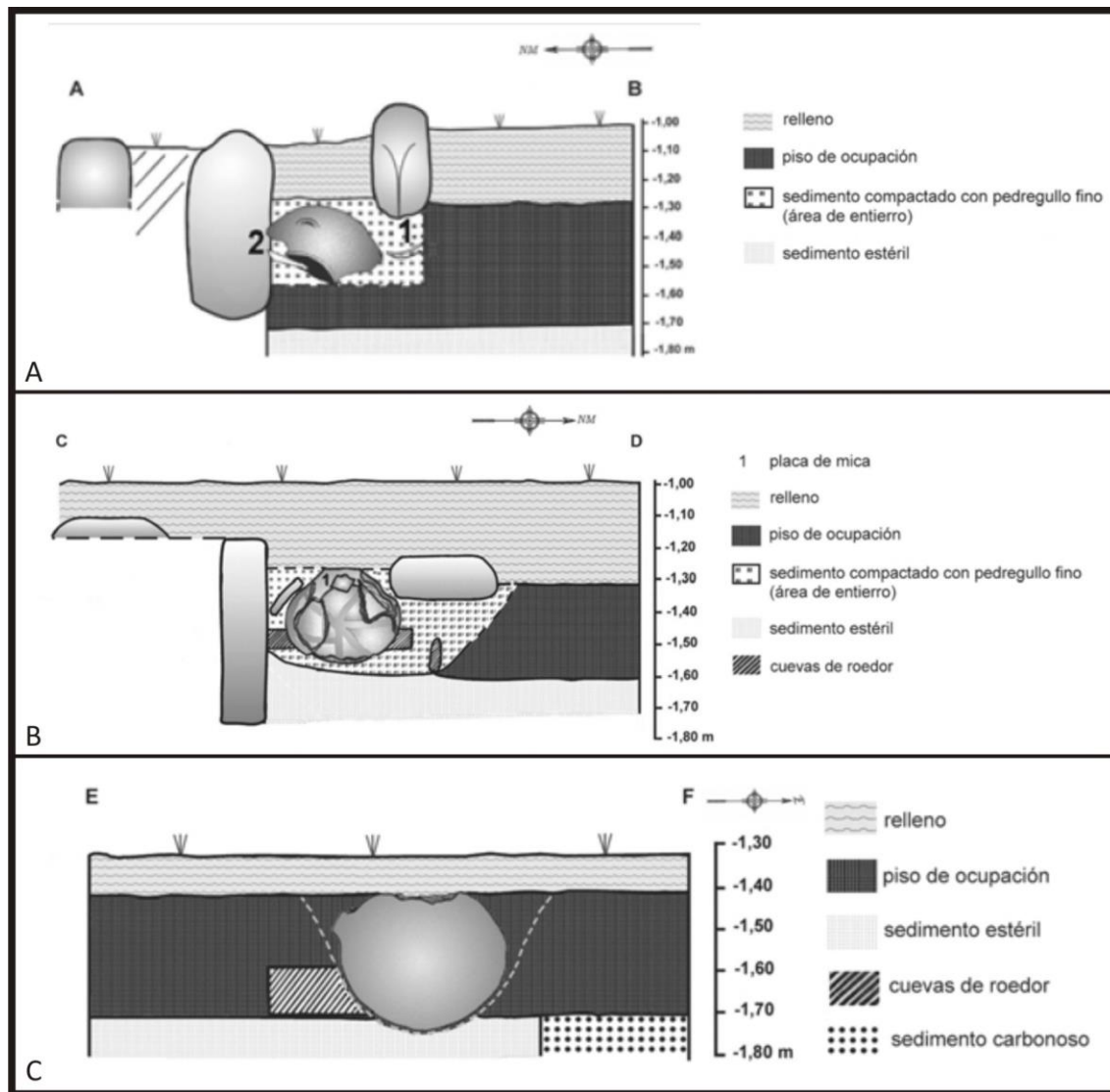


Figura 7.9 Perfil de los entierros de Soria 2. A. Corte A-B del entierro 1; B. corte C-D del entierro 2; C. corte E-F del entierro 3 (Adaptado de Spano *et al.* 2014 a, figuras 3, 7 y 12).

A partir de lo expuesto hasta aquí, el hallazgo de Soria 2 nos permite construir un pequeño modelo de uso del espacio y construcción del paisaje para la ocupación de la TAB durante el primer milenio de la Era, dividido en eventos y lapsos temporales. A comienzos de la Era, y tal vez con anterioridad, se producía el evento de construcción de la casa. Este evento fue seguido por un lapso temporal de uso doméstico probablemente de unos cientos de años. Posteriormente, un evento de *abandono* de la casa parece producirse, seguido por un evento (o eventos) cercanos de re-utilización de la unidad arquitectónica con fines funerarios, efectuándose los tres entierros. Al momento se puede proponer un lapso transcurrido de unos 200 años entre el uso doméstico y el uso funerario de la casa. Seguidamente, transcurrió un prolongado lapso de acumulación de sedimentos que rellenaron la unidad arquitectónica. Finalmente hubo un evento de alteración del patrón

arquitectónico temprano por las ocupaciones tardías de carácter productivo, como lo demuestra la presencia del montículo de la UA 47 sobreimpuesto a la planta de Soria 2.

Nuevos sondeos

A partir del relevamiento y registro de las unidades arquitectónicas emplazadas en la terraza de Andalhuala Banda se consideró importante para el proyecto de esta tesis indagar otras clases de estructuras. Para tal fin se eligieron tres sectores para la realización de sondeos exploratorios de 1 x 1 m con el objetivo de obtener materiales diagnósticos o muestras para fechados radiocarbónicos necesarios para ajustar la variable cronológica de uso de la terraza. Con este objetivo en mente, se seleccionaron estructuras que, hipotéticamente, podían corresponder a distintos usos en diferentes momentos de la ocupación del glacis. A continuación mostraremos los resultados de cada excavación.

Unidad Arquitectónica 11 - R1 (Soria 3)

- **Arquitectura:**

La UA 11, ubicada en el sector oriental del glacis próximo al límite norte, 300 m al NO de Soria 2 (figura 6.4 y 6.5), está compuesta por un recinto semicircular de 4 x 7 m de planta interna. Sus muros son dobles de grandes mampuestos acomodados sin relleno, con un ancho que oscila entre los 0,50 y 0,80 m. El recinto presenta dos aberturas, una por el norte y otra por el oeste, no pudiendo deslindarse aún si corresponden a accesos o alteraciones del muro. Asociado a este recinto se pudieron observar líneas de muros, simples y dobles. La disposición de los mismos forma ángulos rectos y pequeños espacios que no parecen corresponderse con la planta del recinto (figura 7.10). Es posible que esta unidad contara con un segundo recinto del cual sólo se conserva un muro doble adosado al R1. En línea con ese muro se apoyaba un gran molino partido en dos (tabla 4 del Apéndice II, n°3; figura 7.11). Todo este conjunto estructural estaba delimitado al SO por una acequia (figura 6.37).

La morfología de los muros y el tipo de mampuestos, semejantes a los registrados en las excavaciones de Soria 2, fue el primer criterio considerado para su excavación dada la potencialidad que se tratará de una unidad formativa (figura 7.12). En superficie dentro del recinto se recuperó un fragmento de cerámica ordinaria con aplique al pastillaje y sobre el muro externo un fragmento de cerámica fina color ante con grabado post-cocción, alfarerías

asimismo semejantes a las estudiadas en Soria 2. Por último, el recinto presentaba una buena potencia de sedimento para su excavación.

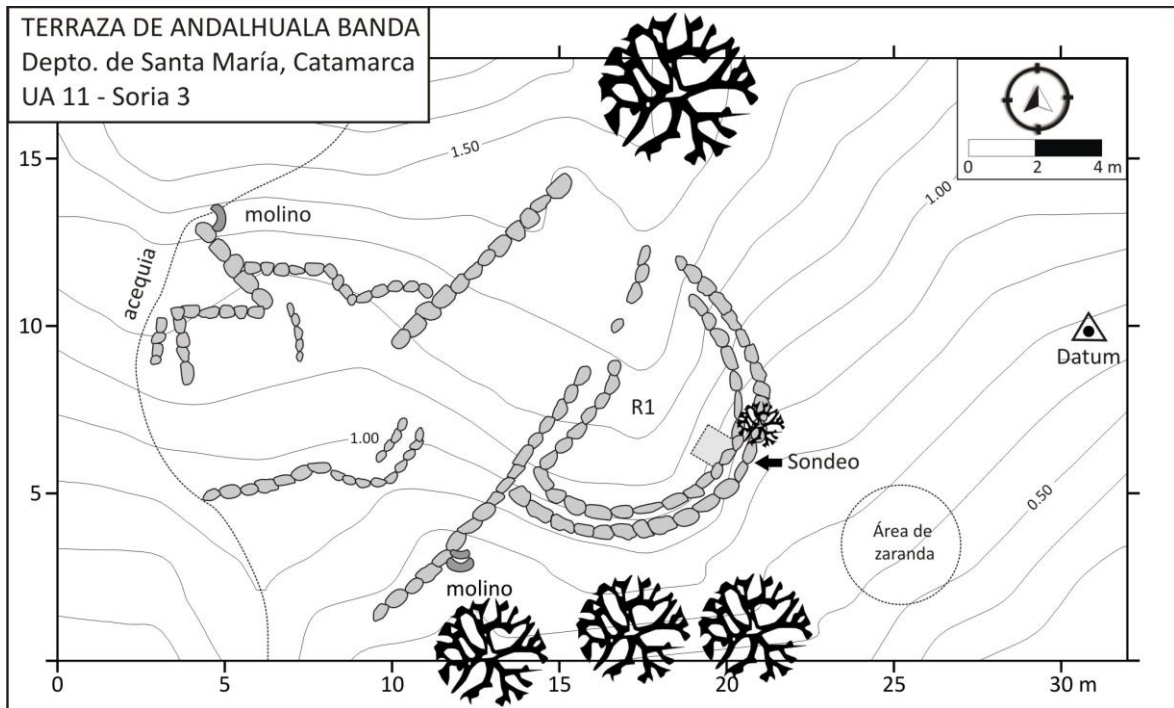


Figura 7.10 Planimetría de la UA 11 (Soria 3) con ubicación de la cuadrícula de sondeo. Las curvas de nivel están expresadas en metros respecto a la altura del datum.



Figura 7.11 Molino en UA 11. A Vista del muro adosado al R1 y ubicación del molino; B. detalle de molino fracturado.



Figura 7.12 Muros de piedra tempranos. A y C. Vista de arriba y de paño interno del muro que une el R1 y el R2 de Soria 2; B y D. Vista de arriba y de paño interno del muro curvo de la UA 11.

- Excavación:

La cuadrícula de sondeo de 1 x 1 m fue ubicada contra el muro curvo (figura 7.10). El sondeo alcanzó una profundidad total de unos 0,94 m, excavándose 12 niveles estratigráficos, más una pequeña caja de 0,40 m de lado para confirmar la presencia del estrato estéril (figura 7.14 a).

Uno de los mampuestos del muro observado en superficie se continuaba 0,60 m por debajo de la superficie actual (figura 7.13 d). A sus costados presentaba mampuestos más pequeños, todos acomodados con sus caras planas mirando hacia el interior, modalidad constructiva como la registrada en Soria 2 (Palamarczuk *et al.* 2007: 125).

El nivel 1 presentaba un sedimento suelto limo-areno-arcilloso con pedregullo y una potencia promedio de 13,5 cm. Aquí se encontró abundante material cultural del período Formativo, restos óseos y carbón disperso. A partir del nivel 2 se observa un cambio en el sedimento, el cual pasa a ser limo-arcilloso compacto, de granulometría más fina. Este estrato tenía una potencia promedio de 11,17 cm (figura 7.13 a y 7.14 a). A partir del nivel 3 se decidió bajar por niveles artificiales de unos 5 cm dadas las características homogéneas del sedimento. Estas características se mantuvieron constantes hasta el nivel 10. Los niveles 2 al 9 tienen así una potencia promedio acumulada de 0,50 m, con una profundidad entre los 0,15 m y los 0,65 m bajo la superficie actual. En estos niveles sólo se registraron materiales cerámicos tempranos como veremos más adelante.

En el inicio del nivel 6, y en el centro de la cuadrícula, comienza a aparecer la boca de una olla de tipo ordinario. La excavación del contenido de la olla confirmó que se trataba del entierro de un neonato. La inhumación se ubicaba a 0,45 m de profundidad de la superficie del suelo actual, estando la base de la olla apoyada sobre el final del nivel 12, considerado estéril, a una profundidad aproximada de 0,85 m de la superficie actual.

No se pudieron detectar cortes en el sedimento que indicaran la generación del pozo destinado al entierro. Todo el sedimento se presentaba homogéneo y compacto con la excepción de un sedimento más suelto en el centro de la cuadrícula en el nivel 5. En este nivel se registró medio molino, un fragmento grande de cerámica ordinaria, un núcleo de andesita, huesos de camélido y varias piedras (figura 7.13 b). Estos hallazgos pueden responder a la remoción de materiales de los niveles inferiores, así como al derrumbe de pequeñas piedras del muro y relleno antrópico posterior al ingreso del entierro.

El piso de ocupación pudo estar entre los niveles 6 y 9, no pudiendo distinguirse debido a los fenómenos de alteración del sedimento, tal vez por percolación del agua de riego producto de las tareas agrícolas posteriores. Dado que el gran bloque perteneciente al muro alcanzaba una profundidad de 0,60 m, no continuándose el muro de piedras hacia abajo, creemos que el piso de ocupación debió estar entre los niveles 6 ó 7, quedando los últimos 10 cm del bloque enterrados como parte del basamento de la vivienda (figura 7.14 a). De ser esto correcto, y corresponder los sedimentos sueltos del nivel 5 al pozo para la depositación del entierro, esto estaría implicando que el entierro fue efectuado luego del lapso de ocupación de la unidad como vivienda. De todas maneras esta interpretación es preliminar, dado que lo acotado de la excavación, de la cual la olla ocupaba gran parte, no permitió la exposición de una mayor superficie para una correcta interpretación de la estratigrafía. Volveremos a esto más adelante.

En el nivel 10, cuya área excavable se vio limitada por el diámetro de la vasija que ocupaba casi toda la cuadrícula, el sedimento vuelve a ser limo-areno-arcilloso con pedregullo y se aprecia una considerable reducción de la frecuencia de hallazgos (figura 7.13 c). En el nivel 11 se decide levantar la olla, cuya impronta continuaba en el nivel 12 (figura 7.13 d). Los niveles 10 y 11 son interpretados como un sedimento de transición al estéril. El nivel 12 reduce su compactación debido a la presencia de pedregullo, registrándose muy escasos hallazgos de tamaño pequeño sólo en los primeros 5 cm del nivel.



Figura 7.13 Sondeo exploratorio de la UA 11. A. Final de nivel 2, sedimento compacto; B. nivel 5 con medio molino; C. Final del nivel 10, máximo diámetro de la olla; D. Final del nivel 11 con impronta de olla.

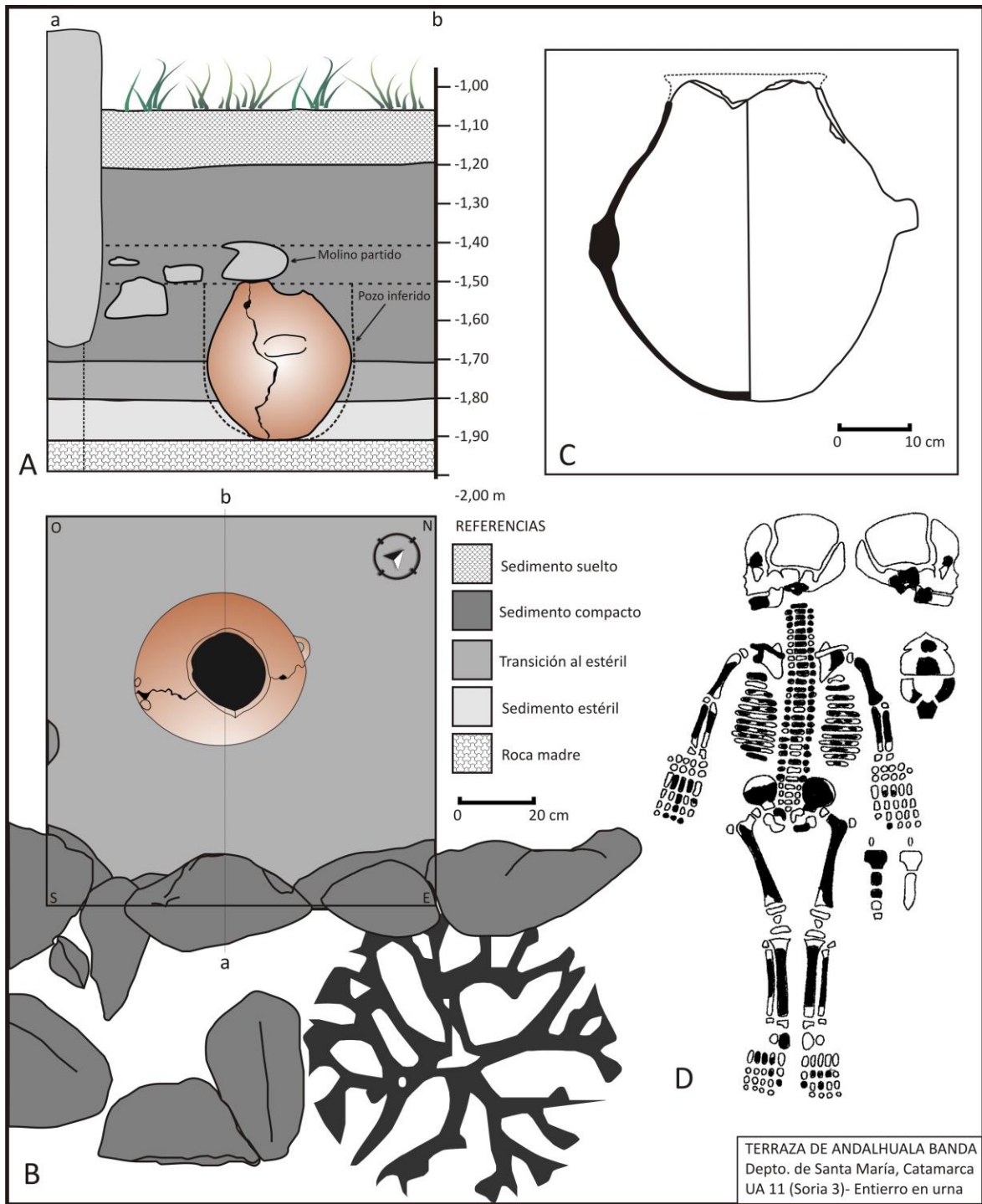


Figura 7.14 Sondeo exploratorio de la UA 11. A. Corte de perfil a-b con reconstrucción del entierro, B. Planta de excavación del nivel 10 donde se observa el diámetro mayor de la pieza, C. Contenedor funerario, D. Diagrama de las partes óseas recuperadas (sombreadas) del individuo enterrado elaborado por S. Grimoldi.

Elemento	Elemento específico	Nro. esperado (*)	MNE	NISP
CRÁNEO				
Frontal		2	2	7
Parietal		2	2	5
Occipital	Porción basilar	1	0	0
	Porción lateral	2	0	0
	Porción escamosa	1	1	1
Temporal	Porción escamosa	2	0	0
	Porción petromastoidea	2	2	2
	Anillo timpánico	2	0	0
Maxilar		2	0	0
Cigomático		2	1	1
Mandíbula		2	1	1
Esfenoides	Ala mayor	2	1	1
	Cuerpo (c/ alas menores)	1	1	2
Nasal		2	0	0
Etmoides		2	0	0
Cornete		2	0	0
Vómer		1	0	0
Lagrimal		2	0	0
Hioides (a)		3	0	0
Fragmentos indeterminados		-	-	116
TOTAL CRÁNEO		35	11	136
POST-CRÁNEO				
Atlas	Arco vertebral	2	1	1
Axis	Apófisis odontoides	1	0	0
	Cuerpo	1	0	0
	Arco vertebral	2	0	0
Cervicales 3-7	Cuerpo	5	5	5
	Arco vertebral	10	3	3
Torácicas 1-12	Cuerpo	12	12	12
	Arco vertebral	24	15	15
Lumbares 1-5	Cuerpo	5	5	5
	Arco vertebral	10	8	8
Sacro	Centro	5	0	0
	Elementos laterales	6	0	0
	Arco vertebral	10	0	0
Manubrio		1	0	0
Esternebra		4	0	0
Costillas		24	24	51
Clavícula		2	0	0
Omóplato		2	1	2
Húmero		2	2	3
Radio		2	2	5
Cúbito		2	2	4
Carpo (a)	Grande, ganchoso	4	0	0
Metacarpo		10	8	8
Falange	Proximal	10	5	5
	Medial	8	3	3
	Distal	10	1	1
Pelvis	Ilión	2	2	2
	Pubis	2	1	1
	Isquion	2	2	2
Fémur		2	2	3
Tibia		2	2	3
Peroné		2	1	1
Tarso	Astrágalo	2	0	0
	Calcáneo	2	1	1
Metatarso		10	4	4
Falange	Proximal	10	2	2
	Medial	8	0	0
	Distal	10	1	1
Fragmentos indeterminados		-	-	38
TOTAL POST-CRÁNEO		228	115	189
TOTAL		263	126	325

Tabla 7.1 Elementos esqueléticos recuperados en la excavación comparados con el número esperado para un neonato. (*) Nro. esperado de elementos óseos para un neonato. (a) Elementos que no siempre están presentes en este período etario (elaborado por S. Grimoldi).

- Entierro:

La olla que cumplía la función de contenedor funerario es de tipo ordinario, de forma restringida, sub-esferoidal, borde evertido y boca estrecha. Presenta dos asas horizontales de doble inserción por remache y sección oval, ubicadas de manera asimétrica en la parte media del cuerpo y por encima de esta. La base de contorno recto tiene 7 cm de diámetro y se encuentra muy erosionada, reduciendo la estabilidad de la vasija. La pieza fue confeccionada mediante un modelado por técnica de rodetes de arcilla y la superficie externa muestra un acabado alisado. La pasta es de cocción oxidante, no muy buena dada su alta porosidad. En distintos sectores de la superficie externa del cuerpo se observan manchas negras, las cuales pueden responder a una fina capa de hollín o manchas producto de la cocción. Las medidas aproximadas son: diámetro de boca 20 cm (estimado por la ausencia del borde), diámetro máximo 37 cm y altura 40 cm (la pieza debió contar con un par de cm más) (figura 7.14 c).

La olla se encontraba dispuesta en el sedimento con las asas en un eje N-S, con una ligera inclinación hacia el este (figura 7.14 b). No se pudo observar dentro del espacio del sondeo ningún rasgo de piedra que cerrara el espacio de inhumación a la manera de una cámara funeraria. La pieza se encontró completa, con dos importantes grietas que la atraviesan desde el cuello hasta la base. Una de las grietas corre por entre medio de las huellas de remache del asa desprendida (encontrada in situ), la otra corre por la cara contraria, paralela al asa que se mantiene adherida, presentando un orificio a la altura del punto de inflexión del cuello. El borde de la vasija apareció en excavación completamente fracturado, pudiendo recuperarse todas sus partes, si bien el remontaje aún no ha sido efectuado². El interior de la olla se presentó completamente colmatado por sedimento con pedregullo. A unos 25 cm de profundidad se recuperaron dos piedras pequeñas que pudieron ser las responsables de la fractura del borde.

La olla contenía los restos de un infante (figura 7.14 d). El esqueleto articulado pudo estar apoyado sobre el costado y el fondo de la vasija. El cráneo se encontró desplazado hacia el fondo pero por la disposición del cuerpo el individuo debió estar mirando al norte.

El análisis de los restos óseos efectuado por S. Grimoldi indica que el estado de preservación de los restos es regular, estando la mayor parte fragmentada y con los bordes erosionados³. En la tabla 7.1 se consigna el número de elementos esqueléticos y de especímenes óseos recuperado, comparados con el número esperado para un neonato. De la tabla se desprende que cerca del 53 % de los elementos esperados (140 de 263 partes esqueléticas) está presente; mientras que su grado de fragmentación es alto considerando

que se recuperaron en total 392 fragmentos. Del cráneo se recuperó cerca del 30 % de los elementos, un gran número de los fragmentos (105) no pudo ser identificado con una parte esquelética en particular. En su mayoría, éstos pertenecen a las partes más frágiles de la bóveda craneana, como los parietales y las porciones escamosas del temporal y del occipital. Es notorio que los huesos pequeños de la cara -con excepción de las dos hemi-mandíbulas fragmentadas- están ausentes, debido probablemente, a su fragilidad y a su tamaño. Con respecto al esqueleto post-craneal, está presente un 54 % de los elementos; la mayoría de las partes está muy desgastada, rota -como las costillas y las extremidades inferiores y superiores- o incompleta -como el caso de los omóplatos y los huesos de la cadera-. Los elementos más pequeños y frágiles, como los de las manos y de los pies, fueron los que menos se preservaron.

De acuerdo a Buikstra y Ubelaker (1994) la edad dental corresponde a un neonato \pm 2 meses. Basada en la ecuación de regresión de edad, según la longitud máxima del fémur y el húmero izquierdos, S. Grimoldi estimó una edad de 36,92 y 38,35 semanas de gestación, respectivamente. En términos de Scheuer y Black (2000), se trata de un perinato o neonato a término.

- Cerámica:

Se recuperaron en excavación 285 fragmentos cerámicos, de los cuales 77 fueron considerados fragmentos FNC (tabla 7.2). La cerámica recuperada es contundente con respecto a su asignación cronológica. De los 208 fragmentos analizados, 200 corresponden a cerámica temprana. Sólo 4 fragmentos fueron considerados Tempranos/Medios, 3 indeterminados y 1 de estilo San José/Shiquimil, recuperado en el nivel 0 (figura 7.15).

En el conjunto temprano se destaca la Ordinaria (N=164), de pasta oxidante en 163 ejemplares. Dentro de este conjunto se observa un tratamiento de la superficie externa por: alisado (N=130); alisado con baño (N=5), pulido (N=16); e indeterminado (N=13). Se registró asimismo alfarería plomiza (N=29) de las cuales 27 presentan pulido de la superficie externa, habiendo 2 ejemplares con incisiones (figuras 7.16 y 7.17). Todas estas modalidades estilísticas se encuentran presentes en Soria 2. Sólo dos fragmentos (cuello y borde) de tipo ordinario alisado y 8 fragmentos de cuerpo de tipo ordinario alisado pudieron ser agrupados en familias de fragmentos.

Dentro de las formas generales de las vasijas, se reconocieron 23 fragmentos de formas abiertas, 71 de formas cerradas y 106 indeterminadas. Sólo dentro del grupo de

formas abiertas se pudo identificar la morfología de cuenco o puco, representada por 20 fragmentos, de los cuales 17 eran de tipo plomizo (tabla 7.3).

NIVEL	TEMPRANO				T/M			TARDIO	INDET.		FNC	TOTAL
	Ord.	Plo.	Indet.	AP	Ord.	RP	Indet.	SJ/Sh	Ord.	Indet.		
0	5	1			1		1	1			3	12
1	24	6	2	2							13	47
2	24	4	3							1	15	47
3	15	4			1	1			1		8	30
4	12	3									1	16
5	7	1									2	10
6	19	2									6	27
7	16	6									9	31
8	14	1								1	8	24
9	9										5	14
10	9										7	16
11	7	1									0	8
12	3										0	3
Subtotal	164	29	5	2	2	1	1	1	1	2	77	285
TOTAL	200				4			1	3		77	285

Tabla 7.2 Fragmentos cerámicos recuperados por nivel en el R1 de la UA 11 (N=285). Referencia: Temprana: Ord (Ordinaria), Plo (Plomiza) Indet (Indeterminada), AP (Ante pulido); Temprano/Medio: Ord (Ordinaria), RP (Rojo pulido), Indet (Indeterminada); Tardío: SJ/Sh (San José/Shiquimil); Indeterminada: Ord (Ordinaria), Indet (Indeterminada).

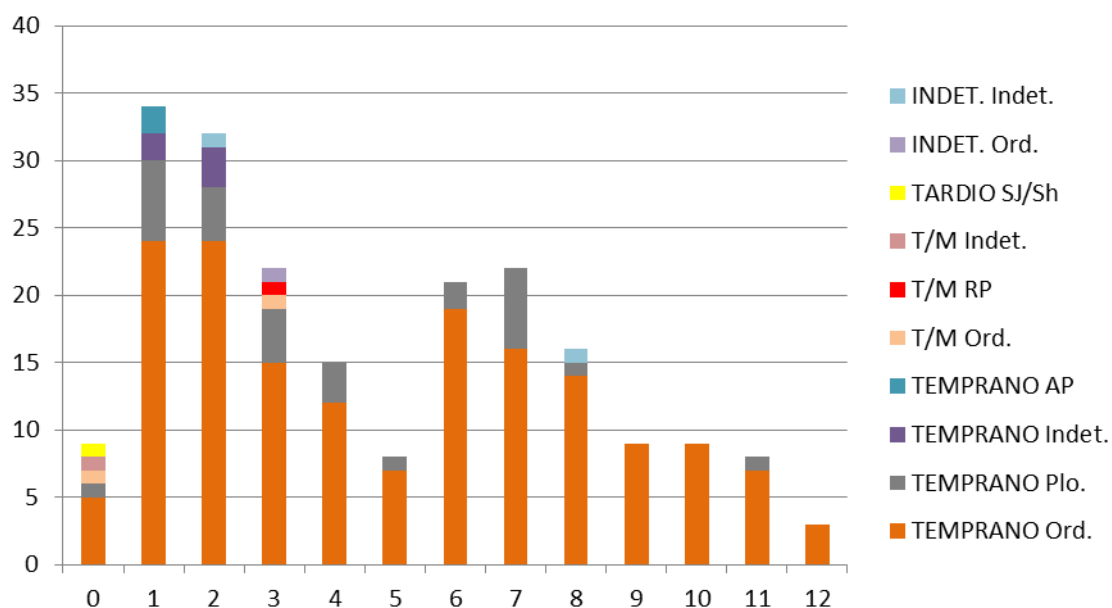


Figura 7.15 Cantidad de fragmentos cerámicos por nivel según lapso cronológico y estilo (N=208).

FORMA GRAL	C. FRAG.	MORFOLOGIA	C. FRAG.	ESTILO	C. FRAG.	TOTAL
ABIERTA	23	PUCOS	20	PLOMIZA	17	200
				ANTE PULIDO	2	
				INDET	1	
		INDET	3	PLOMIZA	2	
				INDET	1	
CERRADA	71	INDET	71	ORDINARIA	70	
				PLOMIZA	1	
INDET	106	INDET	106	ORDINARIA	94	
				PLOMIZA	9	
				INDET	3	

Tabla 7.3 Cantidad de fragmentos cerámicos tempranos según su morfología y estilo (N=200).

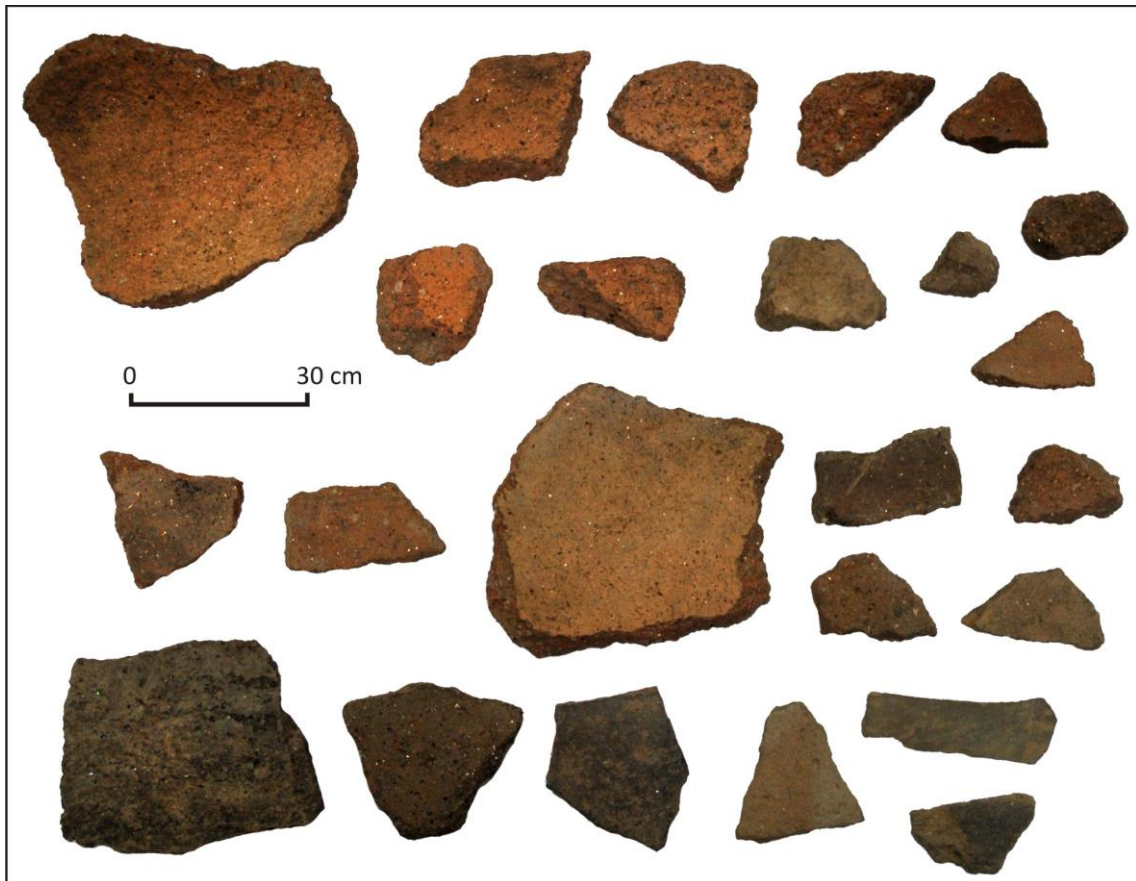


Figura 7.16 Fragmentos cerámicos recuperados en el nivel 6 donde se puede observar una mayor proporción de fragmentos Ordinarios por sobre los Plomizos.



Figura 7.17 Fragmentos cerámicos recuperados en el nivel 7. A. Fragmentos Ordinarios alisados; B. Fragmentos Plomizos pulidos.

- Lítico:

Los hallazgos líticos, analizados por J. P. Carbonelli⁴, responden a: medio molino (nivel 5); una mano de moler (nivel 9); un cuchillo de filo retocado (nivel 9); tres núcleos amorfos (nivel 3, 5 y 7) y 116 desechos de talla.

La mano de moler es de roca metamórfica, cuyos nódulos presentan atributos de dureza, rugosidad, tenacidad y capacidad de abrasión útiles para la actividad de molienda. El cuchillo de filo retocado fragmentado confeccionado en filita se asemeja a otros dos encontrados enteros en Soria 2 (Carbonelli 2011: 36) (figura 5.15 d). Con respecto a los tres núcleos enteros de andesita, los mismos responden a una tecnología de núcleos amorfos (sin diseño estandarizado), no pudiendo predecirse la forma y tamaño de las lascas obtenidas de los mismos. La presencia de corteza y las pocas extracciones que presentan estaría indicando asimismo un bajo aprovechamiento de los mismos (tabla 7.4).

Rótulo	UA 11.3.304.1	UA 11.5.306.1	UA 11.7.310.1
Materia Prima	Andesita	Andesita	Andesita
Tipo de núcleo	Piramidal irregular	Discoidal irregular	Discoidal irregular
Forma base	Nódulo	Nódulo	Nódulo
Pátina	No	No	No
Barniz	No	No	No
Corteza	Si	Si	Si
Agotamiento	No	No	Si
Mód. Tamaño	Mediano-pequeño	Mediano-grande	Mediano-grande
Mód. Largo-ancho	Mediano-normal	Corto-ancho	Mediano-normal

Tabla 7.4 Atributos de los núcleos (N=3).

Los desechos de talla fueron encontrados en todos los niveles de la excavación, estando las mayores concentraciones en el nivel 2 (N=22) y en el nivel 8 (N=15) (figura 7.18). La materia prima predominante es la andesita (N=100), habiendo también lascas de cuarzo (N=8), cuarcita (N=4) y rocas metamórficas (N=2), todas materias primas locales, siendo no obstante la andesita la más fácil de encontrar en el glacis (figura 7.19). Este patrón de uso de recursos líticos es semejante al estudiado en Soria 2 (Carbonelli 2013). Del total de desechos (N=116), sólo 24 lascas se encuentran enteras de las cuales los módulos que predominan son pequeño a muy pequeño (tabla 7.5), elevándose el número a 36 cuando se incluyen aquellas lascas fracturadas que presentan talón (figura 7.20). La alta proporción de lascas fracturadas sin talón (LFST) y sobre todo de desechos indiferenciados en todas las materias primas, permite pensar en la extracción de formas base a partir de nódulos (Bellelli y Kligman 1996).

Visto el conjunto artefactual lítico en forma conjunta, y siguiendo a Sullivan y Rozen (1985), Carbonelli propone que el bajo porcentaje de núcleos y de lascas enteras, la presencia de lascas pequeñas no corticales y un alto porcentaje de lascas fracturadas con talón y sin talón, estarían representando las actividades vinculadas a la manufactura de herramientas.

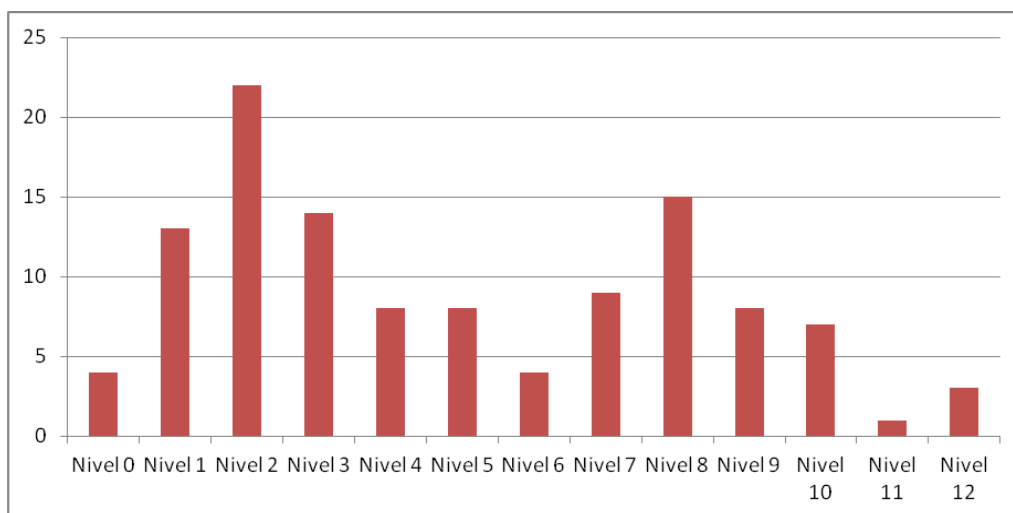


Figura 7.18 Cantidad de desechos de talla (lascas) por nivel (N=116).

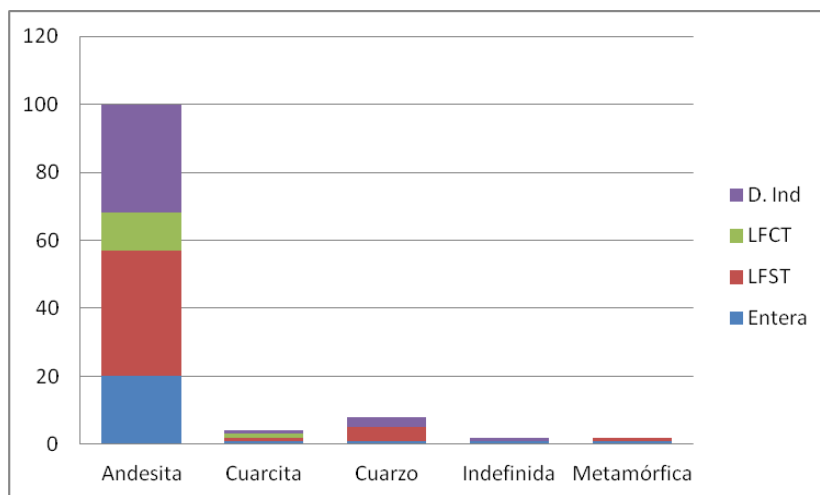


Figura 7.19. Estado de fragmentación de los desechos de talla por materias primas (N=116). Referencias: D. Ind (desechos indiferenciados), LFCT (lascas fracturadas con talón), LFST (lascas fracturadas sin talón).

Origen de las extracciones	Módulo muy pequeño	Módulo pequeño	Total
lasca angular	3	7	10
lasca con dorso	1	3	4
lasca de arista	-	2	2
lasca de reactivación directa	1	-	1
lasca no diferenciada		1	1
lasca plana	4	2	6
Total	9	15	24

Tabla 7.5. Origen de las extracciones por tamaños relativos de lascas enteras (N=24).

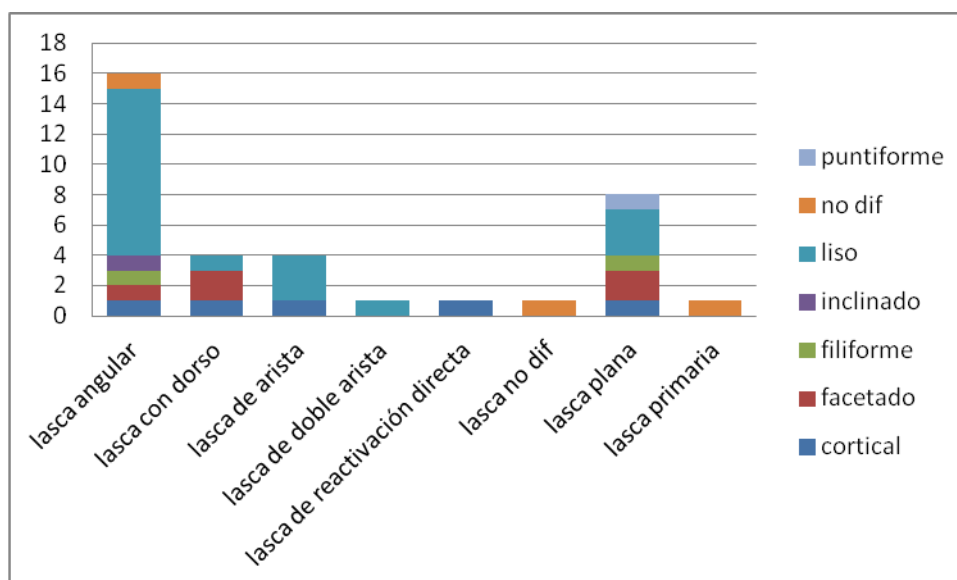


Figura 7.20 Origen de las extracciones (lascas enteras y fracturadas con talón) y tipo de talón (N=36).

- Óseo:

En la excavación pudieron recuperarse 160 especímenes óseos. Los análisis realizados por C. Belloti⁵ permitieron asignar a alguna categoría de tamaño 41 de ellos (25,62 % del conjunto)⁶ y pudieron identificarse taxonómicamente 7 (4,3 %). De los especímenes identificados, la mayoría corresponde a *Artiodactyla* (NISP 3) o *Camelidae* (NISP 2). Los huesos de *Camelidae* identificados son un maléolo lateral derecho y un cuneiforme derecho (tabla 7.6). La mayor concentración de especímenes se da en los niveles 2 y 5, mientras que los niveles 3, 4, 6, 7 y 8 muestran cantidades semejantes (tabla 7.7 y figura 7.21).

Taxón	Categoría de Tamaño	NISP*
Artiodactyla	3-4	1
Artiodactyla	4	2
Camelidae	4	2
Rodentia	1	1
<i>Chaetophractus vellerosus</i>	2	1
Taxón ind.	1-2	1
Taxón ind.	3	1
Taxón ind.	3-4	32
Taxón ind.	4	7
Taxón ind.	9	112
Total		160

Tabla 7.6 Número de especímenes analizados (NSP), discriminados por taxón y categoría de tamaño corporal (N=160). Todos los especímenes identificados taxonómicamente provienen de los niveles 5 a 9.

Categoría de tamaño	Nivel											
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
1					1							
1-2		1										
2					1							
3		1										
3-4	3	6	5	6	3	2	1	3	2		2	
4			2	2	1	1	4		1			
9	7	17	11	9	21	14	11	12	2	2	5	1
Total	10	25	18	17	27	17	16	15	5	2	7	1

Tabla 7.7 Número de especímenes por nivel y categoría de tamaño (N=160).

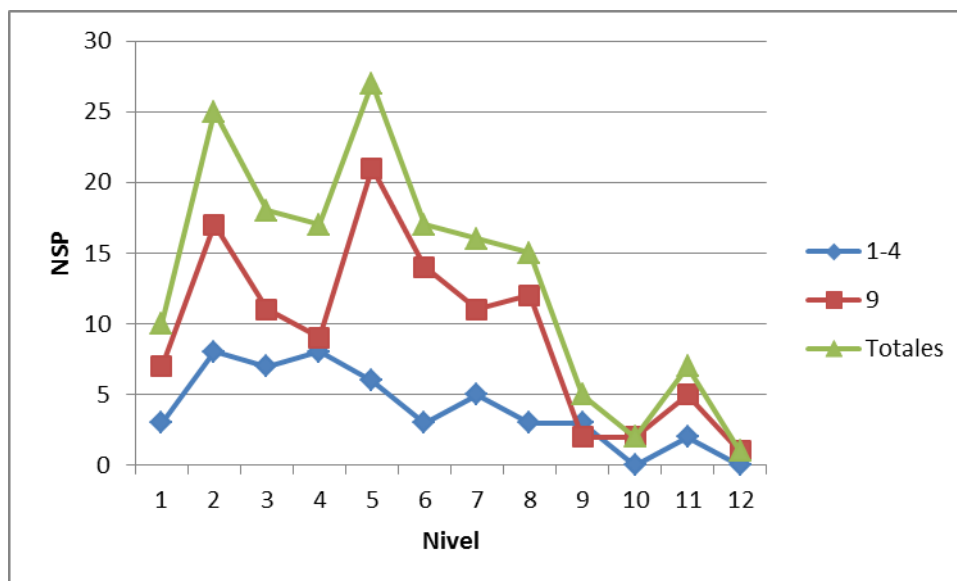


Figura 7.21 Número de especímenes por nivel y categoría de tamaño (N=160).

Se registró el grado de meteorización de los especímenes asignados a las categorías de tamaño corporal 3 y 4 (NSP 45), identificados o no⁷. El 80 % no presenta signos de meteorización (tabla 7.8). Del total del conjunto, solo el 15 % presenta indicios de haber estado expuesto a calor (tabla 7.9)⁸.

Categoría de tamaño	Estadio de meteorización (NSP)					
	0	1	2	3	4	5
3	1					
3-4	28	4			1	
4	7	1		2	1	
Totales	36	5	0	2	2	0

Tabla 7.8 Estadio de meteorización del subconjunto conformado por especímenes de las categorías de tamaño corporal 3 y 4 (N=45).

Categoría de tamaño	Color (NSP)			
	0	1	2	3
1	1			
1-2	1			
2	1			
3	1			
3-4	28		3	2
4	8		1	2
9	96		10	6
Totales	136	0	14	10

Tabla 7.9 Número de especímenes por estadio de combustión y categoría de tamaño corporal (N=160).

- Cronología:

Todos los fechados de la tesis fueron calibrados y analizados estadísticamente por C. Greco utilizando el programa OxCal v4.2 (Bronk Ramsey 2009) y las calibraciones hechas con la curva del sur ShCal13 (Hogg *et al.* 2013)⁹.

Para el sondeo de la UA 11 contamos con tres fechados radiocarbónicos¹⁰ (tabla 7.10 y figura 7.22).

Una muestra de carbón vegetal disperso proveniente del nivel 7 del R1, posible piso de ocupación, arrojó una edad de 1675 ± 20 AP (YU 2136). El rango calibrado para el hemisferio sur con una probabilidad del 95,4 % es de 366-517 d.C.

Un segundo fechado por AMS sobre colágeno de ocho costillas del infante depositado en la olla arrojó una edad de 1659 ± 46 AP (AA 99939). El rango calibrado para el hemisferio sur es de 340-573 d.C. (95,4 %). Un tercer fechado sobre el mismo individuo fue obtenido del húmero derecho del infante. La muestra arrojó una edad de 1575 ± 25 AP (YU 2287). El rango calibrado para el hemisferio sur es de 438-592 d.C. (95,4 %).

Debido a que los resultados de las muestras YU 2287 y AA 99939 son fechados duplicados sobre un mismo individuo realizadas en distintos laboratorios, corresponde utilizar la fecha promediada de los dos (Greco com. pers.). Para ello se sigue el test de homogeneidad T de Ward y Wilson (1978) que muestra que los valores son estadísticamente indiferenciables, pudiendo promediarse en 1594 ± 22 AP, lo que calibrado da un rango de 432-575 d.C. (95,4 %).

Cód. Lab.	Años C14 AP	Años calibrados d.C. 68.2% de probabilidad	Años calibrados d.C. 95.4% de probabilidad	Material	DC13C	Tipo de concentración	M -E
TAB - UA 11 - Entierro 1 - UP 319 YU 2287	1575±25	498 (4.3%) 507 518 (63.9%) 584	438 (95.4%) 592	óseo humano	-11,64±0,44	entierro de subadulto en vasija	A
TAB - UA 11 - Entierro 1 - UP 319 AA99939	1659±46	388 (62.6%) 498 508 (5.6%) 518	340 (95.4%) 573	óseo humano	-11,2	entierro de subadulto en vasija	A
TAB - UA 11 - R1 - UP 310 YU 2136	1675±20	382 (68.2%) 430	366 (94.2%) 480 510 (1.2%) 517	carbón vegetal	-20,82±0,24	carbones dispersos en sedimento	D
promedio Entierro 1	1594±22	467 (64.3%) 546 562 (3.9%) 568	432 (95.4%) 575	Test T (Ward y Wilson 1978)			
				Test T	G. de Lib.	χ ² (=,05)	Resultado
				2,6	1	3,8	Indistinguibles
promedio todos	-			Test T (Ward y Wilson 1978)			
				Test T	G. de Lib.	χ ² (=,05)	Resultado
				9,9	2	6	Diferentes

Tabla 7.10 Fechados de UA 11.

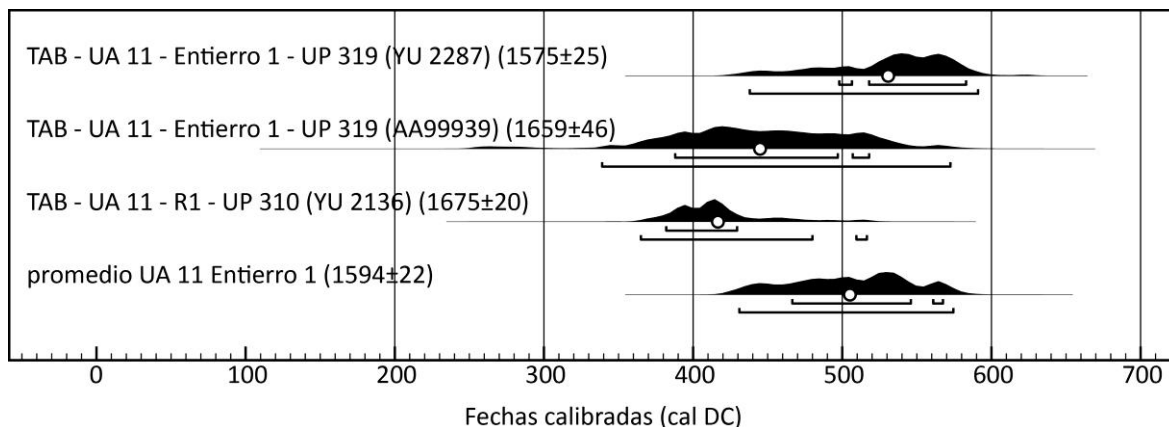


Figura 7.22 Fechados de UA 11.

Discusión sobre la unidad

Todas las evidencias registradas en el sondeo de la UA 11 indican una ocupación formativa motivo por el cual hemos denominado a esta unidad Soria 3. El recinto excavado, tal como se observa en superficie, presenta muros dobles de mampuestos medianos a grandes con una disposición que se asemeja al muro que comparten los recintos de Soria 2. La excavación permitió corroborar la misma técnica constructiva en ambas unidades arquitectónicas: grandes mampuestos de más de 50 cm de lado, ubicados verticalmente a la manera de cimientos, entre los cuales se colocaban bloques más pequeños.

La mayor parte del material cerámico recuperado se asemeja también a los conjuntos ordinario y fino provenientes de Soria 2. Dentro del conjunto ordinario, la alta proporción de fragmentos de cocción en atmósfera oxidante pertenecientes a formas restringidas es coherente a lo registrado por Baigorria Di Scala (2009), siendo esperable que las formas restringidas respondan a ollas globulares. Dentro del conjunto fino, sobresale la presencia de fragmentos plomizos de cocción pobre en oxígeno y superficies pulidas. La mayor parte de estos fragmentos corresponden a pucos, variante morfológica que predomina en el conjunto del R1 de Soria 2 según el análisis efectuado por Spano (2011: 132).

El estudio del material lítico es asimismo coherente con el efectuado por Carbonelli (2009, 2013) en Soria 2. En primer lugar se destaca el empleo de materias primas de carácter local, como andesitas, cuarcitas, cuarzos y rocas metamórficas, extraídas de fuentes secundarias, en especial en forma de rodados, depositados en el glacis y en el lecho del río Zampay. Se observa también el uso de núcleos amorfos sin evidencias de agotamiento y la presencia de instrumentos confeccionados en filita sin mantenimiento. En este sentido, el conjunto lítico de Soria 3, al igual que el de Soria 2, parece ser el resultado de eventos de

manufactura de instrumentos con baja inversión de esfuerzo tecnológico en la talla (Carbonelli 2011: 38). Por último, se registra la presencia de nódulos de roca metamórfica extraídos del lecho del río y empleados como forma base de artefactos de molienda dada su dureza y resistencia a la abrasión y el desgaste.

Respecto al conjunto óseo, el mismo es muy pequeño lo cual dificulta hacer inferencias. La presencia de dos huesos de *Camelidae* y otros de *Artiodáctilo* indeterminado (posiblemente camélidos) es congruente con las tendencias generales del NOA, donde la explotación de camélidos silvestres y domésticos domina la dieta (Belotti 2007). Al estar incompletos o quemados los dos huesos de *Camelidae*, en ambos casos huesos del pie (maléolo y cuneiforme), no se pueden aplicar técnicas de análisis morfométrico para determinar a qué especie pertenecen. También hay unos 24 fragmentos de hueso largo indeterminado y no identificables taxonómicamente, pero que pertenecen a animales entre medianos y grandes (categorías 3 y 4 de tamaño), que sí podrían indicar actividades de preparación o consumo de alimentos.

Una mención aparte merece el entierro en olla del infante. Por empezar, la olla de tipo ordinario que servía de contenedor cerámico presenta características estilísticas (aspectos morfológicos, técnicos y decorativos) que la emparentan con las ollas recuperadas en los entierros de Soria 2. La modalidad de entierro también se corresponde: neonatos, en la mayoría de los casos con su cuerpo articulado, dentro de ollas globulares ordinarias depositadas dentro de recintos de carácter doméstico.

La dificultad de observar en el sondeo el pozo de entrada de la olla hace difícil determinar en qué momento de la secuencia estratigráfica el mismo fue efectuado. No obstante, el sedimento suelto observado en el centro del nivel 5, por encima de la boca de la olla, pensamos que pudo responder al pozo para la depositación del entierro. Esto permitiría pensar que a partir del nivel 6 debió encontrarse el piso de ocupación. En este sentido, el fechado radiocarbónico proveniente del nivel 7 y el promedio de los fechados del entierro son relativamente contemporáneos, siendo el fechado del nivel 7 unos cien años más antiguo. Esto estaría implicando que la inhumación fue efectuada luego del lapso de ocupación de la unidad arquitectónica como vivienda, con muy poco tiempo de separación entre el abandono y el re-uso del espacio de la unidad. Esto explicaría la ausencia de pozo en los niveles superiores. Al mismo tiempo, la gran cantidad de hallazgos culturales allí encontrados pudo deberse a la remoción de materiales de los niveles inferiores. En este sentido, el borde roto de la olla puede ser también un indicio de que la pieza fue “decapitada” por las tareas agrícolas posteriores que afectaron el sitio.

Unidad Arquitectónica 96 A- R1 (Sector Caviglia)

- **Arquitectura:**

El segundo sector elegido para un sondeo fue la UA 96 A, ubicada en el área productiva N° 2, en el sector nor-central de la TAB (figuras 6.4 y 6.21). Como mencionamos en los capítulos previos, este sector había sido registrado en 1987 por S. Caviglia con el objetivo de buscar instalaciones productivas ligadas al asentamiento de la LRS, registrándose andenes y cuadros de cultivos así como recintos habitacionales (Copello 1991).

La unidad arquitectónica consiste de dos grandes espacios pircados (R3 y R4) de 42 x 50 m y 36 x 47 m, respectivamente. El R4 de planta rectangular se adosa al R3 por un muro bajo, estando abierto por el SE. El R3 es un recinto de planta sub-rectangular, abierto por el sur, que presenta en su interior una piedra con una oquedad (tabla 4 del apéndice II, n° 63) y dos recintos de 13 x 9 (R2) y 3 x 3 (R1), contenidos uno dentro del otro (figura 7.23). Los muros son dobles con relleno de ripio seleccionado y sedimento, alcanzando un ancho de hasta 1 m. Los mampuestos del muro del recinto mayor son bloques seleccionados de tamaño mediano a grande, ubicados verticalmente con sus caras planas hacia el interior del recinto. El relleno está compuesto por pequeños rodados. Los muros de los dos recintos menores son de mampuestos medianos a pequeños. El alto de los muros va entre los 0,20 y 1 m de altura y el ancho ronda los 0,50 m, aunque el derrumbe hace que alcancen el metro en algunos sectores.

Esta unidad fue entonces elegida para su excavación dada la presencia de recintos de posible uso habitacional, inscriptos en una kancha, conjunto a su vez, asociado a estructuras agrícolas. La cerámica de superficie que pudo recolectarse dentro del R3 (tabla 1 del Apéndice III, figura 7.24), responde principalmente a estilos tardíos (Loma Rica, San José, Santa María, Quilmes, Ordinario peinado, e Indeterminado). Previamente se habían observado dentro del R2 cuatro fragmentos de estilos: Santa María indet., Alisado negro sobre rojo (posibles Loma Rica) y Ordinario peinado (Álvarez Larrain 2010). Asimismo, los estilos alfareros que observara Caviglia respondieron a tipos locales tardíos e incas (González y Tarragó 2005).

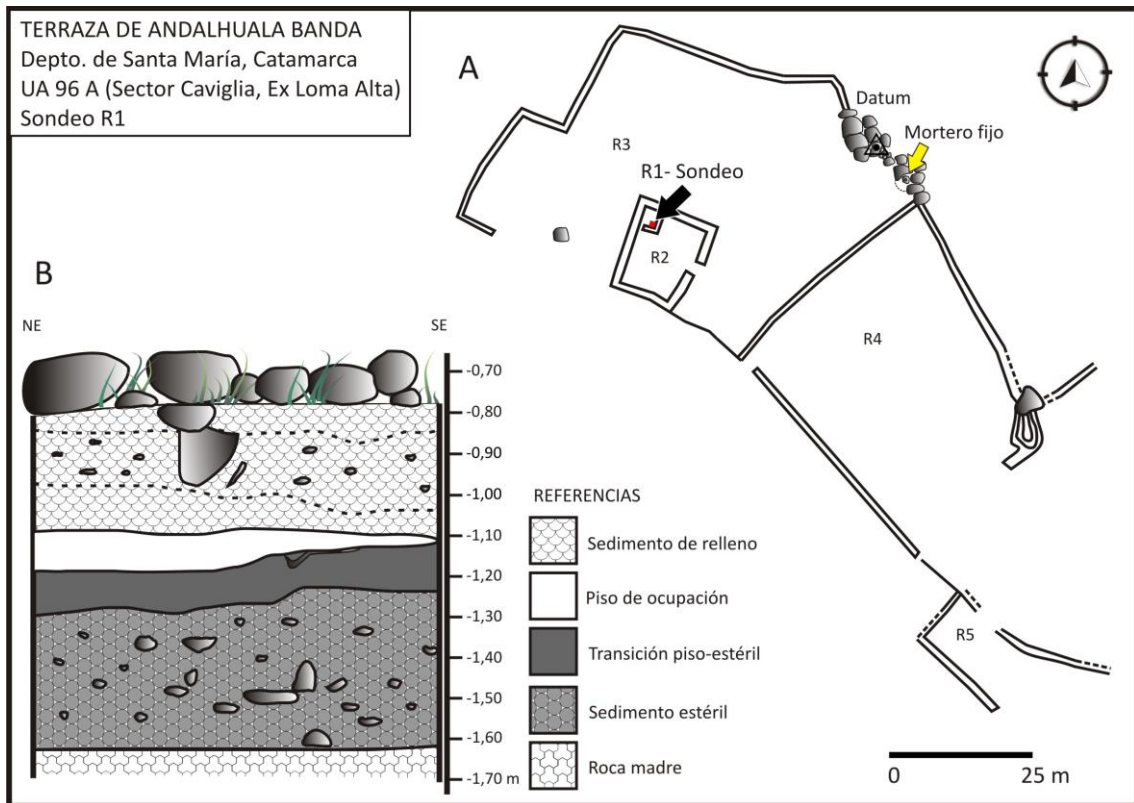


Figura 7.23 UA 96 A. A. Ubicación relativa de los recintos y de la cuadrícula de sondeo. B. Perfil NE-SE donde se observa el piso de ocupación blanquecino.



Figura 7.24 Alfarería recuperada en la superficie del R3 de la UA 96 A. Fragmentos cerámicos correspondientes a los estilos Loma Rica, San José, Santa María indet., Ordinaria peinada, Quilmes, entre otros.

- **Excavación:**

El sondeo de 1 x 1 m fue realizado en el recinto cuadrangular más pequeño (R1), en su cuadrante SE, adyacente al acceso (figura 7.23 a y 7.25). La superficie actual del recinto se presenta elevada con respecto al exterior. Los muros están levantados con mampuestos pequeños, presentando un ancho de hasta 1,2 m producto del derrumbe (figura 7.26) y una altura total de 0,90 m (la limpieza del perfil SE-SO permitió observar que el muro se levantaba 0,50 m en superficie, contando con 0,40 m enterrados) (figura 7.27).

El sondeo alcanzó una profundidad de unos 0,90 m por debajo de la superficie actual, excavándose 8 niveles estratigráficos, más una pequeña caja de 0,50 m de lado y 0,10 m de profundidad que permitió llegar a un estrato con abundante pedregullo y piedras pequeñas (figura 7.23 b). La excavación se llevó a cabo respetando la estratigrafía natural. Los primeros dos niveles de 16,5 y 19,22 cm de potencia respectiva, presentaban un sedimento limo-arenoso suelto con escasa presencia de hallazgos, formando parte del relleno posterior al abandono del recinto. No se encontraron piedras que pudieran corresponder a derrumbes del muro. A partir del nivel 3 (entre los 0,31 y los 0,39 m de profundidad), el sedimento pasa a ser limo-arcilloso compacto de color blanquecino, fácilmente identificable en el perfil. Este nivel de 5,8 cm de potencia es interpretado como el piso de ocupación. Si bien se recuperaron muy pocos hallazgos (4 líticos y un fragmento pequeño de cerámica). El nivel 4 muestra nuevamente un cambio en el sedimento pasando a ser limo-areno-arcilloso menos compacto con pedregullo fino. Este cambio sedimentario estaría indicando la transición hacia el estrato estéril. Los niveles 5 a 8 presentan todos un sedimento limo-areno-arcilloso con pedregullo y escaso o nulo material cultural, siendo todos interpretados como estrato estéril.



Figura 7.25 Vista general del R1 de la UA 96 A.



Figura 7.26 Detalle de ancho de muro en superficie del R1 de la UA 96 A.

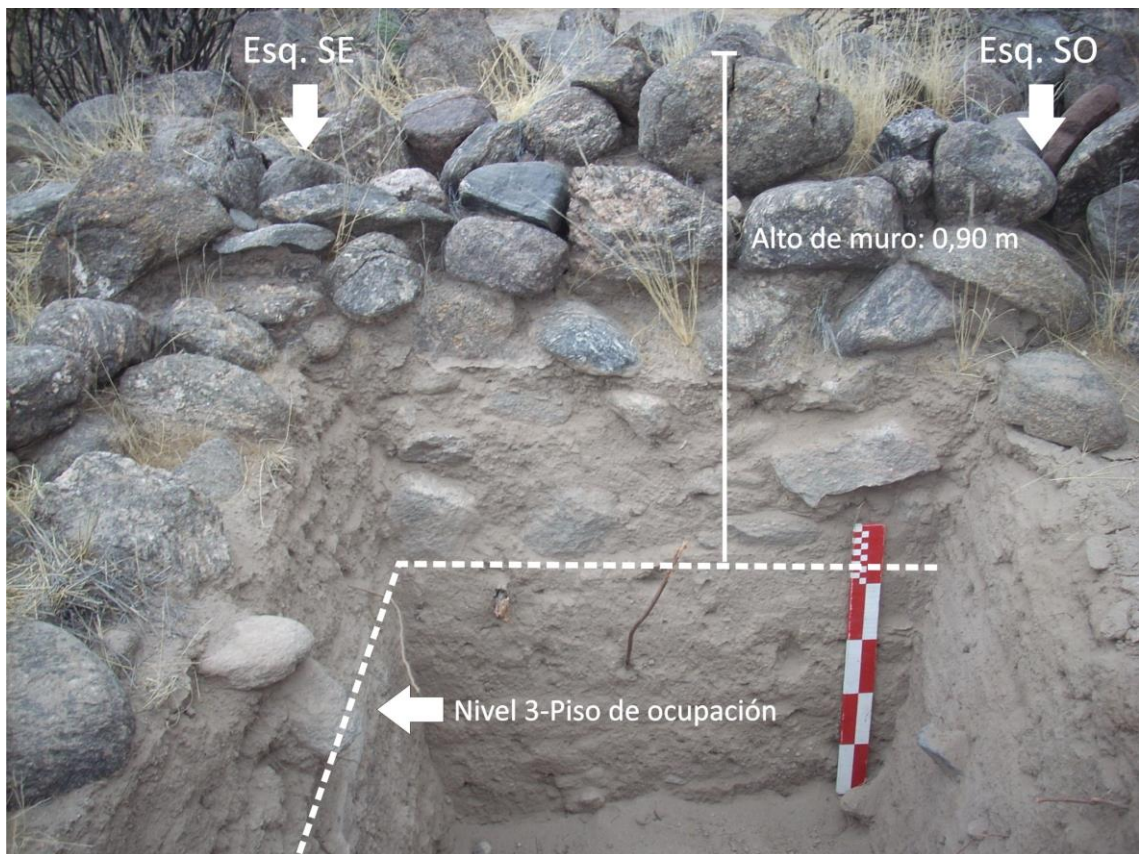


Figura 7.27 Detalle de alto de muro del R1 de la UA 96 A en relación al piso de ocupación.

- Cerámica:

La cerámica hallada fue muy escasa, habiéndose recuperado 6 fragmentos de los cuales 5 de ellos no pudieron ser asignados a ningún bloque temporal y 1, pulido y con pintura negra proveniente del nivel 6, pudo ser asignado a momentos tardíos (tabla 7.11).

NIVEL	TARDIO	INDET.		TOTAL
	Indet.	Ord.	Indet.	
0				
1			1	1
2			1	1
3		1		1
4				
5				
6	1	1	1	3
7				
8				
Subtotal	1	2	3	6
TOTAL	1	5		

Tabla 7.11 Fragmentos cerámicos recuperados por nivel en el R1 de la UA 96 A (N=6).

- Lítico:

El material lítico recuperado responde a una mano de moler de roca metamórfica hallada en el nivel 4 y 16 desechos de talla (tabla 7.12).

El análisis lítico realizado por Carbonelli permitió observar dentro de los desechos de talla un claro predominio de la andesita. El alto porcentaje de fragmentación de la muestra puede ser atribuido a la mala calidad de esta materia prima. Predominan las lascas internas (angulares), lo que estaría indicando como tendencia actividades relacionadas a la formatización de instrumentos en las etapas intermedias de la secuencia de producción. La información que proviene de los talones estaría indicando la presencia de varias modalidades de talla como ser reducción bifacial (talones facetados) o talla por presión (talones puntiformes).

Sigla	Materia Prima	Estado	Origen de las Extracciones	Tamaños Relativos	Módulo Long/Anch.	Talón
UA 96A.1.292.1	andesita	frag distal	lasca no dif	-	-	-
UA 96A .1.292.2	andesita	entera	lasca angular	muy pequeño	corto muy ancho	inclinado
UA 96A .1.292.3	andesita	entera	lasca angular	pequeño	corto ancho	facetado
UA 96A .1.292.4	andesita	frag no dif	lasca no dif	-	-	-
UA 96A .1.292.5	andesita	entera	lasca no dif	muy pequeño	mediano normal	puntiforme
UA 96A .1.292.6	andesita	frag no dif	lasca angular	-	-	-
UA 96A .2.293.1	andesita	entera	lasca no dif	Mediano/grande	laminar normal	-
UA 96A .2.293.2	cuarzo	frag long	lasca plana	-	-	-
UA 96A .2.293.3	andesita	frag no dif	lasca no dif	-	-	-
UA 96A .3.294.1	andesita	frag distal	lasca angular	-	-	-
UA 96A .3.294.2	andesita	frag long	lasca angular	-	-	facetado
UA 96A .4.295.2	andesita	frag no dif	lasca no dif	-	-	-
UA 96A .4.295.3	andesita	frag no dif	lasca angular	-	-	-
UA 96A .6.297.1	andesita	entera	lasca angular	muy pequeño	corto ancho	liso
UA 96A .6.297.2	andesita	frag long	lasca flanco núcleo	nc	nc	liso
UA 96A .7.298.1	andesita	frag long	lasca angular	nc	nc	liso

Tabla 7.12 Características de los desechos de talla (lascas) por nivel (N=16).

- Óseo:

Se recuperaron dos especímenes de los niveles 5 y 6 respectivamente, de los cuales sólo el segundo fue identificable. Según el análisis de Belotti, este corresponde a la radioulna izquierda de un camélido (se preservó el 80 % del hueso, aunque roto en cinco fragmentos). La epífisis proximal del radio estaba sin fusionar y tampoco había comenzado la fusión del radio y la ulna. Estos indicadores, junto con el tamaño pequeño del espécimen óseo (170 mm de largo aproximado), permiten pensar en un animal menor a un año (posible perinato). Este hueso no exhibe marcas de procesamiento y la línea de fractura está interrumpida por agrietamientos longitudinales, que indican alguna pérdida previa de colágeno. El hueso no sufrió meteorización o combustión.

- Cronología:

Una muestra de carbón vegetal disperso proveniente del nivel 3 del R1, posible piso de ocupación, arrojó una edad de 705 ± 20 AP (YU 2137). El rango calibrado para el hemisferio sur con una probabilidad del 95,4 % es de 1286-1387 d.C. (tabla 7.13 y figura 7.28).

Cód. Lab.	Años C14 AP	Años calibrados d.C. 68.2% de probabilidad	Años calibrados d.C. 95.4% de probabilidad	Material	DC13C	Tipo de concentración	M - E
TAB - UA 96 A - R1 - UP 294 YU 2137	705±20	1295 (30.5%) 1314 1358 (37.7%) 1380	1286 (44.4%) 1322 1348 (51.0%) 1387	carbón vegetal	-24,30±0,30	carbones dispersos en piso	C

Tabla 7.13 Fechado de la UA 96 A.

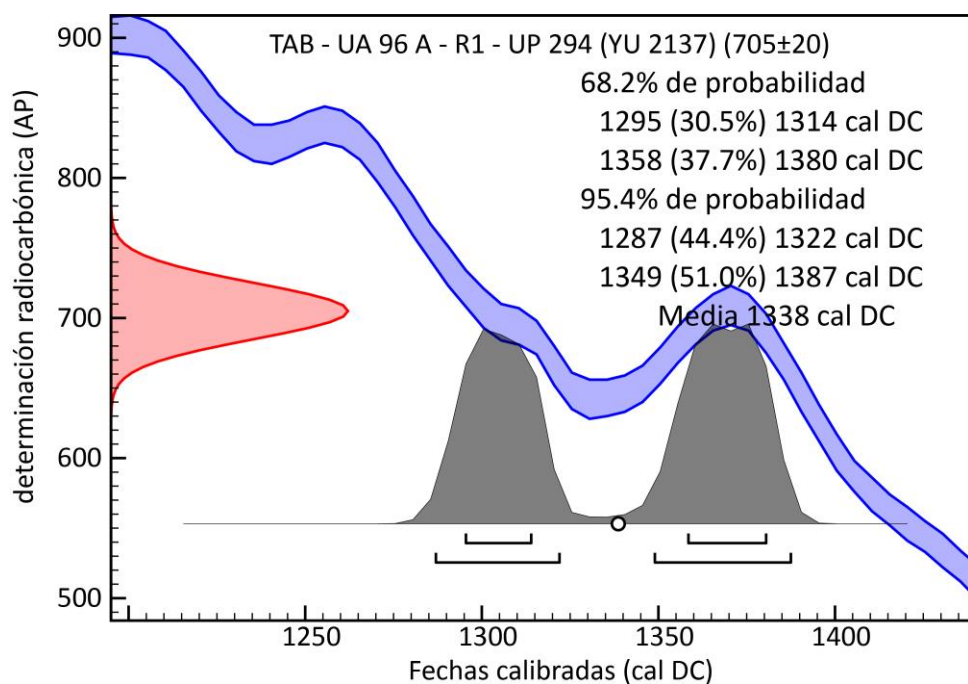


Figura 7.28 Fechado de la UA 96 A.

Discusión sobre la unidad

El material de superficie recuperado en esta unidad indicaba una ocupación desde inicios del período Tardío hasta época incaica. A pesar de que la excavación del R1 de la UA 96 A no brindó materiales culturales diagnósticos, tenemos elementos suficientes para confirmar una ocupación durante el segundo milenio de la era.

Respecto a la técnica constructiva de los recintos menores, los muros dobles con relleno, de anchos que oscilan entre los 0,50 y el metro, es característica en sitios de filiación santamariana. Al no contar esta unidad con una larga historia de re-uso y alteraciones posteriores por la actividad agrícola, a diferencia de lo que sí sucede con las unidades tempranas excavadas en la terraza, el sondeo permitió descubrir, a 30 cm de la superficie actual, un piso bien consolidado. El fechamiento de los carbonos dispersos recuperados en el mismo permite ajustar esa cronología y proponer que esta unidad arquitectónica estuvo en uso por lo menos desde fines del siglo XIII. Este dato reviste interés dada su relativa contemporaneidad con los fechados obtenidos en la LRS (Greco 2012).

Por su parte, el patrón arquitectónico de un gran espacio pircado no corresponde a patrones locales, lo cual podría responder a remodelaciones posteriores, como las observadas en la cima de la LRS a la llegada del Inca (González y Tarragó 2005).

El patrón de un gran patio con habitaciones de planta cuadrangular o rectangular adosados al interior del muro perimetral es característico de la kancha incaica (Rowe 1946), cuya variante para el NOA ha sido denominada *rectángulo perimetral compuesto* (RPC) (Madrazzo y Ottonello 1966; Raffino 1981). En este sentido, la diferencia constructiva entre los muros del recinto mayor (R3) y los dos recintos menores inscriptos (R1 y R2), puede responder al agregado del espacio mayor como producto de una instalación intrusiva incaica dentro del asentamiento local.

Como plantea Raffino (1981: 83), en la mayoría de los sitios incaicos meridionales los conjuntos de RPC fueron edificados con urgencia y sin interés estético, con el objetivo funcional de ser pequeñas postas y guarniciones transitorias de tráfico. Asimismo, se ha registrado la instalación de los RPC directamente asociados a importantes poblados pre-existentes (al pie o al frente) como en el caso de Fuerte Quemado, Yacoraite, Coiparcito y Punta de Balasto (op. cit.: 85). En el poblado de Rincón Chico, sitio 12, se ha registrado un RPC de 26 x 52 m con divisiones internas, construida a partir de una unidad constructiva previa. Los autores proponen que el RPC, alejado del centro del poblado, funcionó como un taller metalúrgico aprovechado por el Inca (González *et al.* 2001; Tarragó 1998). En Ampajango III o Casas Viejas, pudo registrarse otro conjunto tipo kancha, con cuatro cuartos de planta rectangular. Este sitio se ubica sobre un promontorio natural emplazado al pie de la Loma Redonda de Ampajango- sitio para el cual se ha propuesto un uso defensivo (Tarragó y González 2005: 140), y frente al asentamiento tardío Ampajango II, Rosendo Cáceres. A su vez, este sitio habitacional y productivo, fue posteriormente afectado por una reocupación incaica, con la construcción de una plaza de planta poligonal, coronada en su esquina noroeste por un *ushnu* (Tarragó y González 2005).

De sostener entonces una ocupación y remodelación de la LRS en momentos incaicos (González y Tarragó 2005), no sería extraño pensar en la construcción un RPC en su proximidad.

Este espacio mayor presenta su superficie completamente despejada, hasta la actualidad no han vuelto a crecer plantas en su interior. Este gran recinto pudo tener múltiples funciones, incluso tratarse de una posible plaza relacionada al grupo local vinculado al inca. Hay que mencionar también que la unidad 97 A- tratada en el capítulo previo en el apartado de los recintos de siembra-, ubicada a 60 m al NE de la kancha, es el único sector que presenta andenes propiamente dichos, una modalidad constructiva que tampoco responde a patrones locales y que pudo ser parte de la reutilización de este espacio en momentos incaicos, como fuera registrado en otros sitios del NOA (Albeck 2011).

Dada la variabilidad de la ocupación incaica en las provincias más alejadas del imperio como el NOA, en términos de propósitos y características de las construcciones (Burger *et al.* 2008; Dillehay y Netherly 1998; Malpass y Alconini 2010), y lo acotado de la evidencia aquí presentada, esta hipótesis deberá ser evaluada con futuras investigaciones.

Unidad Arquitectónica 113

- **Arquitectura:**

La UA 113, ubicada en el oriente del glacis (figura 6.4 y 6.19), se observaba en superficie como un recinto circular de 2,60 m de diámetro interno (tabla 3 del Apéndice II). Su superficie se presentaba sobre-elevada con respecto a la superficie externa y el muro, de piedras entrecruzadas sin distinción de paños, oscilaba entre los 0,50 y 1,50 m de ancho (figura 7.29). Esta estructura se encuentra a unos 11 metros de la UA 112, la cual consiste en una acumulación longitudinal de piedras.

La elección para su excavación respondió a la planta inferior a los 3 m de diámetro, infiriéndose que podía tratarse de una estructura de almacenamiento. En superficie se observaba cerámica tardía de estilos Santa María indet., Loma Rica y Ordinaria peinada, así como Ordinaria alisada de momentos tempranos.



Figura 7.29 Vista de la UA 113 antes de su excavación.

- **Excavación:**

La cuadrícula de sondeo de 1 x 1 m (Unidad A) fue ubicada en el cuadrante SE de la estructura. Aproximadamente a 20 cm de profundidad (final del nivel 2) respecto de la superficie interna, casi toda el área se vio ocupada por una roca dispuesta horizontalmente (figura 7.30 a). En este sedimento de relleno se observaron cuatro bloques prismáticos de aristas redondeadas, posibles manos de moler. Se decidió entonces abrir una extensión de 0,50 x 1 m hacia el NO (Extensión de Unidad A), lo cual permitió corroborar que la roca se trataba de un bloque pétreo in situ con dos oquedades de morteros.

Dada la posibilidad de que se encontraran más oquedades de un mortero múltiple fijo, optamos por la excavación en área del espacio restante de toda la estructura (Unidad B) (figura 7.30 b). El sedimento que colmataba la estructura se presentaba limo arenoso sin compactación. En el nivel 1 de esta unidad se observaron otras dos manos de moler y un colgante metálico¹¹ (figura 7.32 a). Se observó asimismo, gran cantidad de mampuestos producto del derrumbe del muro de la estructura. Finalizado el nivel 2, se pudieron observar otras tres manos de moler (alcanzando un total de 9 manos) (figura 7.32 b). El nivel 3 de la excavación (18 cm de potencia) permitió corroborar que la roca madre se continuaba hacia el NO de la estructura, quedando expuestas en superficie un total de 5 oquedades (figura 7.31).



Figura 7.30 Excavación de la UA 113. a. Unidad A y extensión donde se observan dos oquedades de mortero. b. excavación en área que dejó al descubierto el mortero múltiple.

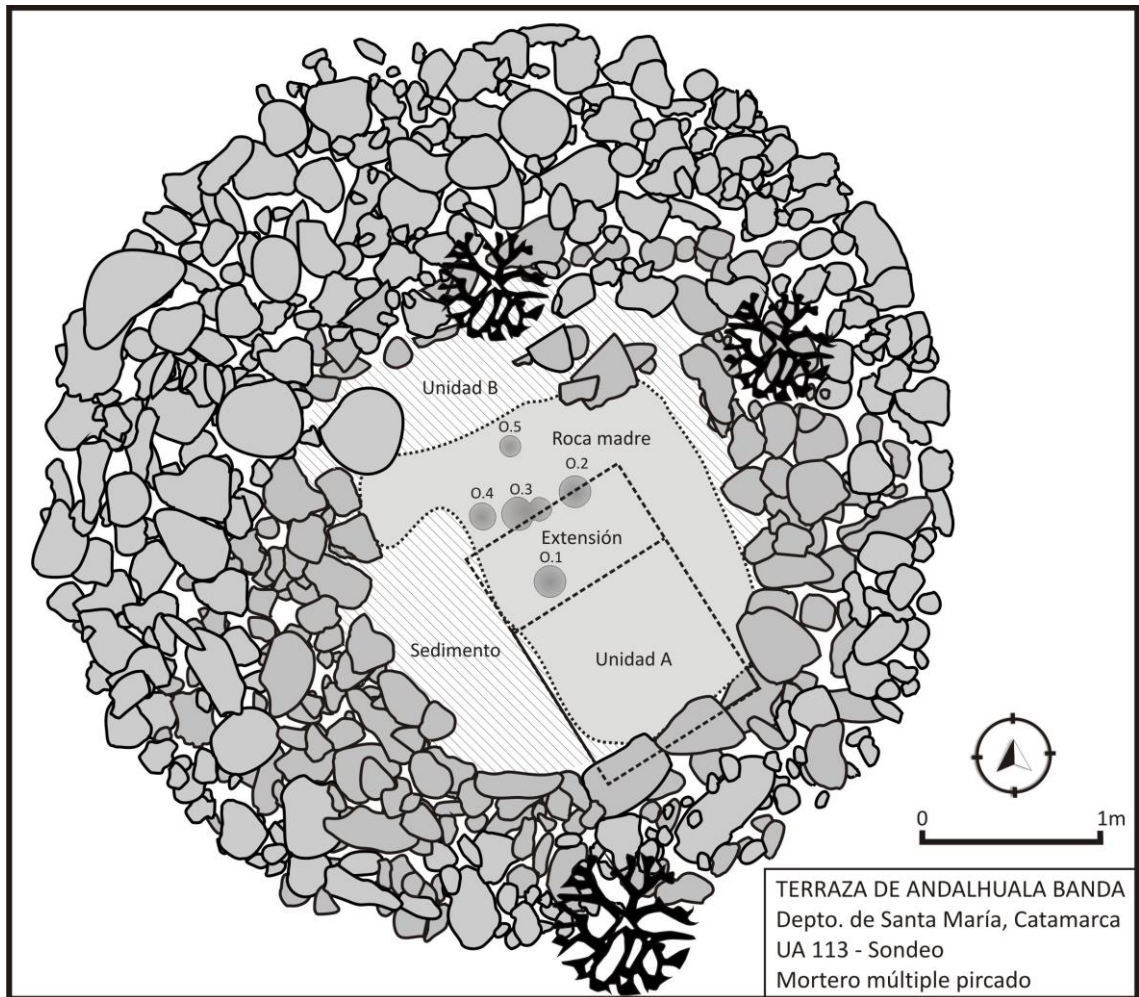


Figura 7.31 Croquis de la UA 113 con la ubicación de las unidades de excavación y las oquedades del mortero múltiple.



Figura 7.32 Hallazgos recuperados en la UA 113. A. Colgante metálico; B. Manos de moler.

La excavación permitió entonces descubrir que se trataba de un mortero múltiple en bloque inmueble, estando el megalito pircado, apoyándose el muro sobre el mismo. Como mencionamos en el capítulo previo, este tipo de estructuras había sido observado en superficie en las UA 29, 36, 80 A y 329 (tabla 4 del Apéndice II, figura 7.33).



Figura 7.33 Morteros fijos pircados con múltiples oquedades registrados en la superficie de la TAB.

- Cerámica:

La excavación brindó 138 fragmentos cerámicos (más 32 FNC) (tabla 7.13, figura 7.34 y 7.35). De estos, 83 fragmentos fueron considerados dentro del bloque temporal Temprano/Medio identificándose los estilos Ordinario (N=62), Plomizo (N=1), Rojo Pulido (N=1) e Indeterminado (N=19). Únicamente 4 fragmentos fueron clasificados como tempranos (tres fragmentos Plomizos y un Ordinario). Los 36 fragmentos considerados tardíos responden a fragmentos Indeterminados (N=24), San José/Shiquimil (N=8), Loma Rica (N=2), Santa María (N=1) y Ordinario (N=1). Por último, 15 fragmentos fueron considerados indeterminados.

Nivel	Unidad	Temprano		T/M				Tardio					Indeterminado		Subtotal	Total
		Plo	Ord	Ord	Plo	RP	Indet	SM	LR	SJ/Sh	Ord	Indet	Ord	Indet		
1	A			10			5					3	1	5	24	84
	B	1	1	33			12		1	2		6	2	2	60	
2	A						1								1	23
	B	1		6						1		11	1	2	22	
3	B	1		13	1	1	1	1	1	5	1	4		2	31	31
Subtotal		3	1	62	1	1	19	1	2	8	1	24	4	11	138	
Total		4		83				36					15			

Tabla 7.14 Fragmentos cerámicos recuperados por nivel en la UA 113 (N=138).

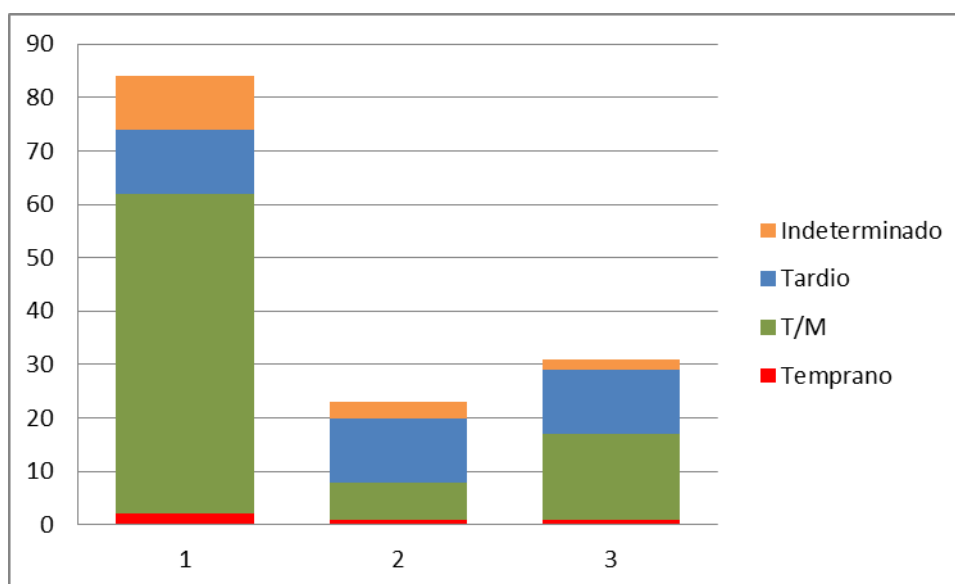


Figura 7.34 Cantidad de fragmentos cerámicos recuperados por nivel según su cronología (N=138).

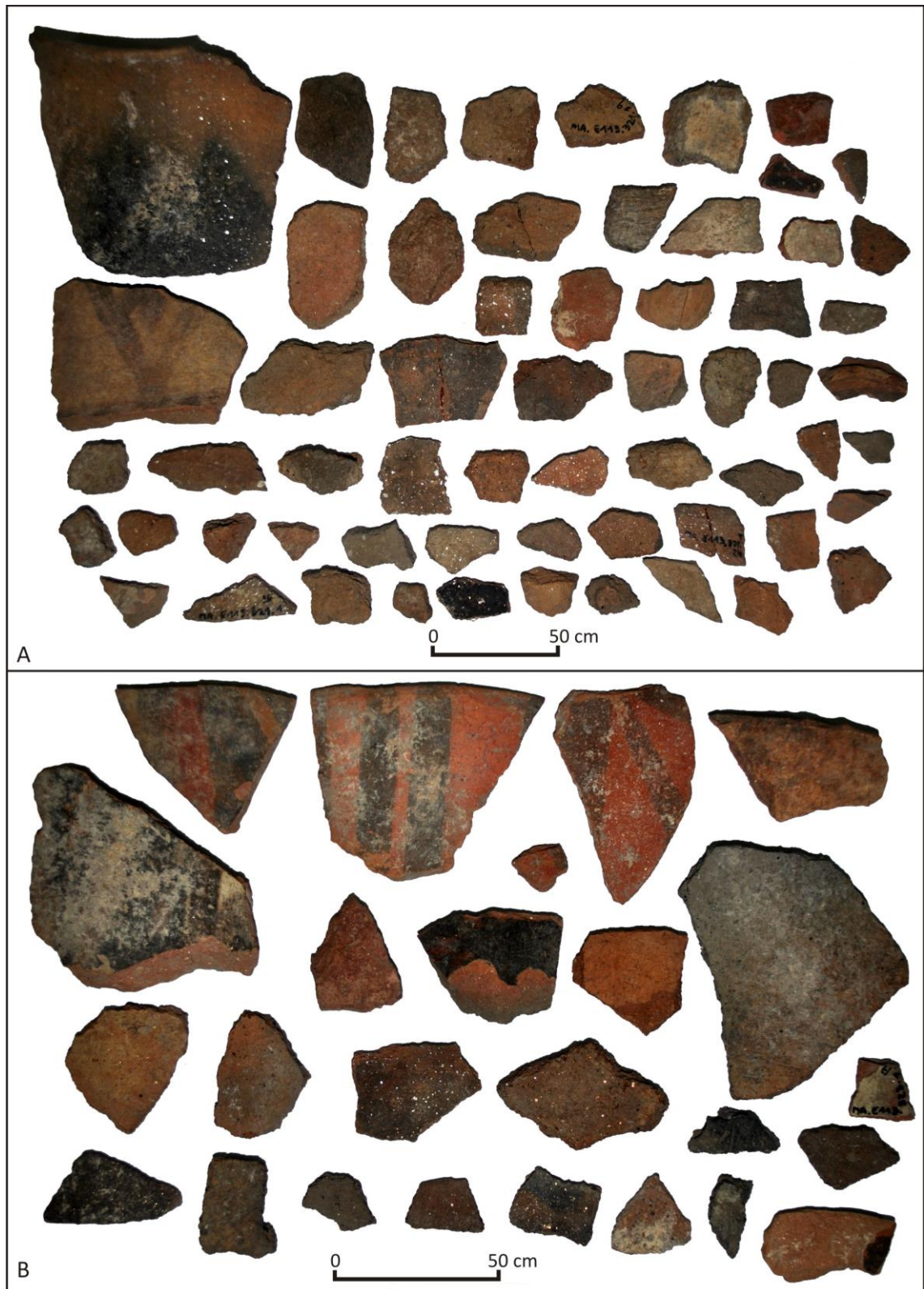


Figura 7.35 Fragmentos cerámicos recuperados en la Unidad B de la UA 113.
A. Nivel 1; B. Nivel 3.

- **Lítico:**

En esta estructura se recuperaron además de las nueve manos de moler, dos núcleos, una *raclette* de andesita y 44 desechos de talla.

Los análisis de Carbonelli permitieron confirmar que los dos núcleos de andesita con presencia de corteza no se encontraban agotados lo cual reafirma que las fuentes de aprovisionamiento no se encontrarían lejanas. Son núcleos de morfología irregular lo que revela una falta de planificación en la extracción de formas base (tabla 7.15).

Rótulo	E113.1.321.1	E113.1.321.11
Materia Prima	Andesita	Andesita
Tipo de núcleo	Poliédrico	Prismático Parcial
Forma base	Nódulo	Nódulo
Pátina	No	No
Barniz	No	No
Corteza	Si	Si
Agotamiento	No	No
Mód. Tamaño	Muy grande	Mediano-pequeño
Mód. Larg-ancho	Mediano-normal	Corto-ancho

Tabla 7.15 Atributos de los núcleos recuperado en la UA 113 (N=2).

Las lascas recuperadas, particularmente las de andesita, se encontraban mayormente fracturadas, lo cual puede atribuirse a la calidad de la materia prima (figura 7.36). En el caso de las rocas metamórficas y el cuarzo, las características intrínsecas de la materia prima impiden reconocer en ella los atributos diagnósticos que deja la talla. En cuanto al origen de las extracciones, están representadas las etapas intermedias de la secuencia de producción, es decir la formatización y regularización de filos, no así las últimas etapas de reactivación y mantenimiento (tabla 7.16). La primera etapa (extracción de formas base) se encuentra mínimamente representada por la presencia de una lasca de reactivación de núcleo. Finalmente, la baja diversidad en los tipos de talones- sólo contamos con un ejemplar de talón facetado y otro de filiforme-, constituye un indicador de baja inversión de energía en la manufactura (Espinosa 1995) (figura 7.37).

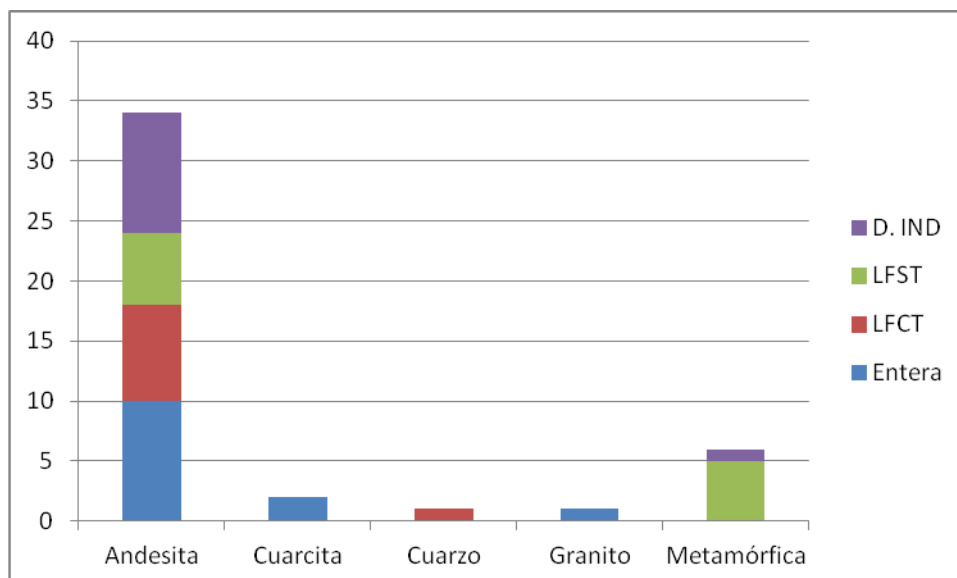


Figura 7.36 Estado de fragmentación de los desechos de talla por materias primas (N=44). Referencias: D. Ind. (desechos indiferenciados), LFCT (lascas fracturadas con talón), LFST (lascas fracturadas sin talón).

Origen de las extracciones	mediano pequeño	muy pequeño	pequeño	Total
lasca angular	1	5	2	8
lasca de arista	-	1	2	3
lasca flanco núcleo	-	1	-	1
lasca no dif	-	1	-	1
Total	1	8	4	13

Tabla 7.16 Origen de las extracciones por tamaños relativos. Sólo lascas enteras (N=13).

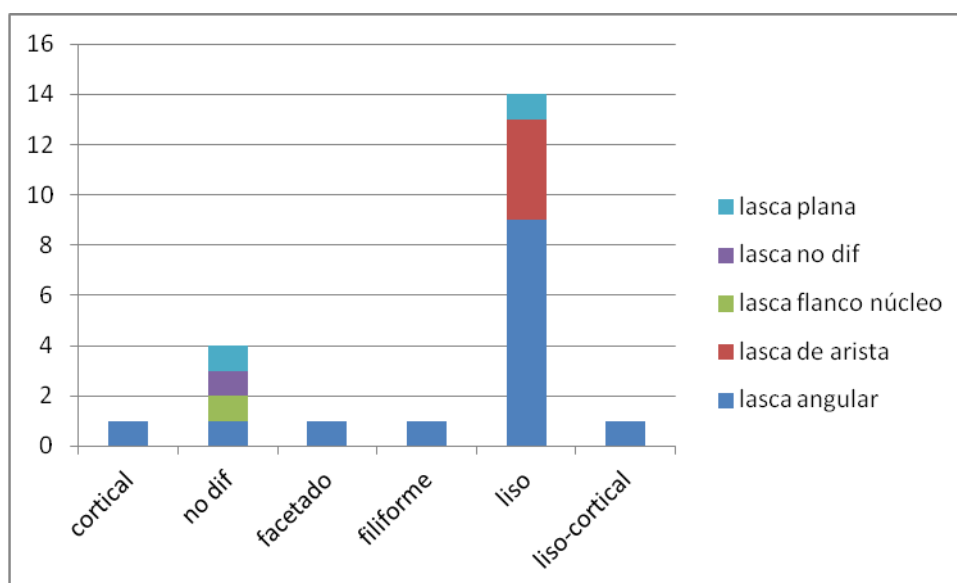


Figura 7.37 Origen de las extracciones (lascas enteras y fracturadas) y tipo de talón (N=22)

- Óseo:

Dentro del conjunto faunístico Belotti pudo analizar 19 especímenes, pudiendo identificar taxonómicamente un fragmento de radioulna derecha de *Camelidae*, fragmentada en tres partes, perteneciente a un camélido muy joven (tal vez un perinato). La morfología de la fractura permite pensar que el hueso todavía tenía colágeno. En la tabla 7.17 se resume la composición del conjunto, medida como número de especímenes (NSP) por taxón y categoría de tamaño corporal.

Taxón	Categoría de Tamaño	NSP
Nivel 1		
Taxón ind.	1	1
Taxón ind.	3-4	1
Taxón ind.	9	3
Nivel 2		
Camelidae	3-4	1
Taxón ind.	1	1
Taxón ind.	2-3	1
Taxón ind.	3-4	4
Taxón ind.	9	7
Total		19

Tabla 7.17 Número de especímenes analizados (NSP), discriminados por taxón y categoría de tamaño corporal (N=19).

Casi la mitad (42 %) de los especímenes de las categorías de tamaño 2 a 4 presenta algún grado de meteorización (tabla 7.18). De todo el conjunto, sólo dos especímenes no identificados (categoría de tamaño 9) presentan cambios de color por termoalteración (calcinación).

Categoría de tamaño	Estadio de meteorización (NSP)					
	0	1	2	3	4	5
2-3	1	0	0	0	0	0
3-4	3	0	1	2	0	0
Totales	4	0	1	2	0	0

Tabla 7.18 Estadio de meteorización del subconjunto conformado por especímenes asignados a las categorías de tamaño corporal 2 a 4 (N=7).

- Cronología:

Para esta unidad se cuenta con dos fechados radiocarbónicos (tabla 7.19 y figura 7.38).

Una muestra de carbón vegetal disperso proveniente del nivel 3 de la Unidad B, arrojó una edad de 345 ± 20 AP (YU 2138). El rango calibrado para el hemisferio sur con una probabilidad del 95,4 % es de 1500-1644 d.C.

Una segunda muestra de carbón contenida en el relleno de la oquedad del mortero 2, arrojó una edad de 418 ± 38 AP (AA 99940). El rango calibrado para el hemisferio sur con una probabilidad del 95,4 % es de 1446-1627 d.C.

Cód. Lab.	Años C14 AP	Años calibrados d.C. 68.2% de probabilidad	Años calibrados d.C. 95.4% de probabilidad	Material	DC13C	Tipo de concentración	M - E
TAB - UA 113 - UP 326 AA99940	418±38	1453 (47.0%) 1505 1588 (21.2%) 1616	1446 (54.0%) 1525 1535 (41.4%) 1627	carbón vegetal	-23,3	carbones en mortero	C
TAB - UA 113 - UP 328 YU 2138	345±20	1510 (59.6%) 1576 1622 (8.6%) 1632	1500 (75.5%) 1596 1611 (19.9%) 1644	carbón vegetal	-19,99±0,30	carbones dispersos en depósito	D
promedio todos	361±18	1504 (14.8%) 1524 1536 (45.1%) 1590 1616 (8.3%) 1626	1496 (95.4%) 1634	Test T (Ward y Wilson 1978)			
				Test T	G. de Lib.	χ^2 (=,05)	Resultado
				2,9	1	3,8	Indistinguibles

Tabla 7.19 Fechados de la UA 113.

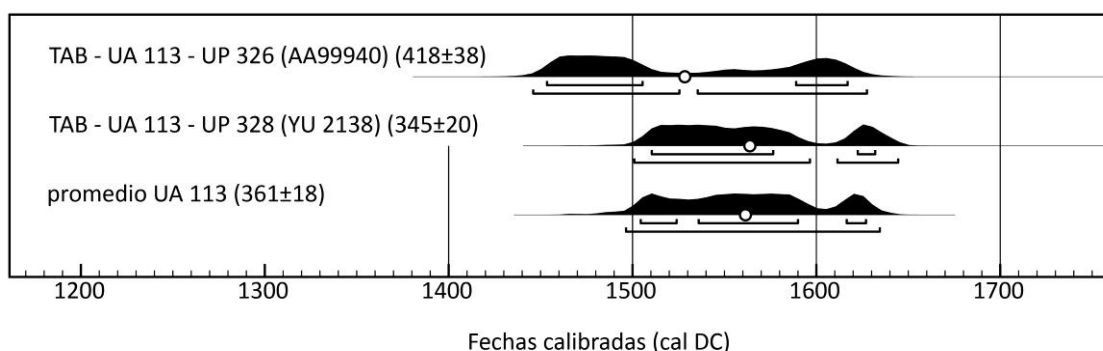


Figura 7.38 Fechados de la UA 113.

Discusión sobre la unidad

La unidad arquitectónica 113 representa un desafío interpretativo desde varios puntos de vista. Por empezar, la elección de su excavación respondió a que la misma podía tratarse de una estructura de almacenamiento dadas sus características morfológicas. El descubrimiento del mortero múltiple implicó entonces un problema desde el punto de la contrastación de la hipótesis funcional original. No obstante, consideramos que este descubrimiento no invalida definitivamente la función de depósito para las otras estructuras circulares con diámetros menores a los 3 m, pero la propuesta deberá ser retomada en el futuro con la excavación de un número mayor de unidades.

Por otro lado, el sedimento dentro de la estructura por encima del bloque pétreo creemos que debió responder a un relleno intencional, posterior al uso de los morteros. En primer lugar, la sepultación de los morteros por procesos naturales debió cubrir asimismo los otros morteros pircados, y este no fue el caso por lo menos en las otras cuatro unidades observadas en superficie (figura 7.33). En segundo lugar, la presencia de cerámica de distintas épocas mezclada en los niveles de la excavación debió ser el producto de un relleno antrópico, dado que es imposible que su presencia se deba a alteraciones post-depositacionales de niveles estratigráficos inferiores inexistentes debido a la presencia del bloque pétreo. Por último, el “piso de ocupación” original de la unidad debió ser la superficie del mortero en sí misma, la cual debió estar limpia de restos materiales (basura). De ser así, la presencia de materiales culturales en el relleno, tal vez con excepción de las manos de moler, debieron ingresar a la estructura en épocas posteriores al uso con fines de molienda de la estructura.

Las dataciones de los carbones contenidos en el sedimento del nivel 3, y específicamente del relleno de la oquedad n° 2, no pueden ser asignados al momento de uso de los morteros pero estarían indicando que el bloque pétreo pudo estar expuesto en la superficie por lo menos hasta mediados del siglo XV, indicando un fecha *post quem* para el uso de los mismos como facilidad de molienda, anterior a la colmatación.

La fecha promediada de estos fechados es de 361 ± 18 AP, cuyo rango calibrado para el hemisferio sur con una probabilidad del 95,4 % es de 1496-1634 d.C. Sin embargo, no corresponde utilizar la fecha promediada ya que, aunque provengan de la misma área de excavación no hay certeza de que los carbones correspondan a un mismo individuo vegetal y por lo tanto de que sean estimadores del mismo evento en el pasado (Greco com. pers.). El test de homogeneidad sirve para señalar que se trata de eventos muy cercanos en el tiempo.

Como mencionamos en el capítulo anterior, la presencia de bloques pétreos con oquedades de morteros que presentan cerramientos pircados fue mencionada por distintos investigadores para sitios con ocupaciones tardías (Ambrosetti 1987; Bengtsson 1992; Giovannetti 2009 a; Palamarczuk 2009; Sempé 1999). Los fechados obtenidos permiten entonces proponer que efectivamente los morteros de la estructura pudieron ser utilizados durante el período de Desarrollos Regionales, luego rellenos tal vez en época incaica o colonial para otros propósitos.

RECONSTRUYENDO LOS PAISAJES DE LA TAB

Hemos abordado en este capítulo y el precedente la dimensión espacio-temporal de la escala micro de nuestro análisis sobre la localidad de Andalhuala: la TAB. Los datos hasta el momento recuperados nos permiten proponer el primer modelo de uso de este *lugar*. Los datos indican que la TAB constituyó un *landmark* (Zedeño 2000) significativo en los paisajes del pasado durante un largo período de tiempo. La presencia de las alfarerías asociadas a la arquitectura indica una ocupación al menos desde el primer milenio de la Era hasta época incaica, estando asimismo representadas las alfarerías del universo San José, de transición entre el primer y el segundo milenio. Al mismo tiempo, las 382 UA registradas han permitido proponer usos habitacionales, agrícolas (producción, procesamiento y almacenamiento de alimentos), funerarios y rituales para este lugar.

El fechado obtenido en Soria 2 de 1940 ± 40 AP, ca. 53 a.C. - 342 d.C., nos permite afirmar que por lo menos para inicios de la Era, el glacis ya se encontraba habitado¹². La casa de Soria 2 nos indica una ocupación doméstica formativa con evidencias de producción y consumo de alimentos, formatización de artefactos líticos, elaboración y uso de contenedores cerámicos y consumo de alucinógenos en pipas. Asimismo, los tres fechados obtenidos en los entierros, cuyo promedio de 1753 ± 27 AP indica un uso entre 255-416 d.C., permite proponer que unos 200 años después del uso doméstico, la casa fue resignificada como lugar de entierro de infantes por gente que compartía pautas culturales con los habitantes de la vivienda.

Hemos propuesto anteriormente (Spano *et al.* 2014 b), que Soria 2 constituye un lugar de fusión de distintas dimensiones de significación de la casa al ser reguladora de las prácticas cotidianas y ámbito para la reproducción de la memoria colectiva. Al regresar a una antigua casa para enterrar a los muertos, el espacio doméstico fue resignificado como espacio funerario. Esta secuencia de ocupación: uso doméstico, *abandono*, re-uso funerario, observada en Soria 2, se diferencia de otros contextos habitacionales contemporáneos para los cuales se ha planteado la coexistencia en el tiempo del espacio de los vivos y el de los muertos. Tal vez el caso más conocido sean las viviendas en Tafí, en cuyos patios se ubicaban cámaras funerarias, cuyas tapas de falsa bóveda sobresalían por encima del piso de ocupación formando parte de la dinámica cotidiana (Berberían y Nielsen 1988; Salazar *et al.* 2011).

La excavación de Soria 3 (UA 11), si bien acotada, permitió el hallazgo de una nueva unidad arquitectónica formativa, 330 m al NE de Soria 2, siendo la tercera evidencia

proveniente de estratigrafía de un uso formativo del glacis (recordemos la olla rescatada junto a la UA 52). Los materiales cerámicos y líticos recuperados, y la presencia de material faunístico, son coherentes con un posible uso doméstico de la unidad. El sondeo permitió asimismo el hallazgo del entierro de un perinato en una vasija globular, corroborando el patrón de uso de las casas como lugar de entierro de infantes. En este sentido, el caso de Soria 3 parece estar en sintonía con los patrones observados en Soria 2. Nuestro análisis estratigráfico del sondeo en la UA 11 nos permite pensar que la antigua casa fue, luego de su abandono, utilizada como espacio funerario.

El fechado obtenido del posible piso de Soria 3 es relativamente contemporáneo a los entierros de Soria 2, mientras que los fechados del entierro del perinato nos permiten extender la ocupación formativa del glacis hasta casi entrado el año 600 d.C. Estos datos revisten interés, no sólo porque extiende el rango de ocupación formativa en el glacis unos 100 años con respecto a Soria 2- coincidente con el rango propuesto por Greco (2012) para el Período 1 (0-800 d.C.)-, sino que también podría implicar la práctica de abandono de las casas y construcción de nuevas por parte de la misma población, práctica registrada en sociedades agropastoriles de ambientes semiáridos (Nelson y Hegmon 2001), y que aún se observa entre algunas poblaciones rurales del NOA (Tomasi y Rivet 2011).

Espacialmente, como dijimos, hay evidencias que permiten ampliar el área de la ocupación formativa en el glacis más allá de los muros de Soria 2 y Soria 3. Si consideramos conjuntamente la distribución de la cerámica temprana y la presencia de UA que presentan patrones de planta y muros con morfología formativa, se puede proponer una superficie de 35 ha en el sector este del glacis, área que podría aumentar a 70 ha si consideramos sólo la distribución de la cerámica en superficie. Una ocupación formativa en este sector de la terraza es esperable dadas las mejores condiciones en términos ecológicos. En este sentido, la ocupación temprana de la TAB es asimilable a otros asentamientos formativos dispersos en terrazas bajas de escasa pendiente, disponibilidad de agua y terrenos sedimentarios aptos para el cultivo.

Las evidencias hasta ahora parecen indicar un sistema de asentamiento donde las unidades domésticas- áreas de residencia familiar-, se encontraban dispersas en terrenos propicios para la actividad agropecuaria. Este patrón de asentamiento ha sido registrado en otras localidades del oriente del valle de Yocavil como en el sitio Bajo Los Cardones (Pastor y Rivero 2004), la Mesada del Agua Salada en Caspinchango (Lanzelotti *et al.* 2010) y los yacimientos de Pajanguillo (Cigliano 1960). Fuera del valle, este patrón con más o menos modificaciones, se repite en los sitios formativos de Tafi del Valle (Berberían y Nielsen

1988), la Falda occidental del Aconquija (Scattolin 2001; Scattolin y Albeck 1994) y los sitios Bordo Marcial y Cardonal en el valle del Cajón (Scattolin *et al.* 2009 a y 2009 b).

Estas evidencias apuntan preliminarmente al sistema de asentamiento definido por Berberían y Nielsen (1988), donde las unidades domésticas consideradas áreas de residencia familiar, almacenaje, procesamiento y consumo de materia/energía, se encuentran diseminadas en terrenos aptos para la producción agrícola, existan o no estructuras visibles relacionadas con el cultivo. Estas áreas de residencia y producción agrícola se articularían con áreas de producción ganadera localizadas en lugares marginales de los asentamientos, seguramente en zonas más elevadas de los faldeos del Aconquija. Por último, la subsistencia estaría complementada con actividades de caza, recolección y extracción de materias primas en las quebradas que se internan en la sierra. Según los autores, un sistema de asentamiento como este es característico de una sociedad poco densa demográficamente, constituida por unidades domésticas familiares económicamente autosuficientes. Las zonas ocupadas son las más fértiles y requieren por tanto una inversión tecnológica moderada para su aprovechamiento. La proximidad a otros recursos, como ser pasturas para la caza o la producción pastoril, permitieron lograr la subsistencia mediante un mínimo de desplazamiento (Berberían y Nielsen 1988: 41).

Hay también abundantes evidencias para afirmar que la TAB constituyó un *landmark* significativo no sólo para la sociedad que la habitó en tiempos tempranos, sino también durante el período de Desarrollos Regionales. No obstante, la construcción de la ocupación tardía presenta un carácter radicalmente distinto a la ocupación precedente. El análisis de la arquitectura de superficie indica un re-uso de este espacio que alteró sustancialmente la fisonomía de las ocupaciones tempranas y ocupó una extensión espacial mayor en el glacis.

La presencia de recintos de siembra, aterrizados, campos de líneas paralelas y cruzadas, montículos y acumulaciones de piedras, depósitos y morteros múltiples, apunta fundamentalmente a un uso con fines agrícolas. Como hemos dicho, estas construcciones presentan morfologías asimilables a estructuras registradas en otros sitios tardíos del NOA. De manera coherente, la alfarería de superficie asociada responde a estilos correspondientes al segundo milenio de la Era (Santa María, Loma Rica, San José, Shiquimil, entre otros), típica de los sitios tardíos del valle de Yocavil.

Hemos podido asimismo registrar unidades arquitectónicas con recintos que pueden ser asignados al período de los Desarrollos Regionales por su morfología de muros dobles con relleno de ripio y arcilla, también con cerámica tardía asociada. Entra aquí a jugar la

asociación espacial y temporal, entre la ocupación del glacis y el asentamiento aglomerado de la Loma Rica de Shiquimil. Como desarrollamos en el capítulo 2 sobre el tiempo y el espacio vallisto, las décadas de trabajo en la localidad arqueológica de Rincón Chico permitieron definir un patrón de asentamiento a escala de sitio que articulaba distintos sectores de la ocupación (fortaleza, núcleo poblado al pie del cerro, unidades domésticas y artesanales, y terrazas agrícolas), en íntima asociación con la morfología del cerro.

En la vertiente oriental del valle caracterizada por niveles aterrazados, los pueblos defensivos instalados en cerros acotados por paredes escarpadas- como la LRS, se tendrían que haber articulado necesariamente con caseríos en el ámbito agrario ubicados en glacis cerca de cursos de agua permanentes. Ahora estamos en condiciones de afirmar que la TAB cumplió con estos propósitos. La complicada topografía del sudeste del valle hace que los terrenos disponibles para la producción agrícola no sean abundantes. Esto llevó a una reutilización de los glacis fluviales bajos para las instalaciones productivas tardías (Álvarez Larrain y Lanzelotti 2013).

En este sentido, las unidades arquitectónicas tardías ubicadas en la TAB pudieron ser el hogar de las personas dedicadas a cultivar los campos, criar los animales, procesar los alimentos y cuidar de los depósitos, patrón que ha sido registrado para los asentamientos de la cultura Belén (Sempé 1999). Asimismo, como mencionamos en el capítulo anterior, la independencia estructural de los morteros y los depósitos con respecto a ámbitos domésticos nos lleva a pensar que podría tratarse de una práctica supra-doméstica de procesamiento y almacenamiento de excedentes, más propia de organizaciones políticas tardías. De esta manera, el sector de la población instalado en la TAB debió ser el encargado de producir los alimentos para los habitantes que residían en el *pukara*, como para otros poblados del valle.

Además de la co-presencia de los mismos estilos arquitectónicos y cerámicos tardíos en la LRS y en la TAB, que nos permite plantear cierto rango de contemporaneidad entre ambas instalaciones, la comparación de los fechados disponibles permite confirmar y ajustar temporalmente esta propuesta. Los cuatro fechados obtenidos en la LRS, recientemente discutidos por Greco (2012), indican una ocupación del poblado al menos entre el 1200 y el 1600 d.C. (Período 3), momento en el cual comienza progresivamente en todo el noroeste argentino la máxima ocupación de los grandes poblados aglomerados dispuestos en cerros o lomadas con protección natural o artificial. Los tres fechados tardíos disponibles para la TAB abarcan justamente este lapso, extendiéndose hasta mediados del siglo XVII. El fechado de la UA 96 A, ubicada dentro de una de las tres áreas productivas definidas en la

terrazza, indica una ocupación entre el 1286 y el 1387 d.C., siendo contemporánea con los momentos más tempranos de ocupación de LRS. Por su parte, el fechado más antiguo del mortero múltiple (1446-1627 d.C.) estaría abarcando el mismo lapso temporal que los fechados de LRS, mientras que el fechado más moderno (1500-1644 d.C.), se adentraría en el Período 4, el cual está marcado por un nuevo ciclo coyuntural definido por la presencia inca en la región, registrándose tambos y centros administrativos estatales. En este sentido, un tercer momento dentro del ciclo de ocupación del glacis se encuentra marcado por la reconstrucción incaica de un sector tardío íntimamente ligado a la LRS, a partir de la reconstrucción de una kancha.

Para concluir queremos resaltar que los estudios en la TAB nos permiten asimismo reflexionar sobre dos problemáticas: una de corte metodológico sobre la dificultad de encontrar sitios tempranos en lugares con ocupaciones posteriores extensas (en términos espaciales y temporales), y la otra de corte interpretativo, ligada a la importancia de la memoria social o colectiva en relación a las distintas poblaciones que habitaron un mismo territorio.

Como tratáramos en el capítulo 2, el valle de Yocavil ha sido durante mucho tiempo conocido por sus ocupaciones tardías de filiación santamariana. La magnitud de estas ocupaciones en términos de extensión espacial, tamaño de las construcciones y cultura material asociada (principalmente la cerámica santamariana de amplia distribución), dificultaron el estudio de las sociedades tempranas. En este sentido la terraza es un lugar paradigmático de esta situación. El solapamiento espacial entre dos lógicas o modalidades de habitar (que podríamos llamar con fines prácticos: “temprana” y “tardía”) en la terraza es un ejemplo de la dificultad de hallar asentamientos formativos, usualmente de poca extensión espacial y baja complejidad arquitectónica, en lugares que han presentado una posterior ocupación tardía, con otras pautas culturales.

Esto nos lleva a preguntarnos sobre cómo fue la relación en términos culturales entre las poblaciones tempranas y tardías, éstas últimas conocidas generalmente como Calchaquíes o Santamarianas, y de las cuales contamos con más información producto de las crónicas españolas. ¿Estamos en presencia de una misma población cuyo desarrollo histórico implicó un cambio en las prácticas sociales? ¿Son dos poblaciones con legados culturales independientes? Estas no son preguntas fáciles de responder.

Las plantas constructivas de Soria 2 y Soria 3, y del resto de las unidades tempranas registradas, difíciles de reconstruir en superficie, nos indican que una buena parte de los mampuestos pertenecientes a sus muros pudo haber sido removida cuando el lugar se

remodeló para las prácticas agrícolas posteriores. Lo mismo parece indicar la alta frecuencia de molinos fracturados, los cuales fueron reclamados y reutilizados como mampuestos en terrazas y depósitos. Esto nos habilita a pensar que la gente que reconfiguró el paisaje de la terraza en tiempos tardíos no sólo pudo tener una lógica del habitar diferente sino también pudo no reconocer el lugar como espacio de sus antepasados. No obstante, como desarrolláramos en el capítulo 3, esto no implica que la reutilización de este lugar no haya estado en alguna medida condicionada por la ocupación previa. Esta última afirmación nos lleva a cuestionarnos acerca de la memoria social o colectiva de las poblaciones que habitaron la terraza.

Como plantea Halbwachs (2004 [1968]), la memoria colectiva es una construcción desde y para el presente sobre la base de recuerdos pasados, tanto individuales como colectivos. Por esto mismo, es siempre una construcción dinámica, compleja e intencional. Recolectar y conmemorar el pasado (lo cual implica elección, olvido, reconstrucción, e incluso invención de recuerdos), siempre tiene lugar en contextos contingentes donde el poder está en juego, lo cual implica justamente que ese pasado es rememorado desde el presente en función de ciertos intereses (Abercrombie 1998). Así, la memoria social es una representación del pasado disputada, aceptada y compartida por una colectividad.

La memoria colectiva es un marco de referencia central para entender el pasado, y por tanto para la constitución de las percepciones, experiencias y acciones futuras. El carácter compartido de este conocimiento permite a las personas dentro de un mismo espacio social tener lecturas inteligibles y consensuadas de la realidad, proporcionándoles un sentido de afinidad que las lleva a reconocerse como de una misma condición. Al mismo tiempo, la interdependencia entre la memoria, la práctica y el poder implica que cambios políticos significativos estarán acompañados por modificaciones de la memoria colectiva, que pueden ir desde resignificaciones sutiles, hasta la completa erradicación del pasado y sus referentes materiales, con la consecuente invención de una nueva tradición (Nielsen 2010).

La memoria social se transmite por tres formas básicas: el lenguaje, la práctica corporal y la materialidad. En sociedades sin escritura, como es el caso de las sociedades andinas, la memoria colectiva se encuentra básicamente corporizada y actuada, de aquí la importancia conjunta de la cultura material y el ritual (Abercrombie 1998: 13). De esta manera, la memoria colectiva se inscribe en el paisaje a partir de los espacios construidos o demarcados, los objetos y las prácticas asociadas a los mismos.

Llegamos así al punto clave que aquí nos interesa: la materialidad (entendida como la relación recíproca entre la materia y los actores sociales) de la TAB, y sus transformaciones

a lo largo del tiempo, en relación al papel jugado por ella en la memoria de las comunidades que habitaron este espacio. Dado que la cultura material juega un rol central en la conformación y la reproducción de la memoria colectiva, la cual posee siempre una dimensión política (Nielsen 2010), el desconocimiento, alteración o destrucción deliberada de las construcciones tempranas por parte de las comunidades que se asentaron en épocas tardías, pudo resultar en una pérdida del vínculo con el pasado que este lugar representaba. Como hemos propuesto en otra oportunidad (Spano *et al.* 2014 b), es factible que los cambios acontecidos en tiempos tardíos con la conformación e integración de entidades políticas más jerarquizadas, hayan implicado la alteración o el simple desinterés por la materialidad temprana, en la cual se plasmó la memoria de la gente que habitó la terraza durante el primer milenio de la Era. No obstante, los restos de las ocupaciones previas pudieron ser un indicio de la importancia de la terraza para la producción de alimentos.

Podemos hablar entonces de dos procesos de *abandono* y re-uso que se sucedieron a diferentes escalas espaciales y temporales. Por un lado, podemos hablar de un proceso de abandono a escala intra-sitio, en el cual las viviendas fueron deshabitadas durante el traslado hacia un nuevo hogar. En este sentido, cuando hablamos de *abandono* de la unidad doméstica no lo plateamos en términos drásticos, sino como un proceso dentro de habitar un espacio, es decir el posible traslado y construcción de nuevas casas producto de eventos de la vida cotidiana como la formación de nuevos lazos matrimoniales o la pérdida de seres queridos, volviendo al lugar para el entierro de infantes- y tal vez adultos- pertenecientes al grupo. Aquí no habría entonces una ruptura física (desplazamiento en el espacio) ni mental (proceso de desarraigo), en términos de Darras (2003).

Por el contrario, la transición entre los grupos que habitaron el espacio en época formativa y los grupos que la ocuparon durante el segundo milenio, sí parece implicar un proceso a escala de sitio (todo el glacis) de ruptura en términos de la memoria colectiva y los lazos simbólicos con los espacios y lugares previamente habitados. Esto se ve reflejado en la TAB por el uso agrícola sobre las casas y los espacios donde habitaron los ancestros pre-calchaquíes.

En síntesis, la terraza de Andalhuala Banda nos está presentando un gran desafío de investigación pero, al mismo tiempo, nos está permitiendo reconstruir una secuencia histórica singular de larga duración.

SINTEISIS

En el presente capítulo continuamos con la escala micro del análisis, definida por la geoforma de la TAB. A partir del análisis de las distintas excavaciones efectuadas en la terraza, los materiales encontrados y los fechados radiocarbónicos obtenidos buscamos definir la temporalidad de la ocupación del glacis a partir del modelo propuesto en el capítulo previo. Para tal fin se eligieron tres sectores para la realización de sondeos exploratorios de 1 x 1 m con el objetivo de obtener materiales diagnósticos o muestras para fechados radiocarbónicos. Con este objetivo en mente, se seleccionaron estructuras que podían corresponder a distintos usos en diferentes momentos de la ocupación del glacis.

La primera unidad excavada fue la UA 11, la cual podía responder a una unidad habitacional formativa, ubicada en el sector oriental del glacis, 300 m al NO de Soria 2. La excavación permitió corroborar la misma técnica constructiva en ambas unidades arquitectónicas, así como material cultural (cerámica y lítico) semejante. El sondeo permitió también el hallazgo de un entierro de neonato en olla, cuya fecha promediada de 1594 ± 22 AP dio un rango calibrado de 432-575 d.C.

El segundo fue la UA 96 A, ubicada en el área productiva N° 2. Este sector había sido registrado en 1987 por S. Caviglia registrándose andenes y cuadros de cultivos así como recintos habitacionales (Copello 1991). Esta unidad fue elegida para su excavación dada la presencia de recintos de posible uso habitacional, inscriptos en una kancha, conjunto a su vez asociado a estructuras agrícolas (González y Tarragó 2005). El material de superficie recuperado en esta unidad indicaba una ocupación desde inicios del período Tardío hasta época incaica. El sondeo en el recinto más pequeño permitió descubrir un piso bien consolidado con carbones dispersos cuyo fechado arrojó una edad de 705 ± 20 AP, calibrado para el hemisferio sur con una probabilidad del 95,4 % en 1286-1387 d.C. Esto permite sostener que los recintos habitacionales fueron utilizados desde el período Tardío, construyéndose posteriormente la kancha relacionada al grupo local vinculado al inca.

La tercera unidad fue la 113, ubicada en el oriente del glacis. En superficie se observaba como un recinto circular de 2,60 m de diámetro interno. La excavación permitió descubrir que se trataba de un mortero múltiple en bloque inmueble, estando el megalito pircado. Este tipo de estructuras había sido observado en superficie en las UA 29, 36, 80 A y 329. Las dataciones de los carbones contenidos en el sedimento de relleno (345 ± 20 AP, rango calibrado para el hemisferio sur con una probabilidad del 95,4 % de 1500-1644 d.C.) y específicamente de la oquedad n° 2 (418 ± 38 AP, rango calibrado para el hemisferio sur

con una probabilidad del 95,4 % de 1446-1627 d.C.), estarían indicando que el bloque pétreo pudo estar expuesto en la superficie por lo menos hasta mediados del siglo XVII, indicando un fecha *post quem* para el uso de los mismos como facilidad de molienda, anterior a la colmatación.

La evidencia recuperada nos permite por ahora desagregar los antiguos paisajes en grandes bloques temporales. Desde comienzos de la Era y por los menos hasta el año 600 d.C., la TAB fue el lugar elegido para el asentamiento de unidades domésticas- áreas de residencia familiar-, dispersas en terrenos de poca pendiente, y propicios para la actividad agropecuaria. Dentro del espacio de las casas, se llevó asimismo el entierro de los infantes que pertenecían a la comunidad.

Para comienzos del segundo milenio- con seguridad desde el año 1200 d.C.- y hasta entrado el siglo XVII, la TAB funcionó principalmente como una instalación agrícola, en íntima asociación política con el asentamiento de la LRS. El sector de la población instalado en la TAB debió ser el encargado de producir los alimentos para la población instalada en el *pukara*. Asimismo, las evidencias indican un sector intrusivo incaico a partir de la construcción de una kancha, ligado a un sector productivo próximo a la LRS.

NOTAS

¹ El concepto de *aldea* aparece citado en innumerables publicaciones arqueológicas de habla española e inglesa (*hamlet* o *village*). Sin embargo es un concepto que rara vez aparece explicitado. El diccionario de la Real Academia Española define a la aldea como “Pueblo de corto vecindario y, por lo común, sin jurisdicción propia”, esta definición nos remite por un lado a un asentamiento de tamaño pequeño y por otro, a la dependencia administrativa de la población aldeana con respecto a un centro poblado de mayor envergadura, constituyendo su *hinterland*. En este sentido, la Geografía Humana propone que los habitantes de la aldea, en contraposición con la población de la ciudad, son aquellos que trabajan en el ámbito rural. Dentro de la literatura arqueológica, Sanders define a la aldea como una comunidad nucleada con una población de unos cientos de habitantes, y donde al menos el 75 % de la población deriva al menos el 75 % de su subsistencia de la agricultura u otra actividad extractiva (Flannery 1976: 163). Esta primera definición fue posteriormente complejizada por Parsons y Blanton a partir del estudio de asentamientos tempranos en el Valle de México, reconociendo *nucleated villages* (100 a 1500 habitantes, sin arquitectura cívico-ceremonial), *dispersed villages* (versión más dispersa de la categoría anterior) y *hamlet* (10 a 100 habitantes) (op. cit.: 164). Según Makowski Hanula (2000: 100), el asentamiento aldeano es aquel con un área menor a 4 ha. y compuesto de unidades habitacionales poco diferenciadas formalmente, incluyendo los espacios públicos. A partir de todo lo expuesto, utilizamos aquí el término aldea para referirnos a un asentamiento de poca extensión espacial y diferenciación interna, en un ámbito eminentemente rural, y con una población que no supere los 1000 habitantes.

² Siguiendo las disposiciones de la provincia de Catamarca, al encontrarse la pieza entera, la misma quedó depositada en el Museo Eric Boman de Santa María.

³ El análisis bio-arqueológico pormenorizado de los restos óseos está siendo efectuado por Sol Grimoldi y los resultados serán plasmados en una futura publicación.

⁴ Todas las figuras y tablas del análisis lítico fueron elaborados por J. P. Carbonelli para esta tesis.

⁵ Todas las figuras y tablas del análisis faunístico fueron elaborados por C. Belotti para esta tesis.

⁶ La categoría de tamaño corporal es una escala aproximada a la que se asignan los fragmentos de hueso. La categoría 1 corresponde a animales muy pequeños, por ejemplo roedores, 2 son animales en el rango de una vizcacha o una mulita, a 3 pertenecen vertebrados medianos, como un suri (30 kg) y 4 a animales grandes como los camélidos (50-120 kg). La categoría 9 es para vertebrados de tamaño indeterminado (astillas óseas poco reconocibles).

⁷ Para medir el grado de meteorización se sigue la secuencia de Behrensmeyer (1978), para vertebrados de 5 Kg o más; donde 0 es un hueso sin rastros de meteorización y 5, es un hueso que se desarma in situ.

⁸ La termoalteración se basa en el color del espécimen, aunque a veces los cambios pueden deberse a otras causas. La secuencia es: 0. Sin termoalteración, 1. Quemado (rojizo), 2. Carbonizado (negro), 3. Calcinado (blanco azulado o grisáceo).

⁹ Para cada caso se aplicó un análisis crítico de fechados radiocarbónicos y sus contextos de proveniencia que resulta en una jerarquización de la información en función de su confiabilidad. Esta metodología (Greco 2010, 2012; Palamarczuk y Greco 2012), consiste en evaluar la asociación entre los fechados radiocarbónicos, los eventos a datar (por ejemplo estructuras de combustión, pisos o sepulcros) y, a su vez, el tipo de asociación entre los conjuntos cerámicos y los contextos fechados. Por tal motivo se determinan diferentes grados de certeza en la asociación muestra-eventos (M-E) y fechado-cerámica (F-C) según una escala cualitativa basada en Waterbolk (1983) y Carbonari (1994). Las asociaciones muestra-eventos (M-E) pueden ser: A. Completamente cierta: cuando la muestra y los eventos constituyen el mismo objeto arqueológico; B. Altamente probable: cuando existe una relación funcional directa entre el material orgánico (muestra) y los hallazgos arqueológicos diagnósticos; C. Probable: cuando no hay una relación funcional demostrable, pero la cantidad de material orgánico y el tamaño de los fragmentos argumentan a favor de su asociación; D. Posibilidad razonable: hay una relación estratigráfica incierta.

¹⁰ Gracias a subsidios otorgados por la Universidad de Tulane en Estados Unidos, nuevas muestras para fechados radiocarbónicos fueron enviados a la Universidad de Yamagata en Japón. Dado que ya contábamos con fechados realizados por el laboratorio de la Universidad de Arizona, replicamos el fechado del individuo del entierro para tener una muestra de control entre los valores de ambos laboratorios. La similitud de los resultados es un buen indicio de la posibilidad de equiparación de todos los análisis.

¹¹ El objeto metálico de unos 4 cm consistía en un cuarto de esfera que dado el tamaño y la presencia de un pequeño orificio en el ángulo, pensamos que pudo tratarse de un colgante. En la Colección arqueológica de piezas metálicas “Padre Vázquez” expuesta en el Museo Arqueológico Eric Boman de Santa María se pudo observar la presencia de piezas metálicas de morfología similar que conforman un par. La técnica de manufactura del mismo pudo ser el martillado y repujado de una lámina. El colgante fue enviado al Centro Atómico Constituyentes de la Comisión Nacional de Energía Atómica para la determinación de la composición química. Los estudios fueron realizados por la Lic. Mariana Rosenbusch en un microscopio electrónico de barrido SEM Philips modelo 515 y en microsonda EDAX PB8200. De los espectrogramas obtenidos se pueden realizar algunos comentarios respecto de la composición química del objeto. Los estudios indican la presencia de cobre (Cu) así como también la presencia de plomo (Pb) y una gran cantidad de Magnesio, Aluminio, Fósforo, Silicio, Potasio, Calcio, Hierro, Zinc y Estaño. La mayoría de estos elementos suelen estar presentes en el sedimento, lo cual nos está indicando la presencia de una pátina de productos de corrosión sobre el objeto producto de su enterramiento post-depositacional (H. Buono com. pers.). Por su parte, los altos porcentajes de Silicio dan cuenta del grado de oxidación y el bajo porcentaje de Estaño podría deberse también a su presencia en el sedimento. En este sentido es importante aclarar que la pieza no fue tratada previamente por lo cual el “ruido” en la composición química responde a la pátina mencionada. Por el contrario, el plomo no es un elemento que se encuentre en la tierra, motivo por el cual su presencia nos podría estar indicando que formó parte, junto con el cobre, de la aleación del colgante.

¹² Como mencionamos en capítulos previos, el fechado más antiguo de Soria 2, de 3460 ± 70 AP (1890-1522 a.C.) y las puntas de flechas con morfologías asignadas a grupos cazadores-recolectores podrían asimismo llevar la ocupación del glacis a épocas más antiguas.

CAPÍTULO VIII
INSTALACIONES EN
LA LOCALIDAD DE ANDALHUALA

INTRODUCCIÓN

En este capítulo pasaremos de la micro escala, considerada en los dos capítulos previos, a la meso escala, la cual comprende la localidad arqueológica de Andalhuala, definida por las cuencas de los tres ríos principales que surcan la región, abarcando un área aproximada de 174 km². Estos ríos de agua permanente atraviesan distintas geoformas (sierra, glacis, tierras malas, etc.) en su camino a la planicie aluvial del río Santa María, comprendiendo diversos pisos altitudinales donde esperábamos encontrar evidencias de distintos tipos de instalaciones.

Las prospecciones efectuadas permitieron confirmar el uso para diferentes propósitos de glacis a distintas alturas, como desarrollamos en el capítulo 4, rasgo geomorfológico característico del este del valle de Yocavil (Álvarez Larrain 2010). Las evidencias son presentadas aquí en función del modelo sobre tipos de instalaciones propuesto en el capítulo 3. Esto nos permitirá avanzar en la dimensión *relacional* del paisaje (Zedeño 2000) al conectar distintos landmarks que hayan formado parte dentro de un mismo momento de habitar el paisaje.

Mencionaremos asimismo los lugares con evidencias de arte rupestre. Si bien un análisis pormenorizado de los motivos del arte rupestre local aún se encuentra pendiente, nos centraremos aquí en los distintos tipos de manifestaciones observadas, los posibles contextos de producción y el rol que dichas manifestaciones plásticas pudieron cumplir en la construcción de los paisajes para las sociedades que las crearon.

POBLADO

Don Mateo (faldeo oeste)-El Cerro: un poblado tardío

“Don Mateo” o “Rincón del Tío Mateo”, como es conocido por los pobladores locales (su nombre deriva del dueño de las fincas modernas que se emplazan en su bajo), es un relicto de glacis cuaternario de la Formación Caspinchango (Ruiz Huidobro 1972), ubicado al este del pueblo de Andalhuala del Alto. Este relicto de terraza se encuentra separado de las estribaciones del Aconquija y rodeado por faldeos de areniscas de la Formación Andalhuala (Ruiz Huidobro 1972) cuyo corte abrupto dificultan su ascenso. La excepción lo constituye su faldeo oeste, el cual presenta la forma de un pequeño cono

aluvial cortado en sentido longitudinal por un gran escurrimiento, abarcando un área aproximada de 26 ha que se eleva entre los 2280 y los 2323 msnm. Sobre este faldeo pudieron registrarse 12 unidades arquitectónicas (UA), entre ellas conjuntos de recintos adosados de muros dobles con relleno que se escalonan siguiendo las cotas naturales de la pendiente (figura 8.1).

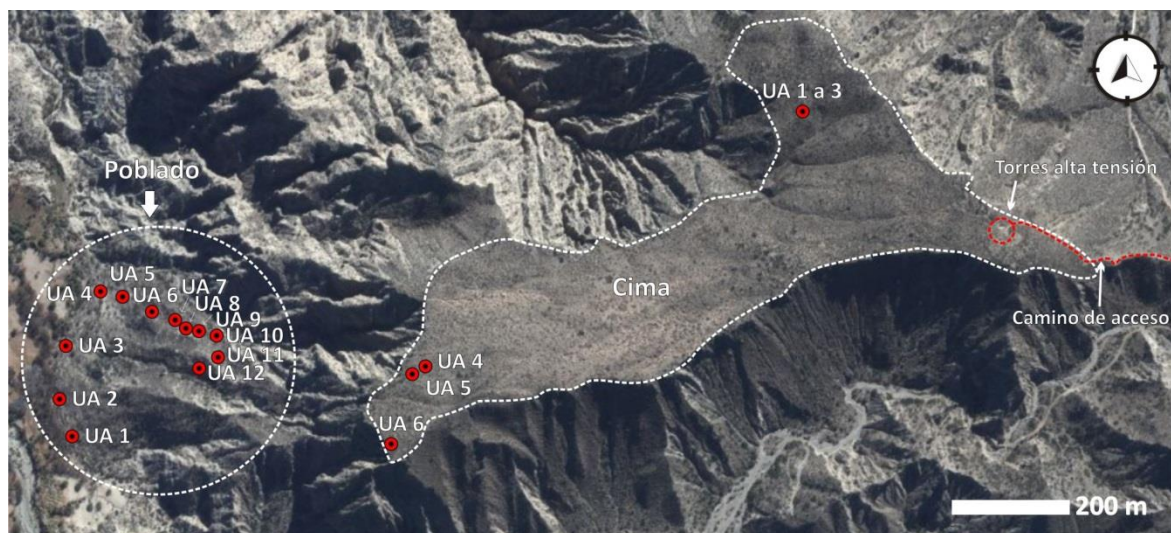


Figura 8.1 Imagen satelital del glacis Don Mateo con la ubicación de las UA de la cima y el faldeo.

Las UA registradas fueron enumerándose de manera correlativa a su hallazgo, tomándose en cada caso sus coordenadas geográficas con GPS y anotándose las principales características constructivas. Las unidades registradas fueron las siguientes:

- UA 1. Coordenadas: 26°53'19.43"S, 66° 2'7.89"O; Altitud: 2290 msnm.

Recinto de planta rectangular de 6,5 x 11 m de lado. Presenta muros de paño doble con relleno de ripio y sedimento sobrepasando los 0,50 m en alto y ancho.

- UA 2. Coordenadas: 26°53'17.64"S, 66° 2'8.34"O; Altitud: 2290 msnm.

Muro de paño doble con relleno de ripio y sedimento en forma de "L", de 10 x 20 m de lado. Posible remanente de terraza productiva o de contención.

- UA 3. Coordenadas: 26°53'14.66"S, 66° 2'7.50"O; Altitud: 2281 msnm.

Muro de paño doble con relleno de ripio y sedimento de unos 5 m de largo y 0,50 m de alto y ancho.

- UA 4. Coordenadas: 26°53'11.97"S, 66° 2'6.04"O; Altitud: 2282 msnm.

Muro en forma de "L", posible remanente de recinto cuadrangular. Los muros parecen ser de paño doble con relleno pero presentan derrumbe. En esta estructura pudo

observarse abundante cerámica, habiendo fragmentos Plomizos del período Temprano, como fragmentos Santa María indet. (planilla 3 del Apéndice III).

- UA 5. Coordenadas: 26°53'12.33"S, 66° 2'4.53"O; Altitud: 2283 msnm.

Recinto rectangular de muros de paño doble con relleno de ripio y sedimento, de 5,7 x 13 m de lado.

- UA 6. Coordenadas: 26°53'12.97"S, 66° 2'2.86"O; Altitud: 2293 msnm.

Conjunto de tres recintos cuadrangulares adosados, con esquinas redondeadas (figura 8.2 a). El R1 de mayores dimensiones mide 7 x 9 m de lado y presenta un pozo de posible huaqueo en su esquina norte (figura 8.2 b). El R2 mide unos 5 m de lado y el R3 unos 3 m (figura 8.2 d), conectados por un acceso de 0,50 m de ancho. Toda la unidad fue construida con la técnica de muros de paño doble con relleno de ripio y sedimento de un metro de ancho, excavados en la pendiente del cerro, estando los recintos 2 y 3 en un nivel superior al R1 (figura 8.2 c). Fragmentos cerámicos Santa María indet. fueron observados en superficie.

- UA 7. Coordenadas: 26°53'13.38"S, 66° 2'1.59"O; Altitud: 2306 msnm.

Conjunto de dos recintos circulares adosados de muros de paño doble con relleno de ripio y sedimento de 1 m de ancho. El R1 mide 4,40 m y el R2 mide 3,10 m de diámetro interno.

- UA 8. Coordenadas: 26°53'13.63"S, 66° 2'1.08"O; Altitud: 2307 msnm.

Conjunto de dos recintos cuadrangulares adosados de muros de paño doble con relleno de ripio y sedimento. El R1 mide 5,70 x 6,20 m y el R2 mide 2,50 x 4,70 m de lado. Los recintos presentan desnivel entre sí, estando el R2 en una cota más elevada.

- UA 9. Coordenadas: 26°53'13.82"S, 66° 2'0.15"O; Altitud: 2313 msnm.

Conjunto de dos recintos subcuadrangulares adosados de muros de paño doble con relleno de ripio y sedimento. El R1 mide 4,40 x 5,50 m y el R2 mide 6,70 x 7,20 m de lado.

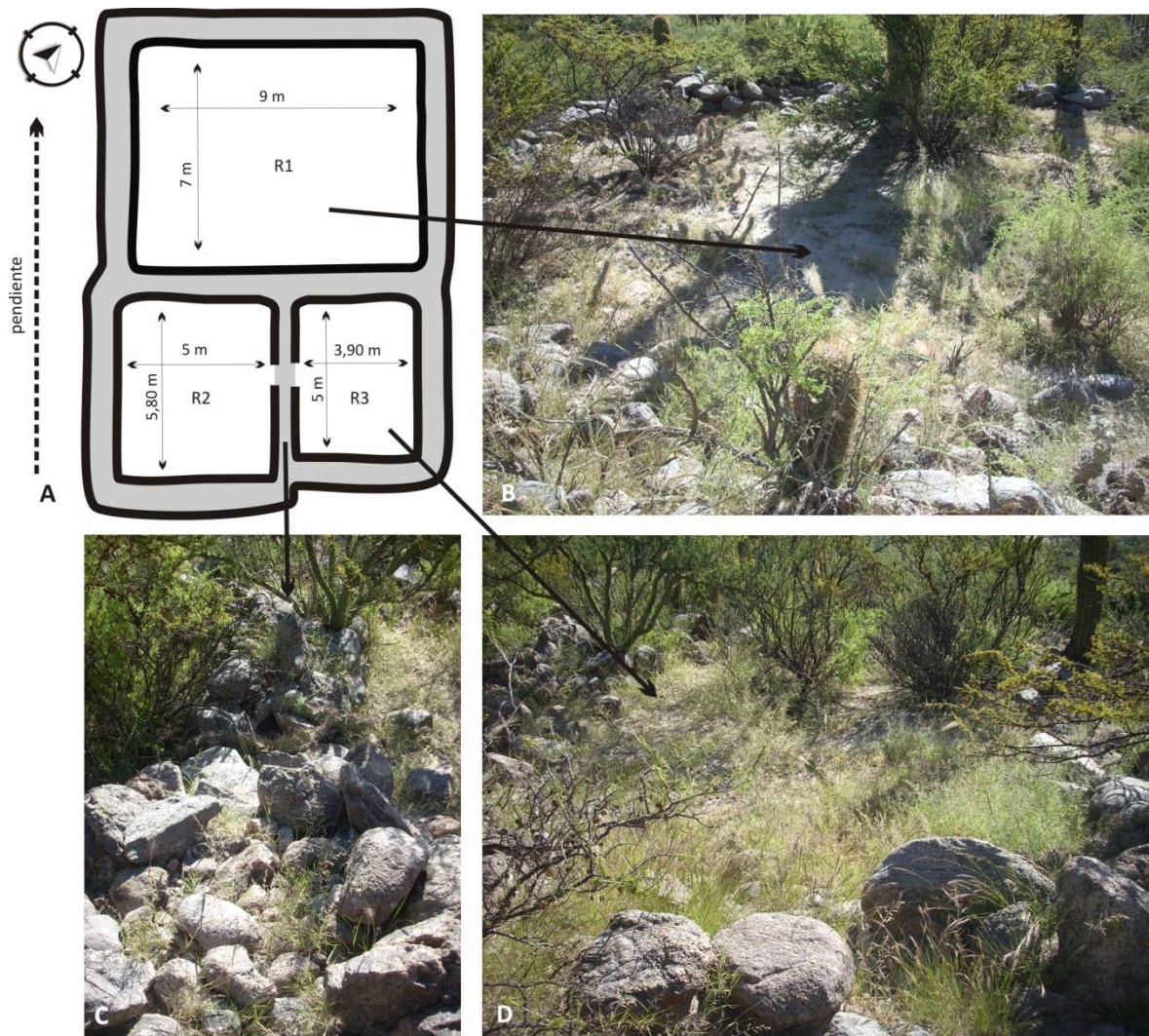


Figura 8.2 UA 6 de Don Mateo (faldeo)-El Cerro. A. Croquis a mano alzada. B. Vista general del R1 desde el R3. C. Detalle de ancho de muro entre R2 y R3. D. Vista general del R3.

- UA 10. Coordenadas: 26°53'14.70"S, 66° 1'59.00"O; Altitud: 2317 msnm.

Conjunto de cinco recintos adosados en pendiente, estando los recintos 1 y 2 en una cota más baja (figura 8.3 a y b). El R1 se presenta como un recinto rectangular de 7,50 x 10 m de lado. Los recintos 2, 3 y 4 presentan planta cuadrangular de entre 5 y 7 m de longitud de lado. El R5 es un recinto circular de unos 5 m de diámetro interno (figura 8.3 d). Todo el conjunto presenta muros de paño doble con relleno de ripio y sedimento levantados con mampuestos de gran tamaño. Los muros compartidos pueden alcanzar 1 m de ancho (figura 8.3 c). El alto de los muros varía según el emplazamiento del recinto observándose alturas cercanas al metro para los recintos 1 y 2 y muros bajos de una o dos hiladas para los recintos 4 a 5.

- UA 11. Coordenadas: 26°53'15.75"S, 66° 1'58.74"O; Altitud: 2323 msnm.

Conjunto de dos recintos adosados de muros de paño doble con relleno de ripio y sedimento. El R1 presenta planta circular de 5 m de diámetro interno (figura 8.4), mientras que el R2 es cuadrangular, con muros de 5 m de lado.

- UA 12. Coordenadas: 26°53'15.99"S, 66° 2'0.29"O; Altitud: 2328 msnm.

Conjunto de dos recintos subcirculares adosados de muros de paño doble con relleno de ripio y sedimento. El conjunto presenta un bloque con cinco oquedades de mortero de poca profundidad (figura 8.5).

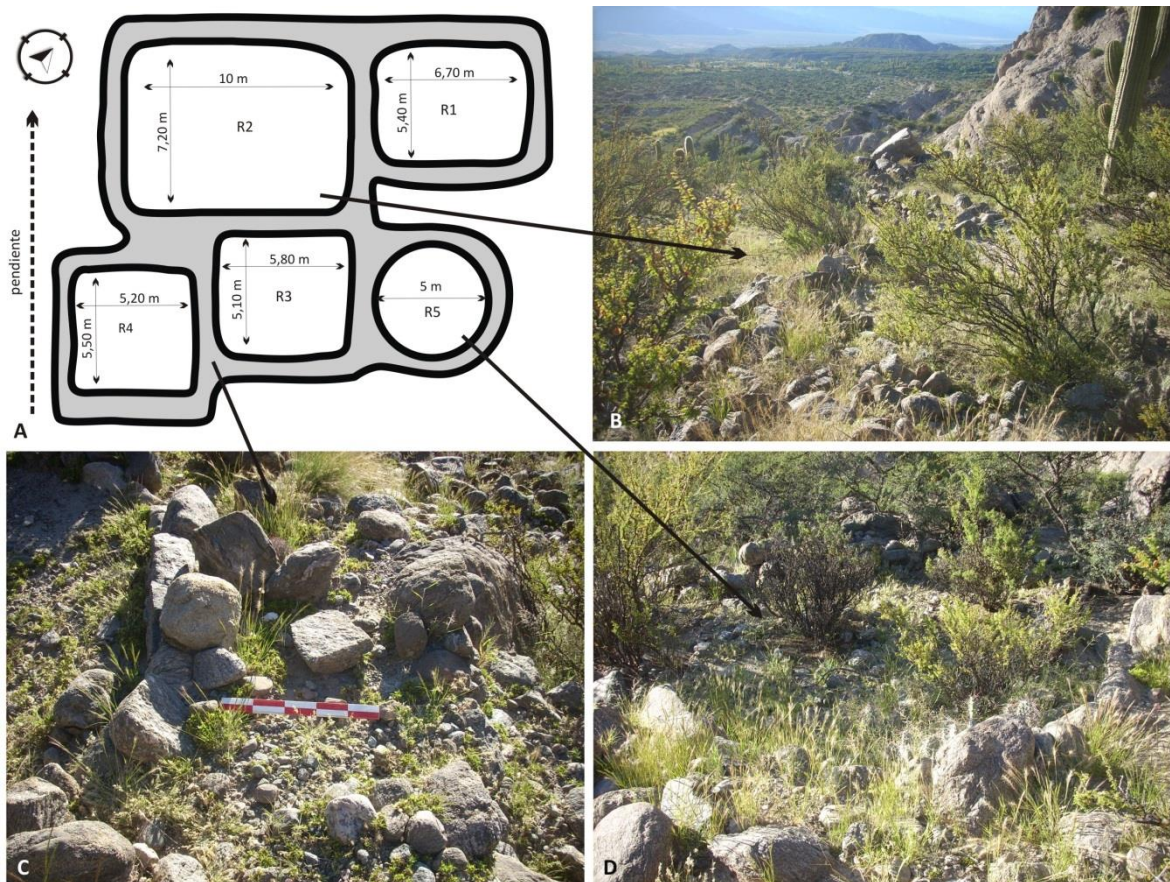


Figura 8.3 UA 10 del Cerro Don Mateo faldeo. A. Croquis a mano alzada. B. Vista general de los recintos 1 y 2 desde el R3. De fondo la LRS. C. Detalle de ancho de muro entre R3 y R4. D. Vista de la planta circular del R5.



Figura 8.4 Detalle de muro interno del R1 de la UA 11.



Figura 8.5 Mortero múltiple en bloque hallado en la UA 12.

Todas las unidades registradas en el faldeo de Don Mateo presentan una modalidad constructiva- muros de paño doble con relleno de ripio y sedimento - y un tipo de planta característicos de los sitios habitacionales de filiación santamariana registrados en el valle de Yocavil. Los mampuestos seleccionados de tamaño mediano a pequeño son gneises metamórficos disponibles localmente en forma de piedras bolas, como las utilizadas en la LRS y la mayoría de los sitios emplazados en la vertiente oriental.

La presencia de unidades de dos o más recintos adosados semi-excavados en la pendiente se asemeja al sector de núcleo poblado sobre el conoide de deyección del cerro de Rincón Chico (Tarragó 2011). En este sentido es necesario resaltar que si bien el glacis Don Mateo presenta una morfología típica del sudeste del valle (terrazas delimitadas por farellones de areniscas), el pequeño abanico donde se encuentra el emplazamiento es comparable en términos morfológicos a los conoides de la Sierra del Cajón. Es factible asimismo que el sitio comprenda un número mayor de unidades arquitectónicas- abarcando todo el conoide-, las cuales no pudieron ser registradas aún dado lo expeditivo del registro y la presencia de vegetación espinosa muy cerrada¹.

Las evidencias parecen apuntar entonces a que Don Mateo se constituyó como otra área habitacional del período Tardío en Andalhuala. Este centro poblado bajo se liga a la LRS tanto en términos arquitectónicos al mostrar una modalidad constructiva semejante, como perceptivos, al presentar una excelente visual entre la cumbre o parte alta de ambos asentamientos (figura 8.3 b). La cerámica observada, coherente con la evidencia arquitectónica, responde principalmente al Santa María indet.

Debemos recordar que durante los trabajos del equipo de la Universidad de Rosario en Andalhuala, M. L. Arocena y B. Carnevali (1960: 54-62) mencionan y trabajan en un yacimiento tipo poblado que denominan El Cerro. En este sitio, como mencionamos en el capítulo 5, las autoras registran construcciones de piedra muy erosionadas como ser numerosos muros de contención de pendiente y tres conjuntos de dos recintos rectangulares de pirca doble unidos por un pasillo que se escalonan siguiendo la pendiente del faldeo. Las tareas emprendidas en el recinto 1 de uno de esos conjuntos (unidad UI), de entre 3,80 m y 5,30 m de lado, permitieron el hallazgo en superficie de 72 fragmentos cerámicos pertenecientes a distintos estilos: Santa María Bicolor, Santa María Tricolor, San José, Gris Grabado, Gris Liso, Tosca e inclasificadas (Arocena y Carnevali 1960: 57). Las excavaciones confirmaron asimismo la presencia de un piso de ocupación bien consolidado a 1,83 m de profundidad y un hallazgo de relevancia: “Junto a la pared Norte fue hallada un olla subglobular Santa María Tricolor cubierta con un puco del mismo estilo, en directa asociación con el piso, y a una distancia de 2,00 m. del ángulo N.O. y 2,70 m. del ángulo N.E.” (Arocena y Carnevali 1960: 60). Según cuentan las autoras, la olla mide 23,5 cm de alto y 16 cm de diámetro máximo y se encuentra decorada con un rostro antropomorfo cuyas cejas y nariz están elaboradas por modelado. La boca se encuentra representada por un óvalo pintado en negro con el detalle de los dientes. Estas características estilísticas hacen pensar en una posible olla de la variante Rincón (ver capítulo 3 y figura 3.4 b), clase de vasijas que

podría considerarse dentro del universo de las alfarerías San José. Todas las evidencias registradas llevan a las autoras a confirmar el carácter habitacional de este asentamiento, ocupado posiblemente a inicios del período Tardío.

Lamentablemente no contamos con coordenadas geográficas para la ubicación de la unidad trabajada por Arocena y Carnevali (1960) y el escaso tiempo con que disponían las autoras para el relevamiento dificultó una correcta descripción de la ubicación del asentamiento. Sin embargo, algunos rasgos del yacimiento el Cerro como el hecho de estar localizado sobre un desprendimiento lateral de la cadena principal del Aconquija, presentar una altura aproximada de 400 metros sobre el nivel de base del valle, contar con una visual perfecta de la LRS y presentar estructuras habitacionales con cerámica santamariana son datos comparables con Don Mateo y nos permiten asegurar que se trataría del mismo poblado tardío. Más aún, las autoras mencionan que en zonas cercanas de acceso casi imposible (¿tal vez como en nuestro caso debido a la vegetación?), se divisan más pircas. Esto se propone entonces como una hipótesis de trabajo que podrá ser contrastada a partir de futuros trabajos sistemáticos en Don Mateo que permitan la elaboración de una planimetría completa del asentamiento y el eventual hallazgo de la unidad UI excavada del Cerro.

PUESTOS

Don Mateo (cima): puestos de observación y para propósitos específicos

La cima del cerro Don Mateo, de aproximadamente 30 ha, se eleva a los 2500 msnm (figura 8.1). Actualmente el ascenso a la cima se puede realizar por el faldeo este, siguiendo un camino vehicular empinado en muy mal estado de conservación construido por Minera Alumbrera para el armado y mantenimiento de tres torres de alta tensión (figura 4.12 y 4.13 b).

Aquí pudieron ser registradas 6 unidades arquitectónicas en dos sectores acotados:

- UA 1. Coordenadas: 26°53'1.29"S, 66° 1'21.57"O; Altitud: 2552 msnm.

Recinto circular de 4 m de diámetro interno. Su muro de paño doble está conformado por mampuestos medianos a grandes y mide 0,70 m de ancho y alto (figura 8.6 a).

- UA 2. Coordenadas: 26°53'1.29"S, 66° 1'21.57"O; Altitud: 2552 msnm.

Recinto subrectangular de 3,7 x 5,5 m de lado interno que presenta adosado un muro en forma de “L” de 1 x 1,5 m.

- UA 3. Coordenadas: 26°53'1.29"S, 66° 1'21.57"O; Altitud: 2552 msnm.

Conjunto de 4 recintos subcirculares adosados de muros de paño doble con relleno de ripio y sedimento. El R1 es un recinto oval de 3 x 5,3 m de lado. El R2, de planta también oval, mide 3 x 5,20 m. El R3 y el R4 son recintos circulares de 4,4 m y 2,7 m de diámetro interno respectivamente (figura 8.6 b y c).

- UA 4. Coordenadas: 26°53'15.77"S, 66° 1'45.49"O; Altitud: 2505 msnm.

Muro simple en forma de “L” de 1,5 x 3 m de lado.

- UA 5. Coordenadas: 26°53'15.96"S, 66° 1'46.34"O; Altitud: 2506 msnm.

Recinto cuadrangular de muro simple y 3,6 m de lado interno.

- UA 6. Coordenadas: 26°53'20.89"S, 66° 1'48.05"O; Altitud: 2497 msnm.

Muro simple en forma de “L” de 4 x 5 m de lado.

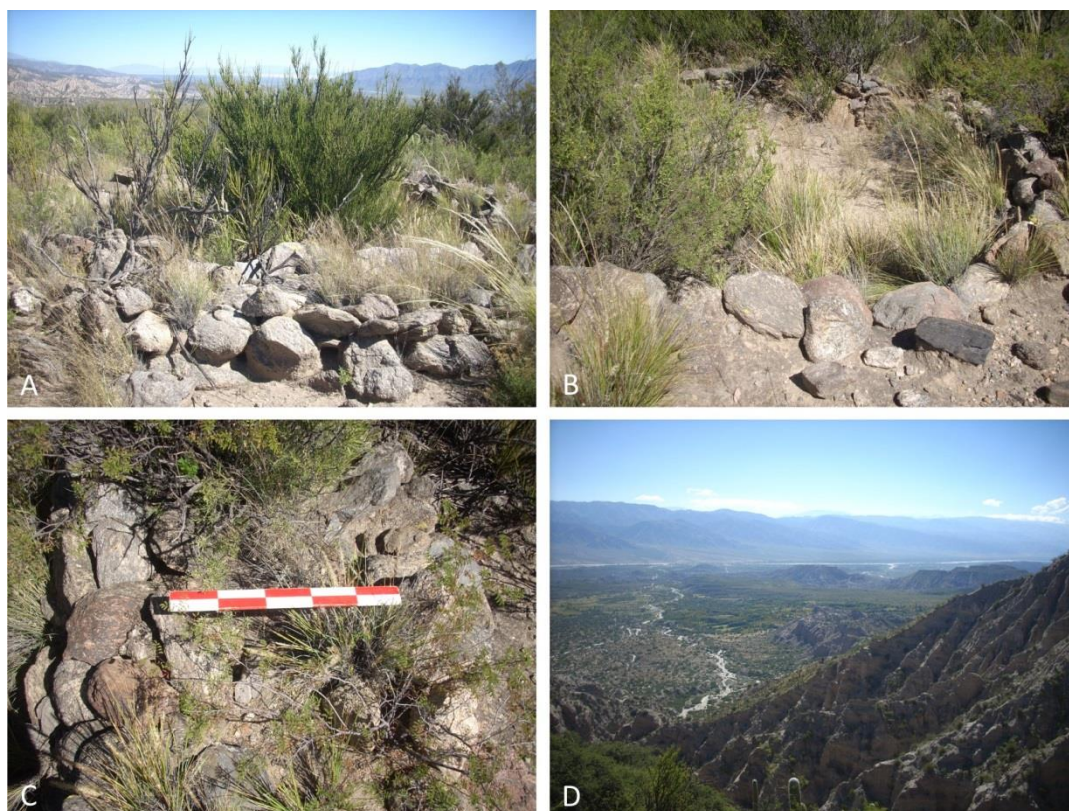


Figura 8.6 Arquitectura registrada en el extremo NE de la cima de Don Mateo. A. UA 1. B. R3 de la UA 4. C. Detalle de ancho de muro del R3 de la UA 4. D. Vista hacia el oeste de un brazo del río Yapes desde el sector de las unidades 1 a 3.

El conjunto de las primeras tres unidades arquitectónicas fue registrado en el extremo noreste del glacis, desde donde se cuenta con una vista a uno de los brazos del río

Yapes y a la TAB (figuras 8.1 y 8.6 d). Las tres unidades se encuentran próximas entre sí- menos de 5 m-, y consisten en recintos pequeños de muros dobles. En este sector pudieron ser recolectados 24 fragmentos cerámicos asignados a distintos momentos de la secuencia cronológica. Cuatro fragmentos Plomizos y un Ante Pulido fueron considerados del período Temprano. Tres fragmentos Ordinarios y un Ante Pulido fueron clasificados como Temprano/Medio. Nueve fragmentos fueron catalogados del período Tardío, siendo la mayoría estilísticamente indeterminados. Por último, cinco fragmentos fueron considerados Indeterminados (planilla 3 del Apéndice III).

Este grupo de unidades parece responder a una instalación tipo puesto o refugio de altura para propósitos específicos. No obstante, el aislamiento de este glacis con respecto a la sierra nos hace dudar de un uso pastoril de este puesto, dado que no sería fácil su incorporación en los circuitos pastoriles de uso de distintos pisos altitudinales. El patrón de planta arquitectónica de recintos circulares adosados, como mencionamos en capítulos previos, no es típico del Tardío. Sin embargo, la modalidad constructiva de los muros- de paño doble con relleno- se asemeja más a las construcciones tardías que a las tempranas. La cerámica por su parte indica asimismo un prolongado lapso de uso, lo que nos lleva a pensar que estos recintos pudieron ser utilizados desde épocas formativas y posteriormente re-utilizados durante el Tardío.

Las tres unidades restantes fueron registradas en el extremo suroeste de la cima (figura 8.1), consistiendo en estructuras pequeñas de las cuales sólo se conserva una hilada de mampuestos al ras del suelo. En este sector no se observó material cultural de superficie. La mala conservación de la arquitectura y la ausencia de materiales diagnósticos no permiten sostener un momento de construcción, sin embargo su ubicación en el extremo suroeste de la cima del glacis parece relacionarse con el control visual del área ocupada por el poblado tardío de Don Mateo-El Cerro. En este caso, pensamos que puede tratarse de construcciones tipo parapetos utilizados con propósitos defensivos del poblado instalado en el faldeo (figura 8.7).



Figura 8.7 Vista del glacis Don Mateo desde la terraza del Calvario en Andalhua del Bajo donde se puede observar la ubicación relativa del poblado Don Mateo-El Cerro y los puestos en la cima.

Loma Alta de Shiquimil: un puesto de vigilancia de época tardía.

La Loma Alta de Shiquimil es un glacis rodeado por faldeos de areniscas de la Formación Andalhua (Ruiz Huidobro 1972), cuya cima que se eleva 2300 msnm abarca un área aproximada de 32 ha. Este glacis se encuentra ubicado entre la LRS y el nivel de terrazas adosado a la Sierra del Aconquija, que hemos denominado Alto de Andalhua (figura 8.8).



Figura 8.8 Imagen satelital con la ubicación de las unidades arquitectónicas registradas en Loma Alta de Shiquimil y el Camino de la Quebrada.

Las prospecciones pedestres emprendidas en su cima y faldeo de acceso permitieron registrar 9 unidades arquitectónicas, consistentes en muros de contención que siguen las cotas de nivel de la pendiente y recintos de planta simple semi-excavados:

- UA 1. Coordenadas: 26°51'7.48"S, 66° 1'54.94"O; Altitud: 2238 msnm.

Muro expeditivo de bloques grandes de 23 m de extensión. Presenta un tramo de 12,48 m de muro simple, un tramo de 6 m de muro doble- de 1,95 m de ancho-, y un tercer tramo de 4,54 m de varias hiladas.

- UA 2. Coordenadas: 26°51'5.04"S, 66° 1'58.55"O; Altitud: 2247 msnm.

Muro simple de contención en "L" de 6,26 x 1,60 m de longitud y 1,14 m de alto.

- UA 3. Coordenadas: 26°51'4.68"S, 66° 1'58.59"O; Altitud: 2247 msnm.

Muro simple de contención de 9,10 m de largo y 1,10 m de alto.

- UA 4. Coordenadas: 26°51'4.46"S, 66° 1'58.22"O; Altitud: 2249 msnm.

Muro simple de contención en "L" de 7,20 x 2,60 m de lado y 1,10 m de alto.

- UA 5. Coordenadas: 26°51'4.42"S, 66° 1'58.58"O; Altitud: 2252 msnm.

Muro simple de contención de 6 m de largo y 1,02 m de alto (figura 8.9 a).

- UA 6. Coordenadas: 26°51'4.61"S, 66° 1'59.61"O; Altitud: 2268 msnm

Recinto excavado en la pendiente conformado por dos muros. El muro 1 de 8,25 m de largo y 1 m de ancho está conformado por bloques grandes acomodados de manera expeditiva. El muro 2 de 3,94 m de largo y 1,50 m de ancho parece tratarse de un muro de paño doble (figura 8.10).

- UA 7. Coordenadas: 26°51'4.86"S, 66° 2'11.96"O; Altitud: 2300 msnm.

Unidad arquitectónica en forma de "L", posible remanente de un recinto. Cuenta con dos muros de 4,50 m de largo, siendo uno de ellos un muro de paño doble de 1 metro de ancho (figura 8.9 b).

- UA 8. Coordenadas: 26°51'6.64"S, 66° 2'15.24"O; Altitud: 2302 msnm.

Recinto cuadrangular de unos 5 m de lado en pendiente, con muros de paño doble con relleno de ripio y sedimento de 0,85 m de ancho y 1 m de alto externo (figura 8.9 c).

- UA 9. Coordenadas: 26°51'7.53"S, 66° 2'15.59"O; Altitud: 2302 msnm.

Unidad arquitectónica en forma de "L" que pudo ser un recinto excavado en la pendiente. Cuenta con dos muros de paño doble de 4,88 m de largo, 0,88 m de ancho y 0,84 m de alto externo (figura 8.9 d).



Figura 8.9 A. Vista hacia el norte de las UA 2 a 5 (marcadas con flechas). B. Detalle de muro doble de la UA 7. C. Detalle de planta de UA 8, D. Ubicación de la UA 9 en el faldeo, próxima a la cima.

Todas estas unidades simples se encuentran emplazadas en la ladera este del cerro, no habiéndose registrado ninguna evidencia arquitectónica ni hallazgo de materiales culturales en otros faldeos o en la cima de la terraza. Por un lado, esto permitió descartar la hipótesis propuesta previamente (Álvarez Larrain 2009: 143) de la posible localización del yacimiento El Cerro sobre este glacis (lo cual hace más fuerte la hipótesis de Don Mateo, dado que es el único cerro además de la Loma Alta desprendido del Aconquija). Por otro lado, si bien no podemos descartar un uso habitacional de estas unidades, es importante mencionar que todas las estructuras se encuentran “mirando” hacia el este, por donde corre una senda que los lugareños llaman el Camino de la Quebrada, la cual cruza la tierras malas conectando en sentido longitudinal al valle la TAB con la localidad de Entre Ríos/Shiquimil y la Mesada Los Bordos, glacis semejante donde hemos registrado evidencia de recintos habitacionales tardíos (Álvarez Larrain 2009) (figura 8.10). El tipo de construcciones registrado, muros de contención de pendiente y recintos pequeños, junto con el muro ubicado en la senda de acceso, nos lleva a pensar que la Loma Alta pudo funcionar como un puesto de vigilancia y control visual del entorno, sobre todo, del Camino de la Quebrada

como vía de tránsito entre ambas localidades. La modalidad constructiva de los recintos-muros de paño doble con relleno- se ajusta a la conocida para los sitios santamarianos del valle. La evidencia cultural recuperada fue sumamente escasa, sólo tres fragmentos cerámicos próximos a la UA 1, pertenecientes al estilo Santa María (planilla 4 del Apéndice III). Uno de esos fragmentos corresponde al sector del cuerpo de una tinaja donde estaban modeladas las típicas manitos al pastillaje del estilo Santa María Tricolor, ya desprendidas, y que fue reformatizado como “ficha” o “dije”, tal como fuera registrado en Rincón Chico (Palamarczuk 2008: 63-64).

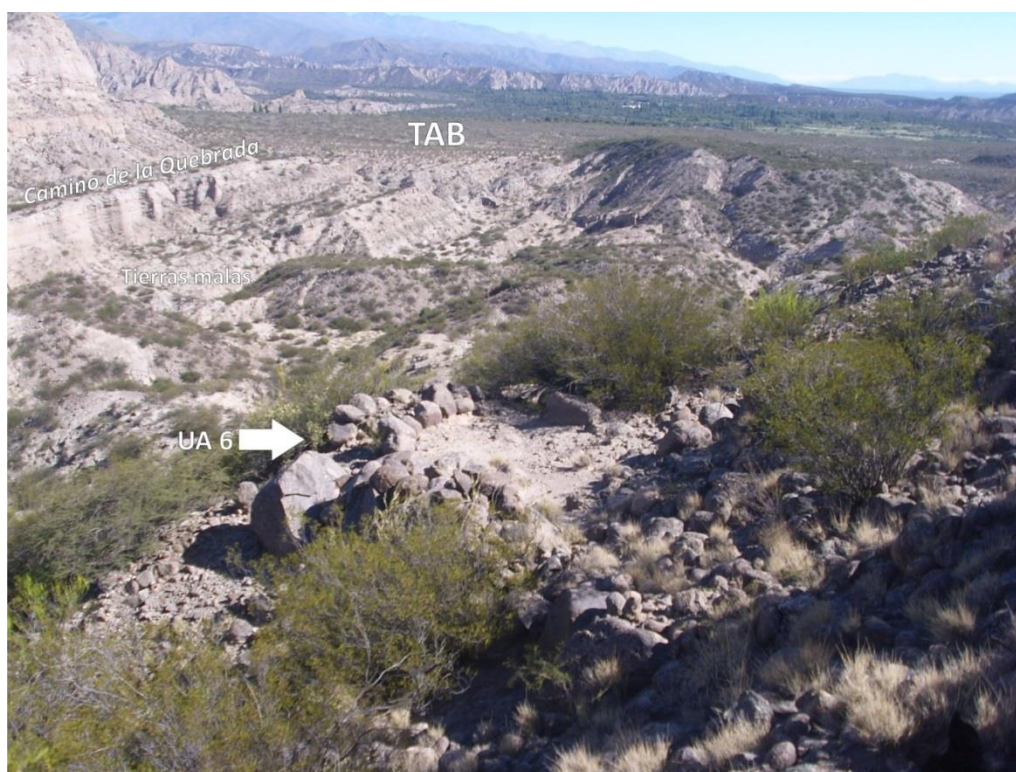


Figura 8.10 Vista hacia el SE de la UA 6, las tierras malas y el Camino de la Quebrada.

Alto de Andalhuala: instalaciones productivas y puesto de observación

Hemos llamado Alto de Andalhuala a la terraza de 340 ha que se eleva entre los 2380 y 2600 msnm, al este de la LRS y la Loma Alta de Shiquimil. La cima de la terraza se presenta como una superficie plana con ligera pendiente hacia el oeste, cortada por quebradas y escurrimientos en sentido E-O. Sus faldeos son areniscas pertenecientes a la formación Andalhuala que se cortan abruptamente formando barrancas (Ruiz Huidobro 1972). Este es un factor a tener en cuenta desde el punto de vista de la utilización de este

espacio en tiempos pasados dado que el ascenso a esta terraza no es fácil y debió realizarse por sendas pautadas, al igual que el ascenso a la Loma Rica y Loma Alta de Shiquimil. Actualmente, el ascenso más empleado es el camino vehicular construido por Minera Alumbrera, el mismo que cruza la TAB para luego subir por una cuesta semi-empinada.

La terraza había sido prospectada anteriormente (Álvarez Larrain 2009), encontrándose evidencias de arquitectura y cerámica. Nuevos relevamientos permitieron ampliar el registro de ambas materialidades, registrándose un total de 9 unidades arquitectónicas y 2 concentraciones cerámicas sin arquitectura asociada. La mayor parte de la terraza aparecía libre de construcciones, estando casi toda la evidencia emplazada en el sector sur (figura 8.11). El camino vehicular atraviesa justamente este sector con estructuras para luego seguir rumbo este.

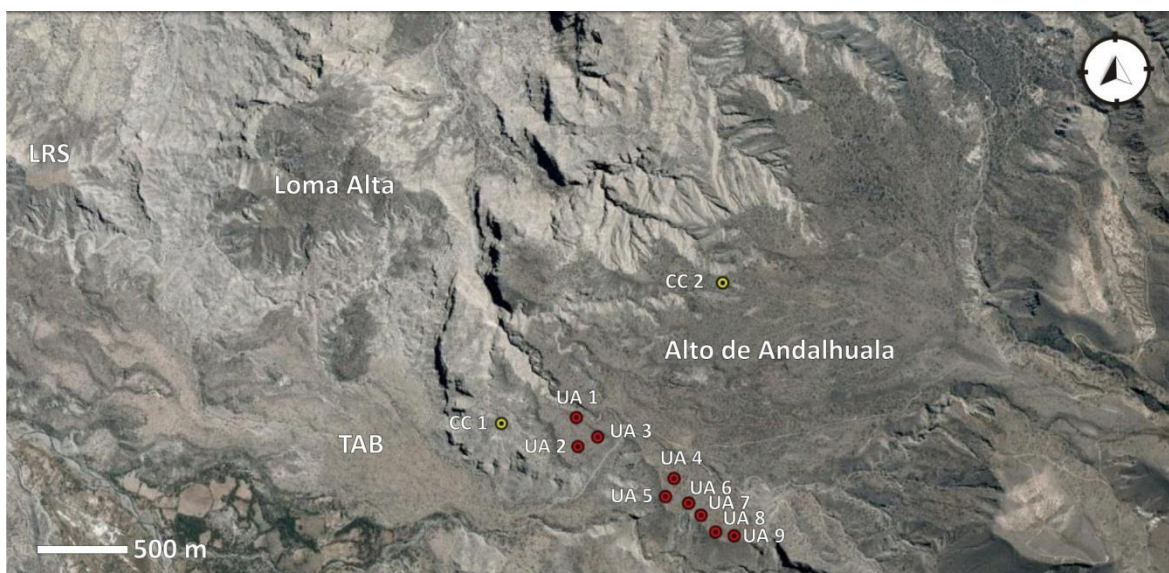


Figura 8.11 Imagen satelital con ubicación de las unidades arquitectónicas y las concentraciones cerámicas registradas en la terraza Alto de Andalhuala.

- UA 1. Coordenadas: 26°51'42.09"S, 66° 1'29.79"O; Altitud: 2392 msnm.

Estructura de planta circular de 2,40 m de diámetro interno con muro de bloques medianos sin distinción de paños (figura 8.12 a). El muro tiene una elevación máxima externa de 0,47 m y entre 0,50 y 0,60 m de ancho. No presenta ninguna abertura y su superficie interna se encuentra sobre-elevada respecto al exterior. En su interior se encontraron dos fragmentos cerámicos de superficie externa alisada de época indeterminada (planilla 5 del Apéndice III).

- UA 2. Coordenadas: 26°51'46.99"S, 66° 1'29.51"O; Altitud: 2390 msnm.

Estructura de planta oval de 2 x 3 m de diámetro interno con muro de bloques medianos mal acomodados sin distinción de paños (figura 8.12 b). El recinto presenta una abertura delimitada por dos jambas de 0,30 y 0,40 m de alto cada una, y su superficie interna se encuentra sobre-elevada respecto al exterior.



Figura 8.12 A. Estructura circular (UA 1). B. Estructura oval (UA 2).

- UA 3. Coordenadas: 26°51'45.36"S, 66° 1'25.78"O; Altitud: 2401 msnm.

Recinto de planta irregular de 10,50 x 13,40 m, con muros de mampuestos medianos a pequeños colocados sin distinción de paños. Su muro sur está excavado en la pendiente natural de la terraza y una de las esquinas delimitada por un peñasco (figura 8.13).



Figura 8.13 Vista general de la UA 3.

- UA 4. Coordenadas: 26°51'52.07"S, 66° 1'11.46"O; Altitud: 2445 msnm.

Recinto cuadrangular de 3 x 4 m de lado, con muro expeditivo de bloques medianos y grandes. No se encontró material cultural en superficie.

- UA 5. Coordenadas: 26°51'55.08"S, 66° 1'13.06"O; Altitud: 2446 msnm.

Pequeña área escalonada de tres líneas simples de piedras pequeñas de entre 7 y 10 m de largo, ubicadas a una equidistancia de 1 metro entre sí (figura 8.14). Al interior se observan subdivisiones semejantes a las registradas en las líneas de piedras cruzadas de la TAB que generan pequeños espacios cerrados de 1 m². Se recolectaron cuatro fragmentos cerámicos de los cuales tres fueron clasificados como de tipo Ordinario asignados a momentos tardíos (planilla 5 del Apéndice III).



Figura 8.14 Unidad arquitectónica 5. Campo con líneas de piedras paralelas y cruzadas.

- UA 6. Coordenadas: 26°51'56.10"S, 66° 1'8.78"O; Altitud: 2459 msnm.

Conjunto de cuatro recintos adosados de planta subcircular de muros expeditivos. El R1 de 9 x 16 m de planta interna presenta muros simples que unen espacios entre peñascos. Adosados a este recinto mayor, se registran tres estructuras circulares menores a 3 m de diámetro interno (figura 8.15).

En el recinto mayor de esta unidad se pudieron recolectar 27 fragmentos cerámicos, de los cuales pudieron ser analizados 21. Tres fragmentos de alfarería plomiza fueron considerados tempranos. Dichos fragmentos fueron agrupados como familia, tratándose potencialmente de la misma pieza. Tres fragmentos fueron considerados indeterminados.

Los restantes 15 fragmentos fueron asignados a estilos del período Tardío: Ordinaria (N=12), Santa María indeterminado (N=2) y San José (N=1) (figura 8.16, planilla 5 del Apéndice III).



Figura 8.15 Vista general del R1 (recinto central mayor) de la UA 6.



Figura 8.16 Fragmentos cerámicos recuperados en el R1 (recinto central mayor) de la UA 6.

- UA 7. Coordenadas: 26°51'58.06"S, 66° 1'6.49"O; Altitud: 2466 msnm.
Muro de varios metros de largo y más de 0,50 metro de ancho, de mampuestos pequeños.
- UA 8 Coordenadas: 26°52'0.75"S, 66° 1'3.82"O; Altitud: 2482 msnm.

Conjunto de dos recintos subrectangulares adosados (R1 y R2) y un muro en “U”, 1,80 m hacia el norte (figura 8.17 a). El R1 alcanza los 17 x 39 m de lado interno, mientras que el R2 los 15 x 25 m. El muro en “U”, abierto hacia el sur, es de 18 x 30 m. Las construcciones presentan muros de paño doble con relleno de ripio y sedimento, de ancho variable entre 0,80 y 1,10 m y 1 metro de altura. Todo el conjunto se encuentra muy alterado por la presencia de “chiqueros” producto del pastoreo actual de animales.

En el R1 se recolectaron 22 fragmentos cerámicos (17 analizados, 5 FNC), y en el R2 8 fragmentos. De los 25 fragmentos analizados en total, 1 fue considerado Indeterminado, y otro, perteneciente a un puco de tipo Plomizo pulido, fue asignado a momentos tempranos. Los restantes 23 fragmentos fueron asignados al período Tardío, siendo sus asignaciones estilísticas: Indeterminada (N=19), Ordinaria- peinada y alisada con baño- (N=3) y San José (N=1). La mayoría de estos fragmentos tardíos responden a partes de cuerpos de vasijas de formas indeterminadas, con la excepción de la base de un puco (planilla 5 del Apéndice III).

UA 9. Coordenadas: 26°52'1.37"S, 66° 1'0.38"O; Altitud: 2484 msnm.

Recinto cuadrangular subactual de 4,69 x 6 m de lado interno (figura 8.17 b). Los muros de piedras entrecruzadas alcanzan 0,56 m de ancho y 1,76 m de alto. Las paredes presentan mampuestos pequeños, observándose una hilada inferior de bloques más grandes a modo de cimientos. El muro oeste cuenta con dos hornacinas mientras que el muro este presenta una abertura y un deflector de 2,19 m de longitud. En el interior del recinto todavía conserva los troncos de algarrobo que fueron utilizados para la techumbre.

Dentro del recinto fueron recolectados 66 fragmentos cerámicos (44 analizados, 22 FNC). Tres fragmentos de asignación estilística Plomiza (uno pulido y dos alisados con incisiones de líneas paralelas) fueron considerados Tempranos. Uno de los fragmentos incisos fue reformatizado tipo “ficha”. Otros 5 fragmentos de cuerpos fueron considerados estilística y cronológicamente indeterminados. Uno de estos fragmentos también parece haber sido reformatizado tipo “ficha”. El resto de los fragmentos (N=36) fueron asignados al Período Tardío, considerados estilísticamente de tipo Indeterminado (N=8), Ordinario (N=27) y Santa María indet. (N=1). Dos fragmentos fueron asimismo reformatizados como “fichas” y tres como torteros (figura 8.18, planilla 5 del Apéndice III).

Junto con el abundante material cerámico recolectado fueron hallados un fragmento de molino y un pedazo de vidrio moderno.

Otros 29 fragmentos fueron recuperados extramuros. De los 19 fragmentos analizados (10 FNC), 1 fue considerado estilística y cronológicamente indeterminado, 2 de tipo Plomizo pulido fueron asignados al período Temprano y 16 fueron considerados del

período Tardío del tipo Ordinario (N=13) e Indeterminado (N=3). Dentro del último conjunto, pudimos registrar la reformatización de un fragmento como tortero (figura 8.18, planilla 5 del Apéndice III).

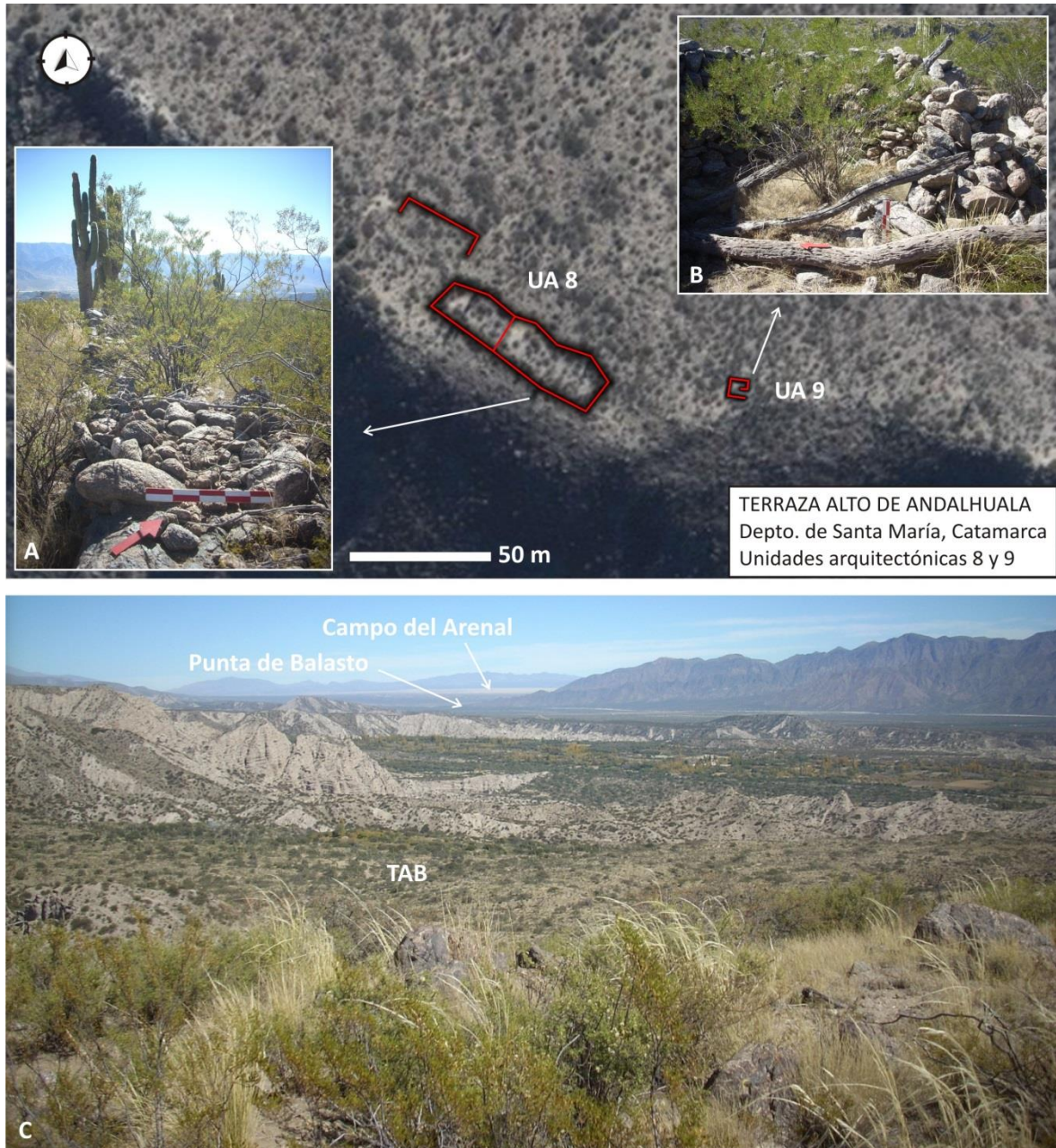


Figura 8.17 Imagen satelital con la ubicación de las UA 8 y 9 en Alto de Andalhuala. A. Detalle del muro sur del R1 de la UA 8. B. Vista interna de la UA 9 (puesto subactual) con deflector y troncos de techumbre. C. Vista hacia el sur desde la UA 8.



Figura 8.18. Fragmentos cerámicos recuperados dentro y fuera de la UA 9 reformatizados como torteros y fichas.

Como mencionamos, dos concentraciones cerámicas fueron asimismo registradas en la terraza sin asociación directa con arquitectura:

- CC 1. Coordenadas: 26°51'43.23"S, 66° 1'44.12"O; Altitud: 2344 msnm.

Esta concentración de 35 fragmentos cerámicos fue hallada próxima a la cima. Su hallazgo en un escurrimiento hace suponer que los fragmentos estaban redepositados (Álvarez Larrain 2009: 115-117). Del total, 25 fragmentos- de los cuales 17 pudieron ser remontados-, corresponden a un puco plomizo con grabado en su superficie externa (figura 8.19 a y b). La presencia de un campo con decoración geométrica de escalonados con línea de relleno por grabado y el grosor de la pared presentan semejanzas estilísticas con Ciénaga III (Baldini com. per.; Sempé 1999 b; Sempé y Baldini 2002). Junto a esta pieza se levantaron 8 fragmentos del tipo Ordinario Tardío de pasta no compacta, un fragmento Plomizo pulido de pasta compacta semejante a la cerámica temprana conocida para el valle (figura 8.19 c), y un fragmento Negro sobre rojo, posible puco Shiquimil (figura 8.19 d).

- CC 2. Coordenadas: 26°51'19.56"S, 66° 1'2.47"O; Altitud: 2494 msnm.

Conjunto de tres fragmentos cerámicos: un fragmento Indeterminado, un fragmento de pie de compotera, forma típica de período Colonial Temprano, y un fragmento Negro sobre rojo con decoración en ambas caras, posible puco Loma Rica o Shiquimil (Álvarez Larrain 2009: 119).



Figura 8.19 CC 1 de Alto de Andalhuala: a. Puco Plomizo grabado, b. fragmentos del puco sin remontar, c. Fragmento Plomizo pulido temprano y d. Anverso y reverso de fragmento Negro sobre rojo, posible puco Loma Rica o Shiquimil.

Resumiendo, podemos decir que la evidencia encontrada en este glacis parece apuntar a una instalación de carácter productivo, con una definida ocupación durante el Período Tardío y un posible uso en épocas previas y posteriores, en función de la cerámica recuperada.

Las estructuras pequeñas de planta simple (UA 1, 2, 4 y 9) pudieron tratarse de pequeños refugios de pastores, mientras que las estructuras de mayores dimensiones con muros expeditivos (UA 3 y 6), pensamos que pudieron ser corrales o cuadros de cultivos. Lamentablemente el material cerámico es escaso y la técnica constructiva expeditiva de los muros hace difícil inferir el momento de construcción de la estructuras. Por su parte, el caso de la unidad arquitectónica 9 es singular. El alto de las paredes con presencia de hornacinas, la técnica de muro de paño simple de piedras entrecruzadas y la presencia de troncos utilizados para techar el recinto, indican que el mismo fue utilizado en época moderna, lo cual está apoyado con la presencia de material como el vidrio. No obstante, el basamento de piedra, similar al observado en las construcciones prehispánicas, y el abundante material cerámico apuntan a una ocupación arqueológica, posiblemente del período Tardío, lo que nos lleva a pensar que el recinto fue construido en épocas prehispánicas, posiblemente en asociación a la UA 8, y reutilizado hasta momentos subactuales. Creemos que tal lo registrado en otras áreas como el valle del Cajón y la Falda del Aconquija (Nastri *et al.* 2002; Scattolin 1994), y en función de la cantidad de teledetecciones que hemos registrado en los pisos altos del Aconquija dentro de nuestro polígono de estudio, estas estructuras están

reflejando los arraigados patrones de uso de la sierra para la práctica pastoril desde la época prehispánica hasta la actualidad.

Las líneas de piedras cruzadas (UA 5) que generan pequeños espacios pircados parecen responder a estructuras de cultivo con la misma morfología de las registradas en la TAB. En este caso, la elevada ubicación topográfica, la lejanía al agua y la extensión reducida del área debieron permitir el crecimiento de las plantas por la humedad proporcionada por las nubes bajas y ser destinadas tal vez a la producción de cultivos de alta importancia económica y ritual como el maíz o la papa. Lanzelotti ha propuesto (2012: 154), basándose en las crónicas de Guamán Poma, que estas estructuras, no registradas previamente en la arqueología del NOA, se asemejan a estructuras de la época incaica en el Perú.

Por último, el caso de la UA 8 es la única que presenta arquitectura y cerámica de clara asignación al período Tardío. Una definición clara de su funcionalidad sólo podrá ser determinada a partir de excavaciones en área pero aventuramos que esta instalación pudo estar ligada a las estructuras productivas presentando a la vez un emplazamiento singular en el borde sur del glacis lo cual debió permitir en el pasado visualizar toda la porción meridional del valle de Yocavil hasta Punta de Balasto y el Campo del Arenal (figura 8.17 c). Esto nos lleva a pensar que pudo funcionar también como un puesto de observación conectado con la LRS (la cual se divisa perfectamente desde este asentamiento), cumpliendo con un rol de control directo sobre zonas productivas como la TAB y las terrazas del Zampay (ver en la siguiente sección) y más aún, un control visual de la entrada por el sur al valle principal.

INSTALACIONES AGRÍCOLAS

Terrazas del Zampay: ocupación temprana e instalación agrícola tardía

Llamamos aquí terrazas del Zampay a los glacis bajos surcados por los brazos del río Zampay, entre la TAB al norte, las estribaciones del Aconquija al este y la terraza Don Mateo al sur. Estos glacis se elevan entre las cotas de 2200 y 2400 msnm (figura 8.20).

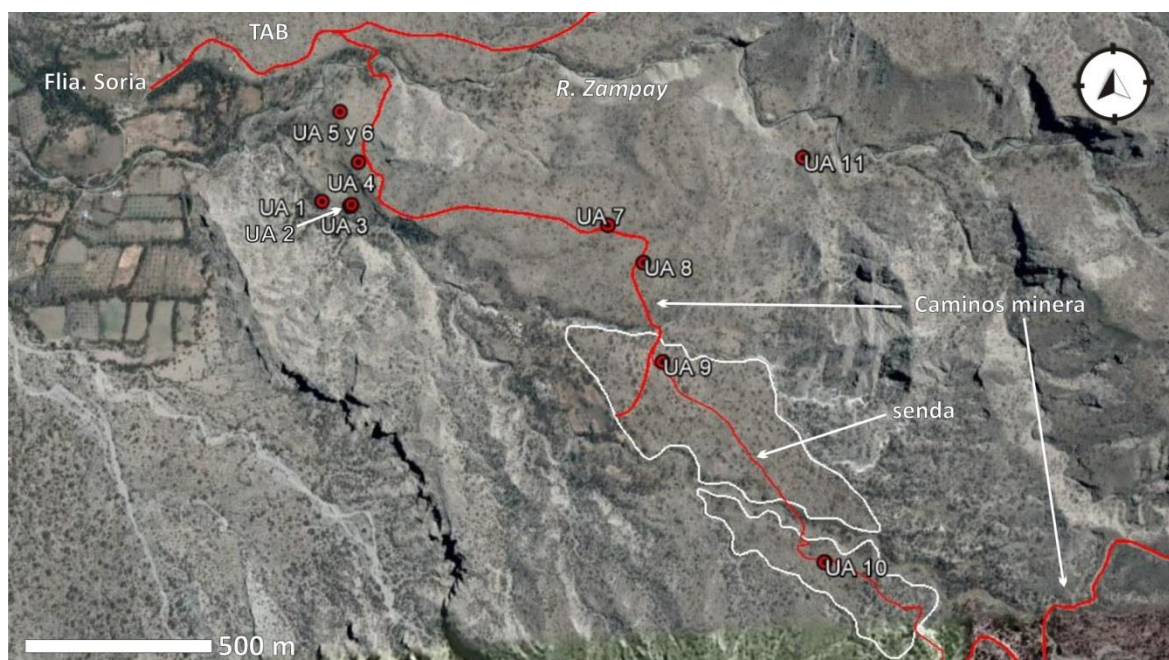


Figura 8.20 Imagen satelital con la ubicación de las UA registradas en las Terrazas del Zampay. En rojo los caminos utilizados en la prospección, en blanco la delimitación de las dos terrazas con campos de líneas de piedras paralelas (UA 9 y 10).

En estas terrazas pudimos observar estructuras por teledetección (tabla 5.1, ZA 7) que asignamos tentativamente a funciones habitacionales y productivas, contabilizándose al menos 12 unidades cerradas. Durante las tareas en el marco de mi tesis de licenciatura (Álvarez Larrain 2009), porciones de estos glacis bajos fueron prospectados, encontrándose distintas estructuras:

- UA 1. Coordenadas: 26°52'11.58"S, 66° 1'59.84"O; Altitud: 2234 msnm.

Acumulación longitudinal de piedras de 53,70 m de longitud y más de 1 m de ancho (aunque es posible que se deba a cierto grado de derrumbe) que serpentea por la terraza en sentido NO-SE.

- UA 2. Coordenadas: 26°52'12.58"S, 66° 1'56.70"O; Altitud: 2221 msnm.

Recinto de planta subcuadrangular de 4,40 x 6,20 m de lado que conserva sólo la primera hilada de piedras de un muro simple. A un metro y medio hacia el sureste se observa una segunda línea de muro simple que sigue de forma regular la orientación del muro sur del recinto, formando una suerte de "pasillo". El muro SE del recinto presenta a su vez una abertura de 0,78 m que conecta con el pasillo.

- UA 3. Coordenadas: 26°52'12.58"S, 66° 1'56.70"O; Altitud: 2221 msnm.

Recinto subcuadrangular a 5 m al NE de la unidad anterior. El mejor conservado de los muros es de paño doble con relleno de más de 2 m de longitud. Los restantes muros son

simples. La esquina noroeste de la estructura esta coronada por un enorme bloque rocoso de casi 5 m de diámetro.

Las plantas de las unidades 2 y 3, y el tipo de mampuestos empleados, recuerdan las unidades habitacionales de Soria 2 y Soria 3 (figura 8.21). De los 31 fragmentos cerámicos recuperados, 29 fueron clasificados como Ordinaria de color marrón anaranjado del período Temprano (Álvarez Larrain 2009: 120-121). La pasta no compacta de paredes finas, cocción oxidante y abundante mica, se asemeja al conjunto ordinario de Soria 2 (Baigorria y Spano 2007). Sólo un fragmento indeterminado alisado fue considerado del período Tardío.



Figura 8.21 Vistas internas de la UA 3.

- UA 4. Coordenadas: 26°52'8.91"S, 66° 1'55.98"O; Altitud: 2280 msnm.

Conjunto de cuatro recintos adosados. Los muros cuentan con una o dos hileras de piedras. Las plantas son irregulares y en desnivel. Las dimensiones de los recintos son: 5,50 x 8,80 m (R1), 6,70 m x 5,50 m (R2), 5,50 x 10 m (R3), 2,90 x 3,85 m (R4) (figura 8.22).

En superficie pudieron ser recolectados 53 fragmentos cerámicos, siendo la mayoría (N=35) fragmentos de superficie externa alisada indeterminados estilísticamente. Cuatro fragmentos de tipo Plomizo pulido y tres fragmentos Ante pulido, fueron considerados del período Temprano (figura 8.23). Dentro del conjunto tardío se registró: Santa María indet. (N=3), Negro sobre rojo alisado (N=3), Ordinario peinado con baño (N=1) e Indeterminado (N=4) con superficies alisadas y pintura negra, blanca o roja (Álvarez Larrain 2009: 121-123).



Figura 8.22 Vista general hacia el NE de la UA 4.



Figura 8.23 a. Fragmentos Plomizos y Ante pulidos tempranos de la UA 4, b. Fragmento Plomizo con decoración incisa por puntos y puco Plomizo pulido, ambos de Soria 2, a modo de referencia (Adaptado de Spano 2008, fig. 30 y fig. 44).

- UA 5. Coordenadas: 26°52'4.47"S, 66° 1'57.82"O; Altitud: 2279 msnm.

Estructura en “U” de lo que pudo ser un recinto de planta cuadrangular. Los tres muros son de paño doble con relleno y mortero. Los mampuestos no parecen estar acomodados pero se observa una selección de bloques de tamaño regular para levantar el muro y la presencia de bloques de mayor tamaño para los cimientos. Sus dimensiones aproximadas son 2,28 m x 2,30 m, llegando el muro a medir hasta 0,90 m de ancho (figura 8.24 a). Se recolectaron 8 fragmentos cerámicos, 7 indeterminados y un fragmento Negro sobre rojo del período Tardío (Álvarez Larrain 2009: 123-124).

- UA 6. Coordenadas: 26°52'4.47"S, 66° 1'57.82"O; Altitud: 2279 msnm.

Recinto de planta circular de 6,28 m de diámetro interno con muro de paño doble con relleno de ripio y sedimento que oscila entre los 0,20 m y 0,70 m de altura. Presenta una abertura de 0,74 m hacia el sudeste. En los sectores donde el muro estaba mejor conservado su pudo ver una técnica constructiva semejante a la anterior, presentando las hiladas más bajas bloques de mayor tamaño (figura 8.24 b).

En este recinto se recolectaron 17 fragmentos cerámicos. Casi todos fueron considerados cronológicamente indeterminados, con excepción de un fragmento Plomizo pulido del período Temprano y dos fragmentos Negro sobre rojo, del período Tardío (Álvarez Larrain 2009: 123-124).

Estas dos últimas unidades se asemejan a los recintos habitacionales tardíos registrados en la TAB, asociados a estructuras agrícolas.



Figura 8.24 A. Vista general hacia el SE de la UA 5. B. Vista general de la UA 6 hacia el NE.

En abril de 2011, durante las prospecciones hacia la cima de Don Mateo por caminos construidos por la Minera Alumbreira (figura 8.20), pudimos registrar otras estructuras. Si bien el foco no estuvo puesto en prospectar esta zona, fueron tomados puntos GPS y fotografías de las siguientes estructuras:

- UA 7. Coordenadas: 26°52'14.6"S, 66° 1'31.5"O; Altitud: 2319 msnm.

Mortero múltiple en bloque inmuelle con un mínimo de tres oquedades, pircado y con montículo de piedras adosado (figura 8.25).



Figura 8.25 UA 7. A. Vista del mortero múltiple en bloque pircado, B. Montículo adosado.

- UA 8. Coordenadas: 26°52'17.93"S, 66° 1'27.94"O; Altitud: 2321 msnm.
 Recinto de planta cuadrangular de muros de paño doble con relleno de ripio y sedimento de unos 4 m de lado.
- UA 9. Coordenadas: 26°52'26.70"S, 66° 1'27.20"O; Altitud: 2324 msnm.
 Campo de líneas simples de piedras paralelas en sentido transversal a la pendiente de la terraza. Área aproximada calculada en 30 ha (figura 8.20).
- UA 10. Coordenadas: 26°52'43.30"S, 66° 1'10.84"O; Altitud: 2379 msnm.
 Campo de líneas simples de piedras paralelas en sentido transversal a la pendiente de la terraza. Área aproximada calculada en 12 ha (figura 8.20).
- UA 11. Coordenadas: 26°52'9.02"S, 26°52'9.02"S; Altitud: 2361 msnm.
 Recinto cuadrangular. Muros de paño simple con piedras entrecruzadas. Posible puesto subactual sobre la base de recinto arqueológico (figura 8.26).



Figura 8.26 Vista desde el exterior de la UA 11, puesto subactual con cimientos arqueológicos.

Un registro sistemático de las terrazas del Zampay permanece pendiente, pero las evidencias aquí presentadas apuntan a una ocupación recurrente en el tiempo, semejante a la registrada en la TAB. Es importante resaltar que, hasta el momento, estos glaciés (TAB y Terrazas del Zampay) son los únicos sectores dentro de la localidad de Andalhuala que muestran arquitectura asignable a ocupaciones formativas, con estilos cerámicos semejantes a los conocidos a partir de las excavaciones de Soria 2. Esto refuerza lo propuesto en capítulos previos sobre el carácter de las ocupaciones del primer milenio. Pequeñas aldeas instaladas en terrenos bajos, próximas a cursos de agua permanentes y en íntima asociación a terrenos fértiles. Al mismo tiempo, la presencia de recintos habitacionales de planta única, morteros múltiples y campos de líneas de piedras paralelas, todas estructuras que como vimos en el capítulo 6, son de clara manufactura tardía, indican un área de uso agrícola. Al igual que la TAB, la cercanía a un curso hídrico tan importante como el río Zampay, es un elemento a favor de esta interpretación.

ARTE RUPESTRE

Glacis con bloques grabados

Hemos mencionado en el capítulo 5 que desde el temprano trabajo de Liberani y Hernández (1950 [1877]), se han registrado bloques pétreos con grabados en la localidad de Andalhuala (Ameghino 1880; Boman 1908; Bruch 1911; Debenedetti 1917; Quiroga 1931; Lorandi 1966; Márquez Miranda 1946; Ten Kate 1894; Weiser 1922-1924). En la mayoría de los casos se trataba de la representación a mano alzada de bloques de mediano tamaño, de los cuales no se precisaba su ubicación.

Como mencionamos también en los antecedentes, el registro más reciente de bloques con arte rupestre en Andalhuala fue llevado a cabo en 1990 por S. Renard, M. Tarragó, M. Consens y J. Sosa (figura 5.11). En esa oportunidad, los bloques grabados hallados fueron fotografiados y luego se elaboraron calcos en el Centro de Investigación de Arte Rupestre del Uruguay (CIARU). Durante nuestras prospecciones por Andalhuala, tratamos de localizar estos bloques en base a los datos disponibles en el informe (Renard 1990). Hasta la fecha hemos podido relocalizar uno de ellos y sumar otros dos bloques.

En Andalhuala del Alto, detrás de la casa de Don Félix Ibáñez, un bloque grabado fue encontrado en un glacis a 2185 msnm, siendo denominado CAT SM AN 1 (figura 8.27 c). Según informara el Sr. Ibáñez a S. Renard, el bloque había sido desplazado unos 2 m de su posición original con el afán de encontrar algo de valor debajo del mismo (op. cit.: 1).

En mayo de 2012 pudimos relocalizar el bloque (26°52'16.8"S, 66° 3' 11.2" O) y cotejar el calco realizado por el CIARU (figura 8.27 a). Aquellos motivos, como el 6, el 13 y el 21, que no pudieron reconocerse como tales, fueron redibujados con línea punteada al momento de digitalizar el calco (figura 8.28).

El bloque de granodiorita (Carbonelli com. pers.) de 1,30 x 0,68 m, cuenta con grabados hechos por la técnica de surco por picado, únicamente sobre la cara que presenta barniz del desierto- una pátina bien oscura con tintes metálicos típica de las rocas de la zona (Carbonelli 2013)-, cubriendo una superficie de 0,44 x 0,84 m. Actualmente la cara con los grabados se encuentra mirando al norte, hacia la LRS (figura 8.27 b). El resto de la roca presenta corteza con descascaramientos en su parte superior y lateral.

En base al calco y la observación in situ del bloque, hemos contabilizado 28 motivos, de los cuales 11 fueron considerados zoomorfos (reconociéndose al menos 3 camélidos), 8 trazos, 7 indeterminados, 1 fitomorfo y 1 línea quebrada. Sólo se registran dos

superposiciones, el motivo 2 sobre el 4, y el motivo 9 sobre el 7, pero que presentan la misma coloración de pátina (tabla 8.1).

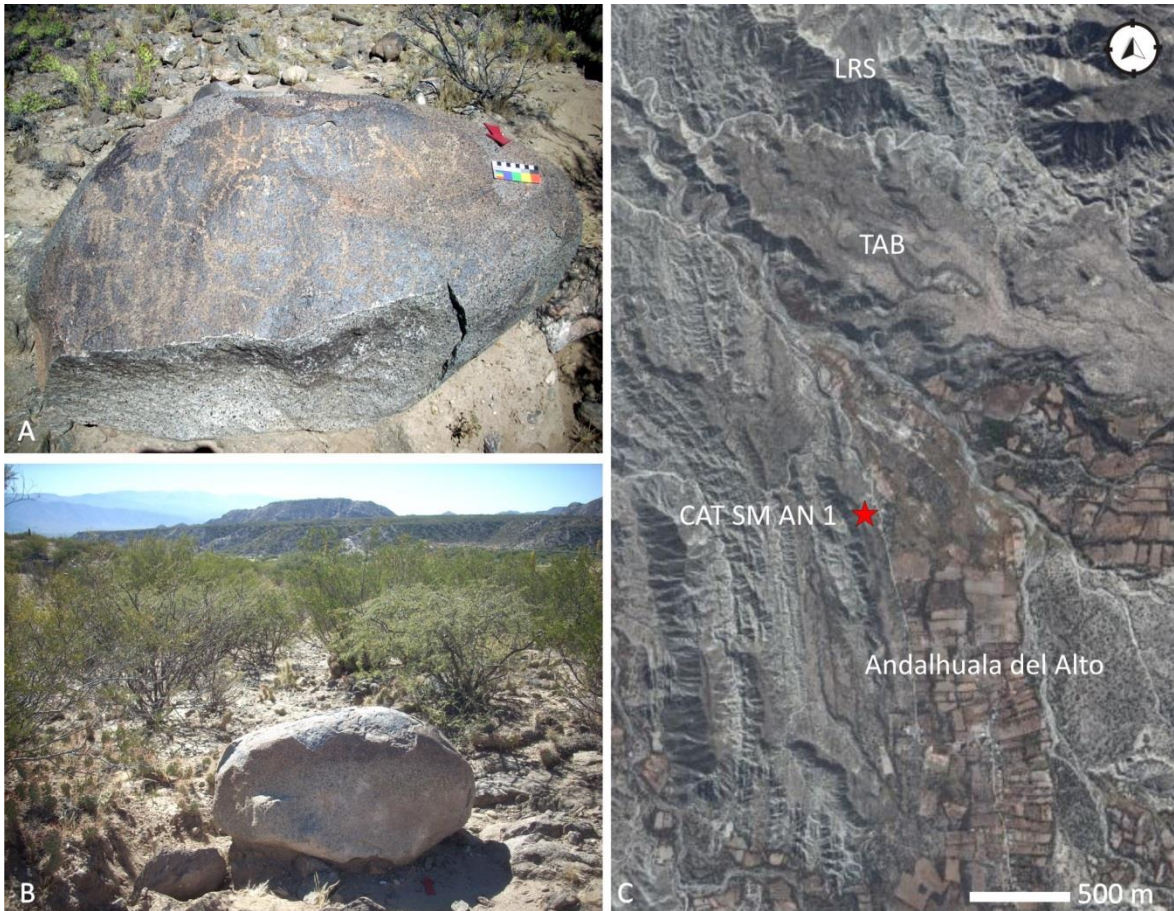


Figura 8.27 A. Bloque CAT SM AN 1, B. Vista hacia el norte del bloque en el glacis con LRS de fondo, C. Imagen satelital de Andalhuala con la ubicación del bloque.

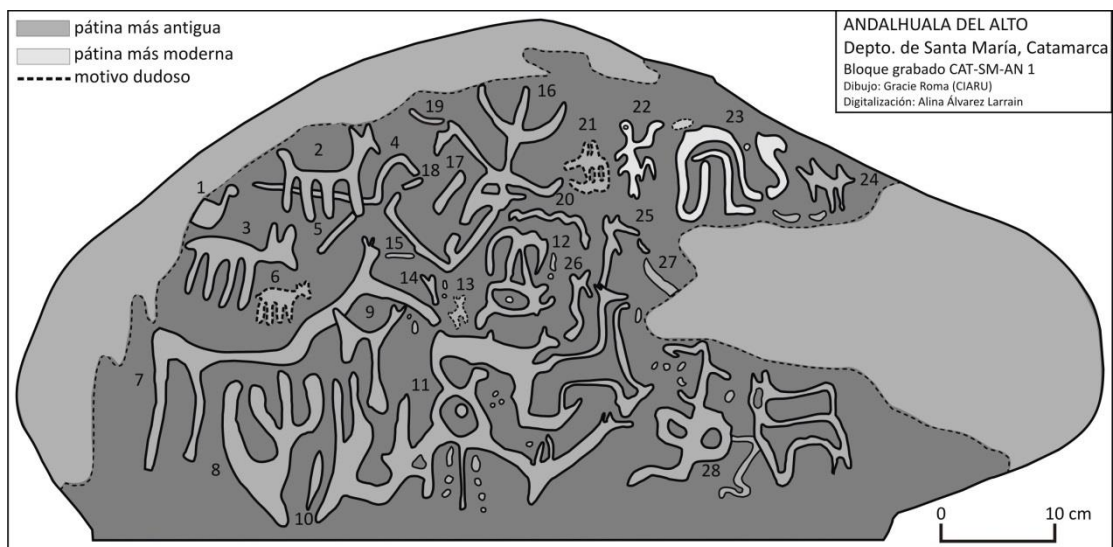


Figura 8.28 Bloque CAT SM AN 1 (Adaptación del calco realizado por el CIARU).

Motivo N°	Designación	Dimensiones en cm		Motivo N°	Designación	Dimensiones en cm	
		Alto	Ancho			Alto	Ancho
1	Zoomorfo	3	2,5	15	Traza	0,5	2
2	Camélido	7,2	11	16	Indeterminado	19,5	18
3	Camélido	10	10,5	17	Traza	5	1
4	Línea quebrada	3	17	18	Traza	0,4	2,5
5	Traza	6	0,6	19	Traza	0,4	3
6	Camélido?	4	2,5	20	Serpiente	0,8	7,5
7	Zoomorfo	20	26	21	Indeterminado	3,5	4
8	Fitomorfo	5,5	12	22	Zoomorfo	7,5	5,5
9	Indeterminado	6	5	23	Zoomorfo	9	13
10	Traza	4,3	0,6	24	Zoomorfo	9	9
11	Indeterminado	19	27	25	Traza	9	0,9
12	Indeterminado	9	6,5	26	Zoomorfo?	7	1,5
13	Zoomorfo	2,7	1,5	27	Traza	4,5	1
14	Indeterminado	2,9	1	28	Indeterminado	13	18

Tabla 8.1 Motivos presentes en el bloque CAT SM AN 1.

Respecto al momento de ejecución de los grabados, algunos indicios permiten proponer, preliminarmente, el momento de ejecución dentro del primer milenio para algunos motivos. Dentro de los motivos interpretados como camélidos, el n° 1 presenta características morfológicas que en el NOA, y particularmente en la Puna (Aschero 2000) y región de Fiambalá (Basile 2011), han sido asignados a momentos formativos. El animal es representado esquemáticamente con cuatro patas, contando con proporciones corporales similares a las observadas en las llamas. Por debajo de éste aparecen otros dos camélidos (si bien dudamos de que el motivo más pequeño sea correcto), que presentan también cuatro patas pero con un cuello muy corto, con proporciones corporales que no corresponderían a una llama. Esto puede responder a la representación de otro camélido o a una variación de diseño para la figura de la llama durante el Formativo, situación altamente probable ya que durante este periodo en los Andes meridionales se observa una amplia variabilidad en los cánones y patrones de diseño de estas representaciones rupestres (Aschero 1996).

Por otro lado, el motivo n° 11 que fuera denominado como indeterminado parece tratarse de un motivo complejo donde se llega a distinguir un cuarto camélido con rasgos estilísticos totalmente distintos a los otros. Se trata de un camélido de contorno lineal abierto -con un surco picado más fino que el de los otros-, cuyos cuartos traseros se fusionan con otras figuras. Este patrón de diseño tiene la característica de que los surcos que forman las extremidades son independientes: un surco para formar las patas, la línea del vientre, el pecho, el cuello y el maxilar inferior y otro para configurar el lomo y la cabeza. Este tipo de

diseño de camélido con contorno lineal abierto, aparece en la Puna asociado a otras representaciones de la iconografía Aguada (Aschero 2007; Podestá 1989).

Para el caso de los motivos indeterminados “tipo laberínticos” (n° 12, 16, 28), muchos cruzan o presentan semejanzas con las representaciones de los bloques grabados de Ampajango y su “barroquismo”, tal como fuera definido por Lorandi (1966: 93), para el estilo b, el cual la autora asimila a los patrones estilísticos de las alfarerías San José y Santa María.

Otros tres bloques con grabados fueron registrados en 1990 en Andalhuala del Bajo, sobre un relicto de terraza cortado por escurrimientos, en terrenos pertenecientes al Sr. Andrés Mendoza, cerca de la casa de la familia Zúñiga (Renard 1990). En base a los croquis del informe, prospectamos la terraza del Calvario que se levanta a 2300 msnm al sur del caserío de Andalhuala del Bajo. En dicho terraza construcciones tipo parapetos y cerámica habían sido observados (Tarragó com. pers.)

Lamentablemente estos bloques no pudieron ser relocalizados. Por un lado, el fenómeno de despoblamiento de la localidad de Andalhuala, mencionado en el capítulo 4, es particularmente llamativo en Andalhuala del Bajo. Durante nuestras prospecciones en la zona muchas casas se encontraban vacías, y si bien teníamos el dato de cuál era la casa de la familia Zúñiga que fuera la informante durante la prospección de 1990, la misma ya no se encontraba viviendo en el área. Por otro lado, según nos contara Marisa Ayala, docente de Santa María oriunda de Andalhuala, muchos bloques fueron destruidos en épocas recientes. Se suma a esto que el glacis donde creemos debieron estar los bloques, no solamente cuenta con el calvario, sino que también fue altamente impactado en años posteriores al relevamiento original por la construcción de los caminos vehiculares para acceso a las torres de alta tensión de Minera Alumbreira (figura 4.12). Creemos que estos motivos pudieron incidir en la dificultad para su relocalización.

Según el informe (Renard 1990), el bloque CAT SM AN 2, se encontró muy deteriorado por descascaramiento. En base a la foto que reproducimos en el capítulo 5 (figura 5.11 b) podemos apreciar que se trata también de un bloque pétreo de granodiorita, de unos 0,40 x 0,60 m. No hay calco realizado del mismo pero en la fotografía se llega a visualizar un motivo de camélido realizado por picado, con sus cuatro patas representadas, semejante a los observados en el bloque 1.

El bloque CAT SM AN 3, es encontrado 50 m al este del anterior sobre el mismo relicto de terraza (Renard 1990). El bloque es semejante en materia prima y tamaño a los previamente mencionados. Este bloque presenta dos motivos, un tridígito y un motivo tipo

espigado, con una ligera diferencia en la coloración de la pátina (figura 8.29). El espigado puede tratarse de una representación fitomorfa que recuerda una planta de maíz. Por otro lado, el tridígito, suele ser interpretado como la huella del suri, animal relacionado al agua (Quiroga 1942). Podemos pensar entonces que el contexto de significación de este conjunto rupestre posiblemente se vincule a la performance de algún ritual productivo asociado a las prácticas agrícolas. Este tipo de motivos aparecen representados en numerosos sitios con arte rupestre del NOA asignados a momentos agroalfareros tempranos y tardíos (Podestá *et al.* 2005).

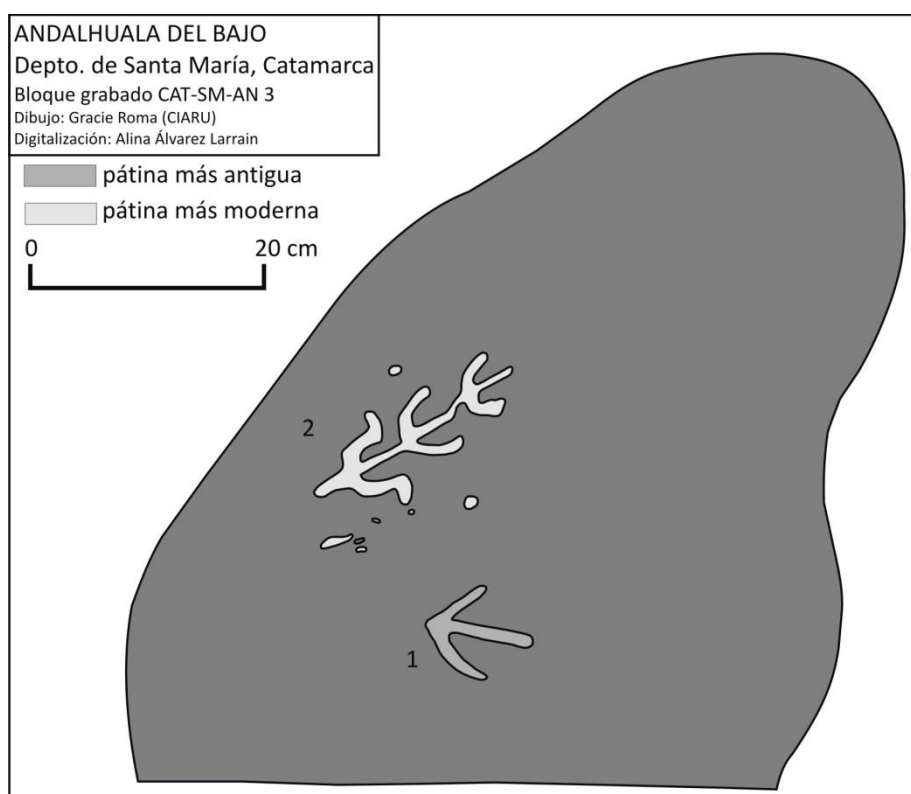


Figura 8.29 Bloque CAT SM AN 3 (Adaptación del calco realizado por el CIARU).

El bloque CAT SM AN 4 fue localizado en un segundo glacis, separado del anterior por una quebrada. El bloque, de características semejantes a los anteriores, presenta tres de sus caras con pátina y grabados. En base al calco del CIARU y las fotografías disponibles hemos contabilizado un total de 68 motivos (figura 8.30, tabla 8.2). De estos, 17 motivos fueron denominados trazos (simples, paralelos, irregulares o cortos), 16 fueron considerados geométricos, 10 fueron denominados líneas (paralelas, rectas, onduladas, quebradas o en S) y 10 motivos fueron interpretados como zoomorfos. Se reconocieron también entre otros, 3 tridígitos, 3 cruces con contorno, una cruz plena y un motivo que se asemeja a un hacha.

Este bloque es sumamente complejo en representaciones. Nuevamente tenemos la representación de tridígitos, estando asimismo representado el suri. Seis motivos zoomorfos (n° 1, 5, 20, 63, 67 y 68), parecen tratarse de camélidos, aunque los mismos cuentan con distintas modalidades de representación (2 ó 4 patas, con o sin colas, distintas proporciones corporales). Se observan también cruces con contorno.

Si bien las diferencias de pátinas y técnicas (picado y raspado) podrían dar cuenta de distintos momentos de ejecución de los motivos, este bloque presenta motivos (cruces con contorno, tridígitos, suris, camélidos de dos patas, hacha e indeterminados “laberínticos”) atribuibles al período Tardío.

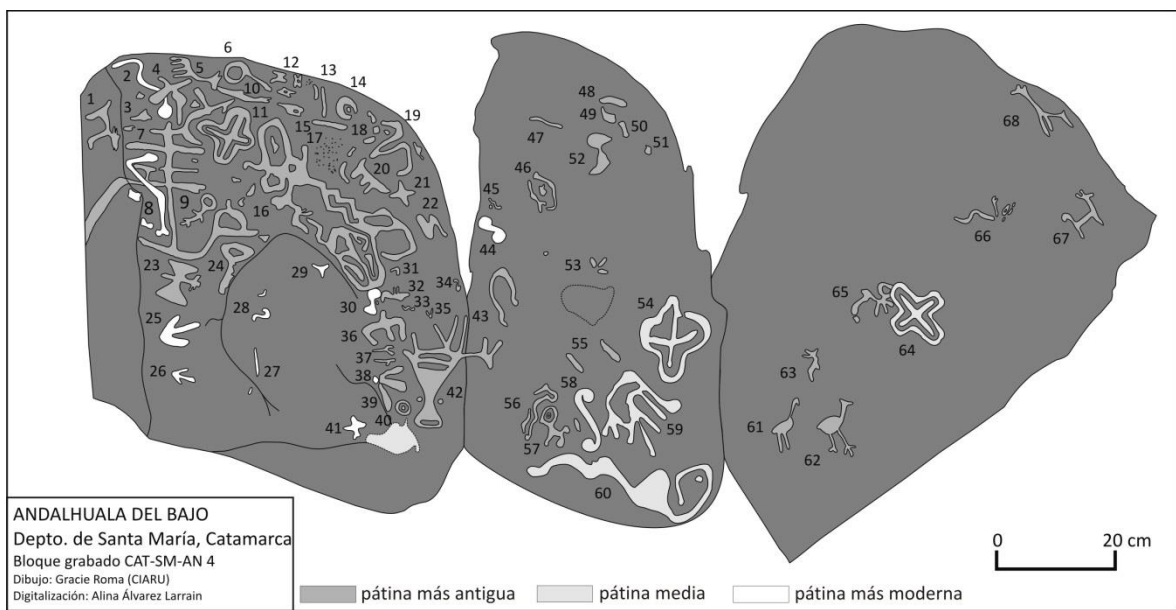


Figura 8.30 Bloque CAT SM AN 4 (Adaptación del calco realizado por el CIARU).

Motivo N°	Designación	Dimensiones en cm		Motivo N°	Designación	Dimensiones en cm	
		Alto	Ancho			Alto	Ancho
1	Zoomorfo	8	6	35	Traza	2	2
2	Línea ondulada	10	10	36	Peiniforme	8	6
3	Motas	7	5	37	Traza paralelos	4	3
4	Indeterminado	8	7	38	Mota	1	1
5	Zoomorfo	6	8	39	Tridígito	8	5
6	Geométrico	4	8	40	Círculos concéntricos	3	3
7	Geométrico	29	30	41	Indeterminado	4	4
8	Trazos irregulares	14	7	42	Indeterminado	19	16
9	Indeterminado	7	3	43	Línea curva	10	5
10	Traza	1	10	44	Línea en S	5	3
11	Cruz con contorno	10	10	45	Trazos irregulares	2	2
12	Indeterminado	8	5	46	Geométrico	7	5
13	Líneas paralelas	5	2	47	Traza	1	5
14	Semicírculo con punto	4	4	48	Traza	5	2
15	Traza	6	1	49	Traza	3	2
16	Meandriorme	34	14	50	Traza	3	1
17	Puntos	5	5	51	Traza	1	1
18	Línea ondulada cortada	13	1	52	Indeterminado	8	4
19	Línea ondulada	10	7	53	Trazos cortos	3	3
20	Zoomorfo	8	3	54	Cruz con contorno	14,5	12
21	Cruz plena	4	4	55	Trazos paralelos	6	8
22	Línea en S	5	4	56	Líneas curvas	8	4
23	Hacha?	7	7	57	Zoomorfo	7	5
24	Geométrico	8	6	58	Línea en S	10	4
25	Tridígito	6	7	59	Indeterminado	14,5	13
26	Tridígito	3	4	60	Serpiente?	12	32
27	Línea cortada	8	1	61	Suri	9	4,5
28	Trazos irregulares	5	4	62	Suri	9	6
29	Geométrico	2	2	63	Zoomorfo	6	3
30	Geométrico	4	2	64	Cruz con contorno	10	8
31	Traza	2	2	65	Indeterminado	7	8
32	Indeterminado	5	2	66	Indeterminado	4	10
33	Traza	1	2	67	Zoomorfo	8	7
34	Traza	2	1	68	Zoomorfo	8,5	10

Tabla 8.2 Motivos presentes en el bloque CAT SM AN 4.

Durante las prospecciones en la terraza del Calvario, fueron localizados dos nuevos bloques, los cuales fueron numerados de manera correlativa a los anteriores (figura 8.31).

El bloque CAT SM AN 5 (26°53'57.87" S, 66° 3' 20.43" O), es un nódulo de andesita (Carbonelli com. pers.) de unos 40 x 50 cm con presencia de barniz del desierto y algunos sectores descascarados (figura 8.31 a). Se observan dos motivos producidos por la técnica de raspado y posiblemente picado. El primer motivo parece tratarse de un zoomorfo de 20 x 12

cm, tal vez un suri. El segundo motivo geométrico es un rectángulo de 8 x 10 cm, subdividido en cuatro partes, presentando cada una de ellas un punto central.

El bloque CAT SM AN 6, a 40 m hacia el sureste del anterior ($26^{\circ}53' 59.12''$ S, $66^{\circ}3'20.17''$ O), es un megalito de granodiorita (Carbonelli com. pers.) de 0,90 x 1,25 m (figura 8.31 b). El mismo presenta su corteza muy alterada por descascaramientos y una fractura total que lo divide en dos partes, habiendo a su vez una tercera parte desprendida. Los grabados que se observan son escasos y muy superficiales, lo que sumado al estado general de la roca hace difícil distinguir las representaciones. La excepción lo constituye un motivo en forma de roseta con seis motas en disposición circular y una central.

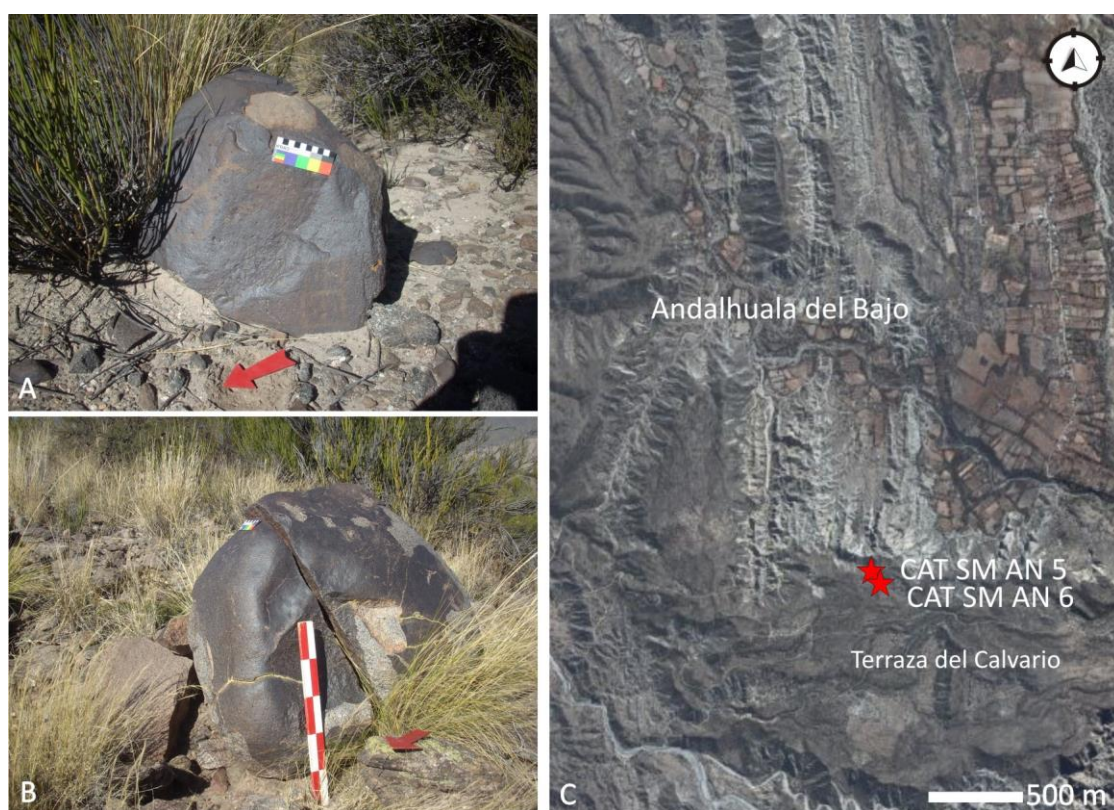


Figura 8.31 A. Bloque CAT SM AN 5, B. Bloque CAT SM AN 6 (los círculos blancos indican la ubicación de los motivos), C. Ubicación de los bloques en la terraza del Calvario.

En síntesis, podemos ver que a nivel de los soportes se han seleccionado bloques de tamaños medianos a grandes y tipos de rocas locales como la granodiorita o la andesita, que presentan pátina o barniz del desierto, aprovechando la diferencia de coloración que produce el retiro de la pátina original para la elaboración de los motivos. Las representaciones fueron realizadas por medio de dos técnicas de ejecución: raspado y piqueteado (Fiore 2007).

Según los calcos, los bloques presentan motivos con diferencias de pátinas, lo cual nos está indicando potencialmente distintos momentos de ejecución. Los repertorios temáticos y el tipo de representación de los motivos del bloque 1 y 2 parecen estar indicando un momento de ejecución dentro del primer milenio de la Era, mezclados con motivos complejos de posible asignación tardía. En el caso de los bloques restantes, y particularmente en el caso del bloque 3, algunos elementos como los camélidos de dos patas, las cruces con contorno, el suri y el hacha nos permiten afirmar que estas manifestaciones son de épocas tardías. Asimismo como mencionamos, la complejidad del bloque 3 nos recuerda a las representaciones de los bloques grabados de Ampajango y el estilo b con patrones estilísticos de la alfarería San José y Santa María (Lorandi 1966: 93). En este sentido es importante recordar también los bloques con grabados registrados por Liberani y Hernández (1950 [1877]) y por Quiroga (1931), mencionados en el capítulo 5, en los cuales los autores indican junto a motivos abstractos semejantes la presencia de escutiformes santamarianos.

Más allá del contexto de la significación (Aschero 1988), es decir el significado simbólico que los motivos tuvieron para el grupo o grupos culturales que los elaboraron, el cual es aún difícil de dilucidar por lo limitado del registro y la falta de una investigación específicamente destinada a ese fin, creemos que estos bloques cumplieron una función dentro de los paisajes al denotar espacios. Como propone Aschero (op. cit.), el arte rupestre permite la identificación social de espacios mediante signos visuales. En este sentido Consens (2000) plantea que el arte rupestre forma parte de una entidad que se expresa no sólo en lo ideológico, sino también en el sistema de subsistencia y asentamiento y por lo tanto no puede ser segregada de las otras manifestaciones de la cultura. Así, se han propuesto diversas funcionalidades de los sitios con arte rupestre, como ser: marcadores de recursos vitales en el espacio, señalización de sendas y caminos en rutas de intercambio, delimitación de fronteras sociales/culturales, entre otros.

En Andalhuala, los bloques fueron encontrados en glacis bajos, con escasas o sin otras evidencias arqueológicas. Este es un dato de interés si tenemos en cuenta que en un glacis semejante como la TAB con abundantes evidencias arquitectónicas de estructuras habitacionales, terrazas y recintos de siembra, está ausente cualquier evidencia de arte rupestre a pesar de la cantidad de bloques pétreos disponibles. Podemos proponer entonces, a manera de hipótesis, que los bloques aparecen en terrazas que no fueron elegidas para instalaciones habitacionales y/o productivas, si bien no podemos descartar un

uso de estos espacios para el aprovechamiento de otros recursos como materias primas líticas, recolección de recursos vegetales o como áreas de caza.

Teniendo en cuenta las distintas estrategias de visibilización propuestas por Criado Boado (1993), estos bloques no presentan hoy día una visibilidad destacada en el paisaje. Por un lado, muchas rocas en la zona presentan la típica pátina o barniz del desierto, no contando todas ellas con arte rupestre. Por otro lado, actualmente la vegetación arbustiva reduce considerablemente su visualización. Si bien podemos pensar que en el pasado la vegetación pudo ser “limpiada” para favorecer la visual de los bloques, aun así la mayoría de los diseños sólo pueden ser vistos cuando uno se encuentra a pocos metros.

Es importante mencionar que los bloques registrados en Andalhuala pueden ser considerados dentro de un área mayor conectada directamente con la localidad al sur de Ampajango, lugar donde ha sido registrada la mayor concentración de bloques grabados del valle de Yocavil (Fiore 1997; Lorandi 1966). De manera llamativa y sugerente, en el sector Río Vallecito, próximo al camino que conecta Andalhuala con Ampajango, Lorandi ha registrado 7 motivos grabados de huellas humanas sobre bloques pétreos (Lorandi 1960: 77). Pensamos entonces que tal vez la función de estos bloques pudo estar asociada a los caminos, si tenemos en cuenta que la quebrada al este de la terraza del Calvario es la vía natural de tránsito hacia la localidad de Ampajango (vía aún en uso y por donde corre hoy el camino vehicular). Un patrón semejante ha sido registrado en la región de Fiambalá, donde los bloques con grabados rupestres se encontraron asociados a sendas naturales que conectan distintos pisos altitudinales y disociados de los lugares de residencia, puestos o enterratorios (Basile 2012).

La Gruta Grabada de Chiquimí

Como mencionáramos en el capítulo 5, a fines de la década de 1920, A. Quiroga (1931) emprende un viaje por los valles Calchaquíes con el objetivo de registrar las expresiones de arte rupestre local describiendo un alero de areniscas con grabados que diera en llamar Gran Gruta Grabada de Chiquimí (GCh).

En marzo de 2008, durante las tareas de prospección de nuevos sitios arqueológicos en el marco de mi tesis de licenciatura, fueron fotografiados paredones de arenisca que contaban con grabados. Las fotos sacadas en esa oportunidad fueron comparadas con los dibujos realizados por Holmberg constatándose que se trataba de las mismas

representaciones. En diciembre de 2010 un nuevo relevamiento permitió realizar un registro sistemático de los motivos presentes (Álvarez Larrain *et al.* 2011).

La GCh es un alero formado en los paredones de areniscas de la terraza Alto de Andalhuala (Coordenadas: 26°51'18.9"S, 66° 1'49.2"O) (figura 8.32). La misma se encuentra ubicada en el fondo de una quebrada a una cota de 2100 msnm, a la vera de un brazo estacional del río Entre Ríos.

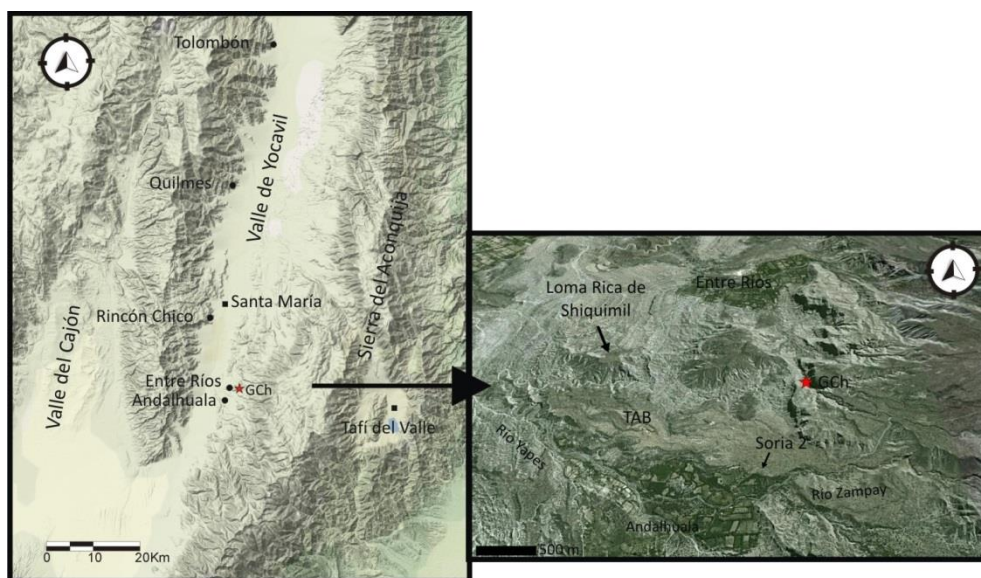


Figura 8.32 Localización de la Gruta Grabada de Chiquimí (GCh) en el valle de Yocavil y la localidad de Andalhuala.

Las medidas del alero que conforman el soporte de la GCh son: 17,5 m de longitud, 3,3 m de ancho máximo, 5,25 m de altura máxima- coincidente con la línea de goteo-, y 1,85 m de altura mínima. El alero se encuentra elevado 3 m con respecto al nivel del cauce y presenta buenas condiciones de preservación con la excepción de sectores afectados por escurrimientos de agua y acreciones de color oscuro de origen orgánico, tal vez producto del uso de los huecos en la pared por aves y murciélagos. Los grabados se encuentran ubicados dentro de una franja, no pudiendo una persona de pie alcanzar la totalidad de las figuras dibujadas. Parte del piso se encuentra expuesto, el cual está conformado por arenisca consolidada. El resto del piso del alero, un sector de 2 m², se encuentra cubierto por sedimento fino con una potencia de 0,50 m.

Para el nuevo registro de las representaciones de la gruta seguimos el criterio de Loendorf (2001), quien define el “panel” o “unidad topográfica”, como cualquier soporte de roca que esté orientado en su mayor parte en una dirección. Seguimos también la definición de Gradín (1978), quien define al “motivo” como la unidad de ejecución que corresponde a

un acto unitario de realización. Cada panel fue medido, fotografiado y dibujado en croquis. Se registraron también las posibles variaciones en las técnicas de los grabados en función de la terminología propuesta por Fiore (2007) y las superposiciones que pudieran dar cuenta de distintos momentos de ejecución de los mismos.



Figura 8.33 Vista general hacia el norte de la GCh con ubicación relativa de los paneles.

En la GCh se definieron 23 paneles, denominados alfabéticamente de izquierda a derecha (figura 8.33, tabla 8.3). Las manifestaciones en su totalidad grabadas, responden en su mayoría a la técnica de incisión (Fiore 2007). Se pudo constatar también la presencia de la técnica de horadado (*Drilling sensu* Fiore 2007: 156) en escasos motivos. La profundidad y el ancho de los surcos se mantienen parejos en casi todos los motivos.

La numerosa cantidad de trazos presentes y el grado de aglomeración de los mismos, dificultaron la delimitación de los motivos como unidades de ejecución. De los 23 paneles, 8 cuentan con superposiciones. En general los paneles presentan entre 1 y 4 superposiciones, exceptuando el panel O que cuenta con 11 superposiciones. No se pudo observar una clara diferencia en el trazo de los surcos de los motivos superpuestos ni una recurrencia en el tipo de motivos que se superponen. Así las técnicas de ejecución y las superposiciones no son variables contundentes que indiquen a priori una diacronía en los grabados.

Panel	Alto (m)	Ancho (m)	Orientación	Cantidad de motivos
A	1	1,2	Oeste-Suroeste	11
B	1,65	1,26	Sureste	63
C	0,21	0,36	Sureste	5
D	0,3	0,76		15
E	0,73	0,15	Suroeste	12
F	0,6	0,2	Sur	6
G	1,05	0,15	Sur	12
H	1,44	3,15	Sur-Suroeste	100
I	0,97	0,33	Sur	23
J	1,09	0,3		5
K	0,51	0,12	Sur	3
L	1	0,66	Sureste	15
LL	0,54	0,66	Noreste	9
M	0,9	0,62	Sureste	28
N	1,38	2,47	Suroeste	81
Ñ	0,5	0,6	Oeste	9
O	1,1	9,7	Oeste-Suroeste	91
P	0,64	2,4	Oeste-Suroeste	61
Q	0,9	2,15	Oeste-Suroeste	17
R	0,28	5,15	Oeste-Suroeste	17
S	1,9	0,95		8
T	1,18	0,37		15
U		4,25	Oeste-Suroeste	1

Tabla 8.3 Paneles de la GCh (N=23).

Se han podido contabilizar 607 motivos, los cuales fueron clasificados en: Geométricos (N=463), Zoomorfos (N=72), Antropomorfos (N=39) e Indeterminados (N=33) (figura 8.34). Los paneles B, H, N, O y P son los que evidencian mayor cantidad de motivos, presentando elementos de las cuatro categorías. Los motivos geométricos predominan en la totalidad de los paneles. En el panel B se encuentra la mayor concentración de antropomorfos, mientras que en el panel H la mayor concentración de zoomorfos (figura 8.35).

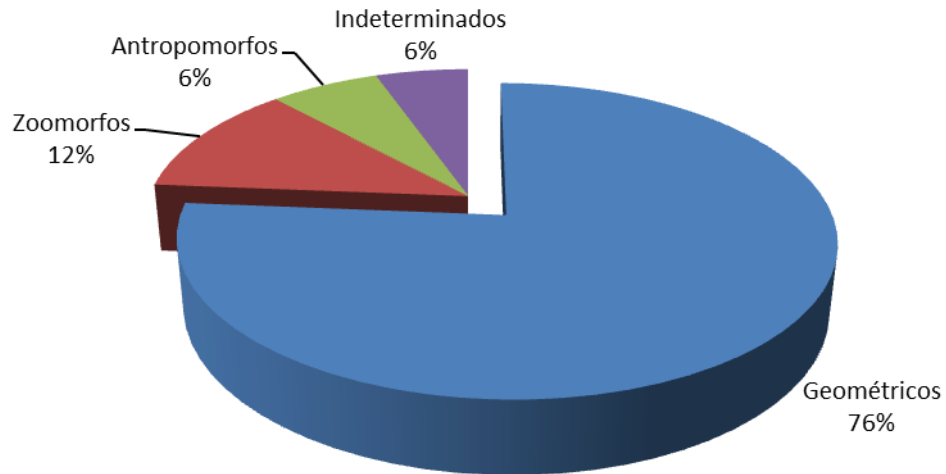


Figura 8.34 Porcentaje de motivos por categoría de la GCh (N=607).

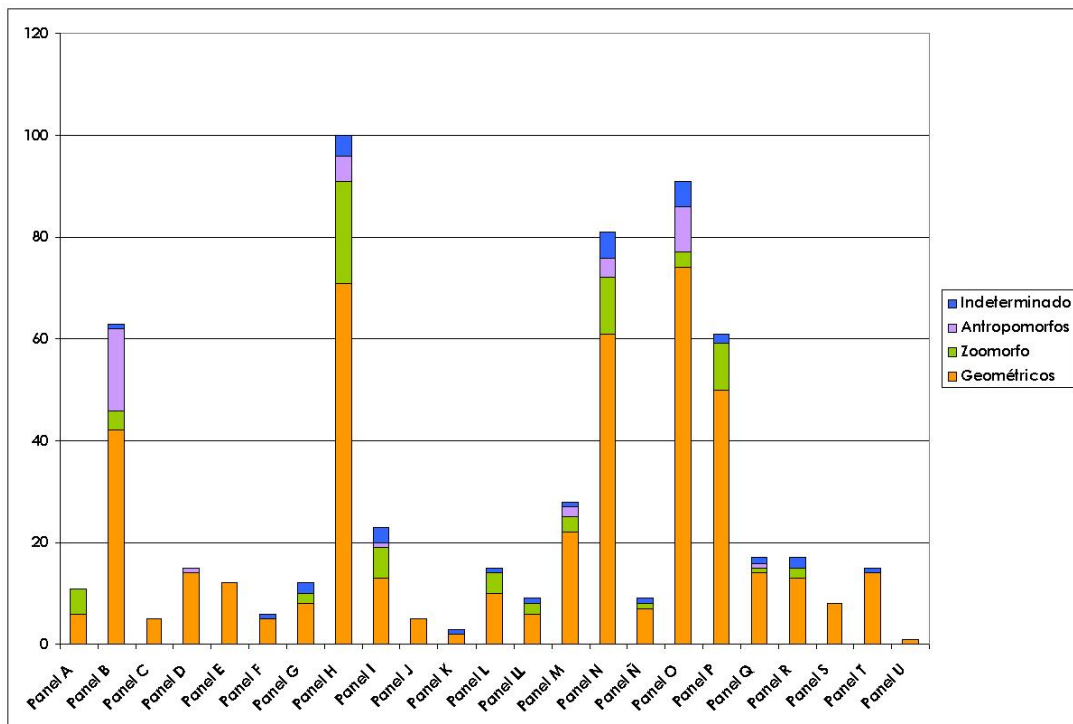


Figura 8.35 Cantidad de motivos por categoría según panel (N=607).

- Motivos Geométricos:

Los motivos geométricos presentan una amplia diversidad: líneas rectas, rectángulos simples, cuadrados con divisiones internas, reticulados, espirales rectilíneas, líneas en zigzag, triángulos, grecas, trazos almenados, cruciformes de contorno rectilíneo, espigados, entre otros (figura 8.36). Se registraron también líneas simples cortas, consideradas como motivos compuestos, dada la proximidad y articulación de elementos sin variación

morfológica (Álvarez Larrain *et al.* 2011: 35, fig. 8a). Estos motivos fueron interpretados por Quiroga como símbolos meteorológicos dentro del mito de *Huayrapuca* (Quiroga 1900, 1931). En este sentido hay cierto consenso en ver en la línea en zig-zag la representación de *Inti-Illapa*, la serpiente rayo, divinidad andina multiplicadora de los animales y los productos agrícolas, y por tanto asociada a la fertilidad de la tierra (Albó 2000).

Buscando semejanzas con otras materialidades de Yocavil, que pudieron ser parte del mismo sistema de normas (Troncoso 2005), varios de estos motivos como las grecas, los espiralados, los trazos almenados, las cruces con contorno y las líneas en zig-zag son representaciones frecuentes de la iconografía santamariana, tanto en urnas funerarias y pucos, como en textiles, hachas, discos y campanas de bronce (Álvarez Larrain *et al.* 2011, fig. 8b; L. González 2007; A. R. González 1977; Renard 1999). No obstante, la similitud de algunos motivos como los espigados y líneas en zig-zag, con diseños presentes en el interior de pucos grabados post-cocción encontrados en Soria 2 (Spano 2010: 843, fig. 4), pueden también retrotraer su producción a momentos tempranos.

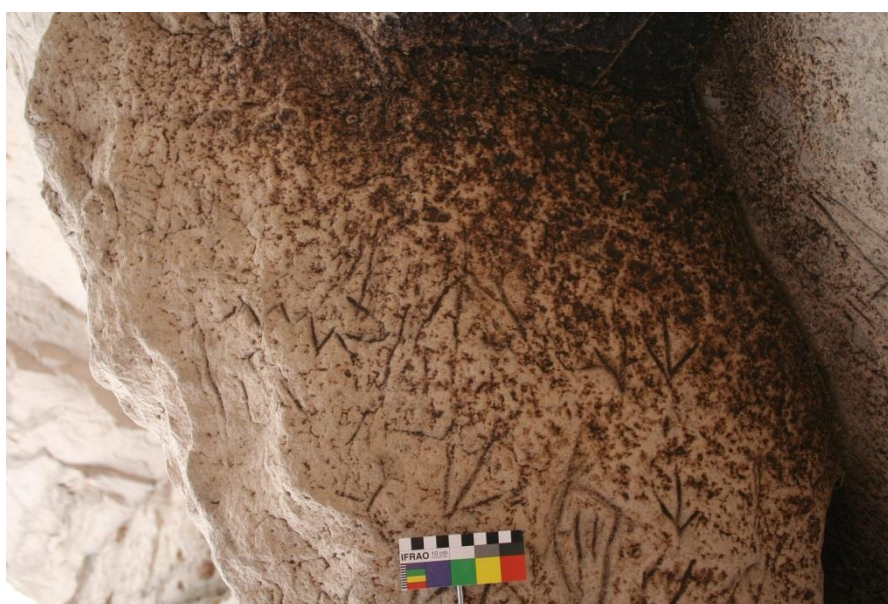


Figura 8.36 Panel M con motivos geométricos.

- Motivos Zoomorfos:

Dentro de los motivos zoomorfos predominan los tridígitos interpretados como las huellas del suri. Otros motivos se asemejan a huellas de felinos, realizados por la técnica de horadado. Se registró también un posible motivo de cóndor, uno de serpiente y tres camélidos. El diseño de estos últimos se asemeja al patrón H3 de representación de camélidos definido por Aschero (2000), caracterizado por una esquematización geométrica

rectilínea. Este grado de estandarización del diseño ocurre durante los Desarrollos Regionales en asociación a las figuras con *unkus* y los *escutiformes* (Aschero 1999; Berenguer 2004) en numerosos sitios del NOA y norte de Chile (Aschero 2000; Berenguer 2004; Martel 2010; Ledesma 2006-2007; Ruiz y Chorolque 2007). En la GCh aparecen en bajo número y como figuras aisladas sin conformar escenas.

- **Motivos Antropomorfos:**

Los motivos considerados antropomorfos son variados. Predominan numéricamente unos motivos que hemos denominado *enmarcados*, figuras geométricas rectilíneas cerradas, que presentan en su interior líneas cruzadas, puntos, trazos y cuadrados concéntricos (Álvarez Larrain *et al.* 2011: 40, fig. 13) (figura 8.37 b). Las mismas fueron interpretadas como antropomorfos dado que recuerdan al patrón H2 definido por Aschero (2000) que corresponde a figuras humanas con vestimentas cuadrangulares o trapezoidales (*unkus*) con diseños internos. Dentro del ámbito vallisto, los *enmarcados* se asemejan a los personajes ataviados presentes en los cuellos de las urnas santamarianas de la fase IV (Podestá y Perrotta 1973; Weber 1978).

Tres motivos fueron interpretados como *escutiformes* (*sensu* Aschero 2000), estando ausentes también los rasgos antropomorfos. Los escutiformes presentes en la GCh se pueden incluir dentro del Patrón H4 definido por Aschero (2000) para las figuras humanas. Este patrón corresponde a los escutiformes con terminaciones agudas en los extremos superiores del cuerpo y una muesca en su parte mesial, pudiendo aparecer como figuras humanas completas, sólo con rasgos cefálicos o sin ningún rasgo antropomorfo. Dentro de este patrón se distinguen a su vez los que presentan estas terminaciones en punta, pero sin expansión vertical (patrón H4A)- como dos de los escutiformes de la GCh-, de los que presentan prolongaciones verticales pronunciadas a modo de manos alzadas (patrón H4B), habiendo un escutiforme de la GCh semejante a estos (figura 8.37 a). Escutiformes de morfología afín o grados semejantes de esquematización fueron registrados también en distintos sitios del valle Calchaquí y regiones aledañas (Podestá *et al.* 2013). Los escutiformes son representaciones conocidas dentro del repertorio de la iconografía santamariana debido a su presencia en los discos de bronce y en los cuellos de las urnas de la fase IV.

Motivos de este tipo fueron probablemente figuras de alto poder alegórico y pudieron operar como emblemas o marcas étnicas en el paisaje (Aschero 2000: 36). Para el período Tardío las representaciones de jefes o curacas, o de los atributos indicadores del poder que portan (Martel y Giraudo 2011; Montt y Pimentel 2009), adquieren un papel central. De esta manera la representación de las figuras humanas escutiformes, como de

hachas, tumis u ornamentos pectorales o cefálicos, se convierte en una metáfora visual de ese poder (Aschero 2000: 18). La asociación de la GCh con objetos metalúrgicos tardíos puede establecerse también por la presencia de dos motivos cuya morfología recuerda la forma de los *tokis* o hachas de mando de bronce de la región Calchaquí (Ambrosetti 2011 [1904]; L. González 2007) y un motivo con forma de tumi, como los registrados por Ambrosetti (op. cit.) también para el valle Calchaquí.



Figura 8.37 a. Escutiformes de la GCh, b. Panel de los *enmarcados*, c. Panel *h* con antropomorfo de grandes dimensiones.

Otro antropomorfo que sobresale, figura que Quiroga (1931: 38) llamó “gigante con casquete fálico”, es un personaje de grandes dimensiones (50 x 70 cm) que presenta un adorno cefálico en forma de tumi y una vestimenta conformada por dos piezas, ambas decoradas con diseños geométricos (figura 8.37 c). El rostro rectangular presenta ojos ovales con pupilas, nariz (o nariguera tipo triángulo invertido) y una pequeña boca, rasgos semejantes a los de antropomorfos del arte rupestre Aguada del período Medio (Aschero 1999).

Por último, un antropomorfo singular presenta vientre abultado y una pequeña horadación que representa posiblemente el sexo, con sus extremidades superiores orientadas hacia arriba (figura 8.38 a). El vientre abultado y el sexo marcado parecen indicar que se trata de una mujer embarazada. Los personajes femeninos con las características mencionadas son considerados como signos de fertilidad en las representaciones andinas (Aschero 2007). Este motivo presenta semejanzas con un personaje femenino del petroglifo de las Cañas en el poblado de Quilmes (Ambrosetti 1897, fig. 45) y con representaciones en peines metálicos asignados a la iconografía santamariana (Gluzman 2010: 93, fig. 4).



Figura 8.38. A. Antropomorfo femenino de la GCh, B. Antropomorfo de Las Cañas ((Ambrosetti 1897, fig. 45), Peines metálicos (Gluzman 2010, fig. 4).

- Motivos Indeterminados:

Los 33 motivos indeterminados son aquéllos que no pudieron ser nominados por carecer de morfologías definidas y por tanto no pudieron ser asignados a ninguna de las categorías anteriormente descritas. En general estos motivos corresponden a tipos geométricos abstractos que presentan la misma disposición “barroca” de los motivos presentes en los bloques pétreos de Andalhuala y Ampajango. Las ligeras diferencias

registradas en el tipo de trazo entre las representaciones de ambos soportes parecen responder a las diferencias de dureza en la roca, permitiendo las areniscas de la Gruta un mayor grado de precisión y por eso mismo líneas más angulosas. Dada la cantidad de estos motivos y su morfología, básicamente geométrica e intrincada, y asociada a iconografía de los Desarrollos Regionales, optamos por denominarlos preliminarmente bajo el apelativo común de *Geométrico intrincado*, como una modalidad estilística que requerirá una mejor definición en el futuro (figura 8.39).



Figura 8.39 Panel N con motivos “geométricos intrincados” asociados a motivos de hachas, cruces con contorno, espigados, escutiformes y antropomorfos.

La determinación del momento de producción de los motivos presentes en la GCh es todavía una tarea en curso². La similitud de los trazos y pátinas y los tipos de superposiciones registradas no nos permiten por el momento utilizar estas variables para establecer una clara diacronía de ejecución de los motivos. A través de las comparaciones con motivos similares representados en otros tipos de soportes y con asignaciones cronológicas conocidas, hemos planteado tentativamente distintos momentos de ejecución (Álvarez Larrain *et al.* 2011).

Las representaciones de escutiformes, los motivos *enmarcados* que podrían tratarse de personajes vistiendo *unkus*, el antropomorfo femenino, los camélidos rectilíneos y los

motivos Geométricos intrincados parecen indicar una producción durante momentos del Tardío Final/Inca. Los motivos de reminiscencia Aguada (Gigante, huellas de felino), podrían estar indicando el uso de la gruta en momentos previos a la situación antes planteada. No obstante, otra posible interpretación del tema felínico en Yocavil fue planteada por Reynoso y Pratolongo (2008), proponiendo que motivos del “complejo felínico”, reaparecen cuatrocientos años más tarde resignificados en la iconografía santamariana en las urnas de las fases IV y V de finales del período Tardío, coincidiendo con la ocupación incaica. Finalmente, tampoco debemos descartar la posible realización de imágenes en momentos tempranos del período agroalfarero, p. e., las abundantes figuras geométricas e indeterminadas simples, frecuentemente representadas en el arte rupestre del NOA y que muestran semejanzas con la alfarería pre-tardía de la zona. En definitiva, lo anterior podría indicar un reuso a lo largo del tiempo de los paneles de la GCh, participando de diferentes contextos sociales.

Pensando en la construcción de los paisajes hemos buscado entender en una previa oportunidad (Álvarez Larrain 2012 a), siguiendo la propuesta de Criado Boado (1993), qué recursos fueron puestos en práctica para generar determinadas condiciones de visibilidad del monumento y descubrir las relaciones con otros elementos del paisaje como ser, a) vías de tránsito, b) elementos físicos como afloramientos rocosos o fuentes de agua, c) monumentos preexistentes y d) otros asentamientos que habrían constituido el hábitat de los productores.

Respecto a vías de circulación, el valle de Yocavil conforma una zona natural de tránsito, tanto en sentido N-S, comunicándose con el alto valle Calchaquí al norte y el valle de Hualfín al sur, como en sentido E-O, contando con quebradas transversales y abras en la Sierra del Aconquija que conectan el valle con las yungas tucumanas. Sin embargo, la GCh se ubica en una quebrada que no constituye una vía de desplazamiento debido a su desembocadura en los farallones de la terraza Alto de Andalhuala. Conociendo la ubicación del alero, el acceso al mismo no presenta mayores dificultades, ya que se puede llegar desde Entre Ríos/Shiquimil caminando por el cauce seco, como desde Andalhuala, cruzando la TAB en dirección norte y luego tomando el Camino de la Quebrada por el filo de las areniscas (figura 8.40 a). Sin embargo, saliendo del sector de la quebrada donde se encuentra el alero no se tiene acceso visual al mismo y desde éste tampoco se cuenta con visibilidad hacia el valle mayor (figura 8.40 b y c). Por otro lado, el alero no cuenta con elementos que destaquen su presencia y los grabados sólo son distinguibles a pocos metros de distancia, estando siempre protegidos de la luz solar. Entonces, aun cuando el camino hacia el alero no es dificultoso, la baja visibilidad de las representaciones y su emplazamiento

no destacado nos llevan a pensar que la GCh fue un espacio de manifestaciones rupestres restringido o privado, completamente diferente al representado por los bloques pétreos.



Figura 8.40 A. Acceso a la GCh desde las areniscas de Andalhuala (la flecha blanca indica el alero), B. vista de la GCh hacia el sur, las líneas punteadas indican el sector con grabados, C. vista desde la GCh hacia el norte de la quebrada.

Considerando la vinculación con elementos físicos, es sugerente el emplazamiento de los grabados en un alero cerca de un cauce temporal por donde drena en época estival el agua de deshielo de las cumbres del Aconquija. Asimismo, el cauce pudo contar en épocas pasadas, para las que se proponen mayores niveles de humedad del valle, con agua durante períodos más prolongados. La GCh como expresión de arte rupestre se pudo deber entonces a la singularidad del soporte rocoso, es decir, las manifestaciones debieron ser elaboradas allí dada la significancia de la roca y su emplazamiento (Alberti 2010). De esta manera, la localización de los grabados en la montaña a la vera de un cauce, nos puede estar hablando de la importancia de estos elementos del paisaje y del uso de las representaciones en algún tipo de práctica ritual vinculada al agua.

Respecto a monumentos preexistentes, ya hemos mencionado que el sureste del valle de Yocavil- fundamentalmente Entre Ríos/Shiquimil, Andalhuala y Ampajango-, es un sector singular en cuanto a representaciones rupestres dada la numerosa cantidad de bloques grabados. Específicamente Liberani y Hernández (1950 [1877]: 116) ilustran el bloque del “Río-Seco, que corre al pie de Loma Rica” (figura 5.1 g). Nosotros no hemos registrado

bloques grabados próximos a la GCh pero es factible que un relevamiento destinado a ese fin permita encontrar bloques en estas tierras bajas como fuera registrado para Ampajango. Por otro lado, en función del amplio rango cronológico posible de los grabados analizados, pensamos que el alero se pudo constituir en sí mismo como un monumento, un espacio apropiado persistente en el tiempo con una continuidad tecnológica en las prácticas del grabado pero con cambios en los recursos estilísticos y temáticos producto de la circulación de nuevos mensajes.

En este sentido, la GCh se encuentra próxima (radio menor a 3 km) a la LRS y a la TAB. El área de influencia del poblado de la LRS debió abarcar sin duda la quebrada donde se ubica la GCh, y la cronología de ocupación del poblado es coherente con el momento de producción propuesto para varios de los motivos presentes. Es factible imaginar entonces que la GCh pudo ser visitada por los pobladores locales durante un período prolongado, conformándose en sí misma como un lugar significativo perdurable en el tiempo.

Lo expresado hasta aquí permite aventurar algunas ideas respecto a la función que pudieron tener los grabados y su rol en la construcción de los paisajes. La situación de baja visibilidad de las representaciones indica que los grabados no conformarían parte de un arte *público* o para una gran *audiencia comunicativa* (Aschero 2007), sino para grupos restringidos que conocieran el lugar. En este sentido, la ausencia de visibilidad hacia y desde el alero nos hace pensar en la GCh como un lugar donde el foco estuvo puesto en el acto mismo de producir los grabados y no en la elaboración de éstos en puntos visuales estratégicos del paisaje. Como plantea Ouzman (2001: 238), la primacía visual del arte rupestre suele “cegar” a los investigadores sobre la importancia de los aspectos no visuales del arte (como la producción de sonidos acompañados de danzas, la liberación de los poderes de la roca o la denotación de lugares). La situación espacial de baja visibilidad de la gruta había llevado tempranamente a Quiroga (1931) a plantear el carácter de *santuario* del sitio. Como plantea Tilley (1994), los rasgos fisiográficos del paisaje juegan un rol fundamental en las prácticas rituales. Es importante aclarar no obstante que lo ritual/simbólico, como opuesto a lo cotidiano o a lo productivo/económico- tal como es entendido desde una visión occidental-, no es el caso en las sociedades andinas. Entendiendo que el valle de Yocavil forma parte del conjunto de estas sociedades, y partiendo de la idea de que existen puntos de contacto que permiten pensar analogías teniendo siempre presente las particularidades propias de cada región y los cambios acontecidos a lo largo del tiempo-, consideramos que la localización de la GCh en el

entorno de la montaña puede ser entendida en el marco del culto a los cerros en el mundo andino.

Los cerros y las montañas son protagonistas indiscutidos de los paisajes andinos influyendo en la cosmovisión de los grupos que los habitaron (Gil García y Fernández Juárez 2008). Como puntos sagrados del paisaje con cualidad de trascender en el tiempo por su carácter imperecedero, los cerros se constituyen en *huacas* y en lugares de adoración de las entidades tutelares o *mallkus* (Aschero *et al.* 2009; Gallardo *et al.* 1999; Pimentel 2009). De este modo, la localización de los grabados en el alero pudo connotar la importancia de dicho espacio como lugar propicio para el diálogo con los *mallkus*. Este protagonismo de los cerros en la cosmovisión andina se encuentra estrechamente vinculado con la importancia económica de los mismos. De los cerros desciende un recurso vital para la vida como es el agua que fecunda la tierra (Aschero *et al.* 1999), de ahí la importancia que pudo tener la localización de los grabados a la vera de un cauce que en época estival descarga agua de lluvia y deshielo. Refuerza esta interpretación la presencia de motivos que pudieron tratar el tema de la importancia del agua y la fertilidad. De esta manera la GCh pudo funcionar como un geosigno³ en el paisaje, no sólo expresando creencias sino también marcando el lugar donde hacer el pedido a las entidades tutelares de la montaña para garantizar buenas cosechas y la reproducción de los animales. En el mundo andino el trabajo y el ritual son dos aspectos del mismo proceso productivo (van Kessel 1989).

Para el período de los Desarrollos Regionales en el NOA, las figuras de guerreros y personajes ataviados en el arte rupestre, vasijas y placas metálicas, el uso de hachas y escudos y los asentamientos fortificados como la LRS, fueron considerados indicadores arqueológicos de un estado de conflicto social endémico relacionado a problemas de índole productivo por un fenómeno de aridez a gran escala (Bouysse-Cassagne y Harris 1987; González y Pérez Gollán 1966; Nielsen 2001; Pimentel y Montt 2008; Tarragó 2000). En este sentido, la representación de *escutiformes* y *unkus* en la GCh podría estar reforzando la importancia del control del recurso hídrico en épocas de conflicto. Como mencionamos, estos motivos pudieron ser figuras de alto poder alegórico y operar como emblemas o marcas étnicas en el paisaje, reflejando temas vinculados a la realidad social de los productores, como la necesidad del agua o la expresión de las tensiones sociales entre grupos locales frente a situaciones de conflicto. Coincidimos con Martel y Giraudó (2011) que la invisibilidad de los paneles permite también pensar que la acción ejecutora tenía la finalidad de servir de soporte a la autoafirmación identitaria.

ENTERRATORIOS

Loma Rica 4 (tierras malas)

Como mencionamos en el capítulo 5, en el año 2001 M. Tarragó, L. González, M. Manasewich y M. Tancredi prospectan el sector de *bad lands* (tierras malas) ubicado al norte de la TAB, al pie de la LRS. A la vera del cauce seco que separa ambas formaciones, registran muros de piedras de estructuras desmoronadas y abundante material en superficie, levantando grandes fragmentos cerámicos (figura 8.41). Al año siguiente, un equipo dirigido por M. Manasewich vuelve al mismo sector, realizando un sondeo exploratorio de 1 m por 1 m en un sector monticular de las tierras malas, denominándolo Loma Rica 4 (Coordenadas: 26°51'15.70"S, 66° 2'40.30"O; Altitud: 2239 msnm). El objetivo principal será hallar carbón para fechar, siendo el resultado negativo y recuperándose escasos materiales óseos y cerámicos. No obstante, en esa oportunidad se realiza nuevamente una recolección importante de fragmentos cerámicos.

Distintas historias de vida hicieron que la cerámica levantada en los años 2001 y 2002 quedara depositada en el laboratorio sin poder ser analizada. Sin embargo, el porte de los fragmentos cerámicos recolectados y la observación de tumbas huaqueadas (M. Tarragó com. pers.) nos llevó, durante los años 2011 y 2012, a considerarla en el marco de la presente tesis, dadas las implicancias que dicho material podía representar para el estudio de los paisajes de Andalhuala.



Figura 8.41 Vista general del sitio Loma Rica 4, tierras malas, al pie de la Loma Alta de Shiquimil (Foto M. Tarragó).

En total fueron analizados 207 fragmentos cerámicos, 79 recolectados en 2001 y 128 recolectados en 2002. Los trabajos de laboratorio permitieron agrupar 152 de ellos en 29 familias de fragmentos, es decir que pudieron haber un mínimo de 29 vasijas representadas. Las tareas de asociación y remontaje permitieron asimismo vincular materiales de ambas temporadas de campo, razón por la cual presentamos aquí los resultados del análisis sin distinción de años, los cuales pueden ser consultados en la planilla 6 del Apéndice III.

Todos los fragmentos fueron asignados al período Tardío, identificándose las siguientes modalidades estilísticas: Santa María indet. (N=92), Santa María Tricolor (N=53), Loma Rica (N=45), Indeterminado (N=12), Santa María Rombos oblicuos⁴ (N=4) y Rincón (N=1) (figura 8.42).

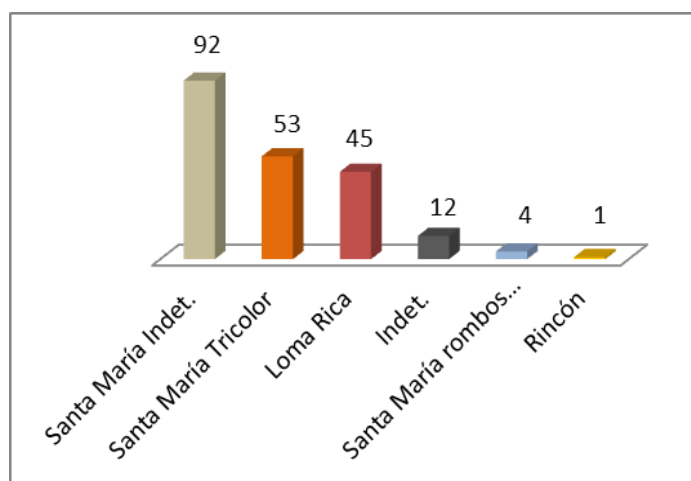


Figura 8.42 Cantidad de fragmentos por asignaciones estilísticas (N=207).

De los 92 fragmentos de estilo Santa María indet., 66 fueron clasificados en 12 familias de fragmentos, todos pertenecientes a tinajas de cocción oxidante y superficie externa alisada (tabla 8.4, figura 8.43 b). Los restantes 26 fragmentos corresponden asimismo a fragmentos de tinajas, con la excepción de un fragmento de borde perteneciente a un cuenco.

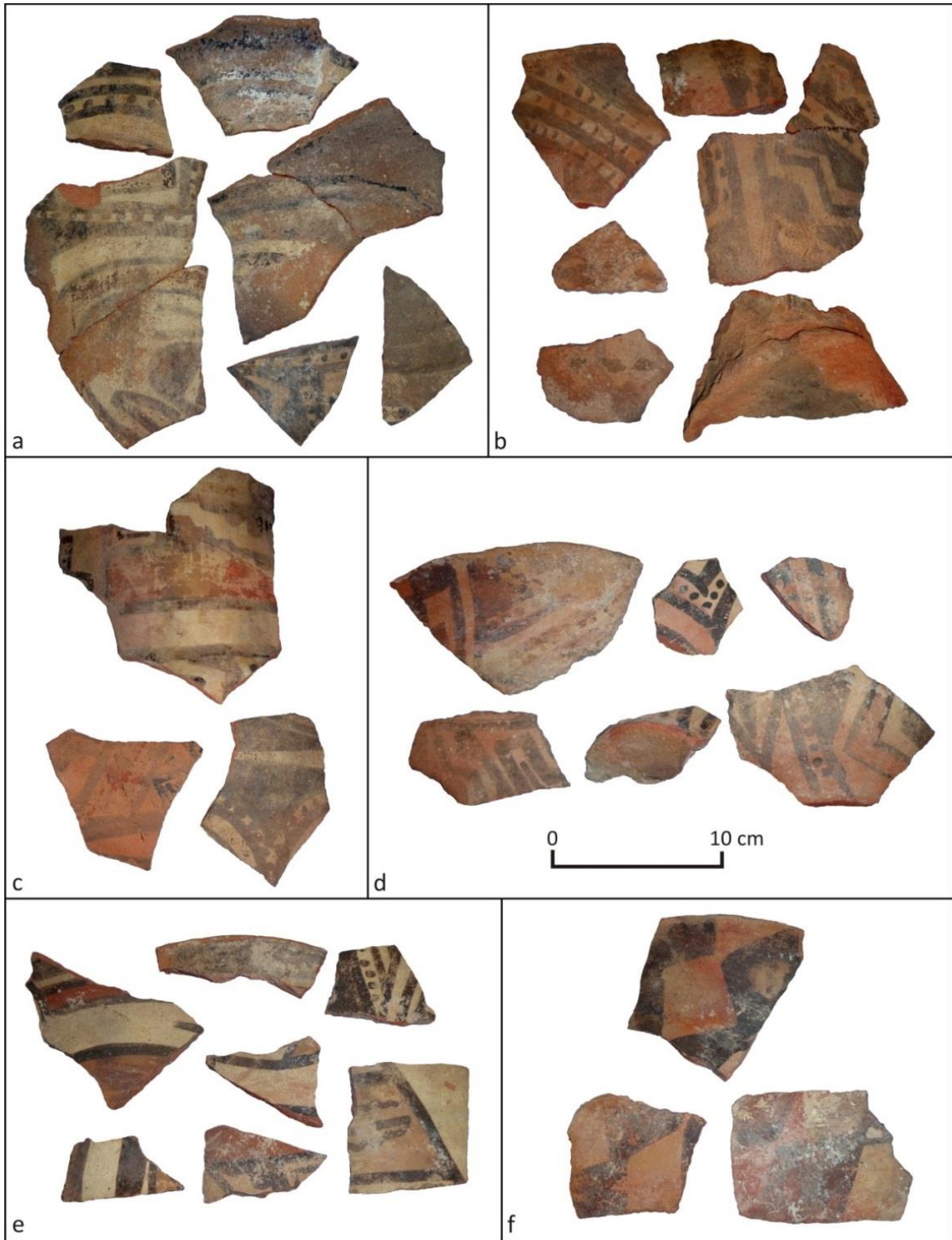


Figura 8.43 Fragmentos de estilo Santa María. a. Tinaja Santa María Tricolor (familia 6), b. Tinaja Santa María Indet. (familia 19), c. Tinaja Santa María Tricolor (familia 21), d. Tinaja Santa María Tricolor (familia 22), e. Tinaja Santa María Tricolor (familia 12), f. Fragmentos Santa María rombos oblicuos.

Número de familia	Cant. frag.	Partes representadas					Forma
		borde	cuello	cuerpo	base	asa	
1	12	x	x	x			Tinaja
4	21	x	x	x	x	x	Tinaja
5	3	x		x			Tinaja
7	2	x	x				Tinaja
10	6		x	x			Tinaja
11	5			x			Tinaja
14	2			x			Tinaja
15	2		x	x			Tinaja
19	6	x		x	x		Tinaja
20	3		x	x			Tinaja
28	2			x			Tinaja
29	2			x			Tinaja

Tabla 8.4 Familias de fragmentos de estilo Santa María indet. (Familias N=12, Fragmentos N=66).

De los 53 fragmentos Santa María Tricolor, 46 fueron clasificados en 9 familias de fragmentos pertenecientes a tinajas de superficie externa alisada y pintada, de pasta de cocción oxidante (tabla 8.5, figura 8.43 a, c, d y e). Los restantes 7 fragmentos corresponden también a bordes, cuellos y cuerpos de tinajas de similares características.

Número de familia	Cant. frag.	Partes representadas					Forma
		borde	cuello	cuerpo	base	asa	
3	6	x		x			Tinaja
6	6	x	x	x			Tinaja
9	3			x			Tinaja
12	7	x	x	x			Tinaja
13	6			x			Tinaja
18	4		x	x			Tinaja
21	3		x	x			Tinaja
22	6	x		x	x		Tinaja
23	5			x			Tinaja

Tabla 8.5 Familias de fragmentos de estilo Santa María tricolor (Familias N=9, Fragmentos N=46).

Dentro del estilo Loma Rica, 38 fragmentos pudieron ser agrupados en 7 familias estando representadas las formas tinaja (N=4) y puco (N=3) (tabla 8.6). Los restantes 7 fragmentos pertenecen a fragmentos de pucos (N=4), tinajas (N=2) y olla (N=1) (figura 8.44).

Número de familia	Cant. frag.	Partes representadas					Forma
		borde	cuello	cuerpo	base	asa	
2	22	x	x	x			Tinaja
16	3		x				Tinaja
17	2	x	x				Tinaja
24	2	x		x			Cuenco
25	2			x			Cuenco
26	3			x			Cuenco
27	4	x	x	x			Tinaja

Tabla 8.6 Familias de fragmentos de estilo Loma Rica (Familias N=7, Fragmentos N=38).

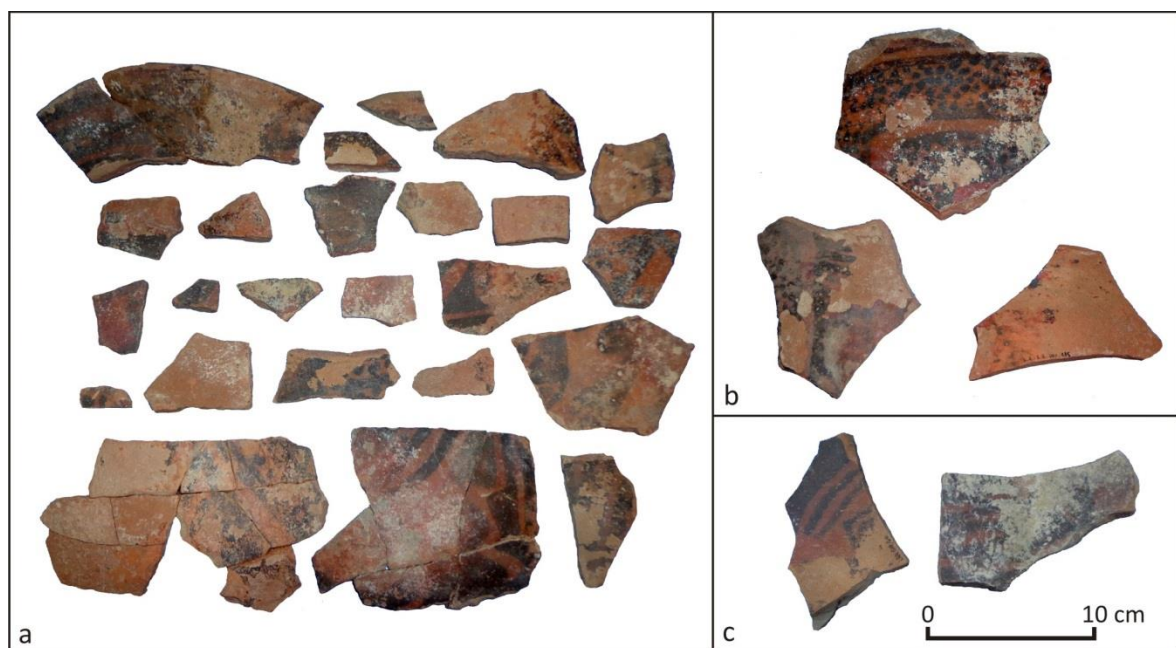


Figura 8.44 Fragmentos Loma Rica. A. Tinaja (familia 2), B. Tinaja (familia 16), c. Pucó (familia 25).

Los 12 fragmentos de asignación estilística indeterminada pertenecen también en su mayoría a fragmentos de tinajas (N=9), habiendo dos fragmentos indeterminados y un fragmento de pucó. De los 4 fragmentos catalogados como Santa María rombos oblicuos, todos pertenecientes a tinajas (figura 8.43 f), dos fueron considerados la misma pieza (familia 8).

La cantidad de tinajas registradas, un mínimo de 26- sumado a la cantidad de fragmentos pertenecientes a la misma morfología-, y los estilos presentes Santa María indet., Santa María tricolor y Loma Rica, refuerza la asignación de esta zona como cementerio, siendo las piezas posibles urnas funerarias. Asimismo, la presencia de cuencos Loma Rica favorecen esta interpretación dada la conocida asociación de las urnas funerarias santamarianas con pucos Loma Rica utilizados como tapas (Podestá y Perrotta 1976).

Como mencionamos en los antecedentes sobre la localidad de Andalhuala, Liberani y Hernández (1950 [1877]) indican que al pie de la LRS se encuentra un sector de necrópolis (figura 5.1 c). Las sepulturas ubicadas a un metro de profundidad se encontraban indicadas en superficie por piedras que formaban óvalos. Estos entierros consistían en tinajas tapadas con pucos para el entierro de infantes de estilos San José y Santa María (figura 5.1 d y e). Posteriormente A. Methfessel emprendió excavaciones en la Loma Rica. Un número importante de piezas arqueológicas recuperadas por Methfessel pasaron a formar la colección que hoy lleva su nombre, depositada en el Museo de La Plata. Según la reconstrucción que hiciera A. González (1954) sobre la base de los relatos de investigadores que llegaron a consultar el diario- ya extraviado en su época-, Methfessel emprendió también excavaciones en el lugar que diera en llamar “Pie de la Loma Rica” o “Pie del Alto de la Loma”, en el fondo de la quebrada sobre lomas pequeñas entre la LRS y las elevaciones al sur (las cuales corresponderían a la TAB). Según el catálogo original que aún se conserva, muchas piezas fueron catalogadas según “panteones”, haciendo referencia a una importante área de cementerios.

Si bien un estudio pormenorizado de las piezas de la colección de la zona se encuentra pendiente, es interesante la semejanza morfológica y estilística entre algunas de las piezas recuperadas por Methfessel y los fragmentos analizados en esta oportunidad como las tinajas Santa María, los pucos Loma Rica y las ollas Rincón (figura 8.45). Tanto la referencia de los trabajos de Methfessel, como los materiales aquí analizados y el rescate de un entierro en tinajas del universo San José cerca de la localidad de Entre Ríos (Álvarez Larrain *et al.* 2012), son buenos indicadores del uso de las tierras malas del este de Yocavil como áreas de inhumación desde el período de los Desarrollos Regionales temprano (alrededor del 1200 d.C.), si tenemos en cuenta los fechados disponibles para entierros asociados con alfarerías del universo San José (Álvarez Larrain *et al.* 2012, fig. 16) (figura 8.46). Asimismo, el fechado obtenido del individuo enterrado en Entre Ríos, inhumado dentro de una olla Lorohuasi tapada con una porción de una tinaja San José de la variante Entre Ríos (una asociación de piezas cerámicas poco conocida hasta el momento), extiende el uso de estas alfarerías hasta inicios del 1400 d.C. Cabe la posibilidad de que este entierro esté reflejando la reclamación de antiguos objetos que aún contaban con significancia social en una época donde nuevos estilos (como el santamariano) estaban vigentes.



Figura 8.45 Vasijas excavadas por Methfessel del pie de la Loma Rica depositadas en el Museo de La Plata (Col. Methfessel). Cuenco Loma Rica 5435 “Pie de la Loma Rica. Panteón II”, Cuenco Santa María rombos oblicuos 5488 “Pie del Alto de la Loma. Panteón IV”. Tinaja Santa María rombos oblicuos (cuello faltante) 5615 “Pie de la Loma Rica. Panteón II”, Olla Rincón 5597 “Pie del Alto de la Loma. Panteón IV. (Transcripciones entre comillas según Catálogo original, Fotos C. Greco y V. Palamarczuk).

ID	Cód. Lab.	D13C	Años C14 AP	Rango de años calibrados DC 68,2% de probabilidad	Rango de años calibrados DC 95,4% de probabilidad
Entre Ríos / Shiquimil	AA87354	-13.1	654 ± 43	1310 (50.2%) 1360 1379 (18.0%) 1398	1293 (95.4%) 1408
Santa María	AA87356	-8.4	755 ± 35	1269 (53.7%) 1305 1362 (14.5%) 1378	1228 (74.0%) 1319 1352 (21.4%) 1385
Medanitos 1	AA87355	-10.7	863 ± 43	1190 (68.2%) 1266	1054 (0.6%) 1060 1151 (94.8%) 1283
Medanitos 2	AA87360	-8.6	885 ± 36	1161 (68.2%) 1229	1053 (1.9%) 1063 1070 (0.4%) 1072 1149 (93.2%) 1272
Rincón Chico 25	Beta 122100	-15.1	890 ± 40	1156 (65.4%) 1229 1253 (2.8%) 1258	1049 (7.1%) 1080 1144 (88.3%) 1273

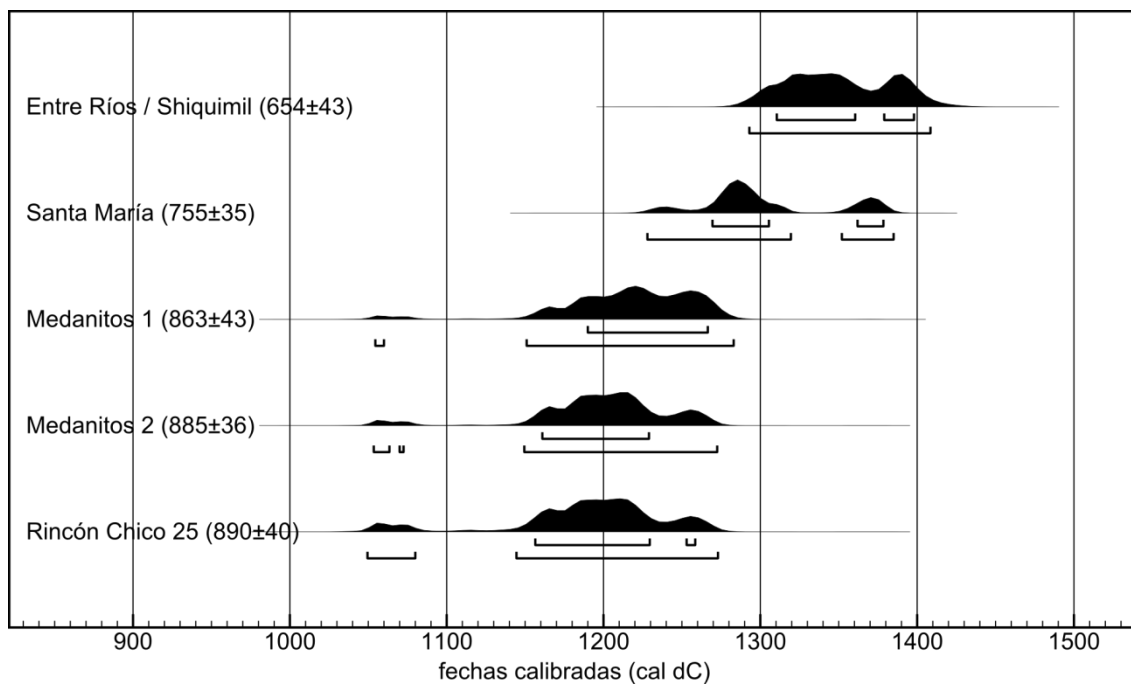


Figura 8.46 Fechados vinculados a entierros con alfarerías del universo San José (Álvarez Larrain *et al.* 2012, fig. 16).

SINTEISIS

En este capítulo abordamos la meso escala del análisis comprendida por la localidad arqueológica de Andalhuala en su conjunto, definida por las cuencas de los tres ríos principales que surcan la región, abarcando un área aproximada de 174 km². Estos ríos atraviesan distintas geformas (sierra, glacia, tierras malas, etc.) en su camino a la planicie aluvial del río Santa María. Las evidencias registradas nos permitieron ajustar y enriquecer el modelo de ocupación propuesto para la localidad de Andalhuala.

Durante el primer milenio de la Era las evidencias de la TAB indicaban un sistema de asentamiento donde las unidades domésticas- áreas de residencia familiar-, se encontraban dispersas en terrenos propicios para la actividad agropecuaria, y cercanas a fuentes de agua, como el río Zampay. De los distintos sectores prospectados en Andalhuala, sólo hemos podido registrar arquitectura de modalidad semejante a Soria 2 y Soria 3 en las terrazas del Zampay, a los 2200 msnm. Estas terrazas y la TAB, separadas por el río Zampay, parecen estar formando parte de un mismo espacio donde se concentró la ocupación doméstica durante el primer milenio de la Era. Esta localización pudo estar condicionada por la presencia de terrenos fértiles con disponibilidad de agua de riego dentro de un sistema de aprovechamiento de recursos de bajo costo. En este sentido, es necesario

resaltar que no hay al momento arquitectura de clara asignación temprana en terrazas por encima de la altitud mencionada.

La evidencia cerámica temprana por su parte, sí aparece en terrazas por encima de los 2300 msnm, como Don Mateo (cima) y Alto de Andalhuala, indicando posibles usos de los pisos altos de la sierra. Si bien la evidencia es preliminar, la misma puede ser interpretada desde el modelo propuesto por Berberían y Nielsen (1988) para la zona de Tafi del Valle, donde las áreas de residencia y producción se complementaban con áreas en la sierra utilizadas para la explotación ganadera, la caza y la extracción de materias primas.

De manera también coherente con lo registrado en la TAB, las terrazas del Zampay presentan, junto con la evidencia formativa, arquitectura y estilos cerámicos pertenecientes al período Tardío. Nuevamente, observamos en estos glacis bajos la presencia de campos de líneas de piedras paralelas, megalitos con morteros y recintos dispersos de planta simple indicando el uso de estos glacis como instalaciones agrícolas.

A diferencia de las evidencias de tiempos tempranos, la arquitectura tardía típica del valle aparece en Andalhuala en una variedad de localizaciones, acompañada de cerámica de estilos acordes. En este sentido, el paisaje tardío se diversifica, presentando un sistema de asentamiento conformado por núcleos poblados, instalaciones productivas, puestos de actividades específicas, cementerios y manifestaciones de arte rupestre.

Nuestras tareas en Andalhuala han permitido confirmar en el faldeo oeste de la terraza Don Mateo (El Cerro) un poblado tardío sin evidencias de arquitectura defensiva. De manera interesante, esta área habitacional se encuentra ubicada en un sector de fácil acceso pero bastante alejada del eje principal de valle de Yocavil y con una conexión visual con la LRS.

Los glacis altos, por encima de los 2300 msnm presentan evidencias de instalaciones con arquitectura de modalidad tardía. Una función fundamental de varios de estos sitios parece haber sido la de vigilancia o control visual del paisaje circundante. La Loma Alta de Shiquimil no presenta evidencias de ocupación de la cima, pero sí una serie de unidades arquitectónicas alineadas en su flanco oriental que pudieron ser empleadas para el control del Camino de la Quebrada, un paso natural entre las localidades de Entre Ríos/Shiquimil y Andalhuala. Asimismo, la UA 8 ubicada en el Alto de Andalhuala se encuentra emplazada sobre su flanco sur, con vista no sólo a la localidad de Andalhuala y su principal área productiva, sino a todo el sur del valle de Yocavil hasta Punta de Balasto y el Campo del Arenal. Por último, podemos mencionar las estructuras registradas en la cima de Don Mateo. Específicamente las estructuras sobre su flanco occidental presentan una localización

en íntima asociación al poblado bajo, desde las cuales se cuenta un control visual de todo el asentamiento.

Otras evidencias sobre el Alto de Andalhuala como recintos aislados pequeños y grandes recintos de arquitectura expeditiva, parecen estar mostrando el uso de los pisos altos como puestos productivos.

El patrón de asentamiento tardío se completa con la presencia de *landmarks* elegidos para la elaboración de grabados rupestres y áreas de enterratorios separadas de las zonas habitacionales pero en íntima relación con ellas. En terrazas bajas, sin evidencias de arquitectura, se han registrados bloques de tamaños medianos a grandes de rocas locales como la granodiorita o la andesita, que presentan motivos grabados por el retiro de la pátina o barniz del desierto. Los repertorios temáticos y el tipo de representación de los motivos parecen estar indicando un momento de ejecución desde el primer milenio de la Era hasta épocas tardías. Los bloques registrados en Andalhuala pueden ser considerados dentro de un área mayor conectada directamente con la localidad al sur de Ampajango, lugar donde ha sido registrada la mayor concentración de bloques grabados del valle de Yocavil. Asimismo, la Gruta de Chiquimí es la primera evidencia del valle de Yocavil de la elaboración de grabados rupestres en un alero de areniscas que pudo estar asociado a rituales asociados a la fertilidad y la importancia del recurso hídrico.

Por último, el análisis de fragmentos cerámicos tardíos provenientes de las tierras malas (Loma Rica 4) ha permitido proponer que los mismos fueron partes de tinajas empleadas para el entierro de infantes, modalidad típica de las poblaciones calchaquíes.

NOTAS

¹ Las unidades arquitectónicas registradas se encuentran emplazadas junto a una senda que asciende el faldeo del cerro, utilizada por los pobladores locales para el paseo de turistas.

² Se realizó un sondeo exploratorio de 50 x 70 cm dentro de la línea de goteo de la GCh, a fin de detectar otras evidencias de ocupación en el sitio. El sondeo alcanzó una profundidad de 45 cm, llegándose a nivel de roca madre, no registrándose material cultural.

³ Según Giménez y Héau Lambert (2007), la afectividad y el sentimiento de pertenencia al territorio que conforma la identidad pueden resultar en la apropiación simbólica del espacio a través de la marcación del paisaje con geosímbolos. El concepto de geosímbolo, acuñado por el geógrafo Joël Bonnemaïson dentro de la corriente humanista en Geografía, puede definirse como “un sitio, un itinerario, o un espacio que, por razones religiosas, políticas o culturales, reviste a los ojos de ciertos pueblos y grupos étnicos una dimensión simbólica que los fortalece en su identidad” (Bonnemaïson 2004: 56; citado en Giménez y Héau Lambert 2007:17). Tomando la propuesta de Giménez y Héau Lambert, pero teniendo en cuenta la teoría semiótica de Peirce (1986), consideramos más apropiado hablar de *geosígnos*, dado que el símbolo es una de las posibles condiciones representativas del signo (junto al ícono y al índice) en la cual la relación entre el representamen y

el objeto está basada en la convención o el hábito. De esta manera, al hablar de geosímbolos ya daríamos por sentado que el sentido es arbitrario y por ende difícil de acceder a él.

⁴ Esta categoría no responde a una modalidad estilística per se, pero hemos distinguido estos fragmentos dado que la decoración de rombos oblicuos es característica de las urnas y pucos santamarianos de las primeras fases de la seriación propuesta por Podestá y Perrotta (1973) y por tanto constituye un dato cronológico importante.

CAPÍTULO IX
CONCLUSIÓN:
LOS PAISAJES DE ANDALHUALA
EN PERSPECTIVA REGIONAL

INTRODUCCIÓN

En el presente capítulo repasaremos los principales resultados obtenidos en nuestra investigación, haciendo una síntesis y compendio de las conclusiones a las cuales fuimos arribando a lo largo del camino. Emprendemos de esta manera la dimensión histórica del análisis (Zedeño 2000) a partir de la cual trataremos de reconstruir las trayectorias de vida de los *lugares* registrados en la localidad de Andalhuala. La perspectiva temporal amplia nos permitió estudiar las modificaciones en los paisajes producto de distintas sociedades agroalfareras que habitaron el sudeste del valle de Yocavil. Abordamos esta dimensión temporal desde la óptica de la macro escala espacial, la cual abarca la cuenca del río Santa María, es decir el valle de Yocavil y zonas aledañas. La misma será utilizada para la integración de los datos obtenidos en el marco de esta tesis y para la comprensión de los patrones de asentamiento en nuestra área de estudio dentro del marco regional.

La localidad arqueológica de Andalhuala, enmarcada entre la Sierra del Aconquija y el río Santa María, se encuentra a 25 km al SE de la ciudad de Santa María y a 9 km al SE del pueblo de San José. Enclavada en afloramientos de textura arenosa de la Formación Andalhuala del Grupo Santa María, presenta sobre estos sedimentos glaciares cuaternarios de la Formación Caspinchango labrados por la erosión que se constituyen en el rasgo geomorfológico principal de la zona. Sobre la base de las cuencas de los tres ríos principales que surcan el área (Andalhuala, Zampay y Yapes), definimos un polígono de trabajo de 174 km². Estos ríos atraviesan distintas geoformas (sierra, glaciares, tierras malas, llanuras aluviales) en su camino a la planicie aluvial del río Santa María, comprendiendo diversos pisos altitudinales.

Al abarcar diferentes topografías, tanto a través de la teledetección como del trabajo de campo, lo esperable era encontrar sitios con distinta funcionalidad, centrándonos en el principio de verticalidad propuesto por distintos autores para las sociedades andinas, entendido aquí como el acceso a una diversidad de zonas ecológicas vitales para la vida socioeconómica y simbólica de estas sociedades (Alberti y Mayer 1974; Murra 1975; Stern 1982).

Los patrones de asentamiento de Andalhuala fueron abordados desde el estudio de los paisajes y la perspectiva del Habitar (Ingold 2000; Thomas 2001). Consideramos que los paisajes, como constructos culturales que enmarcan la interacción de las personas con sus entornos estructurando percepciones y significados, incorporan recursos objetivos (tangibles y cuantificables en términos materiales) y propiedades subjetivas. Cada grupo introduce sus

propias pautas de ocupación, materiales y no materiales, añadiendo estratos a los restos materiales de los usos anteriores por parte de otros grupos culturales (Anschuetz *et al.* 2001). En este sentido, dijimos que el paisaje es un término amplio que incluye la dimensión material de la existencia humana, pero también la percepción, entendida como la interacción sensorial y emotiva con el entorno, y la imaginación reflejada en los discursos y las representaciones sobre el espacio (Smith 2003). Abordar estos aspectos es una tarea difícil y de largo plazo, pero consideramos que el primer paso necesario era el estudio de la materialidad, entendida como la relación que se establece entre los sujetos y los objetos en las prácticas sociales constituyéndose mutuamente. En esta interacción las propiedades físicas de los objetos y su efecto sobre los sujetos son primordiales y no mero epifenómeno de un sentido subyacente. Abogamos entonces por un materialismo donde el conocimiento se deriva del estudio de un mundo material real, regresando a las cosas mismas y a su relación con las personas en espacialidades y temporalidades específicas.

El estudio de la materialidad registrada en Andalhuala nos permitió entonces abordar distintos paisajes que fueron el producto de distintos modos de habitar el ambiente (*sensu* Ingold 2000) por los grupos allí asentados. De esta manera, cobraba relevancia un aspecto fundamental del paisaje: que toda práctica sucede en un tiempo y un lugar determinados. La manera en que la gente se relaciona con el mundo depende de tiempo, lugar y condiciones históricas específicas (Bender 1993). Las formas del paisaje, sus lugares significativos, se construyen y cambian a partir de la temporalidad del movimiento de los hombres que lo habitan (Ingold 2000; Tilley 1996). Sin embargo, como propusimos, el estudio de los paisajes es posible porque las múltiples actividades humanas del pasado han dejado una impronta detectable (Orejas 1991). La arquitectura, o el espacio arquitectónico, como parte de la materialidad a estudiar, vuelve a los lugares visibles, siendo una dimensión primordial al abordar los paisajes (Richards 2000).

Moviéndose a través de los paisajes construidos, es decir, en espacialidades significativamente constituidas, las personas adquieren conocimiento sobre las cosas y sus relaciones (Bourdieu 2012 [1972]; Johnson 2007). La arquitectura opera como una tecnología para ordenar el tiempo y el espacio, permitiendo que las actividades sean localizadas y unidas secuencialmente (la temporalidad y la espacialidad). Así, la materialidad arquitectónica, como forma significativa, se convierte en registro factible de ser estudiado. Se llega así a un espacio arquitectónico que se constituye como parte de la dimensión formal del paisaje, participando de lleno en la construcción y reproducción de las prácticas domésticas y rituales y del imaginario colectivo de la comunidad que lo construye y habita.

De esta manera, el punto de partida fue el registro de los distintos *landmarks* (*sensu* Zedeño 2000), lugares modificados por el hombre donde se realizaban actividades y se interactuaba con el entorno. El concepto de lugar, como viéramos a partir de las ideas de Tuan (2003 [1977]), no implica simplemente una porción de espacio, sino localidades específicas que se vuelven significativas desde la experiencia humana, pasando a formar parte de mundos más extensos de sentido y acción humana (Smith 2003; Thomas 2006; Tilley 1996; Zedeño 2000). Así, la reconstrucción progresiva de la red de relaciones entre los lugares nos permitió desagregar los distintos paisajes que se sucedieron en la localidad de Andalhuala, como retomaremos a continuación.

LOS PAISAJES DEL PASADO EN ANDALHUALA

El paisaje del primer milenio: la aldea como centro del espacio habitado

Los grandes poblados tardíos que existieron en el espacio vallisto, como Fuerte Quemado, Quilmes, Rincón Chico o la Loma Rica de Shiquimil, entre muchos otros, dificultaron la comprensión de las sociedades tempranas de Yocavil (Scattolin 2000; Tarragó y Scattolin 1999). No obstante, al comenzar los trabajos en Andalhuala las excavaciones emprendidas por el Proyecto Arqueológico Yocavil durante más de una década en el sitio Soria 2 nos permitían asegurar una ocupación temprana de tipo doméstico y funerario en esta localidad.

El fechado de Soria 2 obtenido del fogón del patio (cal. 53 a.C. - 342 d.C.), nos indicaba que para inicios del primer milenio de la Era la terraza de Andalhuala Banda ya se encontraba habitada. Soria 2 nos permitió conocer entonces una casa formativa donde se llevaron a cabo múltiples actividades de la vida cotidiana como el procesamiento, consumo y descarte de alimentos, la elaboración y uso de contenedores cerámicos, la formatización de artefactos líticos y el consumo de alucinógenos en pipas. Más aún, el descubrimiento de entierros de infantes en vasijas entre sus muros, fechados entre cal. 255 - 416 d.C., nos informaba que esta casa fue, unos 200 años después, utilizada como espacio funerario seguramente por gente que compartía con los habitantes de la vivienda las mismas pautas culturales dadas las similitudes entre los recipientes cerámicos empleados en ambos contextos.

Aunque no era posible aún reconocer en superficie el patrón de asentamiento temprano involucrado, debido a los procesos de depositación de sedimentos y las posteriores remodelaciones del espacio por parte de las poblaciones tardías, el descubrimiento de Soria 2 permitió sostener de manera tentativa que la TAB presentó durante el primer milenio de la Era una fisonomía aldeana (Álvarez Larrain 2009). En este sentido, es pertinente la visión de la Gestalt para la interpretación de los asentamientos tempranos. Si partes del sitio son alterados o nuevos rasgos son agregados, el todo ya ha cambiado y no es fácil de comprender (Wenger 1997: 36). Este parece ser el caso del asentamiento formativo en la terraza de Andalhuala Banda, dado que ese paisaje temprano fue posteriormente modificado por los asentamientos tardíos, alterando el “todo”. Esta situación se diferenciaba de manera sustancial de otros contextos formativos conocidos para el valle y alrededores (aldeas del Valle del Cajón, Tafi y Amaicha del Valle, Caspinchango, Sur del Aconquija), en los cuales la segregación espacial entre las aldeas del primer milenio y los poblados tardíos, o la co-presencia sin alteración de patrones previos, favoreció la cabal interpretación de los contextos tempranos.

A pesar de estas dificultades en Andalhuala, los trabajos de prospección y relevamiento de la arquitectura de superficie de la TAB nos permitieron registrar al menos 12 unidades arquitectónicas de varios recintos de plantas circulares y sub-circulares adosados, patrón asignado tentativamente al período Formativo. Estas unidades, parcialmente observables en superficie, presentaban muros de paño simple o doble sin relleno, mampuestos grandes y una sola hilada de altura, características que los asemejaban a Soria 2. De manera interesante, la mayoría de estas unidades se observaron emplazadas, al igual que el mencionado sitio, en el este del glacis.

De toda la alfarería recuperada en superficie que pudo ser asignada a alguna modalidad estilística, la cerámica asignable a una ocupación del primer milenio (grupos Temprano y Temprano/Medio) constituyó el 31 % de la muestra. En este conjunto alfarero se destacaron de manera sustancial dos modalidades: la Ordinaria y la Plomiza pulida. La cerámica Ordinaria, al igual que la estudiada en Soria 2 (Baigorria di Scala 2009), respondió mayormente a piezas con pastas de cocción oxidante poco compactas. Si bien en casi la totalidad de la muestra no pudo identificarse la morfología general de las vasijas, es factible que las mismas correspondan a ollas para la cocción de alimentos y el contenido de líquidos, siguiendo la tendencia de las piezas recuperadas en Soria 2. El segundo grupo con fuerte representación lo constituyó la alfarería Plomiza. Como dijimos, éste conformó un grupo bastante homogéneo, con piezas de pastas de cocción pobre en oxígeno, mayormente

compactas y de superficies pulidas. Estas modalidades estilísticas también concuerdan con lo registrado para el conjunto fino del sitio Soria 2 (Spano 2008, 2011).

De manera concordante con el dato arquitectónico, esta cerámica, así como la observada durante las prospecciones, se encontraba circunscripta al este de la geoforma, siendo como dijimos, la unidad arquitectónica 148 el límite más occidental donde se ha registrado esta alfarería. Considerando entonces de manera conjunta la distribución de la cerámica pre-tardía y la presencia de las unidades arquitectónicas que presentaban características constructivas tempranas, pudimos plantear para el patrón aldeano formativo una superficie mínima de 35 ha en el sector este del glacis, área que podría elevarse a 70 ha al ponderar sólo la mayor distribución espacial que presentaba la cerámica.

A partir de estos relevamientos de superficie elegimos una unidad para la realización de un sondeo exploratorio que nos permitiera corroborar la extensión de la ocupación temprana más allá de los límites de Soria 2. De esta manera, elegimos la UA 11 ubicada a 300 m al NO de Soria 2, cerca de la margen opuesta del glacis, compuesta por un recinto semicircular de 4 x 7 m de planta interna. Sus muros de paños dobles de grandes mampuestos acomodados sin relleno, con un ancho que oscilaba entre los 0,50 y 0,80 m se correspondían con lo registrado en dicha unidad. Asociado a este recinto se observaron líneas de muros, simples y dobles cuya disposición formaba ángulos rectos y pequeños espacios que indicaban una alteración del patrón original.

La excavación de la UA 11 permitió descubrir a 0,45 m de profundidad de la superficie actual, la inhumación de un neonato en una olla de tipo ordinario, de forma restringida, cocción oxidante y alta porosidad. Tanto el contenedor cerámico empleado para inhumar al neonato, como la modalidad de entierro dentro de un recinto, se correspondían con lo registrado para Soria 2. En este sentido, el caso de Soria 3, como optamos por llamar a esta unidad, parecía estar en sintonía con los patrones allí observados. Nuestro análisis estratigráfico del sondeo nos llevó a pensar que la unidad pudo consistir en una antigua casa, utilizada como espacio funerario luego de su desocupación como espacio doméstico.

Los fechados realizados sobre el individuo inhumado indicaron una edad promediada de cal. 432 - 575 d.C., confirmando la cronología temprana del entierro y extendiendo el rango de ocupación formativa en el glacis hasta casi entrado el año 600 d.C., unos 100 años más con respecto a los entierros de Soria 2. Al mismo tiempo, los materiales cerámicos, líticos y restos faunísticos recuperados en el sondeo eran coherentes con un posible uso doméstico previo de la unidad, hipótesis que deberá ser contrastada a partir de futuras excavaciones en área. Un dato a resaltar es que el fechado obtenido del posible piso

de Soria 3 (cal. 366 - 517 d.C.) es ligeramente más antiguo que el entierro, siendo similar a lo registrado en Soria 2, y a la vez, relativamente contemporáneo a sus inhumaciones. Esto último creemos que refuerza la idea de una práctica de desocupación de las casas y construcción de nuevas por parte de la misma población cuyo alcance pudo comprender todo el ámbito de la aldea.

Como propusimos en una previa oportunidad (Spano *et al.* 2014 b), los motivos de la desocupación de la casa son inciertos. El abandono de lugares residenciales por parte de sociedades agropastoriles en ambientes semiáridos ha sido planteado como una estrategia de uso de la tierra en el interior de un mismo territorio (Nelson y Hegmon 2001). Tal vez los habitantes de la casa optaron por residir en otra vivienda, y efectuaron los entierros seguidamente a la desocupación o tiempo después, como una suerte de clausura del hogar, ahora transformado lugar de reposo de sus muertos. No obstante, como plantea Nelson (2000), si bien los abandonos definitivos suelen requerir cierres rituales para proteger los lugares, como por ejemplo grandes incendios- registrados en muchos contextos arqueológicos a través del mundo-, los movimientos locales generalmente no los necesitan, dado que los sitios continúan siendo visitados u observados. Creemos que este último escenario pudo ser el caso de las unidades domésticas tempranas de la TAB, desocupadas y luego reutilizadas como ámbito funerario, donde los lugares continuaron siendo parte de la vida cotidiana de esas personas, ya no como ámbito de reproducción doméstica, sino como un espacio de conmemoración de los difuntos reforzando la importancia que estos tenían en la cotidianidad de la vida social dentro de un marco aldeano circunscripto.

En relación a la escala que pudo adquirir el marco aldeano más allá de los límites de la TAB, las prospecciones emprendidas en la localidad de Andalhuala nos permitieron asimismo registrar arquitectura de modalidad semejante a Soria 2 y Soria 3, y estilos alfareros del primer milenio, en la margen opuesta del río Zampay, sobre las terrazas que se elevan 2200 msnm. La terraza de Andalhuala Banda y las terrazas del Zampay, separadas por el río homónimo, parecen estar formando parte de un mismo locus de asentamiento donde se concentró la ocupación doméstica durante el primer milenio de la Era en Andalhuala. Una ocupación formativa en estos glacis bajos era esperable dadas las mejores condiciones en términos de calidad de suelos, pendiente moderada, insolación para los cultivos y accesibilidad al agua de riego. En el caso específico del sudeste del valle de Yocavil, el sistema de glacis, a diferencia de los conos aluviales del oeste, implica que los ríos y sus afluentes corran por los fondos de quebrada una vez que salen del sistema serrano, lo cual implica que sólo los glacis más bajos, como la TAB o las Terrazas del Zampay, se

encuentren próximos a los cursos de agua permanente. En este sentido, fue interesante registrar la ausencia de arquitectura de clara asignación temprana en glacis por encima de los 2300 msnm.

Las evidencias entonces indicaban un sistema de asentamiento donde las unidades domésticas se encontraban dispersas en terrenos propicios para la actividad agropastoril. En este sentido, la ocupación temprana registrada en Andalhuala es asimilable a otros asentamientos formativos dispersos en terrazas de escasa pendiente, disponibilidad de agua y terrenos sedimentarios aptos para el cultivo en sistemas de aprovechamiento de recursos de bajo costo. Específicamente para el sudeste del valle de Yocavil, este mismo patrón de asentamiento en glacis bajos, en íntima asociación a ríos permanentes ha podido ser inferido en Entre Ríos/Shiquimil y en Ampajango.

En la localidad de Entre Ríos, sobre la margen izquierda del río Entre Ríos, se pudo constatar un sector sumamente alterado que muestra innumerables vestigios arquitectónicos, siendo difícil la visualización de estructuras debido a la depositación de sedimentos producto de severas crecidas del río, sumado a la presencia de un tupido bosque de algarrobos. En este lugar, conocido como La Manga (Perrotta y Podestá 1975), Weiser excavó numerosos entierros de párvulos en urnas y se registró la presencia de gran cantidad de cerámica de los estilos San José y Santa María Tricolor (A. González 1954: 87; Perrotta y Podestá 1975: 409). Sin embargo, nuevas recolecciones de materiales cerámicos de superficie indicaron la presencia de fragmentos correspondientes a estilos de alfarería plomiza pulida e incisa, de clara asignación temprana (Álvarez Larrain 2009: 104).

En Ampajango las evidencias de una ocupación formativa también fueron registradas en glacis bajos ubicados tanto sobre la margen derecha como izquierda del río homónimo. Según el trabajo de Lorandi (1966: 53), en el sitio II de Ampajango, sobre la margen derecha del río, fueron registrados grupos de recintos circulares adosados entre sí de pirca simple con alfarería asociada a los pisos de tipo tosco, gris liso, gris inciso y alisado con mica asignados al período Temprano. Posteriores trabajos de González y Tarragó (2005) en el mismo sitio, que llamaron Ampajango II-Rosendo Cáceres, mostraron que aquí- al igual que en la TAB- se sucedió una compleja historia arquitectónica debido a las posteriores ocupaciones santamariana e incaica. Sobre la margen izquierda del río, en el sitio V de Ampajango, siguiendo la numeración de Lorandi (1966: 54), se registró un conjunto pequeño de recintos circulares a los cuales se asociaba cerámica temprana de los mismos tipos. Este sector fue prospectado en el año 2000 por el Proyecto Yocavil confirmando la

presencia de recintos y cerámica temprana (Álvarez Larrain 2009: 128-132; L. González 2000 a).

Patrones semejantes han sido registrados también en otras localidades del oriente del valle de Yocavil como en el sitio Bajo Los Cardones (Chiappe Sánchez 2010; Pastor y Rivero 2004), la Mesada del Agua Salada en Caspinchango (Lanzelotti *et al.* 2010; Lanzelotti 2013) y Pajanguillo (Cigliano 1960). Fuera del valle este patrón, con más o menos modificaciones, se repite en los sitios formativos de Tafi del Valle (Berberían y Nielsen 1988), Loma Alta, Buey Muerto y Cerrillos, en la Falda occidental del Aconquija (Scattolin 2001; Scattolin y Albeck 1994) y Yutopián, Bordo Marcial y Cardonal en el valle del Cajón (Scattolin *et al.* 2009 a y 2009 b). Todos estos sitios reflejan el patrón de unidades simples o compuestas, con predominio de plantas circulares o subcirculares. El registro del mismo patrón de instalación desde Cardonal en el valle del Cajón, hasta Tafi en Tucumán, pasando por los asentamientos de Andalhuala y la Falda occidental del Aconquija indican que fueron zonas que debieron tener conexiones culturales en el pasado (Scattolin 2006; Scattolin *et al.* 2007).

Estas evidencias se ajustan al sistema de asentamiento definido por Berberían y Nielsen (1988), donde las unidades domésticas consideradas áreas de residencia familiar se encuentran diseminadas en terrenos aptos para la producción agrícola, existan o no estructuras visibles relacionadas con el cultivo. Según los autores, un sistema de asentamiento como éste es característico de una sociedad poco densa demográficamente, constituida por unidades domésticas familiares económicamente autosuficientes.

La ausencia de presión demográfica habría permitido la utilización de las mejores tierras para el cultivo (Tarragó 1980: 41). Las zonas ocupadas son las más fértiles y requieren por tanto una inversión tecnológica mínima o moderada para su aprovechamiento. Por este motivo, aunque no tenemos datos directos, los campos de cultivo de la ocupación temprana debieron estar dispersos en íntima asociación con los recintos habitacionales en el este del glacis o bien en cotas más bajas, hoy ocupadas por las fincas modernas. Estos terrenos son los más fértiles dada su proximidad al río Zampay. Al igual que registrara Tarragó (1980: 47) para la localidad de Las Pailas, el proceso agrícola debió iniciarse con las poblaciones aldeanas tempranas y prosiguió en forma paulatina y creciente hasta alcanzar el desarrollo que caracterizó al período Tardío. De esta manera, la actividad agrícola practicada por la comunidad aldeana temprana debió iniciar las tareas de acondicionamiento del terreno como la limpieza y nivelación de los campos, que alcanzaría durante el período posterior mayores niveles tecnológicos (Tarragó 1980: 44).

Este sistema de asentamiento en glacis bajos próximos a cursos hídricos se complementaba con los pastizales de altura de los glacis altos y pisos de la sierra utilizados para el pastoreo de camélidos y la caza de animales de mediano porte, la extracción de materias primas (vg. talleres líticos, recursos vegetales, etc.) y el uso de abras o pasos hacia las yungas (Berberían y Nielsen 1988: 41). En este sentido consideramos que la presencia de cerámica temprana en los glacis que se adosan a los faldeos del Aconquija por encima de los 2300 msnm, como Don Mateo (cima) y Alto de Andalhuala, puede ser interpretada desde dicho modelo.

De esta manera, el temprano período Formativo en Andalhuala se ajustaría a lo propuesto para las primeras aldeas registradas en el NOA: comunidades pequeñas, con un bajo nivel de diferenciación social (posiblemente regidas por distinciones sexuales, grupos de edad y pertenencia a linajes), que se repiten en un paisaje social que carece de marcados contrastes. Las evidencias son consistentes con una sociedad carente de centralización y de divisiones político-territoriales marcadas, donde cabe suponer que las relaciones interpersonales y la apropiación de recursos se encontraba regulada por los derechos y obligaciones inherentes a los vínculos de parentesco (Núñez Regueiro 1978).

En este contexto, cobra nueva relevancia la reutilización de las antiguas unidades domésticas como lugar para el entierro de los infantes y neonatos de la comunidad aldeana. El hecho de que los difuntos sean pequeños nos llevó a reflexionar previamente acerca del alcance temporal que pudo tener la memoria de estas muertes entre los deudos, y sobre su impacto a una escala social más extendida (Spano *et al.* 2014 b). En comunidades aldeanas no jerarquizadas, las muertes tempranas pudieron tener una trascendencia acotada a la esfera del grupo familiar, ya que los perinatos no alcanzaron a interactuar en la comunidad. Se cree que no habrían tenido un estatus ancestral en la medida en que no habría sido posible una conmemoración de su existencia basada en su descendencia (Waterman y Thomas 2011). Sin embargo, y como mencionamos en el capítulo 3, la casa es un importante espacio de socialización de los niños. Es en la casa donde aprenden los hábitos y las habilidades requeridas por la comunidad; y al parecer es la casa el locus elegido como ámbito de morada definitiva en la muerte. Así, los entierros en el espacio doméstico recrean en cierta manera la pertenencia de los pequeños a la casa y a la familia (Spano *et al.* 2014 b) y de algún modo los inscribe en el entramado social (De Lucía 2010), haciéndolos parte de la casa en tanto eje de la continuidad de la comunidad. En este sentido, si bien es difícil de dilucidar cuál fue la significancia social que pudo tener la muerte de un niño, más aún de un perinato (van Kessel 2001), creemos que en el proceso de volver a un antiguo hogar para

inhumar a pequeños miembros de la familia, los vínculos entre la comunidad y su espacio social eran reforzados a partir de una materialidad funeraria que trascendió el tiempo ayudando a reproducir la memoria colectiva. En este sentido, los muertos y el ritual funerario que los acompaña, juegan un rol fundamental como demarcadores territoriales fortaleciendo la identidad y los derechos socialmente pautados de los grupos que los inhumaron.

El paisaje de los Desarrollos Regionales: poblados, campos y puestos de observación en relación indisoluble

Como desarrollé en el capítulo 2, el valle de Yocavil ha sido objeto de estudio desde fines del siglo XIX, sin embargo, será en las últimas tres décadas que se ponga el foco en la configuración territorial de las poblaciones tardías dentro de proyectos con enfoques regionales sobre el uso del espacio. Así, se avanzó de manera significativa en los patrones de asentamiento de la vertiente occidental, relacionándose los asentamientos tardíos, ubicados a lo largo de los faldeos y conos de deyección de la sierra del Cajón y del valle de Santa María, en un mismo sistema de asentamientos.

A partir de un modelo de organización jerárquica en el estudio de los patrones de asentamiento se entendía la variabilidad de las instalaciones en función de la diversidad funcional y las divisiones sociales del trabajo dentro de un orden social desigualitario (Tarragó 1998: 206). La unidad de análisis propuesta para entender las formas de organización sociopolítica en el valle durante los Desarrollos Regionales estaba dada por un conjunto espacial y estructural que se disponía sobre un cerro, la ladera y la planicie circundante, considerada como un *centro poblado* (Tarragó 1995, 1998). Basada en la lógica del modelo de captación de recursos, esta unidad permitía obtener distintos bienes distribuidos en el entorno desde una serie de sitios diversos en tamaño, forma y estructura según sus funcionalidades.

A partir de los estudios en la localidad arqueológica de Rincón Chico se definió entonces un patrón de asentamiento integrado por 4 sectores estrechamente relacionados con la morfología del cerro: a) instalaciones en la cumbre (*pukara*) que comprendían defensas, barrios residenciales y zonas públicas, b) un área de mochadero o lugar dedicado al culto, c) un núcleo poblado al pie del cerro sobre el conoide de deyección, y d) unidades complejas en el bajo (unidades domésticas y talleres artesanales) junto a áreas de enterratorio

(Tarragó 1995, 2007). Llegando a fondo de valle se encontrarían despedres y terrazas agrícolas. El patrón de asentamiento a escala regional habría implicado grandes poblados cabeceras que establecían relaciones jerárquicas entre sí, estando divididos en centros de primer y segundo orden, estos últimos, centros poblados más pequeños. El sistema de asentamiento comprendería asimismo instalaciones productivas- residencia permanente de habitantes segregados de los poblados- y puestos de actividades específicas o refugios en el interior de la sierra del Cajón.

Para la vertiente oriental contábamos con el modelo de instalación *tipo Loma Rica* (Tarragó 1995: 231-232), caracterizado por la ubicación de poblados conglomerados en relictos de terrazas. El sistema de asentamiento a nivel regional estaba definido por la presencia de dos poblaciones “gemelas” emplazadas sobre terrazas semejantes (Loma Rica de Shiquimil y Loma Rica de Jujuil). Debido a las diferencias en tamaño, densidad de las construcciones en la cima y organización de los espacios públicos y de circulación, se planteó que la LRS ocuparía el primer rango en la jerarquía de asentamientos (Tarragó 1995). En segundo orden se encontraría la Loma Rica de Jujuil (LRJ) y núcleos aglomerados más pequeños. Por último, se habría dado la articulación con caseríos en el ámbito agrario cerca de los cursos de agua permanentes. Scattolin y colaboradoras complementaron el modelo a partir del estudio de puestos o refugios de altura en la Sierra del Aconquija (Scattolin 1994, 2010; Scattolin y Korstanje 1994).

Teniendo entonces este modelo de ocupación del espacio tardío en mente y como hipótesis de trabajo, las tareas emprendidas en la localidad de Andalhuala nos permitieron proponer una lógica del habitar semejante a la registrada en los sitios de la vertiente occidental del valle pero adaptada magistralmente a un espacio físico radicalmente distinto. Como veremos a continuación, la distinción más marcada de los asentamientos según su funcionalidad (con respecto al momento previo de ocupación formativa), nos permitió aplicar como herramienta para el análisis el modelo de Tipos de Instalación definidos por Natri (1997-1998) para los asentamientos de la Sierra del Cajón entre los siglos X y XVI d.C. (capítulo 3).

Centros poblados

Como mencionamos en varias oportunidades a lo largo de esta tesis, el asentamiento más conocido de nuestra área de estudio es la Loma Rica de Shiquimil. Este poblado aglomerado con 189 recintos en 2,45 ha se presenta sobre un relictos de glaciares que se levanta

100 m sobre el nivel de base, teniendo delimitado su contorno por paredes de areniscas de la formación Andalhuala (Tarragó *et al.* 1988). Las características de su emplazamiento que hacen su ascenso sumamente arriesgado por fuera de la senda trazada, y que permiten un amplio dominio visual del valle, han llevado a considerar a la LRS como uno de los exponentes más claros de los asentamientos defensivos tipo *pukara* del período Tardío en el NOA. Los únicos sectores despejados de la cumbre lo constituyen las dos plazas que se abren en las esquinas NO y NE y los espacios irregulares que quedan delimitados entre los 12 conjuntos de viviendas.

Dentro de la jerarquía de asentamientos, se había propuesto como poblado de segundo orden a la LRJ (Tarragó 1995). El glacis sobre el cual se emplaza el poblado se eleva 130 m sobre el nivel de base del valle y se encuentra ubicado en la quebrada homónima a menos de 8 km al NE de LRS. Su base delimitada por cauces, uno de ellos de carácter permanente, y sus laderas escarpadas, son análogas. En la cima se han podido contabilizar 60 recintos formando 8 conjuntos y 18 subconjuntos en función de la articulación entre las habitaciones (Roldán y Funes 1995). Sin embargo, la densidad constructiva no es elevada en comparación con lo observado en la LRS. Amplios espacios libres de construcciones quedan entre los conjuntos habitacionales. Raffino (1991: 77) da cuenta de esta diferencia al plantear que el FOS (Factor de ocupación del suelo) de la LRS es del 95 %, mientras que el de la LRJ es del 50%.

Más próxima a la LRS, la Loma Redonda de San José ubicada al SE de la población actual de San José y adyacente al camino que se dirige a Entre Ríos/Shiquimil, se levanta sobre un pequeño relicto de glacis bajo. Este asentamiento se presenta como un poblado con una superficie estimada de 26 ha incluyendo el área de cumbre y laderas del cerro (Greco 2012: 197). Las tareas de teledetección emprendidas permitieron asimismo registrar estructuras en el bajo que podrían corresponder a zonas de uso agrícola (Álvarez Larrain 2009).

Todas estas instalaciones emplazadas sobre glacis de cumbre plana indicaban un lugar de habitación exclusivamente residencial con rasgos definidos para los *pukara*: emplazamiento de difícil acceso, características defensivas y amplia visibilidad del entorno (Tarragó 2000: 261). Consideradas de esta forma, las instalaciones de poblados en estos glacis elevados del oriente de Yocavil serían la contraparte de las instalaciones en cumbre de los cerros escarpados de la sierra del Cajón. Probablemente el *pukara* como centro social, político y religioso, circunscripto y elevado, ejercía un control del espacio agropecuario circundantes que se extendía sobre los terrenos bajos.

Dentro de nuestro polígono de estudio, las tareas de prospección nos permitieron confirmar la presencia de otro poblado tardío en Andalhuala, en el glacis conocido por los lugareños como Don Mateo y que Arocena y Carnevali (1960: 54-62) denominaran El Cerro. Sobre su faldeo oeste que presenta la forma de un pequeño cono aluvial, pudieron registrarse 12 unidades arquitectónicas, entre ellas, conjuntos de recintos adosados de muros de paño doble con relleno de ripio y sedimento que se escalonaban siguiendo las cotas naturales de la pendiente entre los 2280 y los 2323 msnm. Si bien una futura planimetría del asentamiento completo deberá ser encarada a partir de una limpieza previa de la vegetación, es factible que el sitio comprenda un número mayor de unidades arquitectónicas abarcando todo el conoide, por lo que proponemos a manera de hipótesis que el poblado pudo abarcar un área aproximada de 26 ha.

Todas las unidades arquitectónicas registradas en el faldeo de Don Mateo-El Cerro presentan un tipo de planta y una modalidad constructiva de muros de paño doble con relleno característicos de los sitios habitacionales de filiación santamariana. Los mampuestos seleccionados para los muros son piedras bolas (materia prima local) de tamaño mediano a pequeño, como las utilizadas en la LRS y los sitios de la vertiente oriental del valle. La cerámica registrada por nosotros, así como por Arocena y Carnevali (1960), coherente con la evidencia arquitectónica, respondió principalmente a estilos del segundo milenio.

En una previa oportunidad habíamos planteado que un rasgo que parecía distinguir al asentamiento tardío en el sudeste del valle con respecto a la margen opuesta era la ausencia de “unidades asociadas” en ladera, típica de los asentamientos en los conos de deyección del Cajón. Considerábamos que la presencia de glacis con paredes de arenisca en la margen oriental dificultaba este tipo de instalación obligando a las poblaciones a asentarse en los glacis altos de cumbre plana o en los glacis bajos próximos a los ríos (Álvarez Larrain 2009). No obstante, debemos resaltar que si bien el glacis Don Mateo-El Cerro presenta una morfología típica del sudeste del valle (terrazas delimitadas por farellones de areniscas), el sector elegido para la instalación del poblado fue su pequeño abanico. En este sentido, la presencia de unidades de dos o más recintos adosados semi-excavados en la pendiente siguiendo las cotas naturales se asemeja en menor escala al sector de núcleo poblado sobre conoides de deyección de sitios como Quilmes o Rincón Chico (Ambrosetti 1897; Tarragó 2011; Sosa 2007). Los trabajos de excavación emprendidos por Arocena y Carnevali (1960: 54-62) en el R1 de una de las unidades arquitectónicas encontradas por las autoras (unidad UI), refuerza lo dicho previamente. Los trabajos estratigráficos permitieron registrar no sólo la presencia de un piso de ocupación bien consolidado, sino también su asociación a una

olla “Santa María Tricolor” (posiblemente Rincón) cubierta con un puco Santa María Tricolor, confirmando de esta manera que el asentamiento se constituyó como un ámbito de residencias posiblemente desde inicios del segundo milenio de la Era.

Las evidencias parecen apuntar entonces a que Don Mateo-El Cerro se constituyó como otra área habitacional en patrón concentrado del período Tardío en Andalhuala. Este centro poblado pudo ser ligado a la LRS tanto en términos culturales, al mostrar una modalidad arquitectónica y estilos alfareros semejantes, como perceptivos, al presentar una excelente inter-visibilidad entre la parte alta de ambos asentamientos (figura 9.1). Este hallazgo permite proponer que el poblado de Don Mateo-El Cerro pudo estar inmerso en la esfera política de la LRS.

La relación entre los poblados tipo *pukara* y las poblaciones subsidiarias o poblados bajos (Nastri 2001 b: 38), ha sido abordada desde diferentes propuestas que abarcan desde el asentamiento simultáneo de sectores discriminados de la población hasta una ocupación de nuevos sectores en respuesta al aumento poblacional o, como propuso por ejemplo Nielsen (1996: 320-321) para la Quebrada de Humahuaca, tal vez asentamientos utilizados de manera esporádica y alternante por una misma población en respuesta al conflicto armado. Un estudio reciente encarado por Wynveldt (2009: 319) para la Loma de los Antiguos le ha permitido al autor proponer que si bien la población de la zona del valle de Hualfín debió ser importante en época tardía, sólo algunos grupos familiares tuvieron acceso al sitio, como parece desprenderse de la falta de saturación del espacio ocupado de la loma protegida. De esta manera, y siguiendo los planteos de Tarragó y González (2004), Wynveldt (2009: 320) propone que la Loma de los Antiguos habría funcionado como sede de un liderazgo local que mantuvo efectivamente integrada a la población dedicada a la producción agrícola en la zona de Azampay.

En concordancia con estos planteos, hay que resaltar que la LRS se encuentra emplazada a la “entrada” de la localidad de Andalhuala, cerca del camino troncal del valle principal, rasgo que hizo justamente que fuera uno de los sitios más conocidos y visitados del valle. De esta manera, la población de la LRS, si bien fácilmente distinguible en el paisaje, aprovechó una localización topográfica estratégica que le otorgaba control visual del valle principal, a la vez que protección, lo cual pudo ser necesario para proteger a su vez a la población rural asentada en los glaciares bajos con instalaciones agrícolas, como así también a otros poblados que estuvieran bajo su esfera política. Llamativamente, Don Mateo-El Cerro se encuentra ubicado en una instalación de fácil acceso y al parecer sin presencia de construcciones defensivas, pero en el “interior” de la localidad, en un “rincón escondido”

(recordemos también su nombre Rincón del Tío Mateo), protegido visualmente por las lomadas que cierran la localidad de Andalhuala por el oeste. Este poblado pudo estar en íntima asociación espacial a campos de cultivo instalados en los márgenes del río Yapes. En este sentido la LRS, como poblado con características defensivas y de control visual del valle mayor, pudo “proteger” a la población asentada en Don Mateo.

Dentro de un contexto de unidades sociopolíticas fragmentadas o pequeños señoríos entre los cuales imperó una relación dinámica de alianzas y conflictos (Williams y Castellanos 2011; Tarragó 2011), consideramos que las evidencias registradas en Andalhuala pueden ser incluidas dentro de una misma unidad territorial cuya cabecera política pudo estar emplazada en la LRS. Esta unidad pudo extenderse unos 5 km a la redonda de la LRS, abarcando asimismo los asentamientos bajos registrados en Entre Ríos/Shiquimil, o incluso más allá, hasta la Loma Rica de Jujuil dentro de un sistema de *pukara* “aliados” (Williams y Castellanos 2011: 32). Si bien la pertenencia de la LRS y Don Mateo-El Cerro a las poblaciones santamarianas es irrefutable, futuras excavaciones deberán ser emprendidas para poder ajustar el rango de ocupación del poblado de Don Mateo-El Cerro como punto de partida para avanzar en las posibles vinculaciones con la LRS dentro del patrón de asentamiento de la región. Por ahora el panorama que se desprende de la relación espacial entre ambos asentamientos es prometedor.

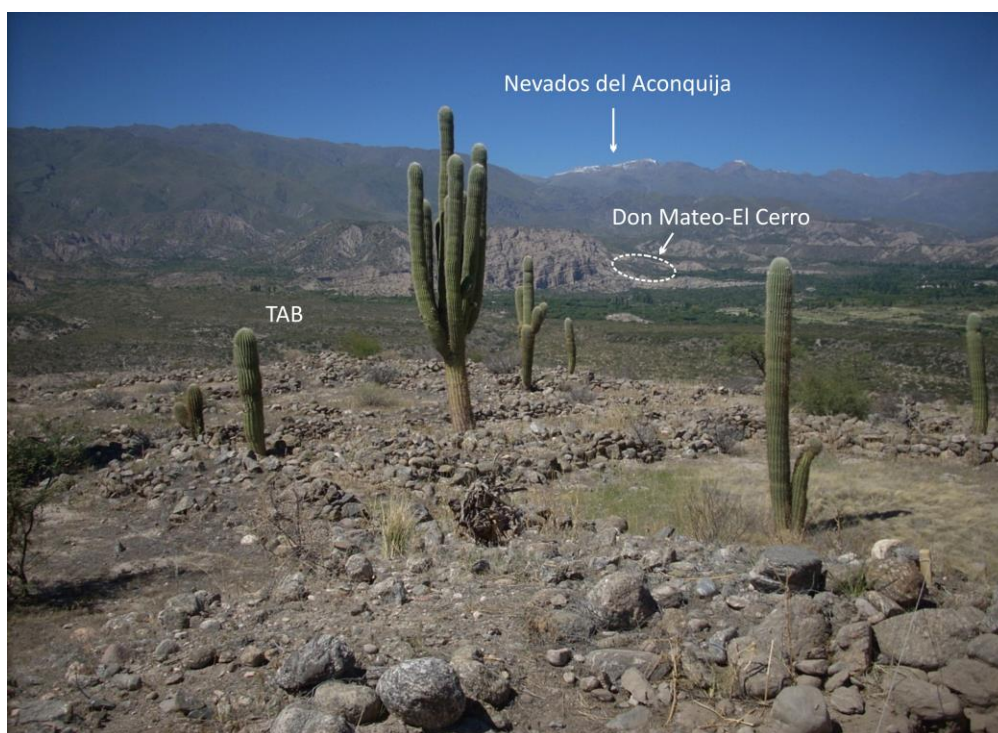


Figura 9.1 Vista de Don Mateo-El Cerro desde la cima de la Loma Rica de Shiquimil (Foto C. Greco).

Instalaciones agrícolas

Nuestros trabajos emprendidos en la terraza de Andalhuala Banda, específicamente el análisis de la arquitectura de superficie y la cerámica asociada, indicaron un re-uso prolongado de este espacio que alteró de manera sustancial la fisonomía de las ocupaciones tempranas previamente mencionadas. A pesar de lo complejo del registro, producto de la superposición de distintas lógicas de habitar el espacio, nuestros trabajos fueron los primeros en lograr una sistematización de las evidencias arquitectónicas en la TAB. Hoy contamos con abundantes evidencias para afirmar que la TAB constituyó un *landmark* significativo también durante el período de Desarrollos Regionales, no obstante, la construcción de la ocupación tardía presentó un carácter radicalmente distinto a la ocupación precedente.

La mayor parte de las unidades arquitectónicas registradas apuntó fundamentalmente a un uso con fines agrícolas. La presencia de recintos de siembra (UA: 16 A, 50, 42 A, 95, 96 A, 97 A, 219, 222, 334), aterrazados (24 unidades) y campos de líneas paralelas y cruzadas (26 unidades) debieron ser destinados, como ha sido registrado para otras áreas del NOA, principalmente al cultivo de maíz (Dantas *et al.* 2011). Asociados a estos, 95 unidades con montículos y 29 con acumulaciones longitudinales de piedras de grandes dimensiones, interpretados como el producto de tareas de despedre de la superficie, fue la evidencia material de la envergadura que tomó el acondicionamiento de los campos para el cultivo. Asimismo, estos campos debieron estar irrigados, como indica la presencia de tramos empedrados de canales y acequias.

La presencia de 46 unidades con morteros múltiples, más 48 artefactos de molienda-entre morteros móviles y molinos-, fueron evidencias claras de que el procesamiento de alimentos fue realizado *in situ*. Como mencionamos, la mayoría de los morteros fijos en la TAB se encontraron en espacios abiertos, ya sean solos o asociados a estructuras agrícolas, en pocos casos con pequeños recintos adosados. La ausencia de delimitaciones estructurales para el acceso a los mismos y la cantidad de morteros múltiples parecen ser buenos indicadores de una organización grupal de la tarea de molienda. Estos implementos debieron ser empleados tanto para el procesamiento de los granos del maíz cultivados en el glacis, como para el de las vainas de algarroba y frutos de chañar, plantas silvestres típicas de la Provincia del Monte empleadas en época prehispánica como recursos alimenticios básicos en la producción de harinas, arropes y bebidas fermentadas (Figuroa 2010; Oliszewski 2004; Villagra *et al.* 2004).

Por último, la presencia de más de 60 unidades circulares pequeñas simples que pudieron funcionar como depósitos nos indicó que gran parte de la producción local pudo ser almacenada allí. Como mencionamos, es un dato relevante el que este tipo de estructuras fueran las únicas con una distribución amplia sobre toda la superficie del glacis, observándose un importante número de ellas en el oeste donde las condiciones más secas debieron ser más propicias para el almacenaje.

Este repaso de las evidencias arquitectónicas agrícolas registradas en la TAB nos permite afirmar que este lugar fue elegido como un espacio adecuado para llevar adelante toda la secuencia de producción de alimentos. Como hemos dicho, estas construcciones presentan morfologías asimilables a estructuras productivas registradas en otros sitios tardíos del NOA (Albeck 1993, 2011; Ambrosetti 1897; Galle 2002; Giovannetti 2009 a, 2009 b; Korstanje *et al.* 2010; Lanzelotti 2012; Madrazo 1969; Natri 2001 b; Orgáz y Ratto 2013; Suetta 1967; Palamarczuk 2009; Sempé 1999; Tarragó 1980; Tarragó *et al.* 1998-99; entre muchos otros).

Como desarrollamos en el capítulo 6, la distribución espacial de las unidades arquitectónicas destinadas para el cultivo pudo ser claramente determinada en tres sectores del glacis, pudiendo definirse de manera tentativa tres áreas productivas. El área productiva 1 se ubicaba en el sector este de la terraza, abarcando un área aproximada de 54 ha, siendo justamente el sector de ocupación y re-uso del espacio más complejo. Aquí hemos observado la presencia de complejas unidades con recintos de siembra asociados, terrazas y campos de líneas paralelas y cruzadas; la evidencia más contundente de las prácticas agrícolas tardías que removieron los muros tempranos y alteraron sus depósitos. El área productiva 2 se localizó en el centro-norte de la terraza, con una extensión de 5,2 ha. Este acotado sector presenta terrazas en pendiente y un conjunto conformado por un recinto de siembra al cual se asocia un pequeño sistema de andenes en pendiente. Como desarrollamos en el capítulo 7, y retomaremos más adelante, en este sector fue posteriormente construida la *kancha*. El área productiva 3 se ubicaba en el noroeste de la terraza, casi frente a la LRS, con una extensión de 22 ha, siendo el sector donde se pudo observar un importante sistema de terrazas construidas sobre las laderas del glacis.

No debemos dejar de mencionar también las evidencias registradas en las terrazas del Zampay. Si bien producto de un relevamiento expeditivo, la presencia de recintos habitacionales de planta única, morteros múltiples y campos de líneas de piedras paralelas, indican un área de 119, 2 ha que pudieron ser destinadas a un uso agrícola semejante al de

la TAB, ampliando de manera significativa el área de producción agrícola de las poblaciones tardías.

En la TAB, asociados espacialmente y dispersos entre las estructuras agrícolas, al menos 111 recintos (comprendidos en 54 unidades simples y compuestas) pudieron ser asignados al Período de los Desarrollos Regionales por su morfología de planta y/o muros de paños dobles con relleno de ripio y sedimento. Justamente, un pequeño sector agrupado de unidades pequeñas se encuentra justo frente a la LRS y próxima al área productiva 3. Estas unidades son interpretadas como lugares de residencia y posibles patios para actividades múltiples (tal vez talleres). No descartamos asimismo que algunas unidades simples se traten de corrales empleados para proteger de los predadores a llamas hembras y crías durante la época de parición, o bien, para actividades dentro del ciclo ganadero como la castración de los machos, la esquila o la faena (Dantas *et al.* 2011). De manera coherente, la alfarería de superficie asociada responde a estilos correspondientes al segundo milenio de la Era (Santa María, Loma Rica, San José, Shiquimil, entre otros).

Estas unidades habitacionales pudieron ser el hogar de las personas dedicadas a cultivar los campos, criar los animales, procesar los alimentos y administrar los depósitos, entre otras actividades, patrón como el que ha sido inferido para otros asentamientos tardíos en Yocavil y al sur (Sempé 1999; Tarragó 1998). Asimismo, como mencionamos en el capítulo 6, la independencia estructural de los morteros y los depósitos con respecto a ámbitos domésticos específicos nos lleva a pensar que podría tratarse de una práctica supra-doméstica de procesamiento y almacenamiento de excedentes, más propia de organizaciones políticas tardías. Como han propuesto varios autores (Núñez Regueiro 1978; Tarragó 1998, 2000), durante el período Tardío las relaciones de producción sufrieron un cambio. La explotación de una variedad mayor de nichos ecológicos por la comunidad implicó una diversificación de los grupos sociales para el desarrollo de las distintas tareas dentro de un nuevo modo de producción con el desarrollo de instalaciones *ad hoc*. Las grandes áreas productivas (y aquí hay que considerar también los fondos de valle con ocupaciones modernas que debieron contar asimismo con campos agrícolas prehispánicos), indican sociedades de mayor tamaño que las comunidades aldeanas auto-suficientes del formativo temprano. El excedente de alimentos, que al principio era almacenado en silos construidos en los patios de las casas, dio lugar a la construcción de silos más grandes en lugares específicamente escogidos.

Como desarrollamos en el capítulo 2, y siguiendo los planteos de Tarragó (1995: 225, 1998: 211), se propuso que la unidad apropiada para abordar las formas de

organización sociopolítica durante los Desarrollos Regionales estaba dada por un conjunto espacial y estructural que se disponía sobre un cerro, la ladera y la planicie circundante. De esta manera, el patrón de asentamiento de la localidad arqueológica de Rincón Chico permitió proponer una articulación sin solución de continuidad entre las unidades arquitectónicas de carácter doméstico/artesanal y los campos agrícolas, ubicados en los faldeos bajos y fondo de valle, con los recintos habitacionales y el sector de fortaleza o *pukara*. Estos aparecían distribuidos a lo largo de la morfología del cerro definida por los conos de deyección de la Sierra del Cajón (Nastri 1995; Tarragó 2011).

En el flanco sur-oriental del valle de Yocavil la presencia de niveles de terrazas “interrumpió” esa continuidad implicando un límite bien definido pero arbitrario a los asentamientos definidos fundamentalmente por los escurrimientos, lo cual llevó a considerar a las fortalezas de manera aislada en el paisaje dificultando el entendimiento de los modos de habitar pasados. Sin embargo, esta morfología del sudeste del valle implicó que los pueblos altos ubicados en posiciones estratégicas como la LRS, instalados en cerros de cumbres pequeñas y paredes escarpadas, se hayan tenido que articular con instalaciones productivas dispersas ubicadas en otros glacis. Como propusimos en el capítulo 6, ahora estamos en condiciones de afirmar que la TAB cumplió con estos propósitos. Esto llevó a una reutilización de los glacis bajos, donde previamente se habían asentado las comunidades formativas, para las instalaciones productivas del Tardío (Álvarez Larrain y Lanzelotti 2013). La asociación espacial estrecha de la TAB y la LRS indica que la población instalada en la TAB debió ser la encargada de producir los alimentos para los habitantes que residían en el *pukara*,- por qué no para otros poblados del valle-, dentro del sistema de asentamiento regional.

En este sentido se ha planteado usualmente que el sector de la población instalada en el bajo dependía de la población instalada en el *pukara*, reforzándose así la cuestión de la jerarquía social plasmada materialmente en los distintos tipos de asentamientos. Vale pensar que la relación era de mutua dependencia. Mientras la población rural pudo depender de la población en el alto a nivel defensivo, y tal vez a nivel político y religioso (Tarragó 2000: 201), los habitantes del poblado en el alto estarían sujetos a los pobladores del bajo como proveedores de alimentos y manufacturas, al no controlar de manera directa los recursos productivos. Cobra así relevancia desde el punto de vista de la funcionalidad de los sitios, y la complementariedad entre ellos, la noción de heterarquía (Crumley 1995), dado que en la configuración de los paisajes los distintos tipos de sitios responden al desarrollo de diversas tareas, pero todas igualmente importantes dentro de los sistemas políticos.

En términos temporales, además de la co-presencia de los mismos estilos de época-arquitectónicos y cerámicos- en la LRS y en la TAB, que indicaban cierto rango de contemporaneidad entre ambas instalaciones, los nuevos fechados disponibles para el glacis bajo nos permitió reforzar esta propuesta. Como mencionamos, los cuatro fechados disponibles para la cumbre de la LRS, indicaban una ocupación del poblado al menos entre el 1200 y 1600 d.C. (Greco 2012), momento en el cual comienza progresivamente en todo el Noroeste argentino la máxima ocupación de los grandes poblados aglomerados dispuestos en cerros con protección natural y/o arquitectura defensiva. Los tres fechados tardíos obtenidos en unidades de la TAB, si bien tentativos por su grado poco certero de asociación muestra-evento (Greco 2012), abarcan un lapso semejante a la LRS, extendiéndose hasta mediados del siglo XVII (figura 9.2).

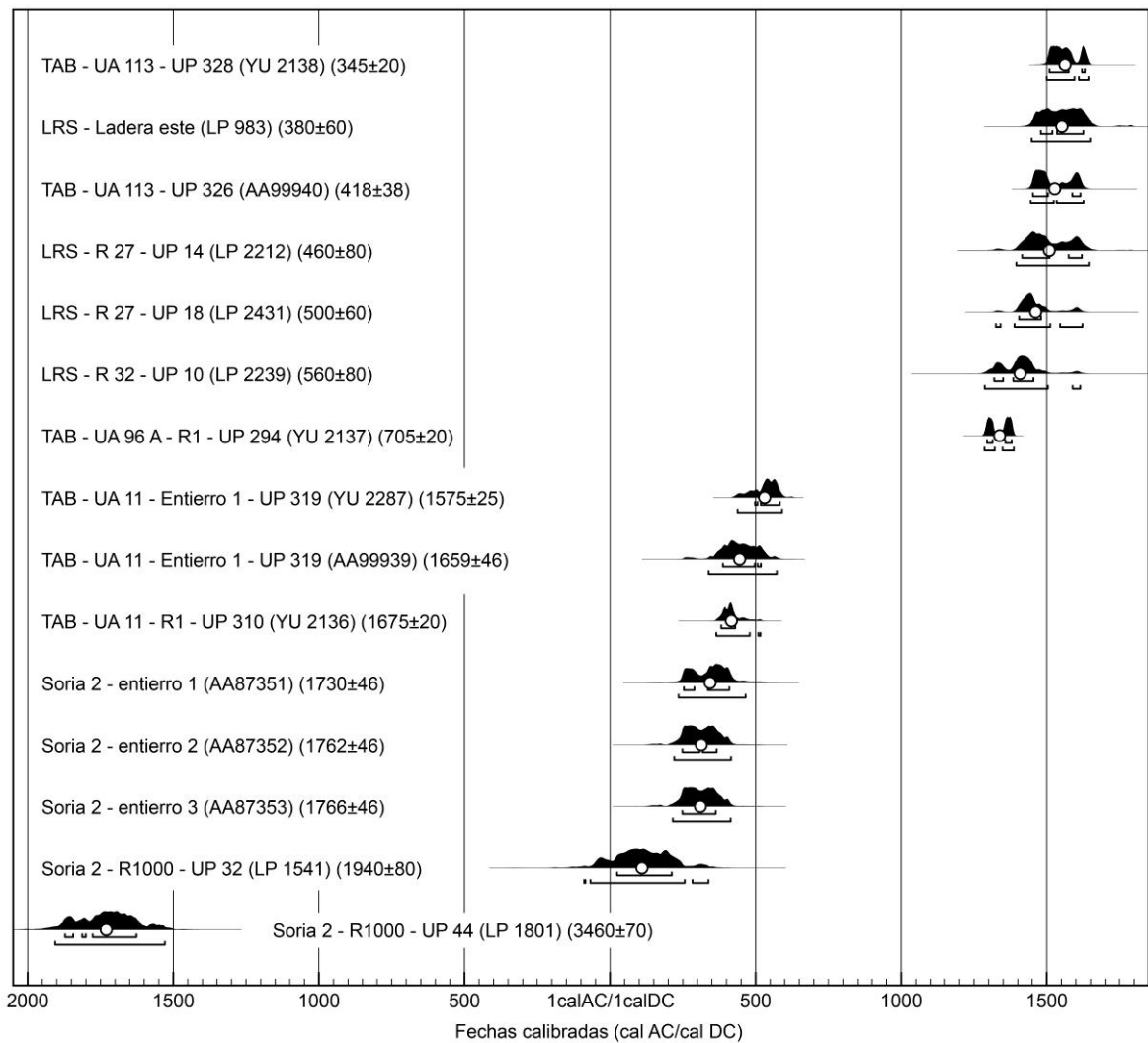


Figura 9.2 Secuencia de fechados calibrados para la localidad de Andalhuala
(Elaborado por C. Greco).

El fechado de la UA 96 A, una unidad residencial inscrita posteriormente dentro de la *kancha* y emplazada en el área productiva 2 del glacis, indicó un rango de ocupación entre cal. 1286 - 1387 d.C., siendo contemporáneo con los momentos más tempranos de ocupación de LRS. El fechado obtenido del sedimento que rellenaba una oquedad de la UA 113, mortero en bloque inmueble picado (cal. 1446 - 1627 d.C.), estaría indicando un fecha *post quem* para el uso de los morteros. Esto quiere decir que la unidad como estructura de molienda fue utilizada con anterioridad a esa fecha- entre mediados del siglo XV y mediados del siglo XVII d.C.-, rango a partir del cual lo oquedad quedó colmatada. El segundo fechado (cal. 1500 - 1644 d.C.) obtenido de los carbones contenidos en el relleno antrópico de la unidad posterior a su uso como estructura de molienda, presenta un rango similar, indicando que posiblemente la colmatación de los morteros y el relleno intencional de la unidad pudieron formar parte de un mismo evento.

La modalidad de uso agrícola/productivo de la terraza de Andalhuala Banda puede ser asimismo asociada con ocupaciones en otros glacis bajos registrados en zonas aledañas del sudeste del valle de Yocavil. En la zona de Entre Ríos/Shiquimil, tareas previas de teledetección y prospección pedestre sobre la Mesada Los Bordos (Perrotta y Podestá 1975), un glacis bajo sobre la margen derecha del río Entre Ríos, permitieron el registro de un mínimo de 8 unidades arquitectónicas habitacionales (Álvarez Larrain 2009: 90-101). Aquí se observa claramente el patrón de planta de unidades compuestas con recintos rectangulares o cuadrangulares de gran tamaño a los cuales se adosan recintos pequeños de forma y número variable, el cual responde a la modalidad de C-EA (*Cuadrángulo y estructuras anexas*) registrado por Tarragó (1998: 214) en Rincón Chico. Las características constructivas (muros de paño doble con relleno, grandes piedras paradas en los cimientos y mampuestos acomodados) son semejantes a las de otros centros poblados del valle para los tiempos tardíos. Asociados a estas unidades se observaron muros de posibles aterrazados. Es factible que el sector de la población que habitaba esas viviendas fuera el directamente encargado de la producción agropecuaria- dada su cercanía a las tierras productivas- o que estuviera ligado a la producción de manufacturas y procesamiento de recursos.

El sitio II (Rosendo Cáceres) de la localidad de Ampajango, previamente mencionado, muestra el mismo patrón de instalación sobre glacis bajo adyacente a un cauce permanente. Aquí se registró un centro poblado aglomerado sobre una superficie mínima de 11 ha (González y Tarragó 2005). Previamente Lorandi (1966: 53) había podido recuperar dentro de un recinto circular de entre 7 y 8 m de diámetro (no se sabe exactamente en qué sector del poblado está localizada esta unidad), una urna San José

tapada con un puco del mismo estilo debajo del piso de ocupación. En los sectores III y IV del mismo asentamiento (según la sectorización de González y Tarragó 2005), comprendidos dentro de un muro de circunvalación, las construcciones responden a estructuras rectangulares de muros dobles con relleno. Asociado a estos sectores, sobre la terraza más baja del río Ampajango, se observaron recintos de siembra alargados a los cuales se accedía a partir de rampas descendentes (Tarragó y González 2005: 134).

A partir del trabajo de teledetección previo realizado en esta localidad (Álvarez Larrain 2012 c: 1022), hemos podido constatar la presencia de una ZA de 142,60 ha de cuadros de cultivo sin solución de continuidad en la planicie aluvial del río Ampajango. Esta ZA se encuentra a poco más de 6 km hacia el SE de la población actual de Ampajango y de Rosendo Cáceres. Si bien algunos sectores parecen estar en uso actualmente, la mayoría corresponde a estructuras de carácter arqueológico que no han sufrido reocupación del espacio. A partir de lo observado en la foto, el típico patrón temprano de recintos habitacionales entre los cuadros o andenes de cultivo está ausente. Esto hace pensar que fue una instalación productiva agrícola de primera importancia en tiempos tardíos, momento de la ocupación de Ampajango II, alcanzando tal vez su máxima producción para los momentos de la ocupación incaica.

De esta forma, en los tiempos tardíos las instalaciones en estas terrazas funcionarían de manera análoga a las instalaciones ubicadas en el bajo de la sierra del Cajón donde se observan las mismas unidades complejas de estructuras anexas, constituyendo lugares de habitación próximos a las áreas de producción. Es factible que las instalaciones productivas agrícolas se encontraran emplazadas no sólo en los glacis bajos, aprovechados a partir de sistemas de riego, sino también en la planicie aluvial del río Santa María y en las planicies aluviales de los valles transversales surcados por cursos hídricos permanentes, como en Entre Ríos/Shiquimil, Andalhuala y Ampajango. Como mostramos en el capítulo 4, en las planicies aluviales de los principales ríos, el hallazgo de estructuras arqueológicas se encuentra fuertemente condicionado por la presencia de las fincas actuales. No obstante, un cálculo tentativo para nuestro polígono de estudio, considerando de manera conjunta los terrenos más fértiles del valle donde se emplazan las fincas modernas y los glacis bajos con evidencias arqueológicas de campos de cultivos indican un área mínima de 785,1 ha de terrenos propicios para la actividad agrícola que pudieron estar en uso durante el período Tardío (figura 9.3).

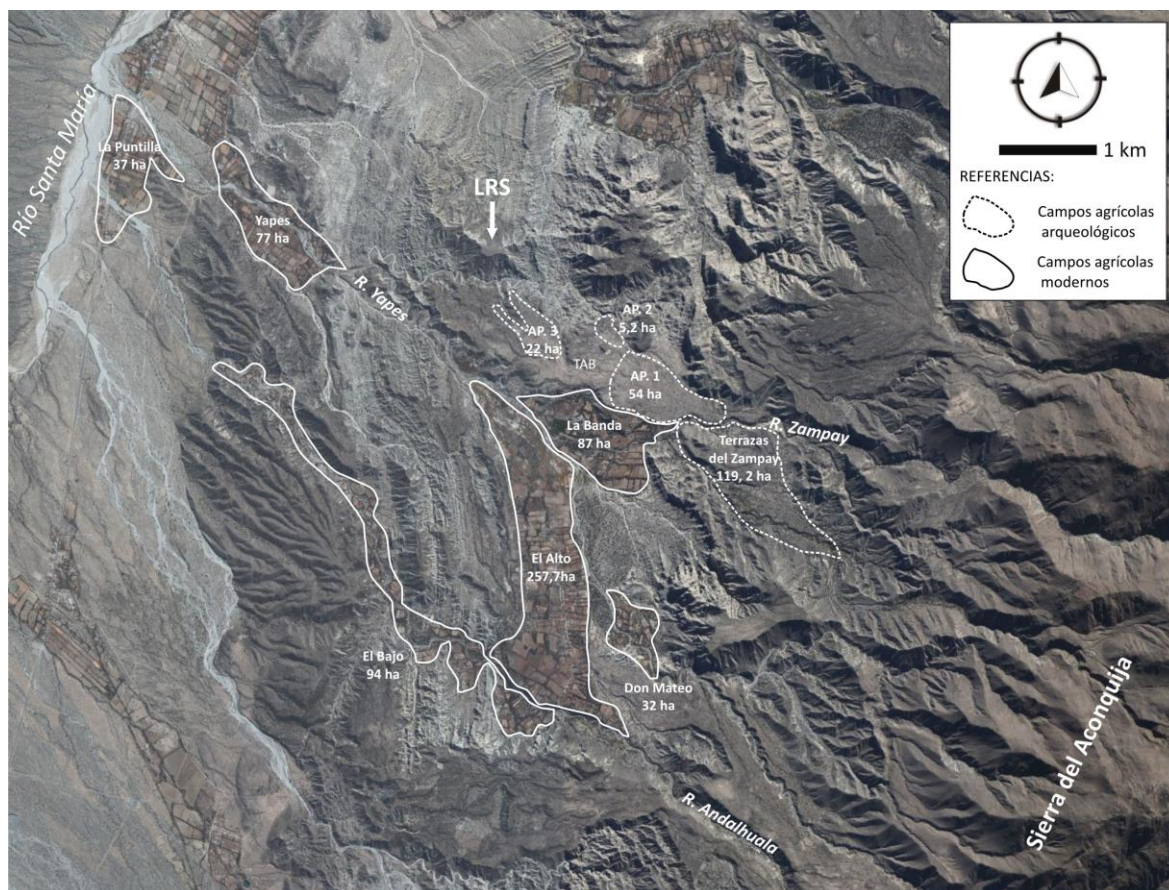


Figura 9.3 Imagen satelital con las zonas de campos agrícolas modernos y arqueológicos y sus cálculos de áreas en ha.

Puestos de observación o vigilancia

El crecimiento poblacional y la territorialidad que acompañó el desarrollo de las sociedades tardías, sumado a las posibles disputas por los recursos y los conflictos que trajo aparejados (Núñez Regueiro 1978: 477), pueden explicar la presencia de asentamientos defensivos y puestos de control visual del paisaje. Como plantea Wynveldt (2001: 81), la visibilidad tiene en el emplazamiento de altura una significancia particular vinculada a la vigilancia o a la observación del entorno. En este sentido, podemos decir que el principal puesto de observación en el paisaje político tardío de Andahuala fue la Loma Rica de Shiquimil en sí misma. Como dijimos, ésta constituyó un poblado conglomerado, de difícil acceso y un amplio campo visual de todo el valle de Yocavil.

Nuestras prospecciones en Andahuala nos han permitido registrar en los glacis altos, por encima de los 2300 msnm evidencias de instalaciones con arquitectura de modalidad tardía. Una función fundamental de varios de estos sitios parece haber sido la de control

visual del espacio circundante dada su ubicación, al igual que la LRS, en lugares estratégicos del paisaje.

Uno de esos asentamientos fue la Loma Alta de Shiquimil, ubicada al este de la LRS. Este relictos de glaciares no presentó evidencias arquitectónicas de ocupación en la cima, pero sí una serie de unidades consistentes en muros de contención de ladera y recintos simples, alineados sobre su flanco oriental a distintas cotas de la pendiente. Asimismo, justo en el sector donde la senda se desprende del Camino de la Quebrada e inicia el ascenso a estas unidades, se observó un muro de 23 m de longitud que pudo servir como control del acceso al asentamiento. Si bien el material cultural asociado a las unidades fue sumamente escaso (sólo un par de fragmentos santamarianos), la modalidad constructiva de muros de paños dobles con relleno de ripio y sedimento es sin duda de filiación santamariana. El emplazamiento y la modalidad de recintos simples excavados en la ladera nos lleva a pensar que pudieron funcionar a la manera de torreones empleados como puestos de observación y vigilancia del Camino de la Quebrada, paso natural que se abre entre las areniscas de las tierras malas conectando las zonas bajas productivas de Entre Ríos/Shiquimil (v.g. Mesada Los Bordos) y Andalhuala (v.g. TAB).

Un segundo puesto de observación, o control visual del paisaje, parece haber estado emplazado en Alto de Andalhuala (unidad 8). Esta unidad de dos grandes recintos y una segunda estructura abierta por el sur, presenta una modalidad constructiva claramente tardía con macizos muros de paños dobles de entre 0,80 y 1,10 m de ancho que alcanzan el metro de altura. Si bien no descartamos un uso productivo de esta unidad relacionado a la explotación de los recursos de la sierra, creemos que el emplazamiento de este conjunto arquitectónico sobre el flanco sur de la cumbre, con vista a la LRS, a importantes áreas agrícolas de Andalhuala como la TAB y las terrazas del Zampay y a la “puerta” de ingreso del valle troncal por el sur (Punta de Balasto), pudo deberse a su función complementaria como puesto de observación del territorio.

Por último, debemos mencionar las estructuras registradas en la cima de Don Mateo. Como dijimos, las evidencias arquitectónicas se dividen en dos claros conjuntos ubicados en los extremos opuestos de la cumbre. El conjunto de las primeras tres unidades arquitectónicas fue registrado en el extremo noreste desde donde se cuenta con una vista a uno de los cauces subsidiarios del río Yapes y a la TAB. Las tres unidades consisten en recintos pequeños de muros dobles. Este grupo de unidades parece responder a una instalación tipo albergue o refugio de altura para propósitos específicos aún inciertos. Como resaltamos en el capítulo previo, el aislamiento topográfico de este cerro con respecto a la

sierra dificulta su incorporación a los circuitos de movilidad en el uso de distintos pisos altitudinales, lo cual nos hace dudar de un uso pastoril. Las tres unidades restantes fueron registradas en el extremo suroeste de la cumbre, consistiendo en estructuras pequeñas de las cuales sólo se conserva una hilada de mampuestos al ras del suelo. Si bien la evidencia material no permite determinar su momento de construcción, estas unidades parecen tratarse de parapetos o recintos expeditivos mal conservados, cuyo emplazamiento pudo relacionarse con el control visual directo del área ocupada por el poblado tardío de Don Mateo-El Cerro y los terrenos bajos adyacentes.

En este sentido es interesante resaltar que las tres instalaciones propuestas como puestos de observación o vigilancia- Loma Alta, Alto de Andalhuala y Don Mateo (cima)- y la LRS, conforman una línea de buena inter-visibilidad, es decir que todas sus cumbres son visibles entre sí, lo que parece reforzar la hipótesis de una defensa o protección, tal vez coordinada, del interior de la localidad de Andalhuala y sus área agrícolas y habitacionales.

Es necesario mencionar también que estos *landmark* en Andalhuala no son las únicas del sudeste del valle de Yocavil que cuentan con instalaciones de posible carácter defensivo. Durante nuestras prospecciones en Entre Ríos en el año 2008, hemos podido registrar sobre la Barranca Norte, un glacis que se levanta a 2400 msnm sobre la margen derecha del río Entre Ríos, un muro perimetral, a modo de muralla, que bordeaba el límite este de una pequeña loma que se levantaba sobre uno de los filos del glacis (Álvarez Larrain 2009: 102-103). El muro de grandes mampuestos presentaba 90 m de longitud y un ancho entre los 0,80 m y 1,20 m. No se observaron estructuras o rasgos que se asociaran al muro y ni fragmentos cerámicos. Esta muralla se levantaba del lado este de la loma, siguiendo la curva de su cima, impidiendo el ascenso por este sector que es el que se abre hacia la terraza. De su lado opuesto la loma mira hacia la barranca de areniscas, siendo su ascenso imposible. Desde aquí se tiene una vista panorámica de las instalaciones en el bajo (Mesada Los Bordos) y de todo el valle de Yocavil. La cima de la terraza, relativamente plana, se presentaba como un espacio libre de construcciones y con vegetación abierta. Antes del ascenso a la terraza, se pudieron divisar líneas de piedra muy erosionadas y fragmentos cerámicos en una pequeña porción de planicie aluvial en la margen derecha del río que pudo tratarse de un sector agrícola.

En la zona de Ampajango se registró la presencia de otro muro de circunvalación sobre la Loma Redonda o Ampajango VII. Sobre su ladera se divisaron plataformas y en la cumbre se ha podido registrar un muro perimetral de pirca doble con relleno, al cual se adosan algunos recintos de planta circular y cuadrangular (Tarragó y González 2005). Esta

instalación pudo cumplir funciones netamente defensivas al contar con una visual de la población instalada en Ampajango II como del acceso al valle del río Ampajango.

Todas estas instalaciones registradas en el sudeste del valle de Yocavil parecen evidenciar la necesidad de un control del entorno ligado directamente a la protección de los sectores bajos, probablemente más vulnerables. Si bien esta funcionalidad es sugerida, y deber ser demostrada con mayores investigaciones a futuro, es de interés resaltar que dentro de un contexto de conflicto social endémico como el propuesto para el período Tardío en el Noroeste argentino, y aún más en todos los Andes meridionales, la presencia de puestos de control visual del entorno son rasgos significativos de los paisajes tardíos (Williams y Castellanos 2011).

Puestos productivos y refugios en la sierra

Para el sudeste del valle de Yocavil se carecía hasta el momento de evidencias arqueológicas relacionadas a puestos de actividades específicas en la sierra. Sin embargo, los puestos arqueológicos y subactuales registrados en el Cajón (Nastri 1995, 1997-1998, Nastri *et al.* 2002, 2009) y en la Falda occidental del Aconquija al sur del valle (Scattolin 1994; Scattolin y Korstanje 1994), evidenciaron la necesidad de investigar este tipo de instalaciones- tal vez no tan llamativas o visibles como los centros poblados- para completar el panorama sobre los patrones de asentamiento y el uso del espacio por parte de las poblaciones prehispánicas que ocuparon Andalhuala.

A partir de las tareas de teledetección, presentadas en el capítulo 5 y en el Apéndice I, se pudieron registrar dentro de nuestro polígono de estudio 32 áreas arqueológicas específicamente sobre el cordón montañoso de la Sierra del Aconquija por encima de los 2500 msnm. Pudieron registrarse también 18 detecciones por encima de los 2300 msnm, en glacis o terrazas altas adosadas a la Sierra del Aconquija. Como indicamos, la función tentativa de la mayoría de estas unidades arquitectónicas parece ser la de puestos de pastoreo, debido a la presencia de pequeños recintos de plantas cuadrangulares y grandes recintos de plantas circulares o irregulares con coloración del suelo más oscura que parecen haber funcionado como corrales para ganado europeo. Las detecciones registradas, en su mayoría, se aprecian a partir de la observación de sus muros y en varios casos de las sombras que proyectan, lo cual indica que presentan una altura probable superior al metro. En aquellos casos donde pudimos observar techos, proponemos la denominación de “actual”

dado que seguramente se encuentren todavía en uso. Todos los demás son considerados subactuales, pudiendo haber estado en uso desde épocas recientes hasta prehispánicas.

En este sentido, si bien la constatación del momento de uso de cada zona arqueológica registrada por teledetección está sujeta a futura corroboración en el campo, una variable a tener en cuenta en el estudio de los puestos son las prácticas de reutilización de estos lugares en el tiempo (Ratto *et al.* 2002; Nastri *et al.* 2002). Esta situación ofrece a la vez un beneficio y una desventaja. Dada la mayor continuidad entre las prácticas prehispánicas y las actuales en el ámbito serrano, el registro de puestos subactuales puede servir a la hora de la interpretación del pasado. Por otro lado, esta misma reutilización puede dificultar el hallazgo y/o reconocimiento de instalaciones arqueológicas previas, no obstante lo cual el dato etnográfico sigue constituyendo información a partir de la cual reconstruir los usos pasados en la sierra.

Un patrón que salta a la vista cuando se observa el emplazamiento de las detecciones por encima de los 2500 msnm es la distribución lineal siguiendo las vertientes de los ríos que descienden desde la cumbre de la sierra. Esta distribución es coherente con la instalación de puestos en un ámbito árido, donde la cercanía a las fuentes de agua es vital para la actividad pastoril. El agua determina a su vez la presencia de pasturas en torno a las cuales se organizan los sistemas de movilidad o trashumancia. Etnográficamente se ha registrado que los ciclos anuales suelen estar organizados desde una “estancia” o base residencial permanente y uno o más puestos temporarios utilizados en distintas épocas del año a distintos niveles altitudinales en el interior de la sierra (Göbel 2002; Scattolin 1994; Yacobaccio *et al.* 1998). Es factible que este patrón de puestos temporales jalonados a distintas alturas de la sierra, derive de épocas prehispánicas.

A partir de distintos casos estudiados, tanto arqueológicos como etnográficos (Göbel 2002; Nastri *et al.* 2002, 2009; Sanz de Arechaga 1949; Scattolin 1994; Scattolin y Korstanje 1994; Tomasi y Rivet 2011; Yacobaccio *et al.* 1998), los puestos pueden presentar una gran variabilidad en técnicas constructivas, número de estructuras y emplazamiento específico. Sin embargo, algunos elementos de carácter recurrente permiten reconocerlos dentro de esta categoría de instalación- además de su emplazamiento en la zona serrana a más de 2500 msnm. Suele ser un elemento común en este tipo de asentamientos el uso del sustrato o de formaciones naturales como parte de las estructuras. Desde bloques pétreos *in situ* o aleros se levantan muros de pirca para generar cerramientos. Otra característica es la presencia de pequeños recintos, solos o adosados a los corrales, que serían el albergue del pastor durante su estadía (Nastri *et al.* 2002).

Algunos recintos aislados pudieron ser asimismo refugios o campamentos de pernocte para protegerse del frío o de los animales predadores como el puma, durante incursiones a la sierra para la caza o el cruce hacia Tafi del valle. Considerando los patrones de uso del espacio pasados, se ha propuesto para el período Tardío que el acceso a los recursos de las yungas por parte de las poblaciones de los valles semiáridos se efectuó por medio de la instalación de enclaves de colonos dependientes de los núcleos vallistos. Específicamente, las sociedades de Yocavil habrían poseído puestos de altura en Tafi del Valle y en el bosque tropical tucumano (Tarragó 2000: 265). Es sabido que un cruce ampliamente utilizado en esta zona desde épocas prehispánicas y hasta la actualidad es por la Quebrada de Shiquimil, alrededor de la década del 50 empleado para el traslado hacia la zafra tucumana. Este paso asciende el Aconquija a la altura de la Laguna de los patos ubicada justo en el sector de cumbre sobre el límite interprovincial. Por su parte, la quebrada del río Zampay se encuentra casi en eje con Tafi del Valle, de la cual dista unos 30 km en línea recta. Pobladores de la zona nos han informado que hay senderos (algunos tramos pueden divisarse muy tenuemente en imágenes satelitales) y refugios que suben a la sierra, por lo que no descartamos la posibilidad de cruces al lado tucumano desde Andalhuala.

En este sentido, las evidencias registradas en el Alto, entre los 2380 y 2600 msnm, son un buen indicio de la instalación de puestos productivos en la sierra en épocas prehispánicas. Se pudo constatar la presencia de recintos de planta circular y subcircular aislados que pudieron ser pequeños refugios de los puesteros. Con respecto a su momento de ocupación, las plantas de los recintos remiten más a los tiempos tempranos que a los tardíos, pero tratándose de estructuras aisladas en una instalación de tipo productiva esa sola evidencia no alcanza. Asimismo, pudieron registrarse posibles cuadros de siembra y campos de líneas de piedras paralelas y cruzadas.

Como mencionamos en la sección previa, el caso de las unidades 8 y 9 es singular. La arquitectura de la unidad 8 es sin duda tardía, y como vimos, con el complemento funcional de haber servido para vigilar el territorio. En el caso de la unidad 9, el recinto subactual de 6 m de lado interno con deflector, sus muros de más de un metro de alto y la presencia de troncos de algarrobo que debieron ser utilizados para la techumbre indicaban su uso hasta época moderna. Las paredes con hornacinas presentaban mampuestos pequeños sin argamasa, seguramente colocados en época moderna. No obstante, no descartamos que esta unidad haya estado asociada en el pasado a la unidad 8 dado que los muros se encontraban asentados sobre una hilada inferior de bloques grandes a modo de

cimientos, modalidad típica de la de construcción santamariana. La cerámica recolectada dentro y fuera del recinto fue abundante, abarcando desde fragmentos plomizos tempranos hasta santamarianos. Fue llamativa la presencia de cuatro fragmentos (2 enteros y 2 por la mitad) reformatizados tipo “torteros” y cuatro fragmentos (2 enteros y 2 fracturados) modificados tipo “fichas” o “dijes”. Lo interesante de estos hallazgos es que todos fueron encontrados en la misma unidad y elaborados a partir de fragmentos cerámicos previos, tempranos y tardíos. Tal vez un pasatiempo durante las largas horas de estadía en el puesto.

Como propusimos en otra instancia (Álvarez Larrain 2009), hemos considerado a los puestos productivos dentro de los tipos de instalaciones de las sociedades agroalfareras tardías, dado que durante dicho período la funcionalidad de los asentamientos parece encontrarse mejor demarcada. Sin embargo, debemos resaltar la presencia de estilos cerámicos en distintos sectores de la terraza que reflejan un uso de este espacio desde los tiempos tempranos (cerámica plomiza pulida y grabada) hasta los tardíos (Negro sobre rojo tipo Loma Rica, Santa María y fragmento de pie de compotera). En este sentido es factible que estas instalaciones hayan sido usadas desde épocas tempranas y reocupadas a lo largo del tiempo, práctica de reclamación que aún perdura. Más allá de esta problemática, las evidencias aquí sintetizadas permiten confirmar el uso sistemático del interior de la sierra para distintas actividades de subsistencia, como fuera propuesto para el Cajón y la Falda occidental del Aconquija. De esta forma, los puestos habrían tenido una ocupación estacional ligada a las poblaciones instaladas por debajo de los 2500 m.

Litificación del paisaje, arte rupestre y sepulcros

La ritualidad de las poblaciones prehispánicas ha sido siempre un tópico difícil de abordar dado lo complicado de acceder a las mismas desde el registro arqueológico. No obstante a lo largo de la tesis, y teniendo presente la importancia que las prácticas rituales han tenido siempre en la construcción de los paisajes (Tilley 1996), hemos tratado de considerar y poner en relación la materialidad de posibles prácticas ceremoniales, imbricadas en la cotidianidad de habitar esta región.

Un primer paso en este sentido fue el registro de los grandes bloques pétreos o megalitos y su relevancia en la construcción de los paisajes de la TAB (capítulo 6). Como mencionamos, en el mundo andino los peñascos fueron reverenciados como huancas a imagen de las montañas sagradas, teniendo un rol activo en las prácticas sociales y en la construcción de los paisajes. Estas piedras, al igual que los cerros, actuaban como

monumentos que insertaban a la comunidad en una trayectoria histórica legitimando a su vez la propiedad de la tierra (Galdames Rosas 1987; Nielsen 2010; Tarragó y González 2004).

En Yocavil, en el poblado de Quilmes, un bloque de 3 m de lado se constituía como la huaca principal de una plaza de 70 x 100 m, emplaza al este de la ciudadela. Paradójicamente, esta huaca ha quedado hoy inscrita en el edificio principal del centro turístico construido sobre el emplazamiento prehispánico (Sosa 2007: 16). Otro antecedente directo en el estudio de esta materialidad en Yocavil lo constituye justamente la localidad de Rincón Chico. En dicho asentamiento numerosos peñascos fueron registrados delimitando espacios despejados o formando parte de construcciones (González y Doró 2004). Muchos de estos peñascos presentan signos de labrado, no sólo con morteros excavados en sus caras superiores sino también áreas con pulimentos en los costados. Más aún, enterrados en la base de los peñascos fueron descubiertos restos culturales y huesos humanos (op. cit.: 150-151). De esta manera los lugares demarcados por bloques pudieron ser “mochaderos” o lugares dedicados al culto donde se realizaba la depositación o quema de ofrendas y entierros (Tarragó 2000: 292).

En Andalhuala, este tipo de litificación del paisaje ha sido una práctica usual en el este de la TAB, justamente el sector donde estos bloques se encontraban naturalmente presentes producto de masivos desprendimientos de la sierra del Aconquija. Su ubicación en el sector de mayor re-uso y modificación del glacis suma un elemento más al complejo panorama de ocupación de este espacio, dado que si bien la mayoría de estas construcciones son propuestas como tardías, no hay motivos para descartar la importancia de los bloques pétreos durante la ocupación formativa (Álvarez Larrain 2012 b).

Como mencionamos previamente, un uso ampliamente registrado de los megalitos ha sido su utilización como implementos de molienda (46 bloques en total), incluso con la presencia de bloques que fueron pircados. El pircado pudo responder tanto a una cuestión práctica relacionada con la protección de la superficie de molienda del viento, como a una demarcación constructiva asociada al ritual (Ambrosetti 1897), interpretaciones no excluyentes. Por otro lado, numerosos bloques fueron usados como pared o esquinas de recintos habitacionales pequeños y recintos de siembra y terrazas. También hemos registrado el uso de los megalitos como base de los montículos de piedras, aprovechando sus posiciones fijas a la hora de buscar una ubicación para los despedres producto de la limpieza de los campos. Incluso algunos bloques presentaban pequeños cantos rodados pegados con argamasa. Todos estos usos parecen estar relacionando en una misma práctica

una cuestión funcional de los megalitos, a la vez que religiosa. Refuerza esta idea la presencia de dos espacios despejados de unos 30 m de diámetro (UA 87 y 350), que pudieron servir como plazas o áreas de congregación de personas, delimitados por megalitos con concavidades peculiares, a la manera de hornacinas o banquetas, vinculados entre sí por pequeños tramos de muros. Más aún, se ha podido registrar en uno de los megalitos más grandes que se eleva unos 3 m (UA 88), la presencia no sólo de oquedades en su cumbre sino también un pequeño círculo de piedras en su base que pudo responder a un entierro.

El ceremonialismo de estos grupos sociales y la importancia que tuvo para ellos la piedra y la montaña se expresó también en dos modalidades bien diferenciadas de arte rupestre registrado en bloques grabados y paredones de areniscas. Hemos desarrollado en otra oportunidad (Álvarez Larrain 2010), que el arte rupestre y el paisaje son aspectos de la práctica social que constituyen expresiones de la cosmovisión e ideología de las poblaciones que los generaron. La relación entre ambos es más estrecha aún dado que el arte rupestre es un elemento activo en la construcción de los paisajes al establecerse como una de las formas posibles de apropiación del espacio. Es por esto que el emplazamiento del arte rupestre no suele ser azaroso, asociándose a rasgos geográficos específicos como formaciones geológicas, montañas, caminos y cursos de agua (Whitley y Loendorf 2005), aspectos topográficos del paisaje que juegan un rol central en tanto sistemas de signos, siendo importantes en la formación de los conceptos indígenas de creación, poder espiritual y ordenamiento del mundo (Kusch y Valko 1999).

La apropiación y ocupación del espacio por parte de determinado grupo social para garantizar su subsistencia y satisfacer sus necesidades implica la conformación de territorios (Giménez 2001; Giménez y Héau Lambert 2007; Porto-Gonçalves 2009). La territorialidad como control sobre un área geográfica no es sólo una manera de reclamar derechos sobre los recursos necesarios para la subsistencia material sino también un ámbito donde operan los lazos comunitarios y una dimensión constitutiva de la identidad (Fischer 2001; Giménez y Héau Lambert 2007; Mantha 2009). Según Giménez y Héau Lambert (2007), la afectividad y el sentimiento de pertenencia al territorio que conforma la identidad pueden resultar en la apropiación simbólica del espacio a través de la marcación del paisaje con *geosígnos*: lugares que, por razones religiosas, políticas o culturales, reviste a los ojos de ciertos pueblos una dimensión simbólica que los fortalece en su identidad (Giménez y Héau Lambert 2007: 17). Entonces, sí el paisaje es entendido como una red lugares relacionados que cobran relevancia mediante las actividades habituales de las personas, desarrollando un sentimiento de afinidad con los emplazamientos (Thomas 2001; Tilley 2004), propusimos

ver a los lugares con arte rupestre como *geosignos* que marcan aquellos lugares del paisaje donde se plasmaron de modo singular las creencias y normas culturales de las personas que los produjeron.

En este sentido, la localidad de Ampajango ha sido un lugar donde los habitantes antiguos del valle eligieron representar de manera profusa sus ideas. Tarragó (2000: 291) propone que parajes con bloques rocosos grabados como los de Ampajango debieron ser lugares de peregrinación y de reunión en relación con las creencias. En este contexto, los bloques registrados en Andalhuala cobran un nuevo y singular sentido. De manera interesante, estos bloques fueron registrados en glacis sin evidencias de instalaciones habitacionales o productivas. Contrariamente, glacis como la TAB, donde fueron emprendidas obras constructivas de envergadura, no presentan este tipo de inscripciones a pesar de contar con soportes adecuados. Esto nos lleva a pensar que los bloques de Andalhuala pudieron ser hitos en el paisaje relacionados a zonas de tránsito, específicamente pudieron ser marcadores de los caminos a seguir durante los peregrinajes a los campos del sur. Esta idea cobra fuerza al observar sus emplazamientos sobre los glacis entre los cuales se abre el paso entre ambas localidades y la presencia de motivos de huellas humanas.

Por su parte, el hallazgo de la Gruta de Chiquimí nos permitió aproximarnos a una modalidad de arte rupestre en el paisaje que era desconocida para Yocavil. La presencia de grabados rupestres en un alero de areniscas marca la singularidad que ha tenido el paisaje de glacis del sudeste del valle en los modos de habitar de las poblaciones locales. Como propusimos en el capítulo 8, la situación de baja visibilidad de las representaciones indica que los grabados fueron elaborados por y para grupos restringidos que conocieron el lugar. Consideramos también que la localización de los grabados en el entorno de la montaña puede ser entendida en el marco del culto a los cerros en el mundo andino. Como puntos sagrados del paisaje con cualidad de trascender en el tiempo por su carácter imperecedero, los cerros se constituyen en *huacas* y en lugares de adoración (Aschero *et al.* 2009; Gallardo *et al.* 1999; Pimentel 2009). De este modo, la localización de los grabados en el alero pudo connotar la importancia de dicho espacio como lugar propicio para el ritual. Como dijimos, el protagonismo de los cerros en la cosmovisión andina se encuentra estrechamente vinculado con la importancia económica de los mismos dado que de los cerros baja el agua que irriga los campos y toman los animales, de ahí la importancia que pudo tener la localización de los grabados a la vera de un cauce que en época estival descarga agua de lluvia y deshielo. Refuerza esta interpretación la presencia de motivos que pudieron tratar el tema de la importancia del agua y la fertilidad, como las huellas de suri, los trazos

serpentiformes y el antropomorfo femenino. De esta manera propusimos ver a la GCh como un geosigno, no sólo expresando creencias sino también marcando el lugar donde hacer el pedido a las entidades tutelares de la montaña para garantizar buenas cosechas y la reproducción de los animales. La representación de escutiformes y *unkus* en la GCh, podría estar reforzando la importancia del control del recurso hídrico en épocas de conflicto. Como mencionamos, estos motivos pudieron ser figuras de alto poder alegórico y operar como emblemas o marcas étnicas en el paisaje, reflejando temas vinculados a la realidad social de los productores, como la necesidad del agua o la expresión de las tensiones sociales entre grupos locales frente a situaciones de conflicto. Esta interpretación es coherente dentro del panorama de conflicto social endémico relacionado a problemas de índole productivo por un fenómeno de aridez a gran escala y que como vimos, se vio reflejado en Andalhuala por la presencia de un *pukara* y un sistema de puestos de observación del entorno para protección de las áreas habitacionales y productivas bajas. En este sentido es interesante la “recurrente vinculación” que Williams y Castellanos (2011: 49) registran entre los *pukara*, las tierras agrícolas y los petroglifos para el sector medio del Valle Calchaquí relacionados a la ancestralidad y la fertilidad de los campos, en un estado de inseguridad latente.

En íntima relación con la territorialidad y la ancestralidad de las poblaciones tardías que ocuparon Andalhuala, debemos mencionar las evidencias de sepulcros y áreas funerarias. Es ampliamente conocido para los valles Calchaquíes la práctica de entierro de niños en urnas cerámicas y de adultos en forma variable, desde cámaras subterráneas de piedra hasta entierros directos en la tierra (Tarragó 1998: 210). Por su parte, el valle de Yocavil es famoso por la riqueza de sus cementerios, que nutrieron a lo largo de centurias importantes colecciones depositadas en los principales museos del país.

En Rincón Chico se han registrado lugares funerarios exclusivos, tipo cementerios (RCh 11, 21 y 25), todos emplazados en el “bajo” con respecto al poblado de RCh 1 y espacialmente asociados a unidades productivas (Tarragó 1998: 223, 230, 232). En estos cementerios se encontraron tinajas de los estilos Santa María tricolor, bicolor e indeterminada, Loma Rica y San José (Tarragó 1998).

En Andalhuala, nuestros trabajos nos permitieron proponer tentativamente dos importantes áreas empleadas para entierros: la terraza de Andalhuala Banda y las tierras malas comprendidas entre la TAB y la LRS. El registro de 14 estructuras circulares de piedras con diámetros no superiores a los 1,5 m parece indicar que los entierros en la TAB pudieron corresponder a cámaras cilíndricas subterráneas emplazadas de manera dispersa y en íntima asociación con el área productiva agrícola. Dentro de estas evidencias, algunas

estructuras se destacan, como por ejemplo, la UA 103, una pequeña estructura circular de 1,34 m de diámetro máximo. Su posición sobre un promontorio natural- emulación tal vez a menor escala de las montañas del entorno o incluso de la LRS- permite un excelente dominio visual del espacio circundante de la TAB. En este sentido, Tilley (1996) ha mostrado como ciertos rasgos topográficos del paisaje constituyen recursos simbólicos de fuerte significado en la formación de las biografías individuales y en la construcción y reproducción de las estructuras de poder. Por otro lado, el estudio de los fragmentos cerámicos recuperados en las tierras malas, permitió el registro de al menos 26 tinajas y algunos pucos correspondientes a estilos Santa María, Loma Rica y Rincón, que indican una posible área segregada de cementerio de infantes en urnas cerámicas.

En este sentido es importante mencionar que en la localidad de Entre Ríos/Shiquimil Weiser y Wolters (1923-1924), excavaron varios lugares (Antigal, Lorohuasi, La Manga y Los Bordos) con numerosos sepulcros correspondientes a un amplio rango temporal. Perrotta y Podestá (1975), posteriormente visitan la zona y la Mesada Los Bordos, sector donde se concentraban los cementerios más importantes. La mayoría de los hallazgos consistían en entierros de párvulos en urnas de estilo Santa María y San José, y pocos entierros de adultos en cámaras de piedras con techo en falsa bóveda o directamente depositados en el suelo. Asimismo, debemos recordar el rescate del entierro del infante (aproximadamente de 1 año) en una urna cerámica al sur del actual pueblo de Entre Ríos, sobre el Camino de la Quebrada (Álvarez Larrain *et al.* 2012). Como dijimos en el capítulo previo, la urna contenedora era una olla de estilo Lorohuasi tapada por un gran fragmento del cuerpo inferior de una tinaja del universo San José, de la variante posteriormente denominada Entre Ríos (Palamarczuk *et al.* 2014 b). En las inmediaciones del hallazgo se observaron algunos pircados bastante deteriorados en superficie, pero no se detectaron sobre el entierro marcas que indicaran su posición. Si bien este hallazgo fue aislado y fortuito, se suma a las evidencias obtenidas por Weiser en Entre Ríos y por nosotros en Andalhuala, las cuales indican la presencia de enterratorios próximos a los sectores habitacionales bajos y áreas agrícolas de envergadura, ligados espacialmente a la LRS.

El paisaje en tiempos del Tawantinsuyo

Con la llegada del Inca y la incorporación de los Valles Calchaquíes a la provincia de Quire-Quire (A. González 1982: 331) vinieron aparejadas transformaciones. El Valle Calchaquí y el de Yocavil parecen haber sido ocupados principalmente para la

intensificación de la producción agrícola y minera (Williams 2000, 2004). La variabilidad en el modo de ocupación incaica sugiere que se habrían utilizado una serie de estrategias desde la negociación con las elites locales hasta el enfrentamiento armado. En este sentido, aún no hay consenso en cómo fue la relación entre los incas y las poblaciones locales. Autores como Lorandi (1988) han sostenido que las poblaciones calchaquíes presentaron una fuerte resistencia a la conquista incaica. Por su parte, Raffino y Stehberg (2000: 173) postulan que la evidencia de los valles calchaquíes refuta esta hipótesis y que las relaciones debieron ser “simbióticas y cooperativas”. En el valle de Yocavil, el Inca construyó centros estatales en áreas estratégicas como Punta de Balasto, pero fundamentalmente remodeló sectores en poblados preexistentes como en Quilmes, Fuerte Quemado, Rincón Chico y El Pichao (Bengtsson 1992; L. González 2000; González y Tarragó 2005). En la mayoría de estos casos, las manifestaciones del dominio imperial se caracterizan por ser discretas y sutiles.

Específicamente en el sudeste del valle, mencionamos que en Ampajango III o Casas Viejas, pudo registrarse un conjunto tipo *kancha*, con cuatro recintos de planta rectangular en su interior. Este sitio se ubica sobre un promontorio natural emplazado al pie de la Loma Redonda de Ampajango- como dijimos un sitio defensivo (Tarragó y González 2005: 140)-, y frente al asentamiento tardío de Ampajango II, Rosendo Cáceres. Este asentamiento tardío, a su vez, fue posteriormente remodelado por una ocupación incaica, la cual construyó una plaza de planta poligonal, coronada en su esquina noroeste por un *ushnu* construido a partir de un gran megalito como los registrados en la TAB (Tarragó y González 2005).

Andalhuala parece ajustarse a estos patrones locales. Si bien no hemos podido registrar en esta localidad fuertes evidencias de una ocupación incaica, la excepción la constituye la UA 96 A emplazada en la terraza de Andalhuala Banda, la cual presenta un sector modificado por la presencia de la *kancha*. El material cerámico recuperado en superficie correspondía a alfarerías desde inicios del período Tardío, como San José y Loma Rica, hasta época incaica. Por su parte, la técnica constructiva de los recintos menores (muros dobles con relleno), también se correspondía con la modalidad de los sitios santamarianos. El fechado (cal. 1286-1387 d.C.) de los carbones dispersos obtenidos sobre el piso de ocupación del recinto menor, permite proponer que esta unidad arquitectónica pudo efectivamente estar ocupada a fines del siglo XIII. Remodelaciones posteriores producto de una instalación intrusiva incaica dentro del asentamiento local implicaron la construcción de dos grandes espacios pircados. Uno de ellos encerró de esta manera los recintos menores de época previa. Este patrón de un gran patio con habitaciones de planta

cuadrangular o rectangular adosados al interior del muro perimetral se corresponde con la *kancha* incaica o *rectángulo perimetral compuesto* (RPC), tal como ha sido denominado en el NOA. Este espacio mayor presenta su superficie completamente despejada y pudo tener múltiples funciones, incluso tratarse de una posible plaza relacionada al grupo local vinculado al Inca. Hay que mencionar también que la unidad 97 A- tratada en el capítulo previo en el apartado de los recintos de siembra-, ubicada a 60 m al NE de la *kancha*, es el único sector que presenta andenes propiamente dichos, una modalidad constructiva que tampoco responde a patrones locales y que pudo ser parte de la reutilización de este espacio en momentos incaicos, como fuera registrado en otros sitios del NOA (Albeck 2011).

Como dijimos, ha sido usualmente registrado en el Noroeste argentino la instalación de los RPC directamente asociados a importantes poblados pre-existentes. La remodelación de la LRS en momentos incaicos (González y Tarragó 2005), que le otorgaron una plaza trapezoidal y ángulos rectos en la unión de los muros, pudo implicar asimismo la construcción un RPC en su proximidad. Pensamos que esto pudo responder a que los administradores estatales establecieron relaciones diplomáticas con los líderes locales, no influyendo de manera profunda en sus aspectos organizativos internos. En este sentido, la ubicación de la *kancha* en el sector nor-central del glacis, vinculado espacialmente a la LRS como al sector agrícola bajo emplazado sobre el glacis parece ser paradigmático de esta situación. Esta construcción pudo representar el lugar desde el cual el sector de la población vinculado al incanato buscó controlar la producción agrícola de gran escala reflejada en el glacis. Un interés particular pudo estar puesto en la cantidad de depósitos donde seguramente se guardaba la producción local (Williams y Castellanos 2011: 40-41).

CONSIDERACIONES FINALES

Como planteamos al inicio de esta tesis, la presente investigación se insertó en la tradición de los trabajos del equipo de la Universidad Nacional del Litoral (Cigliano *et al.* 1960), retomando el interés por la variabilidad espacial y temporal registrada a escala regional, considerando el valle de Yocavil como un área cultural con unidad geográfica e histórica. De esta manera, utilizamos como hipótesis de partida los modelos previos sobre los patrones de asentamiento del valle elaborados a partir de estudios sistemáticos emprendidos en los principales poblados instalados sobre la Sierra del Cajón (Nastri 1997-1998; Tarragó 1987, 1995). Metodológicamente, seguimos el diseño de investigación

propuesto para esa vertiente (Tarragó y Núñez Regueiro 1972), abarcando una extensión territorial a escala de “localidad arqueológica” que nos permitió abordar distintas unidades geomorfológicas y diversos tipos de instalaciones asociados dentro de la región siendo, a la vez, una unidad de análisis comparable a la utilizada por otros investigadores en el valle en estudios precedentes.

A partir de nuestros estudios, Andalhuala que permanecía como una localidad estudiada asistemáticamente, ha demostrado ser un lugar riquísimo para estudiar los procesos de cambio social que se sucedieron en esta porción de los valles Calchaqués desde las poblaciones agroalfareras tempranas hasta los sistemas sociopolíticos regionales del Tardío, proceso afectado luego por la llegada del Inca y posteriormente por la conquista y colonización española. En este sentido, consideramos un aporte básico de la presente tesis haber podido desagregar distintos paisajes que se sucedieron en el tiempo con lógicas de habitar diferentes, producto no sólo de tradiciones culturales tal vez disimiles, sino también de cuestiones de desarrollo social y político que generaron un cambio en las relaciones políticas plasmadas en los paisajes.

Respecto a las poblaciones tempranas o formativas, los trabajos emprendidos nos permitieron reforzar la idea de una instalación aldeana acotada en la cual se llevó a cabo actividades cotidianas como así también prácticas funerarias en ámbitos previamente domésticos. La terraza de Andalhuala Banda y las terrazas del Zampay han mostrado tener un importante potencial para seguir desentrañando las ocupaciones formativas de Yocavil.

Una de las líneas de trabajo que promete buenos resultados es la excavación en área del R1 de la UA 11 ó Soria 3. Podemos aventurar que esta unidad brindará en el futuro datos que permitan corroborar el uso de esta unidad como espacio de vivienda. Asimismo, una excavación extramuros de esta unidad será necesaria para poder dilucidar la planta original de la estructura completa. Una segunda línea de trabajo semejante se abre con la excavación de las otras 12 unidades arquitectónicas que pudieron corresponder a este lapso de ocupación del glacis así como de las unidades registradas al otro lado del río Zampay. Este será un trabajo complejo, arduo y a largo plazo pero que permitirá desenterrar en sentido amplio la aldea temprana y seguir indagando sobre las prácticas cotidianas, productivas y funerarias de estas poblaciones.

Al mismo tiempo, los estudios en Andalhuala cobran relevancia al demostrar que las poblaciones del período de Desarrollos Regionales asentadas en el piedemonte de la Sierra del Aconquija compartieron una misma lógica del habitar con los grupos que ocuparon los conos de deyección de la Sierra del Cajón, adaptándose no obstante a un ambiente

radicalmente diferente, generando paisajes singulares. En este sentido, nuestros trabajos de relevamiento de la materialidad arquitectónica en Andalhuala nos han permitido registrar un elevado número de nuevas unidades arqueológicas que no sólo impactan cuantitativamente sino también cualitativamente por la variedad de emplazamientos observados y la diversidad de tipos constructivos y agrupaciones de los cuales no se tenía registro previamente, lo cual complejiza de manera notable la comprensión de los paisajes políticos tardíos anteriores a la conquista. Consideramos que esta tesis logró superar los límites arbitrarios impuestos a los asentamientos por el sistema de glaciares, proponiendo nuevas relaciones entre los mismos como un primer paso hacia un entendimiento más completo de las poblaciones tardías del este de Yocavil.

De igual manera, los trabajos nos permitieron no sólo registrar novedosas materialidades tempranas y tardías, sino también obtener nuevos fechados radiocarbónicos para comenzar a completar esta compleja secuencia de ocupaciones del paisaje andalhualense. La tabla de los fechados disponibles para Andalhuala al momento parece indicar un hiato de ocupación entre el 600 y el 1300 d.C., el cual estaría correspondiendo a la “transición” entre el período Formativo tardío y el período de Desarrollos Regionales temprano. No obstante, consideramos que ese hiato responde a una secuencia cronológica incompleta que será necesario ajustar con un mayor número de fechados que cuenten con asociaciones muestra-evento certeras. Por otro lado, creemos que ese hiato más que reflejar un posible fenómeno de abandono del área está resaltando la presencia de dos formas de habitar el espacio que implicaron un cambio radical en el paisaje entre el modo de habitar de las poblaciones tempranas y las tardías. La magnitud que adquirió la ocupación tardía en términos de la modificación del paisaje con respecto a las ocupaciones previas puede ser la causa por la cual nos resulta aún difícil conocer cómo fue el proceso de cambio entre ambos modos de habitar el paisaje. Más aún, la fuerte presencia en Andalhuala de alfarería correspondiente al universo San José, asignada al período de los Desarrollos Regionales temprano, es un dato a favor de que la ocupación entre el primer y el segundo milenio pudo ser continua pero aún no se ha visto reflejada en los fechados radiocarbónicos.

La problemática de la transición entre las ocupaciones formativas y las entidades culturales del período Tardío como Santa María, no es única de la localidad de Andalhuala y se entronca justamente con lo planteado en el capítulo 3 sobre las alfarerías “San José”. Como dijimos, se consideraba a San José como una cultura previa y diferente de Santa María (Cigliano 1958, 1959-1960; A. González 1955, 1977) o bien como un conjunto alfarero que integraba un complejo cerámico o conjunto cultural mayor junto con Santa

María (Bennett *et al.* 1948; Ibarra Grasso 1967; Serrano 1966 [1958], 1967). Los cementerios con urnas San José, como los registrados en Entre Ríos, Caspinchango, Rincón Chico y Famabalasto, se encontraban espacialmente segregados de los que contenían urnas Santa María, pero ambos se podían enmarcar en las zonas de influencia de los mismos poblados. Aún hoy no se han podido identificar poblados netamente “San José” diferentes de los sitios santamarianos.

En otra oportunidad hemos propuesto que las alfarerías San José representan una estética de época de inicios del Período Tardío, entendiendo por estética a un corpus de elementos temáticos y estilísticos que distinguen a un autor, cultura o época histórica, compuesto por distintas manifestaciones artísticas, entre ellas, las alfarerías (Palamarczuk *et al.* 2014 b). Los estilos alfareros que reconocemos como San José son entonces un aspecto de una concepción más abarcadora, que rige el modo de hacer y representar en diferentes clases de objetos y que está en consonancia con los valores y la cosmovisión vigentes en una época particular de la historia de los pueblos de Yocavil. Estos estilos fueron, en algún momento, contemporáneos a las expresiones más tempranas del estilo Santa María, con las que mantuvo vínculos temáticos, tecnológicos y estructurales. Antes que representar el acervo material de diferentes unidades culturales que se sucedieron en el tiempo, propusimos que “San José” y “Santa María” son estilos producidos por los mismos grupos a lo largo de su larga historia. El afianzamiento de la estética San José acompañó un marco de transformaciones políticas y territoriales vinculadas al proceso de instalación poblacional en asentamientos aglomerados y defensivos durante el período Tardío en Yocavil (*op. cit.*).

De esta manera, los inicios de este proceso de cambio regional deben aún indagarse mediante diferentes líneas de evidencia, por ejemplo la excavación de áreas funerarias, abordando los entierros desde el estudio conjunto de los contenedores funerarios y los restos bioarqueológicos para la obtención de fechados con asociaciones muestra-evento certeras, como se viene haciendo en las últimas décadas (Álvarez Larrain *et al.* 2012; Bordach y Mendonça 2005; Grimoldi 2014; Grimoldi y Spano 2010; Tarragó *et al.* 1997, entre otros). En este sentido, las evidencias registradas en Andalhuala, como las unidades en la TAB que pudieron ser sepulcros y las piezas alfareras recuperadas en las tierras malas (Loma Rica 4) que debieron ser urnas funerarias para niños, son buenos puntos de partida para futuras excavaciones que permitan ir desentrañando estas problemáticas.

Al mismo tiempo, las alfarerías San José son materiales culturales presentes en superficie en la TAB y en Don Mateo-El Cerro, lo cual es un buen indicador de la posibilidad de encontrar este tipo de alfarerías en estratigrafía dentro de contextos

habitacionales. En este sentido, la asociación establecida entre Don Mateo y El Cerro es de un valor fundamental dado que sería el primer caso bien registrado para el valle de Yocavil de un poblado tardío con un contexto de tipo doméstico donde fueron halladas vasijas del universo San José asociadas al piso de ocupación.

Otras líneas futuras de investigación se presentan asimismo prometedoras para avanzar en el estudio de las ocupaciones tardías. La excavación en área de unidades habitacionales dispersas entre los campos agrícolas será necesaria también para profundizar en la funcionalidad de estos recintos, que como propusimos, pudieron ser la morada de los productores, así como posibles áreas de producción artesanal. El estudio de contextos domésticos tardíos en la TAB y en Don Mateo-El Cerro permitirá también obtener nuevos fechados radiocarbónicos para ajustar el momento de ocupación de estos asentamientos y ajustar las hipótesis planteadas sobre la relación con la LRS.

Por otro lado, y desde la cuestión productiva, buenas líneas de trabajo se abren a partir del estudio de los artefactos de molienda (tanto móviles como fijos, en incluso sus manos usualmente presentes). Estos estudios pueden ser encarados desde el análisis de las superficies de molienda y la distribución de sus oquedades en términos de operadores habilitados para trabajar simultáneamente, como desde el análisis de micro vestigios para la determinación de los elementos procesados. Asimismo, estudios de suelos y la recuperación de muestras para análisis fisicoquímicos y de restos vegetales (semillas, polen, almidones, fitolitos, entre otros) obtenidos de estructuras domésticas y productivas en glacis a distintas alturas, podrá ser utilizado para aportar información sobre los cultivos y la cría de animales.

Esperamos que los datos aquí presentados, y las interpretaciones propuestas, sirvan no como punto de llegada sino de partida para futuros trabajos de todos aquellos interesados en esta localidad, la cual, como tratamos de mostrar, cuenta con una larga y compleja historia de ocupaciones y con poblaciones que aún hoy buscan resignificar esos múltiples paisajes en la conformación de sus territorios e identidades sociales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Abercrombie, T.

1998. *Pathways of Memory and Power. Ethnography and History Among an Andean People*. The University of Wisconsin Press, Madison.

Acuto, F.

2007. Fragmentación vs. integración comunal: repensando el período Tardío del Noroeste argentino. *Estudios Atacameños* 34: 71-95.

Albeck, M. E.

1993. *Contribución al estudio de los sistemas agrícolas prehispánicos de Casabindo (Puna de Jujuy)*. Tesis Doctoral en Arqueología. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. Ms.

1995-1996. Utilización de la liquenometría como indicador cronológico en las estructuras agrícolas prehispánicas de Coctaca. *Shincal* 5: 67-79.

2000. La vida agraria en los Andes del Sur. En *Nueva Historia Argentina I. Los Pueblos Originarios y la Conquista*, M. N. Tarragó (ed.), pp. 187-228. Ed. Sudamericana, Buenos Aires.

2011. Estudios de agricultura prehispánica en Casabindo (1980-1993). En *Arqueología de la Agricultura. Casos de estudio en la región andina argentina*, A. Korstanje y M. Quesada (Eds.), pp. 12-47. Ediciones Magna, Tucumán.

Albeck, M. E y M. C. Scattolin

1984. Análisis preliminar de los asentamientos prehispánicos de Laguna Blanca (Catamarca) mediante el uso de la fotografía aérea. *Revista del Museo de La Plata*, (N.S.), VIII Antropología 61: 279- 302.

1991. Cálculo fotogramétrico de superficies de cultivo en Coctaca y Rodero, Quebrada de Humahuaca. *Avances en Arqueología* 2: 56-77.

Alberti, B.

2010. Epílogo: acumulando historias de un “terreno poco común”. En *Biografía de paisajes y seres. Visiones desde la arqueología sudamericana*, D. Hermo y Laura Miotti (coord.), pp. 133-150. Encuentro Grupo Editor, Facultad de Humanidades, Catamarca.

Alberti G. y E. Mayer

1974. *Reciprocidad e intercambio en los Andes*. IEP. Lima.

Albó, X.

2000 *Preguntas a los historiadores desde los ritos andinos actuales*. Trabajo presentado al encuentro Cristianismo y Poder en el Perú Colonial. Cuzco. Disponible en http://www.pieb.com.bo/blogs/albo/archivos/Preguntas_XavierAlbo.pdf

Álvarez Larrain, A.

2009. *Teledetección y análisis del uso del espacio en el sudeste del valle de Yocavil (Dpto. de Santa María, Prov. de Catamarca)*. Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Ms.

2010. Arquitectura y paisajes en la localidad arqueológica de Andalhuala (valle de Yocavil, Catamarca). *Revista del Museo de Antropología* 3: 33- 48.

- 2012 a. El arte rupestre como geosigno del paisaje (valle de Yocavil, Catamarca, Argentina). *Comechingonia, Revista de Arqueología* 16 (2): 55-74
- 2012 b. Somos en el mundo: seres, materialidad y paisajes. *La Zaranda de Ideas: Revista de Jóvenes Investigadores en Arqueología* 8: 10-31.
- 2012 c. Sudeste del valle de Yocavil: Teledetección y paisajes arqueológicos. En *Entre Pasados y Presentes III. Estudios contemporáneos en Ciencias Antropológicas*, N. Kuperszmit, L. Mucciolo, T. Lagos Mármol y M. Sacchi (Eds.), pp.: 1016-1036. Editorial Mnemosyne, Buenos Aires.

Álvarez Larrain, A., J. Baigorria di Scala, C. Belotti, J. P. Carbonelli, S. Grimoldi, S. López, D. Magnifico, V. Palamarczuk, R. Spano, G. Spengler, L. Stern Gelman y F. Weber.

2009. Soria 2. Avances en el estudio de un contexto doméstico formativo en el Valle de Yocavil. En *Entre Pasados y Presentes II. Estudios contemporáneos en Ciencias Antropológicas*, T. Bourlot, D. Bozzuto, C. Crespo, A. C. Hecht y N. Kuperszmit (Eds.), pp. 369- 382. Vázquez Mazzini Editores, Buenos Aires.

Álvarez Larrain, A., F. Cabrera y J. P. Carbonelli

2011. Gran Gruta Grabada de Chiquimí. Noticia acerca de su hallazgo y redescubrimiento, 100 años después. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 16 (1): 23-46.

Álvarez Larrain, A., M. S. Grimoldi y V. Palamarczuk.

2012. Un hallazgo funerario fortuito en Entre Ríos / Shiquimil, Catamarca. Bioarqueología y estilos alfareros de inicios del período Tardío en Yocavil. *Arqueología* 18: 11-37.

Álvarez Larrain, A. y S. Lanzelotti

2013. Habitar y cultivar en el este del valle de Yocavil. En *La Espacialidad en Arqueología. Enfoques, métodos y aplicaciones*, I. Gordillo y J. M. Vaquer (Eds.). pp. 151-190. Editorial Abya-Yala, Quito.

Ambrosetti, J. B.

1897. La antigua Ciudad de Quilmes (Valle Calchaquí). *Boletín del Instituto Geográfico Argentino* 18: 33-70.
1899. Notas de Arqueología Calchaquí (Continuación). *Boletín del Instituto Geográfico Argentino* XX: 253-302.
- 2011 [1904]. *El bronce en la región Calchaquí*. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Ameghino, F.

1880. *La antigüedad del hombre en el Plata*. Igon Hnos., Buenos Aires.

Anschuetz, K. F., R. H. Wilshusen y C. L. Scheick

2001. An Archaeology of Landscapes: Perspectives and Directions. *Journal of Archaeological Research* 9 (2): 152-197.

Arena, M. D.

1975. Arqueología de Campo de Fraile y alrededores (Valle del Cajón, Dto. Santa María, Catamarca). *Actas y Trabajos I Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, pp. 43-96. Buenos Aires.

Arocena, M. L. y B. Carnevali

1960. Andalhuala. En *Investigaciones arqueológicas en el Valle de Santa María. Publicación 4*: 53-63. Instituto de Antropología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Arocena, M. L., G. De Gaspari y S. Petrucci

1960. Caspinchango. En *Investigaciones arqueológicas en el Valle de Santa María. Publicación 4*: 81-109. Instituto de Antropología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Aschero, C.

1988. Pinturas rupestres, actividades y recursos naturales, un encuadre arqueológico. En *Arqueología contemporánea argentina*, H. Yacobaccio (ed.), pp. 51-69. Búsqueda, Buenos Aires.

1996. Arte y Arqueología: una visión desde la Puna Argentina. *Chungará* 28 (1 y 2): 175-197.

1999. El arte rupestre del desierto puneño y el noroeste argentino. En *Arte Rupestre en los Andes de Capricornio*, J. Berenguer y F. Gallardo (eds.), pp. 97-135. Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago.

2000. Figuras humanas, camélidos y espacios en la interacción circumpuneña. En *Arte en las rocas. Arte rupestre, menhires y piedras de colores en la Argentina*, M. Podestá, y M. de Hoyos (eds.), pp. 17-44. Sociedad Argentina de Antropología y Asociación Amigos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (INAPL). Buenos Aires.

2007. Íconos, huancas y complejidad en la Puna Sur Argentina. En *Producción y circulación prehispánica de bienes en el sur andino*, A. E. Nielsen, M. C. Rivolta, V. Seldes, M. M. Vázquez y P. H. Mercolli (comp.), pp. 135-166. Editorial Brujas, Córdoba.

Aschero, C. A., Á. R. Martel y S. M. L. López Campeny

2009. El sonido del agua... Arte rupestre y actividades productivas. El caso de Antofagasta de la Sierra, Noroeste Argentino. En *Crónicas sobre la piedra. Arte Rupestre de Las Américas*, M. Sepúlveda, J. Chacama y L. Briones (eds.), pp. 257-270. Universidad de Tarapacá, Arica.

Ashmore W. y A. B. Knapp (eds.)

1999. *Archaeologies of Landscape: Contemporary Perspectives*. Blackwell Publishers, Oxford.

Babot, P.

2007. Organización social de la práctica de molienda: casos actuales y prehispánicos del Noroeste Argentino. En *Procesos sociales prehispánicos en el sur andino: la vivienda, la comunidad y el territorio*, A. E. Nielsen, M. C. Rivolta, V. Seldes, M. M. Vázquez y P. H. Mercolli (eds.), pp. 259-290. Editorial Brujas, Córdoba.

Baigorria Di Scala, L. J.

2009. *El sitio Formativo Soria 2: Estudio tecno-morfológico del conjunto cerámico ordinario*. Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Ms.

Baigorria Di Scala, L. J. y R. Spano.

2007. Análisis preliminar de la cerámica del sitio formativo Soria 2 (Valle de Yocavil, Catamarca). *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Número especial de la Revista Pacarina III*: 65-70. San Salvador de Jujuy.

Baldini, L. y M. C. Scattolin

1993. El sitio Masao. Nota acerca de su identificación. *Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael XII* (2): 47- 62.

Balfet, H., M-F. Fauvet-Berthelot y S. Monzón

1992. *Normas para la descripción de vasijas cerámicas*. Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA), México.

Barrett, J. C.

1994. Defining Domestic Space in the Bronze Age of Southern Britain. En *Architecture and order. Approaches to Social Space*, M. Parker Pearson y C. Richards (eds.), pp. 87-97. Routledge, London.

Barros, C. y J. Nastri

1995. Estudio preliminar. En *La perspectiva espacial en arqueología*, C. Barros y J. Nastri (comp.), pp. 7-26. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

Basile, M.

2011. *Continuidades y rupturas en las representaciones plásticas del Formativo (ca. 200 AD) a la ocupación incaica (ca. 1480 AD) en la región de Fiambalá (Pcia. de Catamarca)*. Tesis Doctoral inédita, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

2012. Imágenes, recursos visuales y soportes: un recorrido por las manifestaciones rupestres de la región de Fiambalá (Catamarca). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXXVII* (2): 413-434.

Behrensmeyer, A.K.

1978. Taphonomic and ecologic information from bone weathering. *Paleobiology* 1: 150-162.

Bellelli, C. y D. Kligmann

1996. Identificación de procesos de producción lítica a través del análisis de los desechos de talla. En *Arqueología sólo Patagonia*, J. Gómez Otero (ed.), pp. 307-317. Centro Nacional Patagónico, CONICET, Buenos Aires.

Belotti López de Medina, C.

2007. *Zooarqueología del sitio Soria 2 (depto. de San José, pcia. de Catamarca) y estudio comparativo del registro zooarqueológico del sur de los Valles Calchaquíes, para los periodos Formativo y Desarrollos Regionales (siglos I A.C. y XV D.C.)*. Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Ms.

2011. Zooarqueología del sitio formativo Soria 2, valle de Yocavil (Catamarca), siglo I d.C. *Revista del Museo de Antropología* 4: 3-16.

Bender, B.

1993. *Landscape: Politics and perspectives*. Berg, Oxford.

2002. Time and Landscape. *Current Anthropology* 43: 103-112.

2006. Place and Landscape. En *Handbook of Material Culture*, C. Tilley, W. Keane, S. Küchler, M. Rowlands y P. Spyer (eds.), pp. 303-314. Sage, London.

Bennett, W. C., E. F. Breiler y F. H. Sommer

1948. *Northwest Argentine Archaeology*. Yale University Publications, New Haven.

Bengtsson, L.

1992. *Architectural remains as archaeology. Ideas and attempts in a sub-andean context*. Gotarc. Serie C. Arkeologiska skrifter 9. Göteborg University, Gotemburgo.

Berberián, E.

1988. *Sistemas de asentamiento prehispánicos en el valle de Tafí*. Editorial Comechingonia, Córdoba.

Berberián, E. y A. Nielsen.

1988. Sistemas de asentamiento prehispánicos en la etapa Formativa del valle de Tafí. (Pcia. De Tucumán- República Argentina. En *Sistemas de asentamiento prehispánicos en el valle de Tafí*, E. Berberián (ed.), pp. 21-51. Editorial Comechingonia, Córdoba.

Berenguer, J.

2004. Cinco milenios de arte rupestre en los Andes Atacameños: Imágenes para lo humano, imágenes para lo divino. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 9: 75-108.

Binford, L. R.

1962. Archaeology as Anthropology. *American Antiquity* 28 (2): 217-225.

Bolsi, A. S.

1967. *Estudio antro-po-geográfico del valle de Santa María, Catamarca*. Ed. Departamento de extensión Universitaria y Ampliación de Estudios, Universidad Nacional del Noreste, Resistencia.

Boman, E.

1908. *Antiquités de la Région Andine de la République Argentine et du désert d'Atacama*. Imprimerie Nationales, París.

Bordach, M. y O. Mendonca

2005. El cementerio de Rincón Chico 21, Santa María (Catamarca). *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales* 29: 9-21.

Bossi, G. E. y R. M. Palma

1982. Reconsideración de la estratigrafía del valle de Santa María, provincia de Catamarca, Argentina. *Actas del V Congreso Latinoamericano de Geología Argentina I*: 155-172.

Bourdieu, P.

1985. The social space and the genesis of groups. *Social Science Information* 24 (2): 195-220.

2007 [1980]. *El sentido práctico*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

2012 [1972]. *Bosquejo de una teoría de la práctica*. Prometeo, Buenos Aires.

Bouysse-Cassagne, T. y O. Harris

1987. Pacha: en torno al pensamiento Aymara. En *Tres reflexiones sobre el pensamiento andino*, T. Bouysson-Cassagne, O. Harris, T. Platt y V. Cereceda (eds.), pp. 11-59. Hisbol, La Paz.

Bregante, O.

1926. *Ensayo de clasificación de la cerámica del Noroeste argentino*. Editorial Ángel Estrada y Cía., Buenos Aires.

Bronk Ramsey, Ch.

2009. Bayesian analysis of radiocarbon dates. *Radiocarbon* 51 (1): 337-360.

Bruch, C.

1911. Exploraciones arqueológicas en las provincias de Tucumán y Catamarca. *Revista del Museo de La Plata* 19: 1-209.

Bugliani, M. F.

2008. *Consumo y representación en el Formativo del sur de los Valles Calchaquíes (Noroeste argentino): Los conjuntos cerámicos de las aldeas del primer milenio A.D.* BAR International Series, S1174, Archaeopress, Oxford.

2010. Códigos estéticos, expresiones plásticas y modos de representación en la cerámica del Formativo en Yutopían (Valle del Cajón, Noroeste argentino). *Revista del Museo de Antropología* 3: 21-32.

Bugliani, M. F., L. Pereyra Domingorena

1999. Conjuntos cerámicos en el sitio formativo de "Bañado Viejo" (Tucumán). *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina II*: 347-358, Córdoba.

Buikstra, J. E y D. H. Ubelaker

1994. *Standards for Data Collection from Human Skeletal Remains. Research Series No. 44*. Arkansas Archaeological Survey. Fayetteville, Arkansas.

Burger, R., C. Morris y R. Matos

2008. *Variations in the Expressions of Inka Power*. Dumbarton Oaks, Washington.

Butzer, K.

1989. *Arqueología. Una ecología del hombre*. Bellaterra, Barcelona.

Cabrera, A.

1976. Territorios fitogeográficos de la República Argentina. En *Enciclopedia Argentina de Agricultura y Jardinería*. Tomo II, fascículo 1. Editorial ACME. Buenos Aires.

Calderari, M. y V. Williams

1991. Re-evaluación de los estilos cerámicos incaicos en el noroeste argentino. *Comechingonia* 9 (Número especial): 73-96.

Carbonari, J.

1994. Asociación muestra-evento en C¹⁴. En *Jornadas de Arqueología e Interdisciplinas*, PREP/CONICET, pp. 81-85.

Carbonelli, J.P.

2009. *Interacciones cotidianas entre materias primas y sujetos sociales en el Valle de Yocavil. El caso del sitio Soria 2 (Andalhuala, Pcia. de Catamarca)*. Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Ms.
2011. "Motivos porque y para" en la tecnología lítica de un sitio formativo en el Valle de Yocavil, provincia de Catamarca. *Intersecciones en Antropología* 12: 31-45.
2013. *Técnicas líticas en paisajes cazadores y agropastoriles al sur del valle de Yocavil*. Tesis Doctoral en Arqueología. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Ms.

Caria, M. A. y J. M. Sayago

2008. Arqueología y ambiente en un valle intermontano del piedemonte oriental de las Cumbres Calchaquíes (Tucumán, Argentina). *Runa* 29: 11-28.

Carrara, M. T., A. M. Lorandi, S. Renard y M. N. Tarragó

1960. Punta de Balasto. En *Investigaciones Arqueológicas en el Valle de Santa María. Publicación 4*: 13-41. Instituto de Antropología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Castro, V. y M. N. Tarragó

1992. Los inicios de la producción de alimentos en el Cono Sur de América. *Revista de Arqueología Americana* 6: 91-124.

Chiappe, D. H.

1965. *Estudio arqueológico de la Colección Methfessel del Museo de La Plata*. Tesis Doctoral en Ciencias Naturales. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. Ms.

Chiappe Sánchez, N. R.

2010. Construir, significar, perpetuar... lugares para la muerte, espacios de la vida cotidiana. *Arqueología* 16: 35-58.

Cigliano, E. M.

1958. Arqueología de la zona de Famabalasto. Departamento de Santa María. (Provincia de Catamarca). *Revista del Museo de La Plata (Nueva Serie)* V, *Antropología* 24: 29-122.
- 1959-1960. Nuevos aportes sobre las primeras culturas alfarero-agrícolas del valle de Santa María. *Acta Prehistórica* III-IV: 150-152.
1960. Conclusiones. En *Investigaciones Arqueológicas en el Valle de Santa María. Publicación 4*, pp. 120-126. Instituto de Antropología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.
1962. *El Ampajanguense. Publicación 5*. Instituto de Antropología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Cigliano, E. M., M. L. Arocena, B. Carnevali, M. T. Carrara, G. De Gasperi, A. M. Lorandi, S. Petruzzi, S. Renard y M. N. Tarragó

1960. *Investigaciones Arqueológicas en el Valle de Santa María. Publicación 4* Instituto de Antropología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Clarke, D. L.

1977. Spatial information in Archaeology. En *Spatial Archaeology*, D. Clarke (ed.), pp. 1-32. Academic Press, London.

Clastres, P.

2004. *Arqueología de la violencia: la guerra en las sociedades primitivas*. Fondo de Cultura económica, Buenos Aires.

Copello, R.

1991. *Loma Alta de Shiquimil. Instalaciones agrícolas y fuentes hídricas. Prospección del Lic. Sergio Caviglia*. Proyecto Arqueológico Yocavil. Ms.

Consens, M.

2000. *Arte rupestre en Sudamérica. El rol de los sitios en una aproximación arqueológica*. En <http://rupestreweb.tripod.com/consens.html>.

Cornell, P. y N. Johansson

1993. Desarrollo del asentamiento del Sitio STucTav 5 (El Pichao). Provincia de Tucumán, comentarios sobre dataciones de ¹⁴C y luminiscencia. *Publicaciones 2, Investigaciones 1*: 31-43. Instituto de Arqueología, Universidad Nacional de Tucumán.

Cosgrove, D.

1985. Prospect, Perspective and the Evolution of the Landscape Idea. *Transactions of the Institute of British Geographers, New Series* 10 (1): 45-62.

Criado Boado, F.

1993. Límites y posibilidades de la arqueología del Paisaje. *Revista de Prehistoria y Arqueología* 2: 9- 55.

1999. Del terreno al espacio: planteamientos y perspectivas para la Arqueología del Paisaje. *CAPA* 6: 1- 58.

2006. ¿Se puede evitar la trampa de la subjetividad? Sobre arqueología e interpretación. *Complotum* 17: 247-253.

Crumley, C.

1995. Heterarchy and the Analysis of Complex Societies. En *Heterarchy and the Analysis of Complex Societies*, R. Ehrenreich, C. Crumley, y J. Levy (eds.), pp. 1-5. American Anthropological Association, Washington D.C.

D´altroy, T., A. M. Lorandi y V. Williams

1994. Producción y uso de cerámica en la economía política inka. *Arqueología* 4: 73- 131.

Dantas, M., G. Figueroa y A. Laguens

2011. *La llama en el maizal: sistema de producción agro-pastorial en el valle de Ambato, Catamarca (siglos VI y XI DC.)*. Trabajo presentado en el II Congreso Argentino de Arqueozoología, Olavarría.

Darras, V.

2003. *La arqueología del abandono: algunos apuntes desde Mesoamérica*. TRACE 43, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México.

Debenedetti, S.

1917. *Investigaciones arqueológicas en los valles pre-andinos de la provincia de San Juan*. Talleres gráficos Ministerio de Agricultura de la Nación, Buenos Aires.

De Lucía, K.

2010. A child's house: social memory, identity, and the construction of childhood in Early Postclassic Mexican households. *American Anthropologist* 112 (4):607-624.

Denevan, W. M.

1980. Tipología de las configuraciones agrícolas prehispánicas. *América indígena* XL (4): 619-652.

De Römer, H. S.

1969. *Fotogeología Aplicada*. EUDEBA, Buenos Aires.

Díaz, A.

2013. Aguas ausentes e historias hendidas. Tecnología de riego y organización social del trabajo agrícola en el primer milenio AD (Laguna Blanca, Catamarca, Argentina). En *La Espacialidad en Arqueología. Enfoques, métodos y aplicación*. I. Gordillo y J. M. Vaquer (ed.), pp. 101-150. Abya Yala, Quito.

Díaz, G. M. Maldonado y M. Sampietro

2012. Arqueoastronomía en el sitio de Quilmes, Tucumán, Argentina. En *Libro de resúmenes del XIX Congreso Nacional de Arqueología Chilena*; pp. 41. Universidad de Tarapaca, Arica.

Dillehay, T. y P. Netherly

2008. *La Frontera del Estado Inca*. Abya-Yala, Quito.

Dincauze, D.

1987. Strategies for Paleoenvironmental Reconstruction in Archaeology. *Advances in Archaeological Method and Theory* 11: 255-336.

Dobres, M. y J. E. Robb (ed.)

2000. *Agency in Archaeology*. Routledge, London.

Donkin, R. A.

1979. *Agricultural Terracing in the Aboriginal New World*. Viking Fund Publications in Anthropology 56. University of Arizona Press, Tucson.

Dreyfus, H. L.

2002. *Ser-en-el-Mundo: Comentario a la División I de Ser y Tiempo de Martin Heidegger*. Editorial Cuatro Vientos, Santiago de Chile.

Ebert, J. I.

1984. Remote sensing applications in archaeology. En *Advances in archaeological method and theory* VII, M. Schiffer (ed.), pp. 293- 362. Academic Press, Orlando.

Eco, U.

1997. Function and Sign: The Semiotics of Architecture. En *Rethinking Architecture. A Reader in Cultural Theory*, N. Leach (eds.), pp. 182-202. Routledge, London.

Espinosa, S.

1995. Dr. Scholl y Monsieur Fleur: De talones y bulbos. *Cuadernos de Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 16: 315-327.

Espiro, V. y L. Papetti

2006. Interpretación de fotografías aéreas y arqueología socialmente útil. *Revista de Ciencia y Técnica* 12. UNCa. Disponible en: <http://www.editorial.unca.edu.ar/redigi.htm>

Field, C.

1966. *A Reconnaissance of Southern Andean Agricultural Terracing*. Ph. D. Dissertation, Department of Geography, University of California, Los Angeles.

Figueroa, G.

2008. Sistemas agrícolas del Valle de Ambato, Catamarca, Siglos VI a XI d.C. *Intersecciones en Antropología* 9: 313- 317.

2009. Agricultura y potencial productivo en el Valle de Ambato, Catamarca, Argentina (siglos VI a XI d.C.). *Revista del Museo de Antropología* 2: 39-52.

2010. *Organización de la producción agrícola en contextos sociales no-igualitarios: El caso del Valle de Ambato, Catamarca entre los siglos VII y XI D.C.* Tesis Doctoral en Arqueología. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. Ms.

Fiore, D.

1997. *Analysis of Ampajango rock art, Santa María, Argentina: an approach to the structure of its designs and the technology of its production*. MA dissertation. Institute of Archaeology, University of London, London.

2007. The economic side of rock art: concepts on the production of visual images. *Rock Art Research* 24 (2): 149-160.

Fischer, E.

2001. Conceptos indígenas de la formación territorial y etno-político frente al Estado Republicano-Nacional. *Boletín Antropológico* 3 (53): 269-292.

Flannery, K.

1967. Culture History vs Cultural Process: A Debate in American Archaeology. *Scientific American* 217 (2): 119-22.

1976. *The Early Mesoamerican Village*. Academic Press, New York.

1995 [1976]. Determinación empírica de áreas de captación en Oaxaca y Tehuacan. En *La perspectiva espacial en arqueología*, C. Barros y J. Natri (Comp.), pp. 33-42. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

Fleming, A.

2006. Post-processual Landscape Archaeology: A Critique. *Cambridge Archaeological Journal* 16 (3):267-280.

Franco Salvi, V. y E. Berberían.

2008. Estructuración social y producción agrícola prehispánica durante el primer milenio d.C. en el Valle de Tafí (Tucumán, Argentina). *Comechingonia virtual* 2: 129-144.

2011. Prácticas agrícolas de sociedades campesinas en el Valle de Tafí (100 a.C.-900 d.C.). *Revista de Antropología* 24: 119-145.

Frenguelli, J.

1937. Investigaciones geológicas en la zona salteña del valle de Santa María. En *Obra del cincuentenario del museo de La Plata II*: 185-200. Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

1944. Influencias del ambiente físico en la distribución de Culturas (Valle Calchaquí). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología IV*: 151-157.

Galdames Rosas, L.

1987. Vitalidad de la piedra y petrificación de la vida: notas sobre mentalidad andina. *Diálogo Andino* 6: 30-43.

Gallardo, F., C. Sinclair y C. Silva

1999. Arte rupestre, emplazamiento y paisaje en la cordillera del desierto de Atacama. En *Arte Rupestre en los Andes de Capricornio*, J. Berenguer y F. Gallardo (eds.), pp. 57-96. Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago de Chile.

Gallardo I., F. M. Uribe y P. Ayala

1995. Arquitectura Inka y poder en el pukara de Turi, Norte de Chile. *Gaceta Arqueológica Andina* 24: 151-171.

Galle, H.

2002. *Mortars, pestles and pitfalls. A study of mortars and their environment in NW Argentina*. Thesis at C-level at the University of Gothenburg. Ms.

Garralla, S.

2003. Análisis polínico de una secuencia sedimentaria del Holoceno Tardío en el Abra del Infiernillo, Tucumán, Argentina. *Polen* 12: 53-63.

Gell, A.

1992. The Technology of Enchantment and the Enchantment of Technology. En *Anthropology, Art and Aesthetics*, W. Walker (ed.), pp. 40-63. Clarendon Press, Oxford.

1998. *Art and Agency: Towards a New Anthropological Theory*. Clarendon Press, Oxford.

Gil, G. J.

2010. Neoevolucionismo y ecología cultural. La obra de Julian Steward y la renovación de la enseñanza de la antropología en la Argentina. *Revista del Museo de Antropología* 3: 225-238.

Gil García, F. y G. Fernández Juárez

2008. El culto a los cerros en el mundo andino. *Revista Española de Antropología Americana* 38 (1): 105-113.

Giménez, G.

2001. Cultura, territorio y migraciones. Aproximaciones teóricas. *Alteridades* 11 (22): 5-14.

Giménez, G. y C. Héau Lambert

2007. El desierto como territorio, paisaje y referente de identidad. *Culturales* 3 (5): 7-42.

Giovannetti, M.

2009 a. *Articulación entre el sistema agrícola redes de irrigación y área de molienda como medida del grado de ocupación Inka en El Shincal y Los Colorados (Prov. de*

- Catamarca*). Tesis Doctoral en Ciencias Naturales. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. Ms.
- 2009 b. Los morteros múltiples en el Noroeste Argentino: un enfoque interregional. En *Problemáticas de la Arqueología Contemporáneas III*. A. Austral y M. Tamagnini (comp.), pp: 773-782. Universidad Nacional de Río Cuarto.
- Gluzman, G.**
2010. Representación humana y género en piezas de metal del Noroeste argentino. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 15 (2): 89-06.
- Göbel, B.**
2002. La arquitectura del pastoreo: Uso del espacio y sistema de asentamientos en la Puna de Atacama (Susques). *Estudios Atacameños* 23: 53-76.
- Godelier M.**
1974. *Economía, fetichismo y religión*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- Gómez Augier, J. P. y M. A. Caria**
2009. La simbología prehispánica e histórica del Noroeste Argentino y su relación con los cambios paleoambientales. *Anales del Museo de América* XVII: 96-105-
- González, A. R.**
1954. Las ruinas de Loma Rica y alrededores. *Publicaciones Técnicas de Natura* 5 (1): 75-90.
1955. Contextos culturales y cronología relativa en el área Central del N. O. argentino (Nota Preliminar). *Anales de Arqueología y Etnología* XI: 7-32.
1956. La Cultura Condorhuasi del Noroeste Argentino. *Runa* 7 (1955-56): 37-85.
1957. La fotografía y el reconocimiento aéreo en las investigaciones arqueológicas del NOA. *Anales de Arqueología y Etnología* XII: 41- 62.
1977. *Arte precolombino de la Argentina*. Filmediciones Valero, Buenos Aires.
1982. Las provincias incas del antiguo Tucumán. *Revista del Museo Nacional* XLVI: 317-380.
- González A. R. y G. L. Cowgill**
1975. Cronología arqueológica del Valle de Hualfín, Pcia. de Catamarca, Argentina, obtenida mediante el uso de computadoras. *Actas del I Congreso Nacional de Arqueología Argentina*: 383-404. Rosario.
- González, A. R. y V. A. Núñez Regueiro**
1960. Preliminary report on archaeological research in Tafí del Valle, N. W. Argentine. *Akten der 34 Internationalen Amerikanisten Kongres*: 485-496. Viena.
- González A. R. y J. A. Pérez Gollán**
1966. El área andina meridional. *Actas del XXXVI Congreso de Americanistas* I: 33-48. Sevilla.
1972. *Argentina Indígena, vísperas de la conquista*. Paidós, Buenos Aires.
- González, L. R.**
1998. Tambo feroz. Nuevos datos sobre el asentamiento de Punta de Balasto y la ocupación incaica en el sur del valle de Santa María (Prov. de Catamarca). *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina* I: 222-232. La Plata.

- 2000 a. Informe de Campo, año 2000. Proyecto Arqueológico Yocavil. Ms.
- 2000 b. La dominación Inka. Tambos, caminos y santuarios. En *Nueva Historia Argentina. Los Pueblos originarios y la conquista I*, M. N. Tarragó (ed.), pp. 301-342. Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
2007. Tradición tecnológica y tradición expresiva en la metalurgia prehispánica del Noroeste Argentino. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 12 (2): 33-48.

González, L. R. y R. A. Doro

2004. Jardines de piedra. Estructuras ceremoniales en Rincón Chico (Provincia de Catamarca). *Etnia* 46: 147-168.

González, L. R. y R. A. Doro, P. Corvalan, N. Grosman, M. Tancredi y A. Vargas

2001. Investigaciones en el sitio 12 de Rincón Chico, valle de Yocavil (Catamarca). *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, pp. 375-383. Córdoba.

González, L. R., J. Mozo, D. Magnífico y R. Spano.

2004. *Record de excavación y diarios de campo. Andalhuala 2004*. Proyecto Arqueológico Yocavil. Ms.

González, L. R. y M. N. Tarragó.

2004. Dominación, resistencia y tecnología: la ocupación incaica en el Noroeste argentino. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 36 (2): 393-406.
2005. Vientos del sur. El valle de Yocavil (Noroeste Argentino) bajo la dominación incaica. *Estudios Atacameños* 29: 67-95.

González, O., M. Viruel, R. Mon, P. Tchilingurian y E. Barber

2000. *Hoja Geológica 2766-II San Miguel de Tucumán. Boletín N° 245*. Programa Nacional de Cartas Geológica de la República Argentina 1:250000. Servicio Geológico Minero Argentino, Buenos Aires.

González-Ruibal, A.

2007. Arqueología simétrica: un giro teórico sin revolución paradigmática. *Complutum* 18: 283-285.

Gordillo, I.

1994. Arquitectura y religión en Ambato. Organización socio-espacial del ceremonialismo. *Publicaciones Arqueología* 47: 55-110.
2004. Arquitectos del rito. La construcción del espacio público en La Rinconada, Catamarca. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 29: 111-136.

Gosden, C.

2001. Making Sense: Archaeology and Aesthetics. *World Archaeology* 33 (2): 163-167.

Gradín, C.

1978. Algunos aspectos del análisis de las manifestaciones rupestres. *Revista del Museo Provincial* 1: 120-133.

Greco, C.

2007. *Secuencias radiocarbónicas y estilos cerámicos en Rincón Chico, Valle de Yocavil, Catamarca*. Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Ms.

2010. Propuesta de una secuencia cronológica para la localidad arqueológica Rincón Chico de Yocavil. *Estudios Sociales del NOA, Nueva Serie* 11: 81-105.

2012. *Integración de datos arqueológicos, radiocarbónicos y geofísicos para la construcción de una cronología de Yocavil y alrededores*. Tesis Doctoral en Arqueología. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Ms.

Greco, C. Marchegiani, M. y V. Palamarczuk

2011. Tipologías estilísticas e inferencias funcionales de objetos cerámicos en momentos tardíos del noroeste argentino. En *Las manos en la masa. Arqueologías y Antropologías de la Alimentación en Suramérica*, P. Babot, F. Pazzarelli y M. Marschoff (eds.). MS.

Gregory, D. y J. Urry (editores)

1985. *Social Relations and Spatial Structures*. Macmillan, London.

Grimoldi, S.

2014. *Aportes de la bioarqueología al conocimiento de las prácticas mortuorias para subadultos en las sociedades prehispánicas del valle de Santa María*. Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Ms.

Grimoldi, S. y Spano

2010. Noticia sobre el hallazgo de dos entierros de infantes en urnas en el sur del valle de Santa María. *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina II*: 647-657. Mendoza.

Haber, A. F.

1994. Supuestos teórico-metodológicos de la etapa formativa de la arqueología de Catamarca (1875-1900). *Arqueología* 47: 31-54.

2004. Arqueología de la naturaleza/ Naturaleza de la arqueología. En *Hacia una arqueología de las arqueologías sudamericanas*, A. F. Haber (comp.), pp. 15-31. Uniandes, Bogotá.

Halbwachs, M.

2004 [1968]. *La memoria colectiva*. Prensas universitarias de Zaragoza, Zaragoza.

Heidegger, M

1988 [1927]. *Ser y Tiempo*. Edición electrónica de www.philosophia.cl, Escuela de Filosofía Universidad ARCIS.

Hegmon, M.

1992. Archaeological Research on Style. *Annual Review of Anthropology* 21: 517-536.

Heredia, O. R., M. Palacios, A. Luzzi, L. Nadeau

1974. *Ensayo de un cuadro cronológico del sector meridional del Valle Calchaquí*. Trabajo presentado en el III Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Salta. Ms.

Higgs E. S. y C. Vita-Finzi

1972. Prehistoric Economies: a territorial approach. En *Papers in Economic Prehistory*, E. S. Higgs (ed.), pp. 27-36. Cambridge University Press, Cambridge.

Hodder, I.

1992. *Reading the past. Current approaches to interpretation in archaeology*. Cambridge University Press, Cambridge.
1993. The narrative and rhetoric of material culture sequences. *World Archaeology* 25 (2): 268-282.
1994. Architecture and Meaning: the example of the Neolithic Houses and Tombs. En *Architecture and Order. Approaches to Social Space*, M. Parker Pearson y C. Richards (eds.), pp. 73-86. Routledge, Londres y Nueva York.

Hodder, I. y C. Orton

1990 [1976]. *Análisis espacial en arqueología*. Crítica, Barcelona.

Hogg, A. G., Q. Hua, P. G. Blackwell, M. Niu, C. E. Buck, T. P. Guilderson, T. J. Heaton, J. G. Palmer, P. J. Reimer, R. W. Reimer, C. S. Turney, S. R. Zimmerman.

2013. SHCal13 Southern Hemisphere Calibration, 0-50,000 Years cal BP. *Radiocarbon* 55 (4): 1889-1903.

Ibarra Grasso, D. E.

1967. *Argentina Indígena & Prehistoria Americana*. TEA, Buenos Aires.

Ingold, T.

2000. *The Perception of the Environment*. Routledge, London.

2008. When ANT meets SPIDER: Social theory for anthropods. En *Material Agency: Towards a Non-Anthropocentric Approach*, C. Knappett y L. Malafouris (eds.), pp. 209-215. Springer, New York.

Johnson, M.

1994. Ordering Houses, Creating Narratives. En *Architecture and Order. Approaches to Social Space*, M. Parker Pearson y C. Richards (eds.), pp. 170-177. Routledge, London.

2007. *Ideas of Landscape*. Blackwell Publishing, Oxford.

Keane, W.

2005. Signs Are Not the Garb of Meaning: On the Social Analysis of Material Things. En *Materiality*, D. Miller (ed.), pp. 182-205. Duke University Press, Durham.

Kleinert, K. y M. R. Strecker

2001. Climate change in response to orographic barrier uplift: Paleosol and stable isotope evidence from the late Neogene Santa María basin, northwestern Argentina. *Geological Society of America Bulletin* 113 (6): 728-742.

Knappett, C. y L. Malafouris (eds.)

2008. *Material Agency: Towards a Non-Anthropocentric Approach*. Springer, New York.

Kohl, P. y J. A. Pérez Gollán

2002. Religión, Política, and Prehistory. Reassessing the Lingering Legacy of Oswald Menghin. *Current Anthropology* 43 (4): 561-586.

Korstanje, M.

1996. Sobre el uso del espacio durante el Formativo en el Valle del Bolsón, Belén, Catamarca. *Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael* XXV (1/4): 99-121.

2005. *La organización del trabajo en torno a la producción de alimentos en sociedades agropastoriles formativas (Provincia de Catamarca, República Argentina)*. Tesis Doctoral en

Arqueología. Instituto de Arqueología y Museo, Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán. Ms.

2007. Territorios campesinos: producción, circulación y consumo en los valles altos. En *Producción y circulación prehispánica de bienes en el Sur andino II*, A. Nielsen, M. C. Rivolta, V. Seldes, M. M. Vázquez y P. Mercolli (comp.), pp. 191-223. Editorial Brujas, Córdoba.

2011. Producción y consumo agrícola en el Valle del Bolsón (1991-2005). En *Arqueología de la agricultura: casos de estudio en la región andina argentina*, M. A. Korstanje y M. N. Quesada (ed.), pp. 48-75. Ediciones Magna, San Miguel de Tucumán.

Korstanje, M., P. Cuenya y V. Williams

2010. Taming the control of chronology in ancient agricultural structures in the Calchaqui Valley, Argentina. Non-traditional data sets. *Journal of Archaeological Science* 37: 343-349.

Kusch, M. F. y M. Valko

1999. Los sistemas simbólicos y sus transformaciones. La Aguada después de la Aguada. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina II*, pp. 108-115. La Plata.

Laguens, A. G.,

2004. Arqueología de la diferenciación social en el valle de Ambato, Catamarca, Argentina (s. II-VI d.C.): El actualismo como metodología de análisis. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 29: 137-161.

Lanzelotti, S. L.

2003. *Fotografías aéreas y SIG: herramientas para el análisis espacial en Caspinchango (Catamarca)*. Ponencia presentada en las VI Jornadas de Jóvenes Investigadores en Ciencias Antropológicas. INAPL. Buenos Aires. Ms.

2012. *Uso del espacio y construcción del paisaje agrícola en la cuenca del río Caspinchango, valle de Yocavil, provincia de Catamarca*. Tesis Doctoral en Arqueología. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Ms.

Lanzelotti, S. L., A. Álvarez Larrain, M. Lamamí y G. Acuña.

2010. La espacialidad en Caspinchango: primera aproximación a la distribución de conjuntos arquitectónicos en la "Mesada del Agua Salada". *Arqueología Argentina en el Bicentenario de la Revolución de Mayo. XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina II*: 455-460. FFyL-UNCuyo, Mendoza.

Latour, B.

2001. *La esperanza de Pandora. Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*. Gedisa, Barcelona.

2005. *Reassembling the Social. An Introduction to Actor-Network-Theory*. Oxford University Press, Oxford y New York.

2007. *Nunca Fuimos Modernos: Ensayo de Antropología Simétrica*. Siglo XXI, Buenos Aires.

Layton, R., y P. J. Ucko

1999. Introduction: gazing on the landscape and encountering the environment. En *The Archaeology and Anthropology of Landscape: Shaping your landscape*, P. J. Ucko y R. Layton (eds.), pp. 1-20. Routledge, London.

Ledesma, R.

2006-2007. Integración de sitios con arte rupestre y su territorio en la microrregión Cafayate (Provincia de Salta). *Cuadernos del Instituto de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 21: 115-131, Buenos Aires.

Liberani, I. y R. Hernández

1950 [1877]. *Excursión arqueológica en los Valles de Santa María, Catamarca. Publicación* n° 563. Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.

Loendorf, L.

2001. Rock art recording. En *Handbook of rock art research*, D. Whitley (ed.), pp. 55-79. Altamira Press, California.

Lorandi, A. M.

1966 El arte rupestre del Noroeste Argentino. Área del norte de La Rioja y sur y centro de Catamarca. *Dédalo* 2 (4): 15-172.

1988. Los diaguitas y el Tawantinsuyu: Una hipótesis de conflicto. En *BAR Internacional Series* N° 442: 235-259. Proceedings 45th CIA, Bogotá

Lorandi, A. M. y R. Boixadós

1987- 1988. Etnohistoria de los Valles Calchaquíes en los siglos XVI y XVII. *Runa* XVII-XVIII: 263-420.

Madrazo G.

1969. Reapertura de la investigación en Alfarcito (prov. de Jujuy, Rep. Argentina). *Monografías 4*. Olavarría.

Madrazo G. y M. Otonello

1966. *Tipos de instalación prehispánica en la región de la Puna y su borde. Monografías 1*. Museo Municipal Dámaso Arce, Olavarría.

Makowski Hanula, K.

2000. El síndrome de Catal Huyuk: observaciones sobre las tendencias aglomerativas tempranas. *Arqueología y sociedad* 13: 99-118.

Malpass, M. y S. Alconini

2010. *Distant Provinces in the Inka Empire. Toward a deeper Understanding of Inka Imperialism*. University of Iowa Press, Iowa.

Mantha, A.

2009. Territoriality, social boundaries and ancestor veneration in the central Andes of Peru. *Journal of Anthropological Archaeology* 28: 158-176.

Mañana Borrazás, P., R. Blanco Rotea y X. Ayán Villa

2002. Arqueotectura 1: Bases teórico metodológicas para una Arqueología de la Arquitectura. *TAPA* 25: 11-18.

Magadán, M.

1988. *Propuesta de una ficha para el relevamiento de restos arquitectónicos en sitios prehispánicos. Publicación 8. Arqueología Urbana*. Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas Mario J. Buschiazzi. FADU, UBA.

Marconetto, M. B. y A. Laguens

2011. El fin de la ocupación Aguada en Ambato: la trama socio-ambiental de una crisis. En *De las muchas historias entre las plantas y la gente. Alcances y perspectivas de los estudios arqueobotánicos en América Latina*. British archaeological reports (BAR) International Series. Archaeopress, Oxford.

Marchegiani, M.

2008. Estilo y cronología. Los cambios en la cerámica funeraria de Rincón Chico entre los siglos X y XVII DC. En *Estudios arqueológicos en Yocavil*, M. N. Tarragó y L. R. González (eds.), pp. 128- 175. Asociación de Amigos del Museo Etnográfico, Buenos Aires.

2011. *Las formaciones sociales de Yocavil durante la dominación inca y la conquista española. Contacto, conflicto, persistencia y transformaciones (siglos XV-XVII d. C.)*. Tesis Doctoral en Arqueología. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. MS.

Marchegiani, M. y C. Greco

2007. Tecnología, Estilo y Cronología de la cerámica ordinaria de Rincón Chico, Valle de Yocavil, Catamarca. *Actas XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina II*, pp. 201-206. San Salvador de Jujuy.

Marchegiani, M., V. Palamarczuk, G. Pratolongo y A. Reynoso

2006. Nunca serán ruinas: visiones y prácticas en torno al antiguo poblado de Quilmes en Yocavil. En *Problemáticas en la arqueología contemporánea I*, A. Austral y M. Tamagnini (coord.), pp. 313-323. Universidad Nacional de Río Cuarto, Río Cuarto.

Marchegiani, M., V. Palamarczuk, G. Pratolongo, A. Reynoso y M. Tancredi

2003. *Pasado, futuro y presente: la construcción de la identidad cultural en la Comunidad India Quilmes (Noroeste Argentino)*. Proyecto Arqueológico Yocavil. MS.

Marchegiani, M., V. Palamarczuk y A. Reynoso

2009. Las urnas negro sobre rojo tardías de Yocavil. Reflexiones en torno al estilo. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 14 (1): 69-98.

Márquez Miranda, F.

1939. La antigua provincia de los diaguitas. En *Historia de la Nación Argentina I*, pp. 273-327. Junta Nacional de Historia y Numismática, Buenos Aires.

1946. Los Diaguitas. Inventario Patrimonial Arqueológico y Paleo-Etnográfico. *Extracto de la Revista del Museo de La Plata (Nueva serie) III*, Sección Antropología.

Martel, A.

2010. *Arte rupestre de pastores y caravaneros. Estudio contextual de las representaciones rupestres durante el período Agroalfarero Tardío (900 d.c. - 1480 d.c.) en el Noroeste argentino*. Tesis doctoral. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Martel, A. y S. Giraudó.

2011. *Semiótica de la imagen en Arqueología: el caso de los "escutiformes"*. Trabajo presentado en las X Jornadas Regionales de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales. San Salvador de Jujuy.

Mc Cormac, F. G., A. G. Hogg, P. G. Blackwell, C. E. Buck, T. F. G. Higham y P. J. Reimer

2004. SHCal04 Southern Hemisphere calibration, 0-11.0 cal kyr BP. *Radiocarbon* 46 (3): 1087-1092.

Meister, A., S. Petruzzi y E. Sonzogni

1963. *Tradicionalismo y cambio social. Estudio de Área en el valle de Santa María. Publicación N° 1.* Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Merleau-Ponty, M.

1985 [1945]. *Fenomenología de la Percepción.* Planeta Agostini, Buenos Aires.

Miller, Daniel.

2005. Materiality: An introduction. En *Materiality*, D. Miller (ed.), pp. 1-50. Duke University Press, Durham.

Montt, I. y G. Pimentel

2009. Grabados antropomorfos tardíos. El caso de las personificaciones de hachas en San Pedro de Atacama (Norte de Chile). En *Crónicas sobre la piedra*, M. Sepúlveda, L. Briones y J. Chacama (eds.), pp. 221-233. Ediciones Universidad de Tarapacá, Arica.

Morello, J.

1958. *La provincia fitogeográfica del Monte. Opera Lilloana II.* Instituto, Universidad Nacional del Tucumán. Tucumán.

Moreno, F. P.

1890-1891. Exploración arqueológica de la provincia de Catamarca. *Revista del Museo de La Plata* I: 1-36.

Morlans, M. C.

1995. Regiones naturales de Catamarca: provincias geológicas y provincias fitogeográficas. *Revista Ciencia y Técnica* 2: 1: 31.

Movia, C.

2003. De la fotografía aérea a la imagen satelitaria. En *Sensores Remotos aplicados al estudio de los recursos naturales*, S. M. Navone (coord.), pp. 3-8. Editorial Facultad de Agronomía, UBA, Buenos Aires.

Murra, J.

1972. El Control Vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas. En *Visita de la Provincia de León de Huanuco en 1562*, II J. Murra (ed.): 429- 476. Universidad Hermilio Valdizán, Huánuco.

Nasti, J. H.

1995. *Distribución de instalaciones prehispánicas en el sudoeste del Valle de Santa María.* Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Ms.

- 1997-1998. Patrones de asentamiento prehispánicos tardíos en el sudoeste del Valle de Santa María (Noroeste argentino). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 21-23: 247-270.
1999. El estilo cerámico santamariano de los Andes del sur (Siglos XI a XVI). *Baessler-Archiv, Neue Folge, Band XLVII*: 361-396.
- 2001 a. Interpretando al describir: la arqueología y las categorías del espacio aborígen en el valle de Santa María. *Revista Española de Antropología Americana* 31: 31- 58.
- 2001 b. La arquitectura aborígen de la piedra y la montaña (Noroeste argentino, siglos XI a XVII). *Anales del Museo de América* 9: 141- 163.
2003. Aproximaciones al espacio calchaquí. En *Local, Regional, Global: prehistoria, protohistoria e historia en los Valles Calchaquíes, Anales Nueva Época* N° 6, P. Cornell y P. Stenborg (eds.), pp. 99-123. Instituto Iberoamericano, Universidad de Göteborg. Göteborg.
2008. La figura de las largas cejas de la iconografía santamariana. Chamanismo, sacrificio y cosmovisión calchaquí. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 13 (1): 9-34.

Nastri J. H., G. Pratolongo, G. Caruso, M. Hopczak y M. Maniasiewicz

2002. Los puestos prehispánicos de la Sierra del Cajón (Provincia de Catamarca). *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina II*: 421-430. Córdoba.

Nastri J. H., G. Pratolongo, A. Reynoso y A. M. Vargas

2009. Arqueología de la Sierra del Cajón: poblados, corrales y pinturas. En *Problemáticas de la Arqueología Contemporánea III*, A. Austral y M. Tamagnini (comp.), pp. 715-728. Editorial de la Universidad de Río Cuarto, Río Cuarto.

Nastri, J., F. Schaeffers y V. Coll Moritán

2010. Deconstruyendo la secuencia agroalfarera del NOA. Del medio al intermedio tardío en Morro del Fraile, Sierra del Cajón (provincia de Catamarca). *Arqueología Argentina en el Bicentenario de la Revolución de Mayo. XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina III*, J. R. Bárcena y H. Chiavazza (eds.), pp. 1161-1166. Facultad de Filosofía y Letras-UNCuyo y INCIHUSA-CONICET, Mendoza.

Navone, S. M. y C. Espoz-Alsina

2003. Alerta temprana de la desertificación a través de imágenes satelitarias y SIG en la cuenca del río Santa María. En *Sensores Remotos aplicados al estudio de los recursos naturales*, S. M. Navone (coord.): 163- 175. Editorial Facultad de Agronomía- UBA, Buenos Aires.

Nelson, M. C.

2000. Abandonment: Conceptualization, Representation, and Social Change. En *Social Theory in Archaeology*, M. Schiffer (ed.), pp. 52-62. University of Utah Press, Salt Lake City.

Nelson, M. C. y M. Hegmon

2001. Abandonment is not as it seems: an approach to the relationship between site and regional abandonment. *American Antiquity* 66 (2):213-135.

Nielsen, A. E.

1996. Demografía y cambio social en la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina) 700-1535 d. C. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 21: 307-385.

2001. Evolución social en Quebrada de Humahuaca (AD 700-1536). En *Historia Argentina Prehispánica I*, E. E. Berberían y A. E. Nielsen (eds.), pp. 171-264. Editorial Brujas, Córdoba.
- 2006 a. Plazas para los antepasados: Descentralización y poder corporativo en las formaciones políticas preinkaicas de los Andes circumpuneños. *Estudios Atacameños* 31: 63-89
- 2006 b. Pobres jefes: Aspectos corporativos en las formaciones sociales preinkaicas de los Andes circumpuneños. En *Contra la tiranía tipológica en arqueología: una visión desde Suramerica*, C. Gnecco y C. H. Langebaek (eds.), pp. 121-150. Ediciones Uniandes, Bogotá.
- 2007 a. Armas significantes: Tramas culturales, guerra y cambio social en el sur andino prehispánico. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 12 (1): 9-41.
- 2007 b. Bajo el hechizo de los emblemas: políticas corporativas y tráfico interregional en los Andes circumpuneños. *Producción y circulación prehispánicas de bienes en el sur andino*, A. E. Nielsen; M. C. Rivolta; V. Seldes; M. M. Vázquez y P. H. Mercolli (comp.), pp. 393-411. Editorial Brujas, Córdoba.
2010. Las chullpas son ancestros: Paisaje y memoria en el altiplano sur andino (Potosí, Bolivia). En *El hábitat prehispánico. Arqueología de la arquitectura y de la construcción del espacio organizado*, M. E. Albeck, M. C. Scattolin y M. A. Korstanje (eds.), pp. 329-349. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy.

Niles, S.

1982. Style and Function in Inca Agricultural Works near Cuzco. *Ñawpa Pacha* 20: 163-182.

Novak, G.

1973. *La ley del desarrollo desigual y combinado*. Pluma, Buenos Aires.

Núñez Regueiro, V. A.

1974. Conceptos instrumentales y marco teórico en relación al análisis del desarrollo cultural del Noroeste Argentino. *Revista del Instituto de Antropología* V: 169-190.
1978. Considerations on the Periodizations of Northwest Argentina. En *Advances in Andean Archaeology*, D. Browman (ed.), pp. 453- 484. Mouton, París.

Núñez Regueiro, V. A. y J. García Azcárate

1996. Investigaciones arqueológicas en el Mollar, Dpto. Tafi del Valle, Pcia. De Tucumán. *Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael* XXV (1/2): 87-98.

Olivera, D.

1988. La opción productiva: apuntes para el análisis de sistemas adaptativos de tipo Formativo del NOA. *Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Simposios*: 83-101. Buenos Aires.
2001. Sociedades agropastoriles tempranas: el Formativo inferior del Noroeste Argentino. En *Historia Argentina Prehispánica 1*, E. Berberían y A. Nielsen (eds.), pp. 83-121. Editorial Brujas, Córdoba.

Olivera, D., P. Tchilinguirian y L. Grana

2004. Paleoambiente y arqueología en la Puna Meridional Argentina: archivos ambientales, escalas de análisis y registro arqueológico. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXIX: 229-247.

Oliszewski, N.

2004. Estado actual de las investigaciones arqueobotánicas en sociedades agroalfareras del área valliserrana del Noroeste argentino (0 - 600 d.C.). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXIX: 211-227.

Olsen, B.

2003. Material Culture After Text: Re-memembering Things. *Norwegian Archaeological Review* 36: 87-104.

2007. Genealogías de la asimetría: porqué nos hemos olvidado de la cosas. *Complutum* 18: 287-291.

Orejas, A.

1991. Arqueología del Paisaje: Historia, problemas y perspectivas. *Archivo Español de Arqueología* 64: 191-230.

Orgáz, M. y N. Ratto

2013. Memoria y apropiación en paisajes agrícolas. En *La Espacialidad en Arqueología. Enfoques, métodos y aplicación*. I. Gordillo y J. M. Vaquer (ed.), pp. 191-226. Abya Yala, Quito.

Orton C., P. Tyers y A. Vince.

1997. *La cerámica en arqueología*. Editorial Crítica, Barcelona.

Outes, F.

1907. Alfarería del N. O. argentino. *Anales del Museo de La Plata* 2 (I): 5-52.

Ouzman, S.

2001. Seeing is deceiving: rock art and the non-visual. *World Archaeology* 33 (2):237-256.

Palamarczuk, V.

2002. *Análisis cerámico de sitios del bajo de Rincón Chico, Valle de Yocavil, Catamarca*. Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Ms.

2008. Un análisis de la cerámica arqueológica de cuatro sitios en el bajo de Rincón Chico. En *Estudios arqueológicos en Yocavil*, M. Tarragó y L. R. González (eds.), pp. 19-80. Asociación de Amigos del Museo Etnográfico, Buenos Aires.

2009. *De la aldea al pukara. Un estudio de las continuidades e innovaciones arquitectónicas y estilísticas en el tránsito al segundo milenio d. C. en Yocavil*. Proyecto de investigación para postular ingreso a carrera de investigador del CONICET. Ms.

2011. *Un estilo y su época. El caso de la cerámica Famabalasto Negro Grabado del Noroeste Argentino*. BAR International Series 2243, Archaeopress, Oxford.

Palamarczuk, V.; A. Álvarez Larrain y M. S. Grimoldi

2014 a. Repensando una época. Aproximación semiótica a los estilos alfareros de inicios del período Tardío en Yocavil a través del caso "Lorohuasi". *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 19 (2). En evaluación.

2014 b. La alfarería de inicios del segundo milenio en Yocavil. El problema "San José" y las tipologías cerámicas. *Revista Arqueología* XX (Dossier). En prensa.

Palamarczuk, V. y C. Greco

2012. Estilo y tiempo. Un estudio sobre la cronología del estilo cerámico Famabalasto Negro Grabado del Noroeste Argentino mediante dataciones radiocarbónicas. *Estudios Atacameños* 43: 95-120.

Palamarczuk, V., R. Spano, D. Magnifico, F. Weber, S. López y M. Manasiewicz

2007. Soria 2. Apuntes sobre un sitio temprano en el valle de Yocavil (Catamarca, Argentina). *Intersecciones en Antropología* 8: 121-134.

Parker Pearson, M. y C. Richards

1994. Ordering the World: Perceptions of Architecture, Space and Time. En *Architecture and Order. Approaches to Social Space*, M. Parker Pearson y C. Richards (eds.), pp. 1-37. Routledge, London.

Pastor, S. y D. Rivero

2004. Nuevas evidencias en torno a la ocupación agroalfarera temprana del valle de Yocavil. En *Mosaico. Trabajos en Antropología Social y Arqueología*: 189-199. INAPL, Buenos Aires.

Paoli, H.

2002. *Recursos Hídricos de la Puna, Valles y Bolsones Áridos del Noroeste Argentino*. Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), Estación Experimental Agropecuaria (EEA) Salta.

Papetti, L. y J. Eremchuk

1999. Fotointerpretación e indicadores geoambientales de un sitio no excavado en el valle de Santa María, Catamarca. *Resumen del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*: 277 - 278.

Pierce, C. S.

1986. *La ciencia de la semiótica*. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.

Pereyra Domingorena, L.

2010. *Manufacturas alfareras de las sociedades aldeanas del primer milenio d.C. al sur de los valles Calchaquíes*. Tesis Doctoral en Arqueología. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Ms.

Perrotta, E. y C. Podestá

1974. Seriación con valor cronológico de una colección de urnas y pucos santamarianos del valle de Yocavil. Trabajo presentado en el *III Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Salta. Ms.

1975. Arqueología de la Quebrada de Shiquimil. *Actas y trabajos del I Congreso Nacional de Arqueología Argentina*: 405- 422. Buenos Aires.

1978. Contribution to the San José and Santa María Cultures, Northwest Argentina. En *Advances in Andean Archaeology*, D. Browman (ed.), pp. 525- 551. Mouton, París.

Pimentel, G.

2009. Las huacas del tráfico. Arquitectura ceremonial en rutas prehispánicas del Desierto de Atacama. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 14 (2): 9-38.

Pimentel, G. E. e I. Montt

2008. Tarapacá en Atacama. Arte rupestre y relaciones intersociales entre el 900 y 1450 DC. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 13 (1): 35-50.

Piñeiro, M.

1997. *La producción cerámica especializada. Desarrollo tecnológico e implicancias socio-económicas a partir del estudio de la variabilidad individual en los restos materiales.* Informe Final de Beca de Iniciación de la Universidad de Buenos Aires. Ms.

Podestá, C. y E. Perrotta

1973. Relaciones entre culturas del Noroeste argentino. San José y Santa María. *Antiquitas* 17: 6-15.

1976. Desarrollo cultural del valle de Santa María durante el período Tardío o de Desarrollos Regionales. *Actas y memorias del IV Congreso Nacional de Arqueología Argentina. (1º parte).* *Revista del museo de Historia Natural III* (1/4): 43-54. San Rafael.

Podestá, M. M.

1989. Punta del Pueblo: Expresiones del arte rupestre agroalfarero en la Puna Argentina. *Boletín del SIARB* 3: 38-47.

Podestá, M. M., D. Rolandi y M. Sánchez Proaño

2005. *El Arte Rupestre de Argentina Indígena. Noroeste.* Union Académique Internationale y Academia Nacional de Historia, Buenos Aires.

Podestá, M. M., D. Rolandi, M. Santoni, A. Re, M. P. Falchi, M. Torres y G. Romero

2013. Poder y prestigio en los Andes centro-sur. Una visión a través de las pinturas de escutiformes en Guachipas (Noroeste argentino). *Boletín de Museo Chileno de Arte Precolombino* 18 (2): 63-88.

Politis, G.

2003. The theoretical Landscape and the Methodological Development of Archeology in Latin America. *American Antiquity* 68 (2): 245-272.

Porto-Gonçalves, C. W.

2009. *Territorialidades y lucha por el territorio en América Latina.* Ediciones IVIC, Caracas.

Preucel, R. W. y S. A. Mrozowski

2010. Part II. Landscapes, Spaces and Natures. En *Contemporary Archaeology in Theory. The New Pragmatism*, R. W. Preucel y S. A. Mrozowski (eds.), pp. 52-58. Blackwell Publishing, Oxford.

Quesada, M. N.

2006. El diseño de las redes de riego y las escalas sociales de la producción agrícola en el primer milenio DC (Tebenquiche Chico, Puna de Atacama). *Estudios Atacameños* 31: 31-46.

2007. *Paisajes agrarios del área de Antofalla. Procesos de trabajo y escalas sociales de la producción agrícola (Primer y segundo milenio d.C.).* Tesis Doctoral en Ciencias Naturales. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. Ms.

Quiroga, A.

1899. El simbolismo de la cruz y el falo en Calchaquí. *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, tomo X, cuadernos 7 a 12, Buenos Aires.
1900. Huayrapuca o La Madre del Viento. *Boletín del Instituto Geográfico Argentino XX*, cuadernos 7 a 12.
1931. *Petrografías y pictografías de Calchaquí*. Imprenta de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
1942. *La Cruz en América*. Editorial Americana, Buenos Aires.
1992. *Calchaquí*. Editorial TEA, Buenos Aires.

Quiroga, L.

2007. Del texto a la representación cartográfica: Interpretaciones sobre la variabilidad estilística en la arqueología del Noroeste Argentino. Trabajo presentado en el *Congreso de Teoría y Arqueología*, San Fernando del Valle de Catamarca. Ms.

Raffino, R.

1975. Potencial ecológico y modelos económicos en el N.O Argentino. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología IX*: 21-45.
1981. *Los Inkas del Kollasuyu. Origen, naturaleza y transfiguraciones de la ocupación Inka en los Andes Meridionales*. Ramos Americana, Buenos Aires.
1991. *Poblaciones indígenas en Argentina*. Buenos Aires, Ed. TEA

Raffino, R. y R. Stehberg

2000. Tawantinsuyu. The frontiers of the Inca Empire. En *Archaeology in Latin America*, G. Politis y B. Alberti (eds.), pp. 168-183.

Rapoport, A.

1972. *Vivienda y Cultura*. Editorial Gustavo Gili, Barcelona.

Ratto, N.

2001. *Patrimonio arqueológico y megaproyectos mineros: el impacto arqueológico en detrimento de su potencial para el desarrollo sostenido regional en la provincia de Catamarca (Argentina)*. Tesis Master en Estudios Ambientales. Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales. Ms.

Ratto, N., M. Orgaz, G. de la Fuente y R. Plá

2002. Ocupación de pisos de altura y contexto de producción cerámica durante el Formativo: El caso de la región puneña de Chaschuil y su relación con el Bolsón de Fiambalá (Depto. Tinogasta, Catamarca, Argentina). *Estudios Atacameños* 24: 51- 59.

Renard S.

1988. *Sitios arqueológicos con arte rupestre de la República Argentina. Registro/Documentación*. FECIC, Buenos Aires.
1990. *Prospección en Andalhuala y Ampajango (Dpto. Santa María)*. Informe interno del Proyecto Arqueológico Yocavil. Ms.
1999. Textiles arqueológicos en el Noroeste de la Argentina: 100 siglos de actividad textil. *Etnologiska Studier. Masked Histories: A re-examination of the Schreiter collection from Northwestern Argentina* 43: 67-95, Etnografiska Museet i Göteborg.

Renfrew, C. y P. Bahn

2007. *Arqueología. Teoría, métodos y práctica*. Ediciones Akal, Madrid.

Reynoso, A. y G. Pralongo

2008. Jaguares de nuevo: consideraciones sobre la temática felínica en la iconografía cerámica del período Tardío en Yocavil (Noroeste Argentino). *Estudios Atacameños* 35: 75-96.

Richards, C.

2000. Monumental choreography: architecture and spatial representation in Late Neolithic Orkney. En *Interpretive Archaeology. A reader*, J. Thomas (ed.), pp. 541-560. Leicester University Press, London and New York.

Rivolta, G.

1999. Investigaciones preliminares en el sitio arqueológico Los Cardones, Pcia. de Tucumán. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina III*: 340- 344. La Plata.

2005. Nuevos avances en las prospecciones arqueológicas en la quebrada de Los Cardones. *Cuadernos FHyCS-UNJu* 29: 81-94.

Rodríguez, L.

2008 a. Los Ingamana en Aldagualá a principios del siglo XVIII. Notas sobre la memoria y la identidad. *Andes* 19: 279- 298.

2008 b. *Después de las desnaturalizaciones: transformaciones socio-económicas y étnicas al sur del Valle Calchaquí. Santa María, fines del siglo XVII - fines del siglo XVIII*. Editorial Antropofagia, Buenos Aires.

Roldán, M. y M. Funes

1995. El espacio doméstico de Loma Rica de Jujuil (Dpto. de Santa María, Pcia. Catamarca). *Comechingonia* 8: 97-123.

Rosso, C. y R. C. Spano

2005-2006. Evidencias del uso de alucinógenos en pipas halladas en dos sitios tempranos de los Valles Calchaquíes. *Arqueología* 13: 79-98.

Rowe, J.

1946. Inca Culture at the time of Spanish conquest. En *Handbook of South American Indians II*, J. Steward (ed.), pp. 183-330. U.S. Government Printing Office, Washington.

Ruiz, M. y D. Chorolque

2007. *Arte rupestre del Pukara de Rinconada: una larga historia visual*. Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador.

Ruiz Huidrobo, O. J.

1972. *Descripción geológica de la hoja 11e, Santa María. Boletín N° 134*. Ministerio de Industria y Minería, Subsecretaría de Minería, Servicio Nacional Minero Geológico, Buenos Aires.

Sampietro Vattuone M. M. y L. Neder

2011. Quaternary landscape evolution and human occupation in northwestern Argentina. En *Human Interactions with the Geosphere: The Geoarchaeological Perspective* 352, L. Wilson (ed.), pp. 37-47. Geological Society, London.

Salazar, J.

2010. *Reproducción social doméstica y asentamientos residenciales entre el 200 y el 800 d.C., en el valle de Tafi, provincia de Tucumán*. Tesis doctoral en Historia. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. Ms.

Salazar, J., V. Franco Salvi y E. Berberían

2011. Una aproximación a la sacralidad de los espacios domésticos del primer milenio en Valle de Tafi (Noroeste Argentino). *Revista Española de Antropología Americana* 41 (1): 9-26.

Sanders, D.

1990. Behavioral Conventions and Archaeology: Methods for the Analysis of Ancient Architecture. En *Domestic Architecture and the Use of Space. An Interdisciplinary Cross-Cultural Study*, S. Kent (ed.), pp. 43-72. Cambridge University Press, Cambridge.

Sánchez Palencia, J. y A. Orejas

1991. Fotointerpretación arqueológica: el estudio del territorio. En *Nuevas tendencias. Arqueología*, A. Vila (coord.), pp. 1-22. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.

Sanz de Arechaga, R.

1949. La vida pastoril de la Sierra del Cajón. *Anales del Instituto Étnico Nacional* 2: 29- 45.

Sauer, C. O.

1925. The Morphology of Landscape. *University of California Publications in Geography* 2 (2): 19-53.

Scattolin, M. C.

1990. Dos asentamientos formativos al pie del Aconquija: el sitio Loma Alta. *Gaceta Arqueológica Andina* 5 (17): 85- 100.

1994. El circuito ganadero en el Aconquija. *Revista de la Escuela de Antropología* 2: 99-109.

2000. Santa María durante el Primer Milenio A. D. ¿Tierra baldía? *Etnografiska Museet i Goteborg Arstryck*: 63-83.

2001. Organización residencial y arquitectura en el Aconquija durante el primer milenio A.D. *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina* I: 439-449. Córdoba.

2003 a. Los ancestros de Calchaquí: una visión de la colección Zavaleta. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales* 20: 51-79.

2003 b. Recursos arquitectónicos y estilos cerámicos en los siglos IX y X d.C. en el Valle de Santa María. En *Local, Regional, Global: prehistoria, protohistoria e historia en los Valles Calchaquíes*, *Anales Nueva Época* N° 6, P. Cornell y P. Stenborg (ed.), pp. 63-98. Instituto Iberoamericano - Universidad de Goteborg, Göteborg.

2006. De las comunidades aldeanas a los curacazgos en el Noroeste argentino. *Boletín de Arqueología PUCP* 10: 357-395.

2007. Santa María antes del año mil. Fechas y materiales para una historia cultural. En *Sociedades Precolombinas Surandinas. Temporalidad, Interacción y Dinámica cultural del NOA en el ámbito de los Andes Centro-Sur*. V. I. Williams, B. N. Ventura, A. B. M. Callegari y H. D. Jacobaccio (eds.), pp. 203-219. Edición de los autores, Buenos Aires.

2010. La organización del hábitat precalchaquí (500 a.C.-1000 d.C.). En *El hábitat prehispánico. Arqueología de la arquitectura y de la construcción del espacio organizado*, M. E. Albeck, M. C. Scattolin y M. A. Korstanje (eds.). pp. 13-51. FHyCS, UNJu, San Salvador de Jujuy.

- Scattolin, M. C. y M. E. Albeck**
1994. El asentamiento humano en la falda occidental del Aconquija (Catamarca, Argentina). *Shincal* 4: 35-65.
- Scattolin, M. C., M. F. Bugliani, L. I. Cortés, C. M. Calo, L. Pereyra Domingorena y A. Izeta**
2009 a. Pequeños mundos: hábitat, maneras de hacer y afinidades en las aldeas del valle del Cajón, Catamarca. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXXIV: 249-272.
- Scattolin, M. C., F. Bugliani, A. Izeta, M. Lazzari, L. Pereyra Domingorena y L. Martínez**
2001. Conjuntos materiales en dimensión temporal. El sitio Formativo “Bañado Viejo” (Valle de Santa María, Tucumán). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXVI: 167- 192.
- Scattolin, M. C., L. I. Cortés, M. F. Bugliani, C. M. Calo, L. Pereyra Domingorena, A. Izeta y M. Lazzari**
2009 b. Built landscapes of everyday life: a house in an early agricultural village of northwestern Argentina. *World Archaeology* 41 (3): 396-414.
- Scattolin, M. C. y J. Gero**
1999. Consideraciones sobre fechados radiocarbónicos en Yutopián, Catamarca, Argentina. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina I*: 65-73. La Plata.
- Scattolin, M. C. y M. A. Korstanje**
1994. Tránsito y frontera en los Nevados del Aconquija. *Arqueología* 4: 165-197.
- Scattolin, M. C. y M. Lazzari**
1993. Informe de actividades y observaciones en la Falda occidental del Aconquija. *Palimpsesto* 3: 150-154.
- Scattolin, M. C., L. Pereyra Domingorena, L. I. Cortés, M. F. Bugliani, C. M. Calo, A. D. Izeta y M. Lazzari**
2007. Cardonal: una aldea formativa entre los territorios de valles y puna. *Cuadernos FHyCS-UNJu* 32: 211-225.
- Scheuer, L. y S. M. Black**
2000. *Developmental juvenile osteology*. Academic Press, London.
- Schreiter, R.**
1919. Distintas clases de sepulturas antiguas observadas en los Valles Calchaquíes. *Sonderbruck aus Zeitschrift des Deutschen Wissenschaftlichen Vereins zur Kultur und Landeskunde Argentinien*. Buenos Aires.
- Sempé, M.**
1999 a. La cultura Belén. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina II*. pp: 250-258. Buenos Aires.
1999 b. Contacto cultural en el sitio Aguada Orilla Norte. En *Homenaje a Alberto Rex González. 50 años de Aportes al Desarrollo y Consolidación de la Antropología*

Argentina, pp. 255-283. Fundación Argentina de Antropología - Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires.

Sempé, M. C. y M. I. Baldini

2002. Contextos temáticos y ordenamientos funerarios en el cementerio Aguada Orilla Norte. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXVII*: 247- 269.

Serrano, A.

1966 [1958]. *Manual de la cerámica indígena*. Editorial Assandri, Córdoba.

1967. Historia cultural del Tucumán Prehispánico (una introducción a la Arqueología del Noroeste argentino). *Ampurias XXIX*: 1-66.

Shanks, M.

2007. Arqueología simétrica. *Complutum* 18: 292-295.

Shanks, M. y I. Hodder

1995. Processual, postprocessual and interpretative archaeologies. En *Interpreting Archaeology*, I. Hodder, M. Shanks, A. Alexandri, V. Buchli, J. Carman, J. Last y G. Lucas (eds.), pp. 3-29. Routledge, London.

Smith, A. T.

2003. *The Political Landscape. Constellations of Authority in Early Complex Politics*. University of California Press, Berkeley.

Soja, E. W.

1980. The Socio-Spatial Dialectic. *Annals of the Association of American Geographers* 70 (2): 207-225.

1985. The Spatiality of Social Life: Towards a Transformative Retheorization. En *Social Relations and Spatial Structures*, D. Gregory y J. Urry (eds.), pp. 90-127. Macmillan, London.

Soprano, G.

2010. La enseñanza de la arqueología en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata. Un análisis sobre el liderazgo académico de Alberto Rex González y Eduardo Mario Cigliano (1958-1977). *Revista del Museo de Antropología* 3: 171-186.

Sosa, J.

1990. *Diario de campo del 19/05/1990*. Proyecto Arqueológico Yocavil. Ms.

1994. *Arqueología de Amaicha del Valle y alrededores. Prospección aerofotográfica*. Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas, Orientación arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

1999. Teleprospección arqueológica en Amaicha del Valle (Departamento de Tafi del Valle, Tucumán). *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, I: 358- 365 La Plata. Ed. C. Diez Marín.

2007. *"Ruinas de Quilmes", historia de un despropósito*. Disponible en: <http://www.comunidadamaicha.org.ar/kilmes.pdf>

Spano, R.

2007. *Informe de campaña 2006. Soria 2, Andalhuala*. Proyecto Arqueológico Yocavil. Ms.

2008. *Indagaciones sobre las sociedades aldeanas del valle de Yocavil; análisis de la alfarería fina del sitio Soria 2 (Andalhuala, Provincia de Catamarca)*. Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Ms.
2009. La construcción del conocimiento sobre la cerámica de momentos tempranos del valle de Yocavil: un camino largo y sinuoso. *Comechingonia* 12: 53-71.
2010. Los pucos grabados post-cocción de una casa formativa (Sur de Yocavil). *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina II*: 839-844. Mendoza.
2011. Primera sistematización de las características estilísticas de la alfarería fina del sitio Soria 2 (Valle de Yocavil, Noroeste argentino). *Revista del Museo de Antropología* 4: 127-144.

Spano, R. C., M. S. Grimoldi y V. Palamarczuk

- 2014 a. Morir temprano. Entierros de infantes en un espacio doméstico formativo de Yocavil, Noroeste Argentino. *Estudios. Antropología - Historia (Nueva Serie)* 2: 141-173.

Spano, R., M. S. Grimoldi, V. Palamarczuk y A. Álvarez Larrain

- 2014 b. Entre muros y vasijas: entierros y memoria en Soria 2, valle de Yocavil. En *Crónicas materiales precolombinas. Arqueología de los primeros poblados del noroeste argentino*, A. Korstanje, M. Lazzari, M. Basile, F. Bugliani, V. Lema, L. Pereyra Domingorena y M. Quesada (eds). En prensa.

Spengler, G. y M. Pérez

2006. *Análisis preliminar de la distribución espacial y temporal del material de superficie del sitio Soria 2, Andalhuala (valle de Santa María, Catamarca)*. Monografía final del Seminario de Grado "Investigación de Campo y Laboratorio. FFyL, UBA. Proyecto Arqueológico Yocavil. Ms.

Spiegelman, A. T.

1971. Sedimentología del Grupo Santa María (Provincia de Tucumán y Catamarca). *Revista de la Asociación Argentina de Mineralogía, Petrología y Sedimentología* II (1-2): 1-18.

Stehberg, R.

2006. En torno al simbolismo del Pucara de Chena. *Diseño urbano y paisaje* 3 (9): 1-9. http://www.ucecentral.cl/dup/pdf/9_pucara_chena.pdf

Stern, S.

1982. *Los pueblos indígenas del Perú y el desafío de la conquista española*. Ed. Alianza, Madrid.

Steward, J.

1972. *Theory of Culture Change. The Methodology of Multilinear Evolution*. University Illinois Press, Chicago.

Strecker, M. R., P. Cervený, A. L. Bloom y D. Malizia

1989. Late Cenozoic Tectonism and Landscape Development in the Foreland of the Andes: Northern Sierras Pampeanas (26°-28° S), Argentina. *Tectonics* 8 (3): 517-534.

Suetta, J. M.

1967. Construcciones agrícolas prehispánicas en Coctaca (Prov. de Jujuy). *Antiquitas* 4: 1-9.

Sullivan, A. P. y K. C. Rozen

1985. Debitage, Analysis and Archaeological Interpretation. *American Antiquity* 50(4):755-779.

Tarragó, M. N.

1966. *Estado actual de la investigación arqueológica en el Valle de Santa María (Prov. de Catamarca, Tucumán y Salta)*. Informe elaborado al retirarse de la FFyL-UNL. Ms.
1980. Los asentamientos aldeanos tempranos en el sector septentrional del Valle Calchaquí, Provincia de Salta, y el desarrollo agrícola posterior. *Separata de Estudios Arqueológicos* 5: 29-53.
- 1984 a. La historia de los pueblos circumpuneños en relación con el Altiplano y los Andes Meridionales. *Estudios Atacameños* 7: 116-132.
- 1984 b. El contacto Hispano-Indígena: la Provincia de Chicoana. *Runa* 14: 145-185.
1987. Sociedad y sistema de asentamiento en Yocavil. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* 12: 179-196.
1995. Desarrollo Regional en Yocavil. Una estrategia de investigación. *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena* I: 225-235. Antofagasta.
1996. El Formativo en el Noroeste argentino y el alto Valle Calchaquí. *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina XXIII*: 103-119. San Rafael.
1998. El patrimonio del valle de Santa María en peligro: El Rincón Chico. En *50 años de aportes al desarrollo y consolidación de la antropología argentina. Homenaje a Alberto Rex González*, pp. 205-253. Facultad de Filosofía y Letras, Fundación Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- 1999 a. El Formativo y el surgimiento de la complejidad social en el Noroeste Argentino. En *Formativo Sudamericano*, P. Ledengerber (ed.), pp. 302-313. Abya-Yala, Quito.
- 1999 b. Las sociedades del sudeste andino. En *Las sociedades originarias. Historia General de América Latina* I, J. V. Murra y T. Rojas Rabiela (eds.), pp. 465-480. UNESCO, París.
2000. Chacras y pukara: Desarrollos sociales tardíos. En *Nueva historia argentina: Los pueblos originarios y la Conquista* I, M. N. Tarragó (ed.), pp. 257-300. Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
2003. La arqueología de los valles Calchaquíes en perspectiva histórica. En *Local, Regional, Global: prehistoria, protohistoria e historia en los Valles Calchaquíes, Anales Nueva Época* N° 6, P. Cornell y P. Stenborg (eds.), pp. 13-42. Instituto Iberoamericano, Universidad de Göteborg, Göteborg.
2006. Espacios surandinos y la circulación de bienes en época de Tiwanaku. En *Esferas de interacción prehistóricas y fronteras nacionales modernas: Los Andes Sur-Centrales*, H. Lechtman (ed.), pp. 331-370. IEP, IAR, Lima.
2007. Ámbitos domésticos y de producción artesanal en el Noroeste argentino prehispánico. *Intersecciones en Antropología* 8: 87-100.
2011. Poblados tipo pukara en Yocavil. El plano de Rincón Chico 1 (Catamarca, Argentina). *Estudios sociales del NOA, Nueva Serie* 11: 33-61.

Tarragó, M. N., S. Caviglia, M. de las M. Peralta Sanhuesa y J. Sosa

1988. *Los grupos cerámicos del poblado de Loma Rica de Shiquimil, Catamarca Argentina*. Trabajo presentado en IX Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Bs As

Tarragó, M. N. y L. González

2004. Arquitectura social y ceremonial en Yocavil, Catamarca. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXIX*: 297-315.

2005. Variabilidad en los modos arquitectónicos incaicos. Un caso de estudio en el valle de Yocavil (Noroeste Argentino). *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 37 (2): 129-143.

Tarragó, M. N.; L. González; C. Corvalán; R. Doro; M. Manasiewicz y M. Peña.

1998-1999. La producción especializada de alimentos en el asentamiento prehispánico Tardío de Rincón Chico, Provincia de Catamarca. *Cuadernos del INAH* 18: 409-427.

Tarragó, M. N., O. Mendonça y M. Bordach

1997. El cementerio de Lorohuasi (Catamarca, Argentina): ritual y símbolo en un contexto mortuario. *Cuadernos FHyCs* 9: 257-274).

Tarragó, M. N. y J. H. Natri

1999. Dimensiones de la complejidad santamariana. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina II*: 259-264. La Plata.

Tarragó M. N. y V. A. Núñez Regueiro

1972. Un Diseño de Investigación Arqueológica sobre el Valle Calchaquí: Fase Exploratoria. *Estudios de Arqueología* 1: 62-85.

Tarragó, M. N. y S. F. Renard

2001. Cerámica y cestería arqueológica del Valle de Yocavil. Una aproximación a partir de improntas. *Actas XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina I*: 513-528. Córdoba.

Tarragó, M. N. y M. C. Scattolin

1999. La problemática del Período Formativo en el valle de Santa María. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina I*: 142-153. La Plata.

Tartusi M. y V. A. Núñez Regueiro

1993 a. *Los centros ceremoniales del NOA. Publicaciones 5*. Instituto de Arqueología, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.

1993 b. Excavación de un montículo ceremonial tardío en el sector 1 del sitio StucTav 5 (El Pichao). *Publicaciones del Instituto de Arqueología* 2 (1): 1-30.

Ten Kate, H.

1894. Rapport sommaire sur une excursion archeologique dans les provinces de Catamarca, Tucumán et Salta. *Revista del Museo de La Plata* 5: 329-348.

Thomas, J.

1993. The politics of vision and the archaeologies of landscape. En *Landscapes: Politics and Perspectives*, B. Bender (ed.), pp. 19-48. Berg, Oxford.

2001. Archaeology of Place and Landscape. En *Archaeology Theory Today*, I. Hodder (ed.), pp. 165-186. Polity Press, Cambridge.

2006. Phenomenology and Material Culture. En *Handbook of Material Culture*, C. Tilley, W. Keane, S. Küchler, M. Rowlands y P. Spyer (eds.), pp. 43-59. Sage, London.

Tilley, C.

1993. Introduction: Interpretation and a Poetics of the Past. En *Interpretative Archaeology*, C. Tilley, pp. 1-27. Berg, Oxford.

1994. *A Phenomenology of Landscape. Place, Paths and Monuments*. Berg, Oxford Y Providence
1996. The Power of Rocks: Topography and Monument Construction on Bodmin Moor. *World Archaeology* 28 (2): 161- 176.
1999. The Metaphorical Transformations of Wala Canoes. En *The Material Culture Reader*, V. Buchli (ed.), pp. 102-132. Berg, Oxford.
2000. Materialism and an archaeology of dissonance. En *Interpretive Archaeology. A reader*, J. Thomas (ed.), pp. 71-80. Leicester University Press, London and New York.
2004. *The Materiality of Stone: Explorations in Landscape Phenomenology*. Berg, Oxford y New York.

Tineo, A.

2005. *Estudios hidrogeológicos del valle del Río Santa María, Provincia de Catamarca. Serie Correlación Geológica* 20. INSUGEO, San Miguel de Tucumán.

Tomasi, J. y C. Rivet (coord.)

2011. *Puna y arquitectura: las formas locales de la construcción*. CEDODAL, Buenos Aires.

Torres Carrillo, A.

2008. Investigar en los márgenes de las ciencias sociales. *Folios* 27: 51-62.

Treacy, J. M.

1994. *Las chacras de Coporaque. Andenería y riego en el Valle del Colca*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

Trigger, B. G.

1992. *Historia del pensamiento arqueológico*. Crítica, Barcelona.

Troncoso, A.

2005. Hacia una semiótica del arte rupestre de la cuenca superior del río Aconcagua, Chile central. *Chungará* 27 (1): 21-35.

Tuan, Y.

1979. Space and Place: Humanistic Perspective. En *Philosophy in Geography*, S. Gale y G. Olsson (eds.), pp. 387-427. D. Reidel, Dordrecht.
- 2003 [1977]. *Space and Place. The Perspective of Experience*. University of Minnesota Press, Minneapolis.

van Kessel, J.

1989. Ritual de producción y discurso tecnológico. *Revista Chungará* 23: 73-91.
2001. El ritual mortuario de los Aymara de Tarapacá como vivencia y crianza de la vida. *Revista Chungará* 33 (2): 221-234

Vaquero, J. M.

2007. De vuelta a la casa. Algunas consideraciones sobre el espacio doméstico desde la arqueología de la práctica. En *Procesos sociales prehispánicos en el sur andino*, A. E. Nielsen, M. C. Rivolta, V. Seldes, M. M. Vázquez y P. H. Mercolli (comp.), pp. 11-35. Editorial Brujas, Córdoba.

- Villagra, P. E., M. A. Cony, N. G. Mantován, B. E. Rossi, M. M. González Loyarte, R. Villalba y L. Marone**

2004. Ecología y Manejo de los algarrobales de la Provincia Fitogeográfica del Monte. En *Ecología y Manejo de Bosques Nativos de Argentina*. M. F. Arturi, J. L. Frangi y J. F. Goya (eds.). Editorial Universidad Nacional de La Plata, La Plata. www.ege.fcen.uba.ar/ecodes/Publicaciones/articulo32.pdf

Villegas, P.

2006. *Teledetección arqueológica en el Valle Calchaquí medio (Salta, Argentina)*. Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas. Orientación Arqueología. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Ward G.K. y S.R. Wilson

1978. Procedures for combining radiocarbon age determinations: a critique. *Archaeometry* 20 (1): 19-31.

Waterman, A. J. y J. T. Thomas

2011. When the bough breaks: childhood mortality and burial practice in Late Neolithic Atlantic Europe. *Oxford Journal of Archaeology* 30 (2):165-183.

Waterbolk, H. T.

1983. Ten guidelines for the archaeological interpretation of radiocarbon dates. En *Proceedings of the First International Symposium 14C and Archaeology*, PACT 8, W.G. Mook y H.T. Waterbolk (eds.), pp. 57-70. Strasbourg.

Weber, R.

1978. A seriation of the Late prehistoric Santa María culture in Northwestern Argentina. *Fieldiana Anthropology* 68 (2): 49-98.

Weiser, V. y F. Wolters

1923-1924. *Cuadernos y libretas de la Colección Benjamín Muñiz Barreto. Libreta 25. VI Expedición*. Depositadas en la División Arqueología del Museo de La Plata. Ms.

Wenger, R.

1997. Visual Art, Archaeology and Gestalt. *Leonardo* 30 (1): 35-46.

Whitley, D. y L. Loendorf

2005. Rock art analysis. En *Handbook for Archaeological Methods II*, H. Maschner y C. Chippindale (eds.), pp. 919-976. Altamira Press, New York.

Willey, G.

1953. *Prehistoric settlement pattern in the Virú Valley, Perú. Bulletin 155*. Bureau of American Ethnology, Washington.

Williams, V.

2000. El imperio Inka en la provincia de Catamarca. *Intersecciones en Antropología* 1: 55-78.

2003. Nuevos datos sobre la prehistoria local en la Quebrada de Tolombón. Pcia de salta. Argentina. En *Local, Regional, Global: prehistoria, protohistoria e historia en los Valles Calchaquíes, Anales Nueva Época* N° 6, P. Cornell y P. Stenborg (eds.), pp. 163-209. Instituto Iberoamericano, Universidad de Goteborg, Göteborg.

2004. Poder estatal y cultura material en el Kollasuyu. *Boletín de Arqueología PUCP* 8: 209-245.

Williams, V. y M. C. Castellanos

2011. Poblaciones prehispánicas en las cuencas de Angastaco y Molinos. Historia de conflictos, resistencias y disputas. En *Resistencias, conflictos y negociaciones. El valle Calchaquí desde el período prehispánico hasta la actualidad*, L. Rodríguez (comp.), pp. 23-61. Prohistoria ediciones, Rosario.

Williams, V., M. A. Korstanje, P. Cuevas y P. Villegas.

2010. La dimensión de la producción agrícola en un sector del Valle Calchaquí Medio. En *Arqueología de la Agricultura: Casos de estudio en la región Andina Argentina*, M. A. Korstanje y M. Quesada (eds.), pp. 178-207. Ediciones Magna, Tucumán.

Witmore, C.

2007. Arqueología simétrica: un manifiesto breve. *Complutum* 18: 305-313.

Wolf, E.

1987. *Europa y la gente sin historia*. Fondo de Cultura Económica, México.

Wynveldt, F.

2009. *La Loma de los Antiguos de Azampay. Un sitio defensivo del Valle de Haulfín (Catamarca, Argentina)*. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

Yacobaccio, H. D., C. M. Madero y M. P. Malmierca.

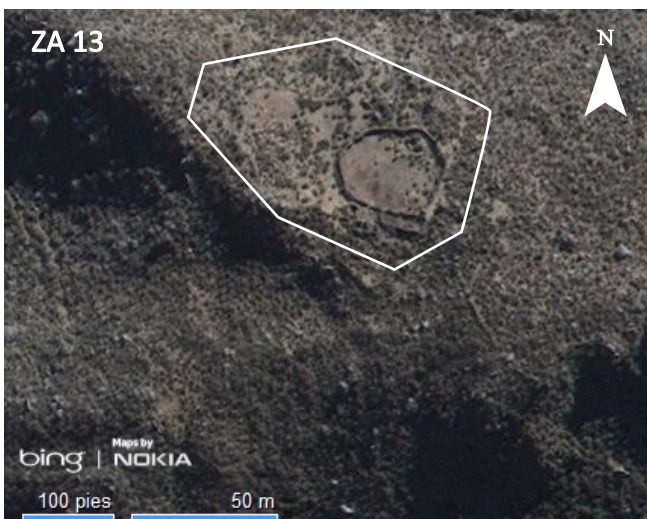
1998. *Etnoarqueología de pastores surandinos*. Grupo Zooarqueología de Camélidos. Buenos Aires.

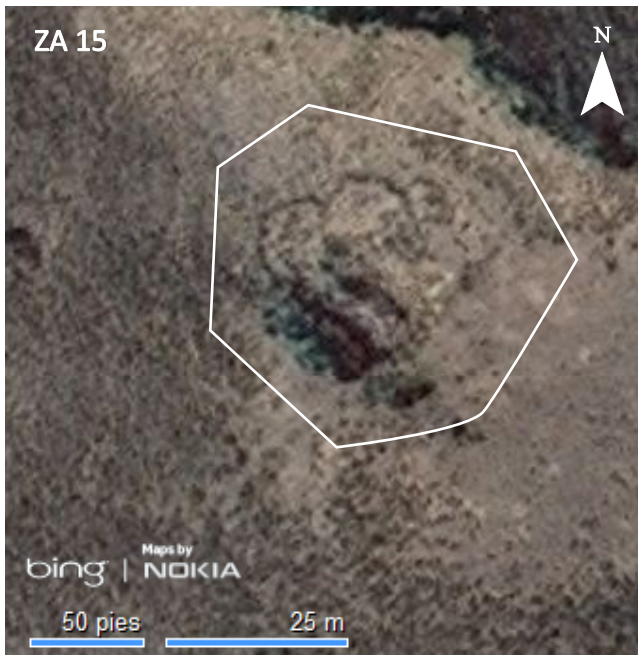
Zedeño, M. N.

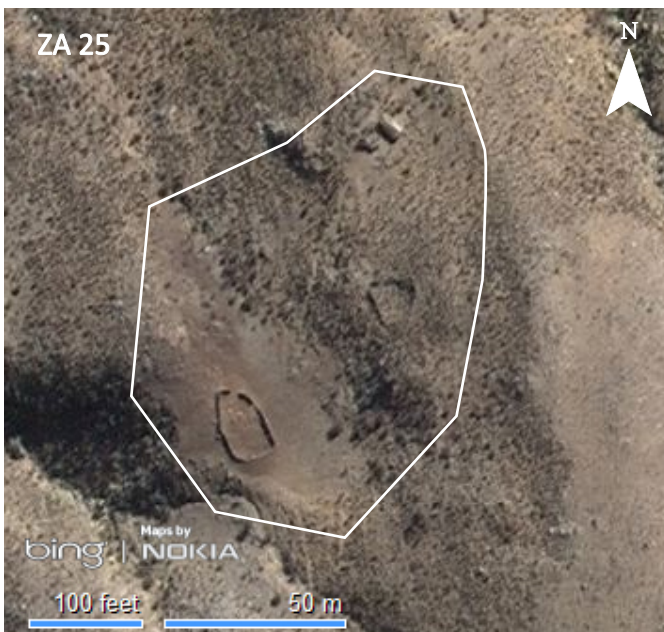
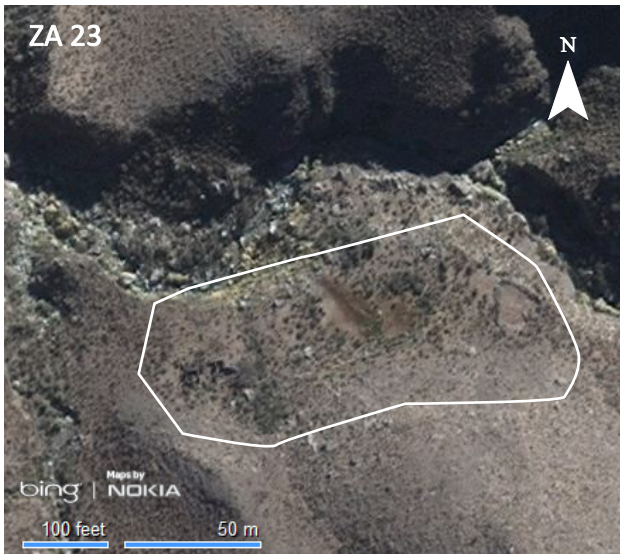
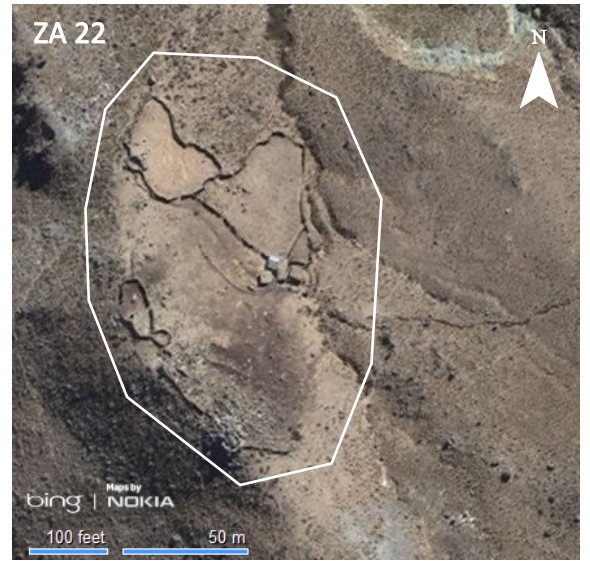
2000. On What People Make of Places. A Behavioral Cartography. En *Social Theory in Archaeology*, M. Schiffer (ed.), pp. 97-111. University of Utah Press, Salt Lake City.

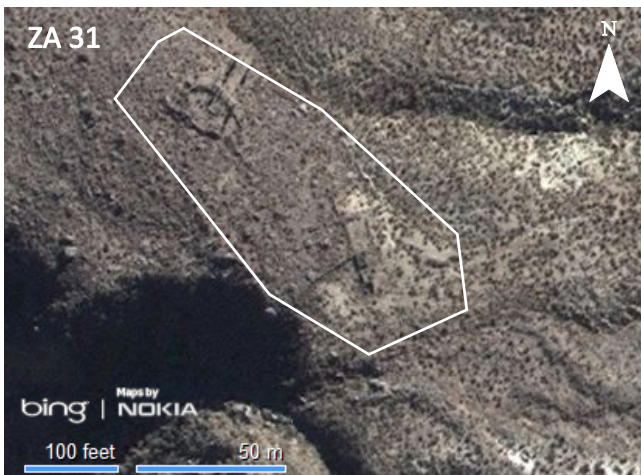
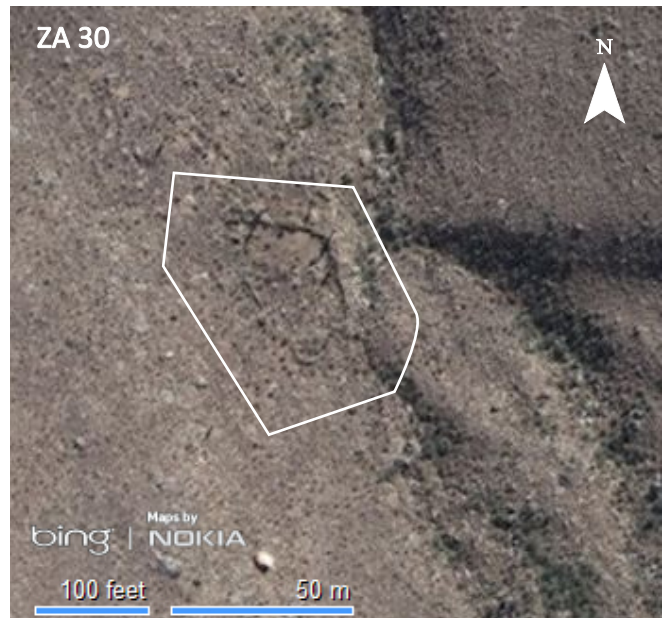
APÉNDICE I
TELEDETECCIONES



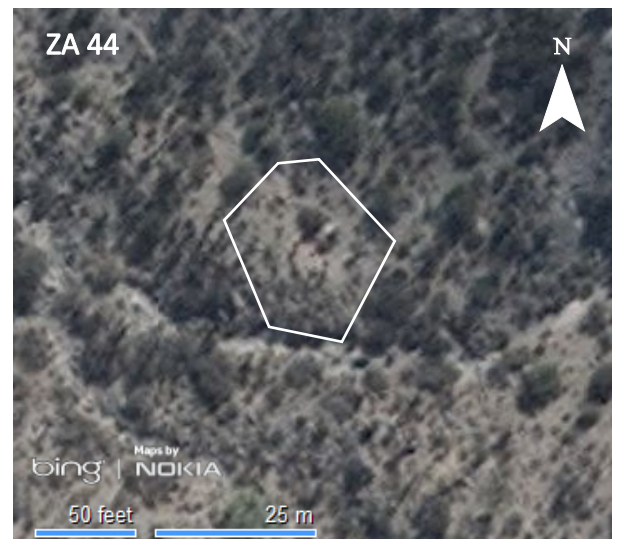






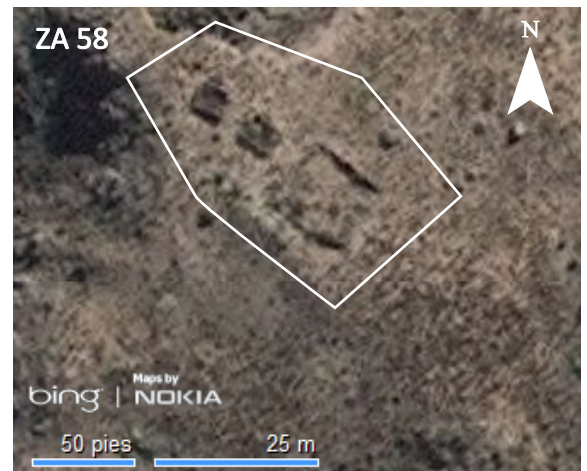












APÉNDICE II
UNIDADES ARQUITECTÓNICAS DE LA TAB

UA	ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS															COORDENADAS	
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	LONGITUD	LATITUD
1	x					x				x						-66,03285	-26,86432
2				x												-66,03242	-26,86394
3	x															-66,03238	-26,86382
4		x														-66,03237	-26,86366
5	x															-66,03255	-26,86360
6	x															-66,03255	-26,86360
7										x						-66,03311	-26,86426
8		x			x											-66,03284	-26,86367
9	x															-66,03297	-26,86408
10	x															-66,03307	-26,86401
11	x		x													-66,03313	-26,86399
12	x															-66,03325	-26,86360
13	x															-66,03317	-26,86352
14	x															-66,03321	-26,86330
15	x			x												-66,03316	-26,86387
16 A		x	x	x	x			x		x		x				-66,03394	-26,86356
16 B				x				x					x			-66,03416	-26,86306
17			x	x					x				x			-66,03343	-26,86392
18	x			x	x									x		-66,03357	-26,86377
19						x										-66,03445	-26,86405
20	x		x	x				x								-66,03460	-26,86383
21				x												-66,03488	-26,86378
22			x							x	x					-66,03493	-26,86373
23					x											-66,03484	-26,86366
24				x												-66,03380	-26,86274
25													x			-66,03382	-26,86275
26			x													-66,03372	-26,86249
27 A	x		x	x												-66,03360	-26,86294
27 B			x													-66,03362	-26,86284
28					x											-66,03527	-26,86333
29		x		x				x								-66,03392	-26,86232
30 A	x		x	x	x			x		x						-66,03511	-26,86376
30 B	x		x													-66,03521	-26,86402
31	x			x												-66,03432	-26,86218
32	x															-66,03419	-26,86197
33	x															-66,03564	-26,86171
34 A									x				x			-66,03562	-26,86213
34 B				x												-66,03562	-26,86213
35 A			x													-66,03644	-26,86208
35 B		x														-66,03644	-26,86208
36								x								-66,03645	-26,86176
37	x															-66,03462	-26,86295
38			x													-66,03485	-26,86285

UA	ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS															COORDENADAS	
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	LONGITUD	LATITUD
39			x													-66,03433	-26,86284
40			x													-66,03446	-26,86257
41			x													-66,03482	-26,86214
42 A	x		x				x	x				x				-66,03645	-26,86176
42 B							x									-66,03500	-26,86255
43		x					x									-66,03616	-26,86146
44													x			-66,03668	-26,86130
45													x			-66,03701	-26,86103
46		x														-66,03680	-26,86111
47		x		x									x			-66,03582	-26,86586
48			x	x						x						-66,03525	-26,86448
49 A	x	x	x													-66,03578	-26,86558
49 B					x											-66,03578	-26,86558
50			x	x	x			x								-66,03515	-26,86445
51 A	x			x												-66,03528	-26,86502
51 B		x											x			-66,03528	-26,86502
52	x		x	x	x											-66,03547	-26,86584
53				x												-66,03553	-26,86620
54				x												-66,03604	-26,86530
55				x			x									-66,03635	-26,86528
56				x												-66,03554	-26,86608
57						x										-66,03632	-26,86523
58	x			x												-66,03529	-26,86610
59				x	x								x			-66,03644	-26,86506
60		x		x			x		x							-66,03682	-26,86516
61				x												-66,03503	-26,86613
62	x			x												-66,03520	-26,86644
63 A			x										x			-66,03489	-26,86656
63 B				x												-66,03466	-26,86640
64				x												-66,03628	-26,86485
65		x	x	x	x	x	x									-66,03531	-26,86552
66				x												-66,03604	-26,86453
67	x	x	x	x												-66,03682	-26,86579
68	x												x			-66,03502	-26,86672
69 A		x	x	x	x		x		x				x			-66,03484	-26,86456
69 B	x			x		x				x						-66,03483	-26,86432
70	x			x									x			-66,03462	-26,86654
71	x		x													-66,03438	-26,86657
72										x						-66,03414	-26,86641
73		x		x												-66,03441	-26,86453
74	x															-66,03398	-26,86663
75 A			x	x	x		x									-66,03729	-26,86575
75 B		x		x									x			-66,03729	-26,86575

UA	ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS															COORDENADAS	
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	LONGITUD	LATITUD
76				x					x				x			-66,03380	-26,86621
77	x			x												-66,03441	-26,86690
78	x		x						x			x				-66,03730	-26,86514
79			x								x					-66,03757	-26,86591
80 A	x		x	x	x			x								-66,03374	-26,86417
80 B	x			x	x			x								-66,03367	-26,86439
81			x	x												-66,03381	-26,86706
82													x			-66,03385	-26,86680
83										x						-66,03325	-26,86620
84				x												-66,03623	-26,86395
85										x						-66,03292	-26,86605
86				x	x				x							-66,03460	-26,86322
87															x	-66,03258	-26,86568
88	x			x				x					x			-66,03359	-26,86411
89 A	x	x		x	x				x	x			x			-66,03388	-26,86519
89 B	x	x		x												-66,03441	-26,86514
90 A										x						-66,03303	-26,86567
90 B														x		-66,03323	-26,86548
91				x												-66,03497	-26,86309
92				x				x								-66,03432	-26,86573
93				x									x			-66,03491	-26,86585
94								x					x			-66,03489	-26,86589
95			x		x				x				x	x		-66,03478	-26,86571
96 A			x					x								-66,04105	-26,85816
96 B				x									x			-66,04073	-26,85889
97 A	x		x					x	x							-66,04034	-26,85712
97 B	x									x			x			-66,04072	-26,85702
98			x					x								-66,03944	-26,85822
99 A	x			x						x						-66,04004	-26,85885
99 B	x		x													-66,03949	-26,85911
100				x												-66,03784	-26,86074
101		x														-66,03909	-26,85943
102													x			-66,04180	-26,85962
103													x			-66,04135	-26,85986
104								x								-66,03812	-26,86145
105			x													-66,03806	-26,86115
106					x											-66,03819	-26,86183
107					x											-66,03753	-26,86216
108													x			-66,03713	-26,86257
109			x													-66,03696	-26,86253
110			x													-66,03593	-26,86366
111				x												-66,03658	-26,86375
112					x											-66,03685	-26,86377

UA	ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS															COORDENADAS	
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	LONGITUD	LATITUD
113							x					x				-66,03685	-26,86366
114				x												-66,03694	-26,86361
115	x			x												-66,03726	-26,86378
116										x	x					-66,03732	-26,86337
117		x														-66,03737	-26,86306
118		x														-66,03791	-26,86332
119		x														-66,03861	-26,86308
120							x					x				-66,03870	-26,86234
121				x												-66,03808	-26,86253
122		x														-66,03803	-26,86211
123					x											-66,03833	-26,86218
124									x							-66,03831	-26,86167
125		x								x						-66,03943	-26,86112
126												x				-66,04022	-26,86103
127		x														-66,04025	-26,86109
128		x														-66,04082	-26,86092
129			x													-66,04142	-26,86107
130		x														-66,04169	-26,86109
131					x							x				-66,04220	-26,86145
132			x													-66,04257	-26,86094
133												x				-66,04247	-26,86055
134		x														-66,04356	-26,86042
135												x				-66,04326	-26,86034
136	x															-66,04299	-26,86024
137				x								x				-66,04389	-26,86096
138			x													-66,04421	-26,86061
139												x				-66,04433	-26,86051
140												x				-66,04452	-26,86051
141		x	x		x											-66,04440	-26,86091
142	x		x													-66,04510	-26,86070
143												x				-66,04481	-26,86091
144	x		x													-66,04349	-26,86150
145												x				-66,04334	-26,86163
146			x													-66,04329	-26,86140
147				x												-66,04332	-26,86147
148		x														-66,04221	-26,86176
149		x														-66,03921	-26,86237
150				x												-66,03586	-26,86364
151				x												-66,03691	-26,86493
152		x														-66,03755	-26,86479
153				x												-66,03722	-26,86476
154										x	x					-66,03702	-26,86484
155				x												-66,03758	-26,86485

UA	ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS															COORDENADAS	
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	LONGITUD	LATITUD
156				x												-66,03754	-26,86500
157				x												-66,03739	-26,86460
158				x												-66,03772	-26,86438
159												x				-66,03792	-26,86428
160				x												-66,03783	-26,86417
161				x												-66,03930	-26,86304
162			x													-66,04030	-26,86267
163															x	-66,04021	-26,86282
164			x													-66,04609	-26,86095
165		x														-66,04502	-26,86265
166				x								x				-66,04439	-26,86277
167				x												-66,04447	-26,86279
168		x														-66,04461	-26,86287
169		x														-66,04402	-26,86297
170					x											-66,04396	-26,86306
171	x														x	-66,04356	-26,86299
172		x														-66,04307	-26,86285
173			x													-66,04261	-26,86317
174	x														x	-66,04278	-26,86307
175			x													-66,04202	-26,86320
176	x		x								x					-66,04108	-26,86340
177				x												-66,04095	-26,86309
178							x									-66,04038	-26,86310
179							x									-66,03851	-26,86424
180				x												-66,03812	-26,86444
181			x													-66,03814	-26,86485
182		x		x												-66,03797	-26,86487
183									x							-66,03786	-26,86502
184							x									-66,03817	-26,86520
185									x							-66,03827	-26,86517
186		x														-66,03877	-26,86497
187			x													-66,03963	-26,86536
188	x															-66,04001	-26,86533
189			x													-66,04058	-26,86523
190			x													-66,04050	-26,86543
191										x						-66,04170	-26,86352
192							x									-66,04331	-26,86313
193			x													-66,04441	-26,86324
194		x														-66,04582	-26,86248
195			x													-66,04560	-26,86227
196			x													-66,04622	-26,86018
197			x													-66,04643	-26,85971
198		x														-66,04646	-26,85946

UA	ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS															COORDENADAS	
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	LONGITUD	LATITUD
199			x													-66,04709	-26,85933
200									x	x						-66,04781	-26,85812
201 A									x							-66,04679	-26,85764
201 B			x						x							-66,04740	-26,85772
202			x													-66,04804	-26,85725
203 A			x													-66,04833	-26,85705
203 B		x														-66,04833	-26,85705
204									x							-66,04820	-26,85682
205									x							-66,04871	-26,85681
206		x	x													-66,04868	-26,85690
207													x			-66,04898	-26,85700
208			x						x							-66,03986	-26,86434
209		x														-66,04653	-26,86126
210													x			-66,04662	-26,86139
211								x								-66,04658	-26,86124
212															x	-66,04669	-26,86118
213		x														-66,04775	-26,85962
214		x														-66,04836	-26,85930
215													x			-66,04868	-26,85871
216		x														-66,04839	-26,85868
217 A			x													-66,04841	-26,85778
217 B			x													-66,04841	-26,85778
218			x		x				x							-66,04940	-26,85669
219			x						x							-66,04970	-26,85658
220	x	x														-66,04991	-26,85687
221		x														-66,05077	-26,85621
222	x		x						x							-66,05098	-26,85541
223			x													-66,05114	-26,85509
224			x													-66,05177	-26,85511
225			x													-66,05173	-26,85548
226			x													-66,04961	-26,85755
227		x														-66,04229	-26,86352
228		x														-66,04282	-26,86322
229		x	x													-66,04899	-26,85872
230	x															-66,05071	-26,85774
231		x														-66,05249	-26,85596
232		x														-66,05249	-26,85658
233			x													-66,05262	-26,85683
234		x														-66,05235	-26,85672
235		x														-66,05278	-26,85506
236													x			-66,05316	-26,85425
237		x														-66,05370	-26,85424
238													x			-66,05292	-26,85612

UA	ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS															COORDENADAS	
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	LONGITUD	LATITUD
239		x														-66,05309	-26,85734
240										x						-66,05285	-26,85577
241												x				-66,05365	-26,85614
242		x														-66,05210	-26,85697
243		x														-66,04955	-26,85880
244										x		x				-66,04910	-26,85970
245												x				-66,05060	-26,85956
246		x										x				-66,05033	-26,85863
247		x														-66,05035	-26,85780
248										x						-66,05076	-26,85713
249		x	x													-66,05474	-26,85494
250			x													-66,05477	-26,85446
251			x													-66,05468	-26,85440
252												x				-66,05459	-26,85425
253		x														-66,05455	-26,85434
254		x														-66,05411	-26,85395
255			x													-66,05489	-26,85415
256		x	x													-66,05500	-26,85427
257			x													-66,05521	-26,85422
258			x													-66,05540	-26,85407
259			x													-66,05550	-26,85392
260												x				-66,05638	-26,85466
261			x													-66,05654	-26,85436
262			x													-66,05672	-26,85427
263			x													-66,05663	-26,85454
264												x				-66,05636	-26,85497
265												x				-66,05540	-26,85498
266		x														-66,05452	-26,85593
267									x							-66,04677	-26,86078
268												x				-66,04684	-26,86071
269		x														-66,04750	-26,85985
270												x				-66,05384	-26,85719
271		x														-66,05451	-26,85649
272												x				-66,05686	-26,85450
273			x													-66,05692	-26,85416
274			x													-66,05709	-26,85428
275			x													-66,05717	-26,85430
276		x														-66,05728	-26,85456
277		x														-66,05839	-26,85730
278		x														-66,05581	-26,85882
279												x				-66,05380	-26,85851
280												x				-66,05366	-26,85835
281												x				-66,05242	-26,85872

UA	ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS															COORDENADAS	
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	LONGITUD	LATITUD
282												x				-66,05209	-26,85869
283												x				-66,05017	-26,86057
284												x				-66,05143	-26,85950
285												x				-66,05191	-26,85878
286		x														-66,05527	-26,85920
287		x														-66,05396	-26,86061
288												x				-66,05359	-26,86058
289		x														-66,05321	-26,86020
290			x													-66,05315	-26,86010
291												x				-66,05301	-26,86020
292												x				-66,05271	-26,86185
293				x												-66,05344	-26,86215
294				x												-66,05281	-26,86205
295				x												-66,05245	-26,86217
296		x	x													-66,05223	-26,86183
297		x														-66,05224	-26,86222
298												x				-66,05217	-26,86262
299												x				-66,04953	-26,86214
300		x														-66,04816	-26,86276
301		x														-66,04806	-26,86394
302	x															-66,04761	-26,86378
303												x				-66,04683	-26,86388
304		x														-66,04605	-26,86358
305			x													-66,04589	-26,86374
306		x														-66,04576	-26,86382
307												x				-66,04587	-26,86429
308												x				-66,04531	-26,86407
309		x														-66,04353	-26,86335
310			x													-66,04345	-26,86354
311			x													-66,04245	-26,86353
312							x									-66,03148	-26,86568
313						x										-66,03154	-26,86565
314				x						x						-66,03143	-26,86550
315			x													-66,03175	-26,86549
316				x												-66,03175	-26,86514
317				x								x				-66,03210	-26,86503
318			x													-66,03234	-26,86495
319			x				x									-66,03203	-26,86460
320			x													-66,03256	-26,86468
321					x											-66,03216	-26,86399
322		x														-66,03220	-26,86425
323										x		x				-66,03162	-26,86467
324				x												-66,03145	-26,86531

UA	ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS															COORDENADAS	
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	LONGITUD	LATITUD
325			x													-66,03194	-26,86484
326		x														-66,03180	-26,86470
327				x								x				-66,03156	-26,86512
328			x													-66,03133	-26,86504
329							x									-66,03098	-26,86543
330			x													-66,03098	-26,86557
331				x												-66,03113	-26,86571
332				x												-66,03095	-26,86581
333				x												-66,03099	-26,86573
334			x					x								-66,03079	-26,86511
335									x	x						-66,03098	-26,86458
336				x												-66,03063	-26,86566
337				x												-66,03069	-26,86578
338								x								-66,03028	-26,86556
339				x								x				-66,03009	-26,86529
340				x												-66,02996	-26,86521
341			x				x									-66,02990	-26,86500
342				x												-66,02996	-26,86540
343			x													-66,02981	-26,86567
344				x												-66,02983	-26,86583
345						x										-66,02980	-26,86599
346			x		x				x							-66,04119	-26,85716
347									x							-66,04174	-26,85744
348			x				x									-66,03684	-26,86613
349														x		-66,03913	-26,85999
350															x	-66,03769	-26,86208
351														x		-66,03596	-26,86609
352				x								x				-66,03659	-26,86549
353							x									-66,03020	-26,86616
354							x									-66,02912	-26,86657
355	x	x														-66,02950	-26,86646
356												x				-66,03625	-26,86598
357	x			x			x									-66,03596	-26,86602
358	x			x												-66,03657	-26,86624
359	x															-66,03615	-26,86607
360	x	x		x												-66,03601	-26,86630
361		x			x							x				-66,03575	-26,86645
362							x									-66,03557	-26,86669

Tabla 1. Unidades arquitectónicas registradas en la TAB (N=382).

Referencias: 1. Línea de piedras, 2. Muro, 3. Recinto habitacional, 4. Montículo de piedras, 5. Acumulación longitudinal de piedras, 6. Bloque con piedras pegadas, 7. Mortero fijo, 8. Recinto de siembra, 9. Terraza, 10. Campo de líneas de piedras paralelas, 11. Campo de líneas de piedras cruzadas, 12. Estructura circular menor o igual a 3 m, 13. Canal, 14. Cámara y/o estructura circular pequeña: factible estructura funeraria, 15. Indeterminado.

UA	PLANTA			MURO			COORDENADAS	
	C. Rec.	Forma	L. Max. (m)	Tipo	Tam. Mamp.	Ancho (m)	LONGITUD	LATITUD
11	1	1	7	2A	3	1	-66,03313	-26,86399
17	1	1	4,5	2A	3	0,5	-66,03343	-26,86392
20	1	1	3,5	4	2	?	-66,03460	-26,86383
22	1	1	4	4	2	?	-66,03493	-26,86373
26	1	2	9	1D	2	0,5	-66,03392	-26,86232
27 A	3	1	5	1A	2-3	0,25	-66,03360	-26,86294
27 B	1	1	3,5	2B	2	0,5	-66,03362	-26,86284
30 A	2	1	4	2B	1-2	1	-66,03511	-26,86376
30 B	1	1	3,5	1A	2	0,5	-66,03521	-26,86402
35 A	2	1	5,8	1D	2	1	-66,03644	-26,86208
38	1	1	4,6	1D	3	0,5	-66,03485	-26,86285
39	1	2	8	1B	3	?	-66,03433	-26,86284
40	3	1	4,5	1B/2B	2-3	0,76	-66,03446	-26,86257
41	1	1	3,7	1D	2	0,8	-66,03482	-26,86214
48	5	1	8	1B	2	0,5	-66,03537	-26,86448
49 A	2	1	4,8	1B	3	?	-66,03578	-26,86558
52	2	1	6	2A	3	?	-66,03547	-26,86584
63 A	1	2	18	1B	2-3	0,5	-66,03489	-26,86656
65	1	1	3,5	4	?	?	-66,03531	-26,86552
67	4	2	11	2A	2	1,7	-66,03682	-26,86579
69 A	3	1	6	2B	2	0,5	-66,03484	-26,86456
71	1	2	18	4	2	?	-66,03438	-26,86657
75 A	5	1	11	1B	3	0,5	-66,03729	-26,86575
78	2	3	13	3	2	1,7	-66,03730	-26,86514
79	1	1	4	1B	3	0,5	-66,03757	-26,86591
80 A	1	1	3,5	1B	3	0,5	-66,03374	-26,86417
81	1	2	3,5	2B	2	1	-66,03381	-26,86706
98	2	2	6	2B	2	0,5	-66,03944	-26,85822
99 B R1	1	1	5,3	2A	2	0,5	-66,03988	-26,85905
99 B R2	1	2	20	2B/1B	2	0,5	-66,03949	-26,85911
99 B R3	1	2	20	4	2	?	-66,03951	-26,85896
105	1	2	5	4	2	?	-66,03806	-26,86115
109	1	2	2,8	2B	2	0,5	-66,03696	-26,86253
110	1	1	3,4	1A	2	0,5	-66,03593	-26,86366
129	2	3	7,8	2B	2	1	-66,04142	-26,86107
132	1	2	6,1	2B	2	0,5	-66,04257	-26,86094
138	2	2	11,5	1D	3	1	-66,04421	-26,86061
141	1	2	2	2B	2-3	0,5	-66,04440	-26,86091
142	5	3	7,5	2B	2	1	-66,04510	-26,86070
144	2	2	10,3	2B	1	1	-66,04349	-26,86150
146	1	2	3	2B	1	0,7	-66,04329	-26,86140
162	1	2	7,2	2B	2	?	-66,04030	-26,86267
164	1	2	23	2B	2	0,5	-66,04609	-26,86095
173	2	1	5,2	1D	1	1	-66,04261	-26,86317
175	1	2	7,8	2A	2	?	-66,04202	-26,86320
176	1	2	8,4	4	3	?	-66,04108	-26,86340
181	1	2	15,9	4	2	?	-66,03814	-26,86485
187	3	2	8,7	2B	2	0,5	-66,03963	-26,86536
189	1	2	6,8	1D	1	0,6	-66,04058	-26,86523
190	4	2	7,2	1B	2	?	-66,04050	-26,86543
193	1	2	2	1D	1	0,4	-66,04441	-26,86324
195	2	3	3	2B	2	0,5	-66,04560	-26,86227
197	2	1	8	4	2	?	-66,04643	-26,85971
199	1	2	6,3	4	2	?	-66,04709	-26,85933
201 B	6	3	23	2B	2	1,5	-66,04740	-26,85772

Nº EST	PLANTA			MURO			COORDENADAS	
	C. Rec.	Forma	L. Max. (m)	Tipo	Tam. Mamp.	Ancho (m)	LONGITUD	LATITUD
202	2	2	8	2B	2	1	-66,04804	-26,85725
203 A	2	3	10,8	2B	2	0,5	-66,04833	-26,85705
206	2	3	5,5	2B	2	0,5	-66,04868	-26,85690
208	2	3	3	2B	2	?	-66,03986	-26,86434
217 A	1	2	8,3	2B	2	0,7	-66,04841	-26,85778
217 B	1	2	15	2B	2	1	-66,04841	-26,85778
218_R1	1	2	6,2	4	2	?	-66,04891	-26,85760
218_C1	3	3	19	2B	2	1	-66,04941	-26,85763
218_C2	3	3	5,8	2B	2	1	-66,04930	-26,85707
218_R2	1	2	5	2B	2	0,5	-66,04930	-26,85667
218_R3	1	2	5	2B	2	0,5	-66,04981	-26,85601
218_R4	1	2	4	2B	2	0,5	-66,04953	-26,85592
223	2	2	14	2B	2	1	-66,05114	-26,85509
224	5	3	4	4	2	?	-66,05177	-26,85511
225	1	2	23	2B	2	0,5	-66,05173	-26,85548
226	1	2	6	4	2	?	-66,04961	-26,85755
229	1	2	4,2	2B	2	?	-66,04899	-26,85872
233	1	2	18	2B	2	1	-66,05262	-26,85683
249	1	2	4	2B	2	0,5	-66,05474	-26,85494
250	2	2	4,5	2B	2	0,5	-66,05477	-26,85446
251	1	1	3,6	2B	2	0,5	-66,05468	-26,85440
255	2	3	3,7	4	2	?	-66,05489	-26,85415
256	5	3	4,9	2A	2	0,5	-66,05500	-26,85427
257	4	3	10,5	2B	2	0,5	-66,05521	-26,85422
258	3	2	4,4	2B	1-2	0,8	-66,05540	-26,85407
259	4	3	4,8	2A	2	0,5	-66,05550	-26,85392
261	2	2	5,3	4	2	?	-66,05654	-26,85436
262	4	1	8,3	2A	2	0,5	-66,05672	-26,85427
263	1	2	5,5	2B	2	1	-66,05663	-26,85454
273	4	3	5	2A	2	0,5	-66,05692	-26,85416
274	1	1	4,8	2A	2	0,5	-66,05709	-26,85428
275	1	2	5,8	2A	2	?	-66,05717	-26,85430
290	1	1	3,5	4	?	?	-66,05315	-26,86010
296	1	1	4	2A	2	0,5	-66,05223	-26,86183
305	1	2	11,6	1C	2	0,5	-66,04589	-26,86374
310	1	2	18	4	3	1	-66,04345	-26,86354
311	2	3	21	2B	2	1	-66,04245	-26,86353
315	1	2	6,4	4	2	?	-66,03175	-26,86549
318	1	2	23	1B	3	1	-66,03234	-26,86495
319	1	2	15	2B	2	1	-66,03203	-26,86460
320	2	2	23	2B	2	0,5	-66,03256	-26,86468
325	1	2	3,7	2A	2	0,5	-66,03194	-26,86484
328	1	1	4,8	1B	3	0,5	-66,03133	-26,86504
330	1	1	3,5	2B	2	1	-66,03098	-26,86557
341	1	1	3,5	2B	2	?	-66,02990	-26,86500
343	1	2	3,6	1D/3	1	1	-66,02981	-26,86567
346	1	2	2	2B	2	0,5	-66,04119	-26,85716
348	2	2	24	1A	2	?	-66,03684	-26,86613

Tabla 2. Unidades arquitectónicas con recintos habitacionales (N=103).

Referencias: Forma de planta: 1. Circulares, 2. Cuadrangulares, 3 Combinados. Tipo de muro: 1a. Muro de paño simple, 1b. Línea simple de piedras, 1c. Empotrados, 1d. Simple de piedras entrecruzadas, 2a. Doble sin relleno, 2b. Doble con relleno, 3. Peña viva, 4. Indeterminado. Tamaño de mampuestos: 1. Chico, 2. Mediano, 3. Grande.

UA	PLANTA			MURO			COORDENADAS		CONTEXTO
	C. Rec.	Forma	D. Max. (m)	Tipo	T. mamp.	Ancho (m)	LONGITUD	LATITUD	
16 A	5	1	2,5	1A	2	?	-66,03394	-26,86356	Entre terrazas
16 B*	1	1	1	1B	3	?	-66,03416	-26,86306	Cerca de mortero en bloque
17	5	1	2	2B	2	?	-66,03343	-26,86392	Asociados a montículo y despedre
18	1	1	2	4	2	?	-66,03357	-26,86377	Junto a línea de piedra
25	1	1	2,8	1D	3	0,5	-66,03382	-26,86275	Solo
34 A	1	1	2,6	1D	2	1,5	-66,03562	-26,86213	Junto a terraza
42 A	1	1	2,3	1D	1-2	0,5	-66,03645	-26,86176	Asociado a gran recinto
44	1	1	2,8	2B	2	1	-66,03668	-26,86130	Solo
45	1	1	2,5	2B	2	0,8	-66,03701	-26,86103	Solo
47*	1	1	1,4	4	2	?	-66,03582	-26,86586	Sobre montículo
51 B	2	1	3	2B	2	1	-66,03528	-26,86502	Próximo a montículo
59	1	1	2,4	4	2	2	-66,03644	-26,86506	En despedre
63 A	2	1	3	1B	2	0,5	-66,03489	-26,86656	Asociados a montículo
68	1	1	3	1B	3	0,5	-66,03502	-26,86672	Solo
69 A	1	1	2	4	2	?	-66,03484	-26,86456	Asociados a despedre y terraza
70	1	1	2,5	1B	3	0,5	-66,03462	-26,86654	Asociado a montículo
75 B	1	1	2,8	1B	2	?	-66,03729	-26,86575	Asociado a montículo
78	1	1	2,2	4	1	?	-66,03730	-26,86514	Junto a terraza
88*	1	1	1	1A	1	?	-66,03359	-26,86411	Junto a megalito
89 A	2	1	2	1D	2	?	-66,03386	-26,86515	Asociados a despedre y terraza
93	1	1	2	2B	2	1,5	-66,03491	-26,86585	Asociado a montículo
94	1	1	3	3	2	0,5	-66,03489	-26,86589	Asociado a mortero fijo
95*	2	1	1,5	1B	2	?	-66,03478	-26,86571	Asociados a despedre y terraza
96 B	1	1	2,8	2B	2	0,7	-66,04073	-26,85889	Cerca de montículo
97 B	2	1	2	2B	2-3	0,5	-66,04072	-26,85702	Asociados a líneas de piedra
102	1	1	3	1A	3	?	-66,04180	-26,85962	Sobre cerrito natural
103*	1	1	1,3	1A	3	?	-66,04180	-26,85962	Sobre cerrito natural
108	1	1	2,6	1B	2	0,5	-66,03713	-26,86257	Asociado a despedre
113	1	1	2,6	1D	1	2	-66,03685	-26,86366	Asociado a despedre
120	1	1	2,5	1D/3	2	1	-66,03870	-26,86234	Adosado a bloque con morteros
126	1	1	2	1A	3	0,3	-66,04022	-26,86103	Asociado a muro doble
131	1	1	2	2B	2	1	-66,04220	-26,86145	Asociado a despedre
133	2	1	2	4	2	?	-66,04247	-26,86055	Solos
135*	1	1	1,5	1D	2	1	-66,04326	-26,86034	Solo
137	1	1	2	4	2	?	-66,04389	-26,86096	Adosado a montículo
139*	1	1	1,5	1B	1-3	?	-66,04433	-26,86051	Solo
140	1	1	2,5	4	1	?	-66,04452	-26,86051	Solo
143	1	1	2,5	2B	1	0,9	-66,04481	-26,86091	Solo
145	1	1	2	2B	2	0,5	-66,04334	-26,86163	Solo

UA	PLANTA			MURO			COORDENADAS		CONTEXTO
	C. Rec.	Forma	D. Max. (m)	Tipo	T. mamp.	Ancho (m)	LONGITUD	LATITUD	
159	1	1	2	2B	1	1	-66,03792	-26,86428	Solo
166	1	1	2	2B	1	0,7	-66,04439	-26,86277	Adosado a montículo
207	1	1	2	2B	2	0,7	-66,04898	-26,85700	Asociado a terraza
210	1	1	2	4	2	?	-66,04662	-26,86139	Solo
215	1	1	2	2B	1	0,5	-66,04868	-26,85871	Solo
236	1	1	3	2B	2	?	-66,05316	-26,85425	Solo
238	1	1	2	4	2	?	-66,05292	-26,85612	Solo
241	1	1	2	2B	2	?	-66,05365	-26,85614	Solo
244	1	1	2	2A	3	?	-66,04910	-26,85970	Solo
245	1	1	2	1D	2	0,5	-66,05060	-26,85956	Solo
246	1	1	2	2B	2	0,5	-66,05033	-26,85863	Adosado a muro doble
252	1	1	2,5	4	4	?	-66,05459	-26,85425	Solo
260	1	1	3	4	2	?	-66,05638	-26,85466	Solo
264*	1	1	1	1D	1	0,3	-66,05636	-26,85497	Solo
265	1	1	2	4	4	?	-66,05540	-26,85498	Solo
268	1	1	2	4	4	?	-66,04684	-26,86071	Solo
270	1	1	2	4	4	?	-66,05384	-26,85719	Solo
272*	1	1	1,5	4	2	?	-66,05686	-26,85450	Solo
279*	1	1	1,5	1B	3	?	-66,05380	-26,85851	Solo
280	1	1	2	1D	2	0,8	-66,05366	-26,85835	Solo
281	1	1	2	2A	2	0,9	-66,05242	-26,85872	Solo
282	1	1	2	2A	2	0,6	-66,05209	-26,85869	Solo
283	1	1	2	4	2	?	-66,05017	-26,86057	Asociado a terrazas
284	1	1	2	4	4	?	-66,05143	-26,85950	Solo
285*	1	1	1	1D	1	0,5	-66,05191	-26,85878	Solo
288	1	1	2	4	4	?	-66,05359	-26,86058	Solo
291	1	1	2	2B	2	0,5	-66,05301	-26,86020	Solo
292	1	1	2	4	2	?	-66,05271	-26,86185	Solo
298	1	1	2	2B	2	0,8	-66,05217	-26,86262	Solo
299*	1	1	1,5	4	4	?	-66,04953	-26,86214	Solo
303*	1	1	1	4	4	?	-66,04683	-26,86388	Solo
307	1	1	2	1C	2	0,5	-66,04587	-26,86429	Solo
308	1	1	2,5	1C	2	0,5	-66,04531	-26,86407	Solo
317	1	1	2,6	1D	2	1	-66,03210	-26,86503	Adosado a montículo
323	1	1	2,2	1D	2	1	-66,03162	-26,86467	Asociado a líneas paralelas
327	1	1	2	1D	2	?	-66,03156	-26,86512	Adosado a montículo
339	1	1	3	2B	2	0,5	-66,03009	-26,86529	Adosado a montículo
352	2	1	2	4	2	?	-66,03659	-26,86549	Sobre montículo
356	1	1	2,5	1D	2	2	-66,03625	-26,86598	Junto a camino vehicular
361*	1	1	1	4	?	?	-66,03575	-26,86645	Sobre despedre sur camino

Tabla 3. Unidades arquitectónicas con estructuras circulares iguales o inferiores a los 3 m. de diámetro interno (N=79). Con asteriscos las posibles tumbas.

Referencias: Idem Tabla 2.

Nº	TIPO	CANT. OQ.	UA	CONTEXTO	LONGITUD	LATITUD
1	1/2 MOLINO		8	Próximo a despedre	-66,03284	-26,86367
2	1/2 MOLINO		11	En línea de piedras	-66,03320	-26,86403
3	MOLINO FRACTURADO		11	Junto a muro doble	-66,03332	-26,86397
4	MOLINO FRACTURADO		11	Junto a línea de piedra	-66,03311	-26,86398
5	1/2 MOLINO		15	Sobre despedre	-66,03316	-26,86387
6	1/2 MOLINO		16 A	Próximo a despedre	-66,03438	-26,86328
7	MOLINO FRACTURADO		16 A	Próximo a despedre	-66,03438	-26,86349
8	MOLINO		16 A	En muro de terraza	-66,03397	-26,86325
9	MORTERO FIJO	14	16 B	Próximo a terraza	-66,03416	-26,86306
10	MOLINO		16 B	Junto a mortero en bloque	-66,03416	-26,86306
11	1/2 MOLINO		17	En muro de recinto	-66,03343	-26,86392
12	1/2 MOLINO		18	Junto a línea de piedra	-66,03357	-26,86377
13	1/2 MOLINO		18	Junto a línea de piedra	-66,03353	-26,86393
14	1/2 MOLINO		18	Semi enterrado	-66,03349	-26,86393
15	MORTERO FIJO	2	20	Próximo a muro	-66,03391	-26,86443
16	MOLINO		24	Sobre despedre	-66,03380	-26,86274
17	MORTERO MÓVIL	1	24	Próximo a canal	-66,03383	-26,86276
18	1/2 MOLINO		26	En muro	-66,03372	-26,86249
19	MOLINO FRACTURADO		26	Próximo a muro	-66,03373	-26,86252
20	MORTERO FIJO	5	29	Bloque pircado	-66,03392	-26,86232
21	MORTERO FIJO	2	30 A	Delimitando espacio aterrazado	-66,03511	-26,86376
22	MORTERO FIJO	2	30 A	Delimitando espacio aterrazado	-66,03511	-26,86376
23	MORTERO FIJO	3	36	Bloque pircado	-66,03645	-26,86176
24	MORTERO FIJO	1	42 A	En esquina de recinto	-66,03645	-26,86176
25	MORTERO FIJO	1	42 A	En esquina de recinto	-66,03645	-26,86176
26	MORTERO FIJO	1	42 B	Próximo a est 42	-66,03500	-26,86255
27	MORTERO FIJO	1	43	En muro de recinto	-66,03616	-26,86146
28	1/2 MOLINO		49 A	Próximo a línea de piedra	-66,03578	-26,86558
29	1/2 MOLINO		50	Próximo a recinto	-66,03515	-26,86445
30	1/2 MOLINO		50	En muro de recinto	-66,03532	-26,86446
31	MORTERO FIJO	3	55	Próximo a Soria 2	-66,03635	-26,86528
32	MOLINO		58	En fondo de cárcava	-66,03529	-26,86610
33	MORTERO FIJO	1	60	Sector de megalitos	-66,03682	-26,86516
34	1/2 MOLINO		60	Sobre despedre	-66,03676	-26,86516
35	MORTERO MÓVIL	1	63	Próximo a est 63	-66,03501	-26,86648
36	MORTERO FIJO	1	63	En muro de recinto	-66,03489	-26,86656
37	MORTERO FIJO	3	65	Junto a despedre	-66,03531	-26,86552
38	MOLINO		67	En muro	-66,03664	-26,86559
39	MOLINO		67	Próximo a línea de piedra	-66,03661	-26,86562
40	MORTERO FIJO	3	65	Próximo a despedre	-66,03531	-26,86552
41	MORTERO FIJO	1	69 A	Junto a terraza	-66,03490	-26,86453
42	MORTERO MÓVIL	1	69 A	Próximo a despedre	-66,03484	-26,86456
43	MORTERO FIJO	2	69 A	Próximo a despedre	-66,03478	-26,86451
44	1/2 MOLINO		69 A	Próximo a despedre	-66,03470	-26,86464
45	MORTERO FIJO	1	75	En muro de recinto	-66,03729	-26,86575
46	MORTERO FIJO	1	75	junto a despedre	-66,03729	-26,86575
47	MORTERO FIJO	2	80 A	Bloque pircado	-66,03374	-26,86417

Nº	TIPO	CANT. OQ.	UA	CONTEXTO	LONGITUD	LATITUD
48	MORTERO MÓVIL	1	80 A	Próximo a montículo	-66,03391	-26,86466
49	MOLINO FRACTURADO		80 A	En muro de recinto	-66,03391	-26,86443
50	MORTERO FIJO	2	80 B	En espacio despejado/terrazza	-66,03367	-26,86439
51	MORTERO FIJO	2	80 B	En espacio despejado/terrazza	-66,03367	-26,86439
52	MORTERO FIJO	3	88	Bloque	-66,03359	-26,86411
53	1/2 MOLINO		88	Próximo a megalito	-66,03363	-26,86399
54	1/2 MOLINO		89	Junto a terraza	-66,03340	-26,86478
55	1/2 MOLINO		89	Sobre montículo	-66,03389	-26,86457
56	MORTERO FIJO	4	92	En afloramiento rocoso	-66,03432	-26,86573
57	MORTERO FIJO	1	92	En afloramiento rocoso	-66,03436	-26,86568
58	1/2 MOLINO		93	En muro de recinto	-66,03491	-26,86585
59	MORTERO FIJO	2	94	En muro de recinto	-66,03489	-26,86589
60	MOLINO		95	Dentro de cuadro	-66,03474	-26,86548
61	1/2 MOLINO		95	Dentro de cuadro	-66,03467	-26,86552
62	1/2 MOLINO		95	sobre despedre	-66,03455	-26,86555
63	MORTERO FIJO	1	96	en esquina de recinto	-66,04062	-26,85813
64	MOLINO		97	Cerca de est 97	-66,03999	-26,85718
65	MORTERO FIJO	1	97	en esquina de recinto	-66,04034	-26,85712
66	MORTERO FIJO	2	98	Próximo a recintos	-66,03944	-26,85822
67	MORTERO FIJO	1	104	Junto a megalito	-66,03812	-26,86145
68	MORTERO FIJO	6	113	Bloque pircado	-66,03685	-26,86366
69	MORTERO FIJO	6	120	Adosado a recinto circular	-66,03870	-26,86234
70	MORTERO MÓVIL	1	168	Próximo a muro y despedres	-66,04448	-26,86260
71	MORTERO FIJO	3	178	Bloque	-66,04038	-26,86310
72	MORTERO FIJO	4	179	próximo a despedres	-66,03851	-26,86424
73	MORTERO FIJO	2	184	Bloque	-66,03817	-26,86520
74	MOLINO		188	Próximo a líneas de piedras	-66,03999	-26,86514
75	MORTERO FIJO	2	192	Bloque	-66,04331	-26,86313
76	MORTERO FIJO	1	211	Bloque	-66,04658	-26,86124
77	MORTERO FIJO	3	312	Bloque	-66,03148	-26,86568
78	MORTERO FIJO	8	319	en esquina de recinto	-66,03203	-26,86460
79	1/2 MOLINO		319	Dentro de recinto	-66,03203	-26,86460
80	1/2 MOLINO		320	Cerca a recinto	-66,03256	-26,86468
81	1/2 MOLINO		320	Cerca a recinto	-66,03256	-26,86468
82	MORTERO FIJO	2	329	Bloque pircado	-66,03098	-26,86543
83	MORTERO MÓVIL	1	334	Dentro de terraza	-66,03079	-26,86511
84	MORTERO FIJO	1	341	Adosado a recinto circular	-66,02990	-26,86500
85	MORTERO FIJO	2	348	En muro de recinto	-66,03684	-26,86613
86	1/2 MOLINO		351	Junto a cista huaqueada	-66,03596	-26,86609
87	MORTERO FIJO	2	353	Bloque	-66,03020	-26,86616
88	1/2 MOLINO		353	Junto a megalito	-66,02946	-26,86631
89	MORTERO FIJO	6	354	Bloque	-66,02912	-26,86657
90	1/2 MOLINO		355	Junto a megalito	-66,02950	-26,86646
91	MORTERO FIJO	1	362	Junto a cisterna	-66,03557	-26,86669
92	MORTERO FIJO	1	375	Junto a montículo	-66,03596	-26,86602
93	1/2 MOLINO		Soria 2	próximo a Soria 2	-66,03571	-26,86594
94	MORTERO MÓVIL	1		En perfil de cárcava	-66,03873	-26,85939

Tabla 4 Equipamientos y artefactos de molienda presentes en la TAB (N=94).

APÉNDICE III
ANÁLISIS CERÁMICO

Planilla 1. Material cerámico de superficie de la Terraza de Andahuala Banda
Análisis: Romina Spano, Alina Alvarez Larrain

N° Frag.	PROCEDENCIA				MORFOLOGÍA					PASTA			SUPERFICIE				Asignación estilística	Cronología estimada	Observaciones	Familia	
	Caja	Bolsa	Año	T. de rec.	UA/Recinto/Sector	Otra proced.	Parte vasija	Forma Gral	Morfología	Espesor máx.	Tamaño	Cocción	Tipo de pasta	Sup. interna	Observaciones Superficie Interna	Sup. externa					Observaciones Superficie Externa
1	74	2002	no sist.	no sist.	Estructura 1	UP 133	borde	abierto	pucó	5,1	mediano	reductora	X3	GPC Pulida	diseño de escalonado GPC	Pulida en líneas	agujero de reparación	GPC Plomiza	Temprano		
2	74	2002	no sist.	no sist.	Soria 2- Nivel 0	LR 5-E.1000	cuero	abierto	pucó	6	mediano	reductora	X1	GPC Pulida	líneas subparalelas, semicirculo en P	Pulida	base de aditamento al pastillaje	GPC Plomiza	Temprano	marcas lineales transversales sobre la fractura (roedor? GPC?)	
3	74	2002	no sist.	no sist.	Soria 2- Nivel 0	LR 5-E.1000	cuero	abierto	pucó	5,3	mediano	reductora	X1	GPC Pulida	línea quebrada con dos triángulos	Pulida		GPC Plomiza	Temprano		
4	74	2002	no sist.	no sist.	Soria 2- Nivel 0	LR 5-E.1000	cuero	abierto	pucó	5,5	mediano	reductora	X2	Pulida en líneas		Pulida	horadación que no llega a atravesar la pared	Plomiza	Temprano		
5	74	2002	no sist.	no sist.	Soria 2- Nivel 0	LR 5-E.1000	cuero/asa	cerrada	botellón?	7	mediano	reductora	X1	Indeterminada	muy erosionada	Pulida e incisa	parte de campo con puntos arrastrados	Plomiza	Temprano		
6	74	2002	no sist.	no sist.	Soria 2- Nivel 0	UP 133	cuero	indet.	indet.	2,9	chico	oxidante	X1	Alisada		Pulida e incisa	líneas paralelas que podrían conformar bandas con relleno inciso	Ante Pulido	Temprano		
7	74	2002	no sist.	no sist.	Soria 2- Nivel 0	LR 5-E.1000	borde	abierto	pucó	4,1	chico	oxidante	X1	Pulida		Pulida		Ante Pulido	Temp/Medio		
8	74	2002	no sist.	no sist.	Soria 2- Nivel 0	LR 5-E.1000	borde	abierto	pucó	4	mediano	reductora	X1	Pulida		Pulida	muy erosionada	Plomiza	Temprano		
9	74	2002	no sist.	no sist.	Soria 2- Nivel 0	LR 5-E.1000	cuero	indet.	indet.	4	chico	oxidante	X1	Pulida		Peinada	líneas subparalelas ejecutadas por peinado	Ante Peinado	Temprano		
10	74	2002	no sist.	no sist.	Soria 2- Nivel 0	LR 5-E.1000	cuero	indet.	indet.	7	chico	reductora	X2	Pulida	Erosionada	Alisada e incisa	pudo haber estado pulido; líneas paralelas	Plomiza	Temprano		
11	74	2002	no sist.	no sist.	Soria 2- Nivel 0	LR 5-E.1000	cuero	abierto	abierto	6	mediano	reductora	X2	Pulida en líneas	pulido en líneas en X	Pulida e incisa	chevrones	Plomiza	Temprano		
12	74	2002	no sist.	no sist.	Soria 2- Nivel 0	LR 5-E.1000	borde	abierto	vaso	2,9	mediano	reductora	X2	Alisada		Pulida e incisa	línea vertical y escalonado con relleno de líneas paralelas	Ciénaga	Temprano		
13	74	2005	no sist.	no sist.		UP 133	borde	abierto	pucó	4,5	mediano	reductora	X1	Pulida		Alisada e incisa	líneas diagonales subparalelas	Plomiza	Temprano		
14	74	2005	no sist.	no sist.		UP 133	borde	abierto	abierto	6	mediano	reductora	X2	Pulida		Pulida e incisa	campo con líneas diagonales subparalelas	Plomiza	Temp/Medio		
15	74	2005	no sist.	no sist.		UP 133	borde	indet.	indet.	5	mediano	oxidante	X1	Alisada		Pulida y grabada	campo lleno con líneas subparalelas y semicírculo vacío	Marrón Pulido	Temp/Medio		
16	74	2005	no sist.	no sist.		UP 133	borde	indet.	indet.	5	mediano	reductora	X1	Pulida		Pulida		Plomiza	Temp/Medio		
17	74	2005	no sist.	no sist.		UP 133	cuero	indet.	indet.	5	chico	reductora	X1	Pulida		Pulida en líneas		Plomiza	Temprano		
18	74	2005	no sist.	no sist.		UP 133	borde	abierto	pucó	6	mediano	reductora incom.	X1	Pulida		Pulida		Marrón Pulido	Temprano		
19	74	2005	no sist.	no sist.		UP 133	borde	indet.	indet.	5,5	mediano	reductora	X1	Alisada		Pulida e incisa	línea paralela al borde; línea perpendicular al borde con semicírculos	Plomiza	Temprano		
20	74	2005	no sist.	no sist.		UP 133	borde	abierto	abierto	5	mediano	reductora	X1	Alisada		Pulida y grabada	guarda paralela al borde de triángulos rellenos con líneas	Plomiza	Temprano		
21	74	2005	no sist.	no sist.		UP 133	cuero	indet.	indet.	6	mediano	oxidante	X2	Alisada		Pulida		Marrón Pulido	Temprano		
22	74	2005	no sist.	no sist.		UP 133	cuero	indet.	indet.	5,5	chico	reductora	X2	Alisada		Pulida e incisa	tres trazos por peinado	Plomiza	Temprano		
23	74	2005	no sist.	no sist.		UP 133	cuero	indet.	indet.	9	chico	reductora	X2	Alisada		Pulida		Plomiza	Temprano		
24	74	2005	no sist.	no sist.		UP 133	cuero	abierto	subrectangular	9	mediano	reductora	X2	Alisada		Pulida		Plomiza	Temprano		
25	74	2005	no sist.	no sist.		UP 133	cuero	abierto	pucó	4	chico	reductora	X1	GPC Pulida	diseño de escalonado GPC	Indeterminada	muy erosionada	GPC Plomiza	Temprano		
26	74	2005	no sist.	no sist.		UP 133	cuero	abierto	pucó	4,5	mediano	reductora	X2	Pulida	posible pulido por bandas	Pulida e incisa	trazo simple	Plomiza	Temprano		
27	74	2005	no sist.	no sist.		UP 133	cuero	indet.	indet.	6	mediano	reductora	X2	Pulida		Pulida e incisa	dos campos rellenos con líneas subparalelas	Plomiza	Temprano		
28	74	2005	no sist.	no sist.		UP 133	cuero	indet.	indet.	4	chico	reductora	X2	Indeterminada	posible pulido	Pulida	tres líneas convergentes en sentido contrario, entre dos de ellas trazos internos	Plomiza	Temprano		
29	74	2005	no sist.	no sist.		UP 133	cuero	indet.	indet.	4,5	chico	reductora	X1	Indeterminada	posible pulido	Pulida e incisa	6 segmentos realizados por peine	Plomiza	Temprano		
30	74	2005	no sist.	no sist.		UP 133	cuero	abierto	pucó	4	chico	reductora	X1	Pulida		Pulida e incisa	líneas subparalelas	Plomiza	Temprano		
31	74	2005	no sist.	no sist.		UP 133	cuero	abierto	indet.	4,5	chico	reductora	X1	Pulida		Pulida y grabada	campo con líneas subparalelas	Plomiza	Temprano		
32	74	2005	no sist.	no sist.		UP 133	cuero	abierto	indet.	5	chico	reductora	X2	Pulida		Pulida e incisa	líneas paralelas con trazos diagonales internos	Plomiza	Temprano		
33	74	2005	no sist.	no sist.		UP 133	asa y cuerpo	cerrada	indet.	6	mediano	reductora	Y2	Pulida		Pulida		Plomiza	Temprano	asa acintada subrectangular 12mm ancho	
34	74	2005	no sist.	no sist.		UP 133	apéndice	indet.	mamelón (patita)	13	chico	reductora	Y2	Pulida		Pulida		Plomiza	Temprano		
35	74	2005	no sist.	no sist.		UP 133	cuero	abierto	pucó	6	chico	reductora	Y2	Alisada		Pulida		Plomiza	Temprano		
36	74	2005	no sist.	no sist.		UP 133	cuero	abierto	pucó	5	grande	oxidante	Y2	Alisada	escalonado negro sobre rojo	Alisada	trazos negros sobre fondo rojo	Negro s/ rojo	Tardío	Puco LR con diseño no concordante	
37	74	2005	no sist.	no sist.		UP 133	cuero	abierto	pucó	9	chico	oxidante	Y2	Pulida	líneas rectas y onduladas en negro sobre rojo	Indeterminada	muy erosionada	Negro s/ rojo	Tardío		
38	74	2005	no sist.	no sist.		UP 133	borde	cerrada	indet.	6	mediano	oxidante	X2	Alisada	líneas negras radiales en el borde	Alisada	posible línea negra	Negro s/ rojo	Tardío		
39	74	2005	no sist.	no sist.		UP 133	borde	cerrada	indet.	7	mediano	oxidante	X2	Alisada	bandas negras verticales desde el labio	Alisada	bandas negras verticales desde el labio	Negro s/ rojo	Tardío	Tardío local pero con pasta muy compacta	
40	74	2005	no sist.	no sist.		UP 133	cuero	cerrada	indet.	7	mediano	oxidante	Y1	Alisada	salpicado negro sobre fondo rojo	Pulida	negro	Negro s/ rojo	Tardío	Rojo tirando a bordo	Fila. 1
41	74	2005	no sist.	no sist.		UP 133	cuero	cerrada	indet.	8	mediano	oxidante	Y1	Alisada	salpicado negro sobre fondo rojo	Pulida	trazos en negro sobre fondo rojo/bordo	Negro s/ rojo	Tardío	Rojo tirando a bordo	Fila. 1
42	74	2005	no sist.	no sist.		UP 133	cuero	cerrada	indet.	5	chico	reductora incom.	X1	Alisada		Pulida	motivo de peine en negro sobre ante	Negro s/ ante pulido	Medio	Aguada Guachipas	
43	74	2005	no sist.	no sist.		UP 133	cuero	abierto	pucó	6	mediano	oxidante	Y1	Pulida	rojo pulido	Pulida	trazo rojo y motivos en negro sobre blanco	Negro s/ rojo y blanco	Tardío	Yocavil?	
44	74	2005	no sist.	no sist.		UP 133	cuero	abierto	pucó	6,5	grande	oxidante	Y2	Alisada	dos trazos negros desde el borde	Alisada	muy erosionada	Negro s/ rojo	Tardío	posible pintura blanca en el exterior. Labio con pintura negra e incisiones (puntos y trazos)	
45	74	2005	no sist.	no sist.		S2-UP 46	cuero	cerrada	indet.	5	mediano	reductora	X1	Pulida		Pulida		Plomiza	Temprano		
46	74	2005	no sist.	no sist.		S2-UP 46	cuero	cerrada	indet.	5,5	chico	oxidante	X2	Pulida		Pulida	líneas negras sobre ante	Negro s/ ante pulido	Medio	Aguada Guachipas	
47	74	2005	no sist.	no sist.		S2-UP 46	cuero	indet.	indet.	3,5	chico	reductora	X1	Alisada		Pulida		Negro s/ ante pulido	Medio	Aguada Guachipas	
48	74	2005	no sist.	no sist.		S2-UP 46	cuero	indet.	indet.	4	mediano	reductora	X2	Alisada		Pulida e incisa	reticulado de trazos múltiples por peine	Plomiza	Temprano		
49	74	2005	no sist.	no sist.		S2-UP 46	cuero	cerrada	indet.	6	chico	oxidante	Y2	Alisada	salpicado negro sobre fondo rojo	Alisada	impronta de cestería	Negro s/ rojo	Tardío		
50	74	2005	no sist.	no sist.		S2-UP 46	cuero	cerrada	indet.	5	mediano	oxidante	X2	Alisada	pintura negra y roja	Alisada	reticulado negro	Negro s/ rojo	Tardío		
51	74	2005	no sist.	no sist.		S2-UP 46	cuero	abierto	vaso	6	chico	reductora	X2	Pulida		Pulida e incisa	campo tipo banda con líneas internas subparalelas	Plomiza	Temprano		
52	74	2005	no sist.	no sist.		UP 133	borde	abierto	vaso	6	grande	reductora	X2	Pulida	negro	Indeterminada	muy erosionada	Negro s/ ante	Temprano		
53	74	2005	no sist.	no sist.		UP 133	cuero	cerrada	indet.	7	grande	oxidante	X1	Alisada		Pulida		Ante Pulido	Temprano		
54	74	2005	no sist.	no sist.		S2-UP 46	borde	abierto	vaso	7	mediano	reductora	X2	Pulida		Pulida y grabada	trazos por peine paralelos con trazos internos que se cruzan	Plomiza	Temprano		
55	74	2005	no sist.	no sist.		S2-UP 46	cuero	abierto	indet.	5	chico	reductora	X1	Pulida		Pulida		Plomiza	Temprano		
56	74	2005	no sist.	no sist.		S2-UP 46	cuero	abierto	indet.	5	chico	reductora	X1	Pulida		Pulida		Plomiza	Temprano		
57	74	2005	no sist.	no sist.		S2-UP 40	borde	abierto	pucó	6	mediano	reductora	X1	Pulida		Pulida		Plomiza	Temprano		
58	74	2005	no sist.	no sist.		S2-UP 40	cuero	abierto	pucó	8	grande	reductora	X1	Pulida		Pulida		Plomiza	Temprano		
59	74	2005	no sist.	no sist.		S2-UP 40	cuero	cerrada	botellón?	6	grande	oxidante	Y3	Alisada		Pulida		Ante Pulido	Temprano		
60	74	2005	no sist.	no sist.		S2-UP 40	cuero	cerrada	indet.	7,5	mediano	reductora	X2	Alisada		Pulida		Plomiza	Temprano		
61	74	2005	no sist.	no sist.		S2-UP 40	cuero	indet.	indet.	5	mediano	reductora	X1	Indeterminada		Indeterminada		Plomiza	Temprano		
62	74	2005	no sist.	no sist.		S2-UP 40	cuero	abierto	indet.	6	chico	oxidante	X2	Pulida		Pulida	Tiene pintura negra pero no se observa el motivo	Negro s/ ante pulido	Temprano		
63	74	2005	no sist.	no sist.		S2-UP 40	cuero	indet.	indet.	6	chico	reductora incom.	Y2	Indeterminada	muy erosionada	Pulida?		Indeterminada	Temprano		
64	74	2005	no sist.	no sist.		S2-UP 40	cuero	indet.	indet.	6	chico	reductora	X2								

117	71.1.7	2010	sist.	UA 51 A		indet.	indet.	indet.	9	mediano	oxidante	Y2	Alisada		Alisada y pintada	trazos negro sobre rojo	Negro s/ rojo	Tardío		
118	71.1.8	2010	sist.	UA 51 A		cuerpo	abierto	pucio	6	mediano	oxidante	Y3	Alisada y pintada	cordón punteado negro sobre blanco	Indeterminada	muy erosionada	Santa María Indet	Tardío		
119	71.1.9	2010	sist.	UA 51 A		cuerpo	cerrada	tinaja	9,5	mediano	oxidante	Y3	Alisada y pintada	trazo negro y posible pintura blanca	Alisada y pintada	trazos negros, erosionado	San José	Tardío		
120	71.1.10	2010	sist.	UA 51 A		borde	abierto	pucio	9,5	mediano	oxidante	Y3	Alisada y pintada	trazo negro sobre marrón	Alisada y pintada	trazos negros sobre blanco	San José	Tardío		
121	71.1.11	2010	sist.	UA 51 A		cuerpo	abierto	pucio?	10	chico	oxidante	Y2	Alisada y pintada	trazos negros	Alisada y pintada	negro sobre blanco, muy erosionado	Santa María Indet	Tardío		
122	71.1.12	2010	sist.	UA 51 A		borde	cerrada	tinaja?	12	mediano	oxidante	Y2	Alisada	salpicado negro	Alisada y pintada	trazo negro sobre rojo	San José	Tardío		
123	71.1.13	2010	sist.	UA 51 A		cuerpo	cerrada	indet.	8	chico	oxidante	Y1	Alisada	salpicado negro	Alisada y pintada	trazo negro sobre rojo	San José	Tardío		
124	71.1.14	2010	sist.	UA 51 A		cuerpo	abierto	pucio	5	chico	oxidante	Y1	Alisada y pintada	trazo negro sobre blanco	Alisada y pintada	negro sobre blanco	Santa María Indet	Tardío		
125	71.1.15	2010	sist.	UA 51 A		cuerpo	indet.	indet.	7	chico	oxidante	Y2	Alisada	salpicado negro	Alisada	baño rojo	Negro s/ rojo	Tardío		
126	71.1.16	2010	sist.	UA 51 A		cuerpo	indet.	indet.	7	chico	oxidante	Y3	Alisada	muy erosionada	Alisada y pintada	trazos negros sobre rojo	Negro s/ rojo	Tardío		
127	71.1.17	2010	sist.	UA 51 A		cuerpo	indet.	indet.	5	mediano	oxidante	Y2	Alisada		Alisada y pintada	trazo negro sobre rojo	Negro s/ rojo	Tardío		
128	71.1.18	2010	sist.	UA 51 A		cuerpo	indet.	indet.	6,5	chico	oxidante	Y1	Alisada		Alisada	algo de negro, muy erosionado	Indeterminada	Tardío		
129	71.1.19	2010	sist.	UA 51 A		cuerpo	indet.	indet.	7	chico	oxidante	Y2	Alisada y pintada	muy erosionada	Alisada y pintada	algo de negro, muy erosionado	Indeterminada	Tardío		
130	71.1.20	2010	sist.	UA 51 A		cuerpo	indet.	indet.	5,5	chico	oxidante	Y2	Alisada		Alisada		Indeterminada	Tardío		
131	71.1.21	2010	sist.	UA 51 A		cuerpo	indet.	indet.	6,5	mediano	oxidante	Y1	Alisada		Alisada	baño blanco	Indeterminada	Tardío		
132	71.1.22	2010	sist.	UA 51 A		cuerpo	indet.	indet.	5	chico	oxidante	Y3	Alisada		Pulida		Ante Pulido	Indet.		
133	71.1.23	2010	sist.	UA 51 A		cuerpo	cerrada	tinaja?	9	mediano	oxidante	Y3	Alisada	muy erosionada	Alisada y pintada	negro sobre blanco	Santa María Indet	Tardío		
134	71.1.24	2010	sist.	UA 51 A		cuerpo	indet.	indet.	8	mediano	oxidante	Y2	Alisada		Indeterminada	muy erosionada	Indeterminada	Tardío		
135	71.1.25	2010	sist.	UA 51 A		cuerpo	indet.	indet.	4	chico	oxidante	Y2	Alisada		Alisada y pintada	negro sobre blanco	Indeterminada	Tardío		
136	71.1.26	2010	sist.	UA 51 A		cuerpo	indet.	indet.	4,5	chico	oxidante	X2	Alisada		Pulida	negro sobre marrón	Marrón Pulido	Indet.		
137	71.1.27	2010	sist.	UA 51 A		cuerpo	indet.	indet.	5,5	chico	oxidante	Y1	Alisada		Pulida	baño color ante	Ante Pulido	Medio?		
138	71.1.28	2010	sist.	UA 51 A		cuerpo	indet.	indet.	7	chico	oxidante	Y1	Alisada		Pulida		Ante Pulido	Indet.		
139	71.1.29	2010	sist.	UA 51 A		cuerpo	indet.	indet.	8	mediano	oxidante	Y2	Alisada		Alisada		Indeterminada	Indet.		
140	71.1.30	2010	sist.	UA 51 A		cuerpo	indet.	indet.	10	mediano	oxidante	Y3	Alisada		Indeterminada	muy erosionada	Ordinaria	Indet.		
141	71.1.31	2010	sist.	UA 51 A		cuerpo	indet.	indet.	11,5	mediano	oxidante	Y3	Alisada	con baño	Alisada	con baño	Ordinaria	Indet.		
142	71.1.32	2010	sist.	UA 51 A		cuerpo	indet.	indet.	11	chico	oxidante	Y3	Alisada		Alisada	con baño	Ordinaria	Indet.		
143	71.1.33	2010	sist.	UA 51 A		cuerpo	indet.	indet.	6	mediano	reductora	Y3	Indeterminada	muy erosionada	Alisada		Ordinaria	Indet.		
144	71.1.34	2010	sist.	UA 51 A		cuerpo	indet.	indet.	13	mediano	oxidante	Y3	Alisada		Alisada	con baño	Ordinaria	Indet.		
145	71.1.35	2010	sist.	UA 51 A		cuerpo	indet.	indet.	9	mediano	oxidante	Y3	Alisada		Alisada		Ordinaria	Indet.		
146	71.1.36	2010	sist.	UA 51 A		cuerpo	indet.	indet.	6,5	chico	reductora incomp.	Y3	Alisada	con baño	Alisada	con baño	Ordinaria	Indet.		
147	71.1.37	2010	sist.	UA 51 A		cuerpo	indet.	indet.	13	mediano	oxidante	Y3	Indeterminada	muy erosionada	Indeterminada	muy erosionada	Ordinaria	Indet.		
148	71.1.38	2010	sist.	UA 51 A		cuerpo	indet.	indet.	13	chico	oxidante	Y3	Indeterminada		Indeterminada	con baño	Ordinaria	Tardío		
149	71.1.39	2010	sist.	UA 51 A		cuerpo	indet.	indet.	12	chico	oxidante	Y3	Indeterminada	muy erosionada	Indeterminada	muy erosionada	Ordinaria	Tardío		
150	71.1.40	2010	sist.	UA 51 A		cuerpo	indet.	indet.	10	chico	oxidante	Y4	Indeterminada		Indeterminada		Ordinaria	Indet.		
151	71.1.41	2010	sist.	UA 51 A		cuerpo	indet.	indet.	7	chico	oxidante	Y4	Alisada		Alisada		Ordinaria	Indet.		
152	71.1.42	2010	sist.	UA 51 A		cuerpo	indet.	indet.	7	chico	oxidante	Y3	Indeterminada		Indeterminada		Ordinaria	Indet.		
153	71.1.43	2010	sist.	UA 51 A		cuerpo	indet.	indet.	7	chico	oxidante	Y2	Indeterminada		Alisada	con baño	Ordinaria	Indet.		
154	71.1.44	2010	sist.	UA 51 A		cuerpo	indet.	indet.	7	chico	oxidante	Y3	Indeterminada		Alisada	con baño	Ordinaria	Indet.		
155	71.1.45	2010	sist.	UA 51 A		cuerpo	indet.	indet.	7	chico	oxidante	Y3	Indeterminada		Alisada		Ordinaria	Indet.		
156	71.1.46	2010	sist.	UA 51 A		cuerpo	indet.	indet.	6,5	chico	oxidante	Y2	Indeterminada		Alisada		Ordinaria	Indet.		
157	71.1.47	2010	sist.	UA 51 A		cuerpo	indet.	indet.	7,5	chico	oxidante	Y3	Indeterminada		Alisada		Ordinaria	Indet.		
158	71.1.48	2010	sist.	UA 51 A		cuerpo	indet.	indet.	7	chico	oxidante	Y3	Alisada		Alisada		Ordinaria	Indet.		
159	71.1.49	2010	sist.	UA 51 A		cuerpo	indet.	indet.	8	chico	oxidante	Y3	Alisada		Alisada		Ordinaria	Indet.		
160	71.1.50	2010	sist.	UA 51 A		cuerpo	indet.	indet.	10	chico	oxidante	Y3	Indeterminada		Peinada	con baño	Ordinaria	Tardío		
161	71.1.51	2010	sist.	UA 51 A		cuerpo	indet.	indet.	6	chico	oxidante	Y3	Alisada		Indeterminada		Ordinaria	Indet.		
162	71.1.52	2010	sist.	UA 51 A		cuerpo	indet.	indet.	6,5	chico	oxidante	Y4	Alisada		Alisada	con baño	Ordinaria	Indet.		
163	71.1.53	2010	sist.	UA 51 A		cuerpo	indet.	indet.	10	chico	oxidante	Y3	Alisada		Indeterminada		Ordinaria	Indet.		
164	71.1.54	2010	sist.	UA 51 A		cuerpo	indet.	indet.	9,5	chico	oxidante	Y4	Indeterminada		Indeterminada		Ordinaria	Indet.		
165	71.1.55	2010	sist.	UA 51 A		cuerpo	indet.	indet.	5	chico	oxidante	Y4	Alisada	con baño	Alisada	con baño	Ordinaria	Indet.		
166	71.1.56	2010	sist.	UA 51 A		cuerpo	indet.	indet.	11,5	chico	oxidante	Y3	Indeterminada		Peinada		Ordinaria	Tardío		
167	71.1.57	2010	sist.	UA 51 A		cuerpo	indet.	indet.	10	chico	oxidante	Y3	Indeterminada		Indeterminada	con baño	Ordinaria	Indet.		
168	71.1.58	2010	sist.	UA 51 A		cuerpo	indet.	indet.	6	chico	oxidante	Y3	Alisada		Alisada		Ordinaria	Indet.		
169	71.1.59	2010	sist.	UA 51 A		cuerpo	indet.	indet.	6,5	chico	oxidante	Y4	Alisada		Indeterminada	con baño	Ordinaria	Indet.		
170	71.1.60	2010	sist.	UA 51 A		cuerpo	indet.	indet.	5	chico	oxidante	Y3	Alisada		Indeterminada		Ordinaria	Indet.		
171	71.1.61	2010	sist.	UA 51 A		borde	abierto	indet.	7	chico	oxidante	Y4	Indeterminada		Alisada		Ordinaria	Indet.		
172	71.1.62	2010	sist.	UA 51 A		borde	abierto	indet.	6,5	chico	oxidante	Y4	Alisada		Indeterminada		Ordinaria	Indet.		
173	71.1.63	2010	sist.	UA 51 A		cuerpo	indet.	indet.	7	chico	oxidante	Y3	Alisada		Alisada		Ordinaria	Indet.		
174	71.1.64	2010	sist.	UA 51 A		cuerpo	indet.	indet.	7,5	chico	oxidante	Y2	Alisada		Alisada		Ordinaria	Indet.		
175	71.1.65	2010	sist.	UA 51 A		cuerpo	indet.	indet.	10	chico	oxidante	Y4	Peinada	con baño	Peinada	con baño	Ordinaria	Tardío		
176	71.1.66	2010	sist.	UA 51 A		cuerpo	indet.	indet.	11	chico	oxidante	Y3	Alisada		Peinada	con baño	Ordinaria	Tardío		
177	71.1.67	2010	sist.	UA 51 A		borde	abierto	indet.	9	chico	oxidante	Y3	Peinada	con baño	Peinada	con baño	Ordinaria	Tardío		
178	71.1.68	2010	sist.	UA 51 A		cuerpo	indet.	indet.	8,5	chico	oxidante	Y3	Indeterminada		Peinada	con baño	Ordinaria	Tardío		
179	71.1.69	2010	sist.	UA 51 A		cuerpo	indet.	indet.	7,5	chico	oxidante	Y4	Alisada		Indeterminada		Ordinaria	Indet.		
180	71.1.70	2010	sist.	UA 51 A		borde	abierto	indet.	6,5	chico	oxidante	Y3	Peinada	con baño	Peinada	con baño	Ordinaria	Tardío		
181	71.1.71	2010	sist.	UA 51 A		cuerpo	indet.	indet.	8	chico	oxidante	Y3	Alisada		Indeterminada		Ordinaria	Indet.		
182	71.1.72	2010	sist.	UA 51 A		cuerpo	indet.	indet.	7	chico	oxidante	Y3	Alisada		Alisada		Ordinaria	Indet.		
183	71.1.73	2010	sist.	UA 51 A		cuerpo	indet.	indet.	5	chico	reductora	X3	Alisada		Alisada		Ordinaria	Temprano		
184	71.1.74	2010	sist.	UA 51 A		cuerpo	indet.	indet.	6	chico	reductora	Y1	Pulida		Pulida		Ordinaria	Temprano		
185	71.1.75	2010	sist.	UA 51 A		cuerpo	indet.	indet.	4,5	chico	reductora	X1	Pulida en líneas		Pulida		Flomiza	Temprano		
186	71.1.76	2010	sist.	UA 51 A		cuerpo	indet.	indet.	6	chico	reductora	Y2	Alisada		Alisada		Ordinaria	Temprano		
187	71.1.77	2010	sist.	UA 51 A		cuerpo	indet.	indet.	5	chico	reductora	X1	Indeterminada		Pulida		Flomiza	Temprano		
188	71.1.78	2010	sist.	UA 51 A		borde	abierto	indet.	4,5	chico	reductora	X2	Indeterminada	muy erosionada	Indeterminada		Flomiza	Temprano		
189	71.1.79	2010	sist.	UA 51 A		cuerpo	indet.	indet.	6	chico	reductora	X3	Alisada		Alisada		Ordinaria	Temprano		
190	71.1.80	2010	sist.	UA 51 A		borde	abierto	pucio	5,5	mediano	reductora	X1	Pulida en líneas		Pulida en líneas		Flomiza	Temprano		
191	71.1.81	2010	sist.	UA 51 A		cuerpo	indet.	indet.	6	chico	reductora	Y1	Alisada		Pulida y grabada	campo lleno con líneas paralelas	Flomiza	Temprano		
192	71.2.1	2010	sist.	UA 48 A_M 3		cuerpo	indet.	indet.	10	mediano	oxidante	Y1	Alisada		Alisada	con baño	Ordinaria	Temp/Medio		
193	71.3.1	2010	sist.	UA 24 M 2		cuerpo	cerrada	tinaja	11	grande	oxidante	Y3	Alisada		Alisada y pintada	restos de pintura negra	Negro s/ rojo	Tardío		
194	71.3.2	2010	sist.	UA 24 M 2		cuerpo	cerrada	tinaja	9	mediano	oxidante	Y2	Alisada		Alisada y pintada	restos de pintura negra	Negro s/ rojo	Tardío		
195	71.3.3	2010	sist.	UA 24 M 2		cuerpo	abierto	pucio	7	mediano	oxidante	Y1	Alisada	trazos negros sobre fondo rojo	Alisada y pintada	trazos negros sobre fondo rojo	Loma Rica o Shiquimil	Tardío		
196	71.3.4	2010	sist.	UA 24 M 2		cuerpo	abierto	pucio	6	mediano	oxidante	Y1	Alisada							

238	71	3.46	2010	sist.	UA 24	M 2			cuerpo	indet.	indet.	7,5	chico	oxidante	Y2	Indeterminada	muy erosionada	Indeterminada	muy erosionada	Ordinaria	Indet.		
239	71	3.47	2010	sist.	UA 24	M 2			cuerpo	indet.	indet.	8	chico	oxidante	Y3	Indeterminada	muy erosionada	Pulida	posible baño rojo	Indeterminada	Indet.		
240	71	3.48	2010	sist.	UA 24	M 2			cuerpo	indet.	indet.	7,5	chico	oxidante	Y2	Indeterminada	muy erosionada	Alisada	Erosionada	Indeterminada	Tardío		
241	71	3.49	2010	sist.	UA 24	M 2			cuerpo	indet.	indet.	6,5	chico	oxidante	Y2	Indeterminada	muy erosionada	Alisada		Indeterminada	Indet.		
242	71	3.50	2010	sist.	UA 24	M 2			cuerpo	indet.	indet.	8	chico	oxidante	Y2	Indeterminada	muy erosionada	Indeterminada	muy erosionada	Indeterminada	Indet.		
243	71	3.51	2010	sist.	UA 24	M 2			cuerpo	indet.	indet.	9	chico	oxidante	Y3	Indeterminada	muy erosionada	Alisada con baño	baño blanco	Indeterminada	Tardío		
244	71	3.52	2010	sist.	UA 24	M 2			cuerpo	indet.	indet.	7	chico	oxidante	Y2	Indeterminada	muy erosionada	Indeterminada		Indeterminada	Tardío		
245	71	3.53	2010	sist.	UA 24	M 2			cuerpo	indet.	indet.	7	chico	oxidante	Y3	Indeterminada	muy erosionada	Alisada		Indeterminada	Indet.		
246	71	3.54	2010	sist.	UA 24	M 2			cuerpo	indet.	indet.	8	chico	oxidante	Y2	Indeterminada	muy erosionada	Indeterminada	muy erosionada	Indeterminada	Indet.		
247	71	3.55	2010	sist.	UA 24	M 2			cuerpo	indet.	indet.	7	chico	oxidante	Y2	Indeterminada	muy erosionada	Indeterminada	muy erosionada	Indeterminada	Indet.		
248	71	3.56	2010	sist.	UA 24	M 2			cuerpo	indet.	indet.	8	chico	oxidante	Y3	Peinada		Peinada		Ordinaria	Tardío		
249	71	3.57	2010	sist.	UA 24	M 2			cuerpo	indet.	indet.	8	chico	oxidante	Y3	Indeterminada		Indeterminada		Ordinaria	Tardío		
250	71	3.58	2010	sist.	UA 24	M 2			cuerpo	indet.	indet.	9	chico	oxidante	Y3	Indeterminada		Peinada con baño	baño blanco	Ordinaria	Tardío		
251	71	3.59	2010	sist.	UA 24	M 2			cuerpo	indet.	indet.	9	chico	oxidante	Y3	Indeterminada	muy erosionada	Indeterminada	muy erosionada	Ordinaria	Tardío		
252	71	3.60	2010	sist.	UA 24	M 2			cuerpo	indet.	indet.	8	chico	oxidante	Y3	Indeterminada	muy erosionada	Indeterminada		Ordinaria	Tardío		
253	71	3.61	2010	sist.	UA 24	M 2			cuerpo	indet.	indet.	9	chico	oxidante	Y3	Indeterminada	muy erosionada	Alisada con baño	baño blanco	Indeterminada	Tardío		
254	71	3.62	2010	sist.	UA 24	M 2			cuerpo	indet.	indet.	9	chico	oxidante	Y1	Pulida		Pulida	muy erosionada	Indeterminada	Indet.		
255	71	3.63	2010	sist.	UA 24	M 2			cuerpo	indet.	indet.	7	chico	oxidante	Y2	Indeterminada	muy erosionada	Indeterminada	muy erosionada	Indeterminada	Indet.		
256	71	3.64	2010	sist.	UA 24	M 2			cuerpo	indet.	indet.	8	chico	oxidante	Y2	Pulida	muy erosionada	Pulida	muy erosionada	Indeterminada	Indet.		
257	71	3.65	2010	sist.	UA 24	M 2			cuerpo	indet.	indet.	6	chico	oxidante	Y3	Indeterminada	muy erosionada	Indeterminada	muy erosionada	Indeterminada	Indet.		
258	71	3.66	2010	sist.	UA 24	M 2			cuerpo	indet.	indet.	9	chico	oxidante	Y3	Indeterminada	muy erosionada	Alisada	restos de pintura negra, muy erosionado	Indeterminada	Tardío		
259	71	3.67	2010	sist.	UA 24	M 2			cuerpo	indet.	indet.	8	chico	oxidante	Y2	Alisada		Alisada con baño	baño rojo	Indeterminada	Tardío		
260	71	3.68	2010	sist.	UA 24	M 2			cuerpo	indet.	indet.	8	chico	oxidante	Y1	Alisada		Alisada con baño	baño rojo	Indeterminada	Indet.		
261	71	3.69	2010	sist.	UA 24	M 2			cuerpo	indet.	indet.	7	chico	oxidante	Y2	Alisada		Alisada		Indeterminada	Indet.		
262	71	3.70	2010	sist.	UA 24	M 2			cuerpo	indet.	indet.	6	chico	oxidante	Y2	Alisada		Alisada	Erosionada	Indeterminada	Indet.		
263	71	3.71	2010	sist.	UA 24	M 2			cuerpo	indet.	indet.	7	chico	reductora	Y3	Indeterminada	muy erosionada	Indeterminada		Indeterminada	Indet.		
264	71	3.72	2010	sist.	UA 24	M 2			cuerpo	indet.	indet.	9	chico	oxidante	Y3	Indeterminada	muy erosionada	Indeterminada		Ordinaria	Tardío		
265	71	3.73	2010	sist.	UA 24	M 2			cuerpo	indet.	indet.	8	chico	reductora incomp.	Y3	Indeterminada	muy erosionada	Indeterminada	muy erosionada	Indeterminada	Indet.		
266	71	3.74	2010	sist.	UA 24	M 2			cuerpo	indet.	indet.	8	chico	oxidante	Y3	Indeterminada	muy erosionada	Indeterminada	muy erosionada	Indeterminada	Indet.		
267	71	3.75	2010	sist.	UA 24	M 2			cuerpo	indet.	indet.	7	chico	oxidante	Y2	Indeterminada	muy erosionada	Indeterminada	muy erosionada	Indeterminada	Indet.		
268	71	3.76	2010	sist.	UA 24	M 2			cuerpo	indet.	indet.	5	chico	oxidante	Y2	Indeterminada	muy erosionada	Indeterminada		Indeterminada	Indet.		
269	71	3.77	2010	sist.	UA 24	M 2			cuerpo	indet.	indet.	6	chico	reductora	Y3	Indeterminada	muy erosionada	Indeterminada	muy erosionada	Indeterminada	Indet.		
270	71	3.78	2010	sist.	UA 24	M 2			cuerpo	indet.	indet.	7	chico	oxidante	Y2	Pulida?		Indeterminada		Indeterminada	Indet.		
271	71	3.79	2010	sist.	UA 24	M 2			cuerpo	indet.	indet.	8	chico	reductora	Y2	Indeterminada	muy erosionada	Indeterminada	muy erosionada	Indeterminada	Indet.		
272	71	3.80	2010	sist.	UA 24	M 2			cuerpo	indet.	indet.	5	chico	oxidante	Y2	Indeterminada	muy erosionada	Indeterminada	muy erosionada	Indeterminada	Indet.		
273	71	3.81	2010	sist.	UA 24	M 2			cuerpo	indet.	indet.	8,5	chico	oxidante	Y2	Indeterminada	pintura roja	Indeterminada	muy erosionada	Indeterminada	Indet.		
274	71	3.82	2010	sist.	UA 24	M 2			cuerpo	indet.	indet.	7	chico	reductora	Y2	Indeterminada		Indeterminada		Indeterminada	Indet.		
275	71	3.83	2010	sist.	UA 24	M 2			cuerpo	indet.	indet.	8	chico	oxidante	Y3	Indeterminada	muy erosionada	Indeterminada	muy erosionada	Indeterminada	Indet.		
276	71	3.84	2010	sist.	UA 24	M 2			cuerpo	indet.	indet.	6	chico	oxidante	Y2	Indeterminada		Indeterminada		Indeterminada	Indet.		
277	71	3.85	2010	sist.	UA 24	M 2			cuerpo	indet.	indet.	7	chico	oxidante	Y2	Indeterminada		Indeterminada		Indeterminada	Indet.		
278	71	3.86	2010	sist.	UA 24	M 2			cuerpo	indet.	indet.	9,5	chico	oxidante	Y3	Indeterminada		Indeterminada		Indeterminada	Indet.		
279	71	3.87	2010	sist.	UA 24	M 2			cuerpo	indet.	indet.	8	chico	oxidante	Y2	Indeterminada		Indeterminada		Indeterminada	Indet.		
280	71	3.88	2010	sist.	UA 24	M 2			cuerpo	indet.	indet.	8	chico	oxidante	Y2	Indeterminada	muy erosionada	Indeterminada	muy erosionada	Indeterminada	Indet.		
281	71	3.89	2010	sist.	UA 24	M 2			cuerpo	abierto	indet.	6	mediano	oxidante	X2	Pulida		Pulida y pintada	líneas negras subparalelas sobre fondo ante	Indeterminada	Medio	Aguada/Guachipas	Fila. 4
282	71	3.90	2010	sist.	UA 24	M 2			borde	abierto	indet.	5	mediano	reductora	X2	Pulida		Pulida	Gris, Naranja Pulido	Temporano			
283	71	3.91	2010	sist.	UA 24	M 2			cuerpo	indet.	indet.	6	chico	oxidante	X2	Pulida	Erosionada	Pulida y pintada	Ura, baño s/ ante pulido	Medio		Aguada/Guachipas	Fila. 4
284	71	3.92	2010	sist.	UA 24	M 2			borde	indet.	indet.	6	chico	reductora	X2	Indeterminada	muy erosionada	Pulida	Gris, Naranja Pulido	Temporano			
285	71	3.93	2010	sist.	UA 24	M 2			cuerpo	indet.	indet.	5	chico	reductora	X1	Alisada		Pulida	Plomiza	Temporano			
286	71	3.94	2010	sist.	UA 24	M 2			cuerpo	indet.	indet.	5	chico	reductora	X2	Pulida		Pulida	Ante Pulido	Temporano			
287	71	3.95	2010	sist.	UA 24	M 2			borde	abierto	vaso	6	chico	reductora	X1	Pulida		Grabada	línea paralela al borde con trazos ondulantes hacia abajo	Plomiza	Temporano		
38 Fragmentos menores a 2 cm que no computan																							
288	71	3.94	2010	sist.	UA 36				cuerpo	indet.	indet.	8	chico	oxidante	Y2	Alisada		Pulida		Ordinaria	Indet.		
289	71	61 frag	2010	sist.	UA 36				cuerpo	indet.	indet.	7	mediano	oxidante	Y2	Alisada		Pulida		Ordinaria	Tardío		
290	71	65 frag	2010	sist.	UA 36				cuerpo	indet.	indet.	7	mediano	oxidante	Y3	Alisada		Pulida		Ordinaria	Indet.		
291	71	7 fragm	2010	sist.	UA 36				cuerpo	indet.	indet.	6	mediano	reductora incomp.	Y2	Alisada		Pulida		Ordinaria	Temp/Medio		
292	71	7 fragm	2010	sist.	UA 36				cuerpo	indet.	indet.	6	mediano	reductora	X2	Alisada		Pulida		Marrón Pulido	Temp/Medio		
293	71	45 frag	2010	sist.	UA 36				cuerpo	indet.	indet.	5	chico	reductora	Y1	Pulida		Pulida		Plomiza	Temp/Medio		
294	71	4 fragm	2010	sist.	UA 36				cuerpo	indet.	indet.	7	chico	reductora	X3	Alisada		Pulida		Plomiza	Temp/Medio		
295	71	9 fragm	2010	sist.	UA 36				cuerpo	indet.	indet.	5	chico	reductora	X2	Indeterminada		Pulida		Plomiza	Temp/Medio		
296	71	146 fra	2010	sist.	UA 36				cuerpo	indet.	indet.	8	chico	oxidante	X3	Alisada		Alisada		Naranja Pulido	Temporano	Afinidad con Tafi	
297	71	37 frag	2010	sist.	UA 36				cuerpo	indet.	indet.	6	chico	reductora incomp.	Y3	Indeterminada	muy erosionada	Alisada		Ordinaria	Indet.		
298	71	35 frag	2010	sist.	UA 36				cuerpo	indet.	indet.	6	chico	oxidante	X3	Alisada y pintada	baño blanco, pintura negra?	Alisada		Indeterminada	Indet.		
299	71	28 frag	2010	sist.	UA 36				cuerpo	indet.	indet.	10	mediano	oxidante	X3	Indeterminada	muy erosionada	Pulida		Marrón Pulido	Indet.		
300	71	22 frag	2010	sist.	UA 36				cuerpo	indet.	indet.	8,5	mediano	oxidante	Y2	Indeterminada	muy erosionada	Alisada		Ordinaria	Temp/Medio		
301	71	88 frag	2010	sist.	UA 36				cuerpo	indet.	indet.	8	mediano	oxidante	Y2	Alisada	posible baño rojo	Alisada y pintada		Negro s/ rojo	Tardío		
302	71	10 frag	2010	sist.	UA 36				cuerpo	abierto	puco	7	mediano	oxidante	Y2	Alisada y pintada	nero sobre rojo, línea ondulante	Alisada	pintura negra?	Shiquimil	Tardío	Fila. 5	
303	71	14 frag	2010	sist.	UA 36				cuerpo	indet.	indet.	13	mediano	oxidante	Y3	Indeterminada	muy erosionada	Alisada		Ordinaria	Tardío		
304	71	20 frag	2010	sist.	UA 36				cuerpo	indet.	indet.	6	chico	oxidante	Y3	Alisada		Alisada con baño	pudo tener pintura	Indeterminada	Tardío		
305	71	26 frag	2010	sist.	UA 36				cuerpo	indet.	indet.	7	chico	oxidante	X2	Alisada		Alisada y pintada	pintura blanca	Alisada	Tardío		
306	71	17 frag	2010	sist.	UA 36				cuerpo	indet.	indet.	13	mediano	oxidante	Y3	Indeterminada		Indeterminada		Ordinaria	Indet.		
307	71	5 fragm	2010	sist.	UA 36				cuerpo	indet.	indet.	10	chico	oxidante	Y3	Alisada		Indeterminada	muy erosionada	Ordinaria	Indet.		
308	71	5 fragm	2010	sist.	UA 36				cuerpo	indet.	indet.	9	mediano	oxidante	Y2	Alisada		Alisada		Ordinaria	Indet.		
309	71	4.22	2010	sist.	UA 36				cuerpo	indet.	indet.	7	chico	oxidante	Y3	Indeterminada		Alisada	pudo tener pintura	Alisada	Tardío		
310	71	4.23	2010	sist.	UA 36				cuerpo	indet.	indet.	7	chico	reductora incomp.	Y2	Indeterminada		Alisada e incisa	trazo ancho y profundo	Ordinaria	Indet.		
311	71	4.24	2010	s																			

359	71	5.28	2010	sist.	UA 60 M 1		cuero	indet.	indet.	10	mediano	oxidante	Y3	Alisada		Indeterminada	muy erosionada		Ordinaria	Tardío		
360	71	5.29	2010	sist.	UA 60 M 1		cuero	indet.	indet.	10	mediano	oxidante	Y3	Alisada		Alisada con baño			Ordinaria	Tardío		
361	71	5.30	2010	sist.	UA 60 M 1		cuero	indet.	indet.	7,5	mediano	oxidante	Y2	Alisada		Pulida			Ordinaria	Indet.		
362	71	5.31	2010	sist.	UA 60 M 1		cuero	indet.	indet.	9,5	chico	oxidante	Y2	Alisada		Alisada			Ordinaria	Indet.		
363	71	5.32	2010	sist.	UA 60 M 1		cuero	indet.	indet.	10	chico	oxidante	Y3	Indeterminada	muy erosionada	Alisada			Ordinaria	Temp/Medio		
364	71	5.33	2010	sist.	UA 60 M 1		cuero	indet.	indet.	10	chico	oxidante	Y3	Indeterminada	muy erosionada	Alisada			Ordinaria	Indet.		
365	71	5.34	2010	sist.	UA 60 M 1		cuero	indet.	indet.	9	chico	oxidante	Y3	Alisada	muy erosionada	Alisada			Ordinaria	Tardío		
366	71	5.35	2010	sist.	UA 60 M 1		cuero	indet.	indet.	5	chico	oxidante	X3	Alisada		Indet. con baño			Indeterminada	Tardío		
367	71	5.36	2010	sist.	UA 60 M 1		cuero	indet.	indet.	6	chico	oxidante	Y1	Alisada		Peinada			Ordinaria	Tardío		
368	71	5.37	2010	sist.	UA 60 M 1		cuero	indet.	indet.	5	chico	reductora	Y1	Alisada		Pulida	muy erosionada		Ordinaria	Temp/Medio		
369	71	5.38	2010	sist.	UA 60 M 1		cuero	indet.	indet.	4	chico	reductora	Y1	Indeterminada	muy erosionada	Indeterminada	muy erosionada		Indeterminada	Indet.		
370	71	5.39	2010	sist.	UA 60 M 1		cuero	indet.	indet.	7	chico	oxidante	Y1	Alisada		Alisada con baño			Indeterminada	Tardío		
371	71	5.40	2010	sist.	UA 60 M 1		cuero	indet.	indet.	7	chico	oxidante	Y1	Pulida		Pulida			Marrón Pulido	Temp/Medio		
372	71	5.41	2010	sist.	UA 60 M 1		cuero	indet.	indet.	7	chico	oxidante	Y2	Indeterminada	muy erosionada	Indeterminada	muy erosionada		Indeterminada	Indet.		
373	71	5.42	2010	sist.	UA 60 M 1		cuero	indet.	indet.	7	chico	oxidante	Y3	Alisada		Alisada			Ordinaria	Indet.		
374	71	5.43	2010	sist.	UA 60 M 1		cuero	indet.	indet.	4,5	chico	oxidante desp.	Y3	Alisada		Alisada			Ordinaria	Indet.		
375	71	5.44	2010	sist.	UA 60 M 1		cuero	indet.	indet.	7,5	chico	oxidante	Y3	Alisada		Alisada			Ordinaria	Tardío		
376	71	5.45	2010	sist.	UA 60 M 1		cuero	indet.	indet.	8	mediano	oxidante	Y3	Alisada		Indet. con baño	baño blanco		Indeterminada	Tardío		
377	71	5.46	2010	sist.	UA 60 M 1		cuero	indet.	indet.	7	chico	oxidante	Y3	Alisada		Alisada			Ordinaria	Tardío		
378	71	5.47	2010	sist.	UA 60 M 1		borde	indet.	indet.	7	chico	oxidante	Y3	Alisada		Indeterminada	muy erosionada		Ordinaria	Indet.		
379	71	5.48	2010	sist.	UA 60 M 1		cuero	indet.	indet.	7,5	chico	oxidante	Y3	Indeterminada	muy erosionada	Alisada			Ordinaria	Indet.		
380	71	5.49	2010	sist.	UA 60 M 1		cuero	indet.	indet.	10,5	chico	oxidante	Y3	Indeterminada	muy erosionada	Pulida			Ordinaria	Tardío		
381	71	5.50	2010	sist.	UA 60 M 1		cuero	indet.	indet.	12	chico	oxidante	Y3	Indeterminada	muy erosionada	Alisada			Ordinaria	Indet.		
382	71	5.51	2010	sist.	UA 60 M 1		cuero	indet.	indet.	7	chico	oxidante	Y3	Indeterminada	muy erosionada	Alisada			Ordinaria	Indet.		
383	71	5.52	2010	sist.	UA 60 M 1		cuero	indet.	indet.	7,5	chico	oxidante	Y3	Indeterminada	muy erosionada	Alisada			Ordinaria	Temp/Medio		
384	71	5.53	2010	sist.	UA 60 M 1		cuero	indet.	indet.	10	mediano	reductora	Y2	Alisada		Alisada			Ordinaria	Tardío		
385	71	5.54	2010	sist.	UA 60 M 1		borde	indet.	indet.	9,5	chico	oxidante	Y3	Alisada		Indeterminada	muy erosionada		Indeterminada	Indet.		
386	71	5.55	2010	sist.	UA 60 M 1		borde	indet.	indet.	6	chico	oxidante	Y1	Indeterminada	muy erosionada	Indeterminada	muy erosionada		Indeterminada	Indet.		
387	71	5.56	2010	sist.	UA 60 M 1		cuero	indet.	indet.	4	chico	oxidante	Y1	Alisada		Pulida			Ante Pulido	Tardío		
388	71	5.57	2010	sist.	UA 60 M 1		cuero	indet.	indet.	6,5	chico	oxidante	Y3	Alisada	rastros de pintura negra	Alisada y pintada	líneas negras y rojas sobre blanco		Santa María Indet	Tardío		
389	71	5.58	2010	sist.	UA 60 M 1		cuero	indet.	indet.	5,5	chico	oxidante	Y2	Indeterminada	muy erosionada	Pulida			Ante Pulido	Indet.		
390	71	5.59	2010	sist.	UA 60 M 1		cuero	indet.	indet.	8,5	chico	oxidante	Y3	Indeterminada	muy erosionada	Alisada			Ordinaria	Tardío		
391	71	5.60	2010	sist.	UA 60 M 1		cuero	indet.	indet.	11	chico	oxidante	Y2	Alisada		Alisada			Ordinaria	Indet.		
392	71	5.61	2010	sist.	UA 60 M 1		cuero	indet.	indet.	10	chico	oxidante	Y3	Alisada		Alisada con baño	baño color de la pasta		Ordinaria	Tardío		
393	71	5.62	2010	sist.	UA 60 M 1		cuero	indet.	indet.	7	chico	oxidante	Y3	Alisada		Alisada			Ordinaria	Indet.		
394	71	5.63	2010	sist.	UA 60 M 1		cuero	indet.	indet.	5	chico	oxidante	Y3	Alisada		Alisada			Ordinaria	Tardío		
395	71	5.64	2010	sist.	UA 60 M 1		cuero	indet.	indet.	9	chico	oxidante	Y3	Alisada		Alisada			Ordinaria	Indet.		
396	71	5.65	2010	sist.	UA 60 M 1		cuero	indet.	indet.	9	chico	oxidante	Y3	Alisada		Alisada			Ordinaria	Indet.		
397	71	5.66	2010	sist.	UA 60 M 1		cuero	indet.	indet.	11,5	chico	oxidante	Y3	Indeterminada	muy erosionada	Alisada			Ordinaria	Tardío		
398	71	5.67	2010	sist.	UA 60 M 1		cuero	indet.	indet.	8	chico	oxidante	Y3	Alisada		Alisada	con baño blanco		Alisada	Tardío		
399	71	5.68	2010	sist.	UA 60 M 1		cuero	indet.	indet.	7	chico	oxidante	Y3	Alisada		Pulida			Ordinaria	Tardío		
400	71	5.69	2010	sist.	UA 60 M 1		cuero	indet.	indet.	6	chico	reductora	Y3	Indeterminada	muy erosionada	Indeterminada	muy erosionada		Ordinaria	Indet.		
401	71	5.70	2010	sist.	UA 60 M 1		cuero	indet.	indet.	6	chico	oxidante	Y3	Alisada		Alisada			Ordinaria	Tardío		
402	71	5.71	2010	sist.	UA 60 M 1		cuero	indet.	indet.	7	chico	oxidante	Y2	Alisada		Alisada			Ordinaria	Indet.		
403	71	5.72	2010	sist.	UA 60 M 1		cuero	indet.	indet.	10,5	chico	oxidante	Y3	Alisada		Indeterminada	muy erosionada		Ordinaria	Indet.		
404	71	5.73	2010	sist.	UA 60 M 1		cuero	indet.	indet.	7	chico	oxidante	Y2	Alisada		Alisada			Ordinaria	Tardío		
405	71	5.74	2010	sist.	UA 60 M 1		base	abierto	puco	10	chico	oxidante	X3	Pulida		Alisada y pintada	restos de pintura negra		Indeterminada	Tardío		
406	71	5.75	2010	sist.	UA 60 M 1		cuero	indet.	indet.	10	mediano	oxidante	Y2	Alisada		Alisada			Ordinaria	Temp/Medio		
407	71	5.76	2010	sist.	UA 60 M 1		cuero	indet.	indet.	9	chico	oxidante	Y3	Indeterminada	muy erosionada	Alisada			Ordinaria	Indet.		
408	71	5.77	2010	sist.	UA 60 M 1		cuero	indet.	indet.	10	mediano	oxidante	Y3	Indeterminada	muy erosionada	Alisada			Ordinaria	Tardío		
409	71	5.78	2010	sist.	UA 60 M 1		cuero	abierto	puco	7,5	mediano	oxidante	X3	Pulida		Indeterminada	muy erosionada		Marrón Pulido	Temp/Medio		
81 fragmentos menores a 2 cm que no computan																						
410	71	6.1	2010	sist.	UA 30 A R1		cuero	indet.	indet.	7	chico	oxidante	X3	Pulida		Indeterminada	muy erosionada		Marrón Pulido	Temp/Medio		
411	71	6.2	2010	sist.	UA 30 A R1		cuero	indet.	indet.	6,5	chico	oxidante	Y1	Alisada		Pulida			Rojo Pulido	Tardío		
412	71	6.3	2010	sist.	UA 30 A R1		cuero	indet.	indet.	4,5	chico	reductora	X1	Pulida		Pulida			Plomiza	Temprano		
413	71	6.4	2010	sist.	UA 30 A R1		cuero	indet.	indet.	4	chico	reductora	X1	Pulida		Pulida en líneas			Plomiza	Temprano		
414	71	6.5	2010	sist.	UA 30 A R1		cuero	indet.	indet.	4	chico	reductora	X2	Indeterminada	muy erosionada	Pulida			Plomiza	Temprano		
415	71	6.6	2010	sist.	UA 30 A R1		cuero	abierto	puco	3	mediano	reductora	X1	Pulida en líneas		Pulida			Plomiza	Temprano		
416	71	6.7	2010	sist.	UA 30 A R1		cuero	indet.	indet.	6	chico	reductora	Y1	Pulida	muy erosionada	Pulida			Plomiza	Temp/Medio		
417	71	6.8	2010	sist.	UA 30 A R1		cuero	indet.	indet.	5	chico	oxidante	Y2	Alisada		Alisada			Ordinaria	Temp/Medio		
418	71	6.9	2010	sist.	UA 30 A R1		cuero	indet.	indet.	4	mediano	oxidante	X3	Pulida		Pulida			Ante Pulido	Temp/Medio		
419	71	6.10	2010	sist.	UA 30 A R1		cuero	indet.	indet.	7,5	chico	oxidante	Y2	Alisada		Alisada			Ordinaria	Indet.		
420	71	6.11	2010	sist.	UA 30 A R1		cuero	indet.	indet.	5,5	chico	oxidante	Y2	Alisada		Pulida			Naranja Pulido	Temprano	Afinidad con Tafi	
421	71	6.12	2010	sist.	UA 30 A R1		cuero	indet.	indet.	5	chico	oxidante	Y2	Alisada		Pulida			Naranja Pulido	Temprano	Afinidad con Tafi	
422	71	6.13	2010	sist.	UA 30 A R1		apéndice	indet.	indet.	5	chico	reductora	Y1	Alisada		Alisada e incisa	erosionado, dos puntos incisos		Plomiza	Temprano		
423	71	6.14	2010	sist.	UA 30 A R1		cuero	indet.	indet.	6,5	chico	oxidante	Y2	Alisada		Pulida			Ordinaria	Temp/Medio		
424	71	6.15	2010	sist.	UA 30 A R1		borde	indet.	indet.	7	chico	oxidante	X2	Alisada		Alisada	con aplique		Ante Pulido	Tardío		
425	71	6.16	2010	sist.	UA 30 A R1		cuero	indet.	indet.	10	chico	oxidante	Y3	Alisada		Indeterminada	muy erosionada		Ordinaria	Indet.		
426	71	6.17	2010	sist.	UA 30 A R1		cuero	indet.	indet.	6	chico	oxidante	Y2	Alisada		Alisada			Ordinaria	Indet.		
427	71	6.18	2010	sist.	UA 30 A R1		cuero	indet.	indet.	8	chico	oxidante	Y2	Alisada		Alisada			Ordinaria	Temp/Medio		
428	71	6.19	2010	sist.	UA 30 A R1		cuero	indet.	indet.	5	chico	oxidante	Y2	Alisada		Alisada			Ordinaria	Indet.		
429	71	6.20	2010	sist.	UA 30 A R1		cuero	indet.	indet.	7	chico	oxidante	Y3	Indeterminada	muy erosionada	Alisada			Ordinaria	Indet.		
430	71	6.21	2010	sist.	UA 30 A R1		cuero	indet.	indet.	6,5	chico	oxidante	Y2	Alisada		Alisada			Ordinaria	Indet.		
431	71	6.22	2010	sist.	UA 30 A R1		cuero	indet.	indet.	7	chico	oxidante	Y2	Alisada		Alisada			Ordinaria	Indet.		
432	71	6.23	2010	sist.	UA 30 A R1		cuero	indet.	indet.	6	chico	oxidante	Y2	Alisada		Alisada			Ordinaria	Indet.		
433	71	6.24	2010	sist.	UA 30 A R1		cuero	indet.	indet.	10	chico	oxidante	Y3	Alisada		Alisada			Ordinaria	Indet.		
434	71	6.25	2010	sist.	UA 30 A R1		cuero	indet.	indet.	7,5	chico	oxidante	Y3	Alisada		Pulida			Ordinaria	Indet.		
435	71	6.26	2010	sist.	UA 30 A R1		cuero	indet.	indet.	8	chico	oxidante	Y2	Indeterminada	muy erosionada							

601	71	13.41	2010	sist.	UA 63 A_R1			cuerpo	indet.	indet.	5	chico	reductora	X1	Pulida		indeteterminada	muy erosionada		Plomiza	Temp/Medio			
602	71	13.42	2010	sist.	UA 63 A_R1			borde	indet.	indet.	5,5	chico	oxidante	Y1	Alisada		Alisada con baño			Indeterminada	Tardío			
603	71	13.43	2010	sist.	UA 63 A_R1			borde	indet.	cuchara?	7	chico	oxidante	Y3	Indeterminada		Indeterminada			Ordinaria	Temp/Medio			
								45 fragmentos menores a 2 cm que no computan																
604	71	14.1	2010	sist.	UA 20			cuerpo	indet.	indet.	5,08	chico	oxidante	X3	Indeterminada	Erosionada	Alisada	Erosionada		Indeterminada	Tardío			
								4 fragmentos menores a 2 cm que no computan																
605	71	15.1	2010	sist.	UA 22 E9			cuerpo	indet.	indet.	7,04	chico	oxidante	Y2	Alisada		Pulida			Ordinaria	Indet.			
606	71	15.2	2010	sist.	UA 22 E9			cuerpo	indet.	indet.	7,48	chico	oxidante	Y3	Indeterminada	muy erosionada	Alisada			Ordinaria	Temp/Medio			
								9 fragmentos menores a 2 cm que no computan																
607	72	16.1	2010	sist.	UA 39			cuerpo	indet.	indet.	12,04	mediano	oxidante	Y3	Peinada		Peinada			Ordinaria	Tardío		Fila. 10	
608	72	16.2	2010	sist.	UA 39			cuerpo	indet.	indet.	11,32	mediano	oxidante	Y3	Peinada		Peinada			Ordinaria	Tardío		Fila. 10	
609	72	16.3	2010	sist.	UA 39			cuerpo	indet.	indet.	14,31	chico	oxidante	Y4	Peinada		Peinada	con baño		Ordinaria	Tardío		Fila. 11	
610	72	16.4	2010	sist.	UA 39			cuerpo	indet.	indet.	9,93	mediano	oxidante	Y4	Peinada		Peinada	con baño		Ordinaria	Tardío		Fila. 11	
611	72	16.5	2010	sist.	UA 39			cuerpo	indet.	indet.	8,73	mediano	oxidante	Y3	Alisada		Peinada	con baño		Ordinaria	Tardío		Fila. 11	
612	72	16.6	2010	sist.	UA 39			cuerpo	indet.	indet.	11,23	grande	reductora	Y3	Peinada		Peinada	con baño		Ordinaria	Tardío			
613	72	16.7	2010	sist.	UA 39			cuerpo	indet.	indet.	9,16	grande	reductora	Y4	Peinada		Peinada	con baño		Ordinaria	Tardío			
614	72	16.8	2010	sist.	UA 39			cuerpo	indet.	indet.	10,26	chico	oxidante	Y4	Alisada		Peinada			Ordinaria	Tardío		Fila. 12	
615	72	16.9	2010	sist.	UA 39			cuerpo	indet.	indet.	10,59	mediano	oxidante	Y4	Alisada		Peinada			Ordinaria	Tardío		Fila. 12	
616	72	16.10	2010	sist.	UA 39			cuerpo	indet.	indet.	9,46	mediano	oxidante	Y4	Alisada		Peinada			Ordinaria	Tardío		Fila. 12	
617	72	16.11	2010	sist.	UA 39			cuerpo	indet.	indet.	11	mediano	oxidante	Y4	Alisada		Alisada	con baño		Ordinaria	Tardío		Fila. 13	
618	72	16.12	2010	sist.	UA 39			cuerpo	indet.	indet.	9,61	chico	oxidante	Y4	Alisada		Alisada	con baño		Ordinaria	Tardío		Fila. 13	
619	72	16.13	2010	sist.	UA 39			cuerpo	indet.	indet.	9,19	mediano	oxidante	Y3	Alisada		Alisada	con baño		Ordinaria	Tardío		Fila. 13	
620	72	16.14	2010	sist.	UA 39			cuerpo	indet.	indet.	10,01	grande	oxidante	Y2	Alisada		Peinada	con baño		Ordinaria	Tardío			
621	72	16.15	2010	sist.	UA 39			cuerpo	indet.	indet.	15,47	mediano	oxidante	Y4	Alisada		Indeterminada			Ordinaria	Tardío			
622	72	16.16	2010	sist.	UA 39			cuerpo	indet.	indet.	7,93	chico	reductora	Y3	Peinada		Peinada			Ordinaria	Tardío			
623	72	16.17	2010	sist.	UA 39			cuerpo	indet.	indet.	9,43	mediano	oxidante	Y3	Alisada		Alisada	con baño		Ordinaria	Tardío			
624	72	16.18	2010	sist.	UA 39			cuerpo	indet.	indet.	8,71	mediano	oxidante	Y3	Peinada		Peinada			Ordinaria	Tardío			
625	72	16.19	2010	sist.	UA 39			cuerpo	indet.	indet.	9,2	mediano	oxidante	Y2	Alisada		Peinada			Ordinaria	Tardío			
626	72	16.20	2010	sist.	UA 39			cuerpo	indet.	indet.	6,36	chico	oxidante	X2	Alisada		Indeterminada	Erosionada		Indeterminada	Indet.			
627	72	16.21	2010	sist.	UA 39			cuerpo	indet.	indet.	6,63	chico	oxidante	Y3	Alisada		Alisada			Ordinaria	Temp/Medio			
628	72	16.22	2010	sist.	UA 39			cuerpo	indet.	indet.	9,05	chico	oxidante	Y4	Alisada		Alisada			Ordinaria	Tardío			
629	72	16.23	2010	sist.	UA 39			cuerpo	indet.	indet.	12,53	mediano	oxidante	Y3	Peinada		Peinada	con baño		Ordinaria	Tardío			
630	72	16.24	2010	sist.	UA 39			cuerpo	indet.	indet.	6,50	mediano	reductora	Y3	Alisada		Alisada			Ordinaria	Temp/Medio			
631	72	16.25	2010	sist.	UA 39			cuerpo	indet.	indet.	10,52	mediano	oxidante	Y3	Alisada		Alisada			Ordinaria	Tardío			
632	72	16.26	2010	sist.	UA 39			cuerpo	indet.	indet.	7,82	chico	oxidante	Y3	Alisada		Alisada	con baño		Ordinaria	Tardío			
633	72	16.27	2010	sist.	UA 39			cuerpo	indet.	indet.	11,54	mediano	oxidante	Y3	Alisada		Alisada			Ordinaria	Tardío			
634	72	16.28	2010	sist.	UA 39			cuerpo	indet.	indet.	11,62	chico	oxidante	Y3	Alisada		Peinada	con baño		Ordinaria	Tardío			
635	72	16.29	2010	sist.	UA 39			cuerpo	indet.	indet.	8,17	mediano	oxidante	Y3	Peinada		Indeterminada	Erosionada		Ordinaria	Tardío			
636	72	16.30	2010	sist.	UA 39			cuerpo	indet.	indet.	10,39	chico	oxidante	Y3	Alisada		Peinada			Ordinaria	Tardío			
637	72	16.31	2010	sist.	UA 39			cuerpo	indet.	indet.	7,73	mediano	oxidante	Y3	Alisada		Indeterminada	Erosionada		Ordinaria	Indet.			
638	72	16.32	2010	sist.	UA 39			cuerpo	indet.	indet.	7,99	mediano	reductora	Y3	Alisada		Peinada			Ordinaria	Tardío			
639	72	16.33	2010	sist.	UA 39			cuerpo	indet.	indet.	13	mediano	oxidante	Y4	Indeterminada		Alisada			Ordinaria	Temp/Medio			
640	72	16.34	2010	sist.	UA 39			cuerpo	indet.	indet.	10,01	mediano	oxidante	Y2	Alisada		Peinada	Erosionada		Ordinaria	Tardío			
641	72	16.35	2010	sist.	UA 39			cuerpo	indet.	indet.	9,08	chico	mixta	Y2	Alisada		Alisada			Ordinaria	Indet.			
642	72	16.36	2010	sist.	UA 39			cuerpo	indet.	indet.	6,95	mediano	oxidante	Y1	Alisada		Alisada			Ordinaria	Temp/Medio			
643	72	16.37	2010	sist.	UA 39			cuerpo	indet.	indet.	7,73	chico	oxidante	Y1	Indeterminada	muy erosionada	Peinada			Ordinaria	Tardío			
644	72	16.38	2010	sist.	UA 39			cuerpo	indet.	indet.	9,41	chico	oxidante	Y3	Indeterminada	Erosionada	Alisada			Ordinaria	Temp/Medio			
645	72	16.39	2010	sist.	UA 39			cuerpo	indet.	indet.	9,56	chico	oxidante	Y2	Alisada		Alisada			Ordinaria	Temp/Medio			
646	72	16.40	2010	sist.	UA 39			cuerpo	indet.	indet.	7	chico	oxidante	Y3	Alisada		Alisada			Ordinaria	Indet.			
647	72	16.41	2010	sist.	UA 39			cuerpo	indet.	indet.	7,94	mediano	reductora	Y3	Indeterminada	muy erosionada	Alisada			Ordinaria	Temp/Medio			
648	72	16.42	2010	sist.	UA 39			cuerpo	indet.	indet.	8,68	chico	oxidante	Y2	Alisada		Alisada			Ordinaria	Indet.			
649	72	16.43	2010	sist.	UA 39			cuerpo	indet.	indet.	8,53	chico	oxidante	Y2	Alisada		Alisada			Ordinaria	Tardío			
650	72	16.44	2010	sist.	UA 39			cuerpo	indet.	indet.	6,22	chico	reductora incomp.	Y2	Alisada		Alisada			Ordinaria	Temp/Medio			
651	72	16.45	2010	sist.	UA 39			cuerpo	indet.	indet.	9,13	chico	oxidante	Y3	Alisada		Indeterminada	Erosionada		Ordinaria	Indet.			
652	72	16.46	2010	sist.	UA 39			cuerpo	indet.	indet.	8,04	chico	oxidante	Y3	Alisada		Peinada			Ordinaria	Tardío			
653	72	16.47	2010	sist.	UA 39			cuerpo	indet.	indet.	5,95	chico	oxidante	Y2	Alisada		Indeterminada	Erosionada		Ordinaria	Temp/Medio			
654	72	16.48	2010	sist.	UA 39			cuerpo	indet.	indet.	7,27	chico	oxidante	Y3	Alisada		Alisada			Ordinaria	Temp/Medio			
655	72	16.49	2010	sist.	UA 39			cuerpo	indet.	indet.	7,65	chico	oxidante	Y2	Indeterminada	muy erosionada	Alisada	con baño		Ordinaria	Tardío			
656	72	16.50	2010	sist.	UA 39			cuerpo	indet.	indet.	8,1	chico	oxidante	Y3	Alisada		Alisada			Ordinaria	Temp/Medio			
657	72	16.51	2010	sist.	UA 39			borde	indet.	indet.	8,18	chico	reductora incomp.	Y3	Alisada		Alisada			Ordinaria	Temp/Medio			
658	72	16.52	2010	sist.	UA 39			borde	indet.	indet.	9,96	chico	oxidante	Y2	Peinada		Alisada	con baño		Ordinaria	Tardío			
659	72	16.53	2010	sist.	UA 39			cuerpo	indet.	indet.	8,6	chico	oxidante	Y3	Alisada		Indeterminada	muy erosionada		Ordinaria	Temp/Medio			
660	72	16.54	2010	sist.	UA 39			cuerpo	indet.	indet.	13,75	chico	reductora incomp.	Y3	Alisada		Peinada	con baño		Ordinaria	Tardío			
661	72	16.55	2010	sist.	UA 39			cuerpo	indet.	indet.	10,83	mediano	oxidante	Y3	Peinada		Indeterminada	muy erosionada		Ordinaria	Tardío			
662	72	16.56	2010	sist.	UA 39			cuerpo	indet.	indet.	7,45	chico	reductora	Y3	Alisada		Alisada			Ordinaria	Indet.			
663	72	16.57	2010	sist.	UA 39			cuerpo	indet.	indet.	7,50	chico	oxidante	Y3	Indeterminada		Indeterminada			Ordinaria	Temp/Medio			
664	72	16.58	2010	sist.	UA 39			cuerpo	indet.	indet.	7,58	chico	oxidante	Y3	Indeterminada	Erosionada	Peinada	con baño		Ordinaria	Tardío			
665	72	16.59	2010	sist.	UA 39			cuerpo	indet.	indet.	9,04	chico	oxidante	Y3	Peinada		Alisada			Ordinaria	Tardío			
666	72	16.60	2010	sist.	UA 39			cuerpo	indet.	indet.	9,64	chico	oxidante	Y2	Alisada		Alisada			Ordinaria	Indet.			
667	72	16.61	2010	sist.	UA 39			cuerpo	indet.	indet.	9,08	chico	oxidante	Y3	Alisada		Alisada			Ordinaria	Indet.			
668	72	16.62	2010	sist.	UA 39			cuerpo	indet.	indet.	7,6	chico	oxidante	Y2	Alisada		Alisada	con baño		Ordinaria	Temp/Medio			
669	72	16.63	2010	sist.	UA 39			cuerpo	indet.	indet.	7,98	chico	oxidante	Y2	Alisada		Alisada			Ordinaria	Temp/Medio			
670	72	16.64	2010	sist.	UA 39			cuerpo	indet.	indet.	9,15	chico	oxidante	Y2	Indeterminada	Erosionada	Alisada			Ordinaria	Indet.			
671	72	16.65	2010	sist.	UA 39			cuerpo	indet.	indet.	9,98	chico	oxidante	Y3	Indeterminada	Erosionada	Alisada			Ordinaria	Temp/Medio			
672	72	16.66	2010	sist.	UA 39			cuerpo	indet.	indet.	10,47	chico	oxidante	Y3	Peinada		Peinada			Ordinaria	Tardío			
673	72	16.67	2010	sist.	UA 39			cuerpo	indet.	indet.	8,6	chico	oxidante	Y3	Indeterminada	Erosionada	Al							

721	72	16.115	2010	sist.	UA 39			cuero	indet.	indet.	8,82	chico	oxidante	Y2	Indeterminada	muy erosionada		Alisada			Ordinaria	Indet.		
722	72	16.116	2010	sist.	UA 39			cuero	indet.	indet.	6,97	chico	oxidante	Y3	Indeterminada	muy erosionada		Alisada			Ordinaria	Temp/Medio		
723	72	16.117	2010	sist.	UA 39			cuero	indet.	indet.	7,66	chico	oxidante	Y2	Alisada			Alisada			Ordinaria	Indet.		
724	72	16.118	2010	sist.	UA 39			cuero	indet.	indet.	7,01	chico	oxidante	Y3	Alisada			Alisada			Ordinaria	Indet.		
725	72	16.119	2010	sist.	UA 39			cuero	indet.	indet.	6,63	chico	oxidante	Y2	Alisada			Alisada			Ordinaria	Indet.		
726	72	16.120	2010	sist.	UA 39			cuero	indet.	indet.	9,12	chico	oxidante	Y3	Indeterminada	muy erosionada		Alisada			Ordinaria	Indet.		
727	72	16.121	2010	sist.	UA 39			cuero	indet.	indet.	6,3	chico	oxidante	Y3	Alisada			Alisada			Ordinaria	Indet.		
728	72	16.122	2010	sist.	UA 39			cuero	indet.	indet.	7,34	chico	reductora incomp.	Y3	Indeterminada	muy erosionada		Alisada			Ordinaria	Temp/Medio		
729	72	16.123	2010	sist.	UA 39			cuero	indet.	indet.	8,81	chico	oxidante	Y2	Alisada			Alisada	posible baño		Ordinaria	Indet.		
730	72	16.124	2010	sist.	UA 39			cuero	indet.	indet.	6,56	chico	oxidante	Y3	Alisada			Alisada	con baño		Ordinaria	Indet.		
731	72	16.125	2010	sist.	UA 39			cuero	indet.	indet.	8,04	chico	oxidante	Y3	Alisada			Alisada			Ordinaria	Temp/Medio		
732	72	16.126	2010	sist.	UA 39			cuero	indet.	indet.	8,66	chico	oxidante	Y2	Alisada			Alisada		erosionada	Ordinaria	Temp/Medio		
733	72	16.127	2010	sist.	UA 39			cuero	indet.	indet.	8,29	chico	oxidante	Y3	Alisada			Alisada			Ordinaria	Indet.		
734	72	16.128	2010	sist.	UA 39			cuero	indet.	indet.	7,49	chico	oxidante	Y3	Alisada			Alisada			Ordinaria	Indet.		
735	72	16.129	2010	sist.	UA 39			cuero	indet.	indet.	8,44	chico	oxidante	Y3	Alisada			Alisada			Ordinaria	Indet.		
736	72	16.130	2010	sist.	UA 39			cuero	indet.	indet.	4,46	chico	oxidante	Y1	Alisada			Alisada			Indeterminada	Tardío		
737	72	16.131	2010	sist.	UA 39			cuero	indet.	indet.	4,92	chico	oxidante	Y1	Alisada			Alisada			Indeterminada	Indet.		
738	72	16.132	2010	sist.	UA 39			borde	indet.	indet.	4,27	chico	oxidante	Y2	Alisada			Alisada			Ordinaria	Indet.		
739	72	16.133	2010	sist.	UA 39			cuero	indet.	indet.	6,8	chico	oxidante	Y1	Indeterminada	Erosionada		Indeterminada	Erosionada		Indeterminada	Indet.		
740	72	16.134	2010	sist.	UA 39			cuero	indet.	indet.	7,75	chico	oxidante	Y3	Alisada			Pulida			Naranja Pulido	Indet.		
741	72	16.135	2010	sist.	UA 39			cuero	indet.	indet.	6,58	chico	oxidante	X3	Alisada			Alisada	pintura negra		Indeterminada	Indet.		
742	72	16.136	2010	sist.	UA 39			cuero	indet.	indet.	8,16	chico	oxidante	Y2	Alisada y pintada	trazo negro		Alisada y pintada	trazo negro		Negro s/ rojo	Tardío		
743	72	16.137	2010	sist.	UA 39			cuero	indet.	indet.	6,93	chico	oxidante	Y2	Alisada			Pulida y pintada	trazos negros		Negro s/ ante	Medio/Tardío		
744	72	16.138	2010	sist.	UA 39			cuero	indet.	indet.	4,71	chico	oxidante	X3	Alisada			Pulida y pintada	trazos morados rectilíneos		Aguada	Medio		
745	72	16.139	2010	sist.	UA 39			cuero	indet.	indet.	5,26	chico	reductora	X2	Indeterminada	Erosionada		Pulida			Plomiza	Temp/Medio		
746	72	16.140	2010	sist.	UA 39			cuero	indet.	indet.	4,2	chico	oxidante	X2	Pulida			Pulida			Ante Pulido	Temp/Medio		
747	72	16.141	2010	sist.	UA 39			cuero	indet.	indet.	4,98	chico	oxidante	Y1	Alisada			Alisada y pintada	trazos negros		Negro s/ rojo	Tardío		
748	72	16.142	2010	sist.	UA 39			cuero	indet.	indet.	6,44	chico	oxidante	Y1	Alisada			Alisada y pintada	trazos negros		Guachipas	Medio		
749	72	16.143	2010	sist.	UA 39			cuero	indet.	indet.	10,07	chico	oxidante	Y2	Indeterminada			Indeterminada			Indeterminada	Indet.		
750	72	16.144	2010	sist.	UA 39			cuero	indet.	indet.	7,99	chico	reductora	Y1	Alisada			Alisada			Indeterminada	Indet.		
751	72	16.145	2010	sist.	UA 39			cuero	indet.	indet.	6,42	chico	oxidante	Y1	Alisada			Alisada con baño	baño blanco		Indeterminada	Tardío		
752	72	16.146	2010	sist.	UA 39			cuero	indet.	indet.	5,81	chico	oxidante	Y1	Alisada y pintada	trazo negro		Alisada y pintada	pintura negra		Negro s/ rojo	Tardío		
753	72	16.147	2010	sist.	UA 39			cuero	indet.	indet.	4,55	chico	oxidante	Y1	Alisada			Alisada con baño	baño blanco		Indeterminada	Tardío		
754	72	16.148	2010	sist.	UA 39			cuero	indet.	indet.	4,87	chico	oxidante	X2	Alisada			Alisada con baño	baño blanco		Indeterminada	Tardío		
755	72	16.149	2010	sist.	UA 39			borde	indet.	indet.	6,61	chico	oxidante	Y1	Alisada			Alisada y pintada	pintura negra		Negro s/ rojo	Tardío		
756	72	16.150	2010	sist.	UA 39			cuero	indet.	indet.	6,48	chico	oxidante	Y1	Alisada			Alisada			Indeterminada	Tardío		
757	72	16.151	2010	sist.	UA 39			cuero	indet.	indet.	5,49	chico	oxidante	Y1	Alisada			Alisada y pintada	trazo negro		Negro s/ rojo	Tardío		
758	72	16.152	2010	sist.	UA 39			cuero	indet.	indet.	5,02	chico	oxidante	Y1	Alisada			Alisada y pintada	trazo negro		Negro s/ rojo	Tardío		
759	72	16.153	2010	sist.	UA 39			cuero	indet.	indet.	6,19	chico	oxidante	Y2	Alisada			Pulida			Indeterminada	Temp/Medio		
760	72	16.154	2010	sist.	UA 39			cuero	indet.	indet.	6,48	chico	reductora	Y2	Indeterminada	Erosionada		Pulida			Indeterminada	Tardío		
761	72	16.155	2010	sist.	UA 39			cuero	indet.	indet.	8,63	chico	oxidante	Y1	Alisada			Alisada			Indeterminada	Tardío		
762	72	16.156	2010	sist.	UA 39			cuero	indet.	indet.	6,3	chico	oxidante	X3	Alisada			Alisada y pintada	trazo negro		Negro s/ rojo	Tardío		
763	72	16.157	2010	sist.	UA 39			cuero	indet.	indet.	6,77	chico	oxidante	X3	Alisada			Alisada y pintada	trazos negros		Negro s/ rojo	Tardío		
764	72	16.158	2010	sist.	UA 39			cuero	indet.	indet.	7,67	chico	oxidante	Y2	Alisada y pintada	trazo negro		Alisada y pintada	pintura negra		Negro s/ rojo	Tardío		
765	72	16.159	2010	sist.	UA 39			cuero	indet.	indet.	7,18	chico	oxidante	Y2	Alisada			Alisada			Indeterminada	Indet.		
766	72	16.160	2010	sist.	UA 39			cuero	indet.	indet.	9,63	chico	oxidante	Y2	Alisada con baño			Alisada y pintada	trazo negro		Negro s/ rojo	Tardío		
767	72	16.161	2010	sist.	UA 39			borde	indet.	indet.	8,61	chico	oxidante	Y1	Alisada			Alisada			Indeterminada	Tardío		
768	72	16.162	2010	sist.	UA 39			cuero	indet.	indet.	7,00	chico	oxidante	Y1	Alisada			Alisada con baño			Indeterminada	Tardío		
769	72	16.163	2010	sist.	UA 39			cuero	indet.	indet.	6,5	chico	oxidante	Y1	Alisada			Alisada			Indeterminada	Tardío		
770	72	16.164	2010	sist.	UA 39			cuero	indet.	indet.	8,13	mediano	reductora	Y1	Alisada			Alisada			Indeterminada	Tardío		
771	72	16.165	2010	sist.	UA 39			cuero	abierto	pucio	9,02	chico	oxidante	Y2	Alisada y pintada	trazo negro		Alisada y pintada	trazo negro		Negro s/ rojo	Tardío		
772	72	16.166	2010	sist.	UA 39			cuero	abierto	indet.	6,14	mediano	oxidante	Y2	Alisada y pintada	pintura negra		Alisada y pintada	trazo negro		Negro s/ rojo	Tardío		
773	72	16.167	2010	sist.	UA 39			cuero	abierto	indet.	6,9	mediano	oxidante	Y1	Alisada y pintada	trazo negro		Alisada			Negro s/ rojo	Tardío		
774	72	16.168	2010	sist.	UA 39			cuero	abierto	indet.	9,25	mediano	oxidante	Y1	Alisada			Alisada			Indeterminada	Indet.		
775	72	16.169	2010	sist.	UA 39			cuero	abierto	indet.	7,26	chico	oxidante	Y1	Alisada y pintada	salpicado negro		Alisada y pintada	pintura negra		Negro s/ rojo	Tardío		
776	72	16.170	2010	sist.	UA 39			cuero	indet.	indet.	6,51	chico	oxidante	Y2	Alisada			Alisada			Indeterminada	Indet.		
777	72	16.171	2010	sist.	UA 39			cuero	abierto	pucio	6,02	chico	oxidante	Y1	Alisada y pintada	trazos negros		Alisada y pintada	trazos negros		Santa María Indet	Tardío		
778	72	16.172	2010	sist.	UA 39			cuero	indet.	indet.	7,93	mediano	oxidante	Y2	Alisada			Alisada y pintada	trazos negros		Santa María Indet	Tardío		
779	72	16.173	2010	sist.	UA 39			cuero	indet.	indet.	6,7	chico	oxidante	Y2	Alisada			Alisada			Indeterminada	Indet.		
780	72	16.174	2010	sist.	UA 39			cuero	indet.	indet.	9,58	chico	oxidante	Y2	Alisada			Alisada y pintada	trazos negros		Negro s/ rojo	Tardío		
781	72	16.175	2010	sist.	UA 39			cuero	indet.	indet.	8,11	mediano	oxidante	Y2	Alisada			Alisada con baño			Indeterminada	Indet.		
782	72	16.176	2010	sist.	UA 39			cuero	indet.	indet.	7,6	mediano	oxidante	X3	Alisada			Alisada			Indeterminada	Tardío		
783	72	16.177	2010	sist.	UA 39			cuero	indet.	indet.	8,35	mediano	oxidante	Y2	Alisada			Alisada			Ordinaria	Indet.		
784	72	16.178	2010	sist.	UA 39			cuero	indet.	indet.	9,26	mediano	oxidante	Y1	Alisada			Alisada			Indeterminada	Tardío		
785	72	16.179	2010	sist.	UA 39			cuero	abierto	pucio	7,67	mediano	oxidante	X3	Alisada y pintada	líneas ondulantes		Alisada y pintada	con aplique de asa otomorfa		Loma Rica	Tardío		
786	72	16.180	2010	sist.	UA 39			cuero	abierto	pucio	7,9	mediano	oxidante	Y1	Alisada y pintada	trazos negros		Indeterminada			Negro s/ rojo	Tardío		
787	72	16.181	2010	sist.	UA 39			cuero	indet.	indet.	9,47	chico	oxidante	Y2	Indeterminada	muy erosionada		Alisada			Indeterminada	Tardío		
788	72	16.182	2010	sist.	UA 39			cuero	indet.	indet.	7,58	mediano	oxidante	X3	Alisada y pintada	chorreado negro?		Alisada y pintada	pintura negra		Negro s/ rojo	Tardío		
789	72	16.183	2010	sist.	UA 39			cuero	indet.	indet.	9,87	mediano	oxidante	Y1	Alisada			Alisada y pintada	pintura negra		Negro s/ rojo	Tardío		
790	72	16.184	2010	sist.	UA 39			cuero	indet.	indet.	8,18	mediano	mixta	Y3	Alisada			Alisada	con baño		Ordinaria	Tardío		
791	72	16.185	2010	sist.	UA 39			borde	abierto	pucio	5,72	mediano	oxidante	X3	Alisada y pintada	pintura negra e incisiones circulares en labio		Alisada y pintada	pintura negra		Shiquimil	Tardío		
792	72	16.186	2010	sist.	UA 39			borde	abierto	pucio	5,09	mediano	oxidante	X3	Alisada y pintada	pintura negra		Alisada y pintada	trazo negro		Santa María Indet	Tardío		

843	72	17.13	2010	sist.	UA 61			cuerpo	indet.	indet.	10,16	chico	oxidante	Y3	Indeterminada	Erosionada		Indeterminada	Erosionada		Ordinaria	Temp/Medio			
844	72	17.14	2010	sist.	UA 61			cuerpo	indet.	indet.	8,37	chico	oxidante	Y3	Alisada			Indeterminada	Erosionada		Ordinaria	Temp/Medio			
845	72	17.15	2010	sist.	UA 61			cuerpo	indet.	indet.	6,55	chico	oxidante	Y2	Pulida	Erosionada		Indeterminada	Erosionada		Ordinaria	Temp/Medio			
846	72	17.16	2010	sist.	UA 61			cuerpo	indet.	indet.	8,05	chico	oxidante	Y3	Indeterminada	Erosionada		Alisada			Ordinaria	Temp/Medio			
847	72	17.17	2010	sist.	UA 61			cuerpo	indet.	indet.	5,33	chico	reductora	Y2	Alisada			Indeterminada	Erosionada		Ordinaria	Temp/Medio			
848	72	17.18	2010	sist.	UA 61			cuerpo	indet.	indet.	8,54	chico	oxidante	Y3	Indeterminada	Erosionada		Indeterminada	Erosionada		Ordinaria	Temp/Medio			
849	72	17.19	2010	sist.	UA 61			cuerpo	indet.	indet.	7,49	chico	oxidante	Y3	Alisada						Ordinaria	Temp/Medio			
850	72	17.20	2010	sist.	UA 61			cuerpo	indet.	indet.	6,01	chico	oxidante	Y3	Alisada						Ordinaria	Temp/Medio			
851	72	17.21	2010	sist.	UA 61			cuerpo	indet.	indet.	8,97	chico	reductora	Y3	Indeterminada	Erosionada		Indeterminada	Erosionada		Ordinaria	Temp/Medio			
852	72	17.22	2010	sist.	UA 61			cuerpo	indet.	indet.	8,76	mediano	reductora	Y2	Alisada			Indeterminada	Erosionada		Ordinaria	Temp/Medio			
853	72	17.23	2010	sist.	UA 61			cuerpo	indet.	indet.	12,26	mediano	oxidante	Y3	Alisada						Ordinaria	Indet.			
854	72	17.24	2010	sist.	UA 61			cuerpo	indet.	asa?	12,28	chico	oxidante	Y3	Indeterminada			Alisada			Ordinaria	Temp/Medio			
855	72	17.25	2010	sist.	UA 61			cuerpo	indet.	indet.	8,50	chico	oxidante	Y3	Indeterminada	Erosionada		Pulida			Ordinaria	Temp/Medio			
856	72	17.26	2010	sist.	UA 61			cuerpo	indet.	indet.	9,12	mediano	oxidante	Y2	Alisada			Indeterminada	Erosionada		Ordinaria	Indet.			
857	72	17.27	2010	sist.	UA 61			cuerpo	indet.	indet.	7,52	mediano	oxidante	Y2	Indeterminada	Erosionada		Alisada			Ordinaria	Indet.			
858	72	17.28	2010	sist.	UA 61			cuerpo	indet.	indet.	8,17	chico	oxidante	Y2	Alisada			Pulida con baño			Ordinaria	Tardío			
859	72	17.29	2010	sist.	UA 61			cuerpo	indet.	indet.	9,85	chico	oxidante	Y3	Indeterminada	Erosionada		Indeterminada	Erosionada		Ordinaria	Temp/Medio			
860	72	17.30	2010	sist.	UA 61			cuerpo	indet.	indet.	11,24	chico	oxidante	Y3	Alisada			Indeterminada	Erosionada		Ordinaria	Temp/Medio			
861	72	17.31	2010	sist.	UA 61			cuerpo	indet.	indet.	12,36	chico	oxidante	Y3	Alisada			Indeterminada	Erosionada		Ordinaria	Temp/Medio			
862	72	17.32	2010	sist.	UA 61			cuerpo	indet.	indet.	10,99	chico	oxidante	Y2	Alisada						Ordinaria	Temp/Medio			
863	72	17.33	2010	sist.	UA 61			cuerpo	indet.	indet.	14,60	mediano	oxidante	Y3	Alisada			Alisada con baño			Ordinaria	Temp/Medio			
864	72	17.34	2010	sist.	UA 61			cuerpo	indet.	indet.	10,40	chico	oxidante	Y3	Alisada			Pulida con baño			Ordinaria	Temp/Medio		Flia. 14	
865	72	17.35	2010	sist.	UA 61			cuerpo	indet.	indet.	10,06	chico	oxidante	Y3	Alisada			Pulida con baño			Ordinaria	Temp/Medio		Flia. 14	
866	72	17.36	2010	sist.	UA 61			cuerpo	indet.	indet.	11,95	mediano	oxidante	Y3	Alisada			Pulida?	Erosionada		Ordinaria	Temp/Medio			
867	72	17.37	2010	sist.	UA 61			cuerpo	indet.	indet.	12,08	mediano	oxidante	Y3	Alisada			Alisada con baño			Ordinaria	Temp/Medio			
868	72	17.38	2010	sist.	UA 61			cuerpo	cerrada	indet.	11,53	grande	oxidante	Y3	Alisada						Ordinaria	Tardío			
869	72	17.39	2010	sist.	UA 61			cuerpo	indet.	indet.	9,96	mediano	oxidante	Y3	Alisada con baño						Ordinaria	Temp/Medio			
870	72	17.40	2010	sist.	UA 61			cuerpo	indet.	indet.	12,02	grande	oxidante	Y4	Indeterminada	Erosionada		Alisada			Ordinaria	Temp/Medio			
871	72	17.41	2010	sist.	UA 61			cuerpo	indet.	indet.	8,82	mediano	oxidante	Y2	Alisada			Pulida?			Ordinaria	Temp/Medio			
872	72	17.42	2010	sist.	UA 61			cuerpo	indet.	indet.	12,45	mediano	oxidante	Y3	Alisada						Ordinaria	Tardío			
873	72	17.43	2010	sist.	UA 61			cuerpo	indet.	indet.	9,70	mediano	oxidante	Y2	Indeterminada	Erosionada		Indeterminada	Erosionada		Ordinaria	Temp/Medio			
874	72	17.44	2010	sist.	UA 61			cuerpo	indet.	indet.	9,69	mediano	oxidante	Y3	Indeterminada	Erosionada		Alisada			Ordinaria	Temp/Medio			
875	72	17.45	2010	sist.	UA 61			cuerpo	indet.	indet.	9,04	chico	oxidante	Y2	Alisada						Ordinaria	Tardío			
876	72	17.46	2010	sist.	UA 61			cuerpo	indet.	indet.	6,27	chico	oxidante	Y1	Alisada						Ordinaria	Temp/Medio			
877	72	17.47	2010	sist.	UA 61			cuerpo	indet.	indet.	8,53	chico	oxidante	Y2	Indeterminada	Erosionada		Alisada	Erosionada		Ordinaria	Temp/Medio			
878	72	17.48	2010	sist.	UA 61			cuerpo	indet.	indet.	9,89	mediano	oxidante	Y2	Alisada						Ordinaria	Temp/Medio			
879	72	17.49	2010	sist.	UA 61			cuerpo	indet.	indet.	7,78	mediano	oxidante	Y2	Alisada						Ordinaria	Tardío			
880	72	17.50	2010	sist.	UA 61			cuerpo	indet.	indet.	6,17	chico	oxidante	Y2	Pulida						Ordinaria	Temp/Medio			
881	72	17.51	2010	sist.	UA 61			cuerpo	indet.	indet.	10,02	chico	oxidante	Y2	Alisada						Ordinaria	Temp/Medio			
882	72	17.52	2010	sist.	UA 61			cuerpo	indet.	indet.	7,17	chico	oxidante	Y3	Alisada						Ordinaria	Temp/Medio			
883	72	17.53	2010	sist.	UA 61			cuerpo	indet.	indet.	10,81	chico	oxidante	Y3	Alisada						Ordinaria	Temp/Medio			
884	72	17.54	2010	sist.	UA 61			cuerpo	indet.	indet.	9,96	chico	oxidante	Y3	Alisada			Alisada con baño			Ordinaria	Tardío			
885	72	17.55	2010	sist.	UA 61			cuerpo	indet.	indet.	11,04	mediano	oxidante	Y3	Alisada			Alisada con baño			Ordinaria	Indet.			
886	72	17.56	2010	sist.	UA 61			cuerpo	indet.	indet.	15,30	chico	oxidante	Y3	Alisada						Alisada	Tardío	refractorio		
887	72	17.57	2010	sist.	UA 61			cuerpo	abierto	pucio	9,92	chico	oxidante	Y1	Alisada y pintada	negro sobre rojo				Alisada y pintada	restos de pintura negra	Loma Rica o Shiquimil	Tardío		
888	72	17.58	2010	sist.	UA 61			cuerpo	abierto	pucio	6,75	chico	oxidante	Y1	Alisada y pintada	negro sobre rojo				Alisada y pintada	restos de pintura negra	Loma Rica o Shiquimil	Tardío		
889	72	17.59	2010	sist.	UA 61			cuerpo	abierto	pucio	6,06	chico	oxidante	Y3	Alisada y pintada	negro sobre rojo				Alisada y pintada	posible pintura negra	Loma Rica o Shiquimil	Tardío		
890	72	17.60	2010	sist.	UA 61			borde	indet.	indet.	7,01	chico	oxidante	Y1	Alisada						Alisada	incisiones sobre el labio	Ordinaria	Temp/Medio	
891	72	17.61	2010	sist.	UA 61			cuerpo	abierto	pucio	6,71	grande	oxidante	Y1	Alisada con baño	baño rojo/bordó				Pulida con baño	baño rojo/bordó	Inca Provincial	Temp/Medio		
892	72	17.62	2010	sist.	UA 61			asa	indet.	indet.	14,52	grande	reductora	Y2	Indeterminada	Erosionada				Pulida		Inca			
893	72	17.63	2010	sist.	UA 61			cuerpo	indet.	indet.	6,68	chico	reductora	Y1	Pulida						Pulida	Plomiza	Temp/Medio	espesor tomado a la altura del asa propiamente dicha (incluía una parte de cuerpo)	
894	72	17.64	2010	sist.	UA 61			cuerpo	indet.	indet.	6,87	chico	reductora	Y2	Pulida						Pulida	Plomiza	Temp/Medio		
895	72	17.65	2010	sist.	UA 61			cuerpo	indet.	indet.	5,70	chico	reductora	Y1	Pulida						Pulida	Plomiza	Temp/Medio		
896	72	17.66	2010	sist.	UA 61			cuerpo	indet.	indet.	5,68	chico	reductora	Y1	Alisada	Erosionada		Indeterminada	Erosionada		Plomiza	Temp/Medio			
897	72	17.67	2010	sist.	UA 61			cuerpo	indet.	indet.	7,16	chico	reductora	Y2	Indeterminada	Erosionada		Pulida			Plomiza	Temp/Medio			
898	72	17.68	2010	sist.	UA 61			apéndice	figurina?	extremidad inf.	13,43	chico	reductora	Y1	Pulida						Plomiza	Temp/Medio	modelado de extremidad inferior		
899	72	17.69	2010	sist.	UA 61			cuerpo	indet.	indet.	5,10	chico	oxidante	Y1	Indeterminada	Erosionada		Pulida			Pulida	Erosionada			
900	72	17.70	2010	sist.	UA 61			cuerpo	indet.	indet.	6,64	chico	mixta	Y1	Pulida						Pulida				
901	72	17.71	2010	sist.	UA 61			cuerpo	indet.	indet.	5,83	chico	mixta	X1	Pulida					Pulida y pintada	trazos negro/bordó	Ante Pulido	Indet.		
902	72	17.72	2010	sist.	UA 61			cuerpo	abierto	indet.	4,60	chico	mixta	X1	Pulida						Pulida	Plomiza	Temp/Medio		
903	72	17.73	2010	sist.	UA 61			cuerpo	abierto	indet.	5,27	chico	mixta	X1	Pulida						Pulida	Plomiza	Temp/Medio		
904	72	17.74	2010	sist.	UA 61			cuerpo	indet.	indet.	5,05	chico	reductora	X2	Pulida					Pulida e incisa	chevrone	Plomiza	Temp/Medio		
905	72	17.75	2010	sist.	UA 61			cuerpo	indet.	indet.	4,98	chico	reductora	X2	Pulida?	Erosionada				Pulida?	Erosionada				
906	72	17.76	2010	sist.	UA 61			borde	indet.	indet.	4,56	chico	reductora	X1	Pulida					Pulida e incisa	trazos con instrumento de punta múltiple	Plomiza	Temp/Medio		
								37 fragmentos menores a 2 cm que no computan																	
907	72	18.1	2010	sist.	UA 29			cuerpo	indet.	indet.	9,03	mediano	oxidante	Y3	Indeterminada	Erosionada				Pulida?	Erosionada				
908	72	18.2	2010	sist.	UA 29			cuerpo	indet.	indet.	10,34	chico	oxidante	Y3	Alisada con baño	baño rojo				Alisada con baño	baño blanco	Ordinaria	Temp/Medio	Flia. 15	
909	72	18.3	2010	sist.	UA 29			cuerpo	indet.	indet.	11,06	chico	oxidante	Y3	Alisada con baño	baño rojo				Alisada con baño	baño blanco	Ordinaria	Temp/Medio	Flia. 15	
910	72	18.4	2010	sist.	UA 29			cuerpo	indet.	indet.	10,09	chico	oxidante	Y2	Indeterminada	Erosionada				Alisada	posible baño	Ordinaria	Temp/Medio		
911	72	18.5	2010	sist.	UA 29			cuerpo	indet.	indet.	7,79	mediano	oxidante	Y2	Indeterminada	Erosionada				Indeterminada	Erosionada	Ordinaria	Temp/Medio		
912	72	18.6	2010	sist.	UA 29			cuerpo	indet.	indet.	7,54	chico	oxidante	Y3	Indeterminada	Erosionada				Alisada con baño	Erosionada	Ordinaria	Temp/Medio		
913	72	18.7	2010	sist.	UA 29			cuerpo	indet.	indet.	6,74	chico	oxidante	Y3	Indeterminada	Erosionada				Alisada con baño	Erosionada	Ordinaria	Temp/Medio		
914	72	18.8	2010																						

1085	72	22.71	2010	sist.	UA 16 A R29			cuerpo	indet.	indet.	10,22	chico	oxidante	Y3	Indeterminada	muy erosionada	Indeterminada	muy erosionada	Ordinaria	Temp/Medio			
1086	72	22.72	2010	sist.	UA 16 A R29			cuerpo	indet.	indet.	6,6	chico	oxidante	Y3	Indeterminada	muy erosionada	Indeterminada	muy erosionada	Indeterminada	Indet.			
1087	72	22.73	2010	sist.	UA 16 A R29			borde	indet.	indet.	6,41	chico	oxidante	Y1	Indeterminada	muy erosionada	Alisada	muy erosionada	Indeterminada	Tardío			
1088	72	22.74	2010	sist.	UA 16 A R29			cuerpo	indet.	indet.	8,88	chico	oxidante	Y2	Indeterminada	muy erosionada	Indeterminada	muy erosionada	Indeterminada	Indet.			
1089	72	22.75	2010	sist.	UA 16 A R29			cuerpo	indet.	indet.	8,99	chico	oxidante	Y4	Alisada		Peinada con baño		Ordinaria	Indet.			
1090	72	22.76	2010	sist.	UA 16 A R29			cuerpo	indet.	indet.	9,55	chico	oxidante	Y2	Alisada				Ordinaria	Temp/Medio			
1091	72	22.77	2010	sist.	UA 16 A R29			cuerpo	indet.	indet.	6	chico	oxidante	Y2	Indeterminada	muy erosionada	Alisada		Ordinaria	Temp/Medio			
1092	72	22.78	2010	sist.	UA 16 A R29			cuerpo	indet.	indet.	7,82	chico	mixta	Y4	Indeterminada	muy erosionada	Alisada con baño		Ordinaria	Temp/Medio			
1093	72	22.79	2010	sist.	UA 16 A R29			cuerpo	indet.	indet.	8,44	chico	oxidante	Y3	Indeterminada	muy erosionada	Indeterminada	muy erosionada	Ordinaria	Indet.			
1094	72	22.80	2010	sist.	UA 16 A R29			cuerpo	indet.	indet.	8,89	mediano	oxidante	Y3	Alisada				Ordinaria	Temp/Medio			
1095	72	22.81	2010	sist.	UA 16 A R29			cuerpo	indet.	indet.	6,86	chico	oxidante	Y2	Indeterminada	muy erosionada	Alisada		Ordinaria	Indet.			
1096	72	22.82	2010	sist.	UA 16 A R29			cuerpo	indet.	indet.	7,47	chico	oxidante	Y3	Alisada				Ordinaria	Temp/Medio			
1097	72	22.83	2010	sist.	UA 16 A R29			cuerpo	indet.	indet.	7,74	chico	oxidante	Y3	Alisada				Ordinaria	Temp/Medio			
1098	72	22.84	2010	sist.	UA 16 A R29			cuerpo	indet.	indet.	6,7	chico	reductora	Y3	Indeterminada	muy erosionada	Alisada		Ordinaria	Temp/Medio			
1099	72	22.85	2010	sist.	UA 16 A R29			cuerpo	indet.	indet.	12,98	chico	oxidante	Y3	Indeterminada	muy erosionada	Indeterminada	muy erosionada	Ordinaria	Indet.			
1100	72	22.86	2010	sist.	UA 16 A R29			cuerpo	indet.	indet.	5,33	mediano	oxidante	X3	Pulida				Indeterminada	Indet.			
1101	72	22.87	2010	sist.	UA 16 A R29			cuerpo	indet.	indet.	6	mediano	oxidante	Y3	Indeterminada	muy erosionada	Alisada		Ordinaria	Temp/Medio			
1102	72	22.88	2010	sist.	UA 16 A R29			cuerpo	indet.	indet.	7,53	mediano	oxidante	Y2	Alisada		Alisada con baño		Ordinaria	Temp/Medio			
1103	72	22.89	2010	sist.	UA 16 A R29			cuerpo	indet.	indet.	6,73	mediano	oxidante	Y2	Alisada	muy erosionada	Alisada	posible baño	Indeterminada	Indet.			
1104	72	22.90	2010	sist.	UA 16 A R29			cuerpo	indet.	indet.	7,66	mediano	oxidante	Y2	Indeterminada	muy erosionada	Alisada		Ordinaria	Temp/Medio			
1105	72	22.91	2010	sist.	UA 16 A R29			cuerpo	indet.	indet.	10,3	mediano	oxidante	Y3	Alisada				Ordinaria	Indet.			
1106	72	22.92	2010	sist.	UA 16 A R29			cuerpo	indet.	indet.	6,08	mediano	oxidante	Y3	Alisada			restos pintura roja	Indeterminada	Temp/Medio			
1107	72	22.93	2010	sist.	UA 16 A R29			cuerpo	indet.	indet.	9,15	chico	oxidante	Y3	Indeterminada	muy erosionada	Alisada		Ordinaria	Indet.			
1108	72	22.94	2010	sist.	UA 16 A R29			cuerpo	indet.	indet.	8,41	mediano	oxidante	Y2	Alisada				Ordinaria	Indet.			
1109	72	22.95	2010	sist.	UA 16 A R29			cuerpo	indet.	indet.	6,87	mediano	reductora	Y1	Alisada				Plomiza	Temp/Medio			
1110	72	22.96	2010	sist.	UA 16 A R29			cuerpo	indet.	indet.	8	chico	mixta	Y2	Indeterminada	muy erosionada	Indeterminada	muy erosionada	Ordinaria	Temp/Medio			
1111	72	22.97	2010	sist.	UA 16 A R29			cuerpo	indet.	indet.	8,2	mediano	reductora	Y3	Indeterminada	muy erosionada	Alisada		Ordinaria	Temp/Medio			
1112	72	22.98	2010	sist.	UA 16 A R29			cuerpo	indet.	indet.	8,88	mediano	oxidante	Y2	Indeterminada	muy erosionada	Alisada		Ordinaria	Indet.			
1113	72	22.99	2010	sist.	UA 16 A R29			cuerpo	indet.	indet.	8,17	mediano	oxidante	Y3	Indeterminada	muy erosionada	Alisada		Ordinaria	Temp/Medio			
1114	72	22.100	2010	sist.	UA 16 A R29			cuerpo	indet.	indet.	8,60	mediano	oxidante	Y2	Indeterminada	muy erosionada	Alisada		Ordinaria	Temp/Medio			
1115	72	22.101	2010	sist.	UA 16 A R29			cuerpo	indet.	indet.	8,25	mediano	mixta	Y2	Alisada				Ordinaria	Temp/Medio			
1116	72	22.102	2010	sist.	UA 16 A R29			cuerpo	indet.	indet.	8,99	mediano	oxidante	Y3	Indeterminada	muy erosionada	Alisada		Ordinaria	Temp/Medio			
1117	72	22.103	2010	sist.	UA 16 A R29			cuerpo	indet.	indet.	10,39	mediano	oxidante	Y3	Alisada				Ordinaria	Temp/Medio			
1118	72	22.104	2010	sist.	UA 16 A R29			cuerpo	indet.	indet.	14,35	mediano	oxidante	Y3	Indeterminada	muy erosionada	Indeterminada	muy erosionada	Ordinaria	Indet.			
1119	72	22.105	2010	sist.	UA 16 A R29			cuerpo	cerrada	indet.	11,84	grande	mixta	Y4	Indeterminada	muy erosionada	Alisada		Ordinaria	Temp/Medio			
1120	72	22.106	2010	sist.	UA 16 A R29			cuerpo	indet.	indet.	9,69	mediano	oxidante	Y3	Indeterminada	muy erosionada	Alisada		Ordinaria	Temp/Medio			
					88 fragmentos menores a 2 cm que no computan																		
1121	72	23.1	2010	sist.	UA 79 R1			cuerpo	indet.	indet.	6,68	mediano	oxidante	Y2	Indeterminada	muy erosionada	Alisada con baño		Ordinaria	Temp/Medio			
1122	72	23.2	2010	sist.	UA 79 R1			cuerpo	indet.	indet.	8,35	chico	oxidante	Y2	Indeterminada	muy erosionada	Indeterminada	muy erosionada	Indeterminada	Indet.			
1123	72	23.3	2010	sist.	UA 79 R1			cuerpo	indet.	indet.	9,07	chico	oxidante	Y2	Indeterminada	muy erosionada	Indeterminada	muy erosionada	Indeterminada	Indet.			
1124	72	23.4	2010	sist.	UA 79 R1			cuerpo	abierto	indet.	5,6	chico	reductora	Y1	Pulida				Plomiza	Temp/Medio			
1125	72	23.5	2010	sist.	UA 79 R1			cuerpo	indet.	indet.	7,79	chico	oxidante	Y2	Alisada				Indeterminada	Indet.			
1126	72	23.6	2010	sist.	UA 79 R1			cuerpo	indet.	indet.	7,64	mediano	oxidante	Y3	Alisada				Ordinaria	Indet.			
1127	72	23.7	2010	sist.	UA 79 R1			cuerpo	indet.	indet.	10,84	mediano	oxidante	Y3	Indeterminada	muy erosionada	Alisada		Ordinaria	Temp/Medio			
1128	72	23.8	2010	sist.	UA 79 R1			cuerpo	indet.	indet.	7,98	mediano	oxidante	Y3	Alisada		Alisada y pintada	restos de pintura negra	Indeterminada	Tardío			
1129	72	23.9	2010	sist.	UA 79 R1			cuerpo	indet.	indet.	8,35	chico	oxidante	Y2	Indeterminada	muy erosionada	Indeterminada	muy erosionada	Indeterminada	Indet.			
1130	72	23.10	2010	sist.	UA 79 R1			cuerpo	indet.	indet.	8,2	chico	oxidante	Y2	Indeterminada	muy erosionada	Indeterminada	muy erosionada	Indeterminada	Indet.			
1131	72	23.11	2010	sist.	UA 79 R1			cuerpo	abierto	indet.	7,24	chico	oxidante	X2	Alisada y pintada	trazos negros	Indeterminada	muy erosionada	Indeterminada	Tardío			
1132	72	23.12	2010	sist.	UA 79 R1			cuerpo	cerrada	indet.	6,65	mediano	oxidante	X2	Alisada y pintada	chorreado negro	Alisada y pintada	trazos negros	Santa María	Indet	Tardío		
					10 fragmentos menores a 2 cm que no computan																		
1133	72	24.1	2010	sist.	UA 67 E3			borde	indet.	indet.	3,23	chico	reductora	X1	Pulida				Plomiza	Temprano			
1134	72	24.2	2010	sist.	UA 67 E3			cuerpo	abierto	indet.	3,07	chico	reductora	X1	Pulida				Plomiza	Temprano			
1135	72	24.3	2010	sist.	UA 67 E3			cuerpo	indet.	indet.	4,69	mediano	reductora	X2	Pulida		pulido en líneas		Plomiza	Temprano	orificio de reparación		
1136	72	24.4	2010	sist.	UA 67 E3			cuerpo	indet.	indet.	5,14	chico	mixta	X2	Alisada		Pulida e incisa	relleno zonal de reticulado	Plomiza	Temp/Medio			
1137	72	24.5	2010	sist.	UA 67 E3			cuerpo	abierto	indet.	5,53	chico	reductora	X2	Pulida				Plomiza	Temprano			
1138	72	24.6	2010	sist.	UA 67 E3			cuerpo	indet.	indet.	4,38	chico	mixta	X3	Indeterminada	muy erosionada	Pulida		Plomiza	Temp/Medio			
1139	72	24.7	2010	sist.	UA 67 E3			cuerpo	indet.	indet.	6,6	chico	mixta	X3	Alisada				Indeterminada	Indet.			
1140	72	24.8	2010	sist.	UA 67 E3			cuerpo	indet.	indet.	6,85	chico	oxidante	X3	Indeterminada	muy erosionada	Alisada		Indeterminada	Temp/Medio			
1141	72	24.9	2010	sist.	UA 67 E3			cuerpo	indet.	indet.	5,88	chico	oxidante	Y3	Indeterminada	muy erosionada	Alisada		Ordinaria	Temp/Medio			
1142	72	24.10	2010	sist.	UA 67 E3			cuerpo	indet.	indet.	7,99	chico	oxidante	Y3	Alisada				Ordinaria	Indet.			
1143	72	24.11	2010	sist.	UA 67 E3			cuerpo	indet.	indet.	7,95	chico	reductora incomp.	Y3	Alisada				Ordinaria	Temp/Medio			
1144	72	24.12	2010	sist.	UA 67 E3			cuerpo	indet.	indet.	8,49	chico	oxidante	Y2	Alisada				Ordinaria	Indet.			
1145	72	24.13	2010	sist.	UA 67 E3			cuerpo	indet.	indet.	7,75	chico	oxidante	Y3	Indeterminada	muy erosionada	Alisada	muy erosionada	Ordinaria	Indet.			
1146	72	24.14	2010	sist.	UA 67 E3			cuerpo	indet.	indet.	7,34	chico	oxidante	Y2	Alisada				Ordinaria	Temp/Medio	engrosamiento		
1147	72	24.15	2010	sist.	UA 67 E3			cuerpo	indet.	indet.	9,43	chico	oxidante	Y2	Indeterminada	muy erosionada	Alisada		Ordinaria	Temp/Medio			
1148	72	24.16	2010	sist.	UA 67 E3			cuerpo	indet.	indet.	6,89	chico	oxidante	Y3	Alisada	muy erosionada	Alisada		Ordinaria	Indet.			
1149	72	24.17	2010	sist.	UA 67 E3			cuerpo	indet.	indet.	8,2	chico	oxidante	Y2	Alisada				Ordinaria	Temp/Medio			
1150	72	24.18	2010	sist.	UA 67 E3			cuerpo	indet.	indet.	7,61	chico	oxidante	Y2	Alisada				Ordinaria	Temp/Medio			
1151	72	24.19	2010	sist.	UA 67 E3			cuerpo	indet.	indet.	13,32	chico	oxidante	Y3	Indeterminada	muy erosionada	Alisada		Ordinaria	Temp/Medio			
1152	72	24.20	2010	sist.	UA 67 E3			cuerpo	indet.	indet.	8,67	mediano	oxidante	Y4	Alisada				Ordinaria	Indet.			
1153	72	24.21	2010	sist.	UA 67 E3			cuerpo	abierto	indet.	4,64	mediano	reductora incomp.	X1	Pulida				Plomiza	Temprano			
1154	72	24.22	2010	sist.	UA 67 E3			cuerpo	indet.	indet.	11,6	mediano	oxidante	Y2	Indeterminada	muy erosionada	Indeterminada	muy erosionada	Indeterminada	Indet.			
1155	72	24.23	2010	sist.	UA 67 E3			borde	cerrada	indet.	8,18	chico	oxidante	Y2	Alisada				Ordinaria	Indet.			
1156	72	24.24	2010	sist.	UA 67 E3			borde	cerrada	indet.	7,24	mediano	oxidante	Y1	Alisada y pintada	trazos negros y rojos	Alisada y pintada		San José	Tardío			
					14 fragmentos menores a 2 cm que no computan																		
1157	72	25.1	2010	sist.	UA 40 R2			cuerpo	indet.	indet.	5,55	chico	oxidante	X2	Alisada								

1204	72	26.18	2010	sist.	UA 51 B_R1			borde	indet.	indet.	7,69	chico	oxidante	Y2	Indeterminada	restos de pintura negra	Alisada	baño blanco	Ordinaria	Indet.			
1205	72	26.19	2010	sist.	UA 51 B_R1			cuerpo	indet.	indet.	8,38	chico	oxidante	Y3	Alisada y pintada	Alisada con baño	baño blanco	Indeterminada	Tardío				
1206	72	26.20	2010	sist.	UA 51 B_R1			cuerpo	indet.	indet.	5,86	chico	oxidante	Y3	Indeterminada	muy erosionada	Alisada	Indeterminada	Indet.				
1207	72	26.21	2010	sist.	UA 51 B_R1			cuerpo	indet.	indet.	11,99	grande	oxidante	Y2	Indeterminada	muy erosionada	Indeterminada	muy erosionada	Indeterminada	Tardío			
1208	72	26.22	2010	sist.	UA 51 B_R1			cuerpo	indet.	indet.	8,36	mediano	oxidante	Y2	Indeterminada	muy erosionada	Alisada	Ordinaria	Indet.				
1209	72	26.23	2010	sist.	UA 51 B_R1			cuerpo	indet.	indet.	10,07	mediano	oxidante	Y2	Alisada	Alisada	muy erosionada	Indeterminada	Tardío				
1210	72	26.24	2010	sist.	UA 51 B_R1			cuerpo	indet.	indet.	6,68	mediano	oxidante	Y1	Alisada	Alisada y pintada	pintura negro sobre rojo	Negro s/ rojo	Tardío				
1211	72	26.25	2010	sist.	UA 51 B_R1			cuerpo	indet.	indet.	8,38	mediano	oxidante	Y2	Indeterminada	muy erosionada	Alisada	Ordinaria	Tardío				
1212	72	26.26	2010	sist.	UA 51 B_R1			cuerpo	indet.	indet.	9,97	mediano	oxidante	Y2	Indeterminada	muy erosionada	Alisada	Indeterminada	Indet.				
1213	72	26.27	2010	sist.	UA 51 B_R1			cuerpo	indet.	indet.	7,45	chico	oxidante	Y3	Alisada	Alisada	Indeterminada	Indeterminada	Indet.				
1214	72	26.28	2010	sist.	UA 51 B_R1			cuerpo	indet.	indet.	6,60	mediano	oxidante	Y2	Alisada	Alisada y pintada	restos de pintura roja	Indeterminada	Tardío				
1215	72	26.29	2010	sist.	UA 51 B_R1			cuerpo	indet.	indet.	6,73	mediano	oxidante	Y1	Alisada	Alisada y pintada	restos de baño blanco y pintura negra	Santa María Indet	Tardío			Fila. 17	
1216	72	26.30	2010	sist.	UA 51 B_R1			cuerpo	indet.	indet.	6,63	chico	oxidante	Y1	Alisada	Alisada	restos de baño blanco	Santa María Indet	Tardío			Fila. 17	
1217	72	26.31	2010	sist.	UA 51 B_R1			cuerpo	indet.	indet.	8,29	chico	oxidante	Y2	Alisada	Alisada	posible pintura	Indeterminada	Tardío				
1218	72	26.32	2010	sist.	UA 51 B_R1			cuerpo	abierto	pucó	6,48	chico	oxidante	Y2	Alisada y pintada	negro sobre blanco	Alisada y pintada	negro sobre blanco	Santa María Indet	Tardío			
1219	72	26.33	2010	sist.	UA 51 B_R1			cuerpo	indet.	indet.	5,82	chico	oxidante	Y3	Alisada con baño	muy erosionada	Alisada con baño	muy erosionada	Ordinaria	Indet.			
1220	72	26.34	2010	sist.	UA 51 B_R1			cuerpo	indet.	indet.	11,86	mediano	oxidante	Y3	Indeterminada	muy erosionada	Alisada	Ordinaria	Indet.				
1221	72	26.35	2010	sist.	UA 51 B_R1			cuerpo	indet.	indet.	9,58	mediano	oxidante	Y3	Indeterminada	muy erosionada	Indeterminada	muy erosionada	Ordinaria	Indet.			
1222	72	26.36	2010	sist.	UA 51 B_R1			cuerpo	indet.	indet.	10,03	chico	oxidante	Y3	Alisada	Alisada	Ordinaria	Ordinaria	Tardío				
1223	72	26.37	2010	sist.	UA 51 B_R1			cuerpo	indet.	indet.	12,08	grande	oxidante	Y3	Alisada	Alisada	posible baño	Ordinaria	Tardío				
1224	72	26.38	2010	sist.	UA 51 B_R1			borde	abierto	pucó	7,53	grande	oxidante	Y2	Alisada y pintada	restos de pintura negra	Alisada	Indeterminada	Tardío				
1225	72	26.39	2010	sist.	UA 51 B_R1			base	cerrada	indet.	12,95	grande	oxidante	Y1	Alisada	Alisada	Peinada	Ordinaria	Tardío				
								26 fragmentos menores a 2 cm que no computan															
1226	72	27.1	2010	sist.	UA 25			cuerpo	indet.	indet.	7,90	grande	oxidante	Y1	Indeterminada	muy erosionada	Alisada	posibles restos de pintura roja	Indeterminada	Tardío		posible pucó Loma Rica	
1227	72	27.2	2010	sist.	UA 25			cuerpo	cerrada	tinaja	4,65	mediano	oxidante	Y1	Alisada	salpicado de pintura negra	Alisada y pintada	negro sobre blanco	Santa María Indet	Tardío		Fila. 18	
1228	72	27.3	2010	sist.	UA 25			cuerpo	indet.	indet.	8,08	mediano	oxidante	Y2	Alisada y pintada	restos de pintura negra	Alisada y pintada	restos de pintura negra	Indeterminada	Tardío		Fila. 19	
1229	72	27.4	2010	sist.	UA 25			cuerpo	indet.	indet.	8,70	mediano	oxidante	Y2	Alisada	Alisada y pintada	negro sobre blanco	Alisada y pintada	Indeterminada	Tardío		Fila. 19	
1230	72	27.5	2010	sist.	UA 25			cuerpo	indet.	indet.	7,86	chico	oxidante	Y1	Alisada	Alisada y pintada	negro sobre rojo	Alisada y pintada	Indeterminada	Tardío			
1231	72	27.6	2010	sist.	UA 25			cuerpo	cerrada	tinaja	5,56	chico	oxidante	Y1	Alisada	Alisada y pintada	negro sobre blanco	Alisada y pintada	Santa María Indet	Tardío		Fila. 18	
1232	72	28.1	2010	sist.	UA 34 B			asa y cuerpo	abierto	indet.	9,53	grande	reductora	Y1	Pulida		Pulida	Plomiza	Temp/Medio				
1233	72	29.1	2010	sist.	UA 39			borde	abierto	pucó	6,56	mediano	oxidante	Y2	Alisada y pintada	restos de pintura negra	Alisada y pintada	restos de pintura negra	Indeterminada	Tardío		incisiones de puntos sobre el labio	
1234	72	30.1	2010	sist.	UA 36			borde	abierto	pucó	8,87	grande	oxidante	Y2	Alisada y pintada	restos de pintura roja y negra	Alisada, pintada e incisa	restos de pintura negra	Indeterminada	Tardío			
1235	72	31.1	2010	sist.	UA 44			cuerpo	indet.	indet.	7,34	mediano	oxidante	X1	Alisada	muy erosionada	Alisada y pintada	diseño de espiral? Banda bordó alternada con cordón punteado	Indeterminada	Medio			
1236	72	32.1	2010	sist.	UA 22			cuerpo	indet.	indet.	5,38	mediano	reductora	X1	Alisada		Pulida	Plomiza	Temp/Medio				
1237	72	32.2	2010	sist.	UA 22			cuerpo	indet.	indet.	5,78	mediano	reductora	X1	Pulida		Pulida	Plomiza	Temp/Medio				
1238	72	32.3	2010	sist.	UA 22			borde	indet.	indet.	7,33	mediano	oxidante	Y1	Indeterminada	muy erosionada	Pulida y pintada	líneas negras paralelas sobre ante (color de la pasta)	Guachipas	Medio			
1239	72	33.1	2010	sist.	UA 18			base	indet.	indet.	8,93	grande	oxidante	Y1	Alisada con baño	restos de baño rojo	Alisada con baño	restos de baño rojo	Indeterminada	Tardío			
1240	72	33.2	2010	sist.	UA 18			cuerpo	abierto	indet.	6,81	mediano	oxidante	X1	Alisada y pintada	reticulado negro sobre rojo	Indeterminada	restos de pintura negra	Indeterminada	Tardío			
1241	72	34.1	2010	no sist.	UA 80 B			cuerpo	abierto	indet.	7,47	mediano	reductora	Y1	Pulida		Pulida e incisa	campos con relleno de zonal de líneas paralelas	Plomiza	Temp/Medio			
1242	72	35.1	2010	sist.	UA 5			borde	abierto	indet.	6,78	mediano	oxidante	X1	Pulida		Pulida	aplique al pastillaje	Ante Pulido	Temp/Medio			
1243	72	35.2	2010	sist.	UA 5			cuerpo	abierto	indet.	9,20	grande	reductora	Y2	Pulida		Pulida e incisa	campos con relleno de zonal de líneas paralelas	Plomiza	Temp/Medio			
1244	72	36.1	2010	sist.	UA 30 A			borde	indet.	indet.	5,88	mediano	reductora	Y2	Pulida	pintura negra? Muy erosionada	Indeterminada	muy erosionada	Indeterminada	Temp/Medio			
1245	72	36.2	2010	sist.	UA 30 A			cuerpo	indet.	indet.	4,78	chico	reductora	Y1	Pulida		Pulida	Plomiza	Temp/Medio				
1246	72	36.3	2010	sist.	UA 30 A			cuerpo	abierto	indet.	4,96	chico	reductora	Y1	Pulida		Pulida	Plomiza	Temp/Medio				
1247	72	37.1	2010	sist.	UA 17			borde	abierto	pucó	5,54	mediano	reductora	X1	GPC Pulida	diseño de escalonado	Pulida	aplique al pastillaje con incisión sobre el labio	Plomiza	Temp/Medio			
1248	72	37.2	2010	sist.	UA 17			cuerpo	indet.	indet.	9,09	mediano	oxidante	X1	Alisada		Alisada	aplique de tira al pastillaje con incisión	Ordinaria	Temp/Medio			
1249	72	38.1	2010	sist.	UA 51 B			cuerpo	indet.	indet.	7,43	mediano	oxidante	Y1	Pulida y pintada	posibles restos de pintura negra	Pulida y pintada	líneas negras paralelas horizontales y verticales sobre ante	Guachipas	Medio			
1250	72	39.1	2010	sist.	UA 33			cuerpo	indet.	indet.	6,95	grande	oxidante	X1	Pulida y pintada	trazo negro	Pulida y pintada	cordón punteado en espiral negro sobre el color de la pasta	Guachipas	Medio			
1251	72	40.1	2010	sist.	UA 55			cuerpo	indet.	indet.	5,66	chico	oxidante	Y2	Alisada		Alisada y pintada	pintura negra y blanco, aplique zoomorfo	Indeterminada	Tardío			
1252	72	41.1	2010	sist.	UA 351			cuerpo	indet.	indet.	7,43	mediano	reductora	X1	Indeterminada	muy erosionada	Pulida e incisa	cordón punteado con puntos no alineados	Plomiza	Temp/Medio		cámara huequeada	
1253	72	42.1	2010	sist.	Entre UA 67 y 75			cuerpo	indet.	indet.	5,81	mediano	reductora	X2	Pulida en líneas	pulido en líneas en X	Pulida e incisa	campo de forma indeterminada relleno con líneas paralelas	Plomiza	Temp/Medio		26°51'56.46"S 66° 2'13.44"O	
1254	72	42.2	2010	sist.	Entre UA 67 y 75			cuerpo	indet.	indet.	6,65	mediano	oxidante	Y1	Alisada		Pintada indet.	líneas negras paralelas sobre fondo ante	Guachipas	Medio		26°51'56.46"S 66° 2'13.44"O	
1255	72	42.3	2010	sist.	Entre UA 67 y 75			cuerpo	abierto	indet.	6,46	mediano	reductora	X2	Pulida en líneas		Pulida y grabada	campos con relleno zonal con líneas paralelas y diseños en negativo	Aguada	Medio		26°51'56.46"S 66° 2'13.44"O	
1256	72	42.4	2010	sist.	Entre UA 67 y 75			cuerpo	indet.	indet.	3,74	chico	reductora	X1	Pulida		Pulida e incisa	diseño de líneas paralelas	Plomiza	Temp/Medio		26°51'56.46"S 66° 2'13.44"O	
1257	72	42.5	2010	sist.	Entre UA 67 y 75			cuerpo	indet.	indet.	4,57	mediano	reductora	X1	Pulida	muy erosionada	Pulida y grabada	campos con relleno zonal con líneas paralelas y diseños en negativo	Plomiza	Temp/Medio		26°51'56.46"S 66° 2'13.44"O	
1258	72	42.6	2010	sist.	Entre UA 67 y 75			borde	abierto	indet.	5,43	mediano	reductora	X2	Pulida	muy erosionada	Pulida e incisa	guardas paralelas al borde con líneas oblicuas	Plomiza	Temp/Medio		26°51'56.46"S 66° 2'13.44"O. Similar a materiales de superficie de El Colorado	
1259	72	42.7	2010	sist.	Entre UA 67 y 75			cuerpo	indet.	indet.	5,28	mediano	reductora	X2	Pulida		Pulida e incisa	greca conformada por incisiones puntueadas	Plomiza	Temp/Medio		26°51'56.46"S 66° 2'13.44"O	
1260	73	1.1	2011	sist.	UA 135			cuerpo	cerrada	tinaja	9,09	mediano	oxidante	X3	Alisada		Alisada y pintada	representación de pucó en miniatura con manos	Santa María Tricolor	Tardío		Fase 1 a 3	
1261	73	1.2	2011	sist.	UA 135			cuerpo	abierto	pucó	11,35	mediano	oxidante	X3	Pulida y pintada	línea negra sobre fondo rojo, muy erosionada	Indeterminada	muy erosionada	Loma Rica	Tardío		Fila. 20	
1262	73	1.3	2011	sist.	UA 135			cuerpo	cerrada	tinaja	5,08	mediano	oxidante	X3	Alisada y pintada	chorreado negro	Alisada y pintada	diseño negro sobre fondo blanco, muy erosionado	Santa María Indet	Tardío		Fila. 20	
1263	73	1.4	2011	sist.	UA 135			cuerpo	cerrada	tinaja	4,1	mediano	oxidante	X3	Alisada	pintura negra? Muy erosionada	Alisada y pintada	greca en negro sobre blanco, aplique al pastillaje (ceja?)	Santa María Indet	Tardío		Fila. 20	
1264	73	1.5	2011	sist.	UA 135			cuerpo	abierto	pucó	4,41	chico	oxidante	Y1	Pulida y pintada	pintura roja	Pulida y pintada	restos de pintura negra sobre rojo, muy erosionado	Negro s/ rojo	Tardío		Fila. 21	
1265	73	1.6	2011	sist.	UA 135			cuerpo	abierto	pucó	5,97	chico	oxidante	Y1	Pulida y pintada	diseño negro sobre fondo rojo	Pulida y pintada	diseño negro sobre fondo rojo	Loma Rica	Tardío		Fila. 21	
1266	73	1.7	2011	sist.	UA 135			cuerpo	cerrada	tinaja	5,05	mediano	oxidante	X3	Alisada y pintada	chorreado negro	Alisada y pintada	diseño negro sobre fondo blanco	Santa María Indet	Tardío		Fila. 20	
1267	73	1.8	2011	sist.	UA 135			cuerpo	abierto	pucó	6,05	chico	oxidante	Y1	Pulida y pintada	diseño negro sobre fondo rojo	Indeterminada	muy erosionada	Loma Rica	Tardío		Fila. 21	
1268	73	1.9	2011	sist.	UA 135			cuerpo	cerrada	tinaja	4,37	mediano	oxidante	X3	Alisada y pintada	chorreado negro	Alisada y pintada	diseño negro sobre fondo blanco	Santa María Indet	Tardío		Fila. 20	
1269	73	1.10	2011	sist.	UA 135			cuerpo	cerrada	tinaja	6,07	mediano	oxidante	X3	Alisada y pintada	chorreado negro	Alisada y pintada	diseño negro sobre fondo blanco	Santa María Indet	Tardío		Fila. 20	
1270	73	1.11	2011	sist.	UA 135			cuerpo	cerrada	tinaja	5,22	mediano	oxidante	X3	Alisada y pintada	chorreado negro	Alisada y pintada	diseño negro sobre fondo blanco	Santa María Indet	Tardío		Fila. 20	
1271	73	2.1	2011	sist.	UA 142			cuerpo	cerrada	indet.	10,62	grande	oxidante	Y1	Alisada y pintada	trazo negro sobre fondo rojo	Alisada y pintada	muy erosionada	Indeterminada	Tardío			
1272	73	2.2	2011	sist.	UA 142			cuerpo	abierto	pucó	6,29	mediano	oxidante	X2	Pulida y pintada	diseño negro sobre fondo rojo	Alisada y pintada	cordón ray					

1570	75	1.1	2011	no sist.		UP 133	cuerpo	indet.	indet.	6,69	mediano	oxidante	X2	Pulida		Pulida y pintada	ovalo relleno con reticulado en negro sobre ante	Guachipas	Medio			
1571	76	1.1	2012	no sist.	UA 69 A		borde	abierto	puco	0,75	mediano	oxidante	X2	Pulida y pintada	trazo negro perpendicular a labrio	Indeterminada	erosionada	Indeterminada	Tardío	cabeza zoomorfa modelada sobre labio		
1572	76	2.1	2012	no sist.	UA 18 (ext)		borde	abierto	puco	6,2	mediano	reductora	X2	Pulida		Pulida e incisa	triángulos invertidos con relleno zonal de líneas paralelas	Plomiza	Temprano			
1573	76	3.1	2012	no sist.	UA 15		cuerpo	abierto	puco	6	mediano	reductora	X2	Pulida		Pulida con modelado	mamelón con dos incisiones	Plomiza	Temprano	26°51'49.60"S 66° 1'59.60"O		
1574	76	4.1	2012	no sist.	UA 13		borde	abierto	puco	6	mediano	reductora	X2	Indeterminada	muy erosionada	Pulida e incisa	triángulos invertidos con relleno zonal de líneas paralelas	Plomiza	Temprano	26°51'48.20"S 66° 1'59.40"O		
1575	76	1.1	2012	no sist.	UA 96 A	Sec. Caviglia	cuerpo	abierto	puco	6,13	chico	oxidante	Y2	Alisada y pintada	negro sobre rojo	Alisada y pintada	negro sobre rojo	Loma Rica	Tardío			
1576	76	2.1	2012	no sist.	UA 347		cuerpo	abierto	puco	7	mediano	oxidante	Y1	Pulida y pintada	restos de pintura negra sobre rojo	Pulida y pintada	trazo negro sobre rojo	Loma Rica	Tardío			
1577	76	2.2	2012	no sist.	UA 347		borde	abierto	puco	6,15	mediano	oxidante	Y1	Pulida y pintada	restos de pintura negra sobre rojo	Pulida y pintada	restos de pintura negra y asa otomorfa	Loma Rica	Tardío			
1578	76	2.3	2012	no sist.	UA 347		cuerpo	abierto	puco	4,96	chico	oxidante	Y1	Pulida y pintada	restos de pintura negra sobre rojo	Pulida y pintada	cordón rayado negro sobre rojo	Loma Rica	Tardío			
1579	76	2.4	2012	no sist.	UA 347		cuerpo	abierto	puco	4,61	chico	oxidante	Y1	Pulida		Pulida y pintada	cordón rayado en negro sobre rojo	Loma Rica	Tardío			
1580	76	2.5	2012	no sist.	UA 347		cuerpo	abierto	puco	5,98	chico	oxidante	Y1	Pulida		Indeterminada	negro sobre rojo	Loma Rica	Tardío			
					5 fragmentos menores a 2 cm que no computan																	
1581	76	3.1	2012	no sist.	UA 96 A	Sec. Caviglia	cuerpo	cerrada	tinaja	8,63	grande	oxidante	X2	Alisada		Alisada y pintada	trazos negros sobre blanco	Santa María Indet	Tardío			
1582	76	4.1	2012	no sist.	UA 98	Sec. Caviglia	cuerpo	abierto	puco	10	mediano	oxidante	X2	Alisada y pintada	zig-zag ondulante y sectores negros	Alisada y pintada	posible cordón rayado	Loma Rica	Tardío			
1583	76	5.1	2012	no sist.	UA 96 A	Sec. Caviglia	cuerpo	indet.	indet.	6,45	grande	oxidante	X3	Alisada		Alisada y pintada	reticulado negro sobre rojo	San José	Tardío		Fila. 50	
1584	76	5.2	2012	no sist.	UA 96 A	Sec. Caviglia	cuerpo	indet.	indet.	6,36	chico	oxidante	X3	Alisada		Alisada y pintada	restos de pintura negra	San José	Tardío		Fila. 50	
1585	76	5.3	2012	no sist.	UA 96 A	Sec. Caviglia	cuerpo	indet.	indet.	7,14	grande	oxidante	X3	Alisada		Alisada y pintada	reticulado o cordón rayado negro sobre rojo	San José	Tardío		Fila. 50	
1586	76	5.4	2012	no sist.	UA 96 A	Sec. Caviglia	cuerpo	abierto	puco	6,84	mediano	oxidante	X3	Alisada y pintada	trazos negros sobre rojo	Alisada y pintada	trazos negros paralelos sobre rojo	Loma Rica	Tardío			
1587	76	5.5	2012	no sist.	UA 96 A	Sec. Caviglia	cuerpo	indet.	indet.	5,78	chico	reductora	X2	Pulida		Pulida		Plomiza	Temprano			
1588	76	5.6	2012	no sist.	UA 96 A	Sec. Caviglia	borde	abierto	puco	5,10	chico	reductora	X2	Pulida		Pulida		Plomiza	Temprano			
1589	76	6.1	2012	no sist.	UA 96 A	Sec. Caviglia	cuerpo	indet.	indet.	6,88	mediano	oxidante	X1	Alisada		Pulida y pintada	trazos negro	Ante Pulido	Temp/Medio			

Planilla 2. Material cerámico de excavación de la Terraza de Andaluza-Banda
Análisis: Romina Spano, Alina Alvarez Larrain

N° frag.	PROCEDENCIA				MORFOLOGIA						PASTA		SUPERFICIE				Cronología estimada	Observaciones	Familia					
	Caja	Bolsa	Año	T. de rec.	Sitio	Recinto/Sector	Unidad	Nivel	UP	Parte vasija	Forma General	Morfología	Espesor máx. mm.	Tamaño	Tipo de cocción	Tipo de pasta				Sup. interna	Observaciones Superficie Interna	Sup. externa	Observaciones Superficie Externa	Asignación estilística
1	37	1.1	2011	sondeo	TAB-CAV	UA 96-R1	A	1	292	cuerpo	indet.	6,6	chico	oxidante	Y2	Alisada	Alisada	Alisada		Indeterminada	Indet.			
2	37	3.1	2011	sondeo	TAB-CAV	UA 96-R1	A	2	293	cuerpo	indet.	6,88	mediano	oxidante	Y1	Alisada	Indeterminada		con adherencias	Indeterminada	Indet.			
3	37	1.1	2011	sondeo	TAB-CAV	UA 96-R1	A	3	294	cuerpo	cerrada	9,9	chico	reductora	Y2	Alisada	Alisada	Alisada		Ordinaria	Indet.	Fila. 1		
4	37	3.1	2011	sondeo	TAB-CAV	UA 96-R1	A	6	297	cuerpo	indet.	9,11	chico	reductora	Y1	Alisada	Alisada	Alisada		Ordinaria	Indet.	Fila. 1		
5	37	3.2	2011	sondeo	TAB-CAV	UA 96-R1	A	6	297	cuerpo	indet.	6,43	chico	oxidante	Y2	Alisada	Alisada y pintada		restos de pintura negra, con adherencias	Indeterminada	Indet.			
6	37	3.3	2011	sondeo	TAB-CAV	UA 96-R1	A	6	297	cuerpo	indet.	7,06	chico	oxidante	X2	Pulida y pintada		pintura negra	Indeterminada	Tardío				
7	37	1.1	2011	sondeo	TAB	UA 113	A	1	317	borde	abierta	puco	6,94	chico	oxidante	X2	Alisada y pintada		pintura negra	Indeterminada	Tardío			
8	37	1.2	2011	sondeo	TAB	UA 113	A	1	317	cuerpo	cerrada	7,82	chico	reductora	Y1	Alisada			Indeterminada	Temp/Medio				
9	37	1.3	2011	sondeo	TAB	UA 113	A	1	317	cuerpo	indet.	6,94	chico	oxidante	Y1	Indeterminada		muy erosionada	Indeterminada	Indet.				
10	37	1.4	2011	sondeo	TAB	UA 113	A	1	317	cuerpo	indet.	6,66	chico	oxidante	Y1	Alisada				Ordinaria	Temp/Medio			
11	37	1.5	2011	sondeo	TAB	UA 113	A	1	317	cuerpo	indet.	8,43	mediano	oxidante	Y2	Alisada			adherencias	Indeterminada	Tardío			
12	37	1.6	2011	sondeo	TAB	UA 113	A	1	317	cuerpo	indet.	8,01	chico	oxidante	Y1	Alisada			muy erosionada	Indeterminada	Indet.			
13	37	1.7	2011	sondeo	TAB	UA 113	A	1	317	cuerpo	cerrada	6,1	chico	oxidante	Y2	Alisada			muy erosionada	Indeterminada	Indet.			
14	37	1.8	2011	sondeo	TAB	UA 113	A	1	317	cuerpo	indet.	7,21	chico	oxidante	Y1	Alisada				Indeterminada	Indet.			
15	37	1.9	2011	sondeo	TAB	UA 113	A	1	317	cuerpo	indet.	5,9	chico	oxidante	Y1	Alisada		Alisada con baño		Indeterminada	Tardío			
16	37	1.10	2011	sondeo	TAB	UA 113	A	1	317	cuerpo	cerrada	10	chico	oxidante	Y2	Alisada				Ordinaria	Temp/Medio			
17	37	1.11	2011	sondeo	TAB	UA 113	A	1	317	cuerpo	indet.	5,1	mediano	oxidante	Y2	Alisada			posible baño rojo	Indeterminada	Indet.			
18	37	1.12	2011	sondeo	TAB	UA 113	A	1	317	cuerpo	indet.	6,22	mediano	oxidante	Y2	Alisada			baño rojo	Indeterminada	Temp/Medio			
19	37	1.13	2011	sondeo	TAB	UA 113	A	1	317	cuerpo	indet.	7,44	mediano	reductora	Y2	Alisada				Ordinaria	Temp/Medio			
20	37	1.14	2011	sondeo	TAB	UA 113	A	1	317	cuerpo	indet.	5,21	chico	oxidante	Y3	Alisada			muy erosionada	Indeterminada	Temp/Medio			
21	37	1.15	2011	sondeo	TAB	UA 113	A	1	317	cuerpo	indet.	7,7	chico	oxidante	Y3	Alisada		Alisada con baño		Indeterminada	Temp/Medio			
22	37	1.16	2011	sondeo	TAB	UA 113	A	1	317	cuerpo	indet.	10,72	chico	oxidante	Y3	Indeterminada			muy erosionada	Indeterminada	Indet.			
23	37	1.17	2011	sondeo	TAB	UA 113	A	1	317	cuerpo	indet.	6,38	mediano	oxidante	Y2	Indeterminada			muy erosionada	Alisada	Temp/Medio			
24	37	1.18	2011	sondeo	TAB	UA 113	A	1	317	cuerpo	indet.	8,73	mediano	oxidante	Y3	Alisada				Pulida	Ordinaria	Temp/Medio		
25	37	1.19	2011	sondeo	TAB	UA 113	A	1	317	cuerpo	indet.	7,1	mediano	oxidante	Y2	Alisada				Indeterminada	Temp/Medio			
26	37	1.20	2011	sondeo	TAB	UA 113	A	1	317	cuerpo	indet.	8,23	mediano	oxidante	Y3	Alisada				Alisada	Ordinaria	Temp/Medio		
27	37	1.21	2011	sondeo	TAB	UA 113	A	1	317	cuerpo	indet.	7,25	chico	oxidante	Y2	Alisada			muy erosionada	Alisada	Ordinaria	Temp/Medio		
28	37	1.22	2011	sondeo	TAB	UA 113	A	1	317	cuerpo	indet.	6,07	chico	oxidante	Y2	Alisada				Alisada	Ordinaria	Temp/Medio		
29	37	1.23	2011	sondeo	TAB	UA 113	A	1	317	cuerpo	indet.	10,25	chico	oxidante	Y3	Alisada			muy erosionada	Alisada	Ordinaria	Temp/Medio		
30	37	1.24	2011	sondeo	TAB	UA 113	A	1	317	cuerpo	indet.	5,68	chico	oxidante	Y2	Alisada			Alisada con baño		Ordinaria	Temp/Medio		
12 fragmentos menores a 2 cm que no computan																								
31	37	1.1	2011	sondeo	TAB	UA 113	A	2	318	cuerpo	indet.	6,72	chico	oxidante	Y2	Alisada				Alisada	Indeterminada	Temp/Medio		
32	37	1.1	2011	sondeo	TAB	UA 113	B	1	321	cuerpo	indet.	8,79	mediano	oxidante	Y4	Alisada				Alisada	Ordinaria	Temp/Medio		
33	37	1.2	2011	sondeo	TAB	UA 113	B	1	321	cuerpo	indet.	9,22	mediano	reductora	Y2	Alisada				Alisada	Ordinaria	Indet.		
34	37	1.3	2011	sondeo	TAB	UA 113	B	1	321	cuerpo	indet.	6,57	chico	oxidante	Y2	Alisada			muy erosionada	Alisada	Indeterminada	Tardío		Fila. 2
35	37	1.4	2011	sondeo	TAB	UA 113	B	1	321	cuerpo	indet.	7,65	mediano	oxidante	Y2	Alisada			muy erosionada	Alisada	Ordinaria	Temp/Medio		
36	37	1.5	2011	sondeo	TAB	UA 113	B	1	321	cuerpo	indet.	7,2	mediano	oxidante	Y2	Alisada				Alisada con baño	Indeterminada	Indet.		
37	37	1.6	2011	sondeo	TAB	UA 113	B	1	321	borde	cerrada	10,04	mediano	oxidante	Y3	Alisada				Alisada	Ordinaria	Temp/Medio		
38	37	1.7	2011	sondeo	TAB	UA 113	B	1	321	cuerpo	indet.	9,45	mediano	oxidante	Y2	Indeterminada			muy erosionada	Indeterminada	Ordinaria	Temp/Medio		
39	37	1.8	2011	sondeo	TAB	UA 113	B	1	321	cuerpo	indet.	8,78	mediano	oxidante	Y3	Alisada			muy erosionada	Alisada	Indeterminada	Tardío		Fila. 2
40	37	1.9	2011	sondeo	TAB	UA 113	B	1	321	cuerpo	indet.	11,11	mediano	oxidante	Y3	Alisada				Alisada con baño	Ordinaria	Temp/Medio		
41	37	1.10	2011	sondeo	TAB	UA 113	B	1	321	cuerpo	indet.	5,46	mediano	oxidante	Y3	Alisada				Alisada	Ordinaria	Temp/Medio		
42	37	1.11	2011	sondeo	TAB	UA 113	B	1	321	cuerpo	indet.	8,32	mediano	oxidante	Y1	Alisada				Alisada	Indeterminada	Tardío		
43	37	1.12	2011	sondeo	TAB	UA 113	B	1	321	cuerpo	indet.	6,72	chico	reductora	Y2	Alisada				Alisada	Ordinaria	Temp/Medio		
44	37	1.13	2011	sondeo	TAB	UA 113	B	1	321	cuerpo	indet.	7,45	chico	oxidante	Y3	Alisada				Alisada	Ordinaria	Temp/Medio		
45	37	1.14	2011	sondeo	TAB	UA 113	B	1	321	cuerpo	indet.	8,91	mediano	oxidante	Y2	Indeterminada			muy erosionada	Indeterminada	Indeterminada	Temp/Medio		
46	37	1.15	2011	sondeo	TAB	UA 113	B	1	321	cuerpo	indet.	7,14	mediano	oxidante	Y3	Alisada				Alisada	Ordinaria	Temp/Medio		
47	37	1.16	2011	sondeo	TAB	UA 113	B	1	321	cuerpo	indet.	6,12	chico	oxidante	Y3	Alisada				Indeterminada	Indeterminada	Temp/Medio		
48	37	1.17	2011	sondeo	TAB	UA 113	B	1	321	cuerpo	indet.	5,65	chico	oxidante	Y3	Alisada				Alisada	Indeterminada	Temp/Medio		
49	37	1.18	2011	sondeo	TAB	UA 113	B	1	321	cuerpo	abierto	5,18	mediano	oxidante	Y1	Alisada				Pulida	Indeterminada	Temp/Medio		
50	37	1.19	2011	sondeo	TAB	UA 113	B	1	321	cuerpo	indet.	5,89	chico	oxidante	Y2	Alisada				Alisada	Ordinaria	Temp/Medio		
51	37	1.20	2011	sondeo	TAB	UA 113	B	1	321	cuerpo	indet.	6,68	chico	oxidante	Y2	Pulida				Pulida	Ordinaria	Temp/Medio		Fila. 1
52	37	1.21	2011	sondeo	TAB	UA 113	B	1	321	cuerpo	indet.	10,75	chico	oxidante	Y3	Alisada				Alisada	Ordinaria	Temp/Medio		
53	37	1.22	2011	sondeo	TAB	UA 113	B	1	321	cuerpo	indet.	10,62	chico	completa oxid	Y3	Alisada				Alisada	Ordinaria	Temp/Medio		
54	37	1.23	2011	sondeo	TAB	UA 113	B	1	321	borde	indet.	7	chico	oxidante	Y3	Alisada				Alisada	Ordinaria	Temp/Medio		
55	37	1.24	2011	sondeo	TAB	UA 113	B	1	321	borde	cerrada	5,51	mediano	oxidante	Y3	Alisada			muy erosionada	Alisada	Ordinaria	Temp/Medio		
56	37	1.25	2011	sondeo	TAB	UA 113	B	1	321	cuerpo	indet.	6,01	mediano	mixta	Y3	Alisada				Alisada	Ordinaria	Temp/Medio		
57	37	1.26	2011	sondeo	TAB	UA 113	B	1	321	cuerpo	indet.	7,59	mediano	oxidante	Y3	Indeterminada			muy erosionada	Alisada	Ordinaria	Temp/Medio		
58	37	1.27	2011	sondeo	TAB	UA 113	B	1	321	cuerpo	indet.	7,25	chico	oxidante	Y3	Alisada				Alisada	Indeterminada	Temp/Medio		
59	37	1.28	2011	sondeo	TAB	UA 113	B	1	321	cuerpo	indet.	7,2	chico	oxidante	Y2	Alisada				Alisada	Ordinaria	Temp/Medio		
60	37	1.29	2011	sondeo	TAB	UA 113	B	1	321	cuerpo	indet.	7,75	chico	oxidante	Y3	Alisada				Alisada	Ordinaria	Temp/Medio		
61	37	1.30	2011	sondeo	TAB	UA 113	B	1	321	cuerpo	indet.	10,09	chico	oxidante	Y1	Alisada				Indeterminada	Indeterminada	Temp/Medio		
62	37	1.31	2011	sondeo	TAB	UA 113	B	1	321	cuerpo	indet.	8,37	chico	oxidante	Y2	Indeterminada			muy erosionada	Indeterminada	Indeterminada	Tardío		
63	37	1.32	2011	sondeo	TAB	UA 113	B	1	321	cuerpo	indet.	7,9	chico	oxidante	Y2	Alisada				Alisada	Ordinaria	Temp/Medio		
64	37	1.33	2011	sondeo	TAB	UA 113	B	1	321	cuerpo	abierto	puco	8,4	chico	oxidante	Y1	Alisada y pintada		rtrazos negros sobre fondo rojo	Alisada y pintada	Indeterminada	Tardío		
65	37	1.34	2011	sondeo	TAB	UA 113	B	1	321	cuerpo	indet.	8,78	chico	oxidante	Y2	Alisada				Alisada	Indeterminada	Tardío		
66	37	1.35	2011	sondeo	TAB	UA 113	B	1	321	cuerpo	indet.	13,09	mediano	oxidante	Y4	Indeterminada			muy erosionada	Alisada	Ordinaria	Temp/Medio		
67	37	1.36	2011	sondeo	TAB	UA 113	B	1	321	cuerpo	indet.	13,54	mediano	oxidante	Y3	Alisada				Peinada	Ordinaria	Temp/Medio		
68	37	1.37	2011	sondeo	TAB	UA 113	B	1	321	cuerpo	indet.	7,51	chico	oxidante	Y2	Alisada				Indeterminada	Indeterminada	Indet.		
69	37	1.38	2011	sondeo	TAB	UA 113	B	1	321	cuerpo	indet.	6,13	chico	oxidante	Y2	Alisada				Alisada	Ordinaria			

114	37	1.1	2011	sondeo	TAB	UA 113	este-nor	3	328	cuerpo	indet.	indet.	4,73	chico	oxidante	Y2	Alisada		Alisada		Ordinaria	Temp/Medio			
115	37	1.2	2011	sondeo	TAB	UA 113	este-nor	3	328	cuerpo	indet.	indet.	6,78	chico	reductora	Y1	Alisada		Pulida		Ordinaria	Temp/Medio			
116	37	1.3	2011	sondeo	TAB	UA 113	este-nor	3	328	cuerpo	indet.	indet.	5,54	chico	oxidante	Y2	Alisada		Pulida con baño		Rojo pulido	Temp/Medio			
117	37	1.4	2011	sondeo	TAB	UA 113	este-nor	3	328	cuerpo	indet.	indet.	5,52	chico	oxidante	Y2	Alisada		Alisada	muy erosionada	muy erosionada	Indeterminada	Temp/Medio		
118	37	1.5	2011	sondeo	TAB	UA 113	este-nor	3	328	cuerpo	indet.	indet.	7,75	mediano	oxidante	Y3	Alisada		Alisada con baño		baño del color de la pasta	Ordinaria	Temp/Medio		
3 fragmentos menores a 2 cm que no computan																									
119	37	1.1	2011	sondeo	TAB	UA 113	B (oeste)	3	323	cuerpo	indet.	indet.	6,19	grande	mpleta oxid	Y3	Alisada		Alisada con baño		Ordinaria	Temp/Medio		Flia. 3	
120	37	1.2	2011	sondeo	TAB	UA 113	B (oeste)	3	323	cuerpo	indet.	indet.	5,63	mediano	oxidante	Y3	Alisada		Alisada	muy erosionada	muy erosionada	Ordinaria	Temp/Medio		
121	37	1.3	2011	sondeo	TAB	UA 113	B (oeste)	3	323	cuerpo	indet.	indet.	4,89	chico	oxidante	Y2	Alisada		Alisada		Ordinaria	Temp/Medio			
122	37	1.4	2011	sondeo	TAB	UA 113	B (oeste)	3	323	cuerpo	indet.	indet.	6,06	mediano	oxidante	Y3	Alisada		Alisada		Ordinaria	Temp/Medio			
123	37	1.5	2011	sondeo	TAB	UA 113	B (oeste)	3	323	cuerpo	indet.	indet.	4,79	chico	mpleta oxid	Y3	Alisada		Alisada con baño		Ordinaria	Temp/Medio		Flia. 3	
124	37	1.6	2011	sondeo	TAB	UA 113	B (oeste)	3	323	cuerpo	indet.	indet.	7,67	mediano	oxidante	Y2	Alisada con baño		Alisada con baño		baño color de la pasta	Indeterminada	Tardío		
125	37	1.7	2011	sondeo	TAB	UA 113	B (oeste)	3	323	cuerpo	indet.	indet.	10,18	mediano	oxidante	Y3	Alisada		Alisada		Ordinaria	Temp/Medio			
126	37	1.8	2011	sondeo	TAB	UA 113	B (oeste)	3	323	cuerpo	indet.	indet.	10,17	chico	mpleta oxid	Y3	Alisada		Alisada		Ordinaria	Temp/Medio			
127	37	1.9	2011	sondeo	TAB	UA 113	B (oeste)	3	323	cuerpo	indet.	indet.	7,68	chico	mpleta oxid	Y3	Alisada		Alisada		Ordinaria	Temp/Medio			
128	37	1.10	2011	sondeo	TAB	UA 113	B (oeste)	3	323	cuerpo	indet.	indet.	5,62	mediano	mpleta oxid	Y3	Alisada		Alisada con baño		Ordinaria	Temp/Medio		Flia. 3	
129	37	1.11	2011	sondeo	TAB	UA 113	B (oeste)	3	323	cuerpo	indet.	indet.	4,83	chico	oxidante	Y2	Indeterminada			muy erosionada	Indeterminada	Indet.			
130	37	1.12	2011	sondeo	TAB	UA 113	B (oeste)	3	323	cuerpo	indet.	indet.	6,37	chico	oxidante	Y3	Alisada		Alisada		Ordinaria	Temp/Medio			
131	37	1.13	2011	sondeo	TAB	UA 113	B (oeste)	3	323	borde	indet.	indet.	5,52	chico	mpleta oxid	Y2	Alisada		Alisada		Ordinaria	Temp/Medio			
132	37	1.14	2011	sondeo	TAB	UA 113	B (oeste)	3	323	cuerpo	indet.	indet.	7,06	chico	mpleta oxid	Y2	Alisada		Alisada		Indeterminada	Indet.			
133	37	1.15	2011	sondeo	TAB	UA 113	B (oeste)	3	323	cuerpo	indet.	indet.	6,71	chico	oxidante	Y1	Alisada		Alisada y pintada		restos de pintura negra y roja	Indeterminada	Tardío		
134	37	1.16	2011	sondeo	TAB	UA 113	B (oeste)	3	323	cuerpo	indet.	indet.	7	mediano	oxidante	Y3	Alisada		Alisada y pintada		posible pintura negra sobre baño blanco	Ordinaria	Tardío		
135	37	1.17	2011	sondeo	TAB	UA 113	B (oeste)	3	323	cuerpo	indet.	indet.	6,87	chico	oxidante	Y2	Alisada y pintada		Alisada y pintada		restos de pintura negra sobre blanco	Santa María	Tardío		
136	37	1.18	2011	sondeo	TAB	UA 113	B (oeste)	3	323	cuerpo	indet.	indet.	8,89	mediano	oxidante	Y2	Alisada		Alisada con baño		baño bordo	Indeterminada	Tardío		
137	37	1.19	2011	sondeo	TAB	UA 113	B (oeste)	3	323	cuerpo	abierto	puc	8,47	mediano	oxidante	Y1	Alisada con baño		Alisada y pintada		restos de pintura negra sobre rojo	Loma Rica	Tardío		
138	37	1.20	2011	sondeo	TAB	UA 113	B (oeste)	3	323	cuerpo	indet.	indet.	12,68	grande	oxidante	Y1	Alisada		Alisada		Indeterminada	Tardío			
139	37	1.21	2011	sondeo	TAB	UA 113	B (oeste)	3	323	cuerpo	cerrada	tinaja	10,86	grande	oxidante	Y1	Alisada y pintada		Alisada y pintada	salpicado negro	chevrone en negro sobre fondo blanco	San José	Tardío		
140	37	1.22	2011	sondeo	TAB	UA 113	B (oeste)	3	323	cuerpo	abierto	puc	7,34	mediano	mpleta oxid	Y1	Alisada y pintada		Alisada y pintada	trazos negros sobre rojo	negro pleno	San José	Tardío		
141	37	1.23	2011	sondeo	TAB	UA 113	B (oeste)	3	323	borde	abierto	puc	5,52	grande	oxidante	Y2	Alisada		Alisada y pintada		líneas negras paralelas sobre rojo	Shiquimil	Tardío		
142	37	1.24	2011	sondeo	TAB	UA 113	B (oeste)	3	323	cuerpo	cerrada	tinaja	9,92	grande	oxidante	Y1	Alisada y pintada		Alisada y pintada	salpicado negro	trazos negros, rojos y blancos sobre color de la pasta	San José	Tardío		
143	37	1.25	2011	sondeo	TAB	UA 113	B (oeste)	3	323	cuerpo	cerrada	tinaja	6,92	grande	oxidante	Y2	Alisada y pintada		Alisada y pintada	salpicado negro	trazos negros sobre rojo	San José	Tardío		
144	37	1.26	2011	sondeo	TAB	UA 113	B (oeste)	3	323	cuerpo	indet.	indet.	3,58	chico	reductora	Y1	Pulida		Alisada e incisa		campo triangular relleno de líneas paralelas	Plomiza	Temprano		
145	37	1.1	2011	sondeo	TAB-S3	UA 11-R1	A	0	301	cuerpo	indet.	indet.	7,97	chico	oxidante	Y1	Alisada		Alisada		Ordinaria	Temprano			
146	37	2.1	2011	sondeo	TAB-S3	UA 11-R1	A	0	301	cuerpo	indet.	indet.	10,2	chico	oxidante	Y3	Alisada		Alisada con baño		Ordinaria	Temp/Medio			
147	37	2.2	2011	sondeo	TAB-S3	UA 11-R1	A	0	301	cuerpo	cerrada	indet.	10,05	mediano	oxidante	Y3	Alisada		Alisada con baño		Ordinaria	Temprano			
148	37	2.3	2011	sondeo	TAB-S3	UA 11-R1	A	0	301	cuerpo	cerrada	indet.	7,13	chico	oxidante	Y2	Alisada		Alisada		Ordinaria	Temprano			
149	37	2.4	2011	sondeo	TAB-S3	UA 11-R1	A	0	301	cuerpo	abierto	puc	7	chico	oxidante	X1	Alisada y pintada		Alisada y pintada		trazos negros sobre fondo blanco	San José o Shiquimil	Tardío		
150	37	2.5	2011	sondeo	TAB-S3	UA 11-R1	A	0	301	cuerpo	abierto	puc	4,88	chico	reductora	X2	Pulida		Pulida		muy erosionada	pulido en líneas	Plomiza	Temprano	
151	37	2.6	2011	sondeo	TAB-S3	UA 11-R1	A	0	301	cuerpo	indet.	indet.	7,04	chico	oxidante	Y4	Indeterminada		Alisada		muy erosionada		Ordinaria	Temprano	
152	37	2.7	2011	sondeo	TAB-S3	UA 11-R1	A	0	301	cuerpo	indet.	indet.	6,84	chico	oxidante	Y4	Alisada		Alisada				Ordinaria	Temprano	
153	37	2.8	2011	sondeo	TAB-S3	UA 11-R1	A	0	301	cuerpo	indet.	indet.	9,53	mediano	oxidante	Y3	Indeterminada		Alisada		muy erosionada	posible baño blanco	Ordinaria	Temprano	
154	37	2.9	2011	sondeo	TAB-S3	UA 11-R1	A	0	301	cuerpo	indet.	indet.	9	mediano	oxidante	Y1	Indeterminada		Alisada		muy erosionada		Indeterminada	Temp/Medio	
3 fragmentos menores a 2 cm que no computan																									
155	37	2.1	2011	sondeo	TAB-S3	UA 11-R1	A	1	302	cuerpo	indet.	indet.	8,87	chico	oxidante	Y3	Indeterminada		Indeterminada		muy erosionada		Ordinaria	Temprano	
156	37	2.2	2011	sondeo	TAB-S3	UA 11-R1	A	1	302	cuerpo	indet.	indet.	8,76	chico	oxidante	Y2	Indeterminada		Indeterminada		muy erosionada		Ordinaria	Temprano	
157	37	2.3	2011	sondeo	TAB-S3	UA 11-R1	A	1	302	cuerpo	indet.	indet.	4,86	chico	oxidante	Y2	Alisada		Alisada				Ordinaria	Temprano	
158	37	2.4	2011	sondeo	TAB-S3	UA 11-R1	A	1	302	cuerpo	indet.	indet.	6,08	chico	oxidante	Y2	Indeterminada		Indeterminada		muy erosionada		Ordinaria	Temprano	
159	37	2.5	2011	sondeo	TAB-S3	UA 11-R1	A	1	302	cuerpo	indet.	indet.	4,91	chico	oxidante	Y1	Indeterminada		Alisada		muy erosionada		Ordinaria	Temprano	
160	37	2.6	2011	sondeo	TAB-S3	UA 11-R1	A	1	302	cuerpo	abierto	indet.	4,44	chico	oxidante	Y1	Pulida		Indeterminada		muy erosionada		Indeterminada	Temprano	
161	37	2.7	2011	sondeo	TAB-S3	UA 11-R1	A	1	302	cuerpo	indet.	indet.	10,59	mediano	oxidante	Y3	Indeterminada		Alisada		muy erosionada		Ordinaria	Temprano	
162	37	2.8	2011	sondeo	TAB-S3	UA 11-R1	A	1	302	cuerpo	indet.	indet.	7,8	chico	oxidante	Y2	Indeterminada		Alisada		muy erosionada		Ordinaria	Temprano	
163	37	2.9	2011	sondeo	TAB-S3	UA 11-R1	A	1	302	cuerpo	indet.	indet.	7,35	chico	oxidante	Y3	Alisada		Alisada			muy erosionada	Ordinaria	Temprano	
164	37	2.10	2011	sondeo	TAB-S3	UA 11-R1	A	1	302	borde	indet.	indet.	6,75	chico	oxidante	Y2	Alisada		Alisada				Ordinaria	Temprano	
165	37	2.11	2011	sondeo	TAB-S3	UA 11-R1	A	1	302	cuerpo	indet.	indet.	6,54	chico	oxidante	Y2	Alisada		Alisada				Ordinaria	Temprano	
166	37	2.12	2011	sondeo	TAB-S3	UA 11-R1	A	1	302	cuerpo	indet.	indet.	7,07	chico	oxidante	Y1	Alisada		Pulida				Ordinaria	Temprano	
167	37	2.13	2011	sondeo	TAB-S3	UA 11-R1	A	1	302	cuerpo	indet.	indet.	6,1	chico	oxidante	Y1	Alisada		Pulida				Ordinaria	Temprano	
168	37	2.14	2011	sondeo	TAB-S3	UA 11-R1	A	1	302	cuerpo	indet.	indet.	6,45	mediano	oxidante	Y2	Indeterminada		Indeterminada		muy erosionada		Ordinaria	Temprano	
169	37	2.15	2011	sondeo	TAB-S3	UA 11-R1	A	1	302	cuerpo	indet.	indet.	7,57	chico	oxidante	Y2	Alisada		Alisada		muy erosionada		Ordinaria	Temprano	
170	37	2.16	2011	sondeo	TAB-S3	UA 11-R1	A	1	302	cuerpo	indet.	indet.	7,72	chico	oxidante	Y1	Alisada		Alisada				Ordinaria	Temprano	
171	37	2.17	2011	sondeo	TAB-S3	UA 11-R1	A	1	302	cuerpo	cerrada	indet.	8,06	mediano	oxidante	Y2	Alisada		Alisada				Ordinaria	Temprano	
172	37	2.18	2011	sondeo	TAB-S3	UA 11-R1	A	1	302	cuerpo	indet.	indet.	7,63	chico	oxidante	Y2	Alisada		Alisada				Ordinaria	Temprano	
173	37	2.19	2011	sondeo	TAB-S3	UA 11-R1	A	1	302	cuerpo	cerrada	indet.	8,2	chico	oxidante	Y2	Alisada		Alisada				Ordinaria	Temprano	
174	37	2.20	2011	sondeo	TAB-S3	UA 11-R1	A	1	302	cuerpo	cerrada	indet.	6,25	mediano	oxidante	Y2	Alisada		Alisada				Ordinaria	Temprano	
175	37	2.21	2011	sondeo	TAB-S3	UA 11-R1	A	1	302	borde	cerrada	indet.	5,79	chico	oxidante	Y2	Indeterminada		Alisada		muy erosionada		Ordinaria	Temprano	
176	37	2.22	2011	sondeo	TAB-S3	UA 11-R1	A	1	302	cuerpo	indet.	indet.	5,72	mediano	oxidante	Y2	Alisada		Alisada				Ordinaria	Temprano	
177	37	2.23	2011	sondeo	TAB-S3	UA 11-R1	A	1	302	cuerpo	cerrada	indet.	8,41	mediano	oxidante	Y3	Indeterminada		Alisada		muy erosionada		Ordinaria	Temprano	
178	37	2.24	2011	sondeo	TAB-S3	UA 11-R1	A	1	302	cuerpo	indet.	indet.	7,07	mediano	oxidante	Y2	Alisada		Pulida				Ordinaria	Temprano	
179	37	2.25	2011	sondeo	TAB-S3	UA 11-R1	A	1	302	cuello	cerrada	indet.	6,56	mediano	oxidante	Y2	Alisada		Alisada con baño		baño blanco		Ordinaria	Temprano	
180																									

348	37	1.7	2011	sondeo	TAB-S3	UA 11-R1	A	11	329	cuerpo	indet.	indet.	8,33	mediano	oxidante	Y2	Alisada		Pulida		Ordinaria	Temprano	
349	37	4.1	2011	sondeo	TAB-S3	UA 11-R1	A	11	329	borde	indet.	indet.	7,62	grande	oxidante	Y3	Alisada		Alisada		Ordinaria	Temprano	calceiforme
350	37	1.1	2011	sondeo	TAB-S3	UA 11-R1	A	12	330	cuerpo	indet.	indet.	6,61	chico	oxidante	Y2	Alisada		Alisada		Ordinaria	Temprano	
351	37	1.2	2011	sondeo	TAB-S3	UA 11-R1	A	12	330	borde	cerrada	indet.	7,55	chico	oxidante	Y2	Alisada		Alisada		Ordinaria	Temprano	borde engrosado
352	37	1.3	2011	sondeo	TAB-S3	UA 11-R1	A	12	330	cuerpo	indet.	indet.	8,19	chico	oxidante	Y3	Alisada		Alisada		Ordinaria	Temprano	

Planilla 3. Material cerámico de superficie de la terraza Don Mateo
Análisis: Romina Spano, Alina Alvarez Larrain

N° frag.	PROCEDENCIA				MORFOLOGÍA					PASTA		SUPERFICIE		Observaciones Superficie Externa	Asignación estilística	Cronología estimada	Observaciones	Familia		
	Caja	Bolsa	Año	T. de rec.	Recinto/ Sector	Otra procedencia	Parte vasija	Forma General	Morfología	Espesor máx. mm.	Tamaño	Tipo de cocción	Tipo de Pasta						Sup. interna	Observaciones Superficie Interna
1	73	5.1	2011	sist.	UA 4	Faldeo	cuerpo	Indet.	Indet.	5,94	mediano	reductora	X1	Pulido	muy erosionada	Pulido	muy erosionada	Plomiza	Temprana	
2	73	5.2	2011	sist.	UA 4	Faldeo	cuerpo	Indet.	Indet.	4,71	chico	reductora	X2	Pulido	muy erosionada	Indeterminado	con sales adheridas	Plomiza	Temprana	
3	73	5.3	2011	sist.	UA 4	Faldeo	borde	abierta	Indet.	5,17	mediano	reductora	X1	Pulido en líneas		Pulido en líneas		Plomiza	Temprana	
4	73	5.4	2011	sist.	UA 4	Faldeo	cuerpo	Indet.	Indet.	4,74	mediano	reductora	X2	Pulido	manchas de cocción	Pulido	muy erosionada	Plomiza	Temprana	
5	73	5.5	2011	sist.	UA 4	Faldeo	cuerpo	Indet.	Indet.	4,91	chico	oxidante	X3	Alisado con baño	baño color ante	Pulido		Indet.	Indet.	
6	73	5.6	2011	sist.	UA 4	Faldeo	cuerpo	Indet.	Indet.	8,13	mediano	oxidante	Y2	Indeterminado	muy erosionada	Alisado y pintado	diseño en negro s/ blanco	Santa María indet.	Tardío	
7	73	5.7	2011	sist.	UA 4	Faldeo	cuerpo	Indet.	Indet.	8,69	mediano	oxidante	Y2	Alisado		Alisado y pintado	diseño en negro s/ blanco	Santa María indet.	Tardío	
8	73	5.8	2011	sist.	UA 4	Faldeo	cuerpo	Indet.	Indet.	5,04	mediano	reductora	X1	Indeterminado	muy erosionada	Pulido		Plomiza	Temprana	
9	73	5.9	2011	sist.	UA 4	Faldeo	cuerpo	cerrada	Indet.	7,41	mediano	oxidante	Y2	Alisado		Alisado y pintado	diseño en negro s/ blanco	Santa María indet.	Tardío	
10	73	5.10	2011	sist.	UA 4	Faldeo	borde	Indet.	Indet.	5,9	mediano	reductora	X1	Pulido	muy erosionada	Pulido e inciso	líneas paralelas	Plomiza	Temprana	
11	73	5.11	2011	sist.	UA 4	Faldeo	borde	abierta	Indet.	3,82	mediano	oxidante	X1	Pulido en líneas		Pulido e inciso	líneas rectas convergentes	Ante pulido	Temprana	
12	73	19.1	2011	sist.	UA 1/2/3	Cima	borde	abierta	Indet.	5,45	mediano	reductora	X2	Pulido		Indeterminado	restos de aplique al pastillaje, muy erosionado	Ante pulido	Temprana	
13	73	19.2	2011	sist.	UA 1/2/3	Cima	cuerpo	cerrada	Indet.	4,56	mediano	reductora	X1	Indeterminado	muy erosionada	Pulido con aplique al pastillaje	ojo grano de café	Plomiza	Temprana	
14	73	19.3	2011	sist.	UA 1/2/3	Cima	cuerpo	cerrada	Indet.	7,59	mediano	reductora	Y1	Indeterminado	muy erosionada	Pulido		Plomiza	Temprana	
15	73	19.4	2011	sist.	UA 1/2/3	Cima	cuerpo	Indet.	Indet.	5,08	mediano	reductora	X3	Alisado		Pulido		Plomiza	Temprana	
16	73	19.5	2011	sist.	UA 1/2/3	Cima	cuerpo	Indet.	Indet.	5,13	mediano	reductora	X3	Alisado		Alisado		Plomiza	Indet.	
17	73	19.6	2011	sist.	UA 1/2/3	Cima	cuerpo	abierta	Indet.	4,95	chico	reductora	X1	Pulido		Pulido		Plomiza	Temprana	
18	73	19.7	2011	sist.	UA 1/2/3	Cima	cuerpo	abierta	Indet.	6,32	chico	oxidante	X2	Pulido		Pulido		Ante pulido	Temp/Medio	
19	73	19.8	2011	sist.	UA 1/2/3	Cima	cuerpo	cerrada	Indet.	9,19	mediano	oxidante	Y1	Alisado		Alisado con baño	baño blanco	Indet.	Tardío	Fila. 1
20	73	19.9	2011	sist.	UA 1/2/3	Cima	cuerpo	cerrada	Indet.	7,58	mediano	oxidante	Y1	Alisado		Alisado con baño	baño blanco	Indet.	Tardío	Fila. 1
21	73	19.10	2011	sist.	UA 1/2/3	Cima	cuerpo	Indet.	Indet.	9,93	mediano	oxidante	Y3	Alisado		Alisado		Ordinaria	Temp/Medio	
22	73	19.11	2011	sist.	UA 1/2/3	Cima	cuerpo	cerrada	Indet.	10,81	grande	oxidante	Y2	Alisado		Alisado con baño	baño blanco	Indet.	Tardío	Fila. 2
23	73	19.12	2011	sist.	UA 1/2/3	Cima	borde	cerrada	Indet.	10,8	chico	oxidante	Y2	Alisado		Alisado con baño y aplique al pastillaje	baño blanco	Indet.	Tardío	Fila. 2
24	73	19.13	2011	sist.	UA 1/2/3	Cima	cuerpo	cerrada	Indet.	7,46	mediano	oxidante	Y1	Alisado		Alisado con baño	aplique de forma auricular con incisiones y baño blanco	Indet.	Tardío	
25	73	19.14	2011	sist.	UA 1/2/3	Cima	cuerpo	Indet.	Indet.	8,53	mediano	oxidante	Y2	Alisado		Indeterminado	muy erosionada	Indet.	Tardío	
26	73	19.15	2011	sist.	UA 1/2/3	Cima	cuerpo	Indet.	Indet.	9,64	mediano	oxidante	Y2	Alisado		Pulido		Indet.	Indet.	
27	73	19.16	2011	sist.	UA 1/2/3	Cima	cuerpo	cerrada	Indet.	10,47	mediano	oxidante	Y2	Indeterminado	muy erosionada	Alisado con baño	baño blanco	Ordinaria	Indet.	
28	73	19.17	2011	sist.	UA 1/2/3	Cima	cuerpo	cerrada	Indet.	9,55	mediano	oxidante	Y2	Alisado		Alisado con baño, aplique al pastillaje e inciso	aplique de bubón con incisiones de puntos y baño blanco	Indet.	Tardío	
29	73	19.18	2011	sist.	UA 1/2/3	Cima	cuerpo	cerrada	Indet.	8,31	mediano	oxidante	Y2	Alisado		Alisado		Ordinaria	Temp/Medio	
30	73	19.19	2011	sist.	UA 1/2/3	Cima	cuerpo	cerrada	Indet.	10,33	mediano	oxidante	Y2	Alisado		Alisado		Ordinaria	Temp/Medio	
31	73	19.20	2011	sist.	UA 1/2/3	Cima	cuerpo	cerrada	Indet.	10,54	grande	oxidante	Y1	Alisado		Alisado con baño		Ordinaria	Indet.	
32	73	19.21	2011	sist.	UA 1/2/3	Cima	cuerpo	Indet.	Indet.	8,82	mediano	oxidante	Y2	Alisado		Alisado con baño	baño blanco	Ordinaria	Tardío	
33	73	19.22	2011	sist.	UA 1/2/3	Cima	cuerpo	Indet.	Indet.	7,47	mediano	oxidante	Y2	Indeterminado	muy erosionada	Alisado con baño		Ordinaria	Indet.	
34	73	19.23	2011	sist.	UA 1/2/3	Cima	cuello	cerrada	Indet.	9,1	grande	oxidante	Y1	Alisado		Alisado con baño		Indet.	Tardío	
35	73	19.24	2011	sist.	UA 1/2/3	Cima	cuerpo	cerrada	Indet.	9,52	grande	oxidante	Y2	Alisado		Alisado con baño	baño blanco	Ordinaria	Indet.	

Planilla 4. Material cerámico de superficie de la terraza Loma Alta
Análisis: Romina Spano, Alina Alvarez Larrain

Julio de 2011

N° frag.	PROCEDENCIA				MORFOLOGÍA					PASTA		SUPERFICIE		Observaciones Superficie Externa	Asignación estilística	Cronología estimada	Observaciones		
	Caja	Bolsa	Año	T. de rec.	Recinto/ Sector	Otros procedencia	Parte vasija	Forma Gral	Morfología	Espesor máx. mm.	Tamaño	Tipo de cocción	Tipo de pasta					Sup. interna	Observaciones Superficie Interna
1	1.1	2012	sist.		26°51'6.88"S	cuerpo	Indet.	Indet.	8	mediano	oxidante	X3	Alisada		Alisada y pintada	restos de pintura negra y negativo de aplique	Santa María indet.	Tardío	posible fragmento de urna santamariana (sector de manitos modeladas desprendidas), reformatizado como ficha o colgante
2	1.2	2012	sist.		26°51'6.88"S	cuerpo	Indet.	Indet.	6	mediano	oxidante	X3	Alisada		Alisada y pintada	muy erosionada	Santa María indet.	Tardío	
3	1.3	2012	sist.		26°51'6.88"S	cuerpo	Indet.	Indet.	4,5	chico	oxidante	X4	Alisada		Alisada y pintada	muy erosionada	Santa María indet.	Tardío	

Planilla 5. Material cerámico de superficie de la terraza Alto de Andahuala
Análisis: Romina Spano, Alina Alvarez Larrain

N° frag	PROCEDENCIA				MORFOLOGIA				PASTA			SUPERFICIE			Asignación estilística	Cronología estimada	Observaciones	Familia
	Caja	Bolsa	Año	Tipo rec.	UA/Recinto	Otra procedencia	Parte vasija	Forma Gral	Morfología	Espesor máx. mm.	Tamaño	Tipo de cocción	Tipo de pasta	Sup. interna				
1	1.1	2012	sist.	UA 8 R1		base	abierta	puco	8,87	mediano	oxidante	X4	Alisada		Pulida			
2	1.2	2012	sist.	UA 8 R1		cuerpo	indet.	indet.	6,46	mediano	oxidante	Y3	Alisada	muy erosionada	Alisada con baño	alterada		
3	1.3	2012	sist.	UA 8 R1		cuerpo	cerrada	indet.	13,43	grande	oxidante	Y3	Alisada		Alisada con baño		Ordinaria	Tardío
4	1.4	2012	sist.	UA 8 R1		cuerpo	indet.	indet.	7,24	mediano	oxidante	Y3	Alisada	muy erosionada	Alisada con baño	alterada		
5	1.5	2012	sist.	UA 8 R1		cuerpo	indet.	indet.	5,62	chico	oxidante	Y3	Alisada	muy erosionada	Pulida con baño	baño rojo		
6	1.6	2012	sist.	UA 8 R1		cuerpo	indet.	indet.	7,98	chico	oxidante	Y3	Alisada		Alisada con baño	baño blanco	Ordinaria	Tardío
7	1.7	2012	sist.	UA 8 R1		cuerpo	indet.	indet.	7,32	chico	oxidante	Y3	Alisada		Alisada con baño	baño blanco	Ordinaria	Tardío
8	1.8	2012	sist.	UA 8 R1		cuerpo	indet.	indet.	8,02	mediano	oxidante	Y2	Alisada	muy erosionada	Indet.	muy erosionada		
9	1.9	2012	sist.	UA 8 R1		cuerpo	indet.	indet.	8,58	mediano	oxidante	Y1	Alisada		Alisada con baño	baño blanco		
10	1.10	2012	sist.	UA 8 R1		cuerpo	indet.	indet.	7,87	chico	oxidante	Y2	Alisada		Pulida			
11	1.11	2012	sist.	UA 8 R1		cuerpo	indet.	indet.	6,31	chico	oxidante	Y2	Alisada		Indet.	muy erosionada		
12	1.12	2012	sist.	UA 8 R1		cuerpo	indet.	indet.	7,28	chico	oxidante	Y3	Alisada		Indet.	muy erosionada		
13	1.13	2012	sist.	UA 8 R1		cuerpo	indet.	indet.	7,32	chico	oxidante	Y3	Alisada		Pulida			
14	1.14	2012	sist.	UA 8 R1		cuerpo	indet.	indet.	7,33	chico	oxidante	Y3	Alisada		Indet.	muy erosionada		
15	1.15	2012	sist.	UA 8 R1		cuerpo	indet.	indet.	6,77	chico	oxidante	Y3	Alisada		Alisada			
16	1.16	2012	sist.	UA 8 R1		cuerpo	indet.	indet.	6,34	chico	oxidante	Y3	Alisada		Pulida			
17	1.17	2012	sist.	UA 8 R1		cuerpo	indet.	indet.	6,44	chico	oxidante	Y3	Alisada		Indet.	muy erosionada		
18	2.1	2012	sist.	UA 8 R2		cuerpo	indet.	indet.	9,41	mediano	pareja oxid	X2	Alisada		Alisada y pintada	campo negro sobre fondo rojo	San José	Tardío
19	2.2	2012	sist.	UA 8 R2		cuerpo	abierta	puco	7,23	chico	reductora	X1	Pulida		Pulida		Plomiza	Temprano
20	2.3	2012	sist.	UA 8 R2		cuerpo	indet.	indet.	9,35	chico	oxidante	Y3	Indet.	muy erosionada	Peinada	líneas paralelas		
21	2.4	2012	sist.	UA 8 R2		cuerpo	indet.	indet.	8,1	chico	oxidante	X3	Alisada		Alisada y pintada	restos de pintura		
22	2.5	2012	sist.	UA 8 R2		cuerpo	indet.	indet.	5,99	chico	mpleta reduct	Y2	Alisada		Indet.	muy erosionada		
23	2.6	2012	sist.	UA 8 R2		cuerpo	indet.	indet.	5,89	chico	oxidante	Y2	Alisada		Indet.	muy erosionada		
24	2.7	2012	sist.	UA 8 R2		cuerpo	indet.	indet.	6,96	chico	oxidante	Y2	Indet.	muy erosionada	Indet.	muy erosionada		
25	2.8	2012	sist.	UA 8 R2		cuerpo	indet.	indet.	6,61	chico	oxidante	Y2	Indet.	muy erosionada	Alisada			
26	3.1	2012	sist.	UA 9	Interior	cuerpo	cerrada	indet.	9,31	mediano	oxidante	X1	Alisada		Indet.	muy erosionada	Ordinaria	Tardío
27	3.2	2012	sist.	UA 9	Interior	cuerpo	cerrada	indet.	6,67	mediano	oxidante	Y4	Alisada		Alisada		Ordinaria	Tardío
28	3.3	2012	sist.	UA 9	Interior	cuerpo	cerrada	indet.	7,27	mediano	oxidante	Y4	Alisada		Alisada		Ordinaria	Tardío
29	3.4	2012	sist.	UA 9	Interior	cuerpo	cerrada	indet.	8,67	mediano	oxidante	Y2	Alisada		Alisada con baño		Ordinaria	Tardío
30	3.5	2012	sist.	UA 9	Interior	base	cerrada	indet.	15,54	mediano	pareja oxid	Y3	Alisada		Alisada con baño e incisa	baño blanco	Ordinaria	Tardío
31	3.6	2012	sist.	UA 9	Interior	cuerpo	cerrada	indet.	5,7	chico	oxidante	Y3	Alisada		Alisada con baño	baño blanco	Ordinaria	Tardío
32	3.7	2012	sist.	UA 9	Interior	cuerpo	cerrada	indet.	6,56	mediano	oxidante	Y3	Alisada		Alisada con baño	baño blanco	Ordinaria	Tardío
33	3.8	2012	sist.	UA 9	Interior	cuerpo	cerrada	indet.	6,56	mediano	pareja oxid	Y3	Indet.	muy erosionada	Alisada con baño	baño blanco	Ordinaria	Tardío
34	3.9	2012	sist.	UA 9	Interior	cuerpo	cerrada	indet.	7,72	chico	pareja oxid	Y3	Alisada		Alisada con baño	baño blanco	Ordinaria	Tardío
35	3.10	2012	sist.	UA 9	Interior	cuerpo	cerrada	indet.	6,58	mediano	pareja oxid	Y3	Alisada		Alisada con baño	baño blanco	Ordinaria	Tardío
36	3.11	2012	sist.	UA 9	Interior	cuerpo	indet.	indet.	15,47	chico	oxidante	Y3	Alisada		Alisada con baño		Ordinaria	Tardío
37	3.12	2012	sist.	UA 9	Interior	cuerpo	indet.	indet.	7,32	chico	oxidante	Y3	Alisada		Alisada		Ordinaria	Tardío
38	3.13	2012	sist.	UA 9	Interior	cuerpo	indet.	indet.	6,85	chico	oxidante	Y1	Alisada		Alisada		Indet.	Tardío
39	3.14	2012	sist.	UA 9	Interior	cuerpo	indet.	indet.	7,25	chico	oxidante	Y3	Alisada		Alisada y pintada	restos de pintura blanca	Santa María indet.	Tardío
40	3.15	2012	sist.	UA 9	Interior	cuerpo	indet.	indet.	13,34	chico	oxidante	Y3	Alisada		Alisada		Ordinaria	Tardío
41	3.16	2012	sist.	UA 9	Interior	cuerpo	indet.	indet.	6,45	chico	pareja oxid	Y3	Alisada		Alisada		Ordinaria	Tardío
42	3.17	2012	sist.	UA 9	Interior	cuerpo	indet.	indet.	5,66	mediano	pareja oxid	Y3	Alisada		Alisada		Ordinaria	Tardío
43	3.18	2012	sist.	UA 9	Interior	cuerpo	indet.	indet.	7,16	chico	pareja oxid	Y3	Alisada		Alisada		Ordinaria	Tardío
44	3.19	2012	sist.	UA 9	Interior	borde	indet.	indet.	6,76	chico	pareja oxid	Y3	Alisada		Alisada		Ordinaria	Tardío
45	3.20	2012	sist.	UA 9	Interior	cuerpo	indet.	indet.	6,1	chico	pareja oxid	Y3	Alisada		Alisada		Ordinaria	Tardío
46	3.21	2012	sist.	UA 9	Interior	cuerpo	indet.	indet.	7,64	chico	pareja oxid	Y3	Alisada		Alisada		Ordinaria	Tardío
47	3.22	2012	sist.	UA 9	Interior	cuerpo	indet.	indet.	8,76	chico	pareja oxid	Y3	Alisada		Alisada		Ordinaria	Tardío
48	3.23	2012	sist.	UA 9	Interior	cuerpo	indet.	indet.	9,62	chico	oxidante	Y3	Indet.	muy erosionada	Indet.	muy erosionada		
49	3.24	2012	sist.	UA 9	Interior	cuerpo	indet.	indet.	5,48	chico	oxidante	Y3	Alisada		Alisada		Ordinaria	Tardío
50	3.25	2012	sist.	UA 9	Interior	cuerpo	indet.	indet.	6,34	mediano	oxidante	Y3	Alisada		Alisada		Ordinaria	Tardío
51	3.26	2012	sist.	UA 9	Interior	cuerpo	indet.	indet.	7,31	chico	pareja oxid	Y3	Alisada		Alisada		Ordinaria	Tardío
52	3.27	2012	sist.	UA 9	Interior	cuerpo	indet.	indet.	5,33	chico	oxidante	Y3	Alisada		Indet.	muy erosionada		
53	3.28	2012	sist.	UA 9	Interior	cuerpo	indet.	indet.	4,94	chico	oxidante	Y1	Alisada		Alisada		Indet.	Tardío
54	3.29	2012	sist.	UA 9	Interior	cuerpo	indet.	indet.	7,36	chico	oxidante	Y2	Indet.	muy erosionada	Indet.	muy erosionada		
55	3.30	2012	sist.	UA 9	Interior	cuerpo	indet.	indet.	7,64	chico	oxidante	Y3	Indet.	muy erosionada	Alisada		Ordinaria	Tardío
56	3.31	2012	sist.	UA 9	Interior	cuerpo	indet.	indet.	5,69	chico	reductora	Y1	Pulida		Pulida		Plomiza	Temprano
57	3.32	2012	sist.	UA 9	Interior	cuerpo	indet.	indet.	10,18	chico	oxidante	Y1	Pulida		Pulida		Indet.	Tardío
58	3.33	2012	sist.	UA 9	Interior	borde	indet.	indet.	5,61	chico	oxidante	Y2	Alisada		Alisada		Ordinaria	Tardío
59	3.34	2012	sist.	UA 9	Interior	cuerpo	indet.	indet.	7,84	chico	oxidante	Y3	Alisada		Alisada con baño e incisa	baño blanco	Ordinaria	Tardío
60	3.35	2012	sist.	UA 9	Interior	cuerpo	indet.	indet.	4,5	mediano	oxidante	X1	Alisada		Pulida		Indet.	Tardío
61	3.36	2012	sist.	UA 9	Interior	cuerpo	abierta	puco	4,04	chico	oxidante	X2	Pulida		Pulida y pintada	trazos negros	Indet.	Tardío
62	3.37	2012	sist.	UA 9	Interior	cuerpo	indet.	indet.	4,72	mediano	reductora	X1	Alisada		Alisada		Indet.	Tardío
63	3.38	2012	sist.	UA 9	Interior	cuerpo	indet.	indet.	7,79	chico	oxidante	Y3	Indet.	muy erosionada	Indet.	muy erosionada		
64	3.39	2012	sist.	UA 9	Interior	cuerpo	indet.	indet.	4,69	chico	oxidante	Y3	Alisada		Alisada		Ordinaria	Tardío
65	3.40	2012	sist.	UA 9	Interior	cuerpo	indet.	indet.	6,55	chico	oxidante	Y2	Alisada		Alisada y pintada	líneas paralelas en varios sentidos	Indet.	Tardío
66	3.41	2012	sist.	UA 9	Interior	borde	abierta	indet.	6,38	mediano	reductora	Y1	Alisada		Alisada e incisa	líneas paralelas en varios sentidos	Plomiza	Temprano
67	3.42	2012	sist.	UA 9	Interior	cuerpo	indet.	indet.	6,2	chico	reductora	Y1	Alisada		Alisada e incisa	líneas paralelas en varios sentidos	Plomiza	Temprano
68	3.43	2012	sist.	UA 9	Interior	cuerpo	indet.	indet.	7,99	mediano	oxidante	Y3	Indet.	muy erosionada	Indet.	muy erosionada		
69	3.44	2012	sist.	UA 9	Interior	cuerpo	indet.	indet.	8,29	mediano	oxidante	X2	Alisada y pintada	salpicado negro	Alisada y pintada	negro sobre rojo	Indet.	Tardío
70	4.1	2012	sist.	UA 9	Exterior	base	abierta	indet.	11,07	grande	reductora	X1	Pulida		Pulida		Plomiza	Temprano
71	4.2	2012	sist.	UA 9	Exterior	cuerpo	cerrada	indet.	7,45	mediano	oxidante	Y3	Alisada		Alisada		Ordinaria	Tardío
72	4.3	2012	sist.	UA 9	Exterior	cuerpo	cerrada	indet.	6,32	mediano	oxidante	Y3	Alisada		Alisada		Ordinaria	Tardío
73	4.4	2012	sist.	UA 9	Exterior	cuerpo	indet.	indet.	14,02	mediano	pareja oxid	Y3	Alisada		Alisada		Ordinaria	Tardío
74	4.5	2012	sist.	UA 9	Exterior	cuerpo	indet.	indet.	9,15	mediano	pareja oxid	Y3	Alisada		Alisada		Ordinaria	Tardío
75	4.6	2012	sist.	UA 9	Exterior	cuerpo	indet.	indet.	7	mediano	pareja oxid	Y3	Alisada		Alisada		Ordinaria	Tardío
76	4.7	2012	sist.	UA 9	Exterior	cuerpo	indet.	indet.	6,56	mediano	pareja oxid	Y2	Alisada		Alisada		Ordinaria	Tardío
77	4.8	2012	sist.	UA 9	Exterior	cuerpo	indet.	indet.	11,55	chico	pareja oxid	Y3	Alisada		Alisada		Ordinaria	Tardío
78	4.9	2012	sist.	UA 9	Exterior	cuerpo	indet.	indet.	6,34	chico	oxidante	Y3	Alisada		Alisada		Ordinaria	Tardío
79	4.10	2012	sist.	UA 9	Exterior	cuerpo	indet.	indet.	7,87	chico	pareja oxid	Y3	Alisada		Alisada		Ordinaria	Tardío
80	4.11	2012	sist.	UA 9	Exterior	cuerpo	indet.	indet.	7,42	chico	oxidante	Y2	Alisada		Alisada		Ordinaria	Tardío
81	4.12	2012	sist.	UA 9	Exterior	cuerpo	indet.	indet.	5,85	chico	pareja oxid	Y2	Alisada		Alisada		Ordinaria	Tardío
82	4.13	2012	sist.	UA 9	Exterior	cuerpo	indet.	indet.	6,67	chico	pareja oxid	Y2	Alisada y pintada	restos de pintura roja	Alisada con baño		Indet.	Tardío
83	4.14	2012	sist.	UA 9	Exterior	cuerpo	indet.	indet.	13,1	chico	oxidante	Y3	Alisada		Alisada		Ordinaria	Tardío
84	4.15	2012	sist.	UA 9	Exterior	cuerpo	indet.	indet.	8,57	mediano	oxidante	X3	Alisada		Alisada y pintada	restos de pintura negra		
85	4.16	2012	sist.	UA 9	Exterior	cuerpo	indet.	indet.	7,5	chico	oxidante	Y3	Alisada		Alisada		Ordinaria	Tardío
86	4.17	2012	sist.	UA 9	Exterior	cuerpo	indet.	indet.	6,04	chico	oxidante	Y2	Alisada		Alisada y pintada	restos de pintura negra s/ blanco		
87	4.18	2012	s															

Planilla 6. Material cerámico de superficie de Loma Rica 4- Tierras Malas
Análisis: Romina Spano, Alina Alvarez Larrain

N° frag.	PROCEDENCIA					MORFOLOGÍA					PASTA		SUPERFICIE					Asignación estilística	Cronología estimada	Observaciones	Familia	
	Caja	Bolsa	Año	T. de rec.	Sitio	Otra procedencia	Parte vasija	Forma	Morfo	Espe	Tamaño	Tipo de cocción	Tipo de pasta	Sup. interna	Observaciones Sup. interna	Sup. externa	Observaciones Sup. Externa					
1	2002	dirigida	LR 4	Bad lands	cuerpo	cerrada	tinaja	10	grande	oxidante despareja	Y2	alisada	salpicado negro s/ color de la pasta	alisada	baño rojo y restos de pintura blanca	alisada	baño rojo y restos de pintura blanca	Santa María Indet.	Tardío	pintura externa saltada	Fila. 1	
2	1	2002	dirigida	LR 4	Bad lands	cuerpo	cerrada	tinaja	12	grande	oxidante despareja	Y2	alisada	salpicado negro s/ color de la pasta	alisada	baño rojo y restos de pintura blanca	alisada	baño rojo y restos de pintura blanca	Santa María Indet.	Tardío	pintura externa saltada, marcas negras de cocción	Fila. 1
3	1	2002	dirigida	LR 4	Bad lands	cuello	cerrada	tinaja	9	grande	oxidante despareja	Y2	alisada	salpicado negro s/ color de la pasta	alisada	baño rojo y restos de pintura blanca	alisada	baño rojo y restos de pintura blanca	Santa María Indet.	Tardío	pintura externa saltada	Fila. 1
4	1	2002	dirigida	LR 4	Bad lands	cuerpo	cerrada	tinaja	6	grande	oxidante despareja	Y2	alisada	salpicado negro s/ color de la pasta	alisada	baño rojo y restos de pintura blanca	alisada	baño rojo y restos de pintura blanca	Santa María Indet.	Tardío	pintura externa saltada	Fila. 1
5	1	2002	dirigida	LR 4	Bad lands	cuerpo	cerrada	tinaja	9	grande	oxidante despareja	Y2	alisada	salpicado negro s/ color de la pasta	alisada	baño rojo y restos de pintura blanca	alisada	baño rojo y restos de pintura blanca	Santa María Indet.	Tardío	pintura externa saltada	Fila. 1
6	1	2002	dirigida	LR 4	Bad lands	borde	cerrada	tinaja	15	grande	oxidante despareja	Y2	alisada	salpicado negro s/ color de la pasta	alisada	baño rojo y restos de pintura blanca	alisada	baño rojo y restos de pintura blanca	Santa María Indet.	Tardío	pintura externa saltada	Fila. 1
7	1	2002	dirigida	LR 4	Bad lands	cuerpo	cerrada	tinaja	8	mediano	oxidante despareja	Y2	alisada	salpicado negro s/ color de la pasta	alisada	baño rojo y restos de pintura blanca	alisada	baño rojo y restos de pintura blanca	Santa María Indet.	Tardío	pintura externa saltada	Fila. 1
8	1	2002	dirigida	LR 4	Bad lands	borde	cerrada	tinaja	9	grande	oxidante despareja	Y2	alisada	restos de pintura blanca	alisada	restos de pintura blanca	alisada	restos de pintura blanca	Santa María Indet.	Tardío	pintura externa saltada	Fila. 1
9	1	2002	dirigida	LR 4	Bad lands	cuerpo	cerrada	tinaja	6	chico	oxidante despareja	Y2	alisada	salpicado negro s/ color de la pasta	alisada	baño rojo y restos de pintura blanca	alisada	baño rojo y restos de pintura blanca	Santa María Indet.	Tardío	pintura externa saltada	Fila. 1
10	1	2002	dirigida	LR 4	Bad lands	cuerpo	cerrada	tinaja	7	chico	oxidante despareja	Y2	alisada	salpicado negro s/ color de la pasta	alisada	baño rojo y restos de pintura blanca	alisada	baño rojo y restos de pintura blanca	Santa María Indet.	Tardío	pintura externa saltada	Fila. 1
11	2	2002	dirigida	LR 4	Bad lands	cuerpo	cerrada	tinaja	10	grande	oxidante	Y1	alisada	oxidante	alisada pintada	N/R cordón rayado y diseño de triángulos invertidos	alisada pintada	N/R cordón rayado	Loma Rica	Tardío	6 fragmentos, incluido 23	Fila. 2
12	2	2002	dirigida	LR 4	Bad lands	cuello	cerrada	tinaja	12	grande	oxidante	Y1	alisada	oxidante	alisada pintada	N/R cordón rayado	alisada pintada	N/R cordón rayado	Loma Rica	Tardío		Fila. 2
13	2	2002	dirigida	LR 4	Bad lands	cuerpo	cerrada	tinaja	8	grande	oxidante	Y1	alisada	oxidante	alisada pintada	N/R sup erosionada	alisada pintada	N/R sup erosionada	Loma Rica	Tardío	10 fragmentos, incluido 26/ pintura externa saltada	Fila. 2
14	2	2002	dirigida	LR 4	Bad lands	cuerpo	cerrada	tinaja	9	grande	oxidante	Y1	alisada	baño rojo y chorreado negro	alisada pintada	N/R triángulos con espiral	alisada pintada	N/R triángulos con espiral	Loma Rica	Tardío		Fila. 2
15	2	2002	dirigida	LR 4	Bad lands	cuello	cerrada	tinaja	10	grande	oxidante	Y1	alisada	salpicado negro	alisada pintada	N/R trazos negros	alisada pintada	N/R trazos negros	Loma Rica	Tardío		Fila. 2
16	2	2002	dirigida	LR 4	Bad lands	cuerpo	cerrada	tinaja	9	mediano	oxidante	Y1	alisada	baño rojo	alisada pintada	N/R trazos negros	alisada pintada	N/R trazos negros	Loma Rica	Tardío		Fila. 2
17	2	2002	dirigida	LR 4	Bad lands	cuerpo	cerrada	tinaja	8,5	mediano	oxidante	Y1	alisada	baño rojo	alisada pintada	N/R cordón punteado	alisada pintada	N/R cordón punteado	Loma Rica	Tardío		Fila. 2
18	2	2002	dirigida	LR 4	Bad lands	cuerpo	cerrada	tinaja	9	mediano	oxidante	Y1	alisada	baño rojo	alisada pintada	N/R trazos negros	alisada pintada	N/R trazos negros	Loma Rica	Tardío		Fila. 2
19	2	2002	dirigida	LR 4	Bad lands	cuerpo	cerrada	tinaja	10	grande	oxidante	Y1	alisada	baño rojo	alisada pintada	N/R cordón punteado doble	alisada pintada	N/R cordón punteado doble	Loma Rica	Tardío		Fila. 2
20	2	2002	dirigida	LR 4	Bad lands	cuerpo	cerrada	tinaja	11	mediano	oxidante	Y1	alisada		alisada pintada	N/R trazos negros	alisada pintada	N/R trazos negros	Loma Rica	Tardío		Fila. 2
21	2	2002	dirigida	LR 4	Bad lands	cuerpo	cerrada	tinaja	7	mediano	oxidante	Y1	alisada		alisada pintada	restos de pintura negra	alisada pintada	restos de pintura negra	Loma Rica	Tardío		Fila. 2
22	2	2002	dirigida	LR 4	Bad lands	cuerpo	cerrada	tinaja	9	mediano	oxidante	Y1	alisada	erosionada	alisada pintada	erosionada	alisada pintada	erosionada	Loma Rica	Tardío	pintura externa saltada	Fila. 2
23	2	2002	dirigida	LR 4	Bad lands	cuerpo	cerrada	tinaja	8	mediano	oxidante	Y1	alisada		alisada pintada	N/R restos de pintura negra	alisada pintada	N/R restos de pintura negra	Loma Rica	Tardío		Fila. 2
24	2	2002	dirigida	LR 4	Bad lands	cuerpo	cerrada	tinaja	9	mediano	oxidante	Y1	alisada		alisada pintada	N/R restos de pintura negra	alisada pintada	N/R restos de pintura negra	Loma Rica	Tardío		Fila. 2
25	2	2002	dirigida	LR 4	Bad lands	cuerpo	cerrada	tinaja	8	chico	oxidante	Y1	alisada		alisada pintada	N/R trazos negros	alisada pintada	N/R trazos negros	Loma Rica	Tardío		Fila. 2
26	2	2002	dirigida	LR 4	Bad lands	cuerpo	cerrada	tinaja	9	grande	oxidante	Y1	alisada	baño rojo	alisada pintada	N/R cordón rayado	alisada pintada	N/R cordón rayado	Loma Rica	Tardío		Fila. 2
27	2	2002	dirigida	LR 4	Bad lands	cuello	cerrada	tinaja	9	grande	oxidante	Y1	alisada	chorreado negro s/ baño rojo	alisada pintada	N/R cordón punteado	alisada pintada	N/R cordón punteado	Loma Rica	Tardío	remonta con 31	Fila. 2
28	2	2002	dirigida	LR 4	Bad lands	cuello	cerrada	tinaja	12	mediano	oxidante	Y1	alisada	chorreado negro s/ baño rojo	alisada pintada	N/R triángulos con espiral	alisada pintada	N/R triángulos con espiral	Loma Rica	Tardío		Fila. 2
29	2	2002	dirigida	LR 4	Bad lands	borde	cerrada	tinaja	8	mediano	oxidante	Y1	alisada	franja negra en borde s/ baño rojo	alisada pintada	N/R trazos negros	alisada pintada	N/R trazos negros	Loma Rica	Tardío		Fila. 2
30	2	2002	dirigida	LR 4	Bad lands	cuerpo	cerrada	tinaja	7,5	chico	oxidante	Y1	alisada		alisada pintada	N/R trazos negros	alisada pintada	N/R trazos negros	Loma Rica	Tardío		Fila. 2
31	2	2002	dirigida	LR 4	Bad lands	borde	cerrada	tinaja	9	grande	oxidante	Y1	alisada	trazo negro en borde s/ baño rojo y salpicado	alisada pintada	cordones punteados	alisada pintada	cordones punteados	Loma Rica	Tardío	remonta con 27	Fila. 2
32	3	2002	dirigida	LR 4	Bad lands	cuerpo	cerrada	tinaja	11	grande	oxidante	Y2	alisada	baño rojo	alisada pintada	cordón punteado	alisada pintada	cordón punteado	SM Tricolor	Tardío		Fila. 3
33	3	2002	dirigida	LR 4	Bad lands	borde	cerrada	tinaja	8	grande	oxidante	Y2	alisada pintada	franja negra en borde s/ baño rojo	alisada pintada	cordón rayado, triángulos opuestos, greca	alisada pintada	cordón rayado, triángulos opuestos, greca	SM Tricolor	Tardío		Fila. 3
34	19	2002	dirigida	LR 4	Bad lands	cuello	cerrada	tinaja	6	grande	oxidante	Y2	alisada	erosionada	alisada pintada	cordón rayado y campo en negro	alisada pintada	cordón rayado y campo en negro	SM Tricolor	Tardío		Fila. 18
35	19	2002	dirigida	LR 4	Bad lands	cuello	cerrada	tinaja	7,5	grande	oxidante	Y2	alisada	trazos por peinado	alisada pintada	negro s/ blanco	alisada pintada	negro s/ blanco	SM Tricolor	Tardío	pintura externa saltada	Fila. 18
36	19	2002	dirigida	LR 4	Bad lands	cuerpo	cerrada	tinaja	7	mediano	oxidante	Y2	alisada		alisada pintada	pintura blanca	alisada pintada	pintura blanca	SM Tricolor	Tardío		Fila. 18
37	19	2002	dirigida	LR 4	Bad lands	cuerpo	cerrada	tinaja	7	mediano	oxidante	Y2	alisada		alisada pintada	alisada	alisada	alisada	SM Tricolor	Tardío	pintura externa saltada	Fila. 18
38	3	2002	dirigida	LR 4	Bad lands	cuerpo	cerrada	tinaja	7,5	grande	oxidante	Y2	alisada	baño rojo	alisada pintada	restos de pintura negra	alisada pintada	restos de pintura negra	SM Tricolor	Tardío	pintura externa saltada	Fila. 3
39	2	2002	dirigida	LR 4	Bad lands	cuerpo	cerrada	tinaja	8	grande	oxidante	Y1	alisada	baño rojo	alisada pintada	erosionada	alisada pintada	erosionada	Loma Rica	Tardío	pintura externa desleída	Fila. 3
40	4	2002	dirigida	LR 4	Bad lands	borde	cerrada	tinaja	7	grande	oxidante	Y2	alisada	trazo negro s/ el borde	alisada pintada	cordón punteado	alisada pintada	cordón punteado	Santa María Indet.	Tardío	pintura externa ausente	Fila. 4
41	4	2002	dirigida	LR 4	Bad lands	base	cerrada	tinaja	12	grande	oxidante	Y2	alisada		alisada pintada	restos de pintura negra, roja y blanca	alisada pintada	restos de pintura negra, roja y blanca	Santa María Indet.	Tardío		Fila. 4
42	4	2002	dirigida	LR 4	Bad lands	cuerpo	cerrada	tinaja	7	grande	oxidante	Y2	alisada		alisada pintada	restos de pintura negra y blanca	alisada pintada	restos de pintura negra y blanca	Santa María Indet.	Tardío		Fila. 4
43	4	2002	dirigida	LR 4	Bad lands	cuerpo	cerrada	tinaja	7	grande	oxidante	Y2	alisada		alisada pintada	trazos negros s/ blanco	alisada pintada	trazos negros s/ blanco	Santa María Indet.	Tardío		Fila. 4
44	4	2002	dirigida	LR 4	Bad lands	cuerpo	cerrada	tinaja	6	grande	oxidante	Y2	alisada		alisada pintada	cordón punteado	alisada pintada	cordón punteado	Santa María Indet.	Tardío		Fila. 4
45	4	2002	dirigida	LR 4	Bad lands	cuerpo	cerrada	tinaja	6	mediano	oxidante	Y2	alisada		alisada pintada	restos de pintura negra	alisada pintada	restos de pintura negra	Santa María Indet.	Tardío		Fila. 4
46	4	2002	dirigida	LR 4	Bad lands	cuerpo	cerrada	tinaja	6	mediano	oxidante	Y2	alisada		alisada pintada	restos de pintura negra	alisada pintada	restos de pintura negra	Santa María Indet.	Tardío		Fila. 4
47	4	2002	dirigida	LR 4	Bad lands	cuerpo	cerrada	tinaja	6	mediano	oxidante	Y2	alisada		alisada pintada	restos de pintura negra	alisada pintada	restos de pintura negra	Santa María Indet.	Tardío		Fila. 4
48	4	2002	dirigida	LR 4	Bad lands	cuerpo	cerrada	tinaja	6	mediano	oxidante	Y2	alisada		alisada pintada	erosionada	alisada pintada	erosionada	Santa María Indet.	Tardío		Fila. 4
49	4	2002	dirigida	LR 4	Bad lands	cuerpo	cerrada	tinaja	6	mediano	oxidante	Y2	alisada		alisada pintada	erosionada	alisada pintada	erosionada	Santa María Indet.	Tardío		Fila. 4
50	4	2002	dirigida	LR 4	Bad lands	cuerpo	cerrada	tinaja	6,5	mediano	oxidante	Y2	alisada		alisada pintada	restos de pintura negra s/ blanco	alisada pintada	restos de pintura negra s/ blanco	Santa María Indet.	Tardío		Fila. 4
51	4	2002	dirigida	LR 4	Bad lands	cuerpo	cerrada	tinaja	7	mediano	oxidante	Y2	alisada		alisada pintada	restos de pintura negra y blanca	alisada pintada	restos de pintura negra y blanca	Santa María Indet.	Tardío		Fila. 4
52	4	2002	dirigida	LR 4	Bad lands	asa	cerrada	tinaja	9	mediano	oxidante	Y2	alisada pintada	restos de pintura negra	alisada pintada	restos de pintura negra	alisada pintada	restos de pintura negra	Santa María Indet.	Tardío		Fila. 4
53	4	2002	dirigida	LR 4	Bad lands	borde	cerrada	tinaja	7	mediano	oxidante	Y2	alisada pintada	franja negra en borde	alisada pintada	negro s/ blanco	alisada pintada	negro s/ blanco	Santa María Indet.	Tardío	ceja al pastillaje desprendida	Fila. 4
54	5	2002	dirigida	LR 4	Bad lands	cuerpo	cerrada	tinaja	7	grande	oxidante	Y1	alisada		alisada pintada	restos de baño rojo	alisada pintada	restos de baño rojo	Santa María Indet.	Tardío		Fila. 5
55	5	2002	dirigida	LR 4	Bad lands	cuerpo	cerrada	tinaja	7	mediano	oxidante	Y1	alisada		alisada pintada	restos de baño rojo	alisada pintada	restos de baño rojo	Santa María Indet.	Tardío		Fila. 5
56	5	2002	dirigida	LR 4	Bad lands	borde	cerrada	tinaja	7	grande	oxidante	Y1	alisada pintada	franja negra en borde s/ baño rojo	alisada pintada	indeterminada	alisada pintada	indeterminada	Santa María Indet.	Tardío		Fila. 5
57	6	2002	dirigida	LR 4	Bad lands	cuello	cerrada	tinaja	8	grande	oxidante	Y2	alisada pintada	franja negra en borde s/ baño rojo	alisada pintada	trazos negros s/ blanco	alisada pintada	trazos negros s/ blanco	SM Tricolor	Tardío	ceja al pastillaje	Fila. 6
58	6	2002	dirigida	LR 4	Bad lands	cuello	cerrada	tinaja	8	grande	oxidante	Y2	alisada	chorreado negro s/ baño rojo	alisada pintada	cordón punteado y campos en rojo	alisada pintada	cordón punteado y campos en rojo	SM Tricolor	Tardío		Fila. 6
59	6	2002	dirigida	LR 4	Bad lands	cuello	cerrada	tinaja	7	grande	oxidante	Y2	alisada		alisada pintada	cordón punteado	alisada pintada	cordón punteado	SM Tricolor	Tardío	ceja al pastillaje	Fila. 6
60	7	2002	no sist.	LR 4	Bad lands	cuerpo	abierto	pucio	10	grande	oxidante	X3	alisada pintada	trazos negros y ondulados en negro sobre rojo	alisada pintada	cordón rayado	alisada pintada	cordón rayado	Loma Rica	Tardío		Fila. 25
61	2	2002	dirigida	LR 4	Bad lands	cuerpo	cerrada	tinaja	8	mediano	oxidante	Y1	alisada		alisada pintada	negro sobre rojo	alisada pintada	negro sobre rojo	Loma Rica	Tardío		Fila. 2
62	7	2002	no sist.	LR 4	Bad lands	borde	abierto	pucio	8	grande	oxidante	X2	alisada pintada	franja negra y trazos ondulados en negro sobre rojo	alisada pintada	restos de pintura negra	alisada pintada	restos de pintura negra	Loma Rica	Tardío	asa otomorfía desprendida	Fila. 24
63	7	2002	no sist.	LR 4	Bad lands	borde	abierto	pucio	7	mediano	oxidante	X2	alisada pintada	negro sobre rojo	alisada pintada	negro sobre rojo	alisada pintada	negro sobre rojo	Loma Rica	Tardío		Fila. 2
64	7	2002	no sist.	LR 4	Bad lands	borde	abierto	pucio	6	mediano	oxidante	X2	alisada pintada	erosionada	alisada pintada	erosionada	alisada pintada	erosionada	Indet.	Tardío		Fila. 2
65	7	2002	no sist.	LR 4	Bad lands	borde	abierto	pucio	8	mediano	oxidante	X2	alisada	baño rojo	alisada pintada	cordón rayado negro sobre blanco	alisada pintada	cordón rayado negro sobre blanco	Loma Rica	Tardío		Fila. 2
66	7	2002	no sist.	LR 4	Bad lands	borde	abierto	pucio														

117	16	2002	dirigida	LR 4	Bad lands	cuerpo	cerrada	tinaja	7	grande	oxidante	X4	alisada		alisada pintada	trazos negros s/ blanco	Santa María Indet.	Tardío	Fila. 14
118	12	2002	dirigida	LR 4	Bad lands	cuello	cerrada	tinaja	9	grande	oxidante	X3	alisada	baño rojo	alisada pintada	trazos negros y cordón punteado s/ blanco	Santa María Indet.	Tardío	Fila. 10
119	16	2002	dirigida	LR 4	Bad lands	cuello	cerrada	tinaja	7	grande	oxidante	X4	alisada	baño rojo	alisada pintada	trazos negros y cordón punteado	Santa María Indet.	Tardío	Fila. 15
120	16	2002	dirigida	LR 4	Bad lands	borde	cerrada	tinaja	10	grande	oxidante	X4	alisada	franja negra en borde	alisada pintada	trazos negros, cordón punteado y ojo	Santa María Indet.	Tardío	Fila. 7
121	18	2002	dirigida	LR 4	Bad lands	cuerpo	cerrada	tinaja	5,5	mediano	oxidante	Y1	alisada		alisada pintada	restos de pintura negra s/ blanco	Indet.	Tardío	
122	4	2002	dirigida	LR 4	Bad lands	cuerpo	cerrada	tinaja	7,5	mediano	oxidante	Y2	alisada		alisada pintada	restos de pintura negra y roja	Santa María Indet.	Tardío	Fila. 4
123	2	2002	dirigida	LR 4	Bad lands	cuerpo	cerrada	tinaja	7	mediano	oxidante	Y1	alisada		alisada pintada	restos de pintura negra y roja	Loma Rica	Tardío	Fila. 2
124	18	2002	dirigida	LR 4	Bad lands	cuerpo	cerrada	tinaja	7	mediano	oxidante	Y1	alisada		alisada pintada	indeterminada	Indet.	Tardío	
125	18	2002	dirigida	LR 4	Bad lands	cuerpo	cerrada	tinaja	9	mediano	oxidante	Y1	alisada		alisada pintada	indeterminada	Indet.	Tardío	
126	4	2002	dirigida	LR 4	Bad lands	cuerpo	cerrada	tinaja	6	mediano	oxidante	Y2	alisada		alisada pintada	indeterminada	Santa María Indet.	Tardío	Fila. 4
127	18	2002	dirigida	LR 4	Bad lands	cuerpo	cerrada	tinaja	8	mediano	oxidante	Y1	alisada		alisada pintada	restos de pintura negra	Indet.	Tardío	
128	18	2002	dirigida	LR 4	Bad lands	cuerpo	cerrada	tinaja	7	mediano	oxidante	Y2	alisada		alisada pintada	restos de pintura negra	Indet.	Tardío	
129	3	2002	dirigida	LR 4	Bad lands	cuerpo	cerrada	tinaja	7	mediano	oxidante	Y2	alisada	baño rojo	alisada pintada	restos de pintura blanca	SM Tricolor	Tardío	Fila. 3
130	18	2002	dirigida	LR 4	Bad lands	cuerpo	cerrada	tinaja	7	grande	oxidante	Y2	alisada		alisada pintada	indeterminada	Indet.	Tardío	
131	18	2002	dirigida	LR 4	Bad lands	cuerpo	cerrada	tinaja	7,5	grande	oxidante	Y2	alisada		alisada pintada	indeterminada	Indet.	Tardío	
132	1	2001	dirigida	LR 4	Bad lands	cuello	cerrada	tinaja	10	grande	oxidante	Y2	alisada	salpicado negro s/ color de la pasta	alisada	baño rojo y restos de pintura blanca	Santa María Indet.	Tardío	Fila. 1
133	1	2001	dirigida	LR 4	Bad lands	cuello	cerrada	tinaja	10	grande	oxidante	Y2	alisada	salpicado negro s/ color de la pasta	alisada	baño rojo y restos de pintura blanca	Santa María Indet.	Tardío	Fila. 1
134	11	2001	dirigida	LR 4	Bad lands	cuello	cerrada	tinaja	9	grande	oxidante	X1	alisada pintada	franja y trazos negros sobre rojo	alisada pintada	serpiente rellena de puntos en negro s/ rojo	Loma Rica	Tardío	Fila. 16
135	11	2001	dirigida	LR 4	Bad lands	cuello	cerrada	tinaja	8,5	grande	oxidante	X1	alisada pintada	trazos negros perpendiculares a labio en negro s/ rojo	alisada pintada	restos de pintura negra s/ rojo	Loma Rica	Tardío	Fila. 16
136	11	2001	dirigida	LR 4	Bad lands	cuello	cerrada	tinaja	8	mediano	oxidante	Y2	alisada pintada	trazo y salpicado negro sobre rojo	alisada pintada	modelo de línea recta y ondulada en negro s/ rojo	Loma Rica	Tardío	Fila. 17
137	9	2001	dirigida	LR 4	Bad lands	cuerpo	cerrada	tinaja	6	grande	oxidante	Y1	alisada		alisada pintada	rombos oblicuos s/ blanco	SM rombos oblicuos	Tardío	
138	9	2001	dirigida	LR 4	Bad lands	cuello	cerrada	tinaja	7	grande	oxidante	X2	alisada pintada	franja negra y franja roja sobre borde	alisada pintada	rombos oblicuos negro s/ rojo	SM rombos oblicuos	Tardío	
139	17	2001	dirigida	LR 4	Bad lands	cuerpo	cerrada	tinaja	7	grande	oxidante	Y1	alisada	con concreciones	alisada pintada	cordón rayado negro s/ rojo	Loma Rica	Tardío	Fila. 27
140	17	2001	dirigida	LR 4	Bad lands	borde	cerrada	tinaja	8	chico	oxidante	Y1	alisada	baño rojo	alisada pintada	N/R	Loma Rica	Tardío	Fila. 27
141	17	2001	dirigida	LR 4	Bad lands	cuello	cerrada	tinaja	7	mediano	oxidante	Y1	alisada pintada	trazos perpendiculare a labio en negro s/ rojo	indeterminada	superficie volada	Loma Rica	Tardío	Fila. 27
142	17	2001	dirigida	LR 4	Bad lands	borde	cerrada	tinaja	8	mediano	oxidante	Y1	alisada	baño rojo	alisada pintada	restos de pintura roja	Loma Rica	Tardío	Fila. 27
143	12	2001	dirigida	LR 4	Bad lands	cuerpo	cerrada	tinaja	8	grande	oxidante	X3	alisada	baño rojo y salpicado negro	alisada pintada	chevrones simples en negro s/ blanco	Santa María Indet.	Tardío	Fila. 10
144	12	2001	dirigida	LR 4	Bad lands	cuerpo	cerrada	tinaja	9	grande	oxidante	X3	alisada	baño rojo	alisada pintada	trazos negros s/ blanco	Santa María Indet.	Tardío	Fila. 10
145	13	2001	dirigida	LR 4	Bad lands	cuerpo	cerrada	tinaja	9	grande	oxidante	X3	alisada	baño rojo	alisada pintada	restos de pintura negra y blanca y parte de ceja modelada	Santa María Indet.	Tardío	Fila. 11
146	16	2001	dirigida	LR 4	Bad lands	cuerpo	cerrada	tinaja	8	grande	oxidante	X4	alisada	baño rojo	alisada pintada	indeterminada, concreciones calcáreas	Santa María Indet.	Tardío	Fila. 15
147	6	2001	dirigida	LR 4	Bad lands	cuerpo	cerrada	tinaja	9	grande	oxidante	Y2	alisada		alisada pintada	cordón punteado en negro s/ blanco	SM Tricolor	Tardío	Fila. 6
148	6	2001	dirigida	LR 4	Bad lands	cuerpo	cerrada	tinaja	9	grande	oxidante	Y2	alisada		alisada pintada	cordón punteado en negro s/ blanco	SM Tricolor	Tardío	Fila. 6
149	6	2001	dirigida	LR 4	Bad lands	borde	cerrada	tinaja	8	grande	oxidante	Y2	alisada pintada	franja negra y trazo blanco en borde s/ baño rojo	alisada pintada	restos de pintura negra y blanca	SM Tricolor	Tardío	Fila. 6
150	20	2001	dirigida	LR 4	Bad lands	cuerpo	cerrada	tinaja	8	grande	oxidante	Y2	alisada	baño rojo y salpicado negro	alisada pintada	cordón punteado y triangulos invertidos en negro s/ blanco	Santa María Indet.	Tardío	Fila. 19
151	20	2001	dirigida	LR 4	Bad lands	cuerpo	cerrada	tinaja	8	grande	oxidante	Y2	alisada	baño rojo y salpicado negro	alisada pintada	indeterminada	Santa María Indet.	Tardío	Fila. 19
152	20	2001	dirigida	LR 4	Bad lands	cuerpo	cerrada	tinaja	8	grande	oxidante	Y2	alisada	baño rojo y salpicado negro	alisada pintada	trazos negros	Santa María Indet.	Tardío	Fila. 19
153	20	2001	dirigida	LR 4	Bad lands	borde	cerrada	tinaja	9	grande	oxidante	Y2	alisada	baño rojo, salpicado negro y franja negra s/ borde	alisada pintada	cordón punteado y campos negros s/ blanco	Santa María Indet.	Tardío	Fila. 19
154	20	2001	dirigida	LR 4	Bad lands	base	cerrada	tinaja	25	grande	oxidante	Y2	alisada	baño rojo y salpicado negro	alisada pintada	restos de pintura negra sobre blanco	Santa María Indet.	Tardío	Fila. 19
155	20	2001	dirigida	LR 4	Bad lands	cuerpo	cerrada	tinaja	10,5	grande	oxidante	Y2	alisada	baño rojo y salpicado negro	alisada pintada	trazos negros sobre blanco	Santa María Indet.	Tardío	Fila. 19
156	13	2001	dirigida	LR 4	Bad lands	cuerpo	cerrada	tinaja	8	grande	oxidante	X3	alisada	baño rojo	alisada pintada	cordón punteado	Santa María Indet.	Tardío	Fila. 11
157	4	2001	dirigida	LR 4	Bad lands	asa	cerrada	tinaja	10	grande	oxidante	Y2	alisada		alisada pintada	restos de pintura negra y roja	Santa María Indet.	Tardío	Fila. 4
158	4	2001	dirigida	LR 4	Bad lands	asa	cerrada	tinaja	10	grande	oxidante	Y2	alisada		alisada pintada	restos de pintura roja	Santa María Indet.	Tardío	Fila. 4
159	4	2001	dirigida	LR 4	Bad lands	cuello	cerrada	tinaja	7,5	grande	oxidante	Y2	alisada		alisada pintada	restos de pintura negra s/ blanco	Santa María Indet.	Tardío	Fila. 4
160	21	2001	dirigida	LR 4	Bad lands	cuerpo	cerrada	tinaja	9	mediano	oxidante	Y3	alisada		alisada pintada	trazos negros s/ blanco	SM Tricolor	Tardío	Fila. 13
161	21	2001	dirigida	LR 4	Bad lands	cuerpo	cerrada	tinaja	9	grande	oxidante	Y3	alisada		alisada pintada	trazos negros y relleno de rojo s/ blanco	SM Tricolor	Tardío	Fila. 13
162	21	2001	dirigida	LR 4	Bad lands	cuerpo	cerrada	tinaja	6	grande	oxidante	Y3	alisada		alisada pintada	cordones punteados en negro s/ rojo	SM Tricolor	Tardío	brazo modelado
163	21	2001	dirigida	LR 4	Bad lands	cuerpo	cerrada	tinaja	6	grande	oxidante	Y3	alisada		alisada pintada	cordón punteado en negro y relleno rojo s/ blanco	SM Tricolor	Tardío	Fila. 13
164	22	2001	dirigida	LR 4	Bad lands	cuello	cerrada	tinaja	7,2	grande	oxidante	X3	alisada		alisada pintada	cordón punteado en negro sobre blanco	Santa María Indet.	Tardío	Fila. 20
165	22	2001	dirigida	LR 4	Bad lands	cuerpo	cerrada	tinaja	6,2	grande	oxidante	X3	alisada		alisada pintada	trazos negros sobre blanco	Santa María Indet.	Tardío	Fila. 20
166	23	2001	dirigida	LR 4	Bad lands	cuello	cerrada	tinaja	8	grande	oxidante	X2	alisada		alisada pintada	modulo de triángulos invertidos relleno de rojo s/ blanco	SM Tricolor	Tardío	Fila. 21
167	23	2001	dirigida	LR 4	Bad lands	cuerpo	cerrada	tinaja	7,5	grande	oxidante	X2	alisada		alisada pintada	campos en negro y cordón punteado en negro s/ blanco	SM Tricolor	Tardío	Fila. 21
168	24	2001	dirigida	LR 4	Bad lands	borde	cerrada	tinaja	13	grande	oxidante	Y2	alisada pintada	trazo negro paralelo a borde	alisada pintada	rombos oblicuos y cordón punteado en negro s/ blanco	SM Tricolor	Tardío	Fila. 22
169	24	2001	dirigida	LR 4	Bad lands	cuerpo	cerrada	tinaja	7	grande	oxidante	Y2	alisada		alisada pintada	modulo de línea recta y oblicua en negro s/ rojo	SM Tricolor	Tardío	Fila. 22
170	24	2001	dirigida	LR 4	Bad lands	cuerpo	cerrada	tinaja	7	grande	oxidante	Y2	alisada		alisada pintada	chevron de cordón punteado en negro y relleno rojo s/ blanco	SM Tricolor	Tardío	Fila. 22
171	24	2001	dirigida	LR 4	Bad lands	base	cerrada	tinaja	17	grande	oxidante	Y2	alisada		alisada pintada	cordón punteado y motivos rellenos de rojo y negro s/ blanco	SM Tricolor	Tardío	Fila. 22
172	24	2001	dirigida	LR 4	Bad lands	base	cerrada	tinaja	20	grande	oxidante	Y2	alisada		alisada pintada	trazos negros s/ blanco	SM Tricolor	Tardío	Fila. 22
173	14	2001	dirigida	LR 4	Bad lands	cuello	cerrada	tinaja	6,5	grande	oxidante	X3	alisada	muy erosionada	alisada pintada	cordón punteado en negro s/ rojo	Santa María Indet.	Tardío	
174	15	2001	dirigida	LR 4	Bad lands	cuello	cerrada	tinaja	7	grande	oxidante	X3	alisada pintada	franja negra paralela a labio y salpicado negro	alisada pintada	trazos negros y campos rellenos de rojo s/ blanco	SM Tricolor	Tardío	Fila. 12
175	15	2001	dirigida	LR 4	Bad lands	cuerpo	cerrada	tinaja	7	grande	oxidante	X3	alisada pintada	salpicado negro	alisada pintada	trazos negros y campos rellenos de rojo s/ blanco	SM Tricolor	Tardío	Fila. 12
176	15	2001	dirigida	LR 4	Bad lands	cuerpo	cerrada	tinaja	7	grande	oxidante	X3	alisada pintada	salpicado negro	alisada pintada	trazos negros y campos rellenos de rojo s/ blanco	SM Tricolor	Tardío	Fila. 12
177	10	2001	dirigida	LR 4	Bad lands	cuerpo	cerrada	tinaja	10	grande	oxidante	X3	alisada	baño color de la pasta	alisada pintada	triángulo relleno de rojo con espiral en negro s/ blanco	SM Tricolor	Tardío	Fila. 23
178	10	2001	dirigida	LR 4	Bad lands	cuerpo	cerrada	tinaja	9	grande	oxidante	X3	alisada	baño color de la pasta	alisada pintada	triángulo relleno de rojo con espiral en negro s/ blanco	SM Tricolor	Tardío	Fila. 23
179	10	2001	dirigida	LR 4	Bad lands	cuerpo	cerrada	tinaja	7,5	chico	oxidante	X3	alisada	baño color de la pasta	alisada pintada	trazos negros y rellenos en rojo s/ blanco	SM Tricolor	Tardío	Fila. 23
180	7	2001	no sist.	LR 4	Bad lands	cuerpo	abierto	pucó	7	chico	oxidante	X2	alisada pintada			trazos en negro sobre rojo	Loma Rica	Tardío	Fila. 24
181	7	2001	no sist.	LR 4	Bad lands	cuerpo	abierto	pucó	13	grande	oxidante	X3	alisada pintada			trazos negros sobre rojo	Loma Rica	Tardío	Fila. 25
182	7	2001	no sist.	LR 4	Bad lands	cuerpo	abierto	pucó	7,5	grande	oxidante	Y1	alisada pintada			trazos negros sobre rojo	Loma Rica	Tardío	
183	7	2001	no sist.	LR 4	Bad lands	cuerpo	cerrada	olla	6	grande	oxidante	Y1	alisada	baño rojo	alisada pintada	triángulos opuestos en negro sobre rojo	Loma Rica	Tardío	ceja modelada
184	7	2001	no sist.	LR 4	Bad lands	cuerpo	abierto	pucó	8	chico	oxidante	Y1	alisada pintada	líneas negras sobre rojo	alisada pintada	negro sobre rojo	Loma Rica	Tardío	Fila. 26
185	7	2001	no sist.	LR 4	Bad lands	cuerpo	abierto	pucó	8	chico	oxidante	Y1	alisada	desleida	alisada pintada	restos de pintura negra sobre rojo	Loma Rica	Tardío	Fila. 26
186	7	2001	no sist.	LR 4	Bad lands	cuerpo	abierto	pucó	7	chico	oxidante	Y1	alisada pintada	restos de pintura negra sobre rojo	alisada pintada	cordón rayado en negro sobre rojo	Loma Rica	Tardío	Fila. 26
187	7	2001	no sist.	LR 4	Bad lands	cuerpo	abierto	pucó	5,5	chico	oxidante	Y1	alisada pintada	restos de pintura negra sobre rojo	alisada pintada	cordón rayado en negro sobre rojo	Loma Rica	Tardío	
188	25	2001	dirigida	LR 4	Bad lands	cuerpo	cerrada	tinaja	9	grande	oxidante	X3	alisada		alisada pintada	trazos negros y relleno rojo s/ blanco	SM Tricolor	Tardío	Fila. 9
189	25	2001	dirigida	LR 4	Bad lands	cuerpo	cerrada	tinaja	9	grande	oxidante	X3	alisada	baño rojo y pulido	alisada pintada		SM Tricolor	Tardío	Fila. 9
190	18	2001	dirigida	LR 4	Bad lands	cuerpo	cerrada	tinaja	7	grande	oxidante	Y1	alisada	posible baño rojo	alisada pintada	chevrones simples y de cordón punteado en negro s/ rojo	Santa María Indet.	Tardío	posible fondo blanco desleído
191	18	2001	dirigida	LR 4	Bad lands	cuerpo	cerrada	tinaja	6	mediano	oxidante	Y2	alisada	posible baño rojo	alisada pintada	triángulo en negro relleno de rojo s/ blanco	SM Tricolor	Tardío	
192	18	2001	dirigida	LR 4	Bad lands	cuerpo	cerrada	tinaja	7	grande	oxidante	Y2	alisada		alisada pintada	chevron de cordón punteado y chevron relleno de rojo s/ blanco	SM Tricolor	Tardío	
193	18	2001	dirigida	LR 4	Bad lands	cuello	cerrada	tinaja	8,5	grande	oxidante	Y1	alisada						